El Sendero del Creyente

Correo Argentino
Tarifa reducida
Concesión 199

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

AÑO XXXV — Enero de 1944 — No. 1

ACTUALIDAD

por Alfredo L. Hunt

Cosas inmutables.

Conmigo queda, oscurece ya;
Y densa noche luego caerá;
Me dejan otros, clamo pues a ti;
¡Ampárame, Señor, oh, queda aquí!

Veloz la vida pasa a su final;
Se desvanece lo que es terrenal;
Decaimiento alrededor se ve;
¡Oh, tú que nunca cambias, quédate!

"Acabamos nuestros años como un pensamiento", dijo Moisés, y mientras va colmándose la medida de nuestros días de peregrinación terrenal, observamos cambio y deterioración por todas partes. La tierra y los cielos que la rodean, como son ahora, pasarán para dar lugar a un nuevo cielo y una nueva tierra; pero entretanto podemos dar gracias a Dios por la substancia sempiterna que nos pertenece.

1) "Jehová permanecerá para siempre." (Sal. 9: 7.) "Tú eres el mismo, y tus años no se acabarán." (Sal. 102: 12, 26, 27.) Tenemos un Dios que no se muda y en el cual no hay sombra de variación. Nuestro Señor es el mismo ayer, hoy y por los siglos, y nosotros los suyos perduramos juntamente con él.

2) "Sea la gloria de Jehová para siempre." (Sal. 104: 31.) Es el Señor de gloria. Un día él vendrá para ser glorificado en sus santos, y la tierra será llena de su gloria. El será nuestra perpetua gloria, y la iglesia, su plenitud, será la gloria de él.

3) "Será su nombre para siempre" (Sal. 72: 17), sobre todo otro, y estará en nuestras frentes eternamente.

4) "Su justicia permanece para siempre." (Sal. 112: 3.) El Señor es nuestra justicia. El fué entregado por nuestros delitos y resucitado a causa de nuestra justificación. Nuestros pecados nunca podrán durante la eternidad volver a surgir.

5) "Para siempre es su mi-

sericordia." (Sal. 136.) Nos ha amado con amor eterno. Nos salvó cuando éramos impotentes y perdidos. Ahora y constantemente nos multiplicará misericordia y paz.

Te necesito cada día más;
Tu gracia vence al tentador audaz;
¿A no ser tú, quién me soportará?
¡Jesús, ayudador, conmigo está!

6) "Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos." (Sal. 119: 89.) El cielo y la tierra pasarán, mas sus palabras no pasarán, y el que confía en ese eterno fundamento jamás será avergonzado.

7) "Su simiente será para siempre." (Sal. 89: 36.) El que llevó nuestros pecados verá linaje, el fruto del trabajo de su alma. Nosotros, los que hemos nacido de Dios, somos su simiente y poseemos su vida eterna.

1600 días de cruenta guerra han destruído bienes incalculables, y lo que queda se deshace paulatinamente por obra del tiempo y de las fuerzas destructoras de la naturaleza. ¡Que nosotros los creyentes hallemos nuestra fortaleza en las cosas de eterna duración!

A nadie temo, si conmigo estás;
Tristeza y llanto pronto quitarás;
La tumba pierde todo su terror;
¡Conmigo queda, pues, oh Salvador!
Delante ponte, luz y guía sé,
¡Oh, resplandece y dirígeme!
Ya amanece, sombras dejo atrás,
Morir no temo si conmigo estás.

El día de la Concepción El 8 de diciembre pasado, con motivo de esa fecha feriada, un escritor dijo en un diario: "La cristiandad celebra hoy la fiesta de la Purísima Concepción, fiesta grande entre las grandes, porque ella nos dice cómo la Virgen María, madre de Dios hecho Hombre, es pura e inmaculada no obstante haber concebido al Redentor del mundo, portento que el Supremo Hacedor realizó con su poder omnímodo y que la teología explica diciendo que fué «como pasa el rayo del sol por el cristal sin romperlo ni mancharlo»".

En su "Magníficat" María la madre de Jesús dice: "Engrandece mi alma al Señor". ¿Cómo podemos engrandecer a Dios? Sólo en el sentido de mostrar su grandeza a los hombres, mientras ensalzamos a Dios en nuestras almas, recordando su bondad y alabándole por ella. María misma explica el pensamiento que la llena cuando agrega: "Mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador". Lo que más lleva a magnificar a Dios es el hecho de que es un Salvador, así colmando nuestra naturaleza interior de viva y arrobadora alegría.

Al hablar de "alma" y "espíritu", María da otra bella lección: la de que con nuestra naturaleza espiritual, el "hombre interior" como dice Pablo, podemos regocijarnos en Dios. Hemos sido hechos para Dios y debemos hallar nuestro más alto fin de vivir en él.

En su cántico María también confiesa que ella misma necesita ser salva, y que sólo Dios es el Dador de la salvación. El 8 de diciembre de 1854 el Papa Pío IX proclamó el dogma de que la bienaventurada virgen María fué concebida y nació sin mancha de pecado original. Pero en sus palabras y al cumplir la ley relativa a la expiación, ella toma el lugar de una necesitada de gracia. En oposición a que María haya sido espiritualmente menesterosa como todo otro humano, se ha sugerido que ella sólo se refiere a la salvación de males temporales; pero las Escrituras dicen que **"todos** pecaron, y están destituídos de la gloria de Dios". Que por la excepcional interposición o prevención de Dios, María haya sido preservada del pecado en el instante de surgir a la vida, quedando en su caso en suspenso otras leyes divinas, es una invención de los hombres. Con San Agustín (año 398) y centenares de autoridades de la iglesia romana, podemos decir que "María, derivada de Adam, murió a causa del pecado, y la carne de nuestro Señor murió para quitar los pecados". Ciertas son también las palabras del Papa Inocencio III (año 1199): "Eva fué producida sin pecado, pero dió a luz en pecado. María fué producida en pecado, pero dió a luz sin pecado".

Los días en que vivimos están llenos de peligro espiritual. Hombres de Dios en Inglaterra y otros países no ocultan su pesar por el desmejoramiento de la piedad en el porte y en los hogares de muchos creyentes. Llamando a rebato, dicen que a este paso el mundo y la iglesia van a concluir por perder hasta el mismo concepto del cristianismo. Volvamos a "las sendas antiguas"; andemos por ellas y no nos apartemos de ellas. (Jer. 6: 16.)

Notas de la Dirección:

* Se ruega a los suscriptores el favor de renovar sus suscripciones, y el de ayudarnos a aumentar el número de lectores.

* Errata. Por un inexplicable error en el número de diciembre pasado, página 325, segunda columna, apareció: "primero busca purificarlo". Léase en cambio: "primero busca parificarlo".

* Recordemos la Conferencia General Anual, en Córdoba, D. M., los días 20, 21 y 22 de febrero. Oremos a favor de esas importantes reuniones y los hermanos en Córdoba, que se ocuparán de organizarlas.

CRANDES VERDADES BÍBLICAS

Bajo este título esperamos, Dios mediante, publicar mensualmente este año importantes artículos por hermanos de reconocida capacidad para ello que, además de ser interesantes, han de resultar en edificación para nuestros estimados lectores. He aquí el primero de ellos:

I.—EL EVANGELIO

por Andrés Stenhouse

Antes de ascender a los cielos, nuestro Señor encargó a sus discípulos a que fuesen por el mundo y predicasen el evangelio a toda criatura, y les manifestó que tal predicación tendría por resultado la salvación de los que creyesen, y la condenación de los incrédulos. Si fuéramos capaces de apreciar mejor lo que significa para el alma humana el salvarse o perderse eternamente, cuenta más cabal nos daríamos de la tremenda importancia de conocer bien y predicar eficazmente el mensaje de la cruz.

Por desgracia, se piensa y se habla a menudo del evangelio con ligereza y superficialidad, y se predican sermones que distan mucho de ser una presentación adecuada del mensaje de salvación. Sin embargo, no hay mayor responsabilidad que la del predicador que se levante en nombre de Dios para señalar a sus semejantes el camino de la vida; y ¡ay de aquel que no anuncie con fidelidad el único mensaje que pueda hacer salvos a los que lo crean! (1 Cor. 9:16.)

En las Escrituras, el evangelio es una doctrina bien definida, y debiera ser nuestra ambición comprender esta doctrina en todos sus aspectos, y aprender a presentarla con claridad y sencillez a nuestros oyentes. En distintos pasajes del Nuevo Testamento se describe el mensaje con diversos títulos, tales como el evangelio de Dios, el evangelio de Cristo, el evangelio del reino, el evangelio de la gracia de Dios, el evangelio de la gloria del Dios bendito, etcétera; todo lo cual es instructivo. Pero cualquiera que sea la designación, el mensaje es siempre el mismo, y no admite adaptaciones ni modificaciones. Protesta con vehemencia el apóstol Pablo, en su Epístola a los Gálatas: "Si nosotros o un ángel del cielo os anunciare otro evangelio... sea anatema". Pervertir o corromper el evangelio es envenenar el río del agua de la vida, con fatales consecuencias para las almas.

Veamos a continuación algunos de los rasgos característicos del mensaje que Dios nos ha dado para que lo creamos y la propaguemos.

Algo como una definición tenemos en el capítulo 15 de 1ª Corintios, donde el apóstol formalmente anuncia estos hechos fundamentales: "Que Cristo fué muerto por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fué sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras". No debemos dejar de proclamar estos hechos porque de ellos exclusivamente depende la salvación del pecador. Es necesario denunciar el pecado y advertir en cuanto al juicio venidero; es necesario despertar la conciencia y llamar al arrepentimiento y a la fe; pero todo esto es inútil, si no se predica la cruz de Cristo, como única base del perdón y de la justificación. Por eso el apóstol Pablo escribía a los corintios: "No me propuse saber algo entre vosotros, sino a Jesucristo, y a éste crucificado". Por eso también llamaba el evangelio "la palabra de la cruz".

Pero ¡cuán poco sabemos de predicar la cruz de Cristo! Hablamos del pecado y del juicio, sabemos desarrollar temas interesantes y solemnes, y no dejamos de aclarar que la salvación es por gracia y por fe, pero ¡cuán poco sabemos de llevar al pecador a los pies del Salvador crucificado, para que contemple allí a su Sustituto divino, entregado a la muerte para expiar sus culpas, de modo que comprenda el amor de Dios y abra *espontáneamente* su corazón para recibir al Salvador así provisto! De cada texto o pasaje bíblico que se emplee en la presentación del evangelio, hay un camino que conduce al Calvario, y es nuestro deber llevar al pecador por ese camino. (Véase Hechos 8:35.)

El evangelio, como sabemos, significa las buenas nuevas, y ¡con cuánto gozo debemos anunciar estas buenas nuevas! Además de presentar los hechos fundamentales de la redención, las buenas nuevas declaran la virtud de ellos para el pecador, ofreciéndole salvación. Y así se revela la gloria y la gracia de Dios.

La gracia de Dios se revela cuando se descubre su misericordia, compasión y bondad, para con aquel que nada merece sino la ira divina. Pero esta gracia no puede comprometer la justicia divina. Y la gloria del evangelio es que anuncia salvación gratuita para el pecador sin que ninguno de los atributos divinos sufra menoscabo. El sacrificio de Cristo ha satisfecho ampliamente todas las exigencias del trono de Dios, o de la ley del Sinaí, y en virtud de esa satisfacción, y sólo en virtud de ella, puede Dios ser propicio al pecador. Es la comprensión y aceptación de esta gloriosa ver-

dad que trae descanso y paz al corazón del creyente.

La promesa u oferta de salvación es para "todo aquel que cree". Es por la fe, para que sea por gracia. Y la fe viene por oír la palabra de Dios. Debemos, pues, presentar el evangelio con sencillez de palabras, en comunión con Dios, y en la confianza de que este mensaje divino es suficiente, en sí mismo, para convencer la mente, convertir el alma y cautivar el corazón. No existe otro medio o instrumento de salvación, y advertiríamos contra el empleo de medios y métodos artificiales, pues el objeto del predicador debe ser siempre la conversión legítima del pecador, y no una simple "profesión de fe".

El evangelio es el único medio por el cual el hombre puede ser regenerado. Somos "renacidos por la palabra de Dios", o sea, "del agua y del Espíritu". Difícil sería analizar esta experiencia, pero dos ilustraciones pueden ayudarnos.

El Señor Jesús se comparó al grano de trigo que cae en la tierra y muere, para que lleve mucho fruto. No entendemos aquel proceso de germinación en la semilla que muere, pero conocemos el hecho. Y el pecador que cree el evangelio es regenerado porque de aquel sacrificio de Cristo recibe la vida. Pero es por el evangelio que se le comunica la vida. Es la palabra de vida, y es la semilla incorruptible.

Asimismo, el evangelio es comparable al agua de purificación. El agua típica de la ley mosaica (Núm. 19) tenía virtud para purificar ceremonialmente cuando se habían depositado en ella las cenizas de la víctima sacrificada. Y el evangelio es eficaz y poderoso en nuestros corazones, por cuanto encierra la virtud del sacrificio de la cruz y la comunica a nosotros. Un evangelio sin la cruz, no sería evangelio alguno; pero la presentación de los méritos del Salvador crucificado, y de su preciosa sangre derramada, es el remedio divino puesto al alcance de aquellos que lo necesitan.

¡Bendito evangelio! Prediquémoslo siempre; demostremos su eficacia en nuestras propias vidas; y apoyemos por todos los medios a nuestro alcance su propagación en el mundo entero.

Dios espera que no solamente seamos nacidos de nuevo, pero que seamos bien nacidos; quiere que no sólo seamos salvados, pero poderosamente salvados, salvados no sólo de la futura pena del pecado, pero también del presente poder del pecado en la vida diaria. No está satisfecho con que se tenga meramente "vida en Cristo"; desea que se la tenga en "grande abundancia".

LAS BIENAVENTURANZAS

(San Mateo 5: 3-11)

por Miguel Estrada

V

"Bienaventurados los misericordiosos porque ellos recibirán misericordia."

Una de las formas de pecado, imperante en el pueblo de Israel, era la falta de misericordia. Ésta tenía raíces en la hipócrita pretensión de los fariseos de justificarse por sus propias obras y méritos personales. Tan estrictos eran los judíos en su propia justicia que no usaban de misericordia con sus semejantes, so pretexto de cumplir mejor la justicia, pensando que de esta manera vengaban las injusticias cometidas por los pecadores; y que haciendo esto seguían mejor las pisadas de Dios.

En la Biblia se habla de la venganza de Dios, pero dicha venganza difiere mucho del concepto humano. El pide venganza para satisfacer su odio y rencor, y se recrea en su morboso instinto viendo sufrir y padecer al enemigo que odia. La venganza de Dios es la aplicación de su santa justicia sobre el pecado; pero, en Dios, que castiga el pecado y perdona al pecador; que aborrece el pecado, pero ama al pecador; en el acto de Dios no cabe, ni por asomo, la idea del odio ni rencor que se hallan en el hombre. Dios aplica justicia al pecador; pero su atributo de justicia se halla tan armonizado con la misericordia que ésta se extiende abundantemente hacia todos los pecadores ofreciéndoles el perdón de sus pecados.

Los judíos, enaltecidos en sus pretensiones de ser irreprensibles, no toleraban ninguna falta en sus semejantes, llegando al exceso de creer que toda desgracia era castigo directo de algún pecado, como se echa de ver en varios pasajes de la Escritura (San Juan 9:1-3), y sentían desprecio por aquellas personas que habían caído en pecado (San Lucas 18:9-14); ni aun el sacerdote ni el levita, que encontraron en el camino al hombre robado y herido, usaron de misericordia con él, pensando acaso, que por algún pecado le habría acontecido este mal; pero el Señor Jesús pone de relieve la misericordiosa actitud del samaritano que le socorrió.

El Señor enseñó la necesidad de la misericordia en la parábola de los dos deudores. (San Mateo 18:23-35.) La base de la misericordia es el amor; pero en el creyente hay otro motivo, y es la necesidad que tenemos cada uno de la misericordia de Dios para nuestra propia salvación y para el perdón de nuestras faltas.

Lamentablemente se halla, muchas veces, un espíritu poco misericordioso entre los creyentes, de manera que por cualquier futilidad se provocan odios y rencores, rencillas y divisiones, y se olvida que todos nosotros hemos tenido necesidad del perdón por la gracia de Dios. No hemos podido cumplir con la verdadera justicia de Dios, por lo cual no podemos tampoco exigir de nuestros hermanos que ellos cumplan con todo. El Señor dijo: "Con el juicio que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida que medís os volverán a medir". (San Mateo 7:2.) Tengamos, pues, cuidado de no condenarnos con nuestro propio juicio.

Con demasiada frecuencia se encuentran personas en las congregaciones, que proceden a hacer juicio tal que se exige a los demás lo que nadie es capaz de cumplir, haciendo

gala de una justicia propia como si nunca se hubiese tenido necesidad de la misericordia de Dios. Santiago dice: "Juicio sin misericordia será hecho con aquel que no hiciere misericordia" (Santiago 2:13), y se acerca el día en que tendremos que presentarnos ante el tribunal de Cristo y tendremos que rendir cuenta de todos nuestros actos de la vida de creyentes.

En cierto lugar había una mujer que tenía ascendiente en las cosas de la iglesia local; allí se exigía mucho en cuanto al cumplimiento personal de cada uno, anunciando amenazas contra los que faltaren al deber, y se hacían juicios con demasiada ligereza, hasta en contra del honor de los hermanos; pero aquella mujer que exigía tanto en forma amenazante contra los demás, olvidaba que Dios, en su misericordia, la había levantado de una vida poco ordenada, y la había limpiado de sus muchos pecados, por medio del sacrificio de Cristo en la cruz; y que por lo tanto este mismo hecho la obligaba a hacer misericordiosa con los demás. Pasado algún tiempo aparecieron personas que conocían la vida pasada de aquella mujer que ostentaba tanta justicia propia y al quedar en descubierto su pasado, se menoscabó tanto su autoridad y testimonio que fué causa de tropiezos para muchos y de decadencia en la obra local. ¡Cuánto mejor hubiera sido buscar con misericordia y amor el buen andar de los demás!, siendo ejemplo de cómo Dios la había levantado misericordiosamente de una vida de pecado para transformarla en una nueva persona en Cristo.

Usemos de misericordia con los demás porque tuvimos necesidad de la misericordia de Dios para nosotros; pero que nadie abuse de la misericordia como excusa para sus malos hábitos de pecado de los cuales no se quiera despojar.

No debemos tolerar el pecado en ninguna de sus formas, pero el Señor nos enseña a ser misericordiosos los unos con los otros. Un creyente exigente y sin misericordia denota una persona ensoberbecida, que se olvidó de su pecado y de su necesidad del perdón. Un creyente que no aprueba el pecado en nadie pero que tiene misericordia con el caído y falto, y que procura en alguna manera su restauración, es el que se encuadra en la enseñanza bíblica; y para ese corazón, en el cual se halla derramado el amor de Dios, amor que perdona, amor que restaura, amor que une, que comunica y que eleva, para ese corazón es la bienaventuranza proclamada por el Señor de alcanzar misericordia en forma amplia para sus faltas y pecados.

Sarandí (Suipacha 336)

Los hermanos de esta Iglesia han llevado a cabo una campaña de evangelización. Por una semana, se ha predicado todos los días. La juventud ha estado muy activa tanto en el reparto de folletos como también en oración y en la preparación de himnos especiales. El espacioso local ha estado bien lleno y la palabra ha sido predicada con poder por diferentes hermanos de la ciudad y alrededores. Han quedado varios interesados y encomendamos al Señor el trabajo efectuado.

* * *

Conferencia General Anual, Córdoba. Dios mediante tendrá lugar los días 20, 21 y 22 de febrero próximo. Recordémosla.

"SUSURRUS"

(De "Law's Serious Call")

"Susurrus" es un hombre pío, moderado y bueno, renombrado por una abundancia de cualidades excelentes. No hay ninguno más constante en asistir a las reuniones, ninguno que tiene su corazón más ejercitado por ellas que él. Su caridad es tan grande que de veras sufre hambre a fin de poder dar más a los pobres. Sin embargo, "Susurrus" tiene una falta muy grande, a pesar de sus muchas y grandes virtudes. Tiene una tendencia de escuchar y descubrir todos los defectos y las debilidades de los de alrededor suyo. El escucharía cualquier cosa de cualquier persona, basta que no le sea contado con un espíritu malicioso; nunca se ha enojado con un calumniador, salvo que su lenguaje sea apasionado y tosco; si solamente se susurrara algo despacito, no importa lo malo que sea, "Susurrus" está listo a recibirlo.

Cuando él visita a otro, por lo general se le puede oír decir cuánto siente al ver tal defecto o tal debilidad en tal vecino. Siempre dice cuán tierna conciencia tiene para la reputación de su vecino, y como no le gusta a él decir lo que por la fuerza tiene que decir de ellos y que gozosamente cubriría estas cosas si fuera posible.

"Susurrus" tenía una manera tan tierna y compasiva de relatar cosas tan perjudiciales a su vecino que parecía a otros y aun a sí mismo que lo estaba diciendo con un amor cristiano mientras que todo el tiempo gratificaba un espíritu calumniador y susurrador.

"Susurrus" una vez susurró a un amigo íntimo algo que era demasiado malo para decir en público, y terminó por decir cuánto gozo le daba saber que no había sido divulgado todavía, y que aun tenía esperanzas de que no fuera cierto aunque de veras había grandes sospechas. Su amigo le contestó así:

"Usted dice, "Susurrus", que le da gozo al saber que no ha sido divulgado todavía y que tiene algunas esperanzas que no es cierto; entonces, váyase a su casa, entre en el cuarto y ore por aquel hombre en la misma manera que oraría por sí mismo si estuviera usted en la misma condición. Ruegue por él que el Señor se interponga a su favor para salvarle de calumniadores y que el Señor haga avergonzarse a todos los que por sus susurros, que tanto carecen de amor, y por sus cuentos, contados en secreto, le hieren como aquellos que dan puñaladas en la oscuridad, y cuando usted haya orado así, entonces si usted se siente en libertad podrá ir y decir el mis-

mo cuento a algún otro amigo como me lo ha dicho a mí".

"Susurrus" fué muy impresionado por tal reprensión y su conciencia le acusó en una manera tan real como si hubiera visto los libros abiertos en el día del juicio final. El hubiera resistido todo otro argumento; pero le era imposible a "Susurrus" aceptar o rechazar este consejo sin condenarse a sí mismo en el grado más alto.

Desde aquel momento hasta ahora, él se ha dedicado a tal modo de intercesión, y su corazón ha quedado tan cambiado por ella, que le sería más fácil orar en público, pidiendo que Dios hiciera daño a ciertas personas, que le sería susurrar algo en secreto que podría perjudicar a otros.

Traducido por Walter T. Bevan.

Wilde, F. C. S.

Se ha efectuado en este lugar una semana de reuniones especiales. Salvo tres días, todos los demás eran lluviosos y fríos, pero, a pesar de este inconveniente, cada día concurrieron los hermanos e interesados en muy buen número. Como resultado de este esfuerzo, los creyentes han sido reanimados y también varias personas hicieron profesión de fe en el Señor.

Carlos E. Ibarbalz

Recomendamos especialmente la lectura de "Actualidad" y "Establecidos", en este número.

CONSIDERACIONES PRÁCTICAS RESPECTO A LA CENA DEL SEÑOR

por G. M. J. Lear

Es digno de notar que hay dos ideas unidas en el Nuevo Testamento por el uso de un adjetivo que ocurre solamente dos veces en los sagrados escritos. (1 Cor. 11:20 y Apoc. 1:10, — "del Señor"; "de Domingo": es la misma palabra que podría traducirse "dominical" o "señorial".) Así que hay la cena dominical y el día dominical, vale decir, la cena especialmente dedicada a la memoria del Señor y un día especialmente separado para celebrar esa fiesta conmemorativa. Estas dos cosas se distinguen de todas las otras cosas de la misma índole, otras cenas y otros días, por el hecho de que son señaladas como pertenecientes al Señor. En circunstancias normales, al despertarme el primer día de la semana debería decir a mi alma: "Este es el día del Señor; mi lugar es con su pueblo alrededor de la mesa para participar de la cena del Señor".

Si entro a la fiesta en esta manera, su recurrencia frecuente nunca hará de ella una cosa común para mí, ni podría ir al lugar de esta conmemoración con un espíritu liviano o sin ejercicio. Hay ciertas cosas mencionadas en las Escrituras que impedirían un verdadero disfrute de la presencia del Señor; El pecado no confesado (Isa. 59:1), incredulidad permitida (Heb. 3:20; 11:6), espíritu imperdonador (Mat. 5:23/4), actitud descuidada (1 Cor. 11:28), etcétera.

Es asunto muy grave asistir en la cena del Señor y participar del pan y vino indignamente. Esto no implica la dignidad de la persona, sino la dignidad de la condición o intención: nunca deberíamos ir en una condición de negligencia, sin previo examen delante de Dios. La palabra "*examinásemos* a nosotros mismos" en el vers. 31, es la misma que se traduce "no *discerniendo* el cuerpo del Señor" en el vers. 29. Es cuestión de dejarnos juzgar por la palabra de Dios (Heb. 4:12), no permitiendo nada entre nuestras almas y el Señor y así teniendo claridad de visión para "discernir" el verdadero significado del acto y disfrutar de la presencia del Señor revelada a nosotros como andamos en obediencia a sus mandamientos. (Juan 14:21.) Primeramente nos "discernimos" a nosotros mismos, nuestros motivos y condición; entonces "discernimos" el cuerpo del Señor. El acto exterior solamente tiene validez si corresponde con el estado interior.

Cuando estamos así congregados alrededor de nuestro Señor, no hay diferencias entre la compañía que de ésta manera se reúne. Todos son igualmente sacerdotes y gozan de la misma libertad para entrar en la presencia de Dios con sus sacrificios espirituales: ricos y pobres, doctos e indoctos, hombres y mujeres, — todos son iguales en este sentido, poseyendo todos el privilegio de entrada en la presencia divina. Pero, mientras nos gozamos de esta preciosa verdad plenamente, no hemos de pensar que todos puedan tomar parte en *una manera pública*. La libertad que hay alrededor de la mesa del Señor no significa que los que no son aptos puedan salir de su esfera, procurando conducir a la asamblea en el más alto de sus privilegios espirituales: los que no saben leer bien, es mejor que no traten de leer; los que no pueden hacerse oír con facilidad, es mejor que se callen. Y es el mandamiento del Señor que las hermanas no tomen parte pública en la congregación de la iglesia. (1 Cor. 14:34-37.) Sin embargo, aquellos hermanos que no tienen el don de la palabra pueden dar un himno *bien elegido;* y ¡cuántas veces sucede que una parte menor (como podríamos estimarlo nosotros) afecta la reunión profundamente, elevándola a un alto plano de adoración!

El objeto de la reunión es doble: *comunión* y *adoración*. Se trata del primer aspecto en 1 Cor. 10 y del segundo en 1 Cor. 11. "El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?" (1 Cor. 10:16.) El pensamiento expresado aquí se basa sobre el sacrificio de las paces. (Levítico cap. 3, donde Dios tiene su parte en el sacrificio, el sacerdote la suya, y el ofrecedor asimismo.) Pero, antes de poder participar así, la sangre tiene que derramarse, la que forma la base de la comunión (1 Juan 1:17); de manera que en este pasaje *la sangre se menciona primero.* "La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo?". Ahora esta comunión se basa sobre la sangre derramada por nuestros pecados; ¿cómo, pues, puedo ser participante de "la mesa de los demonios", (v. 21) y entonces venir para ser participante de "la mesa del Señor"? Si mi ambiente y ocupación, cuando no me encuentro en compañía de la congregación de creyentes, son tales que me contaminan con la idolatría y las malas prácticas del mundo, entonces no me es lícito participar en los sagrados ejercicios que caracterizan la fiesta de conmemoración de mi Señor. (Véase Lev. 7: 19, 20.) No puedo servir al dia-

blo durante seis días de la semana y servir al Señor en su día. ¿Cómo puedo entregarme a las actividades indignas durante la semana y después venir para conmemorar aquella agonía indecible, aquel sacrificio estupendo ofrecido precisamente para conseguir la purificación y la remisión de los pecados? Se precisarían un corazón completamente duro y una conciencia cauterizada para obrar en semejante manera.

Ya hemos visto algo de lo que significa la adoración: nada permitido entre el alma y su Dios, una entrada real en su presencia y una verdadera apreciación del significado interior del acto exterior al participar de la cena. Alrededor de la mesa no debería haber ninguna ocupación con nosotros mismos, ni respecto a nuestra *maldad* (porque ya examinados venimos a la mesa), ni respecto a nuestra *bondad*, — nuestros doseos de servirle o nuestra consagración a él. *Dios mismo, revelado en Cristo, tiene que llenar el horizonte de nuestras almas.*

De acuerdo con esto, cualquier ministerio que hubiera no consistirá en enseñanzas profundas o exhortaciones a los creyentes, sino que siempre nos conducirá a UNA VISIÓN DEL SEÑOR MISMO, SU PERSONA, SU OBRA, SU DIGNIDAD. Y todos los himnos dados deberán ayudar para el mismo fin. Naturalmente, nos pondríamos de pie al cantar de las glorias y triunfos de nuestro Señor y quedaríamos sentados al cantar meditando en sus sufrimientos, su angustia y su muerte. Que el Señor nos conceda su ayuda, para que disfrutemos más de su presencia, y bendición al congregarnos alrededor de su bendita persona semana tras semana.

LA TRANSCENDENCIA DE NUESTRA DECISIÓN

por Francisco A. Franco

"Señor, te seguiré donde quiera que fueres." (Lucas 9: 57.)

Nunca agradeceremos demasiado al Señor por las Escrituras. Casi podemos decir que las experiencias de los hombres usados por Dios en el pasado son nuestras propias experiencias. ¡Y cuántos reveses nos libraríamos, cuánta deshonra al nombre sublime de Cristo evitaríamos, si lo comprendiésemos a tiempo! "Más que los viejos he entendido, porque he guardado... tu palabra." (Sal. 119. 100, 101.) Sin embargo, triste es confesarlo, muchas veces nuestros ojos están cerrados a la realidad y, una vez cosechado el amargo fruto de nuestro desliz, recién despertamos como de un profundo sueño. (¡Oh, el sueño, cuán peligroso es para el creyente! Véase Prov. 10:5; Mat. 13:25.) Señor, abre mis ojos. (Sal. 119. 48.)

Tal ocurre, en muchos casos, con nuestra decisión de seguir a Cristo. No medimos a veces el alcance de la misma; o no lo calculamos; o malempleamos la gracia; o malentendemos nuestros privilegios sin meditar en las responsabilidades que les son afines. El texto del epígrafe comienza por donde debe empezar nuestra decisión. Al convertirnos, al aceptar a Cristo por Salvador personal nuestro, deberíamos reconocer su señorío. Así sucedió en la conversión de Pablo, el apóstol de Jesucristo. Diez y seis veces (en el original griego y quince en nuestra versión) se halla registrado el título *Señor* en el capítulo 9º de los Hechos. Notemos *tres pasos* en este capítulo tan notable: 1) "¿Quién eres, *Señor?*"; 2) "*Señor,* ¿qué quieres que haga?, y 3) "El *Señor* le dice: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá *lo que te conviene hacer*". "Entonces Saulo *se levantó.*" (vv. 5-8.) Servirían (estos tres pasos) como títulos a sendos y extensos volúmenes: 1) *Conocimiento,* saber que Cristo es nuestro Salvador; 2) *Consagración,* presentarnos a él como el esclavo al amo; 3) *Obediencia,* obedecerle sin reservas ni condiciones. Muchos ¡ay! se conforman con el primero; otros "entienden" el segundo; pocos están dispuestos a dar el tercero.

Continúa nuestro texto expresando la decisión: "*Te seguiré*", tras la cual hallamos cuán implícita e incondicional debería ser: "*Donde quiera que fueres.*" El Evangelio según Juan el apóstol ofrece hermosos e interesantes aspectos del hecho de seguir al Señor. Desde aquellos que, prendados por el atractivo de gracia y dulzura que él ejercía, dejaron al Bautista y a otras personas o cosas y "*siguieron* a Jesús." (1: 37, 40, 43, etc.) Y de las ovejas, "sus" ovejas, que "*le siguen*", porque él "va *delante* de ellas" y "conocen su voz" y "al extraño NO seguirán"; *siguiéndole* "hallan pastos", él les da "vida eterna" y nadie las arrebatará de su mano ni de la de su Padre. (10: 4, 5, 9, 27-29.) ¡Y qué lecciones de provecho podemos sacar del capítulo 13º! Pedro cree que puede seguir *ahora* al Señor en sus sufrimientos y muerte; pero hay un bendito *después* que nos habla de restauración, que proclama aquel "amor eterno" con el cual nos soporta (Jer. 31: 3); porque en aquel *ahora* Pedro no entiende. (vv. 36-38.) Hasta que hallamos aquel imperativo de gracia: "*Sígueme*". "Si quiero que (Juan) quede... ¿qué a ti? *Sígueme tú.*" "Y esto dijo dando a entender *con qué muerte* (Pedro) había de glorificar a Dios." (21: 18-22.)

Además de Pedro, con quien Juan y Jacobo formaban aquel trinomio privilegiado, testigo del *poder* (Marcos 5: 37), de la *gloria* (9:2) y de la *agonía* (4:33) del Señor, estos últimos debieron aprender *después*, experimentalmente, la trascendencia de *la decisión de seguirle,* pues *ahora* "le seguían con miedo." (10: 32.) Ambicionaban, sin embargo, los puestos de honor: "Danos que en tu gloria nos sentemos, el uno a tu diestra, y el otro a tu siniestra". Y a la pregunta "¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado?", responden: "Podemos". Interesante resulta considerar el fin de estos tres discípulos. La historia profana nos señala a Pedro muriendo crucificado en el año 66, por orden de Nerón. Jacobo fué muerto "a cuchillo" por Herodes. (Hech. 12: 1-2.) Juan probablemente murió en el destierro, en la isla de Patmos. (Apoc. 1: 9.)

Verdaderamente la respuesta a la decisión implicada en nuestro texto: "Las zorras tienen cuevas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recline la cabeza", debe hallar una perfecta correspondencia en nosotros, pues: "Bástale al discípulo ser como su Maestro, y al siervo como su Señor". (Mat. 10: 25.) De aquí la exhortación a dejar a los muertos "que entierren a sus muertos" (v. 60); a no despedirse de los de casa (v. 61); al peligro de amar "casa, hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o heredades", *más que al Señor* (10: 29); a tomar la cruz "cada día" y seguirle (v. 23); a poner la mano al arado y *no mirar atrás* (v. 63); a correr *con paciencia* la carrera que nos es propuesta — "teniendo una tan grande nube de testigos" — "*puestos los ojos en el Autor y Consumador de la fe, Jesús*". (Heb. 12: 1-2.) Es el camino del verdadero gozo. (v. 2 y 1ª Ped. 4:13.)

"Hasta el fin del mundo con Jesús iré,
un Amigo inseparable en él tendré;
y a la casa celestial me guiará,
todas mis necesidades suplirá."

FONDO PARA EL SOSTÉN DE LA OBRA DEL SEÑOR

Diciembre de 1943

Recibo	DONANTE	Importe
1573	Sr. A. M.	$ 10.—
1574	Sr. W. por G. C.	,, 25.—
1575	Reunión de señoras. Salta	,, 56.—
1576	Asamblea. Rivadavia	,, 31.—
1577	Reunión de señoras. Wilde 724 V. Luro	,, 15.—
1578	R. M.	,, 20.—
1579	Esc. Dominical, V. del Parque	,, 10.—
1580	Esc. Dominical, Bell-Ville	,, 50.—
1581	V. C.	,, 100.—
1582	Asamblea. Quilmes.	,, 50.—
1583	Clase de Costuras. Rioja 3029, S. Fé	,, 150.—
1584	Asamblea. Rioja 3029, S. Fé	,, 73.50
1585	Asamblea. José Ingenieros	,, 14.—
1586	Señoras, Suipacha 336, Sarandí	,, 15.—
1587	M.	,, 10.—
1588	Esc. dominical, Villa del Par.	,, 15.—
1589	A. M.	,, 10.—
1590	N. T. de M.	,, 10.—
1591	Conf. Unida Oración del Sud	,, 30.—
1592	Asam. Maschwitz, Anón.	,, 10.—
1593	Reu. oración, señoras, S. Peña	,, 5.—
1594	Anónimo	,, 0.10
1595	Reu. Mis. oración, S. Martín	,, 50.—
		$ 809.60

Juan H. Ross, Calle Campana 2743, Buenos Aires.

NOTA: El próximo mes se espera dar un informe por el año 1943 sobre el fondo.

ESTABLECIDOS

por Ernesto Gray

Las Escrituras definen ciertas cosas como establecidas, es decir, no están sujetas a ninguna modificación. Podemos estudiar algunas de éstas.

1) **LA PALABRA DE DIOS ESTA ESTABLECIDA. (2 Ped. 1:12.)** Aquí la palabra confirmar es traducida establecer en las demás citaciones. La Palabra de Dios, tal cual la tenemos en el día de hoy está firmemente establecida sobre bases de pruebas indubitables, como un fallo final de una suprema corte de justicia. Existen manuscritos del Antiguo Testamento usados por los hebreos hace tres mil años y uno del Pentateuco tan viejo que podría fácilmente ser copia del original escrito por Moisés. En cuanto al Nuevo Testamento hay manuscritos escritos no mucho más de cien años después de la ascensión del Señor. Históricamente la Palabra de Dios está bien establecida.

2) **LA FE ESTABLECIDA. (Rom. 1:12.)** El apóstol deja establecido el carácter tanto de Dios como del hombre; revela lo que son en la realidad, y al comparar lo que dice Pablo de Dios y el hombre, debemos admitir que el retrato de ambos es exacto. Sin embargo, a pesar del abismo que existe entre el carácter de Dios y el del hombre, Pablo siempre afirmaba que es posible tener fe en Cristo y que esa sea establecida como cosa permanente. En cuanto a la fe no es necesario presentar pruebas, pues el poder de la fe estriba en el poder de Dios para cumplir sus promesas, que son creídas a pesar de las apariencias. Hay diferencia entre tener fe y tenerla establecida en el corazón como cosa inmovible. En cuanto a la fe presenta una prueba al decir que la fe es predicada en todas partes; los hombres no predican lo que no creen. (verso 8.) La fe tenía que ser establecida en los que arriesgaban sus vidas diariamente para predicarla; de otro modo no lo harían.

3) **EL AMOR ESTABLECIDO. (1 Cor. 13.)** Este capítulo contiene todo lo que el creyente debe saber en cuanto al amor. Las tres palabras diferentes del original han sido traducidas "amor". En las Escrituras esas tres palabras nunca son confundidas. Hay el amor de Cristo, como en Juan 14:23. (El amor de Dios es la misma palabra siempre.) Hay el amor fraternal, o hermanable, como en 1 Tes. 4:9; y luego hay ese amor mencionado en 1 Sam. 18:20 y 2 Sam. 13:15, etcétera. Cuando el amor está establecido se puede cumplir con lo escrito

(Continúa en la página 18)

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m|n. - Exterior, $ 2.20 m|n.
Directores-Redactores:
GEO. H. FRENCH,
Maipú 43, Buenos Aires
GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1629, Buenos Aires.
Sub director redactor:
JERONIMO A. CALLEJAS.
Córdoba 1444. — Rosario
Pedidos y giros a:
DANIEL SOMOZA
El Sendero del Creyente,
Maipú 39, Buenos Aires
(Aparece, D. M., a mediados de mes)

Enero de 1944

EDITORIAL

por Geo. H. French

La entrada a un nuevo año trae consigo las consiguientes oportunidades de servicio para el Señor, tanto para las Asambleas en general, como en particular, y para cada miembro de ellas. Muchas han de ser las actividades que se llevarán a efecto, pero deberá haber, en cada caso, mucho cuidado para que cada una resulte en verdadera edificación para el pueblo de Dios (1 Cor. 14: 26), y para el bien de la obra de evangelización, la abundancia de bendición. (Rom. 15: 29.)

No es mi propósito analizar las muchas posibilidades de servicio durante el año; pero deseo referirme a una de ellas, por la sencilla razón de que se trata de una en que todas las Asambleas en el país pueden y deben, tener parte, y porque esa obra puede, y debe, resultar en edificación y ayuda respectivamente para todos los creyentes y para la obra en general en la república. (Efes. 4: 12.)

Se trata de la Conferencia General Anual, que se inició en el año 1910 y que, salvo algunas aisladas interrupciones, ha sido una actividad anual de mucha bendición para el pueblo de Dios en este país, y para la obra del Señor en él. No sería posible en este corto artículo puntualizar los grandes beneficios que han surgido para las Asambleas de estas importantes reuniones; pero aquellos que han asistido a ellas podrán dar fe de la ayuda que han recibido, especialmente en años atrás, como también del provecho que han sido para la obra de Dios. Cada miembro de cada Asamblea en el país tiene una obligación, directa o indirecta, hacia la Conferencia General, y no debe eludir el cumplimiento de esa obligación.

No se pretende aquí exagerar los méritos de estas reuniones, pues se sabe, por desgracia, que desde hace algunos años existen debilidades, más o menos pronunciadas; pero esas debilidades son fruto de la parte humana, y especialmente atribuíbles a aquellos buenos hermanos que sin la necesaria preparación y discreción in-

sisten en tomar parte activa y pública en ellas, ya sea en anunciar himnos, a veces muy fuera de lugar, en orar (la oración que acostumbran a hacer siempre) o aun en ministrar, sin acierto, impidiendo, por su inoportuna intervención, que los ministros preparados por Dios —vale decir, hermanos de experiencia, conocimientos y peso espiritual— tengan oportunidad para hacerlo para edificación. (Tito 1: 5-9.)

Es posible que esa debilidad que señalo sea atribuíble a que los hermanos sobreveedores, en sus respectivas Asambleas y con anticipación, no prevengan a los tales hermanos, con adecuadas enseñanzas respecto a su deber de guardar silencio en esas grandes reuniones, y no hacer en ellas lo que quizás estén acostumbrados a hacer en sus propias pequeñas Asambleas.

Donde mayor dificultad se experimenta es en la reunión de la Cena del Señor, y con relación a esto deseo invitar especial atención. Mencionaré al efecto casos más recientes. En la Conferencia General del año 1941, hermanos no hábiles para ello anunciaron himnos y "oraron" en rápida sucesión por cerca de una hora (quizás más), y en una ocasión, que parecía sumamente largo, dos de ellos estaban "orando" simultáneamente, para su propia y pública confesión de que estaban fuera de lugar. El año siguiente, y a pesar de haber sido previamente amonestados sobre el particular al principio de la reunión, hermanos no aptos, obrando aparentemente en el impulso de la carne, con mucho apresuramiento y sin pausas, solicitaron que se cantaran himnos, varias veces no apropiados, e hicieron "oraciones" inoportunas, ocupando malamente mucho tiempo sin edificación; impidieron así que los hombres con la necesaria preparación y ejercicio tomaran la palabra para el bien del pueblo y su edificación, y lo condujera a la adoración, objeto verdadero de la reunión. Otro año, un novicio, que no contaba con aceptación, malogró el propósito de la reunión pretendiendo atrevidamente ministrar.

Con relación a todo esto se recomienda a todos la cuidadosa lectura del artículo sobre el particular por el hermano, señor G. M. J. Lear, titulado **Consideraciones prácticas respecto a la Cena del Señor,** que aparece en este número de la Revista, y creo que harían bien los hermanos sobreveedores si trajeran el asunto a la consideración de las Asambleas, pidiendo su especial atención y cooperación. Posiblemente sería oportuno que leyeran a la Asamblea ese artículo, como igualmente este editorial.

No se me interprete equivocadamente; no es mi propósito impedir la libertad del Espíritu a

valerse del medio a su agrado para cumplir la voluntad de Dios; pero sí lo es, sin deseo de imposición, rogar a los hermanos que supriman emociones nacidas de la carne en perjuicio de la dirección del Espíritu; sí deseo, y de todo corazón, que la reunión de la Cena responda a su verdadero fin, que es de humilde y sincera adoración, siendo dirigida con provecho para todos, y mayormente para la gloria de Dios.

Reafirmo que la culpa de las flaquezas en lo pasado no son atribuíbles a la reunión en sí, ni a la forma de la misma, sino exclusivamente a la debilidad humana de ciertos hermanos, que parecen obran impulsados por la emoción.

Recordemos, hermanos, que estas debilidades no desaparecen sino con "oración y ayuno" (Mar. 9: 29; Hech. 14: 23), y por lo tanto se invita a los hermanos de experiencia, como a todos, a dedicarse con sincero ejercicio y fe en Dios, buscando su eficaz ayuda y dirección para la próxima Conferencia General, y especialmente para la reunión de la Cena. Que unos sepan callar, y otros —los que deben hacerlo— sepan cómo y cuándo orar o hablar.

Humildemente tomemos, todos nosotros, a pecho este asunto, y esperemos de Dios grandes cosas, para el bien de las Asambleas, de los creyentes en general, y para la gloria del Señor.

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(Citas e impresiones)

por G. M. J. Lear

En un número reciente de LA PRENSA hay un estudio sobre la tolerancia que contiene muchos puntos de interés. Dice: "¿Qué es lo que sucede con la verdad? No hay manera de ponerse de acuerdo para establecer si hay una verdad, única y perceptible para todos, o si hay pluralidad de verdades que cada uno descubre según la perspicacia de su espíritu. Cuando Jesús arriesga su afirmación: "Yo soy la verdad", y cuando repite en el trance postrero que ha nacido y venido al mundo para dar testimonio de la verdad, el más frívolo y escéptico de cuantos halló a su paso, le pregunta: ¿Qué es la verdad?... ¿Acaso Sócrates, Platón y Aristóteles no habían asentado ninguna verdad?"

En medio de estas preguntas y sugestiones, nos hace bien como creyentes estar bien seguros del terreno que ocupamos. "El Dios vivo y verdadero" tiene entre sus títulos "el Dios de verdad". (Isa. 65: 16.) Nuestro Señor, uno con el Padre, declara: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14: 6.) Estas son afirmaciones tan categóricas que tienen que tener su efecto sobre los creyentes, que lo sean en realidad. Dice el apóstol: "Por lo cual, dejada la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo". (Efes. 4: 25.) Deberíamos hacernos conocer como un pueblo de verdad, andando en luz como Dios está

en luz. (1 Juan 1: 7.) El apóstol Juan dice que no tiene mayor gozo que éste, el oír que sus hijos andan en la verdad y que sean cooperadores a la verdad. (3 Juan 4 y 8.) En este sentido no hay transigencia posible.

Pero el articulista sigue, citando de Menéndez y Pelayo: "La llamada tolerancia es virtud fácil; digámoslo más claro: es enfermedad de épocas de escepticismo o de fe nula. Tal mansedumbre de carácter no depende sino de una debilidad o eunuquismo de entendimiento." Pero sigue el escritor, replicando: "No, señor... la tolerancia no condesciende con el crimen. Lo más que puede hacer es tratar de comprender las causas que lo determinaron... ¿Qué dijeron de Jesús cuando le vieron platicar con publicanos y gentes de mala vida?" Aquí vemos la lección del justo equilibrio de la vida: por un lado una completa separación de toda maldad, y por otro lado un esfuerzo continuo para hacer bien a todos, no menospreciando a "los publicanos y pecadores", sino esforzándonos a fin de alcanzarlos efectivamente con la verdad, con aquel que es la verdad, el Salvador. Que vean en nuestro proceder la personificación de la verdad, la intolerancia de todo aquello que no cuadre con ella y, sin embargo, un amor profundo para los extraviados y errados en el camino. La figura tan apta usada en el Viejo Testamento para simbolizar la vida de nuestro Señor, es flor de harina (Lev. 24: 5), una sustancia tan suave que no hay asperezas ni desigualdades: es toda una perfección, no hay de más ni de menos: un carácter perfectamente equilibrado.

ESTABLECIDOS

(Viene de la página 14)

en 1 Cor. 13. La fe y el amor se ligan muchas veces, como en Efes. 1:15; 2 Tim. 1:13; 2 Ped. 1: 5,8. Tito 2:2. 1 Juan 3:23, etcétera. El que carece de la fe establecida no ama; el que no ama no tiene fe. Puesto en práctica el amor engendra oposición que hace necesaria la fe. Cierto es que 1 Cor. 13 es el amor perfeccionado. Nosotros debemos aspirar a la perfección, así como el comerciante debe conformar sus medidas y peso con lo que el Gobierno establece. En 1 Cor. hay indicación de ocho cosas que no deben practicarse (negativos) y de ocho que debemos hacer (positivos); el amor y la fe se completan mutuamente.

4) **LA SANTIDAD ESTABLECIDA. (1 Tes. 3.)** Que así sea es la oración de Pablo. El amor, la Palabra de Dios (la verdad) y la fe pueden verse en acción, pero la santidad es del hombre interior, si bien sus efectos pueden indirectamente influir sobre otros. Es cuestión de la voluntad del creyente, como en el caso del Nazareato. (Véase Mateo 18:16; Prov. 12: 19; 2 Crón. 20:20.) No hablamos de una asamblea que tiene la santidad, sino de la persona. (Rev. 22:11.) El impío, al pasar de esta vida, no tendrá otra oportunidad de probar la santidad, pues en su vida terrenal la Palabra de Dios, el amor y la fe, lejos de haber sido establecidos en él no existían en su concepto, pensar y vida.

5) **LA ESPERANZA ESTABLECIDA. (1 Juan 3: 1-3; Tito 2: 9 a 15.)** Hay diferencia, también, entre tener la esperanza y tenerla establecida como norma de vida. Hay aquellos que tienen la esperanza, pero momentáneamente la pierden. Juan dice que el que tiene la esperanza establecida en él se purifica a sí mismo. Es contrario a esto creer que las cosas, sin Dios, se ajustan de sí mismas, y afirmativos que la esperanza, en cuanto al presente y el futuro, está establecida en la Persona de Cristo y el cumplimiento de sus promesas, habilitándonos a esperar pacientemente los tiempos y las horas de Dios, que él ha puesto en la potestad del Señor Jesús y el Padre. Basar la esperanza en lo que el hombre no regenerado puede hacer en este mundo es exponerse al fracaso seguro.

6) **EL PLAN DE DIOS ESTABLECIDO. (Gén. 6:18.)** Los propósitos de Dios, en cuanto a Israel y las dispensaciones, están establecidos de manera que no sufran cambio. En muchas ocasiones encontramos que la afirmación que las promesas a Israel se basan en su herencia del país que llamamos ahora Palestina, y las promesas a la Iglesia se basan en la realización del reino de Cristo en Jerusalén por mil años, con aquellos que son suyos a su servicio; y después en la eternidad con él donde reina la justicia como cosa establecida. Entre las Escrituras que se pueden citar sobre estos asuntos las siguientes son las que más se destacan: 1 Crón. 17:12; 2 Crón. 9:8; Salmo 89:4; Isaías 62:7; Ezeq. 16:60; Rom. 3:31 en cuanto a Israel. Respecto a la iglesia 2 Tes. 3:3; Heb. 10:9. Acerca de los mandamientos de Dios, Salmo 93:111; de nuestros pasos, Prov. 4:26; de nuestra comunión con Cristo, 2 Cor. 2: 21.

Hay mucho establecido en las Escrituras.

• ¿Ha leído usted el artículo en este número sobre la cena del Señor, por el hermano señor G. M. J. Lear? Léalo cuidadosamente y acto seguido lea el Editorial.

• Señor Agente, bórreme; no seguiré siendo lector de su revista. — ¿Por qué? —¡La hallo demasiado seca! — Entonces le conviene continuar leyéndola, hasta que tenga apetito por las buenas verdades bíblicas que contiene. — ¡Señor Agente, renueve mi suscripción, y he aquí $ 2.— más para que la mande también a.........

Sección de las Hermanas

A cargo de doña Grace L. W. de Russell

"La sombra de tus alas"

Hay un lugar bendito, un refugio seguro, un escondite lejos del bullicio del mundo; es un lugar que queda al alcance de todo creyente que anhela disfrutar de las "riquezas inescrutables" de su Señor.

Había un gran estadista cristiano cuyo texto favorito fué el siguiente: "Guárdame como lo negro de la niñeta del ojo; escóndeme con la sombra de tus alas". Estas palabras del salmista, apropiadas por aquel estadista, se asemejan al clamor del polluelo que busca refugiarse bajo las alas de la madre.

Para el alma humana que sienta su peligro y su necesidad, ¿dónde puede haber refugio semejante al "abrigo del Altísimo" — "la sombra del Omnipotente"? — pues, aquel refugio, inaccesible al ojo curioso o al interés propio, es inigualable, es único. No hay otro comparable o seguro. Es por eso que clama David, vez tras vez, diciendo: "Escóndeme bajo la sombra de tus alas".

Pero, no acudió David a aquel escondite tan sólo cuando fuera amenazado por enemigos, sino que buscaba hacer allí su *morada*. Por consiguiente, podía él escribir estas palabras preciosas: "*El que habita* al abrigo del Atlísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente". (Salmo 91:1.) ¡"El que habita"! ¿Quién será? Ah, hermana en Cristo, puede ser tú, puede ser yo, o quienquiera que fuera; pues, cualquiera que haga su habitación "al abrigo del Altísimo" gozará al amparo del Omnipotente, el que puede todo para los suyos.

¿Tenemos nosotras la costumbre de habitar "al abrigo del Altísimo" — o, en otras palabras — a andar en comunión con nuestro Señor? ¡Cuántas son las bendiciones que gozan aquellos que hacen su refugio, su morada en la sombra de las alas divinas! Dice David en Salmo 63:7: "En la sombra de tus alas me regocijaré"; y en Salmo 36:8: "¡Cuán ilustre, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas. Embriagarse han de la grosura de tu casa; y los abrevarás del torrente de tus delicias".

Muchas veces están hambrientas y tristes nuestras almas, cuando pudieran estar disfrutando de la *grosura* de la casa de nuestro Dios y Padre, y del *torrente de sus delicias*, y pudieran decir con el poeta inspirado: "Bajo la sombra del Deseado me senté, y su fruto fué dulce a mi paladar" (Cantares 2:3.) ¡Ah! pues, en vez de sentarnos bajo "la sombra del Deseado" cuyo fruto es dulce al paladar — en vez de sentarnos a los pies del Señor Jesús para oír su Palabra ¡cuántas veces nos hallamos sentadas en la sombra del mundo comiendo de sus frutos perniciosos, oyendo sus frivolidades! Con razón, perdemos gusto para el fruto divino que debe ser dulce a nuestro paladar espiritual, y no hallamos tiempo para disfrutar de aquella "buena parte" que no será quitada de ninguno que la escoja.

Un año nuevo está delante de nosotras, hermanas. Entremos, resueltamente, con el propósito de hacer nuestra morada, cada día, en la sombra protectora de las alas de nuestro Dios, de sentarnos "bajo la sombra del Deseado", experimentando cuán dulce es a nuestro paladar su fruto — de escoger "la buena parte" de comunión íntima con nuestro amado Señor. Entonces, hermanas, ¡cuán feliz será para nosotros este año nuevo!

G. L. W. de Russell.

* * *

ADORA A DIOS

(Apoc. 22: 9)

¿Tenemos deleite y gozo en la oración? ¿Cómo podemos prepararnos para que la comunión con Dios sea nuestro goce principal, y, al interceder, traer su poder y bendición sobre aquellos por quienes oramos?

La primordial contestación es, sin duda: Conocemos demasiado poco a Dios. Anhelamos su presencia, pero no la esperamos como debiéramos. Pensamos en nosotras mismas, nuestros deseos, nuestros ruegos y nuestra debilidad. Olvidamos que en toda oración Dios es el *primer* factor y que tiene que ser *todo*.

El buscar a Dios, hallarlo, permanecer en su presencia, estar seguras de que está con nosotras y que *realmente* oye lo que decimos, obrando en nosotras, — sólo nos inspira a orar con santa naturalidad y libertad como lo hace el niño a su padre.

Demos a Dios el tiempo necesario para hacerse conocer. Creamos de todo corazón que al mismo tiempo que presentamos nuestra súplica, Dios se nos presenta a nosotras para oír nuestra oración. Esto requiere tiempo y calma. El mucho y celoso hablar no produce el poder en oración, pero *sí*, lo hará la viva fe en que Dios está dándote a ti y a tu petición entrada en su amante corazón. El mismo te asegurará que contestará tu ruego.

Recuerda las palabras del salmista y pide que Dios las haga propiamente tuyas: "mi alma tiene sed de Dios, del vivo Dios". (42:2.) "A ti, oh Jehová, levantaré mi alma." (25:1.) "Ensalzad a Jehová nuestro Dios, y encorvaos al estrado de sus pies." (99:5.)

Andrés Murray (de Sud Africa)

Trad. por *E. E. E.*

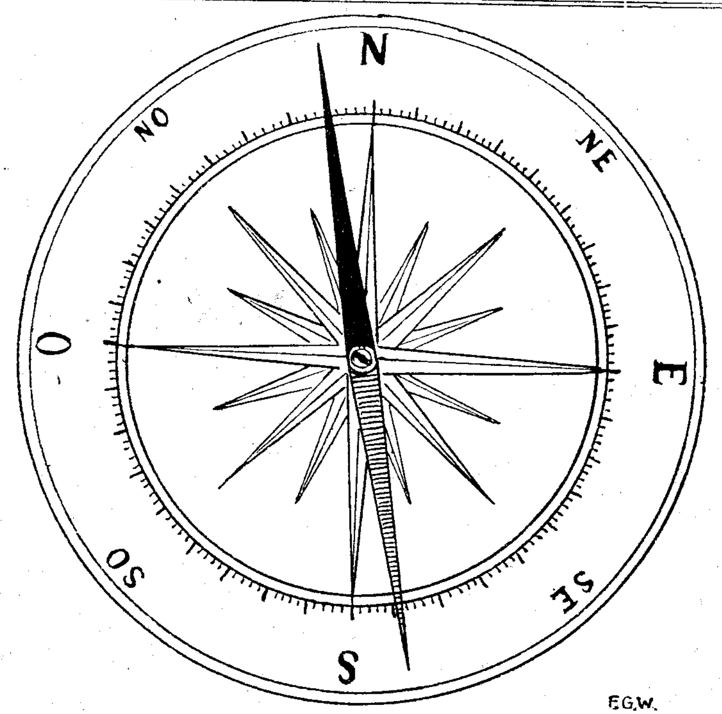
China.

Sufrimientos indecibles han sido la porción de ese atribulado país durante muchos años; sin embargo, la obra del Señor ha seguido adelante. Muchos obreros han tenido que salir del país mientras otros han podido seguir, especialmente en la China libre. Para estimular la oración a favor de la China copiamos las palabras siguientes de una carta del hermano Baehr: "Diariamente, también, pensamos en la China — de su gran necesidad. ¡Cómo alabamos a Dios por nuestros consiervos que siguen con la obra a pesar de dificultades casi insuperables! ¡Que el Señor prepare, aun ahora, muchos obreros para enviarlos a las regiones que están ya blancas para la siega!"

* *Tomos.* Pida al señor S. A Williams tomos encuadernados de EL SENDERO DEL CREYENTE.

Sección para Niños

A cargo de F. G. Woodhatch, Mitre 1117, Quilmes, F. C. S.



LA BRÚJULA

1944. Un nuevo año más. Empezar un nuevo año es como emprender un viaje nuevo, como un buque en el acto de zarpar. Al embarcar en otro año debemos hacernos la pregunta: "¿Estoy listo; tengo todo lo necesario?" Es posible omitir una cosa de la cual depende el éxito del viaje — una cosa como la brújula, por ejemplo. A ningún capitán o práctico se le ocurriría la idea de salir del puerto sin la brújula. Nosotros no debemos atrevernos a embarcarnos sin nuestra brújula espiritual. ¿Cuál es la brújula espiritual? Es lo que nos guía en nuestra vida— la Palabra de Dios. El éxito de nuestras vidas durante este año depende de si, o no, seguimos la dirección dada por las Sagradas Escrituras.

Cuando pasamos por un camino desconocido, precisamos un guía que conoce el camino. Aparte del Señor no hay nadie que conoce el camino delante de nosotros. El conoce el futuro igual como el pasado. El es eterno, el Alto y Sublime que habita la eternidad. (Isa. 57:15.) Sabiendo todos los peligros como también todas las oportunidades que se presentan en el camino, Él nos ha escrito instrucciones que nos sirven de guía en nuestra vida. Guiarnos así es el propósito de la Palabra de Dios como lo es de la brújula guiar al marinero.

Embarcarnos en un buque que no tiene brújula es cosa peligrosa, y no seguir la Biblia como guía en nuestras vidas es fatal. Aparte de ella no podemos saber si estamos en el camino recto, existen incertidumbres, peligros y el fracaso en llegar al destino deseado. La Palabra de Dios nos ayuda a mantener "la fe y buena conciencia, la cual echando de sí algunos, hicieron naufragio en la fe". (1 Tim. 1:19.)

La brújula es un instrumento silencioso y sencillo de funcionamiento. Se compone de un círculo marcado con los 32 rumbos en que se divide el horizonte, y una aguja imanada que siempre se dirige al norte. Esto ayuda al marinero a saber en cual dirección marcha su buque. La brújula no hace marchar el buque como hacen las máquinas, ni cambia su dirección como hace el timón. Su función es de indicar siempre el norte y así ayudar al marinero a guiar su buque.

Cuando los israelitas salieron de Egipto, ellos siguieron un camino que nunca habían pisado antes. No tenían consigo hombre que conocía el camino, ni libros ni postes indicadores, ni brújula. Sin embargo, tenían guía que indicaba día y noche el camino a tomarse. "Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube, para guiarlos por el camino; y de noche en una columna de fuego para alumbrarles." (Exodo 13: 21.)

Busquemos, entonces, seguir esta guía durante el año nuevo, mirando a la Palabra escrita y a la Palabra Viva "pues que también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que vosotros sigáis sus pisadas". (1 Pedro 2: 21.)

Oí su dulce voz decir:
"Del mundo soy la luz,
Miradme a mí y salvo sed:
Hay vida por mi cruz."
Miré al Señor, y luego en él
Mi norte y sol hallé;
Y en esa luz de vida yo
Aquí siempre andaré.

* * *

CONCURSO

Todo lector no mayor de 15 años puede participar en los concursos. Se ofrecen tres premios, o más, para los niños que envíen soluciones mejores durante el año. Las soluciones, **hechas sin la ayuda de otros**, deben ser enviadas al Señor F. G. Woodhatch, Mitre 1117, Quilmes, F.C.S., con la palabra "Concurso" en el sobre, antes del día 12 de febrero. Niños que mandan soluciones por primera vez deben indicar la fecha de su nacimiento.

En los capítulos señalados abajo, buscad las contestaciones a las preguntas siguientes. Completad las referencias, agregando el número de los versículos, y escribid suficiente de éstos para justificar la contestación.

1) Deut. 32. — ¿Quién es el que nos guía?
2) Salmo 77.—¿A quién guía?
3) Salmo 78.—¿Cómo guía?
4) Salmo 23.—¿Por qué guía?
5) Apoc. 7.—¿Adónde guía?
6) Salmo 23.—¿Por dónde guía?
7) Salmo 48.—¿Cuándo guía?
8) Salmo 43.—¿Con qué guía?

* * *

CONTESTACIONES

Por orden alfabético y por puntos se indican a continuación los nombres de los niños que han enviado soluciones durante el mes de noviembre 1943.

Con 10 puntos: Margarita Bengolea, Lidia Franco, Alfredo Franco, Samuel Franco, Luisa Genovesia, Elena Kazepis, Bruce Lear, Ian MacCulloch, Dora Pérez.

Con 9 puntos: Martha Bengolea, Di-

(Continúa en la página 25)

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Gral. Paz, 260, Villa María, F. C. C. A.

Guayana Británica.

Tras mucha oración estamos gozando ya de un período animador. Varios nuevos interesados se presentan. Hace algún tiempo que uno de nuestros hermanos fué llamado repentinamente a la presencia del Señor. Su gran preocupación en la reunión de oración fué por sus propios hijos y con frecuencia clamaba a Dios por ellos con lágrimas. Me alegro poder decir que una de sus hijas ha recibido al Señor ya y da mucho gozo en su testimonio. Ha sido restaurado el marido de ella, de manera que hay un doble gozo para la viuda y para la asamblea. Esperamos celebrar un bautismo en una fecha próxima, porque hay ocho creyentes que desean confesar al Señor en esta forma. El domingo pasado falleció el hermano más antiguo de la asamblea, de 96 años de edad, quien fué bautizado en el año 1888. Era un verdadero hombre de Dios y, aunque no era un predicador, era un notable testigo de la gracia salvadora; y hasta el fin estaba lleno del gozo del Señor.

Africa.

Desde Capango, en Angola, escribe el hermano Wilson, quien en su carta, nos recuerda que el Africa pasa por un período de transición. Entre otras cosas dice: Se cambian rápidamente las condiciones en el Africa Central. El advenimiento del ferrocarril y el auto abren para la así llamada civilización los lugares más apartados. A lo largo del ferrocarril y de las carreteras, nacen pueblos, muchos de los cuales por su posición geográfica y estratégica, están destinados a ser importantes centros de comercio y de transporte. La población indígena concurren a estos pueblos por millares. Varias cosas les atraen. Todo esto crea para la obra del Señor un problema; se suscita la pregunta: "¿Continuaremos con nuestras bases en distritos rurales o nos dedicaremos a los nuevos pueblos como centros de evangelización?". Luego nuestro hermano habla de bendición en visitas realizadas en varias partes de Rodesia. En el distrito de Songo, en Angola los creyentes sufren mucha persecución. Acordémonos de estas cosas en nuestras oraciones.

De una carta del hermano Day, de Cuemba, sacamos los siguientes párrafos: Estamos agradecidos al Señor por el ánimo que se nos concede de cuando en cuando al ver las conversiones comprobadas por vidas cambiadas y testificadas por el bautismo en el cercano río. En una ocasión se bautizó un miembro de la tribu Songo, perteneciendo otros a las tribus ovimbundu, en un tiempo siempre en guerra entre sí.

Hay numerosos grupos de creyentes que visitar, además de centenares de aldeas paganas que precisan el evangelio. Nos da gozo saber que en el Congo Belga, a más de trescientas leguas de aquí, cuatro hermanos de este lugar sirven al Señor en el evangelio.

República Dominicana.

En una carta escrita unos meses atrás, dice, en parte, el hermano Reid: Después de andar unas nueve horas a caballo entramos en el distrito llamado La Catalina. Un grupo de hermanos habían salido para encontrarnos y nos acompañaron al pueblo. Fué conmovedora la bienvenida que se nos dispensó. Esa misma noche principió una conferencia de cuatro días que se recordará por mucho tiempo. Desde la primera reunión se sintió la presencia y el poder del Espíritu Santo. Varios recibieron al Señor como Salvador; otros, que se encoıtraban fríos y desanimados, lo confesaron públicamente y fueron restaurados. Cada mañana desde las nueve hasta las doce había reuniones cuando los ancianos de diferentes asambleas consideraron entre sí las dificultades y los problemas de la obra. En las tardes tuvimos reuniones al aire libre en distritos cercanos, y las reuniones de las noches duraban hasta altas horas de la mañana. El domingo por la mañana muchos creyentes de lugares apartados se sentaron alrededor de la mesa para recordar al Señor. Uno quedaba impresionado por la sencillez de la fiesta, pero cuán dulce fué, y su fragancia nos acompañó durante todo el día. El local estaba repleto para la reunión de ministerio después que había durado cuatro horas y media. Luego siguieron cuatro casamientos y por la tarde una reunión al aire libre que sobrepasó a las otras. Al ponerse el sol diez creyentes pasaron por las aguas del bautismo. El domingo por la noche uno tras otro, movido por el Espíritu, tomó parte y contó de bendiciones recibidas en el curso de la conferencia. Tales experiencias son raras en estos creyentes de la campiña y por lo tanto son profundamente apreciadas.

SECCIÓN PARA NIÑOS

(Viene de la página 23)

no Crucianelli, Gualter Cardozo, Hora-
cio Franco, Miguel Franco, Fernardo
Filoni, Lidia Kaitazoff, Margarita Kai-
tazoff, Sara Luna, John Lear, Isabel
Simón, Luis Simón, Lidia Yacovella,
Juan Yacovella.

Con 8 puntos: José Cepeda, Carlota
Esteban, Eduardo Esteban, Osvaldo
Guillén (* Montevideo), Abel Gatti, Jo-
sé Luna, Susana Pailos, Norma Pailos,
Héctor Robaina, Diego Saravia, Juan
Taccari, Marcos Taló, Margarita Taló.

Con 7 puntos: Gmo. Corvera, Ilsa
Corvera, Pablo Corvera, Clemente Mon-
toya, María Montoya, Pedro Montoya,
Tomás Montoya.

* Indica que ha participado por
primera vez en nuestro concurso. Sea
bienvenido, y que tenga éxito y ben-
dición del Señor.

Las soluciones correctas eran: 1)
Rom. 8: 5. Dos naturalezas, la carne y
el Espíritu. 2) Gálatas 4: 23. Ismael.
3) Gálatas 4: 28. Isaac. 4) Gal. 5: 17.
Porque la carne codicia contra el Es-
píritu. 5) Gálatas 6: 8. Corrupción. 6)
Gálatas 6: 8. Vida Eterna. 7) Gálatas
4: 30. No confiar en la carne sino ven-
cer por el Espíritu. 8) Gálatas 5: 16.
Andar en el Espíritu.

F. G. Woodhatch

Nota de la Dirección. — Este es mo-
mento oportuno para recordar a los
jóvenes lectores de esta sección la
conveniencia de no interrumpir sus
respuestas durante el año, pues si lo
hicieren correrán el peligro de perder
los puntos que les podrían asegurar
premios. Igualmente es el momento
más oportuno para que nuevos niños y
jóvenes empiecen a contestar. Padres,
recomienden a sus hijos a hacerlo;
maestros de escuelas dominicales, ha-
gan lo propio con sus alumnos.—**G. H. F.**

La cristiandad es muerta si no es práctica, si no tiene, profunda y continuamente, influencia en la vida y la conducta. Porque la cristiandad es vida, más que mera profesión; una vida que deberá ser vivida diariamente en Cristo por el poder del Espíritu Santo.

NOTAS Y NOTICIAS

Gualeguaychú (Entre Ríos)

Por la gracia de Dios tuve el privilegio de visitar este lugar tan necesitado de la obra del Señor, realizándodose reuniones "especiales" en el pequeño local en Pueblo Nuevo y en la Penitenciaría, en forma alternada, durante las dos últimas semanas del mes de noviembre.

El diagrama sobre "El Plan Divino de las Edades" despertó mucho interés entre creyentes e inconversos; varios han manifestado su deseo de seguir al Señor; algunos están esperando para obedecerle en el bautismo.

Con referencia al Penal, las autoridades reconocen el notable cambio producido por la influencia del evangelio y ofrecen amplia libertad a los siervos del Señor. Creemos que hay varios convertidos. Tuve el privilegio de hablar particularmente con varios de ellos, de manera íntima y confidencial, quedando ellos muy impresionados y creemos con verdaderos deseos de decidir por Cristo. Entre los doscientos sesenta reclusos en ese Establecimiento, muchos agradecen al Señor por encontrarse allí, pues de otra manera quizás no habrían conocido la verdad. Al finalizar la última reunión que tuve el gozo de dirigir allí, unos veinte se pusieron de pie diciendo que seguirían a Cristo.

Los creyentes de varios lugares, entre ellos los hermanos Lemos, Narvaiz y Garone, radicados en ese lugar, estamos orando para que "el Señor de la mies envíe . . . a su mies" un obrero permanente en esa ciudad tan necesitada. Únete también tú, querido lector, en esta petición. (Colos. 4: 2, 3.)

Francisco A. Franco.

San Francisco (Córdoba)

Ha sido un momento de grande refrigerio el que ha experimentado el pueblo de Dios en ésta durante la reciente visita del hermano don Juan Wilson, que nos dió dos semanas de conferencias de estudios sobre el Tabernáculo, y en las cuales desarrolló tema tan importante como ser el servicio en el Tabernáculo que comparó, en todo, al Señor Jesús en su sacrificio, y señaló cómo debemos aplicarlo a cada uno de los creyentes para la gloria de nuestro Dios. Para nosotros ha sido de mucha bendición, por haber pasado momentos de comunión entre las dos asambleas, unidas una semana (25 al 31 de octubre) en calle San Martín Nº 1127, y desde el 1 al 7 de noviembre en calle López y Planes Nº 854, demostrándose así más comunión espiritual, que es lo que Dios demanda de su pueblo.

Pedimos al pueblo de Dios y a todos los lectores que se acuerden de estas pequeñas asambleas en sus oraciones al buen Padre Celestial.

Valle del Río Chubut

La obra del Señor en Trelew, en donde ahora vivimos, nos da motivo para dar muchas gracias a nuestro Padre Celestial, pues tanto las dos escuelas dominicales como la reunión de predicación y de señoras, son muy bien concurridas. En estos últimos



Reunión en Barrio "Mar del Plata", Trelew

días hemos oído testificar a varios de haber aceptado al Señor Jesucristo por Salvador, y varios que no sentían ningún interés por oír la Palabra del Señor, ahora se ha despertado en ellos el deseo de averiguar.

Hemos celebrado dos reuniones en el lugar que aparece en la fotografía que se acompaña, que es de la última que tuvimos entre los indios que viven en Trelew, en el barrio denominado "Mar del Plata". Muchas de las personas siguen asistiendo a otras reuniones. Viven, en viviendas hechas de latas, y la mayoría en la más grande miseria y vicio, siendo nuestra esperanza que el poder del Evangelio ha de cambiar esas vidas como lo ha hecho ya en muchos de ellos especialmente entre los que viven en Dolavon.

Muchas gracias a todos los lectores de "El Sendero del Creyente" por vuestra oraciones.

M. L. García.

Villa Luro (Bs. Aires).

Recientemente hemos colaborado con la Asamblea del Señor en Sáenz Peña en un esfuerzo de dos semanas con el coche bíblico y no tenemos sino motivos de alabanza y gratitud al Señor. Actualmente estamos realizando un esfuerzo especial en Villa Luro, razón por la cual mucho estimaremos las oraciones de los hermanos.

Quisiéramos también que se nos recuerde siempre en oración a fin de que el trabajo con que el coche y en los lugares donde el Señor nos permita servirle, podamos ser útiles para la gloria de Aquel que nos llamó a su glorioso servicio.

Fernando Vangioni.

Buenos Aires (Donado 1625).

Los hermanos que se reúnen en este sitio han dado comienzo a las campañas de evangelización con la utilización de carpas. La misma ha sido instalada en un barrio apropiado y las reuniones que ya se han efectuado demuestran el interés del vecindario. El trabajo es realizado principalmente por la juventud, la que está muy animada en este sentido.

Es parte de cada creyente orar y apoyar con su asistencia, cuando ella sea posible, a las diferentes campañas que puedan realzarse.

Carlos E. Ibarbalz.

Curuzú-Cuatiá

He podido visitar este lugar, y el Señor bendijo la predicación, y almas profesaron fe en Cristo. Aquellos que fueron salvados durante mi última visita andan bien, alabado sea Dios.

También visité *Concordia*, en donde cinco creyentes fueron bautizados.

P. Boichenko

Floresta (Buenos Aires).

En el anexo que esta Asamblea posee en la calle A. M. Cervantes 2842, se ha realizado recientemente un esfuerzo especial de evangelización durante una semana. Se ha hecho una buena propaganda en el vecindario y noche a noche el salón ha estado completamente lleno. La palabra ha sido tomada por hermanos de diferentes partes de la ciudad y ha habido interés en los hermanos e interesados. Que Dios bendiga la semilla sembrada en esta ocasión.

Carlos E. Ibarbalz.

FALLECIMIENTOS

Margarita Di Persia de Russo (Floresta). — Esta querida hermana, después de una corta enfermedad, el 26 de septiembre, pasó a estar con el Señor a la edad de 47 años y 12 de convertida. Deja cuatro hijitos y esposo, que es convertido. Que el Señor cuide de esas criaturas y consuele a nuestro querido hermano.



Miguel Pugliese (Floresta). — Nuestro querido hermano, el 15 de noviembre, a la edad de 52 años y 12 de convertido, fué a estar con el Señor, después de haber soportado, por muchos años, una terrible y penosa enfermedad que hasta el momento de su partida sufrió con mucha paciencia. Unimos nuestra sincera simpatía con nuestra querida hermana, su afligida viuda.



José Puentes. — El 12 de Octubre, en la ciudad de Progreso, Honduras, nuestro amado hermano en Cristo, pasó de este mundo a estar presente con el Señor y Salvador de nuestras almas. Nuestro hermano terminó la carrera que le fué propuesta (Heb. 12: 1-2.) Padeció ocho años. Su padecimiento nunca pudo menguar el amor para nuestro bendito Señor. El fué usado para llevar muchas almas al Señor. Su testimonio siempre habla entre nosotros y aún entre los incrédulos. 1 Cor. 15: 19-20; Apoc. 4: 13.).

Celina Villareal de Díaz (Sarandí).— El día 20 de noveimbre pasó a estar con el Señor, a los 55 años, esta querida hermana, quien, durante el tiempo de su enfermedad, que soportó con toda entereza, dió un precioso testimonio de su Salvador, manifestando toda confianza, a sus familiares y amigos. Rogamos las oraciones de los hermanos a favor de los familiares y amigos inconversos.

Octavio Barcellona (Córdoba, Boulev. Guzman 143).—Este joven hermano pasó a la presencia del Señor el 23 de noviembre, después de una larga enfermedad, durante la cual testificó con fidelidad de su fe en el Señor.

Pablo D. Krieger (San Andrés). — Falleció el 21 de diciembre de 1943, a la edad de 28 años. Fué un joven activo en la obra; su don especial era la enseñanza a los niños, y aunque joven lo que hizo en el servicio del Señor fué con dedicación y constancia. Rogamos las oraciones para su joven esposa, padres y hermanos.

San Luis.

Tengo el placer de comunicar a los hermanos que el Señor ha contestado las oraciones respecto a la obra en San Luis por lo que estamos agradecidos y gozosos. Hemos tenido reuniones especiales desde el 1 al 7 de noviembre, ayudados eficazmente por el apreciado hermano don Andrés Cholewa, de Lanús.

Celebramos reuniones en tres lugares, lo que significa mucho para un pueblo como éste. También se bautizó un matrimonio, gozándonos de recibirles en la mesa del Señor el día domingo por la mañana.

Orad por esta provincia de San Luis y por esta obra; hay indicios de progreso; tenemos en perspectiva otro bautismo en breve, Dios mediante.

Evaristo J. Martínez

Alejo Ledesma.

Recién terminamos cinco días de reuniones especiales en el vecino pueblo de Canals, a cargo del hermano don Miguel Orlando, de Villa Pueyrredón (Buenos Aires), que nos está visitando. Un anciano recibió al Señor (su esposa e hija son creyentes desde hace algunos meses), por lo que estamos muy contentos, pues la bendita promesa es: "Serás salvo tú y tu casa". Tuvimos la serie en medio de un temporal que azotó gran parte del país; cayó mucha agua; a veces nos quedamos por el camino empantanados, pero cada noche la concurrencia era buena, gracias a Dios.

Al hermano paralítico, de quien escribimos en octubre, el persistente temporal le tiró abajo parte de la casita (es de adobe); pero era impresionante comprobar el gozo que tenía tanto él como su esposa, en la reunión por la noche. Un nuevo creyente que trabaja de "ladrillero" prometió ir a levantarle otra vez el rancho.

Luis Mangiarotti

El Sendero del Creyente

Correo Argentino
Tarifa reducida
Concesión 199

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

AÑO XXXV Febrero de 1944 No. 2

ACTUALIDAD

por Jerónimo A. Callejas

El calor Se está pasando por períodos de intensos calores, con las molestias consiguientes. Temperaturas sumamente elevadas hacen que los días sean mortificantes, y a las criaturas gemir, anhelando épocas más clementes. Pensando en esto nuestras meditaciones son llevadas a una de las primeras referencias que tenemos en la Sagradas Escrituras: "Todavía serán todos los tiempos de la tierra; la sementera y la siega, el frío y el **calor;** verano e invierno, y día y noche..." (Gén. 8:22.) Necesario es, pues, el calor y aun cuando sea sumamente molesto, debemos saber buscar en él motivos de allegarnos a Dios, donde podemos gozar de una atmósfera realmente preciosa.

Después hallamos a Abraham sentado, descansando, "en el **calor** del día". Era hombre de cien años de edad (Génesis 17:17); un anciano, y debemos suponerlo cansado, abatido por el calor, y, semejantemente a nosotros, con deseos de no ser molestado en circunstancias semejantes. Sin embargo, su espíritu templado en la comunión con Dios, es vigoroso; su comunión con Dios es constante sin que la interrumpa las variantes atmosféricas; su visión de Dios es clara y su disposición para cumplir con su voluntad, es inquebrantable. En tales circunstancias alza sus ojos y ve que se acercan tres personajes, entre los cuales se le aparece Jehová. Entonces su descanso se interrumpe, el calor físico desaparece para dar lugar a una plena actividad para agasajar a visitantes tan eminentes. a) Corre a recibirlos; b) les pide posen con él; c) coman para sustentar sus corazones; d) trabaja preparando una buena parte de lo que les ha de poner delante; e) ordena primero a su buena esposa, Sara (vs. 6) y

al mozo después, buscando su cooperación para dar lo mejor a sus huéspedes. ¡Qué hermosas lecciones podemos sacar de todo esto; de este fiel siervo de Dios, que no se deja abatir por nada, no obstante su avanzada edad; que no le importa el sacrificio con tal de servir dignamente a Jehová; un hombre anciano con un corazón rejuvenecido por la presencia de Dios. ¡Que le imitemos, y que los cambios atmosféricos no sean inconvenientes para que sirvamos al Señor, en plena comunión con él; pues nos concederá todas las fuerzas necesarias para nuestro bien y además para contagiar a otros!

Conferencias generales Nuevamente, en bondad de Dios, esperamos celebrar las conferencias generales anuales. Una buena parte del pueblo de Dios desea congregarse alrededor del calor del Señor, que enriquece el corazón y la vida de sus hijos, para recibir de él el alimento necesario, que hará fuertes a los suyos. Hay dos escenas que quisiéramos poner delante de nosotros teniendo en cuenta estas conferencias.

Primero. Recordemos al pueblo de Dios que salió de Egipto "con mano poderosa" (Exodo 14: 8); una multitud "como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños". (Exodo 12: 37.) ¡Qué reunión o congregación más animadora; todos marchando unidos hacia la tierra de promisión! Dejan Egipto atrás y los vemos cruzando, sin obstáculos de ninguna natuarleza, el mar rojo, para cantar el cántico de júbilo, pues sus enemigos de antaño ya no los molestarán más. ¡Cuánta razón tenían para alabar y bendecir a Jehová, por sus múltiples mercedes! Es el cántico de la liberación, y qué imponente debe haber sido una manifestación de tal naturaleza! Las razones que da la canción demuestran la felicidad que debía ser la porción de cada miembro de aquella gran congregación. No olvidemos que dejamos nuestros hogares, nuestras labores, todo, para concentrarnos en esos días alrededor del Señor y de su santa Palabra, deseosos de decir, como lo hizo Cornelio (Hechos 10:33), "Todos estamos aquí en la presencia de Dios, para oír..." y como dijo Samuel, dispuesto a oír la voz de Dios dándole su mensaje, "Habla, que tu siervo oye". (1 Samuel 3:10.)

Segundo. Otra reunión, que podríamos decir conferencia, en la cual podemos meditar con provecho es en Nehemías 8:1 donde vemos que: "Juntóse todo el pueblo como un solo hombre", y desde el alba hasta el medio día, en presencia de hombres y mujeres entendidos, y con toda atención, escucharon la lectura de la Palabra de Dios. Si este fuera el espíritu y la devoción con que nos congregáramos en las conferencias, podríamos salir con nuestras almas bendecidas y regocijándonos, "porque el gozo de Jehová es vuestra fortaleza". (vs. 10.)

Cantidad —todo el pueblo—, **y calidad** — hombres y mujeres entendidos que escuchan con todo recogimiento — era lo que caracterizaba estas reuniones. Que nuestras oraciones sean para que obtengamos este mismo resultado, que luego ha de traducirse en beneficios espirituales de incalculable valor para nuestras almas y para el servicio del Señor en el cual estamos empeñados.

El Señor Jesús dijo: "Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado" y "este vaso es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama"; "haced esto en memoria de mí". (Lucas 22: 19, 20.)

Hermanos, ¿lo hacemos así? ¿Vamos a la reunión de la cena para encontrarnos con el Señor como debemos hacerlo? Que nuestros corazones sean limpiados de todo lo que no pertenece a lo que el Señor nos ha mandado.

"Haced esto en memoria de mí." Es necesario más devoción, más adoración, más meditación; oraciones más cortas y más oportunas, discursos más cortos y más oportunos de los que estamos acostumbrados a oír.

"Haced esto en memoria de mí", "hasta que venga". Ocupemos más tiempo en recordar lo que el Señor ha hecho por nosotros en la cruz. ¡A él sea la gloria! — **Roberto Santarelli.**

GRANDES VERDADES BÍBLICAS

Bajo este título esperamos, Dios mediante, publicar mensualmente este año importantes artículos por hermanos de reconocida capacidad para ello que, además de ser interesantes, han de resultar en edificación para nuestros estimados lectores. He aquí el segundo de ellos:

II — LA CONVERSIÓN

por Samuel A. Williams

Leemos en la palabra del Señor acerca de los santos de Tesalónica, que "se convirtieron de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero". (1 Tes. 1:9.) Pudiérase decir que a tal gente, entregada a la idolatría, le era necesaria tal conversión. Empero, tanto la palabra del Señor como nuestra propia experiencia nos enseñan QUE ES DE ABSOLUTA NECESIDAD PARA TODOS.

En primer lugar, todos hemos nacido en el pecado, y con el rey David podemos decir: "He aquí, en maldad he sido formado" (Sal. 51:5); y más aún, vemos que Cristo dice a aquel buen hombre Nicodemo: "No te maravilles de que te dije: "Os es necesario nacer otra vez". (Juan 3:7.) Nacimos en maldad, dando nuestras espaldas a Dios, pues Adán, nuestro

padre, dió también él *su* espalda a Dios.

Pero no sólo nacimos con nuestras espaldas hacia Dios, sino QUE HEMOS INICIADO LA MARCHA DE NUESTRA VIDA EN DIRECCIÓN OPUESTA A ÉL. Isaías dice: "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por *su* camino". (Isa. 53:6.) De manera, pues, que no sólo por nacimiento, sino por práctica damos nuestras espaldas a Dios, y por lo tanto nos es necesaria la CONVERSIÓN. Hemos nacido en maldad, y nos es menester un *nuevo nacimiento;* hemos andado en maldad, por lo que nos resulta indispensable un *cambio de dirección en nuestras vidas.* Es imprescindible que nos convirtamos a *Dios,* sea cual fuere la posición adversa en que nos hallemos, aun cuando no fuéramos idólatras como los tesalonicenses.

Ahora bien, ¿QUÉ ES LA CONVERSIÓN? Es sencillamente el volver nuestro rostro hacia Dios, dejando aparte todo lo demás. Cierta vez un soldado que había recibido a Cristo como su Salvador, se levantó para dar testimonio y, gráficamente en su lenguaje de soldado, describió el cambio que el Señor había operado en él. "Oí —dijo— que el Señor me ordenaba: "¡Media vuelta a la derecha... de frente... marrr!" Yo obedecí desde el fondo de mi corazón." He ahí la conversión. Es, como dijimos al principio, volver nuestras caras del mundo y dirigirlas a Dios.

La mejor manera de ilustrar la conversión es, a mi modo de ver, describir la de Saulo de Tarso. Aquí tenemos un hombre lleno de falso celo religioso, absolutamente equivocado en cuanto a la verdadera voluntad de Dios, y plenamente convencido de la corrección de su propia manera de pensar. Odia a Cristo y persigue a sus discípulos. Pero, mientras lleva a cabo los dictados de su pervertida voluntad, oye la voz del Señor en el camino a Damasco, y es convencido de dos cosas: (a) *de lo equivocado de sus pensamientos*: "yo ciertamente había *pensado* deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret" (Hech. 26:9); (b) *de lo equivocado de sus procedimientos.* Dice en Hech. 26:19: "no fuí rebelde a la visión celestial". Su vida anterior fué desobediencia; pero desde ese momento dió media vuelta, y anduvo en el camino de Dios hasta que ofreció su vida por el Señor. El mismo describe su nueva vida en una breve frase: "Para mí el vivir es Cristo". Cristo la hinchió toda y no había lugar para su "ego". La voluntad de Cristo sería la suya, y así lo expresa en el momento de su conversión: "Señor, ¿qué quieres que haga?" (Hech. 9:6.) Antes su regla había sido: "hago lo que yo quiero"; pero ahora su nueva vida sería gobernada por la palabra del Señor, que ya lo había transformado y en adelante habría de guiarlo en todas las cosas. "Dios me libre de cambiar mi religión", dijo en cierta ocasión una anciana; pero el cambio de religión no es conversión, según la Biblia. Solamente hay conversión cuando la verdad de Dios nos cambia a nosotros, de tal modo que se manifiesta en buenos frutos producidos por la divina palabra. Estos resultados fructíferos pronto aparecieron en la vida de Saulo, según vemos en el capítulo 9 de Los Hechos

"He aquí, él ora." (v. 11.) Esta es la primera insinuación divina del cambio operado en la vida de este gran enemigo de Dios y su pueblo. Su rostro se ha dirigido a Dios con reverencia y en dependencia. De cierto que esto es una señal de conversión. El "cristiano" que no ora no exterioriza el primer signo de CONVERSIÓN. ¡Cómo debiéramos vigilar para que nuestra vida de oración sea verdadera y continua, ya que en ella nuestro rostro está dirigido hacia Dios!

"Recibió... la vista." (v. 18.) Esto puede tomarse figurativamente. Largo tiempo había permanecido ciego su sentido espiritual, pero el Señor lo alumbra, le hace ver su condición, y Saulo vuelve su rostro hacia él. Así a nosotros nos da su Espíritu para alumbrarnos y enseñarnos su camino a fin de que no erremos.

"Fué bautizado." (v. 18.) Le costó no poco bautizarse, pero existía de por medio la voluntad del Señor y fué obediente. Tenía el mismo lema que su Maestro: "No mi voluntad, sino la tuya." ¡Oh, que cada alma convertida dijera con el salmista: "El hacer tu voluntad, Dios mío, hame agradado"! (Sal. 40:8.)

"Y luego en las sinagogas predicaba a Cristo." (v. 20.) Comenzó a testificar para su Señor inmediatamente después de haber sido convertido, predicando la verdad en los mismos lugares donde era reconocido como celoso y cruel opositor del evangelio. No se avergonzaba de su mensaje, ya que su vida era vivida para Dios. Como en el caso del profeta Samuel, Dios "no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras". A este hombre convertido Dios lo había transformado en un medio para la conversión de otros. Y en lo que atañe a nosotros, ¿cómo es nuestro testimonio entre los que mejor nos conocen?

"Tentaba de juntarse con los

discípulos." (v. 26.) Quien había buscado destruir a los esforzados creyentes, buscaba ahora su amistad y compañía. Habiendo amado "a quien lo engendró, amaba también a los que eran nacidos de él". (1 Juan 5:1.) El amor hacia los hermanos es una de las señales más inequívocas de la conversión a Dios y de la obra de Dios en el alma, como lo fué en el caso del apóstol Pablo. ¿Concuerda esta manera de actuar con nuestra conducta hacia los hermanos? ¿Nos amamos unos a otros?

Y ahora, intentemos dar una definición de lo que es la CONVERSIÓN. Es un cambio de pensamiento y actitud con respecto a nosotros mismos, al pecado y a Dios. Es confianza en su palabra, sumisión a su voluntad y abstracción de todo lo que no le agrada a él, a fin de poder servirle. O si no, digámoslo ahora en las palabras del gran apóstol de los gentiles: "Para mí el vivir es Cristo". Esta es la mejor definición.

Conversión es la "mutación de una cosa en otra"; en el evangelio la mudanza de la equivocada y mala vida de la naturaleza humana, a la buena vida de ser hechos hijos de Dios por la fe en el Salvador, el Señor Jesu-Cristo, que murió en cruz para convertirnos.

LA MANERA DE ASEGURAR LA BENDICIÓN DE DIOS

por Roberto Hogg

El propósito principal de celebrar Conferencias Especiales para el ministerio de la palabra de Dios, es que los hijos de Dios aprendan de las Sagradas Escrituras la voluntad divina, y luego por practicarla gocen de mayores bendiciones espirituales.

No cabe duda que Dios desea enriquecer a su pueblo con toda bendición en Cristo. Sin embargo, es posible que cuando —por sus siervos— "Jehová de los ejércitos hará... convite de engordados, convite de purificados, de gruesos tuétanos" (Isaías 25:6), su pueblo no tenga el apetito necesario para disfrutar de las viandas espirituales que se les ofrece.

Quisiéramos indicar tres preparativos esenciales a fin de gozar de la bendición que Dios quiere enviarnos. Son los siguientes:

1) Tenemos que ponernos de acuerdo con Dios. **(Romanos 12: 1-3.)**

2) Tenemos que cultivar la comunión con nuestros hermanos, y mostrarles amor fraternal. **(Romanos 12: 4-16.)**

3) Tenemos que portarnos para con el mundo con compasión y fidelidad. **(Romanos 12: 17-21.)**

1) En primer término, **es necesario ponernos de acuerdo con Dios.** Será absolutamente inútil esperar que Dios se ponga de acuerdo con nosotros, puesto que sus pensamientos no son como los nuestros, ni sus caminos como los nuestros. Por otra parte, Dios exige que nosotros nos pongamos de acuerdo con él.

Dios enseñó a su pueblo Israel por medio del profeta Malaquías, por qué ellos tenían que sufrir castigos y padecer maldiciones, en vez de gozar de la bendición abundante que él quería derramar sobre ellos. Se mencionan entre otras, **cuatro causas principales:**

a) Porque no sabían apreciar el amor de Dios. (Malaquías 1:2.)

b) Porque menospreciaron el nombre de Jehová. (Malaquías, 1:6.)

c) Porque hicieron a Dios cansar con sus palabras vanas y torcidas. (Malaquías 2:17.)

d) Porque no pagaron los diezmos y las primicias que correspondían a Dios. (Malaquías 3: 8-10.)

A fin de conseguir la bendición que Dios quería entregarles, tenían que reconocer su **falta de amor, reverencia, integridad y honradez,** y empezar a apreciar el amor de Dios para con ellos, honrar el nombre de Jehová, hablar lo justo y recto delante de Dios, y entregar los diezmos y las primicias que la ley divina demandaba.

Y ¿qué tiene todo esto que ver con nosotros, que no estamos bajo la ley antigua, sino sujetos a la gracia de Dios? No debemos olvidar que "la perfecta ley de la libertad" —por la cual somos hechos hijos de Dios—, tiene sus cimientos echados en los principios eternos e inmutables del Antiguo Testamento.

Las cuatro faltas de que Dios acusó a su pueblo Israel, pueden manifestarse entre las asambleas del pueblo de Dios en el día de hoy, y por ende la bendición espiritual será retenida. Recordémoslos: falta de **Amor, Reverencia, Integridad** y **Honradez.**

a) **Falta de Amor.** El Señor Jesucristo discernía en la iglesia de Efeso lo que estaba ocultado de los hombres. A pesar de las actividades en servicio y del celo por la sana doctrina que el Señor reconoció en aquella iglesia, él notó el principio de un retroceso peligroso, a saber: el enfriamiento de su amor —"tengo contra ti que has dejado tu primer amor." (Apocalipsis 2: 2-5.) El que andaba en medio de los siete candeleros de oro, no estaba conforme con el estado de corazón de aquella iglesia.

El Señor puede tolerar la debilidad de su pueblo, y la cambiará en fortaleza cuando es reconocida y el débil confía en el brazo omnipotente. También puede soportar la ignorancia de los suyos, y les concederá abundancia de sabiduría, cuando se la piden con fe. (Santiago 1: 5, 6.) Mas el Señor de la gloria no está listo a aguantar en su pueblo el **enfriamiento de su amor** para con él. Exige el arrepentimiento e insiste en que se hagan las primeras obras.

b) **Falta de Reverencia.** Jehová de los ejércitos acusó a los sacerdotes de Israel de menospreciar su nombre, ofreciendo a Dios los animales ciegos, cojos o enfermos. (Malaquías 1: 6-8.) Y ¿no existe la misma tendencia egoísta entre nosotros, de ofrecer al **Dueño del Universo** lo que no necesitamos para nosotros mismos, es a saber: lo que nos quede de nuestro dinero, después de satisfacer nuestras necesidades o deseos, las sobras de nuestro tiempo y otras cosas por el estilo?

¿Qué diremos de nuestra manera de ofrecer a Dios nuestras alabanzas y adoración? ¿No es cierto que nunca pensaríamos en tratar a un príncipe o gobernante terrenal con tan poco respeto —por no decir reverencia—, como hacemos algunas veces en nuestras reuniones de adoración? Véase Malaquías 1:8.

c) **Falta de Integridad.** Algunos siglos antes de los días de Malaquías, el salmista había dicho: "Y acordábanse que Dios era su refugio, y el Dios alto su redentor; mas le lisonjeaban con su boca, y con su lengua le mentían, pues sus corazones no eran rectos con él." (Salmo 78: 35-37.)

Isaías, a su vez, hizo la misma acusación en el versículo 13 del capítulo 29 de su profecía: "Este pueblo se me acerca con su boca, y con sus labios me honra, mas su corazón alejó de mí." El Señor Jesucristo ofreció a "ciertos escribas y fariseos de Jerusalén" estas palabras de Isaías, calificándolos de "hipócritas".

Si Dios se cansaba con las palabras vanas de su pueblo antiguo, ¿no estará disgustado con nuestra "parlería", y falta de sinceridad, cuando hacemos oraciones largas y rutinarias, pidiendo lo que no esperamos recibir?

d) **Falta de Honradez.** Los Israelitas guardaron para sí mismos los diezmos y las primicias que debían haber entregado a Dios. Si bien no estamos obligados a pagar los diezmos de nuestras ganancias, debemos sujetarnos a una ley aun más elevada, Como creyentes comprados por la sangre preciosa de Cristo, tenemos que entregarnos a nosotros primeramente al Señor reconociendo que somos propiedad suya. Luego debemos dar como hemos propuesto en el corazón, no con tristeza o por necesidad, porque Dios ama el dador alegre". Véase 2 Corintios 8: 1-5; 9: 6, 7.

Se entiende que si tenemos cuentas atrasadas de cualquier naturaleza, debemos liquidarlas antes de hacer ofrendas para la obra del Señor.

El resultado de ponernos de acuerdo con Dios será que queremos cultivar la comunión con nuestros hermanos, y mantener un testimonio fiel para con el mundo.

CONVERSACIONES PIADOSAS

(Salmo 66: 16-20)

por Evaristo J. Martínez

"Venid, oíd todos los que teméis a Dios." El salmista extiende una cordial bienvenida, asociando a ella a todos los que temen a Dios.

Las Escrituras distinguen bajo expresiones particulares a los que forman parte del pueblo de Dios. No es el propósito crear distingos o jerarquías, sino más bien denotar un desarrollo espiritual muy necesario para la comunión, y que cada creyente debe procurar alcanzar, para que en él se manifieste la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. (Rom. 12:2.)

"Creyente" es un término general que se usa para indicar a uno que responde a la fe, y que pertenece al Señor y a su iglesia. Para los creyentos hay una exhortación adecuada: "Creced en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Pedro 3: 18.) Sin este desarrollo en la gracia y conocimiento, no hay elevación espiritual.

Otro término es: "A los que aman"; amar al Señor, a su palabra, a los hermanos. Es una condición piadosa y profunda que denota una relación consciente, muy real, con su Dios, y que le permite apreciar los valores, por lo cual ama a Dios y a los que son de Dios. La palabra en Judas es "discerniendo".

Los que temen son aquellos que se sujetan a la palabra, obedeciendo a la voluntad de Dios, los cuales tienen experiencias muy notables y, a veces, únicas. (2 Cor. 12:4.) El contarlas a otros les ayuda, para que aspiren a otras bendiciones aún no alcanzadas. A éstos quiere dirigirse el salmista en este caso, porque a ellos tiene que contarles algo que Dios ha hecho con él, esperando que le oirán gustosos y que le comprenderán. Se trata de un beneficio que su alma ha experimentado gozosamente, y para el cual ha habido motivos que puntualizar. (Ver. 17.) Conocerlos es provechoso para el ejercicio espiritual.

"A él clamé con mi boca". No fué una mera petición, fué algo profundo: "clamé". El alma en angustia (ver. 14) se acerca al Señor en un estado de ánimo muy distinto de aquel que está satisfecho de todo. Es una condición exigida en las leyes de la oración, por lo cual se alcanza lo que no se obtiene en la "mera oración".

"Ensalzado fué con mi lengua." Sobre sus necesidades y deseos el salmista reconoce que por causa de la dignidad y grandeza de Dios, no tiene ningún derecho para exigir ni recibir lo que pide; por tanto apoya su petición en la misericordia confiando en ella. (ver. 20.) Dios es rico en misericordia. (Efes. 2:4.)

Al orar no tuvo en cuenta ningún mérito propio, ni tampoco se fijó en la depravación de su corazón. Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me oyera." (v. 18.) Clamó a Dios estribando sólo en su gran misericordia.

¡Cuánta importancia tiene esto! "Mas ciertamente me oyó Dios." ¡Qué satisfacción! La oración contestada alegra el alma y ensancha el corazón.

Dios oyó **"mi** súplica". (ver. 19), no desechó **"mi** oración." (v. 20.) Bendito Dios que no privó **mi** alma de su misericordia.

Véase luego que el corazón del salmista está lleno y rebosa: una experiencia que le hace prorrumpir en alabanzas y que desea comunicar a sus amigos que temen a Dios. Quiere que lo sepan para que ellos también tengan confianza en la misericordia de Dios, y que estén seguros que Dios jamás desecha al corazón contrito y humillado. (Salmo 51: 17.)

Interesa estudiar lo que la Biblia enseña respecto a la oración. Oración es "pedir con petición" a Dios. Dios nos concede el derecho de petición.

LAS PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR

por Andrés Stenhouse

(NOTA: Bajo este título publicaremos, Dios mediante, una serie de artículos interesantes, instructivos y edificantes, de la pluma de nuestro amigo y colaborador, don Andrés Stenhouse, de Santiago, Chile. — *Geo H. French.*)

I. — EL FUNDAMENTO SEGURO

Es muy propio que la primera de las parábolas de nuestro Señor nos enseñe la necesidad de un buen fundamento. Todas las discusiones religiosas a nada conducen, si no se establece primero cuál ha de ser el fundamento único e inamovible de nuestra fe. Si no edificamos sobre ese fundamento, edificamos en vano.

Los capítulos 5 a 7 del Evangelio según Mateo contienen el famoso sermón del monte, así llamado porque el Señor Jesús había subido a un monte con sus discípulos, y allí comenzó a enseñarles las normas y preceptos que debían guiarles en su nueva vida como hijos de Dios. Pero, antes de terminar su discurso, se habían reunido alrededor de él muchas otras personas que también deseaban oír algo de sus labios. Y era necesario advertir a éstos que, para ser cristianos, no era suficiente que oyesen y adoptasen algunas normas para la orientación de su vida.

Primero les habló el Señor

de la puerta estrecha que da acceso al camino de la vida (7:13), y luego les advirtió (ver 21) que muchos se engañarían a sí mismos, y a pesar de sus muchas obras hechas en nombre del Señor, serían rechazados como "obradores de maldad". Y es en esta conexión que refirió luego la parábola de los dos edificadores.

Es cosa común entre los que hablan de religión comparativa señalar el sermón del monte como una de las enseñanzas más sublimes de los "grandes maestros", pero hacen caso omiso de este hecho: que Cristo reclama para sus palabras la distinción de constituirse el **único** fundamento seguro sobre el cual podamos edificar para la eternidad.

El hombre prudente edificó su casa sobre la roca, y el hombre insensato sobre la arena. Puede haber sido la casa de este último más grande, más imponente, más lujosa y cómoda que la otra. Mas cuando vinieron los ríos y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa, cayó, y grande fué su ruina. No así la otra, porque estaba fundada sobre la peña, y pudo soportar la prueba. Y el Señor Jesús dice que para edificar nosotros, espiritualmente, el buen fundamento que necesitamos, el fundamento infalible, es su palabra.

Esta declaración, en labios de un mero hombre, acusaría un gran atrevimiento, pues equivale a reclamar la infalibilidad que corresponde solamente a Dios. Y es, en efecto, otro testimonio a la deidad de Cristo.

Ya en el Antiguo Testamento, Dios había anunciado que era él la roca en que los hombres debían confiar, y en los Salmos encontramos expresiones como éstas: "Jehová, roca mía y castillo mío" (18:2); "Mi Dios y la roca de mi salud" (89:26); y, "Jehová me ha sido por refugio, y mi Dios por roca de mi confianza" (94:22). Por otra parte, Dios había dicho también: "Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo". (Jer. 17:5.) Por lo tanto, cuando el Señor Jesús invita a los hombres a poner en él su confianza, absoluta y exclusivamente, está reclamando para sí la autoridad e infalibilidad de Dios.

Si la palabra de Cristo es la roca, todo lo que no sea la palabra de Cristo (o de Dios, que es la misma cosa) es arena movediza. No hay necesidad de complementarla con ninguna filosofía, ni ciencia, ni sabiduría de los hombres. La palabra del hombre se cambia, se modifica, se rectifica; la palabra de Cristo es estable, permanente, eterna. Y la aceptación de Cristo, como Salvador y Señor, implica la aceptación de su pa-

labra, como base única de nuestra fe, y ley imperativa para gobernar nuestras vidas. Si esta palabra no tiene autoridad para nosotros, si no nos sentimos obligados a acatarla sin reservas, no debemos sorprendernos si en aquel día nuestra profesión de fe resulta ser falsa.

La mejor prueba de la realidad de nuestra conversión a Cristo la constituye nuestra obediencia a su palabra. "¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que digo?", es la pregunta que dirige a nuestros corazones. Y a la luz de esta parábola, con su solemne advertencia, haremos bien de examinarnos y exigir en nuestras vidas un sincero cumplimiento de la voluntad de aquel a quien llamamos Señor.

No sólo en la vida personal del creyente, sino también en el culto y servicio de la iglesia, hay mucha necesidad de mirar bien y considerar si estamos edificando sobre el fundamento seguro. Porque lo cierto es que en la cristiandad de hoy, muchas prácticas hay que jamás fueron enseñadas en la palabra de Cristo ni en los escritos apostólicos. Tradiciones, opiniones, y acuerdos de hombres carecen de toda autoridad para determinar nuestra conducta en relación con las cosas divinas, y sólo pueden compararse al fundamento de arena.

Si la palabra de Cristo es el único fundamento seguro en relación con nuestra salvación, lo es también en relación con nuestro servicio, y el verdadero "fundamentalista" es el que acepta y obedece la palabra del Señor en todas sus partes.

LAS BIENAVENTURANZAS

(San Mateo 5: 3-11)

por Miguel Estrada

VI

"Bienaventurados los de limpio corazón porque ellos verán a Dios."

Esta bienaventuranza nos eleva a un plano en donde, por reverencia a Dios y por propia confesión de la verdad, debemos sentirnos todos profundamente humillados delante de El, porque "¿quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón?" (Proverbios 20. 9.) Ante la presencia de Dios todo hombre debe sentir y confesar su pecado, y su necesidad de la gracia de Dios; y todo cristiano debe recordar que está en pie, no por su virtud o mérito personal, sino por medio de la bendita persona del Señor Jesucristo, mediante la obra de la cruz, y por su obra sacerdotal que realiza en el cielo a nuestro favor.

Sin embargo, Dios, que nos conoce y sabe nuestra flaqueza, no pide del creyente lo que éste no es capaz de dar; ni pide de nosotros lo que acaso nosotros exigiríamos de nuestros semejantes si nos tocara juzgar, olvidando nuestra propia deficiencia. En las Escrituras se les llama justos a los creyentes, aunque nadie es justo en sí (Romanos 3: 10) y se les llama santos, aunque nadie tiene santidad propia; es decir, por justicia o mérito personales. Dios contempla en

esos pasajes del Antiguo y Nuevo Testamentos a los creyentes, mirándolos al amparo de la provisión redentora que él mismo preparó.

El Señor dice: "Bienaventurados los de limpio corazón". ¿Quiénes son los de limpio corazón? Son aquellos, que no obstante su condición natural de pecadores, temen a Dios y creen en Cristo y que, a pesar de sus fallas, por fe en el Señor, tratan con todas sus fuerzas de andar en la senda del bien, apartándose del mal.

A pesar de la honda crisis espiritual por que atravesaba el pueblo de Israel en el tiempo del Señor, había aquel puñado de fieles de verdad; y a éstos que, con corazón piadoso y temeroso de Dios, le servían, anhelando el cumplimiento de la redención prometida a Israel, dice el Señor: "Bienaventurados los de limpio corazón"... aquellos que, confesando su pecado, sentían sus impurezas, el Señor les llama de limpio corazón. Es que había llegado el tiempo del cumplimiento de las promesas; y Dios mismo había levantado una fuente de limpieza de verdad, donde podían limpiarse eternamente aquellos que anhelaban esa limpieza de verdad; y juntamente con el medio de limpieza el Señor proclama sobre ellos la bienaventuranza, que es producto de la limpieza: ver a Dios. Esta expresión significaba para los judíos gozar plenamente de la amistad, la confianza y el favor de Dios, bendición que nunca pudieron alcanzar aquellos que, aunque ofrecían muchos sacrificios en el altar y cuidaban mucho la apariencia exterior, su corazón estaba lleno de suciedad y de incredulidad.

El hombre perverso se recrea en el pecado, tomando placer en los vicios inmundos, o satisfaciendo sus odios en la venganza, o dando rienda suelta a sus egoísmos, procediendo con avaricia y rechazando a Dios. El buen creyente, en cambio, no obstante su debilidad humana, lucha contra el mal que habita en su propio ser, lo detesta y le causa repugnancia. Algunos se olvidaron de purificarse de sus antiguos pecados (2 Pedro 1: 9); es decir, no abandonan del todo las malas costumbres, no dejan completamente los malos hábitos, o cuidan sólo de la apariencia exterior; éstos tienen una vida cristiana sin gozo y sin frutos.

Hay una felicidad espiritual muy grande, una paz muy gloriosa, una satisfacción mayor a todo lo que humanamente se puede experimentar: es la satisfacción de estar en comunión con Dios, el cual es perfectamente limpio, puro, santo y justo; y nosotros que tan faltos e indignos somos hemos sido hechos aptos por Jesucristo, para gozar de su bendita comunión; y el creyente que siente esto en sí tratará por todas sus fuerzas de andar en limpieza de vida, porque esto agrada al Señor y da felicidad espiritual al creyente.

Si tú, lector, no has experimentado nunca esa felicidad, hazte un examen, trata de descubrir qué es lo que impide en ti el gozo espiritual, y ven cerca, muy cerca del Señor. ¿Sientes frío? ¿Quieres calentarte? Arrímate al fuego, que tanto como te arrimes, tanto más sentirás el calor. Así si quieres la bendición del Señor acércate más y más a El.

UN FAVOR.—Aquellos de nuestros lectores que hayan leído el número de enero pasado y no lo necesiten, nos harían un gran favor si nos lo mandaran para poder atender otros pedidos que nos han llegado, pues se nos ha agotado ese número.

REPOSO Y ADORACIÓN

por Geo. H. French

El reposo de alma es necesidad previa para la adoración. Es así que el Señor invita al descanso.

En los tiempos de Jeremías, "Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestras almas" (6:16.)

Estando en el mundo el Señor Jesús habló diciendo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar". (Mat. 11:28.)

Entendemos por estos versículos de las Santas Escrituras que es preciso allegarse al Salvador a fin de que se obtenga de él el perdón de pecados como primer paso indispensable hacia la adoración, por cuanto "los impíos son como la mar en tempestad, que no puede estarse quieta, y sus aguas arrojan cieno y lodo. No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos". (Isaías 57:20, 21.) Impía delante de Dios es toda persona cuyo pecado no haya sido borrado por Dios y cuyas iniquidades no hayan sido perdonadas por él, pues sin esos requisitos no se puede gozar de la bienaventuranza del Señor. (Salmo 32:1.)

Pero aparte de ese descanso del perdón de pecados es necesario otro de gran trascendencia, y que es imposible sin aquél. De este reposo habló también el Señor, diciendo: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". (Mat. 11:29.)

Este es el reposo que viene de estar uncidos de corazón al Señor, nuestro Salvador. Uncidos por las fuertes coyundas del amor. "Le amamos porque nos amó primero." (I Juan 4:19.) Uncidos con él andaremos en la mansedumbre de la santidad y en la humildad del Espíritu de Dios, sin las cuales cosas no es posible adorar; e inútilmente pretenden hacerlo quienes carecen de estos requisitos: perdón de pecados, santidad y el Espíritu de Dios.

A sus discípulos, acostumbrados a andar con él, el Señor, teniéndolos alrededor suyo, en la cual cercanía gozaban de esas tres cosas esenciales, les habló, con palabras cuales ningún otro habló; y tomando pan, que partió, les dijo: "Tomad, comed; esto es mi cuerpo", y luego el vaso, diciendo: "Bebed de él todos; porque esto es mi sangre en el nuevo pacto" (Mat. 26:26-28), y en Lucas 22:19 se agrega: "Haced esto en memoria de mí".

Detengámonos a considerar cuál sería, en esos momentos, la actitud de esos discípulos. ¿Qué os parece? Pensémoslo bien; no nos apresuremos a dar respuesta. Pongámonos en el lugar de ellos. Allí seguramente el amor que los ligaba con el Señor se expresaría en respeto, reverencia y silenciosa adoración. Y cuán cuidadosos estarían de interrumpir ese solemne momento con una palabra fuera de lugar! Ni himno ni oración, pero sí adoración!

El alma ligada a su Salvador, entrando en el misterio de sus padecimientos de muerte, es cosa de inigualable quietud reverencial. Sería sacrilegio interrumpir eso; sería violar los más sagrados privilegios del alma salvada y uncida al Señor en mansedumbre y humildad.

Pasemos más adelante, y leamos en 1 Cor. 11: 23-26. Esto nos trae a la reunión de la cena del Señor, el privilegio de la iglesia. ¿Qué encontramos? Se nos recuerda lo que ya hemos citado de los evangelios: "Que el Señor Jesús, la noche que fué entregado, tomó pan; ... lo partió, y dijo: "Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido: haced esto en memoria de mí." Asimismo, tomó también la copa, diciendo: "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre: haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí".

No es posible cumplir con el deseo expresado por el Señor salvo que conozcamos por experiencia y estemos disfrutando en la práctica del descanso del perdón de pecados y del descanso de alma de estar uncidos al Señor en mansedumbre y humildad. El lugar al cual él Señor nos invita es sagrado y solemne. Sorprende la falta de respeto y reverencia de algunos; ¿es que no poseen el reposo necesario para poder gozar de ese "lugar santo"? Están incómodos e impacientes —sin reposo de alma— y pretenden ocultar su condición con anunciar himnos y hacer oraciones. ¡Irreverencia! Más: ¡sacrilegio!

Oigamos la voz de aquel que habló cual ningún otro, la noche que **fué entregado.** Se necesita reposo de alma para apreciar lo que significaba para el Señor ese momento. Se necesita el silencio del amor que calla; el silencio de reverencia y adoración, fruto del reposo de alma.

(Continúa en la página 47)

Y... puso Dios... ayudas".

(1. Cor. 12: 28)

por Geo. H. French

ORACION

Mat. 6:12. "Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores."

Luc. 11:4. "Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a los que nos deben."

Es la quinta petición; las cuatro anteriores son:

1) Sea tu nombre santificado.
2) Venga tu reino.
3) Sea hecha tu voluntad.
4) Danos hoy nuestro pan cotidiano.

1) La primera petición contiene el pensamiento de la supremacía de Dios; si pensamos sólo en él, no pediremos nada para nosotros mismos.
2) La segunda petición es la expresión del corazón sincero que desea ver la manifestación del reino de Dios: en la iglesia del Señor, en el corazón del creyente y en la gloria.
3) El tercer pedido es muy importante; es lo que el Señor pidió constantemente; es la más profunda de las peticiones; es la expresión del alma que le ama, y teme ofenderle por no interpretar fielmente sus deseos: ¡hágase tu voluntad!
4) En esta petición se confiesa la necesidad propia; la completa dependencia del creyente en el Padre celestial; el reconocimiento de su intervención en las diarias ocupaciones, que traen el pan diario a casa.
5) La petición bajo consideración, la **quinta** es la constancia de nuestra necesidad espiritual; perdónanos **nuestras deudas;** es la profunda invocación del que quiere vivir limpio en la presencia de Dios.

Nótese que el texto en Mateo pide perdón por **deudas;** el de Lucas por **pecados.** La diferencia no es antojadiza, pues se trata de diferentes palabras en el original.

La primera "ophileema" sólo aparece en Mat. 6:12 y Rom. 4:4, y en ambas partes aparece "deuda".

La segunda "hamartia" aparece con mucha frecuencia y casi siempre se traduce pecado, pecados, o pecaminoso.

Las palabras "deudores" en Mat. 6:12 y "nos deben" en Luc. 11:4, son de la misma raíz.

La palabra deudas en Mat. 6:12 expresa el pensamiento de una deuda concreta, una deuda legalmente establecida y vencida.

La palabra pecados en Luc. 11:4 es el concepto más comprensivo de obligación moral, y se usa para indicar la fuente de donde emana la acción, o en otras palabras un elemento interno que produce actos.

En cuanto al "perdón", la misma palabra se usa ambas veces en Mat. 6:12 y también ambas veces en Luc. 11:4, lo que parece tener por objeto indicar que el perdón debe ser igual en el caso nuestro como en el de Dios: completo.

El original de la palabra perdón: "hienne", mandar, y "apo", de sí, indica que el perdón es remitir o completamente cancelar la deuda o el pecado; alejarlo de sí.

En Hechos 8:22 leemos "será **perdonado** el pensamiento del corazón".

En 1 Juan 1:9 hallamos: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel para que nos perdone nuestros pecados y nos limpie de toda maldad", y en 2:12 "porque vuestros pecados son perdonados".

El significado del concepto en este sentido es: La remisión del castigo que le corresponde a una conducta de pecado; es decir, librar al pecador de la pena por un acto impuesto divina, y por ende, justicieramente.

Pero también tiene un significado más profundo: quitar completamente la causa de la ofensa.

Notemos algunas cosas por las cuales debemos implorar el perdón:

1) Porque hemos heredado la depravación, el desorden, la corrupción;
2) Porque Dios trata y tratará con cada uno individualmente;
3) Porque existen en nosotros pecados de rebelión personal;
4) Porque nuestro servicio para el Señor ha sido muy imperfecto.
5) Porque nuestro espíritu no ha guardado la debida relación con el Espíritu de Dios.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m|n. - Exterior, $ 2.20 m|n.

Directores-Redactores:

GEO. H. FRENCH,
Maipú 43, Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1629, Buenos Aires.

Sub director redactor:

JERONIMO A. CALLEJAS,
Córdoba 1444. — Rosario

Pedidos y giros a:

DANIEL SOMOZA
El Sendero del Creyente,
Maipú 39, Buenos Aires

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

Febrero de 1944

EDITORIAL

por G. M. J. Lear

Cuando el veterano apóstol Pablo da sus consejos a su colega más joven, entre otras cosas importantes dice: "Ocúpate en leer, en exhortar, en enseñar". (1 Tim. 4:13.) Parece que hay cierto orden lógico aquí; es necesario munirse de los mejores informes posibles antes de poder exhortar con real eficacia, y más aún antes de poder enseñar a otros provechosamente. Nos hemos referido a la primera parte de este tema en nuestros editoriales anteriores, y ahora volvemos sobre lo mismo, porque sentimos su gran necesidad de hacerlo.

Todos sabemos apreciar el buen ministerio de la palabra de Dios; pero no todos se dan cuenta de que la buena lectura en general es otra manera de recibir el contenido de un buen discurso; es otra forma de ministrar la palabra.. Algunas veces oímos decir que es mejor no valernos de los comentarios u otros "libros escritos por los hombres"; pero tal afirmación carece de fundamento en las Santas Escrituras mismas. El apóstol menciona "los libros, mayormente los pergaminos" en su última carta. (2 Tim. 4:13.)

Los buenos libros, como los amigos, deben ser pocos, pero bien escogidos. Tenemos que reconocer nuestras limitaciones: no podemos abarcarlo todo, pero hagamos bien lo que podemos hacer. En las bibliotecas de algunos hermanos vemos una gran multitud y mezcolanza de libros de todas clases; buenos, malos e indiferentes. Semejante acumulación de escritos es comparativamente inútil. Mucha lectura y poca digestión de lo que leemos resultará en poca claridad de ideas y de expresión. Elijamos con oración y cuidado los libros que sirvan para nuestra ilustración y leámoslos con cuidado, meditando detenidamente sobre lo leído.

Para los guías en una asamblea del pueblo de Dios es sumamente importante que se instruyan en todo conocimiento útil. Dios es el Autor de la naturaleza y de la Biblia; Dios es el Dirigente de la

Providencia. Entonces es bueno que nos enteremos de los caminos de Dios en todas estas esferas. Toda verdad es útil para ilustrar la gran verdad del evangelio.

Pero, por supuesto, las Sagradas Escrituras tienen que ocupar el lugar preeminente. Los que quieren exhortar y enseñar a otros, es necesario que tengan sus mentes iluminadas por el gran conjunto de las enseñanzas del volumen inspirado. Dos siervos del Señor estaban conversando, y el uno dijo al otro: Muchos erroristas han venido en busca de nuestros hermanos, pero éstos están tan bien versados en las Escrituras que ninguno de ellos ha sido engañado por el error. El otro tuvo que confesar que, en la iglesia donde estaba él, poco estudio sistemático había habido; por tanto, varios miembros de la iglesia habían sido llevados por argumentos mal fundados. Cada asamblea debe ser un verdadero seminario con instrucción metódica en la voluntad de Dios como la tenemos revelada en la Biblia. No será necesario entonces que cada uno se entere de las diferentes clases de error que abundan en nuestros días: bastará conocer la verdad y la verdad nos hará libres de los muchos engaños de Satanás que pululan alrededor. El Señor dice de los creyentes sencillos: "Al extraño no seguirán, antes huirán de él: porque **no conocen la voz de los extraños"** (Juan 10:5); en seguida se dan cuenta de las doctrinas falsas, no tanto por su lógica o inteligencia, sino por su conocimiento profundo del Buen Pastor: su figura, su voz, su cariño. Escribiendo otra vez a Timoteo, el apóstol dice: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, **que traza bien la palabra de verdad".** (2 Tim. 2:15.) Para esto se necesita estudio serio con firmeza de voluntad y propósito de corazón. Si uno preguntara cómo puede recibir una ayuda eficaz para tal fin, contestaríamos sin vacilar: Consiga usted los volúmenes sobre el Pentateuco por "C. H. M." y tendrá un excelente fundamento puesto para un buen conocimiento bíblico.

Que esta revista sirva cada vez más, en las manos del Señor, para estimular un profundo amor para "la palabra de Dios que vive y permanece para siempre". Así amaremos más a nuestro Señor y procuraremos servirle con mayor fidelidad y eficacia.

Tomos encuadernados

No olviden que el señor S. A. Williams, Caaguazú 846, Lanús, F.C.S., tiene tomos encuadernados de EL SENDERO DEL CREYENTE en venta a $ 3.— los años 1942 y 1943 y a $ 2.— los años anteriores. Son de buena encuadernación en tela y sirven para regalos. Sus artículos son muy provechosos y las noticias de años atrás muy interesantes.

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(Citas e impresiones)

por Alfredo L. Hunt

En un discurso que pronunció hace unos treinta años en la Asociación Cristiana de Jóvenes de Buenos Aires sobre "Los triunfos de la Biblia", el finado hermano W. C. K. Torre dijo al final: "Así en todas partes del mundo donde la Biblia es conocida y leída, ella está ganando maravillosas victorias. Alrededor de nosotros en estas tierras está triunfando en las vidas individuales, y estamos ocupados en estas repúblicas sudamericanas en la siembra de la semilla, esperando el tiempo cuando brotará y llevará fruto al ciento por uno. Fácilmente comprendo la desconformidad con que muchas personas piensan en la Biblia. ¿Os acordáis del caso de la princesa negra del Africa? Con la adulación de sus súbditos llegó a creer que era una beldad, pero nunca se había visto a sí misma. Con el tiempo ciertos mercaderes trajeron a la tierra de ella algunos espejos. Curiosa, la princesa tomó uno de estos espejos, y, mirándose, quedó tan disgustada ante la verdad que le revelaba, que lo arrojó al suelo, haciéndolo pedazos. La Biblia es como ese espejo. No lisonjea la vanidad del hombre, sino que le revela lo que es en la fealdad del pecado, y, por otra parte, le reprende, y en su soberbia el hombre no quiere que se le diga que lo que está haciendo no está bien, y prefiere seguir su propio camino. La Biblia es un fiel amigo, y mientras nos habla de nuestro pecado y de sus solemnes consecuencias, nos revela, si le permitimos, el maravilloso amor de Dios en el don de un Salvador. Si no fuera por la Biblia nos encontraríamos en las tinieblas del pecado y la desesperación, sin esperanza. Viene a nosotros, no obstante, como el más precioso don de Dios. Embebemos sus verdades, y recibimos nueva vida, fortaleza, coraje y esperanza, y todo lo que hace que la vida valga la pena vivirla, y cuando llega el momento de morir, la Biblia nos dice de un hogar en el cielo, y exclamamos: "Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia; gracias a Dios por su don inefable".

El orador era a la sazón agente de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera. Por los fines de su discurso, y en razón de la composición de su auditorio, era apropiado su uso del nombre común "La Biblia" al hablar del libro divino; pero nosotros, al volver en espíritu al pasado para oír de nuevo una voz que hablaba fuerte en defensa de la verdad, usaremos el nombre que nos toca más de cerca: "La palabra de Dios".

"Está triunfando en las vidas individuales". En cada uno de nosotros hay consejos y alturas de orgullo natural que se levantan contra la ciencia de Dios. Pero tal es el poder de la palabra divina que, si la escuchamos en la presencia de su Autor, cautiva todo intento a la obediencia de Cristo. "Crecía poderosamente la palabra del Señor, y prevalecía." (Hech. 19.)

"La verdad era muy desagradable a ella." Si alguna vez nos hemos sonreído de la africana

que no quiso verse en el espejo, no olvidemos que quizá nosotros también habremos alguna vez adoptado una actitud semejante a la de ella cuando se trataba de cierto mensaje de la palabra de Dios. Leemos en el capítulo 7 de Los Hechos que cuando Esteban habló delante de sus hermanos y los padres del Sanedrín, interrumpieron el discurso y "taparon sus oídos". Lo mismo hicieron cuando Pablo se dirigió a ellos en el capítulo 22, pues al hablar de los gentiles, "le oyeron hasta esta palabra", demandando la muerte del mensajero de Dios. En estos pasajes estamos leyendo de rechazadores de Cristo, pero el creyente también necesita guardarse de desoír alguna parte de la sagrada enseñanza por ser ingrata a la carne. Hay algunos que parecen estar dispuestos a escuchar "hasta cierta palabra", olvidando que no se puede poner límite a nuestra obediencia: necesitamos cumplir "todo el consejo de Dios". Hay una conciencia inquieta en el creyente cuando evita los estudios bíblicos o a determinados siervos de Dios por no hacer frente a verdades que no han sido debidamente obedecidas. Este es el estado de alma en que puede radicar el espíritu de crítica que suele apoderarse del creyente que no ha querido reconocer a autoridad de la palabra de Dios en su vida.

"Embebemos sus verdades, y recibimos nueva vida, fortaleza, coraje y esperanza". Para disfrutar de esta bendición, tenemos que hacer como dice Santiago: "Dejando toda inmundicia y superfluidad de malicia, recibid con mansedumbre la palabra ingerida, la cual puede hacer salvas vuestras almas". Que Dios nos conceda el corazón bueno y recto que retiene la palabra oída, y lleva fruto en paciencia, como dijo el Señor en la parábola del sembrador; que abra nuestros corazones, como el de Lidia, para que estemos atentos a lo que él dice; que como los judíos de Berea, recibamos la palabra con toda solicitud. Entonces nuestra experiencia confirmará la verdad del proverbista: "El que guarda la ley, bienaventurado él".

"EXCELENCIA DE LA BIBLIA"

(De un discurso en la Real Academia)

Hay un libro, tesoro de un pueblo que es hoy fábula y ludibrio de la tierra y que fué en tiempos pasados estrella del Oriente, adonde han ido a beber su divina inspiración los grandes poetas de las regiones occidentales del mundo, y en el cual han aprendido el secreto de levantar los corazones y de arrebatar las almas con sobrehumanas y misteriosas armonías. Ese libro es la Biblia, el libro por excelencia.

. . . .

Con la supresión de la Biblia quedarían todos los pueblos asentados en tinieblas y en sombra de muerte. Porque en la Biblia están escritos los anales del cielo, de la tierra y del género humano; en ella se contiene lo que fué, lo que es y lo que será; en su primera página, se cuenta el principio de los tiempos, y de las cosas; y en su última página acaba con el Apocalipsis de San Juan, que es un himno fúnebre. El Génesis es bello como la primera brisa que refrescó a los mundos, como la primera aurora que se levantó en el cielo, como la primera flor que brotó en los campos, como la primera palabra amorosa que pronunciaron los hombres, como el primer sol que apareció en el Oriente. El Apocalipsis de San Juan es triste como la última palpitación de la naturaleza, como el último rayo de luz, como la última mirada de un moribundo. Y entre este himno fúnebre y aquel idilio, vense pasar unas en pos de otras a la vista de Dios todas las generaciones y unos en pos de otros todos los pueblos... — (Copiado por **Federico J. Piquard.**)

REPOSO Y ADORACIÓN

(Viene de la página 41)

"Tomó pan... lo partió... Tomad, comed." Sus manos, pronto a ser horadadas, tomaron el símbolo del pan, ofreciéndolo para que en él reconociéramos al simbolizado, y nos dijo que lo comiéramos. Oyele, mírale y recibe de sus manos el pan, discerniéndole en el símbolo. Entremos así en la participación de sus sufrimientos en el sagrado recinto del reposo de alma. ¡Qué lugar! Es íntimo, personal.

Pero oigamos más. El Señor, en esas circunstancias, nos pide: "Haced esto en memoria de mí". ¿Cuál sería nuestra actitud si estuviésemos en la presencia física de su persona? ¿Y acaso al estar reunidos en su nombre para tomar los símbolos en memoria de él estamos menos en su presencia?

Oh, hermanos, en reposo de alma, unidos a él en santidad de mansedumbre y en humildad del Espíritu, con profunda reverencia, con limpia conciencia, con delicadeza respetuosa, con sincera adoración, callados de amor y discernimiento de su persona participemos de los símbolos que él mismo pidió que comiéramos y bebiéramos en memoria de él.

Si así nos allegamos a la Cena del Señor no le heriremos a él, ni sufriremos nosotros el dolor que infligen actos ajenos a la verdadera adoración, nacidos del impulso carnal del que no tiene reposo de alma. Por el contrario, si estamos en quietud y reposo, cada himno cantado, cada hacinamiento de gracias y cada palabra pronunciada, por ser himnos, oraciones y palabras oportunas, nos conducirán a mayor reposo de alma, a mayor discernimiento de aquel a quien estamos uncidos, y a mayor adoración de su gloriosa y dignísima persona.

"Salvación por ritualismo", como algunos enseñan, es el antitesis de salvación por fe y gracia, como enseña el evangelio de nuestro Señor Jesu-Cristo. La Constitución argentina en su Art. 14 dice que "todos los habitantes de la Nación gozan de los siguientes derechos conforme a las leyes que reglamenten su ejercicio... de enseñar y aprender". Aprendamos pues la enseñanza autorizada por Dios en los evangelios respecto a la salvación del alma por fe y gracia aparte de ritual. Dice así: "Porque por gracia sois salvos por la fe". (Efes. 2: 8.)

CONFERENCIA GENERAL CÓRDOBA, 1944

La conferencia general del rubro, tendrá lugar, D. M., en la Ciudad de Córdoba durante los días de Carnaval; es decir, 20, 21 y 22 de este mes.

La importancia de estas reuniones de creyentes se pone en evidencia cada año y si deseamos que sean de verdadera bendición espiritual, deben ser motivo especial de oración por parte de todas las Asambleas y de cada creyente.

Es de suma importancia tener presente que estas conferencias tienen por objeto primordial la edificación del pueblo de Dios, por lo cual es indispensable que los mensajes vengan de la misma presencia del Señor; y para que esto sea factible, es necesario que los que se sientan guiados a ministrar la palabra, lo hagan con mucho ejercicio de corazón y buena preparación en la presencia del Señor.

Oremos, pues, por los que el Señor ha de elegir para ministrar su palabra y oremos también por los que la han de escuchar, a fin de que el Espíritu Santo tenga plena libertad de obrar en medio de los hermanos congregados.

La organización de una conferencia de esta naturaleza exige mucho trabajo y gastos importantes; y si bien es privilegio de las asambleas del lugar donde se celebran hacer todos los arreglos pertinentes a favor del pueblo de Dios, lo es también el de todas las de la República contribuir a sufragar los gastos que sean necesarios.

La invitación de asistir a la conferencia es para todos los **hermanos y hermanas** en **comunión**, con exclusión de otras personas y de niños; y el hospedaje abarca solamente el de los días de la conferencia, el anterior y posterior a la misma.

Toda correspondencia relacionada con la conferencia deberá ser dirigida a: SEÑORES SECRETARIOS, CONFERENCIA GENERAL, LOCAL EVANGÉLICO, 139 BOULEVARD GUZMAN 143, CÓRDOBA.

Toda remesa de fondos deberá hacerse a la orden del señor Walter Lager, a la misma dirección.

G. Hámilton,
Secretario.

W. Lager,
Tesorero.

Sección de las Hermanas

A cargo de doña Grace L. W. de Russell

"A LOS PIES DE JESÚS"

En Lucas capítulo 7, leemos de una mujer que llegó *"a los pies de Jesús"*. Llegó con una carga inmensa de pecado y de pesadumbre; pero, luego dejó ella aquel recinto sagrado sin carga alguna — "su muchos pecados... perdonados" — su corazón colmado de paz, gozo y amor para con Aquel que la había perdonado. ¡Bendito el pecador que llega "a los pies de Jesús", llorando sus muchos pecados! pues, jamás será echado fuera el alma que, arrepentida, se derriba a los pies del Salvador del mundo.

En Lucas cap. 10, leemos de otra mujer que llegó *"a los pies de Jesús"*. No era pecadora cual la anterior, sino una adherente fiel a la causa de Cristo. Presentándosele la oportunidad, se sentó ella a sus pies, y allí en su bendita presencia, "oía su palabra".

La historia sagrada no nos ilumina acerca del tema de su conversación, pero, por lo que pasó después, podemos deducir que el Señor Jesús le hablaba a ella de su muerte que pronto iba a sufrir en la cruz. Enterada, entonces, de tan triste acontecimiento, ella preparó su ofrenda preciosa para él; y deseando honrarle *de antemano,* durante aquella fiesta tan memorable en casa de Simón, ella derramó sobre el Señor todo su ungüento de "nardo líquido de mucho precio". (Juan 12: 3.) ¡Ah! para el Señor, mucho más valdría aquella *"una libra* de ungüento" que las *cien libras de* "compuesto de mirra y de áloes" que traía Nicodemo *después* de su muerte. (Juan 19: 39.)

¡Cuán hermosas son las flores dadas mientras haya capacidad para apreciarlas! Así también, ha de apreciar el Señor la ofrenda voluntaria de nuestro amor y dedicación a él en éste, el día de su rechazamiento. Pero, para que nuestro amor para con él se mantenga ferviente, ¡cuán necesario es que con *mucha frecuencia* nos sentemos "a los pies de Jesús"!

Pasando el tiempo, llegó un día en la vida de aquella que se había sentado a los pies del señor Jesús, una aflicción grande y sin precedente. Ausente estaba el Señor, y aunque le buscaran, no llegó hasta que había sucedido lo peor que pudiera suceder. Pero, cuando le dijeron a ella que el Señor Jesús había llegado, prestamente se levantó para dirigirse a él — su mejor Amigo. Llegada allí, y llorando amargamente, se derribó *"a los pies de Jesús"*. ¡Refugio consolador para el alma sobrepasada de dolor!

Conmovido fué el corazón divino al sentir por segunda vez las tristes palabras: "Señor, si hubieras estado aquí, no fuera muerto mi hermano", y contemplándola a ella en su dolor, "lloró Jesús". Ah, hermanas, el Amigo de las hermanas de Bethania no ha cambiado en nada desde aquel entonces; "es el *mismo* ayer, y hoy, y por los siglos". ¡Qué verdad más consoladora! Pues, ha sido ésta una verdadera fuente de consuelo para millaradas de corazones atribulados por todos los siglos, desde aquel día que

las lágrimas del Señor Jesús quitaron de las lágrimas de María de Bethania su amargura.

Tomemos nuestros lugar "a los pies de Jesús", en todo trance de la vida nuestra, o para confesarle nuestras faltas, o para aprender de él y llegar a conocerle más íntimamente, o para recibir su consolación en tiempo de tristeza y prueba. Luego, un día que viene

"En fraterno amor nos veremos
A los pies de nuestro Salvador,
Para nunca más separarnos,
Un redil con nuestro buen Pastor."

G. L. W. de Russell.

* * *

SU CUIDADO

El Señor tiene cuidado de nosotros. Ya conoce él nuestras necesidades y ha prometido suplirlas; conoce nuestros enemigos y nos librará de ellos; conoce nuestros temores y nos hará avergonzar de ellos.

Toda criatura y toda cosa están en sus manos y a disposición de él, toda circunstancia absolutamente bajo su poder. El es quien dirige al ángel, detiene al diablo, controla la tempestad, y alimenta al pajarillo.

Hijo de Dios, él es tu Padre. Su amor para contigo es infinito. Tú eres su deleite, su hijo querido, precioso. ¿Puede él olvidarse de ti? ¡Imposible! Echa sobre él, pues, tu carga, tu cuidado. Cuéntale a él todos tus deseos, temores y tristezas. Dile todo, no reteniendo nada; luego, en plena confianza, espera el cumplimiento de su Palabra — espera que él obre cual Padre tuyo.

Bendícele por todas las promesas que él te ha hecho, por todas las cumplidas, y por todas las que han de cumplirse; pero, ni por un momento —bajo ninguna circunstancia— tengas de él desconfianza. El es tu "pronto auxilio" y no puede amarte más. Se te manifestará, y se alegrará contigo, haciéndote bien. (Jer. 32: 41.) Esto te hará él de todo su corazón.

Trad. por *G. L. W. de Russell.*

FONDO MISIONERO DE CORDOBA

Lista de Donaciones recibidas entre el 1º de Oct. y el 31 de Dic. 1943

133	1.—	149	10.—
134	27.25	150	30.—
135	10.—	151	17.25
136	50.—	152	120.—
137	50.—	153	2.—
138	2.—	154	5.—
139	2.—	155	1.—
140	55.—	156	10.—
141	1.—	157	20.—
142	2.—	158	10.—
143	10.—	159	35.—
144	20.—	160	20.—
145	5.—	161	20.—
146	43.30	162	10.—
147	15.—	163	30.—
148	1.—		

TOTAL DEL TRIMESTRE .. $ 634.80

Jorge L. Mereshián - Alejo Longe
G. Hámilton.

SAN JUAN

Muy profundo fué el *pesar* que todos hemos sentido al conocer los resultados del terrible sismo ocurrido el mes pasado, y que destruyó gran parte de la ciudad de San Juan y otros lugares de la Provincia, causando tantas víctimas entre muertos y heridos, además de enormes pérdidas materiales.

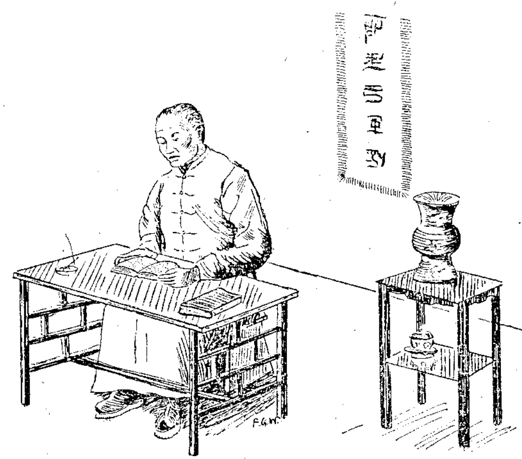
Ante hechos de esta naturaleza sólo podemos recogernos reverentes ante Dios, y pedirle que consuele a los afligidos.

Digno de todo elogio es la acción pronta, acertada y decidida del Gobierno para llevar socorro y ayuda a los damnificados; e igualmente elogiosa la acción particular.

Hagamos nuestra parte, material y espiritualmente.

Sección para Niños

A cargo de F. G. Woodhatch, Mitre 1117, Quilmes, F. C. S.



EL CONFUCIONISTA Y EL NUEVO TESTAMENTO

El señor Nying era un chino que profesaba el culto de Confucio, filósofo que nació 551 años antes del Señor Jesús. Nying era muy orgulloso de su sabiduría y posición, porque era uno de los principales confucionistas de ese distrito. Llegó a la ciudad un misionero extranjero que predicaba "doctrinas raras". Al principio Nying no quiso ver con él, pero más tarde le visitó porque deseaba información acerca de la ciencia occidental. Después de la conversación sobre la ciencia, el misionero, señalando un Nuevo Testamento que estaba en la mesa, preguntó al señor Nying: "¿Tiene usted en su biblioteca algún libro sobre la fe cristiana?" "Sí", contestó el confucionista, "pero, para ser franco, no los encuentro tan interesantes como las obras de ciencia de su país." El señor Nying reveló que tenía dudas de la existencia de Dios y del alma, y que creía que la oración era cosa absurda.

"Usted dice que no hay Dios", dijo el misionero, "y que aunque hubiera, no se dignaría escuchar nuestras oraciones; pero créame, si cuando usted vuelve a su casa esta noche, toma ese Nuevo Testamento y antes de abrirlo pide humilde y sinceramente al Dios de los cielos que le dé su Espíritu Santo para que usted lo entienda bien, ese libro llegará a ser como un libro nuevo, y significará para usted más que cualquier otro libro en el mundo. Póngalo a la prueba; y si usted ora o no por sí mismo, yo oraré por usted."

Impresionado por la seriedad del extranjero, Nying empezó a leer el libro, con dudas y, sin embargo, con deseos de saber. Hizo su oración: "Oh Dios, si hay Dios, salva mi alma, si tengo alma. Dame tu Espíritu Santo, y ayúdame a entender este libro".

El libro fué un libro nuevo de veras. Mientras él leía, un nuevo espíritu se apoderó de él, pero no se atrevió a confesar a nadie este cambio. El sabía que como creyente en Cristo sería menospreciado y quizás echado fuera por su parentela, y que su esposa, que pertenecía a una familia aristócrata, tal vez le dejaría antes de sufrir tal humillación. Sin embargo, su corazón ardía. En una manera antes increíble, el maravilloso Salvador de quien leía se transformó en una persona real. Las palabras que él habló hace tantos años todavía tenían vida y poder, y Nying sintió que ellas le escudriñaban y que le traían no tan solamente un nuevo sentimiento de pecado, sino también de paz y salud. ¡Qué grande gozo llenó su corazón!

Nying sintió la necesidad de hablar de ésto a su esposa, y ella, a sorpresa de él, escuchó con creciente interés. Pronto ella interrumpió, diciendo: "¿Le has encontrado de veras? Oh, he deseado tanto saber de Él. Debe haber un Dios viviente. ¿Qué otro podía oír mi clamor por socorro hace tanto tiempo?"

Cuando la señora de Nying era niña, hubo una rebelión, y los soldados atacaron la ciudad, quemando y saqueando todo. La niña, aterrorizada, se escondió en un ropero. En la misma pieza entraron los soldados. "Oh Dios de los cielos, sálvame", clamó la niña en su corazón. Los rebeldes pasaron por el lugar donde ella estaba acuclillada, y desde entonces ella ansiaba conocer al Dios maravilloso que la había salvado.

* * *

CONCURSO

Todo lector no mayor de 15 años puede participar en los concursos. Se ofrecen tres premios, o más, para los niños que envíen soluciones mejores durante el año. Las soluciones, **hechas sin la ayuda de otros**, deben ser enviadas al señor F. G. Woodhatch, Mitre 1117, Quilmes, F.C.S., con la palabra "Concurso" en el sobre, antes del día 12 de marzo. Niños que mandan soluciones por primera vez deben indicar la fecha de su nacimiento.

Hemos leído del poder de la Palabra de Dios, y este mes haremos un acróstico con la palabra PODEROSA. En los capítulos señalados abajo, buscad lo que dice de la Palabra de Dios en cuanto a lo que hace, y escribid una palabra que comienza con la letra correspondiente y agregad el número del versículo. Las palabras que forman el acróstico deben ser verbos que terminan en **ar.**

Hebreos 4	P
Salmo 119 (129-136)	O
Salmo 119 (17-24)	D
2 Tim. 3	E
2 Cor. 5	R
1 Tes. 2	O
Santiago 1	S
Salmo 119 (129-136)	A

* * *

CONTESTACIONES

Por orden alfabético y por puntos se indican a continuación los nombres de los niños que han enviado soluciones del concurso de diciembre 1943 sobre el Altar de Oro.

Con 10 puntos: Luisa Genovesio, Elena Kazepis, Bruce Lear, John Lear, Sara Luna, Ian MacCulloch, Héctor Robaina.

Con 9 puntos: Gualter Cardozo, Ilsa Corvera, Pablo Corvera, Alfredo Franco, Lidia Franco, Samuel Franco, Abel Gatti, Norma Pailos, Susana Pailos, Diego Saravia, Isabel Simón, Luis Simón, Marcos Taló, Margarita Taló.

Con 8 puntos: José Cepeda, Bernardo Filoni, David Franco, Dora Pérez, Juan Taccari.

Con 7 puntos: Carlota Esteban, Eduardo Esteban, José Luna, Clemente Montoya, María Montoya, Pedro Montoya, Tomás Montoya.

Las soluciones correctas eran: 1) El altar de oro tuvo una altura de dos codos. Exod. 30:2. 2) Su anchura fué de un codo. Exod. 30:2. 3) Fué hecho de madera y oro. Exod. 30: 1, 3. 4) Servía para quemar incienso. Exod. 30:7. 5) El incienso fué quemado dos veces al día. Exod. 30: 7, 8. 6) Aarón quemaba el incienso. Exod. 30: 7, 8. 7) Incienso es figura de alabanza y oración. Heb. 13:15. 8) Nuestro sumo sacerdote es el Señor Jesucristo. Heb. 7:23-28.

* * *

LISTA DE NIÑOS QUE HAN OBTENIDO MAYOR NUMERO DE PUNTOS EN LOS CONCURSOS DURANTE EL AÑO 1943

1	Elena Kazepis, Salsipuedes	115 puntos
2	Bruce Lear, Bs. Aires	114 "

(Continúa en la página 5)

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Gral. Paz. 260. Villa María. F. C. C. A.

Europa.

El hermano Jaime Lees ha trabajado muchos años en el continente europeo. Actualmente se encuentra en Escocia aprovechando las muchas oportunidades que se presentan para evangelizar a soldados y refugiados polacos, escandinavos, etcétera. Entre otras cosas dice él que se imprimieron 15.000 ejemplares en polaco del "Viaje por Ferrocarril" escrito por el Dr. Schofield; muchos ya están en poder de los polacos. Muchos oficiales y soldados solicitan ejemplares del Nuevo Testamento. Un hermano que trabajaba con él en el evangelio en Estonia ha visitado Finlandia últimamente. El informa que la asamblea rusa en Helsinki continúa; obreros rusos en Finlandia siguen experimentando la bendición del Señor. A los prisioneros de guerra se les entregan Nuevos Testamentos en ruso. Noticias de Suiza informan que se recibieron los Testamentos enviados y que desean muchos más para mandar a los prisioneros rusos. Hermanos, oremos para que la Palabra de Dios sea ricamente bendecida en Europa; que haya una cosecha grande en los diferentes países a los cuales llegarán estos Testamentos.

India.

De una carta del hermano Mc Gehee, de Kalimpong, N. Bengala, extraemos lo siguiente: Varios alumnos de la Escuela Dominical que profesaron haber confiado en el Señor Jesús siguen dando buen testimonio; algunos regresan ahora a Calcuta con sus respectivas familias. Estos vinieron a Kalimpong hace un año cuando parecían inminentes la invasión japonesa y los bombardeos. En Calcuta carecerán de la ayuda de creyentes adultos, de manera que les recomendamos al cuidado del Señor para que les mantenga fieles.

La obra entre los leprosos.

Dice la Dra. Carlota Pring, de Narsapur: Flaco, mal nutrido, y con los pies terriblemente ulcerados vino un creyente a la clínica para leprosos. Le recibimos en el hospital donde se quedó varias semanas. El descanso y el buen alimento obraron maravillas. Se curaron las úlceras. Se le puso como cuidador del portón, donde podía sentarse. Luego pudo preparar su propia comida; y después trabajar. Sus pies seguían bien de manera que se le dió de baja después de cuatro meses de tratamiento; parecía hombre nuevo. La semana pasada él trajo a otro para recibir tratamiento.

Tenemos casi cien leprosos en el hogar. Por causa del precio exorbitante de la ropa, el arroz y otros alimentos tengo que rechazar a muchos que piden ingreso. Se precisa la dirección del Señor para saber a quién aceptar. Se bautizaron seis leprosos en este año. Estos precisan de nuestras oraciones porque el diablo se esfuerza en apartar a los tales.

Unos datos poco conocidos en cuanto a la India.

De los más de seiscientos sesenta mil pueblos y aldeas en la India hay menos de mil donde residen misioneros evangélicos.

Hay más de seiscientas mil aldeas donde no hay un solo creyente. Cinco mil Estados Nativos no tienen ningún misionero residente. Hay un promedio de solamente nueve misioneros evangélicos para cada millón de habitantes en la India — en algunas secciones, no hay más que uno por millón.

Más o menos veinte y siete mil personas mueren diairámente en la India, sin conocer a Cristo como Salvador.

Puerto Rico.

Escribe el hermano Caldwell: Recién otro hombre ha profesado ser salvo. Hace pocos meses que le tuvimos que reprender porque molestaba las reuniones; era un borracho, y de carácter duro. El cambio en él es tan notable que no se le conocía cuando entró al local. Un grupo de veinte creyentes en las fuerzas armadas ha llevado a otro al Señor. Por lo general, varios de ellos asisten a la Escuela Dominical y se quedan para conversar sobre las Escrituras. Hemos enviado doscientos cincuenta Testamentos a radio-escuchas que los han solicitado. Muchos asisten y prestan buena atención en las reuniones en la Penitenciaría.

Egipto.

Desde Kous escribe lo siguiente el hermano Mitchell: Estaba repleta la carpa en la mejor conferencia que se ha celebrado aquí. Casi todas las noches algunas almas hambrientas se quedaron para buscar al Señor. Arrodillados clamaban para que Dios les tuviera msercordia — algunos eran muy malos, de veras. El Señor les escuchó, les limpió, puso en sus bocas una canción de alabanza, y les envió gozosos a sus hogares.

Rodeados como estamos de las evidencias del pecado, nos regocijamos en saber que hay uno que es absolutamente justo y santo, aun nuestro Dios y Padre, y le alabamos porque podemos estar delante de él vestidos en la justicia de nuestro Señor y Salvador.

Algunos de estos convertidos tienen que enfrentar oposición y persecución de parte de sus parientes y amigos inconversos.

SECCIÓN PARA NIÑOS

(Viene de la página 51)

3	Sara Luna, Gral. Uriburu	114	puntos
4	John Lear, Bs. Aires	112	"
5	Lidia Franco, Ciudadela	112	"
6	Samuel Franco, Ciudadela	112	"
7	Marcos Taió, Córdoba	105	"
8	Isabel Simón, Mendoza	104	"
9	Ian MacCulloch, La Rioja	104	"
10	Juan Taccari, Buenos Aires	103	"
11	Carlota Esteban, Buenos Aires	101	"
12	Eduardo Esteban, Buenos Aires	101	"
13	Diego Saravia, Uruguay	101	"
14	Bernardo Filoni, Río Ceballos	100	"

Les felicitamos y sinceramente deseamos que los conocimientos que hayan adquirido les sean de mucho provecho y bendición.

Se ha resuelto premiar a todos aquellos que han obtenido cien o más puntos. Oportunamente se les mandarán los premios.

F. G. Woodhatch.

NOTAS Y NOTICIAS

NOTICIAS VARIAS

Nuestro estimado colaborador, el hermano don Carlos E. Ibarbalz, nos envía lo siguiente:

• SAN JUAN. — Aprovechando el feriado de la Concepción, 8 de diciembre, cuando aquí se hacen tantas fiestas religiosas, fuimos por la tarde a visitar a la creyente tan solitaria y fiel en el pueblo Marquesado y entonces la llevamos a ella y tres chicos a un hermosísimo lugar —el Valle del Zonda— donde hay una señora interesada mediante la querida hermana que vive en Marquesado. Allí, entre las montañas, afuera de un ranchito muy, muy pobre, debajo de una hermosa luna, hicimos una reunión, volviendo como a media noche. ¡Qué gozo tuvimos! Ya tenemos otra puerta abierta, donde, tal vez, una vez por mes, podremos ir con las buenas nuevas de Salvación.

Enero 5. — Estamos esperando la llegada de don Jorge Mereshian y don Francisco Zinna, el lunes próximo, Dios mediante, y entonces, el miércoles 12, esperamos bautizar a tres queridos hermanos en un lugar hermosísimo, entre las montañas, a unos 20 kilómetros de la ciudad. Va a ser, en la voluntad del Señor, un acontecimiento memorable para la pequeña Asamblea en San Juan.—*Emilia R. de Roberts.*

• (Cuando la señora de Roberts escribía estas líneas nunca se imaginaría qué en realidad esa semana sería memorable en San Juan y en todo el país.)

• Enero 17. — Escribe desde Córdoba el *Sr. Mereshián*: "Tenemos profunda angustia por el desastre ocurrido en San Juan. ¡Cómo ansiamos tener noticias de nuestros queridos hermanos allí! Sin duda el Señor los ha protegido. Él es poderoso para guardar a los suyos bajo su pabellón en tiempo de calamidad. A la hora que ocurrió el desastre ellos tenían una reunión en el campo, en Villa obrera, en un ranchito; por esto me consuelo pensando que en aquel lugar el peligro no puede haber sido tan grande... Estamos orando mucho... el Señor puede conseguir gloria para su nombre aún en medio de calamidades tan grandes..."

• Enero 17. — Desde Mendoza, escribe el *Sr. Zinna*: "Estoy en Mendoza tratando de trasladarme a San Juan donde el terrible terremoto ha destruído casi totalmente a la vecina capital. Hasta anoche y esta mañana hemos estado muy angustiados por no saber la suerte corrida a nuestra muy apreciada hermana, la Sra. de Roberts; pero gracias al Señor, esta mañana llegó un hermano y nos dijo: "Doña Emilia está bien, aunque su casa destruída por el terremoto; por lo tanto está viviendo en la calle, dentro de su coche. Se libraron de una muerte segura porque en el preciso momento del siniestro estaban volviendo de una reunión en su auto, en compañía del Sr. Delgado, y después de ir entre escombros llegaron a sus casas, las cuales ambas están destruídas por completo. Gracias a Dios por esta preservación de sus dos valientes siervos. Estoy tratando de alguna manera de ir para llevar víveres a nuestros hermanos porque en San Juan no hay agua ni comida. Orad por ellos."

• Es notable como las suposiciones del hermano Mereshián se cumplen al pie de la letra, lo que es confirmado por la carta del hermano Zinna, cuyos párrafos salientes transcribimos. Junto con la noticia del hermano Zinna, oímos por radio que tanto la señora de Roberts, como los demás creyentes evangélicos, estaban bien.

Demos gracias a Dios por haberlos preservado y oremos por ellos para que puedan seguir luchando en medio de tanta desgracia.

• JUNIN F.C.P. — El sábado 27 de noviembre tuvimos una fiestita para nuestra escuela dominical, y nos fué causa de mucho gozo oír a los niños recitando sus poesías, y también fué una nota muy agradable algunos coros cantados por la clase de señoritas; y sobre todo nos gozamos en ver a los padres de varios niños que vinieron acompañándolos, y además de escuchar las poesías de sus hijos, escucharon también un mensaje del evangelio. Ahora esperamos que el resultado sea la conversión de tales almas, y así no habremos trabajado en vano.

En los primeros días de noviembre pasado visité Pergamino y fué para para mí una satisfacción el haber podido estar con los hermanos de allí. Celebramos dos reuniones, el miércoles para inconversos y el jueves para creyentes; en las dos noches el local estaba casi lleno; había un buen espíritu en ellas. El hermano, don Pedro N. Soto tiene una linda casa y en su propia casa tiene una parte muy grande y cómoda para las reuniones; hay un buen número de creyentes allí, que trabajan con mucho fervor por la defensa del evangelio. Don Pedro atiende también otra obrita en Colón y visita además otros lugares, llevando así la preciosa simiente.

Recientemente hemos celebrado el primer aniversario desde que llegamos aquí para trabajar en la obra del Señor, y verdaderamente no podemos menos que alabar a nuestro Padre por tan bueno que ha sido con nosotros, pues nos ha tratado mucho mejor de lo que merecíamos; con mucha verdad podemos decir que "el que espera en Jehová no será avergonzado". — *Juan C. Jiménez.*

• PARANA.—El primero de enero tuvimos un bautismo. Siete hermanos y hermanas fueron bautizados; gloria al Señor por ellos.

Las reuniones siguen concurridas, y vemos venir nuevas personas a las reuniones, lo que es una buena señal. — *Pablo Boichenko.*

• CORRIENTES. — Gracias a Dios, ya hemos realizado nuestro viaje "previo" a las ciudades de Corrientes, Resistencia (Chaco), Posadas y el pueblo de Oberá, en Misiones. El Señor nos dió mucho gozo en su servicio y brillantes oportunidades de testimoniar para él. Dejamos ahora el resultado en sus manos. Hemos podido alquilar, dejando un mes en depósito, una casita, aunque no tan barata como suponíamos, pero alabamos al Señor porque mientras otros no han conseguido por todo un año, nosotros al día siguiente de llegar ya la teníamos. El barrio se denomina "Cambacuá"; está habitado por negros y "mestizos", gente tradicionalista, ignorante, muy supersticiosa y de baja moral; y por tanto muy necesitada del poder y de la luz del evangelio. No nos hacemos ilusiones en cuanto al trabajo y sus resultados;

FALLECIMIENTOS.

José Villar (San Andrés, F. C. C. A.) pasó a estar con el Señor el 31 de diciembre pasado; fué fiel y constante; su conversión fué resultado de una campaña con carpa llevado a cabo en esta localidad en el año 1933 por la Comisión de Jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires.

Rogamos las oraciones por la viuda e hijos, algunos de los cuales son inconversos.


Juan Restivo (Brasil 1750, Buenos Aires), de 73 años de edad, falleció, después de corta enfermedad,- en diciembre. Durante sus años de conversión fué incansable en asistir a las reuniones y su testimonio fué limpio y brillante. Se le echa de menos. Simpatizamos con los deudos.



Guillermo F. F. Pasch (Rosario) pasó a estar con el Señor el día 18 de enero, a la edad de 43 años. Soportó una larga y dolorosa enfermedad con suma paciencia. De carácter humilde, supo vivir la vida que profesaba, dejando un buen testimonio tanto entre sus compañeros de trabajo como entre sus conocidos y amigos. Deja su esposa y dos hijos, para quienes solicitamos las oraciones del pueblo de Dios.

Blanca Nicollier de Engler (Esperanza) partió a estar con Cristo el 17 de enero a la edad de 58 años, después de una larga enfermedad. Fué convertida hace 40 años, y ha sido fiel al Señor. Deja esposo (don Carlos Engler) e hijos, todos en comunión, por quienes oramos al Señor. Por su desaparición queda un gran vacío en la asamblea.

---

sabemos que será duro. Pero sobre todo sabemos que Aquel que dijo "Id... y he aquí YO ESTOY con vosotros TODOS los días, hasta el fin (Mateo 28: 19, 20) VIVE y nos guiará. ¡Sea a él toda la gloria! — *Francisco A. Franco.*

• LUJAN DE DE CUYO (Mendoza). — Las conferencias para creyentes del 25 y 26 de diciembre pasado fueron muy lindas: el 25 fueron bautizados 16 hermanos; era lindo ver a tantos obedecer el mandato del Señor. Para el 16 de enero serán bautizados, si el Señor lo permite, otros cuatro. Después de las conferencias se hicieron ocho días de reuniones especiales, a cargo del hermano don Jorge Mereshián. Una señora y un anciano hicieron profesión de fe. Pedimos vuestras oraciones para que podamos ver más frutos.— *Lucía R. de Zinna.*

CARLOS E. IBARBALZ.

Notas de la Dirección.

• Volvemos a dar las más expresivas gracias a cuantos nos han ayudado en lo pasado, ya sea enviando colaboraciones, noticias, etcétera, ya suscribiéndose a la revista y consiguiendo nuevos abonados, o sirviendo como distribuidores. Esa cooperación ha sido y es muy apreciada, y sinceramente esperamos un buen aumento en abonados y lectores en general este año. ¿Cuánto hará usted, amable lector, para ayudarnos?

• A padres e instructores de las escuelas dominicales recordamos la página para niños, solicitándoles que recomienden a éstos el buen y provechoso ejercicio de ocuparse en contestar las preguntas bíblicas. Deseamos ver aumentar la lista de aquellos que envían sus trabajos al señor Woodhatch.

• Reiteramos la conveniencia que significará para las asambleas que todos los miembros sean lectores de esta revista, pues ella será una cooperadora con los hermanos sobreveedores en la edificación de los creyentes.

• Creemos oportuno que los hermanos sobreveedores recomienden la lectura de la revista y consigan que la Asamblea se suscriba a una cantidad de ejemplares para distribuirlas entre creyentes pobres, y nuevos interesados en las verdades bíblicas. ¿Lo harán?

El Sendero del Creyente

Correo Argentino
Tarifa reducida
Concesión 199

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

AÑO XXXV Marzo de 1944 No. 3

ACTUALIDAD

por Alfredo L. Hunt

Los terremotos. Podemos ver por el primer versículo de Amós que en tiempos de ese profeta, los hijos de Israel usaban expresiones como "dos años antes del terremoto" para fijar la época de algún hecho. Del mismo modo los calamitosos movimientos de tierra habidos recientemente en nuestro país y en Turquía seguramente harán del año 1944 un futuro y triste punto de referencia para esta generación cuando se trate de recordar fechas o acontecimientos. ¡Ojalá que con los recientes terremotos coincida en muchas personas una sacudida moral que las levantará de su indiferencia hacia lo divino, llevándolas al arrepentimiento y a la rendición al Señor Jesucristo!

Es de veras triste que hombres y mujeres puedan salir indemnes de una experiencia pavorosa como la de un gran temblor de tierra, sin experimentar un profundo cambio en sus almas: sin reflexionar acerca de la pequeñez e impotencia del hombre y la incertidumbre de la vida terrenal. Para los duros de corazón "Jehová no estaba en el terremoto". Pero mejor que escuchar el divino llamado mediante los terroríficos agentes que el Creador suele emplear para hablar a la humanidad, es poseer aquella sensibilidad espiritual y obediente disposición que nos hace oír la voz de Dios en "un silbo apacible y delicado". (1 Rey. 19: 11, 12.) Para esto necesitamos entrar "en el sagrado recinto del reposo de alma", "uncidos al Señor en santidad de mansedumbre y en humildad del Espíritu, con profunda reverencia, con limpia conciencia, con delicadeza respetuosa, con sincera adoración y callados de amor", como escribía el hermano French el mes pasado.

Ruptura de Relaciones. El reciente rompimiento de vínculos diplomáticos entre la Argentina y varios países extranjeros recuerda ciertos actos similares que aparecen en las Escrituras. 1) La antigua pared intermedia de separación, ahora derribada por Cristo, entre judío y gentil (Efes. 2:14-16); como lo expresó la mujer de Samaria: "los Judíos no se tratan con los Samaritanos". (Juan 4:9; Hech. 10:28.) 2) La división moral entre el pecador y Dios (Isa. 59: 2; Col. 1:21) mientras aquél no acepte el acercamiento en Cristo. 3) La separación eterna entre el impenitente y Dios. (Luc. 13:27; 16:26.) 4) La imposibilidad de concierto entre cristiano e incrédulo. (2 Cor. 6:14-18.) 5) El apartamiento de los creyentes de los herejes. (Rom. 16:17.) 6) La excomunión. (1 Cor. 5: 11-13.) 7) La injustificable suspensión de la amistad entre dos hermanos en el Señor. (Mat. 5: 23, 24.) "Concíliate con tu adversario presto", dice Cristo. "Reconciliaos con Dios", dice el apóstol. "Perdonándoos los unos a los otros", también dice.

Los días en que vivimos. Como en los días de Pablo, hay hoy siervos de Dios que sufren "prisiones a modo de malhechores", como dijo al escribir a Timoteo. Pero no todas las prisiones que detienen a los predicadores son celdas y barrotes. Hay muchos, en Europa especialmente, que, sin estar privados de libertad corporal, se hallan impedidos, en sus esfuerzos evangélicos, por grillos de prohibiciones, leyes y espionaje que atan sus manos. Gracias que podemos agregar lo que dijo el apóstol: "mas la palabra de Dios no está presa". Oremos, entonces, por que "la palabra del Señor corra y sea glorificada"; que las prisiones modernas, como las antiguas, "redunden más en provecho del evangelio" (Filip. 1:12-14) y que si "muchos son los adversarios" suscitados por Satanás hoy, pronto sea "abierta puerta grande y eficaz" para bien espiritual del mundo.

Es ley inexorable que "no se practica bien lo que se comprende mal". Por esta fundamental razón es deber ineludible de todo creyente conocer las Sagradas Escrituras y saber "poner el sentido" (Neh. 8: 8); y es especial obligación de aquellos que ministran no poner sentido antojadizo a la lectura, sino que sea "apto para enseñar" (2 Tim. 2: 24), que pueda "exhortar con sana doctrina" (Tito 1: 9) y que trace (dé correcto significado) "bien la palabra de verdad". (2 Tim. 2: 15.)

• • •

Gracias a todas las personas que nos han mandado ejemplares de la Revista de enero. Hemos podido cumplir con todos los pedidos que nos llegaron.

LAS PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR

por Andrés Stenhouse

NOTA: Bajo este título publicaremos, Dios mediante, una serie de artículos interesantes, instructivos y edificantes, de la pluma de nuestro amigo y colab rador, don Andrés Stenhouse, de Santiago de Chile. — *Geo. H. French.*

II — EL SEMBRADOR

La parábola de el sembrador es la primera de aquella serie de siete que ocupa el capítulo 13 de Mateo: las siete parábolas del reino. Explica el Señor en este capítulo que está anunciando "misterios" que muchos profetas y justos hubieran deseado oír en otros tiempos. Los profetas habían anunciado muchas veces el futuro establecimiento del reino del Mesías, mas aquí el Señor revela lo que ellos nunca habían comprendido, pues aun no estaba declarado: que el reino existiría durante algún tiempo, en forma espiritual, y en presencia de mucha oposición, antes de llegar el día de su manifestación en poder y gloria. Y esta parábola, más que ninguna otra, nos da las nociones básicas del reino de los cielos, en la forma en que existe en el tiempo presente. Nos enseña que su establecimiento y expansión dependerían de la diseminación de la verdad, y de su aceptación por la fe en los corazones de los oyentes.

El Señor se compara a un sembrador que salió a sembrar. El campo es el mundo, y la semilla es la Palabra de Dios. Y de esta siembra de la divina Palabra hay diversos resultados, según como fuese la naturaleza del terreno donde cayó la semilla. Es un cuadro de lo que ha sucedido, a través de los siglos de esta era cristiana, dondequiera el evangelio ha sido predicado.

En los siglos anteriores, Dios había buscado en vano algún fruto de los corazones y vidas de los hombres. La ley no podía producir ese fruto, aunque debiera haber preparado el terreno. Mas ahora, mediante la predicación del evangelio, hay de cada generación una cosecha de almas para el reino de Dios. La ley demandaba algo del hombre, inútilmente, mas el evangelio le comunica la preciosa semilla que en el terreno de su corazón puede germinar y fructificar.

La semilla es esencialmente una cosa viva. El apóstol Pedro la llama "la simiente incorruptible. . .: la palabra de Dios que **vive** y permanece para siempre"; y dice además que es por ella que somos renacidos. ¡Cuán importante es que prediquemos únicamente la divina palabra! y ¡cuán evidente debe ser que ningún rito o ceremonia, ninguna actividad religiosa, ni ninguna reformación moral, pueda reemplazar la palabra de Dios como instrumento de salvación!

Cristo mismo es el Sembrador, aun cuando emplee a sus siervos en la obra; y la semilla, la palabra del reino, es buena. Sin embargo, buena parte de ella, según la parábola, se pierde. Lo

que determina su suerte es la naturaleza del terreno donde cae; esto es, la clase de oyentes a quienes llega la palabra.

Primero, hay los que oyen la palabra y ni paran mientes en lo oído. Tan indiferentes están que nunca se han detenido para reflexionar seriamente en el significado del evangelio. A este grupo pertenecen también aquellos intolerantes cuyos prejuicios no les permiten escuchar la voz de Dios. El Señor les compara al terreno duro y trillado a orillas del camino, donde es imposible que la semilla penetre. Vienen las aves y la arrebatan. En el Evangelio según Lucas el Señor explica que estas aves representan la actividad de Satanás, quien se esfuerza por impedir que la palabra haga la más leve impresión en los corazones de los oyentes, "porque no crean y se salven". El enemigo comprende bien el plan divino de salvación, por más que pecadores lo ignoren. No se preocupa por quitarles sus prácticas religiosas, sus altos ideales, su celo y fanatismo; con tal que no crean la palabra de Dios.

En segundo lugar tenemos a aquellos que son comparables al terreno pedregoso, donde cae la semilla y nace luego, porque no tiene profundidad. En saliendo el sol se quema y se seca, porque no tiene raíz. Estos son los oyentes que parecen aceptar con gusto el evangelio. Profesan admirar la doctrina, mas no hacen ninguna aplicación de la verdad a su propia conciencia y corazón. Su creencia no es más que un asentimiento intelectual. No hay ni arrepentimiento ni humillación, y por lo tanto, no hay conversión. El efecto de la palabra es superficial y temporal. Un poco de persecución, o crítica, o burla, y se desvanece aquella apariencia de vida espiritual. Sabio será el predicador del evangelio que tome debida nota de la advertencia contenida en esta parte de la parábola y no se precipite a aceptar cualquiera profesión de fe de parte de sus oyentes, ni los provoque a hacer una confesión prematura.

El tercer grupo se representa por la semilla que cayó entre espinas. Son los que se preocupan de las cosas materiales. Los cuidados de esta vida, en el caso de los pobres, y el engaño de las riquezas, en los que las tienen, producen el mismo resultado. Las riquezas proveen los medios de procurar mayores placeres y distracciones, y tales cosas ocupan la mente y el corazón. La palabra es oída, y empieza a surtir efecto, mientras se piensa en ella, mas no hay voluntad de buscar **primeramente** el reino de Dios, y las espinas ahogan la tierna planta nacida. Nada sacan aquellos que sólo quieren dar a los asuntos del alma una importancia secundaria.

Pero, si tres partes de la semilla se pierde, hay una cuarta parte que lleva fruto para la gloria de Dios. Es aquella que cae en buena tierra. Sabemos por el testimonio uniforme de las Escrituras que el corazón del hombre es malo y engañoso: pero hay una disposición o actitud del corazón que lo hace comparable a aquella "buena tierra". Es cuando se comprende y se reconoce el estado de pecaminosidad, y se desea la salvación más que otra cosa alguna. El arado de Dios ha hecho hondos surcos en la conciencia, y el terreno está preparado para recibir la buena semilla del evangelio. No piensa el pecador excusarse ni justificarse; y teniendo la voluntad de obedecer la palabra, le es fácil entenderla y creerla.

El que así abre su corazón para aceptar el evangelio, experimenta luego sus saludables efectos. Encuentra que es la potencia de Dios para salvación en su vida diaria. Comienza a llevar fruto. Porque ahora **puede y quiere** vivir la vida que agrada a Dios. No todos lo hacen en la misma medida: "lleva uno a ciento, y otro a sesenta, y otro a treinta": empero en cada caso se demuestra la realidad de la operación eficaz de la palabra de Dios. Por sus frutos son conocidos, y de los tales es el reino.

XV Conferencia para jóvenes

La Comisión organizadora de ésta nos avisa que tendrá lugar, Dios mediante, en el Rosario, los días 7, 8 y 9 de abril próximo, y solicita las oraciones del pueblo de Dios a favor de esas muy importantes reuniones.

Correspondencia a Secretarios, Comisión organizadora de la XV Conferencia General para Jóvenes. Salta 2339, Rosario.

PERMANECER CON DIOS

por W. E. Vine

(De "Echoes of Service")

Al dar su instrucción tocante a las diversas clases sociales de los convertidos cuando, al recibir el evangelio, venían a ser los llamados de Dios, el apóstol Pablo les exhorta a quedar, o permanecer, en sus respectivos estados "con Dios". (1 Cor. 7:24.) Permanecer con Dios implica una habitual conciencia o realización de su presencia. Sea cual fuere nuestra ocupación, cualesquiera que fueren las circunstancias de nuestra vida diaria, esto debiera ser la influencia dominante, amoldando nuestro carácter y dirigiendo nuestro modo de andar. El sentido de la presencia del Señor tiene un efecto importante sobre todo lo que somos, y determina la naturaleza y los resultados de todo lo que hacemos.

Uno de los antiguos tuvo que confesar: "Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía". (Gén. 28:16.) No bien advirtió que era así, el lugar en que había parado se trocó en un Beth-el y en puerta del cielo. Había oído la aseguradora voz de Dios, que le decía: "Yo soy contigo, y te guardaré". Esta promesa de la divina presencia y poder bien podía haber disipado toda incerti-

dumbre para el resto de su vida.

Si consideramos nuestra vocación y ocupación, por insignificantes que parezcan, como ordenadas por Dios, y el cumplimiento de nuestros deberes como de tareas que Dios mismo nos ha encomendado, podremos permanecer en ellos en el disfrute de la compañía de Dios, juntamente con la posesión de tranquilidad de espíritu y simplicidad de confianza, no estando ansiosos de un cambio, sino pasando nuestro tiempo para la gloria de Dios como fruición de corazones entregados a él en amante devoción.

Una cosa es tener deleite en escuchar enseñanzas concernientes al Señor y a sus modos de obrar en el pasado, presente y futuro; otra cosa es ser enseñados y guiados por su presencia y tener nuestros pensamientos y conducta hechos convenientes para su compañía. Cuando su presencia ejerce plena influencia, ella produce piedad, y la paz de mente y corazón que resulta de andar de una manera agradable a él. Nuestra meditación en la palabra de Dios nos hace de veras saber que somos objetos de su amor y cuidado, pero cuando estamos en el goce de su compañía entramos más de lleno en el conocimiento personal de él y nos familiarizamos más con sus intereses; somos más progresivamente transformados a su imagen de gloria en gloria. La falta de esto es causa de mucha esterilidad en la vida del creyente.

El objeto de nuestro enemigo espiritual es siempre impedir que experimentemos y disfrutemos aquella cercanía a Cristo que nos hace desagradables el mundo y sus caminos, nos guarda de contristar al Espíritu de Dios que mora en nosotros y nos hace saber lo que realmente es andar con Dios.

Para vivir en el poder de esto necesitamos la purificación de la sangre de Cristo; necesitamos, también, una gozosa respuesta al propósito y a la obra del Espíritu Santo, que, como el "otro Consolador" prometido por el Señor mismo, ministra continuamente la persona de Cristo a nosotros y así derrama el amor de Dios en nuestros corazones. Este es el secreto de la fecundidad en nuestro servicio.

Cuando el Señor Jesús prometió a sus discípulos que estaría co ellos "todos los días, hasta el fin del siglo", propuso que su presencia constituiría el poder para el servicio de ellos. Cuando les hizo el legado de su paz y prometió que vendría a ellos aun después de haberse ido, su objeto fué que la realización de su presencia y su

(Continúa en la página 67)

GRANDES VERDADES BÍBLICAS

Bajo este título esperamos, Dios mediante, continuar publicando este año importantes artículos que, además de ser interesantes, han de resultar en edificación para nuestros estimados lectores. He aquí el tercero de ellos:

III — LA JUSTIFICACION

por John Wilson

En el libro más antiguo de la Biblia se hace la pregunta: "¿Cómo pues se justificará el hombre con Dios?" (Job 25:4.) Cuando el pecado entró en el mundo, nuestros primeros padres buscaron justificarse, culpando a otros, en un esfuerzo para hacer callar la voz de la conciencia que les acusaba. Desde aquel etonces, en el mundo, se halla al ser humano buscando justificarse delante de Dios. Más fácil es justificarse delante de los hombres que sólo miran la apariencia. Como las hojas de higuera sirvieron para Adán y Eva hasta que la voz de Dios fué oída, así también todos los ritos y ceremonias religiosas ofuscan los ojos del hombre; pero son inútiles para justificarlo en la presencia de un Dios santo, cuyos ojos omniscientes son "como llama de fuego". (Apoc. 1:14.)

La contestación a la pregunta de Job se halla en el Nuevo Testamento, y deseamos considerarla brevemente. La cruz de Cristo ha comprobado que el ser humano es completamente incapaz de producir por sí una justicia agradable a Dios. "Porque Dios encerró a todos en incredulidad, para tener misericordia de todos." (Rom. 11:32.)

La prueba del hombre bajo la *conciencia*, resultó en el diluvio. (Gén. 6:13.)

La prueba del hombre bajo la *autoridad*, resultó en la torre de Babel. (Gén. 11:6,7..)

Bajo la *ley* Israel, un pueblo apartado de las otras gentes y privilegiado al tener el tabernáculo, el templo y la gloria visible de Jehová, crucificó a Cristo, el Hijo de Dios, terminando así cuarenta siglos de probación del hombre.

En la luz del día, en la cruz, se descubre que el corazón humano está lleno de enemistad contra Dios; pero a la vez se observa la gracia y compasión del Señor, al orar a favor de sus enemigos diciendo: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". Luego, en la obscuridad, el Señor tomó el lugar que nos correspondía a nosotros, como la ofrenda por nuestros pecados. Leemos: "*Co todo eso* Jehová quiso quebrantarlo". (Isa. 53:10.) Así que, más allá de todos los su-

frimientos físicos y visibles del Señor Jesús, hay aquellos sufrimientos en la cruz que, escondidos al ojo humano, sólo los entenderemos en parte al ver en gloria "al Cordero que fué inmolado".

Lo que los hombres no pueden hacer, lo tenemos revelado en el evangelio como *el don* de un Dios de amor.

La justificación *viene de Dios mismo.* (Véase Rom. 3:30; 8:30-33.)

La justificación es *por la gracia de Dios.* (Rom. 3:24.)

La justificación es *por la redención que es en Cristo Jesús.* (Rom. 3:24.)

La justificación es un hecho de Dios que se nos ofrece a nosotros cual don, para que la aceptemos y para que nos regocijemos en ella, agradeciendo a nuestro Dios y Padre por su don inefable.

Estamos asegurados de la eficacia de la justificación por la gracia de Dios, por el hecho de que el que murió por nuestros pecados (el Señor) resucitó para nuestra justificación. (Rom. 4:25.)

La ley de Moisés demanda la muerte del pecador, y la muerte del Señor Jesús, cual substituto, nos ha librado del poder de la ley, cuyas demandas han sido satisfechas por la obra de la cruz. Somos *contados* como justos, como Adán y Eva, que, vestidos de piel (figura de muerte), pudieron estar en la presencia de Dios vestidos por la mano de Dios mismo. Así leemos: "Y de todo lo que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en éste (Jesús) es justificado todo aquel que creyere". (Hech. 13:39.)

La justificación es por *la gracia.* (Rom. 3:24.)

La justificación es por *la sangre.* (Rom. 5:9.)

La justificación es por *la fe.* (Rom. 5:1.)

Se ve, pues, que Adán y Eva experimentaron los tres aspectos de la justificación: vestidos por la pura gracia de un Dios misericordioso, por la muerte de un substituto, y porque creyeron la palabra de Dios.

La justificación nos da paz en lo presente, haciendo que seamos *contados* como justos delante de Dios; nos da entrada al lugar donde Dios puede bedecirnos, borrando lo pasado, asegurando lo presente y lo futuro, dándonos gozo " en la esperanza de la gloria de Dios". (Rom. 5:1,2.)

En la justificación, Dios, como Padre, nos perdona; como Juez, nos absuelve, y como Dios, nos justifica. En Romanos 5, después de asentar la permanencia de la justificación, se trata del fruto de ella.

Los versículos 3 a 5 nos muestran que las aflicciones del presente no pueden afectar su permanencia; luego leemos que *antes* éramos enemigos; *ahora* somos reconciliados, y *seremos* salvos de la ira.

En el Nuevo Testamento hay un texto, muy interesante, citado tres veces del antiguo, y cada vez con énfasis sobre una palabra distinta. E Rom. 1:17 leemos: "El *justo* vivirá por la fe". En Gál. 3:11 leemos: "El justo por la fe *vivirá*". En Heb. 10:38 leemos: "El justo vivirá por *fe*". Así que llegamos, después de dejar la justificación delante de Dios, vislumbrada por los hombres de Dios en el Antiguo Testamento, a la justificación delante de los hombres, que es el tema en la epístola de Santiago. Abrahán, al ofrecer a su hijo, se regocijó al ver el día de Cristo. (Juan 8:56.) David dijo: "Bienaventurado aquel cuyas iniquidades son perdonadas. . . , a quien no imputa Jehová la iniquidad". (Sal 32:1,2.) Job dijo: "Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo: y después de deshecha esta mi piel, aun he de ver en mi carne a Dios". (Job 19:25,26.) ¡Cuánto más deberíamos nosotros gozarnos en la justificación, estando en la plena luz de la revelación de la obra redentora de la cruz!

El Espíritu Santo de Dios es el poder de la justificación, para aplicarnos las verdades gloriosas que hemos notado, para que sean exteriorizadas en la vida diaria del creyente, pues las buenas obras son la evidencia delante de los hombres de que hemos experimentado la justificación delante de Dios. El hombre es justificado por las obras, se nos dice en Sant. 2:24, y la fe sin obras es muerta. (Sant. 2:17.) Los dos casos citados allí muestran que ambas personas habían creído a Dios, siendo justificadas por la fe, y sus obras mostraron delante de los hombres el fruto de la justificación.

Estamos esperando la venida del Señor, cuando la justificación del evangelio dará lugar a la salvación completa y cuando, con cuerpos transformados, estaremos en la presencia de la gloria de Dios, semejantes a él, regocijándonos en las bendiciones mencionadas en Apoc. 22:3-5; entonces "no habrá más maldición; sino que el trono de Dios y del Cordero estará en ella (la ciudad eterna), y sus siervos le servirán. Y verán su cara; y su nombre estará en sus frentes. Y allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de lumbre de antorcha, ni de lumbre de sol: porque el Señor Dios los alumbrará; y reinarán para siempre jamás".

EL SANTUARIO

por G. M. J. Lear

I

E gran propósito de Dios al salvar a su pueblo del poder del enemigo es el de colocarlo en un lugar de cercanía e intimidad.

El hombre se ha separado de Dios por el pecado, pero cuando llega la salvación, se encuentra en un lugar de privilegio, de comunión verdadera, pudiendo entrar en el lugar santísimo por la sangre de Cristo. Este lugar se llama el Santuario, y se menciona muchas veces en las Escrituras del Viejo Testamento como símbolo de la misma presencia divina.

Nos limitaremos ahora a algunas referencias que a él se hacen en el libro de los Salmos. En el Salmo 78, después de describir la manera milagrosa en que Dios había sacado a su pueblo fuera de Egipto, dice: "Metiólos después en los términos de su santuario" (v. 54); y así vemos que el santuario es EL LUGAR DE SUS PROPÓSITOS.

En la epístola a los Hebreos hay tres mensajes del Espíritu Santo para nosotros: (1) "Si oyereis hoy su voz" (3:7), palabras que vienen de los Salmos; (2) "no estaba descubierto el camino para el santuario" (9:8), un mensaje de la Ley, el Pentateuco; y (3) "este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días... y nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades" (10:15-17), un mensaje de los Profetas. Así, a pesar de las aseveraciones de la "Alta Crítica", todo el Viejo Testamento, en todas sus divisiones, se sella como la voz del Espíritu Santo a nosotros en estos días. El segundo de estos mensajes es el que nos ocupa por el momento. La ley mantenía al pueblo a distancia de Dios, como podemos ver en Exodo 19, y después del pecado de Nadab y Abiú, el capítulo 16 de Levítico nos informa que un solo hombre, de una sola familia, de una sola tribu, de un solo pueblo entre todas las naciones del mundo, podía entrar en la divina presencia, con muchas precauciones y una sola vez al año. Esto enseña lo santísimo que es nuestro Dios, y entonces, "¿quién estará en el lugar de su santidad?" (Sal. 24:3.) En Efesios 1:4 vemos que el plan de Dios es que seamos "santos y sin mancha delante de él en amor". Nos quiere hacer santos en tal forma que podamos estar en su pura presencia sin ningún miedo, sin un ápice de intranquilidad y con perfecta confianza. Si vamos a morar con él en la eternidad, tenemos que aprender aquí lo que significa entrar y quedar en su presencia. "Se llamará su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados", no en ellos: nos separa de nuestros pecados, para hacernos "aptos para la herencia de los santos en luz". El Santuario es EL LUGAR DE LOS DIVINOS PROPÓSITOS.

En Salmo 20:2 leemos: "Envíete ayuda desde el santuario":

es EL LUGAR DE AYUDA. Este salmo fué compuesto para ser adoptado como oración del pueblo a favor del rey, al salir éste para las guerras. El salmo que sigue celebra los triunfos concedidos: toda la gloria se atribuye a Dios, porque la ayuda del santuario es lo que ha hecho posible la victoria. Hebreos 4:16 corresponde con esto: "Lleguémonos pues confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro". En Génesis 32 Jacob prevalece con Dios, y en el capítulo siguiente todas las dificultades se allanan y prevalece con su hermano. Si somos frecuentadores del santuario, las tentaciones perderán su poder y los planes de los enemigos de nuestras almas serán desbaratados. El consejo más práctico para los que sufren constantes reveses en su experiencia espiritual y tienen poco éxito en sus empresas, es que se apersonen muy a menudo en el santuario: que no pierdan contacto con ese lugar sagrado. El espíritu de oración es la eficaz ayuda que hace falta siempre en nuestras vidas aquí. Cuando **Pedro** tiene los ojos clavados en el Señor, puede caminar sobre las aguas embravecidas, pero al dejar que se distraiga su atención, fijándose en la tempestad que ruge alrededor, empieza a hundirse enseguida. **Moisés** recibió ayuda del santuario y, frente a todo el poderío de Faraón, pudo más que él y todos sus secuaces. **Josué** recibió ayuda del santuario; cayó el granizo muy oportunamente sobre sus enemigos, y se prolongó el día para completar el deshacimiento del ejército opositor. (Josué 10.) **David** recibió ayuda del santuario y puso en fuga a los filisteos en dos ocasiones sucesivas. (2 Sam. 5:17-25.) Y, ¿qué más podríamos decir? Muchos otros casos hay en la historia antigua y también en la moderna. Que nosotros añadamos otros capítulos más a la narración de las victorias ganadas por medio de la AYUDA RECIBIDA DEL SANTUARIO.

(Continuará, D. M.)

PERMANECER CON DIOS

(Viene de la página 62)

paz evitaran que sus corazones se turbasen o tuviesen miedo. (Juan 14:27.28.) Les exhortó a permanecer en su amor, y esto como resultado de guardar sus mandamientos, como él había guardado los mandamientos de su Padre y estaba en su amor. (Juan 15:9.10.)

Permanecer con Dios trae a nosotros la plenitud de la promesa: "No temas, que yo soy contigo; no desmayes: que yo soy tu Dios que te esfuerzo: siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia". (Isa. 41:10.)

El que tiene manos, cara o cuerpo sucios no se limpiará sino con la aplicación de agua y jabón. Tampoco será posible limpiarse el corazón, la mente y la vida de los pecados que las ensucian en la presencia de Dios, sin la aplicación de la sangre del Señor Jesucristo, que limpia de todo pecado. (1 Juan 1: 7.)

"ESCUDRIÑAD LAS ESCRITURAS"

(Juan 5: 39; 2 Timoteo 3: 16)

Por J. Russell

La atención que ha sido dada a la Biblia, tanto por sus amigos como por sus enemigos, es una señal alentadora de los tiempos en que vivimos. Pueda ser que el interés que se muestra en la Biblia, tanto por los que la aman como por los que la aborrecen, nunca fuera más grande. Algunos están muy turbados respecto a la suerte de ella, pero fundamento no hay por su intranquilidad. La misma ferocidad y frecuencia de los ataques hechos contra ella son evidencias elocuentes de su vitalidad y vigor. Es semejante al yunque sobre el cual han sido gastados muchos martillos; los golpes no han dejado impresión ninguna sobre ella. La Biblia reclama investigación. No es semejante a algunos cuadros que son apropiados para rincones obscuros más bien que para lugares de mucha luz. Es semejante a una roca adamantina contra la cual las olas tempestuosas se arrojan en su furia, sólo para ser quebradas y echadas sobre sí mismas.

Nuestro mínimo deber es el de estudiarla; nuestro máximo deber es el de obedecerla.

En los versículos citados se presentan cuatro cosas de sumo interés:

I. — Una Definición Bíblica de la Biblia

La frase, **"Las Escrituras"**, que se encuentra en el primero de los textos citados sugiere una definición sintética de la Biblia. Existían otras escrituras cuando el Señor empleó esta frase, refiriéndose al Antiguo Testamento, pero éstas eran **Las Escrituras**. Los hombres las tenían en la lengua hebrea y también poseían una traducción de ellas en la lengua griega, conocida por el nombre de "la versión de los Setenta", hecha casi trescientos años antes que viniera el Señor Jesucristo. Pero, se precisa nuestro segundo texto para completar esta definición de la Biblia. — **"Toda Escritura es inspirada divinamente".** Tanto los escritores como los escritos fueron inspirados por Dios. Hay muchos escritores, pero hay un solo **Autor.** Estos escritores no eran meros autómatas. Cada uno manifestó, en sus escritos, sus propias características y personalidad, las cuales son empleadas por el **"Espíritu de Dios".**

Entiéndase, pues, que la Biblia no es producto de la ingeniosidad humana sino

Una Revelación Divina.

De todos los libros de la literatura de los siglos éste es el único que pretende ser escrito por "hombres santos guiados por el Espíritu de Dios".

Revelación tiene que ver con una comunicación sobrenatural de conocimiento hecha por Dios al hombre. Es el descubrimiento de lo que de otra manera quedaría encubierto y fuera de los alcances del hombre. No es resultado de investigación de parte del ser humano, sino un descubrimiento hecho por Dios al hombre de cosas que él por sus propios medios no puede descubrir.

La revelación es **divina.** Entiéndase, pues, que ésta es una revelación dada **por Dios** y, a la vez, una revelación **de Dios;** y, ya que el hecho de tal revelación implica la existencia de los que sean capaces de recibirla, se debe agregar que es una revelación hecha **al hombre.** Los medios de comunicación eran ciertos agentes humanos, elegidos por Dios, que fueron guiados por la energía impulsiva del Espíritu Santo. Estos comunicaron oficial e infaliblemente la voluntad de Dios por palabra de boca y por palabra escrita. Además de revelación, esto es **inspiración.** "Toda escritura es inspirada divinamnete".

La **probabilidad** de tal revelación tiene una presunción antecedente en su favor; a saber, que si hay Dios en el universo él no nos dejaría andar a tientas, sin esperanza, en la obscuridad, sino que de alguna manera, en alguna parte, se nos revelaría. Hay evidencias de que en el ser humano hay dos convicciones inatas: a saber, procedencia de Dios y alejamiento de él por haber hecho mal. ¿Es la idea universal de Dios nada más que un mero fuego fatuo que lleva al viajero a una región de obscuridad impenetrable? ¡De ninguna manera!

La **posibilidad** de tal revelación no se puede dudar. Recuérdese que Dios se ha revelado en la creación. El universo entero es una articulación de **Dios** en que son descubiertas "su eterna potencia y divinidad". Es natural suponer que si puede él revelar algunos de sus atributos de una manera, pueda revelar otros de otra manera. El hecho de que haya hecho lo primero es evidencia presuntiva que probablemente haga lo último. La revelación que hace la creación es vasta, por cierto, pero es limitada. ¿Cuánto se puede conocer de Dios por el testimonio de la creación? Si Dios se reveló de una manera, él puede hacerlo de otra, y creemos que lo ha hecho en la Biblia.

La **necesidad** de tal revelación es bien evidente. La ignorancia del hombre con respecto a Dios y su propia relación para con él hace necesaria esta revelación. El testimonio de la creación no basta para resolver los problemas tocantes al origen, naturaleza, destino y pecado del hombre; ni revela la misericordia, la gracia y el amor de Dios. Los más grandes problemas de nuestra existencia deben quedar para siempre sin solución si no poseemos una Revelación Divina. Si no fuera por la Biblia ¿qué sabría el hombre de Dios y aún de sí mismo? Otra revelación fué necesaria para que el hombre conociera a Dios y, conociéndole a él, conocerse a sí mismo. "El mundo por sabiduría no conoció a Dios". (1 Cor. 1: 21.)

Lo que se ha dicho ya, nos hace pensar de la **substancia** de esta revelación. En resumidas cuentas, es el **Propósito Redentor de Dios** con el intento de llevar al hombre a su conocimiento, —no sólo como la **"Primera Causa"**, sino como **Señor y Salvador** personal. El ponerse en justas relaciones con Dios es cuestión de vida o muerte.

"Esta es la vida eterna que te **conozcan** el sólo Dios verdadero y a Jesu-Cristo, al cual has enviado." (Juan 17: 3.)

Ahora nos resta referirnos al **carácter progresivo** de esta revelación. Histórica y doctrinalmente este carácter progresivo era necesario. Las Escrituras no fueron escritas por un solo hombre, ni por una comisión de hombres que colaboraron en su producción. Hombres de gran diversidad de mentalidad, de preparación, de ocupación y de carácter fueron empleados por el Espíritu de Dios, en el transcurso de siglos, para escribir las Escrituras. No fueron producidas en un mismo tiempo, ni pertenecían a un mismo siglo. La revelación como se presenta en el Antiguo Testamento es parcial y fragmentaria, y **nos** lleva al través de tiempos y condiciones hasta que lleguemos al "cumplimiento del tiempo." Un tiempo (Gr. chronos) significa un período fijado que tiene principio, seguido por un curso progresivo de acontecimientos, y un término. Cuando el cumplimiento del período señalado llegó, según la cronología de Dios, "Dios envió su Hijo". Ahora vivimos bajo el sol meridiano de una revelación completa. El Hijo ha hecho visible al Dios invisible; "él mismo le ha dado a conocer". El apóstol Pablo, refiriéndose a esto mismo, dijo: "De manera que la ley nuestro ayo fué para llevarnos a (Gr. eis, hasta) Cristo"; eso es, en sentido histórico, y tomó 1,400 años para hacerlo.

"Dios habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo, a los padres, por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo." (Heb. 1: 1,2.)

Los mensajes dados a los hombres "en muchas partes y en muchas maneras" en los profetas, en "otro tiempo", no eran completos. Destellos de verdad les llegaron por diferentes instrumentos y de diversas maneras. Estos mensajes llegaron a los hombres por los profetas, o sea, por los que por Dios hablaran. Estos mensajes parciales del "otro tiempo" nos son preservados en las Escrituras del Antiguo Testamento. En ellas se ven las diferentes porciones y los diversos métodos por los cuales Dios habló. Todo esto pertenecía a la vieja economía, pero ahora, "en estos postreros días", Dios nos habla en el Hijo. Como en lo pasado, Dios habló en los profetas que eran **mensajeros,** ahora nos habla en el **Hijo.** En seguida reconocemos la implicación que el carácter de la relación da autoridad a la comunicación.

La **Revelación Divina,** cuyo propósito principal es el de revelar el propósito y el plan de Dios en redención, fué dada de manera gradual a medida que los hombres fueran capaces de recibirla.

(Continuará, D. M.)

M. M., Córdoba: Muchas gracias por su nota del 14 de febrero. Debemos informarle, no obstante, que no hacemos caso de anónimos.

"Y... puso Dios... ayudas".

(1. Cor. 12: 28)

por G. M. J. Lear

Hay muchas escrituras que nos indican que debiéramos, como creyentes, tener un solo objeto en la vida: Cristo. Una lista de los pasajes principales nos ayudará a tener un concepto más completo de lo que significa esto.

(1) Marcos 3:13: "Vinieron A ÉL" (Comp. Mat. 11:28) — **conversión.**

(2) Gen. 49:10: "Y A ÉL se congregarán los pueblos" (Comp. Sal. 50:5) — **congregación.**

(3) Salmo 34:5: "A ÉL miraron y fueron alumbrados" — **comunión.**

(4) 2 Cor. 5:15: "Por todos murió; para que los que viven, ya no vivan para sí mas PARA AQUEL que murió y resucitó por ellos" — **consagración.**

(5) Heb. 13:13: "Salgamos pues A ÉL fuera del real" — **confesión.**

(6) 2 Tes. 2:1: "Nuestro recogimiento A ÉL" — **consumación.**

(7) Apoc. 1:6: "A ÉL sea gloria e imperio para siempre jamás" — **coronación.**

Así se ve que el Señor es el gran objeto delante de los corazones de los que confiamos en él; y que toda la gloria le pertenece A ÉL desde el principio hasta el fin.

* * *

El cristiano fiel siempre andará a la luz del **tribunal de Cristo,** porque allí se va a poner de manifiesto la realidad de nuestra vida y servicio. Bien puede ser que allí la vida y testimonio de algún hermano humilde reciba mayor recompensa del Señor que el servicio más brillante y público de otro, poseedor de mayores dones. Hay tres cosas que se tomarán en cuenta en aquel día: (1) EL MOTIVO. Leemos de los que predican "por envidia y porfía". (Filip. 1:15.) Hay aquellos que "buscan lo suyo propio" (Filip. 2:21.) Hay aquellos "que sienten lo terreno". (Filip. 3:19.) Tales motivos no merecerán la aprobación de Dios. (2) LA MEDIDA. En Lucas 19:11-27, leemos de los siervos del Señor que se ocuparon con diferentes grados de fidelidad y empeño: uno multiplicó su capital por diez; otro, por cinco; y todavía otro que no hizo nada con lo que el Señor le había dado. La actividad y abnegación de estos siervos se tomó en cuenta, y el galardón se dió de acuerdo con esto. (3) LA MANERA. "El que lidia, no es coronado si no lidiare legítimamente." (2 Tim. 2:5.) El trabajo realizado, no conforme con la voluntad de Dios, contra las Escrituras, no tendrá la corona de la recompensa divina.

Recordamos que como Dios es amor, así también lo es el Espíritu Santo, y como Dios es luz, igualmente lo es el Espíritu. El Espíritu participa en todas las cosas la naturaleza de Aquel que lo envió. Y al pensar así no nos limitemos a doctrina solamente, sino a pensar que el Espíritu es Señor, Vivo, Presente, y que mora en nosotros, con quien podemos, y debemos, gozar de comunión.

* * *

La perseverancia es firmeza y constancia en la ejecución de los propósitos y en las resoluciones del ánimo. En Hechos 2 se menciona dos veces la perseverancia: "Perseveraban en la doctrina de los apóstoles" (v. 42) y "Perseverando unánimes cada día en el templo" (v. 46). Firmeza y constancia en la **doctrina** de los apóstoles; vale decir, la doctrina de la palabra de Dios, sin colorido humano; y firmeza y constancia en su **asistencia** al templo, lo que equivale al privilegio nuestro de no faltar a las reuniones establecidas por la iglesia —todas ellas.

* * *

"Si abrís las puertas y hostilizáis dentro, armáis una trampa en lugar de organizar un Estado. Tendréis prisioneros, no pobladores." (Alberdi.) Aplicando estas sabias palabras a la obra del Señor, sucede que se abren de par en par las puertas por la predicación del evangelio, y luego se "hostilizan" a los creyentes, ya por falta de preparación, ya por otras causas, y no se edifica a la iglesia, como corresponde, con resultados contrarios a los propósitos de Dios. Hay que tener mucho cuidado de cómo se trata a la grey del Señor.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m|n. - Exterior, $ 2.20 m|n.
Directores-Redactores:
GEO. H. FRENCH,
Maipú 43, Buenos Aires
GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1629, Buenos Aires.
Sub director-redactor:
JERONIMO A. CALLEJAS,
Córdoba 1444. — Rosario
Pedidos y giros a:
DANIEL SOMOZA
El Sendero del Creyente,
Maipú 39, Buenos Aires
(Aparece, D. M., a mediados de mes)

Marzo de 1944

EDITORIAL

por Geo. H. French

La epístola del apóstol Pablo a los Gálatas tiene por principal motivo traer a nuestra consideración los beneficios de la verdadera libertad cristiana. Procura emanciparnos de la esclavitud de la ley de rigurosos mandamientos, tan faltos de vida como un cadáver, para introducirnos en la gracia, en la cual hay espíritu de vida; nos manumite del pesado esfuerzo de tentativa de salvación por obras, para hacernos entrar en el reposo de consumada salvación por fe en el Señor Jesu-Cristo, en la cual salvación se halla abundante ayuda, eficacia y energía para cumplir con las buenas obras de la suprema voluntad de Dios. ¡Qué insensatez, nos dice, es volver del evangelio de la gracia al equivocado de esclavitud! Y nos pregunta: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír de la fe? (Gál. 1:6; 3:12.)

En las obras de la ley, los Gálatas eran faltos de carácter. La esclavitud no puede desarrollar carácter; no le da oportunidad a manifestarse. En cambio la libertad de la fe, es la máxima coyuntura para demostrar un verdadero carácter cristiano.

Como cada pueblo libre tiene su carácter, que equivale a decir su alma, su manera de ser, su idiosincrasia, así habrá, o no, carácter en el pueblo de Dios —los creyentes en el Señor Jesu-Cristo — según su apreciación de la libertad en que han sido introducidos por el evangelio.

¡Cuán fluctuantes fueron los Gálatas! y ¡cuán fácilmente fueron fascinados por la brillantez de lo falso! ¿Y acaso no tenemos algo, o mucho, de esa misma tendencia? Examinémonos y veamos si no existe en nosotros la propensión de envolvernos con alguna acariciada idea (que nos gusta llamar regla o precepto), hasta esclavizarnos. Es por eso que esta epístola nos amonesta en contra de esa inclinación.

Hasta Pedro y Bernabé habían caído en el error de apartarse de otros hermanos por haber permi-

tido que primaran en ellos la simulación. (2: 12, 13.) Eran sinceros; pero estaban equivocados, muy errados.

Cuán bueno fué el consejo del apóstol Pablo. Nos dice que es transgresión volver a edificar lo que hemos destruído — envolvernos con ritos, ceremonias o acariciadas ideas, en perjuicio de la libertad. Agrega que "para vivir a Dios" es preciso ser "muerto a la ley". Además nos invita a considerarnos "juntamente crucificados" con Cristo, a fin de que viva "Cristo en mí", en toda la gloriosa victoria y libertad de su triunfo sobre la ley, la esclavitud y la muerte. (2:18-20.)

El apóstol demuestra que la "esperanza legal" sólo puede traernos aflicción de espíritu, mientras que la muerte de esa esperanza significará para nosotros la vida de obediencia evangélica. En otras palabras, debemos morar más bajo la sombra de la muerte del Señor en la cruz, lugar en donde, por la luz que ella vierte, las verdades espirituales cobran su verdadero valor inherente o fundamental, y su valor relativo entre una y otra de las muchas verdades, impidiendo que nos inclinemos desmedidamente a una en perjuicio de otra.

Mientras que hay algunos que nunca llegan "al conocimiento de la verdad", se nos exhorta a ser diligentes y aprobados por Dios "como obrero... que traza bien la palabra de verdad" (2 Tim. 3:7; 2:15), para lo cual es preciso estudiar toda la palabra de Dios y especialmente las epístolas del Nuevo Testamento.

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(Citas e impresiones)

por Jerónimo A. Callejas

Hace algunos años salíamos de la reunión del Rompimiento del Pan con un hermano, y para trasladarnos a nuestros domicilios, tomamos un ómnibus. Parado en el pasillo del ómnibus hallábase un hombre joven, cuyo aspecto no dejó de llamarnos la atención: mal entrazado, la cabeza caída sobre el pecho, su cabello en desorden caíale sobre los ojos; estaba alcoholizado. Al levantar su mirada y reconocernos, tuvimos la siguiente conversación:

—¿Cómo le va mi maestro de la Escuela Dominical? — me dijo. — ¿No me conoce?

—En efecto, le respondí, no te había conocido. ¿Cómo es que te hallas en estado tan lamentable?

—Y... ya ve, qué quiere, las malas juntas. ¡Si hubiera seguido sus consejos, sería un hombre. En cambio aquí estoy hecho una miseria!

Pero, le dije, recuerda que hay remedio eficaz para tu mal, como te lo he indicado muchas veces. Cristo es el único que te puede cambiar y hacerte, como has dicho, un hombre en todo el sentido de la palabra.

—Sí, dijo, pero ya es tarde!

—Y... dígame, Fulano siempre sigue en las reuniones?

—Sí; es un excelente hermano.

Se ha casado, formando su hogar y es uno de los Sobreveedores en la Iglesia. ¡Ojalá tú fueras como él!

—Y pensar, nos respondió, con suma pena, que yo lo llevé a él a escuchar el Evangelio: él se ha quadado adentro y es feliz, y yo estoy afuera!

Seguimos conversando con él hasta que llegó al término de su viaje, procurando persuadirlo; pero todo fué en vano. Se fué apenado y nunca más lo hemos vuelto a ver.

Meditando sobre este caso triste, nuestros pensamientos fueron a los días en que su padre, siendo un hombre perdido, peleador y malo, fué convertido en una villa cerca de Rosario. ¡Qué días felices de mucha cosecha para el Señor! Su esposa también fué convertida y llevaron un buen testimonio durante muchos años. Sus hijos y nietos, que eran numerosos, todos venían a la Escuela Dominical y eran una verdadera promesa; pero llegó el día en que, por un pretexto cualquiera, el padre se enfrió, y juntamente con él fueron desapareciendo todos los suyos de nuestras reuniones; y aunque en su enfermedad, que lo llevó a la tumba, reconoció sus faltas, ya había dejado un postrer mal testimonio en su hogar, con los resultados tan tristes que dejamos apuntados.

Nunca debemos perder de vista que un mal paso nos conduce a otro, y no sabemos adonde podemos llegar cuando vamos en camino cuesta abajo. Toda una vida consagrada al Señor puede echarse a perder cuando no reparamos a tiempo los deslices de la vida!

Este asunto nos lleva a una reflexión más. David, joven valeroso en el Señor, había vencido a Goliath, cortándole la cabeza con la propia espada de éste. Después su vida era intachable: "Y era su nombre muy ilustre". (1 Samuel 18:30.) Sin embargo, cansado de las amenazas de Saúl, huye y va a Nob y dice al sacerdote Ahimelech que el rey Saúl le ha encomendado un negocio secreto, y se le provee de pan sagrado y se le entrega la espada que él le había quitado a Goliath, y David la recibe con estas palabras: "Ninguna como ella: dámela". (1 Samuel 20:9.) Cuando Saúl se entera, llama a su presencia a Ahimelech y mata a "ochenta y cinco varones que vestían ephod de lino" (sacerdotes) y mata todo lo que hay en la ciudad de Nob. (1 Samuel 22:18-19.) ¡Cuán tristes resultados trae una mentira! ¡Cuánto remordimiento habrá tenido David después, al saber el alcance impensado que había tenido su triste proceder en aquel día negro de su vida!

Todas éstas son lecciones severas para nosotros y seguramente que hemos de pedir al Señor que nos guarde de caer en semejantes o parecidos pecados, a fin de que no traigamos sobre nosotros y su obra, días tristes.

Nos corresponde ahora tener presente y seguir las indicaciones del Señor: **"Velad y orad"** (Mateo 26:41), y **"el que piensa estar firme, mire no caiga"**. (1 Cor. 10:12.) "...vuestro adversario el diablo, cual león rugiente, anda alrededor buscando a quien devore: al **cual resistid** firmes en la fe." (1 Pedro 5:8-9.)

PALABRAS DE IMPORTANCIA SOLEMNE PARA ESTOS DIAS

"Sensuales, no teniendo el Espíritu." (Judas 19.)

Traducido de "Prophecy" por Francisco A. Franco

Judas escribe acerca de falsos sistemas religiosos de los últimos días. Refiriéndose a enseñadores errados dice (lit.): "Estos son aquellos que siempre causan divisiones, naturales, no teniendo el Espíritu".

Los hombres y las mujeres que se dejan guiar simplemente por la "mente" no son aptos para dirigir, tratándose de asuntos espirituales. No siempre resulta fácil conocer la diferencia entre los dictados de la naturaleza sensual y la dirección del Espíritu Santo. Aquéllos dependen mucho de las sensaciones físicas. Juegan con las emociones y a menudo se relacionan con lo misterioso. Concuerdan con los sentidos y edifican sobre "testimonios" sensacionales que no resistirían investigación alguna.

En una carta reciente, el señor E. R. Black dice: "Algunos grupos evangélicos dan hoy en día tanta importancia a las sensacioes corporales como a la creencia en las grandes doctrinas de las Escrituras. Exagerados testimonios de *experiencias* (?) personales son tomados como señal de crecimiento espiritual. Algunos citan el fenómeno sobrenatural de Pentecostés como justificativo para buscar evidecias visibles, audibles y corporales de la presencia del Espíritu, violando así toda instrucción del mismo Espíritu en cuanto a los dones especiales conferidos a la naciente iglesia para su edificación, antes de que poseyera el Nuevo Testamento. (Véase 1 Cor. 12 al 14.) En lugar del "fruto del Espíritu" hay orgullo, sectarismo y obras de la carne. La naturaleza humana clama por tales manifestaciones carnales, pero la historia pasada y presente registra los tristes resultados de tales especulaciones. Cuando los milagros son falseados por las obras de la naturaleza carnal, la confusión destruye la unidad, el orgullo destrona el Espíritu de santidad y la "experiencia" desplaza a la fe en la Palabra escrita."

El hermano Black, en conclusión, hace estos importantes juicios: (1) La experiencia sensitiva no es necesariamente sinónima de experiencia *cristiana*. (2) Ni siquiera comparte con el criterio del *cristiano*. (3) Tampoco ofrece real valor de evidencia a otros. (4) No edifica a la iglesia. (5) Destruye el apetito por el todo del consejo de Dios. (6) Fomenta el orgullo, vale decir, una superioridad compleja sobre otros santos. (7) Debilita las facultades dadas por Dios para resistir el mal y el ministerio directivo del Espíritu Santo. (8) Destruye la unidad del Espíritu en las congregaciones. (9) Apela a la carne y no al Espíritu. (10) Existe la posibilidad de que proceda de Satanás o de los demonios.

Hay aquí seria admonición para los días presentes: "Probemos los espíritus si son de Dios". Guardémonos de lo que es puramente sensitivo, mental o carnal y que "siempre causa divisiones" entre los santos.

Oferta especial.

Deseando aumentar considerablemente la circulación de la revista este año, ofrecemos:

a) Al que nos mande $ 2.- por suscripción nueva, le mandaremos la revista desde abril a diciembre de 1944, y un ejemplar del libro **"Daniel"**, por el Dr. G. Hamilton.

b) Al que envíe $ 4.50 por nuevas suscripciones le mandaremos mensualmente la revista desde abril 1944 a diciembre 1945, D. M., y un tomo encuadernado de esta Revista. (Indíquese año, que no sea 1943.)

c) Al que suscriba cinco nuevos abonados, en un solo pedido, enviándonos $ 10.- m/n, le mandaremos cinco ejemplares por mes desde abril a diciembre de 1944, y un tomo encuadernado de EL SENDERO (No 1943) y un ejemplar del libro **"Daniel"**.

LA BIBLIA, EL LIBRO POR EXCELENCIA

Libro prodigioso aquel en que el género humano comenzó a leer treinta y tres siglos ha, y con leer en él todos los días, todas las noches y todas las horas, aún no se ha acabado su lectura. Libro prodigioso aquel en que se calcula todo, antes de haberse inventado la ciencia de los cálculos; en que, sin estudios lingüísticos, se da noticia del origen de las lenguas; en que, sin estudios astronómicos, se computan las revoluciones de los astros; en que, sin documentos históricos, se cuenta la historia; en que, sin estudios físicos se revelan las leyes del mundo.

Libro prodigioso aquel, que lo ve todo y que lo sabe todo; que sabe los pensamientos que se levantan en el corazón del hombre, y los que están presentes en la mente de Dios; que conoce lo que pasa en los abismos del mar, y lo que sucede en los abismos de la tierra; que cuenta o predice todas las catástrofes de las gentes, y en donde se encierran y atesoran todos los tesoros de la misericordia, todos los tesoros de la venganza.

Libro, en fin, que, cuando los cielos se replieguen sobre sí mismos como un abanico gigantesco, y cuando la tierra padezca desmayos, y el sol recoja su luz y se apaguen las estrellas, permanecerá él solo con Dios, porque es eterna su palabra, resonando eternamente en las alturas.

Juan Donoso Cortés.

(1809-1853)

Sección de las Hermanas

A cargo de doña Grace L. W. de Russell

Leer, Pensar y Juzgar

Fácil es leer e igualmente fácil es estar satisfechas con el hecho de que hemos leído algo y — basta. No nos damos cuenta siempre de las impresiones mentales que hayamos recibido y, de ahí, la necesidad de pensar y juzgar sobre lo que leemos. El bien de nuestra salud espiritual nos impone este deber.

Seguramente, leemos para que alcancemos más sabiduría, pero necesario es que sepamos aprovechar lo bueno y dejar lo malo. Llamo vuestra atención a las palabras de Santiago, en el cap. 3 de su epístola, donde nos dice que hay sabiduría que es de lo alto y la hay que no lo es. Por esta razón constituye uno de los peligros de estos días la enorme cantidad de toda clase de lectura puesta delante de nuestros ojos. De consiguiente, deseo ayudar a mis hermanas a pensar y a juzgar respecto a lo que leen acerca de costumbres, modas modernas y otras cosas que seguidas por las creyentes ofenden a nuestro Dios. Pongamos por dechado a las mujeres santas de las Escrituras. La moda de pintar la cara no es nueva, sino viejísima; pero nunca se relaciona con santidad de vida. Por esta razón no se hace mención de tal práctica entre mujeres pías.

Pueda ser que la libertad de que goza la mujer hoy en día constituya para ella cierto peligro del cual las consecuencias son varias. En esta conexión quisiera tocar la cuestión matrimonial que es, por cierto, de suma importancia.

Naturalmente no es de pensar que la mujer cristiana tenga en poco tan solemne institución como lo es el casamiento. Pero, cuando leemos de la liviandad que hay en el mundo con respecto a esta sagrada institución, creemos que ya es tiempo de que pensemos y juzguemos acerca de ésto, que se trata con tanta ignorancia, por lo que atañe a su enorme importancia para la nación, el hogar y el individuo. Esta institución fué establecida por Dios. El hogar es la cuna de la civilización, y cuando se destruye hay reversión al paganismo. El hogar es el lugar en donde la mujer tiene su más grande empeño y su principal esfera de acción.

Entendemos el por qué de lo que el apóstol Pablo dice a Timoteo en su primera Epístola, cap. 2, vers. 12, cuando volvemos a leer en Génesis, cap. 3: "Llamó Jehová Dios al hombre... ¿Dónde estás tú? ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?" Dios le hizo al hombre tres preguntas: la primera, porque el hombre se escondía; la segunda, porque reconocía Dios que había otro ser que se oponía a El; y por la tercera acusaba a Adán de ser culpable. Hay quienes hacen mérito de la acción de Adán. Dicen que si comió del árbol lo hizo porque quería llevar voluntariamente con Eva el castigo de Dios; pero Dios le tuvo por responsable por haber recibido él el mandamiento — siendo el hombre la cabeza de la mujer.

Habiendo condenado a la mujer y la serpiente, la condenación cayó también sobre Adán. Ahora, hermanas, pensemos y juzguemos. Aquí se presenta lo que abre a nuestra vista toda la historia humana, nuestra responsabilidad y destino como consecuencia de lo que consiguió Eva cuando deseaba "alcanzar la sabiduría". La condenación cayó sobre "la tierra y sobre todos en la tierra", y el curso de toda la naturaleza fué cambiado. Bien podía decir Dios a la mujer: "¿Qué es lo que has hecho?" y bien se entiende lo que está escrito en 1 Timoteo 2: 12: "No permito a la mujer enseñar, ni tomar autoridad sobre el hombre, sino estar en silencio".

Jamás debe olvidar la mujer la escena en Edén, porque allí recibió el justo castigo. Desde aquel día memorable ha sido enseñoreada por el caído ser humano destituído, cual ella, de toda gracia, como dice Pablo en Rom. 3: "No hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno".

En Prov. 14: 1, leemos: "La mujer sabia edifica su casa: mas la necia con sus manos la derriba": y en Job 28: 18: "La sabiduría es mejor que piedras preciosas" y la mujer fuerte, ¿quién la hallará? porque su estima sobrepuja largamente a la de piedras preciosas. (Prov. 31: 10.)

Leyendo, pensando y juzgando, llegamos a la conclusión de que cuando se case una mujer debe conformarse a una vida de abnegación, con toda sujeción, amando a su esposo. Si llegan contratiempos luego, debe recordar que Santiago 5: 11 dice: "He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren"; y lejos sea que la mujer que conozca a nuestro Señor Jesucristo pueda contemplar separarse de su marido. También, si se piensa y juzga, ¿cómo podrá una joven mujer casarse con uno que, no teniendo el nuevo nacimiento, no puede semejarse en nada al único Hombre fuerte, el Señor nuestro?

Edith P. de Lowe

RHODE

"Salió una muchacha, para escuchar, llamada Rhode." (Hech. 12: 13.)

A mí me gusta esta fragante *Rosa* judaica, pues esto es lo que significa su nombre — Rhode.

Parece que me habla, diciendo: Quien quiera puede ser amigo del Señor Jesús. No importa cuán joven eres — no, ni cuan pobre y humilde. Yo era tan sólo una muchacha, y, aún más, sólo era una sirvienta. Aun el Señor tenía un lugar para mí — sencilla y humilde — en su hogar y corazón. Ah, él no desprecia a nadie: no echa fuera a ninguna.

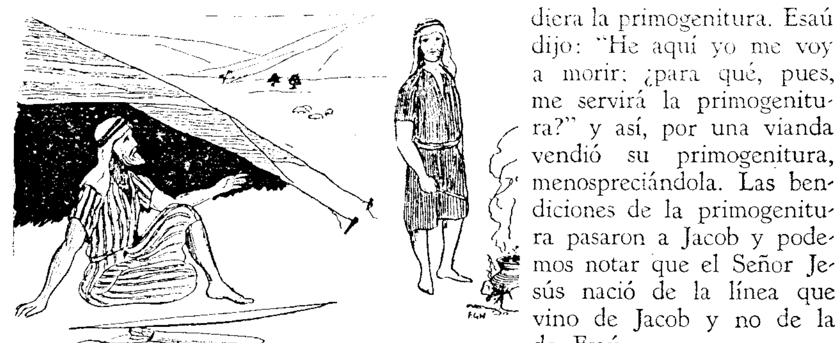
Sigue ella diciéndome: Puedes tú complacerle aún en las tareas cotidianas. Era mi deber contestar la puerta, nada más sublime, aquella noche que llegó Pedro el apóstol recién salido de la cárcel. Para poder hacerlo, tenía que salir de la reunión de oración: pero de igual manera servía al Señor como si hubiera quedado en oración. Así recuerda que tú puedes honrarle en el cumplimiento de los quehaceres más insignificantes de la vida más humilde.

Otra vez me habla, diciendo: Ten en el Señor Jesús una fe inmovible. Los hermanos no me creían cuando yo les dije que estaba Pedro en la puerta, salvo y libre; pero, les aseguraba que era cierto. Haz tú lo mis-

(Termina en la pág. 79)

Sección para Niños

A cargo de F. G. Woodhatch, Mitre 1117, Quilmes, F. C. S.



Esaú y la primogenitura

(*Génesis* 25.)

En los tiempos antiguos el primogénito, es decir, el hijo mayor de la familia, tenía muchos privilegios. El era el heredero, recibía doble porción, ocupaba una posición como sacerdote en la familia, tenía derechos sobre sus hermanos, y para algunos había el honor de ser el progenitor del Mesías prometido. Todo esto pertenecía a la primogenitura. La primogenitura era de tan alta estima que cuando el primogénito no era digno de ella Dios se la quitaba y daba a un hijo menor.

Uno que perdió la primogenitura fué Esaú. No la estimó y la perdió por una cosa insignificante — una comida. Esaú fué cazador. El y su hermano Jacob fueron mellizos. Un día, al volver del campo, Esaú estaba muy cansado y tenía mucha hambre. En ese momento Jacob estaba preparando una comida. Esaú lo sintió y pidió a su hermano que le diera de comer de su comida. Jacob consintió a condición que Esaú le concediera la primogenitura. Esaú dijo: "He aquí yo me voy a morir: ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?" y así, por una vianda vendió su primogenitura, menospreciándola. Las bendiciones de la primogenitura pasaron a Jacob y podemos notar que el Señor Jesús nació de la línea que vino de Jacob y no de la de Esaú.

Por el evangelio podemos llegar a ser herederos de una herencia celestial y eterna. Hay muchos que menosprecian la oportunidad de salvarse. Rechazan la salvación porque estiman más alguna otra cosa, como, por ejemplo, un placer, una amistad o una ganancia material. Tales fueron las personas que no entraron en el arca en los días de Noé, y el joven rico. Ni aun reciben la primogenitura espiritual. De estos el Señor dice: "¿Qué aprovechará al hombre, si granjeare todo el mundo, y pierde su alma?"

La lección de Esaú y cómo menospreció su primogenitura tiene enseñanza importante para los niños que son del Señor, que han nacido de nuevo, que han recibido potestad de ser hechos hijos de Dios, que han sido hecho reyes y sacerdotes para Dios por Jesucristo. Nos enseña que nuestros apetitos pueden estorbar nuestra vida espiritual, que hay cosas en la vida — cosas que en sí no son pecados — que podemos apreciar más que las bendiciones del Señor. Esaú no pecó porque comió, sino porque

estimó más la comida que los privilegios que Dios le dió. Satanás hizo caer también a Lot, a Achán y a Giezi, pero tenemos las historias de José en la casa de Potiphar y de Daniel y sus compañeros en la corte del rey de Babilonia. Estos estimaron más la Palabra de Dios y el honor de su nombre que sus propias vidas, y Dios les bendijó ricamente. No seamos, pues, como Esaú. No permitamos a un amigo, un pasatiempo u otra cosa hacernos menospreciar nuestras bendiciones en Cristo.

* * *

CONCURSO

Todo lector no mayor de 15 años
puede participar en los concursos. Se
ofrecen tres premios, o más, para
los niños que envíen soluciones mejo-
res durante el año. Las soluciones.
hechas sin ayuda de otros. deben ser
enviadas al señor F. G. Woodhatch,
Mitre 1117. Quilmes, F. C. S., con la
palabra "Concurso" escrito en el so-
bre, antes del día 12 de abril. Niños
que mandan soluciones por primera
vez deben indicar la fecha de su na-
cimiento.

En los capítulos señalados abajo
buscad la cosa que las personas men-
cionadas apreciaron. o no apreciaron.
Describid esto en pocas palabras y
agregad el número del versículo.

Génesis	3	Adán y Eva.
Hebreos	11	Moisés.
Génesis	13	Lot.
Josué	7	Achán.
Job	23	Job.
2 Reyes	5	Giezi.
Filipenses	3	Pablo.
2 Timoteo	4	Demas.

* * *

CONTESTACIONES

Por orden alfabético y por puntos se
indican a continuación los nombres
de los niños que han enviado solucio-
nes del concurso de enero 1944 sobre
la brújula.

Con 10 puntos: Alfredo Franco, Li-
dia Franco, Samuel Franco, Abel Gat-
ti, Luisa Genovesio, Lidia Kaitazoff,
Margarita Kaitazoff, John Lear, Sa-
ra Luna. Alicia Martínez (* Tucumán),
Lidia Martínez, Lucía G. Martínez (*
Tucumán), Lidia Palermo, Dora Pérez,
Héctor Robaina, Diego Saravia, Juan
Taccari, Elena A. Viand (* Haedo),
Luis E. Villani (* Villa Luro).

Con 9 puntos: Gualter Cardozo, Car-
lota Esteban, Eduardo Esteban, Ber-
nardo Filoni, Bruce Lear, José Luna,
José Sungri, Alfredo Santamarina (*
Villa Devoto).

Con 8 puntos: Nilda Centeno, Ilsa
Corvera, Pablo Corvera, Norma Pailos,
Susana Pailos, María Pérez, Isabel Si-
món, Luis Simón, Noemi Soria, Julia
Vecchioni (* Buenos Aires), Silvia Vi-
gil (* Lanús), Lorenzo Vivas, Lidia
Yacovella, Juan Yacovella.

Con 7 puntos: José Cepeda, Osvaldo
Guillen, Clemente Montoya, María
Montoya, Pedro Montoya, Tomás Mon-
toya, María Ortiz.

Las soluciones correctas eran: 1)
Deut. 32: 12, Dios es el que nos guía.
2) Salmo 77: 20, Guía a su pueblo. 3)
Salmo 78: 53, Guía con seguridad. 4)
Salmo 23: 3, Por amor de su nombre.
5) Apoc. 7: 17, A fuentes vivas de agua.
6) Salmo 23: 3, Por sendas de justicia.
7) Salmo 48: 14, Siempre. 8) Salmo
43: 3, Con luz y verdad.

* Indica que han participado por
primera vez en nuestros concursos.
Sean bienvenidos y que el Señor les dé
mucha bendición.

F. G. Woodhatch.

RHODE

(Viene de la página 77)

mo. Si no puedes convencer a las almas respecto a la salvación por pura gracia, ruégalas ir a la puerta para que vean; pues, uno mayor que Pedro espera allí, diciendo: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz, y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo".

Doy gracias a la niña Rhode por la lección saludable y alentadora que me ha dado. Sí: Pedro es cual una montaña en las regiones bíblicas, pero, Rhode es cual rosa silvestre en el seto al lado del camino. Pero, tanto la humilde flor como la encumbrada montaña tienen su mensaje para mí; tengo necesidad de ambos.

Trad. por G. L. W. de Russell

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Gral. Paz, 260, Villa María, F. C. C. A.

India.

Nuestra hermana, la señora de Vine, de Kurianoor, solicita las oraciones a favor de una señorita de 22 años de edad, que dejó un hogar hindú para refugiarse en el asilo evangélico. Hacía poco que esta señorita había hallado el Camino de la Vida; pero no podía permanecer en su casa por causa de la oposición. Los parientes fueron al asilo para inducirla a volver con ellos, pero ella se mantuvo firme. Si ella hubiera cedido es seguro que ellos se habrían valido de la brujería para con ella, y esto habría puesto fin a todo. Es de notar su valentía en el Señor. Una vez que los suyos se acostumbran con la idea de que ella es una cristiana, ella piensa volver a Angamali, donde ellos residen, para poder testificar entre sus familiares.

Guatemala.

El hermano Kramer, de la Ciudad de Guatemala, escribe: En el espacio de un mes ocho han profesado haber recibido al Señor como Salvador, y nos gozamos al notar verdaderas pruebas de vida. Ayer mi esposa preguntó a una de las mujeres indias, una de los salvados, por qué no la había visto un cierto día. Ella contestó: "Oh, yo fuí a mi casa para traer un ídolo". (Ella vive actualmente con un pariente.) Algo sorprendida la señora Kramer dijo: "¿Por qué lo hizo?" "Para destruirlo", respondió ella. De una manera muy práctica ella y su marido se han convertido "de los ídolos a Dios".

Las Antillas Inglesas.

Dice el hermano Hateley: Durante el mes pasado fué nuestro gozo ver a veinte y tres pasar por las aguas del bautismo en Betania, y treinta y tres en Maranatha. A menudo, después de un bautismo, hay conversiones, y las esperamos; un negro, un sirio, y una de las niñas de la escuela fueron traídos a Cristo.

Hablé recién sobre el pecado, y vimos dos notables conversiones. Al finalizar la reunión se extendió una sencilla invitación, y un matrimonio se quedó indeciso. A pesar de la protesta del marido, la mujer se quedó; estaba verdaderamente bajo la convicción del pecado, y llegó a un evidente conocimiento de Cristo como Salvador. Estaban por irse cuando se le habló al marido, y antes de terminar el día ambos se gozaron en Cristo.

Angola (Africa)

La hermana Schindler, de Cavungu, cuenta de visitas muy provechosas realizadas a las aldeas cercanas. Entre otras cosas dice: Dos jóvenes profesaron fe en Cristo, después de una reunión celebrada alrededor de una fogata campestre, y la mañana siguiente hicieron quemar sus fetiches. Esto provocó el siguiente comentario de un niño: "¡Pero... los espíritus malos ni clamaron con dolor mientras se quemaban sus fetiches!" Algunos de mis arrieros recibieron bendición; uno que durante años estaba apartado volvió al Señor. Su rostro resplandecía la noche que lo manifestó. Mi cocinero, que ha sido un muchacho bastante atorrante, aceptó a Cristo. Su conversión ha causado una honda impresión aquí.

Brasil.

Habla de más bautismos el hermano Simpson, de Uberaba: En Febrero bautizamos a cuatro hermanas: todas encuentran mucho gozo en testificar por su Señor. Unos minutos antes del bautismo se levantó un joven y dijo: "Delante de estas aguas de bautismo me confieso como pecador y, confieso que Jesucristo es mi Salvador y Señor". Desde aquel día él ha demostrado por su vida que Cristo reina en su corazón, y recién lo he bautizado a él y a una joven que ha asistido a las reuniones por más de diez meses.

El Señor Jesu-Cristo nos ha mandado anunciar, en su Nombre (que es poder en cielo y tierra), su Nombre, que incluye su pasada eternidad —el Verbo coexistente con Dios—, su nacimiento virginal, su vida intachable, su muerte expiatoria en la cruz, su resurrección triunfante, su ascensión victoriosa, su abogacía eficaz, su intercesión consoladora, y su eterna gloria de Cordero como inmolado.

¡Bendito Señor y bendito evangelio!

* * *

Lea esto:

La circulación de nuestra revista va en aumento, gracias a Dios y a sus favorecedores; pero aun no hemos llegado a la meta que nos propusimos alcanzar. Necesitamos todavía de su ayuda. Vea nuestra oferta especial en otro lugar de este número.

FONDO PARA EL SOSTEN DE LA OBRA DEL SEÑOR EN CIERTAS REPUBLICAS SUDAMERICANAS

LISTA DE LAS DONACIONES RECIBIDAS DURANTE EL MES DE ENERO DE 1944

Recibo	Donante	Importe
1596	Asamblea, La Mosca ...	20.—
1597	Asamblea, Rivadavia ...	31.—
1598	Asamblea, J. F. Uriburu	40.—
1599	R. M.	20.—
1600	Reunión de señoras, Pasaje Wilde 724, Villa Luro	15.—
1601	Una Hermana, Villa Luro	1.50
1602	Asamblea, Verónica	100.—
1603	Clase de Costuras, La Rioja 3029 - Santa Fe ..	50.—
1604	Asamblea, Goya	15.—
1605	Asamblea, José Ingenieros	13.50
1606	Asamblea, Wilde	20.—
1607	V. C.	30.—
1608	Hermanos, Avellaneda ..	23.—
1609	A. M.	10.—
1610	A. M.	10.—
1611	Interesado	600.—
		999.—

FEBRERO, 1944

Recibo	Donante	Importe
1612	Asamblea Rivadavia	31.—
1613	Asamblea Gualeguaychú	15.—
1614	E. Z.	10.—
1615	Hermano Cinco Saltos ...	10.—
1616	Anónimo Mercedes 612 ..	10.—
1617	R. M. Buenos Aires	20.—
1618	F. M. Buenos Aires	2.50
1619	Anónimo p. J. H. R.	64.40
1620	A. V. San Martín	5.—
1621	Asamblea - Villa María..	40.—
1622	I. C. R. Villa del Parque	20.—
		227.90

Donaciones pueden ser enviadas al Sr. Juan H. Ross - Calle Campana 2743 — Villa del Parque - Buenos Aires.

ERRATA

En página 47, primera columna, del mes de febrero, léase "hacimiento de gracias" en vez de "hacinamiento de gracias".

NOTAS Y NOTICIAS

Turdera, F. C. S.

El 15 de enero tuvimos el privilegio de reunir en nuestro saloncito a los niños de la Escuela Dominical y a sus padres para el reparto de premios a los alumnos que se habían hecho acreedores a ellos durante el año 1943. Nos acompañaron nuestro hermano don Tomás Lawrie y su esposa, dirigiendo él la Palabra a chicos y grandes en forma muy aceptable. Para alegría de la gente menuda y, ¿por qué no decirlo, de todos? cele-



bramos la ocasión con té con leche, masitas y caramelos.

Habiéndonos gentilmente cedido el hermano Meridew su carpa tenemos el propósito de llevar a cabo una campaña con la misma durante el mes de marzo. Estamos esperando que el Señor dé, a su debido tiempo, el fruto de la obra que hacemos aquí entre niños y adultos, aumentando así nuestro pequeño número. ¡Hermanos, orad por Turdera!

José Saura - F. J. Coleman

Villa María.

El 30 de enero fué nuestro gozo ver a tres hermanos confesar a su Señor y Salvador en las aguas del bautismo, siendo dos de ellos de ésta y una niña del vecino pueblo de Oliva. Nos fué muy grato tener con nosotros para ese día a nuestros hermanos Cook, de Mendoza. El hermano Cook predicó el evangelio por la noche a una congregación bastante numerosa. Hermanos, orad por nosotros para que otros que han confesado a Cristo como Salvador tomen también este paso en obediencia al Señor.

R. Powell.

Conferencia General - 1944.

Se realizó en Córdoba con relativo éxito en lo que a ministerio de la palabra de Dios se refiere. Los puntos que se destacaron en la enseñanza fueron la iglesia y la oración. Conviene hacer notar que la reunión de la Cena del Señor fué mucho mejor que varios años anteriores. Esperamos sinceramente que la enseñanza habida en nuestras columnas sea tenida siempre en cuenta. La exposición del libro de Habacuc y las lecciones que se nos dieron fueron muy provechosas. Hubo mucho por qué dar gracias a Dios, y el tiempo relativamente fresco contribuyó en no poca medida al bienestar de los asistentes. No creamos, sin embargo, que todo fué bien, pues no faltó aquello que nos llevó a Dios en humillación y súplica.

Geo. H. French

Pueblo Güemes (Córdoba)

Nos es grato llevar a conocimiento de los lectores de EL SENDERO DEL CREYENTE algunas noticias de la obra en este lugar. Empezamos el último mes del año 1943 con una serie de reuniones de oración, para

luego seguir con siete días de predicación especial del evangelio a cargo de nuestro estimado hermano don Luis Mangiarotti, de Alejo Ledesma.

Gracias a Dios, y aprovechando la buena voluntad de las autoridades, media hora antes de empezar las reuniones en el Local nos reuníamos en las esquinas adyacentes al mismo para predicar el evangelio al "aire libre". El Señor nos ha bendecido ricamente, pues, a pesar de que las gentes de este barrio siempre se mostraron indiferentes al evangelio, hemos tenido en el "aire libre" una concurrencia muy buena de inconversos; hubo noches que se juntaban hasta cien inconversos, que escuchaban con respeto y atención. Nos causa mucho gozo no solamente el número de gente, sino que también por notar, entre ellos, muchas caras conocidas de vecinos que antes nos daban las espaldas. Fueron muy buenas también estas series de conferencias en el Local, pues gracias a Dios, siempre estuvo "completo", viéndonos honrados con la presencia de hermanos de las diferentes asambleas de ésta. Alabamos a Dios en nuestros corazones por el éxito que hubo en el servicio para El, pues se notaron frutos para la gloria de su santo y bendito Nombre. Para la gloria de Dios y para regocijo nuestro culminaron estas series de conferencias con una reunión de bautismo.

Nos resta ahora expresar nuestra gratitud a Dios por las bendiciones que hemos gozado con la visita de nuestro querido hermano don Luis. Esperamos que el Señor bendiga la palabra sembrada, y pedimos las oraciones del pueblo de Dios a favor de la obra aquí.

J. Tumía - V. Ferrigno

Metán (Salta)



Local propio de los hermanos en Metán, Salta.

Durante mi visita allá en octubre, fueron bautizados tres creyentes que habíamos conocido desde niños, en el principio de la obra en ese pueblo.

R. Powell.

Bernal, F. C. S.

La Asamblea en Bernal durante este último año ha sufrido varias pérdidas, pues el Señor ha llevado a su presencia a cuatro de nuestros queridos hermanos, es decir: tres hermanas y un hermano, de los más ancianos de aquí; pero leemos en el Salmo 116, "Que es estimada en los ojos de Jehová la muerte de sus santos", y, aunque la separación de los seres queridos es siempre dolorosa, al mismo tiempo es un gozo celebrar la entrada a la gloria, de los que aquí en vida han confiado en el Señor Jesucristo como Salvador.

En el mes de abril de 1943, el Señor llevó a su presencia a nuestra querida hermana, doña Asunción María Alvarez de Yáñez, edad de 64 años, habiendo seguido fiel al Señor durante 29 años, dando buen testimonio a los suyos de su fe y gozo en el Señor, esperando que los que han quedado sigan la misma senda.

En el mes de julio falleció, en la Capital Federal, otra de nuestras fie-

FALLECIMIENTOS.

Oscar Skyttberg - (Oberá - Misiones). — Nació en Suecia en 1876. Durmió en la paz del Señor el 21 de enero de 1944. Fué convertido en el Brasil hace más de 25 años, donde sirvió al Señor hasta que vino a la Argentina hace alrededor de 20 años, donde continuó con fervor y entusiasmo en la Obra del Evangelio. Edificó un salón para la predicación de la Palabra. Fué un fiel siervo del Señor hasta el fin.

María Vda. de Gómez (Pueblo Güemes, Córdoba). — El 21 de diciembre de 1943, después de una larga enfermedad, pasó a estar con Cristo "lo cual es mucho mejor". En sus últimos días mostró pruebas irrefutables de su fe.

Carmen F. de Taboas (Brasil 1750, Buenos Aires). — Pasó a estar con el Señor el día 14 de febrero. Hace dos años se convirtió, estuvo muy enferma y en medio de sus pruebas dió un buen testimonio. Sufrió mucho por varias causas, pero se gozaba en el Señor.

Vicente Stigliano (Brasil 1750, Buenos Aires). — El día 25 de enero pasó a la presencia del Señor, nuestro muy estimado hermano don Vicente, convertido hace más de veinte años. Dió un buen testimonio de su Salvador. En su casa por muchos años se celebraron reuniones caseras, y varias almas fueron ganadas para Cristo. Deseamos que Dios consuele a los deudos, y que los inconversos sean salvados.



Marta C. Reinhold de Hani (Córdoba). — Después de 30 años de servicio fiel, partió a presencia del Señor el día 16 de febrero último, en la ciudad de Córdoba, tras pocos días de enfermedad. Esposa de nuestro hermano don Jorge Hani, a quien acompañó durante todo el tiempo de su conversión en su trabajo por el evangelio.

---

les y apreciadas hermanas, doña María de Bertoldo, quien fué convertida en Santa Fe; pero pasó mucho tiempo con nosotros aquí en Bernal, y, a pesar de su larga enfermedad, siempre hablaba a todos del Señor, mostrando mucho gozo por su salvación.

El 3 de enero de 1944, a la edad de 78 años, fué promovido a la gloria el apreciado y bien conocido hermano, don Eliseo Arruá, quien por más de 40 años ha llevado un fiel testimonio de su fe en el Señor, y de quien podemos decir en verdad que hablaba del Evangelio a todos, a tiempo y fuera de tiempo.

Ultimamente, el 18 de febrero en curso, también a la edad de 78 años, fué llamada a estar con Cristo que es mucho mejor, nuestra querida hermana, doña Vicenta Chaves viuda de Roura y Etchetorena, quien conocía al Señor desde hace más de 30 años, siguiéndole fielmente y siempre mostrando el gozo de la salvación.

Así pues, nuestros ancianos se van uno tras otro, y esperamos que los jóvenes llenen los vacíos, para que, con nuevas fuerzas, la obra prospere aquí para la gloria del nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo.

D. D. Gómez - Hans J. Clausen

Conferencia General del Uruguay

Por intermedio de las páginas de esta revista comunicamos a los lectores de la misma, que D. M., celebraremos una nueva Conferencia General en Montevideo los días 7 y 8 de abril próximo, en el Victoria Hall, calle Río Negro 1483. A la vez esperamos a hermanos reconocidos de las Asambleas de Montevideo, y que se sientan ejercitados delante del Señor, para que nos entreguen mensajes que del Señor reciban.

También pedimos a todos nuestros estimados hermanos, se acuerden de esta X Conferencia General, en sus oraciones.

Aldo Tosi - Juan T. Stanley

NOTA: Toda correspondencia relacionada con la Conferencia General del Uruguay deberá dirigirse a: Aldo Tosi, Av. Larrañaga 2780, Montevideo.

El Sendero del Creyente

Correo Argentino
Tarifa reducida
Concesión 199

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

AÑO XXXV — Abril de 1944 — No. 4

ACTUALIDAD

por Alfredo L. Hunt

La Cena del Señor

Un hermano que se ha preocupado mucho por el orden bíblico y la dirección del Espíritu de Dios en las reuniones de los creyentes, expresó la opinión de que el acto del partimiento del pan en la reciente conferencia general en Córdoba, superó en mucho, en lo que a calma y espiritualidad se refiere, a actos análogos celebrados en ciertos años anteriores.

Reunidos por el mismo tiempo algunos hermanos en esta ciudad alrededor de la mesa del Señor, uno de los participantes comenzó su oración a Dios diciendo: "Aquí estamos, no tanto para alabarte por tus bendiciones, sino para recibir nuevas fuerzas que nos hagan progresar en las cosas tuyas". Estas palabras invierten los propósitos de la reunión. No venimos juntos en ella para recibir del Señor, sino para darle: no para ser servidos, sino para servir. En la reunión para romper el pan, todo se concentra en el Señor Jesucristo. Nos juntamos con dos fines, que de ningún modo deberían ser alterados: para recordar y dar gracias al Señor, contemplando su persona y conmemorando su muerte, y para adorar al Padre que le envió y fué glorificado en él.

No olvidemos el carácter recordativo de la fiesta, la actitud meditativa que requiere, y el corazón adorador con que debiéramos venir a ella. Huelga decir que nada de esto es posible para un concurrente que llega con una mala conciencia, pero también es cierto que este solemne y precioso festival se malogra si en él estamos ocupados con nuestra propia necesidad u obra, o si por nuestra falta de imperio sobre la carne, el Espíritu queda impedido

de conducirnos al Señor mismo, como lo hace cuando la congregación espera en la tranquilidad de la presencia divina.

Los días en que vivimos. A medida que avanza la presente edad, parece aumentar la tendencia humana a morar bajo tierra. De largo tiempo atrás miles de obreros pasan buena parte de su vida en las minas de carbón, y los transportes subterráneos de las ciudades se atestan de gente. Ahora va aumentando la vida cavernosa; el subsuelo se usa para construir playas de estacionamiento de vehículos, refugios contra ataques aéreos, fábricas secretas de armamentos, laboratorios, depósitos de valores y muchas otras cosas; en los lados de las montañas se abren aeródromos, y en las rocas hay perforaciones de todas clases.

Cuando el Señor haga venir sobre el mundo los juicios prenunciados para después de llevada la iglesia, el sexto sello apocalíptico introducirá un estado terrible de anarquía y sacudimiento de todas las cosas. Será un "gran terremoto" político que hará caer las cosas más firmes: un "gran viento" castigador que moverá todas las instituciones del mundo. Leemos que entonces, inútilmente, los desesperados incrédulos se "esconderán en las cuevas y entre las peñas de los montes" para evitar la ira desencadenada. (Apoc. 6: 12-17.) Sin duda, se ocultarán no sólo en las hendiduras naturales, sino también en todos estos hoyos que han hecho en la tierra; para "esconderse en el polvo" y meterse "en las aberturas de la tierra", como dice Isaías (2: 10, 19, 21), escaparán a los túneles y sótanos con que la ingeniería humana está taladrando la superficie terrestre en muchas partes.

25 Años. Recientemente, en una animada reunión, se entregaron a numerosos socios de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires las medallas que la entidad presenta a quienes cumplen sus bodas de plata con la institución. Con un cuarto de siglo de actuación en los círculos bursátiles, sin duda se llega a penetrar en muchas interioridades de esos negocios, y ello nos hizo pensar en el crecimiento espiritual que después de igual lapso de tiempo un hombre debe haber experimentado como creyente en Cristo y miembro del organismo celestial del cual él es la cabeza.

En el año 33 encontramos al apóstol Pedro en su juventud, obrando precipitadamente, equivocándose en su jactancia y confianza en sí mismo. Por el año 60, o alrededor de 25 años después, empieza a legar a la posteridad sus postreras enseñanzas, escribiendo la primera epístola que lle-

va su nombre, para componer la segunda unos seis años más tarde. Al principio, aunque discípulo del Señor, era todavía espiritualmente como un mozo que, en su inquietud natural, iba donde quería (Juan 21: 18); cinco lustros más tarde, cuando ya puede decir "yo anciano", sus cartas lo muestran sumiso y suavizado, siguiendo a su Señor por la estrecha senda del mártir, con perfecta calma y gloriosa esperanza aguardando su cercana transfixión. (Juan 21: 19; 2 Ped. 1: 14.) ¡Cuánto había ensanchado Dios en el entretanto la mira y el corazón de su siervo!

Hay una particular sabiduría, ternura y bondadosa madurez en las epístolas del Nuevo Testamento escritas por los hombres de Dios en su vejez. (1 Ped. 5: 1; Film. 9; 2 Juan 1; 3 Juan 1.) Hemos visto casos en los cuales un cuarto de siglo ha encontrado al creyente como era en los primeros días de su vida cristiana; prácticamente sin desarrollo en las cosas de Dios. Que no sea así con nosotros, sino que, de permanecer un poco más de tiempo en este mundo, seamos fieles y experimentados veteranos en la iglesia de Cristo. "Creced en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo." (2 Ped. 3: 18.)

LAS PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR

por Andrés Stenhouse

NOTA: Bajo este título publicaremos, Dios mediante, una serie de artículos instructivos, de la pluma de nuestro amigo y colaborador, don Andrés Stenhouse, de Santiago de Chile.

III. — LA CIZAÑA

(Mateo 13: 24-30 y 36-43)

Una de las principales lecciones que han necesitado los cristianos de todos los siglos es la que se enseña en cada una de las parábolas de Mateo, capítulo 13, y con especialidad en ésta, la segunda de la serie, a saber: que dentro de la cristiandad profesante, se han de encontrar dos elementos bien definidos: lo verdadero y lo falso, los hijos del reino y los hipócritas, los regenerados y los cristianos meramente nominales. La confusión reinante en la cristiandad de hoy se debe en gran parte a la falta de comprensión de la voluntad del Señor en relación con este asunto.

Es preciso reconocer que la conversión, o el nuevo nacimiento —la única experiencia que nos hace hijos de Dios y nos imparte vida eterna—, es el resultado de una operación divina; y, faltando ésta, ninguna imitación será aceptable para Dios. Pero diversos móviles inducen a los hombres a profesar una religión, o asumir una forma de piedad, sin conocer en experiencia propia el poder divino. Y la estrategia empleada por Satanás con mayor éxito para sus fines malévolos ha sido

siempre la de imitar la obra de Dios y hacer hipócritas.

Habiendo revelado el Señor la naturaleza y resultados de la siembra de la divina palabra en los corazones de distintas clases de oyentes, ahora pasa a presentar el aspecto exterior de la cristindad. Aparecen en la parábola dos sembradores. El Hijo del hombre siembra la buena semilla, y como consecuencia, aparecen en el mundo "los hijos del reino". Mas, "durmiendo los hombres", el enemigo siembra "cizaña" en el mismo campo, de manera que lo uno y lo otro crecen juntamente.

La cizaña son los hijos del malo, o sea los falsos cristianos; y su presencia en el mundo se atribuye, en parte, a la negligencia de los que debieran haber velado por los intereses del Señor, y en parte, a la actividad de Satanás. El método que éste emplea es el de sembrar engañosamente, y de noche, una semilla que en su desarrollo tiene mucho de parecido al trigo, y sólo se distingue de éste al apuntar la espiga; de manera que la presencia de la cizaña, al principio, no sería sospechada.

Si bien no se habla de doctrinas, es evidente que, así como la palabra del reino produce los hijos del reino, así también la mala doctrina produce los hijos del malo. Desde los comienzos de la era cristiana, Satanás no ha dejado de sembrar, tras el evangelio, la mala semilla del error y de la herejía; y en nuestros tiempos, no podemos sino admirarnos del celo y sacrificios de sus siervos en el trabajo de seguir diseminando la falsa doctrina.

El resultado es que tenemos con nosotros una multitud de los que quieren llamarse cristianos, sin que hayan creído de corazón el bendito mensaje del evangelio de la gracia de Dios. Han seguido, más bien, doctrinas de hombres y "fábulas por arte compuestas", pero citan la Biblia y nombran el nombre de Cristo; y muchos son los que se dejan engañar con estas apariencias.

Sería natural querer terminar con tales mixturas y engaños, pero el Señor advierte que no lo podremos hacer. Es indudablemente el deber de todo fiel creyente "contender eficazmente por la fe que fué una vez dada a los santos", y esto implica la refutación de errores y herejías, para proteger a las almas y defender la honra de Cristo; pero hasta el fin del siglo habrá quienes crean y propaguen tales errores. El trigo y la cizaña han de crecer juntos "hasta la siega", lo cual demuestra cuán equivocados están aquellos que esperan la conversión del mundo, o el triunfo universal de la verdad, antes de la venida del Señor.

Y si por medios espirituales y legítimos, los siervos de Cristo no pueden esperar la extirpación del error, tampoco les es permitido emplear medios violentos para acabar con los herejes o hijos del malo. La cizaña no ha de ser arrancada hasta el tiempo de la siega, y entonces será obra de los ángeles. Los

hombres no tienen el discernimiento necesario para tal trabajo, y además, el tiempo del juicio aun no ha llegado. Poca comprensión han tenido de las dispensaciones de Dios los que han tomado la espada para defender su causa en esta era de la proclamación de su gracia. La advertencia del Señor aquí (ver. 29), a la luz de la historia, parece más bien una profecía; pues la antigua práctica de la iglesia romana, en procurar el exterminio de los que para ella fueron herejes, resultó en la destrucción de muchos de los hijos del reino. ¡Lo mejor del trigo fué arrancado, para que la cizaña pudiese cundir más extensamente!

Pero llegará el día cuando la obra de separación será bien hecha. Mientras tanto, es el deber de los creyentes separarse **a sí mismos,** conforme a la palabra: "No os juntéis en yugo con los infieles: porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿y qué comunión la luz con las tinieblas?... Por lo cual salid de en medio de ellos, **y apartaos,** dice el Señor". La parábola enseña que el trigo y la cizaña han de crecer juntos en el mundo pero, nótese bien, en **el mundo.** (ver. 38.) En la iglesia no debe haber tal mixtura, y es del todo impropio emplear este pasaje para justificar cualquiera asociación o comunión eclesiástica de fieles con infieles.

La obra de apartamiento y de juicio se hará "en el fin de este siglo", y bajo la dirección del Señor. En cierto sentido, los hijos del malo se están juntando ya "en manojos", al organizarse en grupos sectarios, con sus doctrinas y prácticas peculiares, pero en algunos de estos grupos, hay que reconocerlo, existen muchos de los queridos hijos de Dios, en detrimento del testimonio verdadero de la iglesia. La única organización que el Señor ha autorizado para sus hijos es la iglesia misma, y la unidad visible de ésta depende de una comunión exclusiva para los que son de Cristo.

La venida del Señor pondrá de manifiesto quiénes son los verdaderos hijos del reino. La porción de los hipócritas será el horno de fuego, el lloro, el crujir de dientes. ¿Quién será capaz de describir la solemne realidad representada por estas figuras? — si en verdad figuras son. Tiernamente el Señor invita a prestar la debida atención a esta grave advertencia.

"QUE CRISTO SEA FORMADO EN VOSOTROS" (Gál. 4: 19.) La mención de dolores en conexión a esto, sugiere que esa formación de Cristo adentro, no se realiza aparte del sufrimiento. Cuando nos encontramos en el horno de aflicción es cuando más crece Cristo en nosotros. En un huevo, al ser puesto, sólo existe un débil punto de vida en medio de esa masa de líquido viscoso; pero, gradualmente esta vida crece mientras la otra parte disminuye, y al fin, apenas quedan residuos de ella, y el pollito ya **está formado dentro del huevo** para luego salir a la luz". (S. Juan 3: 30.) — **F. B. MEYER.**

EL NOMBRE "MARAVILLOSO" DEL SEÑOR

(Jueces 13: 18; Isa. 9: 6-V. M.)

por Francisco A. Franco

No pretendemos sumergirnos en el profundo mar del "Nombre que es sobre todo nombre"; nos conformaremos, por ahora, con aproximarnos hasta que nos salpiquen sus aguas de gracia.

Pero toda verdad Escritural contiene privilegios e implica responsabilidades. Y un privilegio, y de los más grandes, es que nosotros, desde esta tierra, podamos aproximarnos a Dios, en el nombre del Señor Jesús; aproximarnos a Cristo mismo; invocar su precioso, maravilloso nombre. Pero sentimos —y esto entraña seria responsabilidad— que existe entre los hijos de Dios una marcada irreverencia en cuanto a su digno nombre. Muchos creyentes, quizás sin pensar en lo que hacen, se dirigen al Señor o hablan de él llamándole simplemente "Jesús".

"Ah!" —nos parece oír objetar a algunos— "¿No se encuentra ese nombre a través de todo el Nuevo Testamento? ¿Y no le fué dado "porque él **salvara** a su pueblo de sus pecados?" ¡Gloriosa, eterna verdad! Pero amados hermanos: no olvidemos, **en primer lugar,** que el Autor de las Sagradas Escrituras es el Espíritu Santo y que él **tiene derecho** a usar ese nombre, parte de sí mismo, como quiera. **En segundo lugar,** el nombre "Jesús" se emplea en la narración, es decir en la parte histórica del Nuevo Testamento que se refiere a la vida terrenal del Señor. **En tercer lugar,** ni sus apóstoles ni sus discípulos ni otras personas, con algunas excepciones que consideraremos brevemente más adelante, se dirigieron a él llamándole "Jesús". Bartimeo, que no gozaba de la cercanía de un discípulo; sin embargo, al nombre "Jesús" agrega **"Hijo de David"** (Marc. 10: 47), y los diez leprosos que, similarmente, le llaman "Jesús, **Maestro"** (Lucas 17: 13); también los demonios se dirigen a él con irreverencia (Marc. 1: 24; Luc. 4: 34, etc.); y no es extraño, pues en seguida que la voz de los cielos dijo: **"Este es mi Hijo amado',** el tentador le dijo: **"Si eres** Hijo de Dios. . . (Mat. 3: 17; 4: 3), poniendo en duda la Deidad del Señor. El mismo declaró: **"Vosotros me llamáis Maestro** y **Señor:** y decís bien; porque lo soy". (Juan 13: 13.) Y estos títulos resaltan a través de los cuatro evangelios. **En cuarto lugar,** "Jesús" es el nombre de su humillación. Tras sus pasos de **descenso,** en Filipenses capítulo 2, vemos que "Dios **le ensalzó a lo sumo",** y esto para "que toda lengua confiese que Jesucristo **es el Señor,** a la gloria de Dios Padre". (vv. 5-11.)

Pero, saltando de los evangelios a las epístolas, con preciosas excepciones significativas (Ej.: Heb. 12: 2, 24, etc.), hallamos un notable contraste. El Espíritu Santo en ellas emplea el nombre compuesto **Jesucristo** (sinónimo de **Emmanuel:** con nosotros Dios, Isa. 8: 8, 10; 1 Tim. 2: 5), o el título de dignidad **"Cristo"** (Mesías: el **Ungido;** Sal. 2: 2, Juan 1: 41, etc.) y casi siempre precedido por el calificativo **"Señor".** (Ej.: Rom. 1: 7; 1 Cor. 1: 2, etc.) Más aún; oigamos su declaración en 1 Corintios 12: 3: "Os hago saber que nadie que hable por Espíritu de Dios (pero sí en el espíritu del adversario), llama **anatema** (Heb. "Chérem"; Gr. "Anathema": debajo de juicio) a Jesús (pero él aplica este epíteto al "que no amare al **Señor** Jesucristo"; cap. 16: 22); y nadie puede llamar a **Jesús Señor,** sino por Espíritu Santo." (Compárese Sal. 12: 4 con 1 Ped. 3: 6.) Es que **entre** los evangelios y las epístolas hallamos Los Hechos ("del Espíritu Santo"), en los que se nos revela, por así decir, la transición, no de nuestro Señor, pero sí del **reconocimiento de su Persona como Señor.** "Sepa pues ciertísimamente toda la casa de Israel que **a este Jesús** que vosotros crucificásteis, **Dios ha hecho Señor y Cristo." "Este es el Señor de todos."** (Hech. 2: 36; 10: 36.)

Invitamos al lector estudioso a profundizar el tema, con oración, sobre las mismas Escrituras, pues la limitación de un artículo no nos permite desarrollarlo como quisiéramos. Veamos sólo algunas referencias más. En la epístola a los Colosenses, cuyo tema por excelencia es "Cristo glorificado", y en la que hallamos el singular título **"Señor Cristo"** (3: 24), leemos, entre los saludos finales: "Os saluda. . . Marcos, el sobrino de Bernabé. . . y Jesús, el que se llama Justo" (4: 10-11), notable contraste homónimo, pues aunque el discípulo mencionado había sido una **ayuda** "en el reino de Dios" y de consuelo para el apóstol Pablo, el nombre simple de Jesús, precisamente en esa epístola, hace resaltar la posición de su **Señor** y nuestro.

Que **el Señor** nos ayude, hermanos amados, para que, mientras esperamos el cercano día en que veamos "en su vestidura y en su muslo" el nombre "Rey de reyes y **Señor de Señores"** (Apoc. 19: 16), y entendamos mejor el significado de su nombre "MARAVILLOSO", **reconozcamos su Señorío** sobre nosotros, su Iglesia, como lo hizo el apóstol Pablo **desde su conversión:** "¿Quién eres, **Señor?", "Señor,** ¿qué quieres que **haga?"** (Hech. 9: 5-6.) Finalmente oigamos sus propias palabras a sus discípulos: "No todo el que me dice: **Señor, Señor,** entrará en el reino de los cielos: mas **el que hiciere la voluntad de mi Padre** que está en los cielos". (Mat. 7: 21.) Y, al dirigirnos a Dios en nuestras oraciones, hermanos, digamos reverentemente: "en el nombre del **Señor Jesús".** Amén. (Juan 14: 13; Colos. 3: 17.)

Reiteradamente el Señor afirma que "el pan de Dios" desciende del cielo. Para vivir la vida terrenal es menester que comamos de lo que crece en la tierra, y para vivir la vida celestial es preciso que seamos alimentados del cielo; el espíritu sólo puede ser desarrollado por lo que es espiritual.

"ESCUDRIÑAD LAS ESCRITURAS"

Por J. Russell

Volviendo en pensamiento a 2 Timoteo 3: 15-17, se nota la segunda cosa de sumo interés:

II. — UN USO BIBLICO DE LA BIBLIA

El uso de la Biblia como se presenta en nuestro texto consiste de cuatro detalles. El apóstol dice: "Toda Escritura ...es **útil** para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia", y agrega lo que constituye un doble propósito de este uso — "para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruído para toda buena obra".

Pablo, el anciano, dió mucha importancia a las Escrituras, especialmente cuando escribía a obreros jóvenes. El conoció su peligro. Especulación era muy corriente y enseñadores falsos molestaban las iglesias. Era una época de transición y ajuste. Cosas bien establecidas eran removidas. Instituciones antiguas se desplomaban. Ordenanzas y ritos divinamente ordenados eran desechados; y no era muy fácil distinguir entre cosas vitales y cosas indiferentes. El veterano apóstol les exhortó a establecerse en las certezas de su fe, y juzgar todo por la Palabra de Dios. Este pasaje clásico. 2 Timoteo 3: 14-17, nos presenta un resumen de su enseñanza tocante al carácter, origen, método y suficiencia de las Escrituras. Son esenciales al obrero cristiano, a quien él describe como hombre de Dios. La obra cristiana es algo más que servicio humanitario. Para hacer obra filantrópica no es necesario que un hombre sea ni "hombre de Dios" ni creyente en Cristo; pero para hacer obra cristiana él debe ser ambos, y para ser ambos él debe recibir la Biblia, como lo es, la Revelación de Dios.

El apóstol Pablo habla de las Escrituras como "Sagradas Letras". Atribuye su origen a la inspiración divina, y afirma que son discernidas por la fe personal. Esta es una descripción comprensiva que pone a las Escrituras en una categoría aparte de otra literatura: **¡Son sagradas!** Hay cualidad y autoridad en ellas que son únicas. La Biblia no está en iguales condiciones con otros libros; es única y santa. Por eso, debe ser tratada de manera muy diferente de los demás libros.

El apóstol quiere impresionar a su discípulo joven con el hecho de que las Escrituras, las Santas Letras, son el libro de texto, la guía infalible en las cosas de Dios, para el hombre de Dios. Es por eso que "pueden hacer sabio para la salud" y son útiles:

1) Para enseñar.

"Cual es su pensamiento (del hombre) en su alma, tal es él", pues doctrina es la semilla de vida. Debemos saber la voluntad de Dios, como se revela en las Escrituras, para que luego la cumplamos en nuestra vida. Entendamos, sin embargo, que no estudiamos la Biblia con el propósito de que seamos "teólogos" — según el empleo corriente de este término —, sino para que seamos transformados en la misma semejanza de aquel que en ella **contemplamos.** Ni tampoco entramos en la Biblia como si fuera arsenal de guerra para hallar municiones, sino en un hermoso templo para contemplar las hermosuras de Dios.

El salmista David dijo: "Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré: que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para **contemplar la hermosura de Jehová**".

¡Cuán ignorantes y necesitados de enseñanza somos! Sólo tenemos que hacernos unas sencillas preguntas para convencernos que así es. ¿Qué somos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Quién nos diera el saber dónde hallar a Dios? ¿Cómo podemos conocer a Dios? ¿Cuáles son nuestras relaciones para con Dios y para con los hombres? Si no fuera por la Biblia ¿qué contestaríamos a estas preguntas? Cierto es que "los cielos cuentan la gloria de Dios y la expansión denuncia la obra de sus manos" y el que busca en la naturaleza descubrirá "sermones en las rocas, lenguas en los árboles y libros en los arroyos". No menos cierto es que, tanto en la providencia como en la creación, Dios revela, en cierta medida, su propósito y voluntad. Puede ser que este mundo de "las muchas cosas que se condicionan recíprocamente las unas a las otras" sea un mundo extraño, pero "hay un Dios manifiesto a los que se toman el empeño de buscarle". Sin embargo, la más justa y más completa revelación de Dios, y aún del hombre, no se encuentra en la creación ni en la providencia, sino en la Biblia. No sólo revela a Dios como santo y justo sino, también, como amor. Cual espejo revela al hombre su condición de pecador y le enseña el remedio por tal condición. El hombre por su pecado ha perdido comunión con Dios y conocimiento de él. Sobre la capilla cubierta con velo de la diosa en el templo de Isis en Saís fueron escritas estas palabras: "Yo soy todo lo que ha habido jamás, todo lo que hay, y todo lo que habrá jamás; y ningún hombre me ha quitado mi velo". Esto puede decirse sólo de Dios, y él con su propia mano se ha quitado el velo. Dios no está escondido más tras un velo; Dios está en luz. El ha sido perfectamente revelado en Cristo. Su verdadera naturaleza, sus perfecciones y excelencias, sus consejos y propósitos han sido manifestados. Por virtud de la sangre de Cristo estamos en esta luz — la perfecta revelación de Dios. (1 Juan 1: 7.) Entremos en este templo de verdad para "contemplar la hermosura de Jehová" y seremos enseñados.

2) Para redargüir.

La palabra "redargüir" ocupa el segundo lugar; sigue después de la palabra "enseñar", porque tiene que ver con el carácter formado por la doctrina. La Biblia es útil, no sólo por la doctrina que se saca de ella, sino porque es la norma por la cual se juzga toda doctrina. Es la plomada por la cual se examina si una obra de construcción está a plomo. Es, empleando otra figura, el metro por el cual se mide todo credo. Las Escrituras no sólo revelan lo que está mal en nuestra vida, naturaleza y práctica, sino, también, nos reprenden cuando estamos en una condición vergonzosa y cuando hacemos cosas incompatibles con la doctrina aprendida. De esta manera, convicción de culpa — "la herencia de la raza humana" — es producida en nosotros, y, como resultado, temor de Dios. Naturalmente, todo esto no es experiencia muy grata a nuestro egoísmo, y todo depende de nuestra actitud para con ella. Algunos se vuelven contra las Escrituras porque en ellas, cual espejo, se ven tales cuales son. Los rayos del sol nos revelan las partículas de polvo que están en la atmósfera, pero ¿esos rayos crían el polvo? Por supuesto que no. Revelan solamente cuán perjudiciales pueden ser como conductores de enfermedad y la gran necesidad de quitarlas. El termómetro indica la fiebre, pero tan útil instrumento no es responsable por la presencia de la fiebre. Revela la existencia del mal y la necesidad de tomar medidas para quitarlo. Sólo el necio se enojaría con la luz que revela las partículas de polvo o con el termómetro que señala la existencia de enfermedad. ¿Es menos necio el que se enoja con las Escrituras porque le revelan la verdad?

3) Para corregir.

El vocablo "corregir" significa restaurar, y nos da otra idea además de enseñar y redargüir. Encierra en sí la idea de poner bien lo que estaba mal. La plomada puede demostrar al constructor que la pared está ladeada, pero no puede enderezar la pared. El metro puede indicar al tendero que el género está corto, pero no puede añadir nada a la pieza. El termómetro puede señalar al médico la presencia de enfermedad, pero no la puede quitar y así sanar al enfermo. La Biblia no sólo nos enseña que estamos mal, sino, también, cómo ponernos bien. Cuando Canova vió la pieza de mármol que, a gran costo, se había conseguido para que hiciera una estatua famosa, su ojo, acostumbrado a examinar mármol, descubrió una veta negra en ella y la rechazó. Su ojo podía descubrir la falla, pero no podía hacer blanca la veta negra. La Biblia descubre lo negro y lo puede quitar.

Esta palabra se emplea con referencia a un miembro descoyuntado del cuerpo y significa colocarlo en su sitio; ponerlo en tal posición y condición que pueda cumplir sus propias funciones. Dos ideas se sugieren: el proceso de colocarlo y el éxito del resultado. Moral y espiritualmente quiere decir enmendar y ajustar completamente. Poco consuelo nos daría el médico si sólo pudiera decirnos la naturaleza de nuestra enfermedad y, menos todavía, si agregara que la culpa fuera nuestra. Dios no nos da su Palabra para declararnos el mal solamente, sino, también, para sanarnos de él. Mediante fe en ella y por obediencia a ella estamos colocados bien en nuestro sitio para que funcionemos según la voluntad de Dios.

Salomón dice: "La reconvención es molesta al que deja el camino, y el que

aborreciere la corrección morirá". (Prov. 15: 10.)

El "hombre de Dios" desearía que sus caminos y pensamientos fueran corregidos por las Escrituras. Cual Moisés diría: "...ruégote que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, porque halle gracia en tus ojos". (Exo. 33: 13.)

"Hijo mío, no menosprecies el castigo (disciplina) del Señor, ni desmayes cuando de él eres reprendido (corregido)." (Heb. 12: 5, 6.)

4) **Para instituir en justicia.**

La voz griega traducida "instituir" significa literalmente "cultura o disciplina del niño". El pedagogo (Gk. paidagōgos) era responsable por la educación moral y física del niño. Las Escrituras, cual pedagogo, son útiles para instruirnos en lo que debemos ser como hijos de Dios — en justicia. Otros libros nos enseñan muchas cosas útiles, pero la especialidad de este libro es instrucción en justicia. Posición social impone obligaciones, y el cristianismo no es nada si no es una posición que nos impone la obligación de vivir y de hacer según justicia. Mediante la fe en las Escrituras, y la obediencia a ellas, y por el poder del Espíritu Santo somos transformados en la semejanza del Hijo de Dios en corazón, en habla y en comportamiento.

Fijémonos, ahora, en el **propósito doble de** toda esta enseñanza, reprensión, corrección y disciplina. Esta parte de nuestro texto puede traducirse libremente de la manera siguiente: "Para que el hombre de Dios sea completamente preparado y enteramente equipado para toda buena obra". He aquí, dos ideas que presentan el propósito doble. Para mejor entendimiento de este propósito, permítanse unos ejemplos. Para poder hacer una peligrosa y difícil operación quirúrgica el cirujano tiene que tener suficiente pericia, resultado de preparación, y además, instrumentos apropiados. El soldado, para poder pelear con esperanza de éxito, debe poseer buenas armas además de la capacidad, resultado de instrucción, para emplearlas con eficiencia. Un carpintero puede poseer un juego hermoso de herramientas, pero puede ser muy incompetente. Pueda ser que el violín de Paganini tenga una sola cuerda, pero ¿quién con un violín de tres cuerdas le pudiera hacer competencia? Algunos estudiantes de la Biblia poseen muchísimos libros y aun, con todo, no son tan competentes en su ministerio como otros que tienen pocos. La necesidad, como se ve, es doble. El hombre de Dios debe ser preparado. Las Escrituras — cual escuela de Dios — le dan la preparación personal que necesita y, a la vez, le proveen con el equipo completo para poder cumplir con eficiencia lo que Dios quiere que haga.

Prestemos debida atención a la exhortación del apóstol Pablo: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad".

(Continuará, D. M.)

"Nuestro vicio es la improvisación" (B. Mitre.); se improvisa y se obra bajo el influjo de medidas verdades o de mentiras enteras, que se han repetido tantas veces que se ha llegado a creerlas como si fueran la pura verdad. Esta propensión a improvisar (hablar sin estudio ni preparación) o a repetir lo que se oye sin el debido examen o reflexión, es un vicio del cual adolecen muchos en las Asambleas.

¿Sufre usted de este mal? ¡Qué malo es repetir lo falso aunque se le crea ser verdad! Y peor es insistir en el error o la mentira después de haber sido prevenidos.

A los gálatas se les llamó insensatos y necios por abandonar en parte la verdad entera por la media verdad. (Gál. 3:1, 3, 21, 24.) Y si eso es insensatez y necedad ¿qué será el vicio de hablar falsedad, por falta de conocimientos, o repetir mentiras, por falta de reflexión? En este sentido basta recordar lo que se dice del diablo en Juan 8:44 — "Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira".

"Por lo cual, dejada la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo." (Efes. 4:25.)

GRANDES VERDADES BÍBLICAS

IV — LA SANTIFICACIÓN

por Fernando V. Vangioni

La presentación sencilla en **la** Palabra de Dios sobre este **tema** adquiere dos aspectos: el **lado** absoluto y el lado progre**sivo.** En el primero, es posicio**nal**; en el segundo, práctico. **En** el primero se define la ver**dad** de un alma separada para **Dios,** y el segundo es el cambio **práctico,** que define un santo **progreso** en el andar del cre**yente.** Primero se aprende que **somos** separados para Dios, y **luego,** cómo debemos enderezar **nuestros** caminos en consecuencia. Es así que se dice en la Pa**labra** que somos santificados **por** Dios el Padre, santificados **por** el Espíritu, santificados en **el** Nombre del Señor Jesús, y **santificados** por sangre. Todo **esto,** se refiere a la misma san**tificación,** pues Dios es el Au**tor,** el Espíritu es el agente di**vino,** y la sangre los medios de **nuestra** santificación, y es en **Cristo** que todo es nuestro. Si **observamos** el contraste entre **1 Corintios 1:30** y Efesios 4:24, **observaremos** que en la prime**ra** escritura, Cristo es nuestra **santificación** ya que es sola**mente** en virtud de lo que Cris**to** ha hecho por nosotros que podemos lograr el lugar que tenemos en la redención, y es enteramente en virtud de lo que Cristo es ahora para nosotros que podemos sostenernos en ese lugar. Pero en la segunda escritura, no se trata ya de lo que Cristo es para nosotros, sino de las cualidades esenciales de la nueva creación, de la cual Él es la cabeza, y de lo que nosotros deberíamos ser en conformidad práctica. Como en tantos otros detalles, aprendemos lecciones sobre este aspecto en Israel. Al pasar la lectura del capítulo 12 de Exodo, encontramos un pueblo cuya urgente necesidad no era ya la redención sino la santificación. En efecto, Dios redimió a su pueblo de las cargas y esclavitud de Egipto y el poder de Faraón para establecerles como un pueblo santo en virtud de un pacto concertado entre Dios y ellos. Apliquemos la lección y tendremos que somos "redimidos... con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación" (1 Pedro 1:18,19): y "somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una sola vez". (Hebreos 10:10.) El pacto es inseparable de la redención y es por la sangre del pacto que el creyente es santificado.

Se ha dicho que la santifica-

ción no es ni una mera forma de palabras ni tampoco una pieza de retórica. Es una realidad; sin ella no podía haber ni pacto ni sacerdocio ni santuario. Es así que la santificación, a la luz de 1 Corintios 6:11, no es un cambio gradual o una obra progresiva, ni aun un atributo moral; es eso sí; es un acto cumplido una vez por todos, y de la misma manera que el pecador culpable pasa, cuando cree, inmediatamente a una nueva condición relativa al pecado y a un Dios justo, y llega a ser por lo tanto justificado, de la misma manera el pecador contaminado adquiere inmediatamente y en igual forma una nueva posición relativa al pecado y a un Dios santo, y llega a ser santo.

Los dos aspectos de nuestro tema los hallamos resumidos en la epístola a los Hebreos: 1) *La santificación perfecta*: La Obra de Cristo terminada a nuestro favor, santificados por la sangre, hechos perfectos en y por Cristo: a) "Con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados" (Heb. 10:14 y ver 13:12); b) "Somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesu-Cristo hecha una sola vez". (Heb. 10:10.) Y en la epístola de S. Pedro: 2) *La santificación progresiva*: Ver 1 Pedro Cap. 1:2,16,22. Otras Escrituras apoyan este aserto: "Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación: que os apartéis de fornicación" (1 Tesal. 4:3); "Dios os ha escogido... por la santificación del Espíritu" (2 Tesal. 2:13); "Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella para santificarla, limpiándola en el lavacro del agua por la Palabra" (Efesios 5:25-27); "el Dios de paz os santifique en todo". (1 Tesal. 5:23.)

La santificación es también un cambio de carácter. El pecador viene a Cristo con un carácter malo, tal como es, pero gracias a Dios, no para quedar en ese estado. Su cambio de carácter también se revela en los dos aspectos ya ilustrados. 1) Es un cambio de ser impío y del mundo a ser santo y separado para Dios. Esto es obra de la cruz según las Escrituras ya citadas en los Hebreos. "Sabed pues que Jehová hizo apartar al pío para sí." (Salmo 4:3.) Él llega a ser un santo del Señor; y 2) Es un cambio progresivo a la semejanza de Cristo. (2 Corintios 3:18.) Porque la santidad es asemejarse a Cristo. Es Cristo formado en nosotros (Gálatas 4:19); es tener la mente de Cristo y andar como Él anduvo. De esta manera la santidad no será una mera experiencia, sino carácter, ya que es mucho más importante lo que somos que lo que sentimos, gozamos o aun hacemos. Es pues la semejanza de Cristo vista en y sobre nosotros. Es ser como Él, pensar como Él, amar como Él y aborrecer lo que Él aborrece. De tal manera que la conducta exterior concuerda con la disposición interior. Como una apostilla al tema diríamos que el título de santos se encuentra mencionado cuatro veces en Los Hechos y alrededor de cincuenta y cinco veces en las Epístolas. Santos es el nombre que Dios tiene para nosotros.

La santidad es indispensable: a) Al andar del creyente, en lo que atañe a su conducta: "Como conviene a santos" (Efesios 5:3); b) Al servicio que hacemos para el Señor: "Si alguno se limpiare de estas cosas será vaso para honra, *santificado y útil* para los usos del Señor y aparejado para toda buena obra". (2 Timoteo 2:21.) Es decir que la santificación y la utilidad para el Señor se hallan ligadas estrechamente. Nadie puede pretender servir a Dios en un lugar de cercanía si no realiza la santidad de Dios. Notemos el solemne ejemplo de Nadab y Abihú en Levítico 10:7. Cuando Dios dijo: "En mis allegados me santificaré" (vs. 3); y c) A la vida íntima que afecta tan poderosamente nuestra comunión con el Señor. (2 Corintios 6:14-18; 7:1.) Es así que sugiero algunas cosas que son un poderoso incentivo en la enseñanza de la Palabra para la santificación del creyente: 1) Un temor reverencial de Dios (1 Pedro 1:15-17); 2) Un examen sincero en confesión humilde delante del Señor (Salmo 139:23, 24); 3) La aplicación diaria y personal de la Palabra de Dios (S. Juan 15:3; Efes. 5:26); 4) La expectativa de la Venida del Señor (1 Tesal. 3:13; 5:22-23 y 1 Juan 3:2, 3); 5) Una realización amplia y elevada de nuestra vocación y posición en Cristo (1 Pedro 1:16-17; Colos. 3:1; Efesios 1:4-18; 2:19; 3:18; 4:24; 5:8; Romanos 6:19,22); 6) Una separación definitiva de las cosas que no agradan al Señor (Heb. 13:12-13; 1 Corintios 5:7, 8; 1 Corintios 6:11-20; 2 Corintios 6:17-20; Efesios 5:11); y 7) Una consagración rendida al Señor (Romanos 12:1), dando lugar al Espíritu de Dios que reine (Rom. 8:9-13), no contristándole ni oponiendo obstáculos a su obra (Efesios 4:30), y no apagando el Espíritu (1 Tes. 5:19).

"Y... puso Dios... ayudas".

(1. Cor. 12: 28)

por J. A. Callejas

Cristo fué muerto. (1 Cor. 15:1-20.)

La muerte de Cristo no fué ocasional, sino **voluntaria** (Juan 10: 15, 17-18); e **indispensable** para nuestra redención. (Lucas 24: 26.)

El apóstol San Pablo relata dos grandes acontecimientos en 1 Corintios 15: la muerte de Cristo y su gloriosa resurrección, que nos ponen a cubierto de toda condenación y en pleno contacto con Dios.

1) **"Cristo fué muerto por nuestros pecados."**

a) Murió por **nuestros** pecados; eran **nuestra absoluta propiedad;** pero "Dios cargó en él nuestros pecados", aunque "nunca hizo él maldad, ni hubo engaño en su boca". (Isaías 53: 6, 9.)

b) Como "la paga del pecado es muerte" (Rom. 6: 23), Dios exigió la muerte de su Hijo para librarnos de toda condenación.

c) Y así se presenta Cristo, a quien Juan Bautista señala como "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1: 29); y para "quitarlo" preciso era su muerte y muerte de cruz.

2) **Cristo es la persona ofrecida.**

a) Era perfecto, inmaculado; no obstante los titánicos esfuerzos de Satanás para hacerle caer (Mateo 4: 1-11), jamás cayó.

b) Dios, que todo lo escudriña, que nada ignora, que sus fallos son absolutamente j u s t o s, testificó: "Este es mi Hijo amado, a él oid". (Lucas 9: 35.)

c) Sus discípulos, que han vivido vida privada con él, que lo han visto en sus múltiples manifestaciones, han proclamado su perfección.

d) Judas Iscariote que le entregó, confesó: 'Yo he pecado, entregando la sangre inocente". (Mateo 27: 4.)

e) Sus enemigos que siempre estaban buscando ocasión contra él, deben guardar absoluto silencio cuando el Señor les hace la pregunta. "¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?". (Juan 8: 46.)

f) Herodes y Pilato tienen que decir lo mismo: "No hallo en él crimen". (Lucas 23: 14-15.)

g) La multitud "viendo lo que había acontecido se volvía hiriendo sus pechos". (Lucas 23: 48.)

3) **El valor de su muerte.**

a) Es eterno (Heb. 10: 11-13), y supera a todos los sacrificios que puedan haberse realizado en el mundo.

b) No hay valores en el mundo con que pueda comparársele.

c) Reúne en su grandiosa obra a todas las naciones. (Rev. 5:9.) "De todo linaje, lengua, pueblo y nación".

4) **Dios acepta su sacrificio, resucitándole.**

a) Muchos han muerto por causas que han creído justas, y allí han terminado. Cristo ha muerto sí, pero ha RESUCITADO, y ahí descansa fundamenatlmente nuestra fe.

b) Su resurrección es testificada por:

1) Los soldados. (Mateo 28: 11-15.)

2) Los ángeles. (Lucas 24: 4-7.)

3 Las mujeres. (Lucas 24: 9-10.)

4) Los discípulos. (Lucas 24: 33-34.)

5) San Pablo. (1ª Corintios 15.)

6) Por todo creyente, pues por la fe ve "coronado de honra y de gloria... a Jesús". (Heb. 2: 9.)

5) **Todo lo hizo para:**

a) "Llevarnos a Dios". (1 Pedro 3: 18.)

b) Para "darnos con él todas las cosas". (Rom. 8: 32.)

c) Para tenernos con él para siempre en la casa del Padre, como trofeos de su gracia. (Juan 17: 24.)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m|n. - Exterior, $ 2.20 m|n.

Directores-Redactores:

GEO. H. FRENCH,
Maipú 43, Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1629, Buenos Aires.

Sub director-redactor:

JERONIMO A. CALLEJAS,
Córdoba 1444. — Rosario

Pedidos y giros a:

DANIEL SOMOZA
El Sendero del Creyente,
Maipú 39, Buenos Aires

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

Abril de 1944

EDITORIAL

por G. M. J. Lear

Es de suma importancia que las asambleas formadas sean verdaderamente apostólicas en su doctrina, su composición, su gobierno y sus actividades. Estamos aquí con la misión de ofrecer en forma concreta una muestra de lo que es la voluntad divina acerca de su iglesia, y tenemos la obligación de examinarnos para ver si todo está conforme al diseño que Dios ha trazado. (Véase Exod. 25: 9 y 40.)

Pensemos en primer lugar de LOS MIEMBROS EN GENERAL. **Todos deben ser realmente salvados,** no introducidos en la iglesia por una fácil profesión de fe en el Salvador: hay algunos que tienen mucha facilidad de expresión, pero no muestran en su manera de ser una obra verdadera del Espíritu Santo. Que tales personas se encuentren en la iglesia es un gran daño para la congregación y para el individuo, que de esta manera se precia como convertido, cuando en realidad no es así: es grave su peligro y es un peso muerto en la asamblea. Hay otros que entran por la puerta trasera del parentesco: conocen las verdades evangélicas desde su niñez y van a las reuniones con otros miembros de la familia, y después parece la cosa más natural bautizarse y gozar de la comunión de los hermanos. Para evitar semejantes chascos se necesita mucha oración y mucha vigilancia. Y aun otros hay que se presentan de afuera, buscando unirse con "alguna iglesia cristiana", personas religiosas y bien intencionadas, pero no saben lo que es el nuevo nacimiento, y algunas de ellas se muestran algo molestadas por la idea del bautismo de creyentes. Estos "cristianos nominales" no están en condición de formar parte del testimonio al Dios vivo y verdadero, porque no han recibido la nueva vida y no conocen el poder de la verdad.

Además de este primer punto fundamental, **todos los miembros deben ser unánimes.** No deben

existir facciones o partidos en una iglesia; pero, por muchos motivos, es tan fácil que entre un espíritu faccioso o partidario en medio de la congregación. Hay diferencias de categoría, educación o intelectualidad; pero estas son cosas transitorias y superficiales. Si todos hemos tenido la misma experiencia espiritual y mostramos en nuestras vidas el fruto del Espíritu Santo, la unidad será más fuerte que la diferencia. Me acuerdo de un miembro de la "alta sociedad" que nos manifestó que sabía disfrutar de tiempos de dulce comunión con un humilde peón: amaban al mismo Señor. A veces también se ve el espíritu separatista por causa de las distintas nacionalidades en una asamblea. La iglesia nació en condiciones especiales en la ciudad de Jerusalem, cuando estaban allí representantes de muchas naciones (Hechos 2: 8-11), demostrando desde el principio que la vinculación de la gracia está por encima de las naciones establecidas en el mundo. El cristiano hará bien en dar consideración preferente a su ciudadanía celestial, reconociendo que todos los hombres son iguales delante de Dios y no hay acepción de personas con él. (Véase Hech. 10: 34, 35.) La comunión que existe por causa de haber nacido en determinado país debería supeditarse a la que existe por causa del nuevo nacimiento en la familia de Dios, porque esta relación va a durar para siempre. Y también hay el peligro de hacerse sentir este espíritu de separatismo entre los jóvenes y los de más edad. ¡Qué lástima que exista semejante desunión! Tanto los unos como los otros son necesarios para la buena marcha de la obra. Los jóvenes pueden mostrarse precipitados o desconsiderados; los más ancianos pueden manifestar exagerada prudencia o inercia. Lo que se debería buscar es la perfecta combinación de los dos elementos: tanto el fuego como el agua se precisan para que funcione la máquina locomotora; el uno sin el otro es inútil para este fin.

En primer lugar **todos los miembros deben ser inteligentes.** En cada iglesia debería existir una verdadera instrucción bíblica. No basta que los miembros sean salvos y bien unidos en el Señor. Tienen que aprender la voluntad de Dios mediante el estudio de las Sagradas Escrituras, y estar tan arraigados en la verdad que, cuando llegan los mensajeros del error, no encontrarán cómo trastornar la fe que tiene su cimiento profundamente echado en la Palabra de Dios. Y todos también deberían poder dar razones adecuadas por la manera en que nos reunimos y llevamos a cabo nuestras actividades, y cómo es que,

(Continúa en la página 109)

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(Citas e Impresiones)

por Geo. H. French

Hace algunos días que leí respecto a táctica "que estaba de tal manera planeada y alistada" que "en ello residía su flexibilidad", y el escritor agregraba: "Son tan pocas las disposiciones básicas que hay que cambiar, que una enorme capacidad de ingenio e inventiva ha quedado libre para ser dedicada a aquellos reajustes en los equipos y en los métodos de ataque que son los que dan elasticidad táctica. En ello está el secreto del éxito". Al leer las Sagradas Escrituras vamos a encontrar pocas "disposiciones básicas", pero las pocas son acertadas y de tal manera concebidas que dan lugar a la necesidad de estudio y dedicación en busca de su verdadera orientación, que equivale a "ingenio e inventiva". Dios desea que sus servidores escudriñen sus "disposiciones básicas"; y al hacerlo encontrarán lugar para elasticidad individual en la obra. Pero al propio tiempo hay que tener mucho cuidado que esa libertad personal no exceda los límites establecidos por las "disposiciones básicas" de las Escrituras, fieles exponentes de la voluntad de Dios. Llegamos, pues, a la conclusión que ambas cosas son necesarias, y que en ellas están "el secreto del éxito" — la base y la flexibilidad que armonicen y se complementen.

Esto está de acuerdo con lo que se nos enseña en 2 Tim. 2: 5, "El que lidia no es coronado si no lidiare legítimamente".

La unión o unidad de los creyentes en el Señor Jesucristo es algo muy positivo. Leemos "todos vosotros sois uno en Cristo Jesús". (Gál. 3: 28.) Son "un cuerpo en Cristo" (Rom. 12: 4), "un nuevo hombre" (Efes. 2: 15), y esa unidad, que no es cuestión eclesiástica, tiene una relación séptupla, a saber, un cuerpo, un Espíritu, un Señor, una fe, un bautismo, una esperanza de vocación, y un Dios y Padre. (Efes. 4: 4-6.) ¿Podemos pedir mayor motivo de unión? Con razón la palabra de Dios nos exhorta a guardarla, diciéndonos: "Solícitos a guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz". (Efes. 4: 3.) No olvidemos que esa unidad ha sido creada en Cristo, por el Espíritu Santo (Efes. 2: 14) así que "muchos somos un cuerpo en Cristo". (Rom. 12: 5.) Donde el Espíritu es Señor, allí hay libertad, la libertad de unidad. La morada del Espíritu en los creyentes es el vínculo de unidad en la Iglesia.

En esta unión o unidad se supera a distinciones de nacionalidad, se desconoce jerarquías humanas y se superpone a diferencias de sexo. (Véase Gál. 3: 28.) Por fe en Cristo los anteriormente "extranjeros a los pactos de la promesa" (Efes. 2: 12) ahora poseen iguales privilegios como hijos de Dios, y son herederos de Dios; no hay esclavo ni libre, pues Cristo toma a éste y lo coloca al lado de aquél en su reino, y ambos adoran juntos.

EL SANTUARIO

por G. M. J. Lear

II

Las experiencias de Asaph, descriptas en el Salmo 73, traen delante de nosotros otro aspecto del asunto. El versículo 17 dice: "Hasta que venido al santuario de Dios, entenderé la postrimería de ellos". El santuario es EL LUGAR DE ENTENDIMIENTO. Antes de entrar en la presencia de Dios, la mente del profeta había quedado muy perturbada por la aparente prosperidad de los impíos; pero cuando ve las cosas en la perspectiva divina, entiende todo como es en realidad. Ahora con esta visión clarividente percibe: (1) el fin de los malos (v. 17), (2) su peligro presente (v. 18), (3) su condenación de parte de Dios (v. 20), (4) la ignorancia del hombre natural (v. 22), (5) la presencia y protección de Dios (v. 23), (6) la dirección divina (v. 24) y (7) el recibimiento en gloria al fin (v. 24). Cuando entendemos tales cosas como éstas, podemos esperar con paciencia la manifestación de los planes y propósitos de Dios, sabiendo que él va a aclarar todos los misterios al fin y que quedaremos completamente satisfechos de su justicia, sabiduría y amor, de tal manera que tributaremos gloria y alabanza a su santo nombre durante todos los siglos de la eternidad. (Rom. 11: 33-36.) Y podemos empezar estas alabanzas aún aquí y ahora cuando entramos en el santuario como EL LUGAR DE ENTENDIMIENTO.

Expresa David en el Salmo 63 grandes anhelos de gozar de la presencia de Dios y, en el versículo 2, añade estas palabras: "para ver tu fortaleza y tu gloria, así como te he mirado en el santuario". El sabe que el santuario es EL LUGAR DE REVELACION. Al fin y al cabo, no debiéramos contentarnos hasta llegar a conocer mejor a nuestro Dios, el que ha obrado a nuestro favor tan maravillosamente. Este lenguaje nos recuerda el de Salmo 27: 4: "Que esté yo en la casa de Jehová. . . para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo". Lo que era el templo en Jerusalem en aquellos días, lo fué Jesús durante su vida terrenal: en él podemos contemplar la fortaleza de Dios en la firmeza de sus propósitos, a pesar de toda la oposición del enemigo; en él podemos ver la gloria de Dios, cuando cambia el agua de la aflicción humana en el vino de la alegría celestial. (Véase Juan 2: 11.)

Cuando entramos en este santuario y nos familiarizamos con sus excelencias y perfecciones, llegamos a conocer mejor a nuestro Dios. Es necesariamente una experiencia íntima y personal; es algo que no se consigue por medio de libros de estudio, ni por escuchar las experiencias de otros: nosotros tenemos que tomar el tiempo necesario para estar quietos y tranquilos, a solas con Dios en su santuario, EL LUGAR DE SU REVELACION.

Este crecimiento en una verdadera amistad con Dios resultará en una mayor confianza en él, porque entenderemos más de su santa voluntad. David lo expresa así en Salmo 68: 24: "Vieron tus caminos, oh Dios; los caminos de mi Dios, de mi Rey, en el santuario". Es EL LUGAR DE COMUNION. En Salmo 103:7 dice: "Sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras". Hay más intimidad con Moisés que con la generalidad del pueblo: éste llega a conocer sus providencias externas, pero aquél tiene una inteligencia superior en los "caminos" de Dios. En este Salmo 68 leemos de las actividades divinas con el fin de aplastar al enemigo y hacer disfrutar a su pueblo de la completa posesión de la tierra de su herencia. Es por esta causa que el escritor entra en el santuario en cuanto a sus consejos, y, cuando ve el derrumbamiento de todo lo que está en oposición a los designios divinos, exclama: "Terrible eres, oh Dios, **desde tus santuarios**". (V. 35.) Cuando Abraham camina muy cerca del Señor, viene la palabra: "¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer?" Las profecías se iluminan cuando disfrutamos de intimidad con nuestro Dios: nos gozamos en las cosas que él nos revela y entendemos que el santuario es EL LUGAR DE COMUNION.

Este libro de los Salmos termina en el santuario, como EL LUGAR DE ALABANZA. (Salmo 150:1.) Aquí podemos ver **dónde** deberíamos alabar (v. 1); **por qué** deberíamos alabar (v. 2); **cómo** podemos alabar: boca, manos y pies se ocupan así (vs. 3-5); y **quién** puede alabar: "todo lo que respira": solamente los vivos pueden entonar las alabanzas de Dios. (Véase Isa. 38:19,20.) ¡Qué hermoso será el tiempo cuando todo el universo se convertirá en un verdadero santuario para el Señor y de todas partes de él se oirán las glorias de Aquel que está sentado sobre el trono! Para siempre jamás el santuario será EL LUGAR DE ALABANZA.

Para Nehemías todo asunto era motivo para la oración. Para él la oración no era un ejercicio sin sentido, ni tampoco un deber incómodo. La comunión con Dios en oración era para este hombre de Dios cosa tan natural como respirar.

Sección de las Hermanas

A cargo de doña Grace L. W. de Russell

"LOS SUYOS"

(Juan 13: 1.)

(Un soliloquio)

¡Cuán hermoso es el título aquel — "los suyos"! ¡Bienaventurados los que se incluyen entre "los suyos" del Señor Jesús! pues, este nombre de cariño corresponde a los que le pertenecen a él. Su propiedad son. El tiene derecho a ellos porque los compró a gran precio — ¡el precio de su sangre!

Su inmenso amor está cifrado en ellos — "los suyos". ¡Cómo los ama! Sin embargo, por lo general, ¡cuán pobre es el aprecio de ellos por tal amor!

Ah, ¡cuántas de "los suyos" lamentamos el hecho de que al amor incomparable de Cristo le damos tan débil respuesta! Quisiéramos que fuéramos capaces de profundizar debidamente el amor de Cristo para con nosotras — amor que ha sido revelado ya en todo su fulgor.

No somos mejores que aquellos "los suyos" de antaño. Muchas veces el Señor Jesús quería manifestarse a sus discípulos de manera más amplia; pero, él mismo tuvo que decirles: "Aun tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podéis llevar". (Juan 16: 12.) ¡Cuánta paciencia tuvo él para con "los suyos"! No obstante eso, ha dicho el Señor: "El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y *me manifestaré* a él". (Juan 14: 21.) Al discípulo obediente, pues, el Señor puede manifestarse como no lo puede hacer al discípulo que le sigue de lejos, y que vive de tal manera que ni parece ser de Cristo.

Ah, hermanas, no perdamos de vista jamás esta gloriosa verdad de que somos de "los suyos", — somos de Cristo. Su amor nos rodea, buscando siempre nuestro bienestar. Quisiera colmarnos de sus deleites divinos — si pudiéramos llevarlos, o si tuviéramos capacidad de apreciar y responder a tan grande amor.

¡Cuán poco conocemos el corazón divino! ¡Cuán ignorantes somos de los anhelos del que nos ama! Muchas veces él tiene que suprimir sus bendiciones porque no estamos en condiciones de llevarlas. Fué así en el caso del pueblo de Israel. El salmista expresa el lamento de Dios en estas palabras: "¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo, si en mis caminos hubiera Israel andado!... lo hubiera mantenido de grosura de trigo, y de miel de la piedra te hubiera saciado". (Salm. 81.)

Pueda ser que Israel se olvidó del hecho de que era el pueblo de Dios y distinto de todas las otras naciones de la tierra. ¿Somos nosotras, también, hermanas, capaces de olvidar que pertenecemos a Cristo y que no somos nuestros propios amos — que somos distintas de los mundanos en nuestro derredor?

Ah, pues, si reconociéramos siempre que somos de Cristo, que somos de "los suyos", los objetos de su más tierno cariño — ¡qué vidas intachables llevaríamos! ¡Qué gozo llenaría nuestro corazón! y ¡con qué alegría dedicaríamos nuestras vidas al servicio del Señor!

Sí, pues, suyas somos. En su mano estamos, y ninguno nos puede quitar de aquella mano que fué horadada por nosotras. Ocupándonos con esta verdad preciosa, y contemplando a Cristo en la Gloria, hemos de ser transformadas "de gloria en gloria en la misma semejanza". Luego, llegadas a la Gloria, a la presencia misma de Cristo, y halladas en plena semejanza de él, entonces, sí, podremos apreciar debidamente el amor trascendental que operó a nuestro favor en aquella cruz de ignominia.

Sin duda, el amor de Cristo para con "los suyos" — para con nosotras, hermanas — será el tema principal de nuestro estudio por toda la eternidad, puesto que tal amor cual el suyo es infinito, es incalculable, es incomparable. Entre tanto que peregrinamos acá, podemos decir con el escritor inspirado del "Cantar de los Cantares": "Yo soy de mi Amado, y conmigo tiene su contentamiento".

G. L. W. de Russell.

"Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros: y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo." (1 Juan 1:3.)

La bendición óptima por excelencia y particularidad del evangelio es la comunión con Dios.

Cristo murio por nosotros para traernos a Dios; para que el hijo pródigo volviera al hogar paterno y a una vida al abrigo del cariño de su Padre.

Por su sangre nos consagró un nuevo y vivo camino al lugar santo donde podemos andar en la luz de Dios. La promesa es: "Andarán, oh Jehová, a la luz de tu rostro. En tu nombre se alegrarán todo el día". (Salm. 89: 15, 16.)

Nuestro andar con Dios puede sernos tan natural y tan gozoso como el caminar en la claridad del sol. Una vida de comunión con Dios no interrumpida es producto del Evangelio.

La Comunión con Dios es un tema importante del predicador. Si estuviera satisfecho al predicar tan sólo de la conversión a Dios, del perdón del pecado, y de la seguridad después de la muerte, fracasaría dolorosamente en su obra. Los creyentes deben ser educados en la práctica de la presencia de Dios y en la comunión con Dios, asegurando así una vida santa.

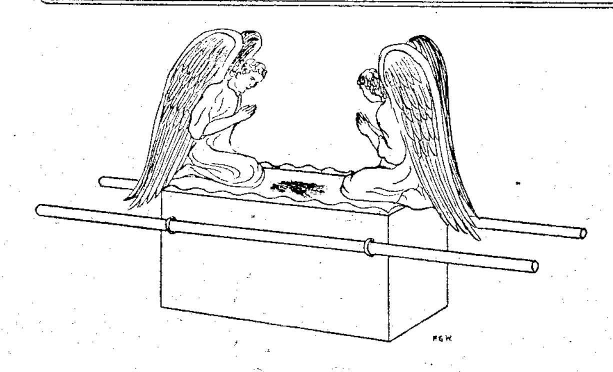
Este fué el mensaje del apóstol Juan: Comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo. La única *fuente de poder* para el predicador es la comunión con Dios. Si ésta es su bienaventuranza y su preocupación, entonces, indefectiblemente su vida ha de manifestar lo posible y lo bendito de andar con Dios en este mundo. Conociéndolo por experiencia, puede contar a otros su gozo con el resultado que compartan ellos su bonanza.

¡Que sea esta nuestra vida: primeramente, en la hora devocional; luego, en las tareas diarias; y finalmente, en nuestro empeño de ganar almas para Cristo para que ellas también compartan nuestra amplia salvación!

Andrés Murray.
(Trad. por E. E. E.)

Sección para Niños

A cargo de F. G. Woodhatch, Mitre 1117, Quilmes, F. C. S.



EL ARCA DEL TESTIMONIO

(*Exodo* 25: 10-22.)

Cuando el sacerdote Joel vió otra vez a sus amiguitos José y Raquel, adivinó lo que querían saber, porque de las cosas en el tabernáculo sólo restaba hablar del arca del testimonio. "He hablado del candelero, la mesa de oro y el altar de oro que están en el santuario", dijo el sacerdote: "ahora ¿qué queda para explicar?". "El arca", dijo José. "¿Dónde se encuentra el arca?" "En el lugar santísimo, y papá dice que solamente el sumo sacerdote y Moisés pueden ver el arca." "Es verdad", contestó el sacerdote: "el arca representa a Dios mismo. La primera cosa del tabernáculo sobre la cual Moisés recibió instrucciones fué el arca, y es la cosa más importante en el tabernáculo. El arca nos enseña que Dios está presente con su pueblo. Dijo Jehová a Moisés: 'Pondrás la cubierta encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré. De allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre la cubierta, de entre los querubines que están sobre el arca del testimonio'. El arca tiene anillos y varas con que llevarla y va delante para guiarnos cuando estamos viajando por este desierto. Al empezar la marcha Moisés dice: 'Levántate, Jehová, y sean disipados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen'. Cuando terminamos nuestro viaje, él dice: 'Vuelve, Jehová, a los millares de millares de Israel'. Así Jehová nos acompaña y nos guía por el arca." (Números 10: 35, 36.)

"¿Por qué tiene querubines?", preguntó Raquel. "Jehová no nos ha revelado el significado de los querubines, pero nos dan la idea que son guardianes celestiales de la justicia de Dios y que los seres en la gloria se interesan en el pueblo de Dios. Lo lindo es que están mirando lo que nos toca más profundamente y esto es la sangre esparcida sobre el propiciatorio, o sea la cubierta del arca. ¿Podéis decirme por qué la sangre nos concierne tanto?" "Sí", dijo José: "es porque se la trae del sacrificado por nosotros, y si Jehová la mira es porque nos ha perdonado". "Eso es", dijo su amigo: "y si Dios no nos perdona las otras cosas pierden su significado para nosotros".

"Así que", agregó Raquel: "nosotros podemos pensar en la misma cosa que Dios está mirando". "Efectivamente", dijo el sacerdote, "y esta es la base de comunión con Dios de que habló cuando dijo a Moisés «de allí hablaré contigo». Dios puede hablar a su pueblo por medio de Moisés porque El ve la sangre".

"¿Qué hay adentro del arca?", preguntó Raquel. "Están las tablas de los diez mandamientos", dijo el sacerdote, "y esto nos enseña que Jehová nos guía por su palabra".

"Muchas gracias, señor Joel, por esta linda enseñanza. Pensaremos en la presencia de Jehová con nosotros en el campamento y también en la marcha. Es lindo saber que hay un lugar donde Dios y nosotros nos encontramos."

El creyente de hoy en día recordará que uno de los títulos del Señor Jesús es Emmanuel — con nosotros Dios. También El es el Verbo, y que Cristo *"por su propia sangre,* entró una sola vez en el santuario, habiendo obtenido eterna redención". (Hebreos 9: 12.) Cada niño que cree en el Señor Jesús tiene su presencia, y El le guía, le habla y le bendice.

* * *

CONCURSO.

Todo lector no mayor de 15 años puede participar en los concursos. Se ofrecen tres, o más, premios para los niños que envíen soluciones mejores durante el año. Las soluciones, **sin la ayuda de otros,** deben ser enviadas al Señor F. G. Woodhatch (Concurso), Mitre 1117, Quilmes, F.C.S., antes del día 12 del mes de mayo. Niños que mandan soluciones por primera vez deben indicar la fecha de su nacimiento.

En los capítulos señalados abajo buscad las contestaciones a las preguntas siguientes. Completad las referencias, agregando el número de los versículos.

1) Exodo 25. — ¿De qué fué hecho el arca?
2) Exodo 25. — ¿Cuáles fueron sus dimensiones?
3) Mateo 28. — ¿De quién es figura?
4) Números 3. — ¿Quiénes llevaron el arca?
5) Hebreos 9.—¿Qué había en el arca?
6) Exodo 25. — ¿De dónde habló Dios con Moisés?
7) Levit. 16.—¿Qué hizo el sumo sacerdote con respecto al arca?
8) Lucas 18.—¿Quién tuvo fe en el significado de la cubierta? (Véase Exodo 25: 17, margen).

* * *

CONTESTACIONES

Por orden alfabético y por puntos indicamos los nombres de los niños que han enviado soluciones sobre el acrósticotico del mes de febrero.

Con 10 puntos: Alicia Alurralde (* Salta), Luisa Alurralde (* Salta), Marta Bengolea, Omar Bonatti (* Bs. As.), Gualter Cardozo, Carlota Esteban, Eduardo Esteban, David Franco, Luisa Genovesio, Lidia Kaitazoff, Margarita Kaitazoff, Sara Luna, Alicia Martínez, Lucía Martínez, Norma Pailos, Susana Pailos, Lidia Palermo, Horacio Rodríguez (* Bs. As.), Diego Saravia, Isabel Simón, Luis Simón, Rita Stanley (* Montevideo), José Sungri.

Con 9 puntos: Alfredo Franco, Lidia Franco, Samuel Franco, Bruce Lear, John Lear, George A. McCulloch, Ian McCulloch, Margaret McCulloch, Mary McCulloch, Alfredo Stigliano (* Lanús), Juan Yacovella, Lidia Yacovella.

Con 8 puntos: José Luna, Lidia Martínez, Juan Taccari.

Con 7 puntos: Lidia Carizza (* Rosario), Alfredo Santamarina.

Con 5 puntos: Nilda Centeno, Ilsa Corvera, Angel Crucianelli, Dino Crucianelli, Bernardo Filoni, Lidia Maulion (* Rosario), Clemente Montoya, María Montoya, Tomás Montoya, Marcos Taló, Margarita Taló, Lorenzo Vivas.

Las soluciones correctas eran: 1) Heb. 4:12, Penetrar. 2) Salmo 119:133, Ordenar. 3) Salmo 119:24, Deleitar. 4) 2 Tim. 3:16, Enseñar. 5) 2 Cor. 5:19, Reconciliar. 6) 1 Tes. 2:13, Obrar. 7) Stgo. 1:21, Salvar. 8) Salmo 119:130, Alumbrar.

(*) Indica que han participado por primera vez en nuestros concursos. Sean bienvenidos y que tengan éxito y bendición del Señor.

F. G. Woodhatch.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Gral. Paz, 260, Villa María, F. C. C. A.

China.

Desde la atribulada China escribe el hermano Foggin, de Suchow: Hasta ahora se han permitido las reuniones al aire libre, y casi todos los días he predicado en el patio del templo que está cerca de la calle principal. Por lo general se reúne un grupo muy interesado y durante los últimos meses varios profesaron conversión como resultado de las reuniones. Un hombre, en un tiempo esclavo, un cocinero, recibió al Señor hace una semana y sigue animado. Su única dificultad es que no sabe leer. El domingo pasado por la noche otro joven resolvió seguir al Señor y vino otra vez esta noche para asegurarnos que era la verdad. Ninguno de éstos se ha bautizado todavía, aunque el primero lo mencionó.

Frontera del Tibet.

De la revista Evangelical Christian traducimos lo siguiente: La gente aquí vive de modo muy precario; las aldeas se encuentran en medio de la desolación. Hasta aquí se ha mostrado muy poco interés en el mensaje del evangelio, aunque se ha anunciado el mensaje con toda fidelidad cada domingo, en el local y en la calle. Los musulmanes son empedernidos, mientras los tibetanos son indiferentes. En Tienshui se celebran hasta doce clases bíblicas semanalmente. Un médico joven, educado en un hospital cristiano, pero lejos de ser en aquel entonces un verdadero cristiano, se unió a la emigración occidental cuando los japoneses atacaron, y se encontró luego en Tienshui. Un día se salvó milagrosamente de un bombardeo aéreo; aceptó el hecho como una revelación divina, y ahora su hogar, que es a la vez hospital, es un centro evangélico. Para un jefe de correos, salvado de una vida de libertinaje, Cristo es muy precioso; este hombre no pierde ninguna oportunidad para testificar. El ha asumido la responsabilidad de varias clases bíblicas matutinas cada semana.

Africa.

Dice el hermano Bodaly, de Chitau, Angola: Al volver de nuestro viaje encontramos una carta de un grupo de indígenas; planearon una conferencia y quisieron que yo fuera a acompañarles, para enseñarles la Palabra. Bien, ¿quién podría rehusar semejante invitación? Fuimos, pues, sin pensar en ver lo que luego vimos. La conferencia era de dos días, y la asistencia excedió a todo lo que jamás habíamos visto; había dos mil trescientos creyentes. El edificio tenía capacidad para mil trescientos. Cuando todos estaban sentados adentro, abrimos las ventanas y los demás se juntaron afuera para escuchar lo mejor que podían. Hemos experimentado días de cosas pequeñas, pues cuando vine en 1916, nos felicitábamos cuando podíamos reunir unos cuatro cientos cincuenta o quinientas personas de varios centros; y aquí tuvimos este gran número de un solo lugar. Bien se podía exclamar: ¡Mirad lo que ha hecho Dios! Es una demostración muy clara de la manera en que Dios honra el testimonio de algunos evagelistas indígenas que durante años han predicado la Palabra con fidelidad.

Hermanos, Orad.

Nunca se ha conocido un llamado como el que ahora viene de los millones que se hallan en los países azotados por la guerra.

Los campos de prisioneros y los centros de concentración de Europa, con su acumulada miseria, soledad y desesperación —seis millones o más detrás del alambre de púa— piden libros, Biblias, Testamentos —cualquiel cosa para pasar la monotonía de la encarcelación interminable. ¿Hay un rayo de luz que brilla por entre las rendijas de ésta, la más cerrada de las puertas? Sí, llegan noticias de conversión de muchos prisioneros rusos, y de la circulación de la Palabra. Mirando más allá del día presente se ve la promesa de una cosecha cuando estos prisioneros regresen a Rusia teniendo a Cristo en sus corazones y la Palabra de Dios en sus manos.

EDITORIAL

(Viene de la página 100)

con tanta sencillez de congregación, no resulta una confusión inextricable; que entiendan bien algo del señorío de Cristo en su iglesia, y del dominio del Espíritu Santo en los que saben sujetarse a su dirección. Sí, deberíamos cultivar un buen grado de inteligencia en cuanto a la salvación, la santificación y el servicio para Dios.

Seguiremos con este tema, si Dios quiere.

FONDO PARA EL SOSTEN DE LA OBRA Y OBREROS DEL SEÑOR

Lista de las donaciones recibidas durante el mes de marzo 1944

RECIBO	DONANTE	IMPORTE
1623	Asamblea, José Ingenieros.	14.—
1624	Hermanos, Homero 1473 ..	30.—
1626	Hermano, Villa Luro	10.—
1627	Anónimo	10.—
1628	E. M.	20.—
1629	Escuela Dominical, V. del Parque	10.—
1630	Anónimo, Unquillo	10.—
1631	Asamblea, La Rioja 3029, Santa Fe	65.40
1632	Asamblea, Rivadavia	31.—
1633	V. C.	30.—
1634	Asamblea, Gualeguaychú ..	20.—
1635	Misión Vedia, Bs. Aires. ..	2.50
1636	Asamblea, L. de Vega 2090.	50.—
1637	Asamblea, L. de Vega 2090.	21.—
1638	Asamblea, Wilde..	40.—
1639	Una hermana, Lanús..	5.—
1640	Asamblea, Caaguazú 846, Lanús..	5.—
1641	R. de jóvenes, Arribeños 132, Sarandí	25.—
1642	Asamblea, J.F.Uriburu.. ..	40.—
1643	Clase jóvenes y señoritas, Verónica	20.—
1644	Asamblea, Quilmes	38.—
1645	T. T.	10.—
1646	R. Misionera de Oración Unida, San Martín	60.—
1647	Anónimo p. J. H. R..	56.15
1648	G. M. A.	20.—
1649	E. G. W.	50.—
1650	Señoras, Pasaje Wilde 724, Villa Luro	15.—
1651	Clase Srtas., Donado 1635..	10.—
1652	Asamblea, Caaguazú 846, Lanús	60.—
		$ 778.05

Donaciones al señor Juan H. Ross, calle Campaña 2743, Villa del Parque, BUENOS AIRES — Argentina.

El secreto de verdadera paz se halla en que en nosotros somos inútiles, y luego hallamos en Cristo nuestro todo.

NOTAS Y NOTICIAS

Miraflores.

Con la ayuda del Señor hemos empezado, con mi esposa, una obrita en el Establecimiento "Viljan", Miraflores, a 22 kilómetros de la ciudad de Catamarca. Nos reunimos todos los domingos, unas diez y siete personas, algunas de las cuales vienen de más de siete kilómetros de distancia, y gracias a Dios ya hay algún interés. Don Tomás Stacey nos ha ofrecido su ayuda cuando regrese de La Cumbre.

Alfredo B. Blanco.

Bell Ville, F.C.C.A.

Fuimos recientemente varios de acá a Wenceslao Escalante para asistir al enlace matrimonial de la señorita María Grosso con el joven R. Pelegrina. Fué una linda reunión. A María la echarán mucho de menos, pues era el alma de la obrita y del hogar.

N. Doorn.

Tomos Encuadernados.[1]

Deseamos recordar a nuestros lectores que pueden obtener del señor S. A. Williams, Caaguazú 846, Lanús, F.C.S., tomos encuadernados de esta Revista de varios años anteriores. Pídanlos; forman un buen regalo.

V. Alsina (Colonia Alemana).

Hemos tenido el gozo de presenciar el bautismo de dos hermanos en el Señor. Hay otras almas interesadas.

La obra del Señor en este lugar es dura, por lo que pedimos las oraciones de los creyentes.

A. Cholewa.

Paraná.

Ha ido a esa capital de provincia, por algunos días, el hermano don Blas Bonino, para ayudar en la obra en vista de haberse tenido que ausentar de la localidad el hermano don Pablo Boichenko, por razones de salud. El señor Boichenko se halla, por ahora, en Bialet Massé, F.C.C.N.A., prov. de Córdoba.

Corrientes.

No nos olvidemos de orar al Señor a favor del hermano don Francisco A. Franco, y su familia, que recientemente han ido a la ciudad de Corrientes para servir al Señor en el evangelio en dicha localidad y otras vecinas a ella.

Nos escribe que el domingo 30 de enero se reunieron cuatro en la cena del Señor. Era momento de mucho gozo. La dirección del señor Franco es San Martín 324, Corrientes.

Eldorado (Misiones).

Tenemos dos pequeñas reuniones de evangelización, donde se agrupan de tres hasta veinte personas; una en nuestra casa, en el Kilómetro 4, y la otra en la casa de los hermanos Suárez, en el Kilómetro 8 de esta Colonia. Algunos de los que hicieron profesión anteriormente, se han mudado a la vecina Colonia Victoria; pero en estos últimos tiempos hemos tenido la profesión de fe de dos hermanas, nueras de los hermanos Suárez, una de las cuales ha pedido el bautismo.

Hace algunos meses vinieron a nosotros los hermanos Suárez, de Puerto Cazadores, y desde el 26 de septiembre tenemos el "partimiento del pan" todas las veces que estos hermanos pueden venir (los domingos), pues ya son ancianos, y viven como cinco kilómetros de aquí.

De donde está el doctor Lowe distamos como dos leguas y media, y si Dios permite, pensamos tener el primer bautismo allí.

Rodolfo Pohler.

Buenos Aires (Brasil 1750)

Hace poco hubo un bautismo de varios creyentes. Gracias a Dios la obra está animada, y la asistencia, especialmente a los estudios bíblicos, es buena.

San Luis.

En el mes de noviembre del año pasado he visitado varios puntos en la provincia de San Luis. En la capital, donde está nuestro estimado hermano, don Evaristo J. Martínez, fueron celebradas varias reuniones, y hubo un bautismo de un matrimonio.

En el pueblo de Concaran fueron bautizados tres hermanos, los primeros en ese pueblo a creer el evangelio hace más de dos años. Hay otros dos jóvenes deseosos de seguir al Señor, y en varios lugares encontré personas que leen las Sagradas Escrituras. Faltan obreros para visitar estos puntos apartados. Ruego oraciones a favor de esas almas.

A. Cholewa.

Reuniones Periódicas.

Durante algunos años los hermanos sobreveedores en las Asambleas en Buenos Aires y lugares vecinos se han reunido con el fin de instruirse en verdades bíblicas que se refieren principalmente al servicio de ellos en las Iglesias. Las reuniones suelen llevarse a cabo en el salón de la calle Brasil 1750. El programa para 1944, D. M., es el siguiente:

Lunes, 10 de abril:

Reafirmación del carácter y los motivos de estas reuniones, puntualizando algunos preceptos escriturales sobre el particular.

por Geo. H. French.

Lunes, 8 de mayo:

El Espíritu Santo — Su obra
a) en el mundo
b) en el creyente
c) en la iglesia
d) con particular aplicación a los Sobreveedores.

por S. A. Williams

Lunes, 12 de junio:

Las Asambleas —
a) cómo se constituyen
b) sus facultades
c) su testimonio.

por J. Russell.

Lunes, 10 de julio:

Las Asambleas — Su historia en general
a) comienzo del movimiento
b) su desarrollo.

por G. M. J. Lear.

Lunes, 14 de agosto:

Las Asambleas en la República Argentina.
a) comienzo de la obra
b) sus oportunidades
c) sus peligros.

por R. Hogg.

Lunes, 11 de septiembre:

Las Asambleas ante las autoridades del país,
a) su actitud en general
b) representaciones
c) no confederación, ni federación.

por D. S. Somoza

FALLECIMIENTO.

Juan R. Domi (Villa Luro). — El 10 de octubre de 1943, pasó a la presencia del Señor este estimado hermano, que fué convertido hace 27 años en la asamblea en calle Brasil Nº 1750. Después de estar en otras asambleas se congregó en los últimos años en Villa Luro. Su partida ha sido sentida ya que era activo y constante, a pesar de su edad, dejándonos muy buen ejemplo. Era celoso en el reparto de folletos.



Lunes, 9 de octubre:

Misioneros en varios aspectos

a) su reconocimiento
b) su sostén
c) su obra
c) su obra
d) responsabilidad hacia las Asambleas
e) responsabilidad de las Asambleas.

por W. B. Pender.

Notas de la Redacción.

Estamos sumamente agradecidos a todos nuestros estimados lectores y colaboradores que nos han ayudado a aumentar la circulación de la Revista. Este mes hemos publicado mayor cantidad de ejemplares en espera de un buen aumento de suscriptores.

Burzaco, F.C.S.

El sábado 18 de marzo hubo una linda reunión en esta localidad, habiendo sido bautizados seis creyentes, tres varones y tres mujeres. Gracias a Dios por estas manifestaciones de sus bendiciones. El hermano don Juan Wilson habló sobre el significado e importancia del bautismo de creyentes en Cristo.

San Genaro.

Los días 9 al 12 de marzo esta Asamblea ha tenido gran gozo, y un buen refrigerio espiritual, pues tuvo la visita del hermano, don Walter Lager, de Córdoba, quien nos ha traído buenos mensajes de la Palabra de Dios, con proyecciones luminosas. Hemos tenido el gozo de ver el local completo hasta en la galería, además de haber personas de pie aun en la vereda, calle y plaza. Damos las infinitas gracias al Señor por todo esto y también por los seis hermanos que pasaron por las aguas del bautismo, la noche del día 11, testificando así fe en nuestro bendito Salvador.

El día 12 tuvimos mayor gozo, cuando vimos rodeada la mesa del Señor por veinte y cinco hermanos, entre ellos cinco visitas, los hermanos Walter Lager, Federico Coleman, P. O. S. Ericsson, Antinio Gatti y un sobrino de éste; hemos notado la ausencia de algunos de esta asamblea.

Pedimos a nuestros hermanos nos tengan presente en sus oraciones, pues en estos días se ha sembrado la palabra de Dios a más de cuatrocientas almas, y esperamos en el Señor que dará el crecimiento a su tiempo.

Alejandro F. Gaffoglio.

Meditemos cuidadosamente, con el propósito de gozar de sus verdades, en lo siguiente: La OBRA de Cristo es lo único que produce verdadero reposo a la *conciencia;* su PERSONA, el único verdadero objeto para el *corazón;* su PALABRA la única acertada guía para nuestro *camino.*

El Sendero del Creyente

Correo Argentino
Tarifa reducida
Concesión 199

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

AÑO XXXV Mayo de 1944 No. 5

ACTUALIDAD

por Geo. H. French

Importancia de la lectura

En una reciente reunión habitual de mediodía del Rotary Club de Buenos Aires, el orador disertó sobre el libro, y, entre muchas acertadas afirmaciones, destacó la gran importancia que los buenos libros tenían para los pueblos. Haciendo alusión a Sarmiento, dijo, "ese campeón... de la más santa de las causas, cuando emprende... la lucha contra la barbarie, que es el analfabetismo, ¿qué armas escogió preferentemente para librar tamaña batalla este forjador, a la vez con temple de acero y ternura de niño? Las jamás conocidas en tierra alguna para empresa semejante. Tres símbolos que son tres pilares...: la Biblia, el Silabario y la Constitución nacional". Luego agrega: "Con estos tres textos, el prodigioso misionero civil, inculca a su pueblo...: la fe en Dios, la conciencia de sus derechos soberanos y el respeto a las glorias de la patria".

Meditemos en estas palabras y procuremos sacar lecciones: a) La importancia de la lectura de la Biblia, que reiteradamente hemos recomendado en estas páginas; b) esa lectura produce la fe en Dios, equipo indispensable para serle agradable a él; c) encamina nuestros pies por el derrotero del deber, alumbrando nuestra senda para descubrir lo malo para que lo evitemos, y lo bueno para que lo sigamos; d) nos enseña la manera de andar dignos de la vocación, como miembros de la iglesia, que el Señor ganó con su sangre; e) en otras palabras, la lectura de la Biblia desvanece la ignorancia, que en la iglesia equivale al analfabetismo en el pueblo, y produ-

ce creyentes de fe, de conciencia y de respeto.

"Inquirid en el libro de Jehová, y leed..." (Isaías 34: 16.) "Ocúpate en leer." (1 Tim. 4: 13.) "Porque recta es la palabra de Jehová, y toda su obra con (es) verdad." (Sal. 33: 4.) "El principio (entrada) de tus palabras alumbra." (Sal. 119: 130.)

Inestabilidad. Esta palabra caracteriza la situación mundial de los días que corren, pues solo es necesario leer superficialmente los diarios para darse cuenta del rápido cambio que continuamente hay en gobiernos, ministerios, condiciones diplomáticas, situaciones económicas y comerciales, etcétera. Es por eso que la Bblia nos dice: "No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en el él salud". (Salmo 146: 3.) "Manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas." (1 Tim. 6: 17.)

Pero en contraste con lo que antecede, escuchemos estas otras exhortaciones: "Fíate de Jehová de todo tu corazón." (Prov. 3: 5.) "El que confía en Jehová, él es bienaventurado." (Prov. 16: 20.) "Los que confían en Jehová... estará para siempre." (Sal. 125: 1.) Hay muchos otros textos de la palabra de Dios, que nos aseguran la bienaventuranza y la estabilidad de aquellos que se fían de Jehová. ¿Por qué? Porque en él "no hay mudanza, ni sombra de variación". (Sant. 1: 17.)

LAS PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR

por Andrés Stenhouse

IV. — El grano de mostaza y la levadura

Será conveniente considerar juntas estas dos parábolas breves. (Mateo 13: 31-33.) En la primera de ellas el Señor compara "el reino de los cielos" a un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo. Una sola semilla, y ésta la más pequeña de todas las semillas (su pequeñez era proverbial), y sin embargo, llegó a ser árbol de grandes proporciones.

Comúnmente el mostazo no llega a tales proporciones. Normalmente podría describirse como "la mayor de las hortalizas" (ver. 32), y sólo en casos excepcionales podría decirse que se hace árbol. Parece, pues, que el Señor está insinuando aquí que en su aspecto exterior la cristiandad llegaría a tener en el mundo un desarrollo fenomenal. De pequeños principios, se produciría una gran organización eclesiástica cuya grandeza sería el asombro del mundo.

Por supuesto, esta organización, con sus pretensiones de poder temporal y espiritual, no debe confundirse con la iglesia de Cristo, la que debe seguir siendo humilde, y recibiendo del mundo odios y desprecios, el mismo trato que recibió su Señor y Maestro. (Juan 15:19,20).

La figura del árbol se había empleado antes en las Escrituras para representar la prosperidad mundana, sin que esta prosperidad pudiera considerarse señal de la aprobación divina. El impío se describe como sumamente ensalzado y extendiéndose como un laurel verde (Sal. 37:35); y el reino de Nabucodonozor era visto en su visión como "un árbol en medio de la tierra, cuya altura era grande... y en sus ramas hacían morada las aves del cielo". (Dan. 4:10-12.) Semejante grandeza, empero, es algo ajeno al carácter y testimonio de la iglesia.

En verdad, la prosperidad mundana de la iglesia fué su ruina. No pudo engrandecerse, sino a expensas de su pureza y espiritualidad. Cuando el árbol se hizo grande, las aves del cielo vinieron e hicieron nidos en sus ramas. Hay aquí una nota siniestra, ya que en el comienzo del capítulo hemos visto a las aves del cielo ocupadas en la obra satánica de arrebatar la buena semilla. Y ¿no serán siervos de Satanás también estas aves que buscan los mejores puestos en el gran árbol del sistema jerárquico que se atreve a llamarse la iglesia? Confirmación de esto tenemos en el hecho de que el mismo sistema se describe en Apocalipsis 18:2 bajo la figura de una ciudad, la grande Babilonia, hecha ya "habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de todas aves sucias y aborrecibles".

No es, pues, esta grandeza material y mundana una señal de la bendición de Dios, sino la evidencia de la introducción entre los creyentes de elementos ajenos a la vida y testimonio de la iglesia, como se ve en la parábola que sigue.

Tal vez ninguna parábola ha sido interpretada más erróneamente que la de la levadura. Muchos expositores han afirmado confiadamente que en la acción de la levadura tenemos un cuadro del efecto benéfico del evangelio en el mundo, dominando gradualmente la incredulidad de las masas hasta lograr la conversión completa de la humanidad. Pero en manera alguna podemos aceptar tal interpretación.

Las Escrituras hablan con bastante claridad del carácter de este presente siglo malo, y su testimonio uniforme es al efecto que habrá un aumento de im-

piedad y apostasía a medida que vayamos acercándonos al tiempo de la segunda venida de Cristo. (Véase 2 Tesal. 2; 1 Tim. 4; 2 Tim. 3; Judas 18, etc.) No hay ningún indicio, ni en las Escrituras, ni en el mundo, de que el evangelio llegue a ser aceptado universalmente antes de que venga nuestro Señor. Al contrario, hemos visto ya que la cizaña ha de permanecer hasta la siega; y se nos advierte que "como fué en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre". Aun pregunta el Señor si acaso hallará fe en la tierra cuando viniere. (Lucas 18:8.)

Es otra la interpretación verdadera, y la clave se encuentra en los demás pasajes bíblicos que mencionan la levadura. En la ley mosaica, la levadura era rigurosamente excluída de todas las ofrendas que tipificaban la persona de Cristo, y por lo tanto debía considerarse como figura de lo que es malo. Los judíos, a quienes el Señor Jesús dirigía sus parábolas, estaban muy familiarizados con esta idea, ya que todos los años, durante la semana en que celebraban la pascua, no se permitía la presencia de levadura en sus casas.

El Señor Jesús, además, empleaba la misma figura en otras enseñanzas suyas, refiriéndose a la levadura de los fariseos, de los sudaceos, y de Herodes; y más tarde el apóstol Pablo la emplea en su primera carta a los corintios, cuando quiere advertir a éstos del peligro de que cunda el pecado en medio de la iglesia cuando no es juzgado. (1 Cor. 5.)

Ahora pues, es evidente que el Señor aquí está anunciando la corrupción y apostasía de la gran masa de la llamada cristiandad como cuerpo u organización en el mundo. Las tres medidas de harina representan la verdad en su pureza, "la fe una vez dada a los santos", pero esta fe primitiva y bíblica no es la que profesan los millones que hoy día reclaman ser cristianos, llámense católicos, ortodoxos o protestantes. La mujer (se le nombra en Apocalipsis 17) ha metido la levadura, y puede decirse en verdad que toda la masa ya está leuda. La superstición, la tradición, el modernismo, y las mil teorías particulares y sectarias, todos han atentado a corromper e invalidar la Palabra de Dios.

Así se ha procurado hacer más aceptable la doctrina cristiana a los gustos del hombre irregenerado, pero el resultado ha sido la inflación artificial y desproporcionada de las masas profesantes del cristianismo. El único remedio para este estado de cosas es la venida del Señor.

LA MANERA DE ASEGURAR LA BENDICIÓN DE DIOS

por Roberto Hogg

II

Para asegurar la bendición de Dios es necesario ponernos de acuerdo con nuestros hermanos conforme a las Escrituras.

En el capítulo 12 de Romanos se nos enseña lo que debe ser la relación del creyente en Cristo:

1) Para con Dios (vs. 1-3.)
2) Para con sus hermanos (vs. 4-16.)
3) Para con el mundo (vs. 17-21.)

A fin de conseguir y retener la bendición de Dios se precisa acatar las instrucciones bíblicas con referencia a nuestro comportamiento en estas tres esferas.

En un artículo anterior hemos examinado nuestra relación para con Dios, y hemos visto que nuestra actitud correcta en esta esfera nos aportará bendición abundante.

Ahora vamos a pensar en nuestra relación hacia nuestros hermanos, y veremos que la bendición y resultante gozo del creyente dependen en parte de mantener una actitud escritural para con los demás miembros de la iglesia.

En la sección del capítulo 12 de Romanos que se comprende en los versículos 4 al 16 encontramos exhortaciones tocantes a nuestra manera de andar en la asamblea.

Notemos la frase: "los unos a los otros" repetida tres veces. (vs. 5 y 10.) Siendo miembros del cuerpo de Cristo, y por ende miembros los unos de los otros nos conviene:

a) Ejercer el don distintivo que cada uno posee, según la gracia que nos es concedida, y conforme a la medida de la fe, para el provecho espiritual de la iglesia en general. (vs. 6-8.)

b) Amarnos los unos a los otros sinceramente, sin fingimiento. (v. 9.)

c) Dar lugar a otro hermano, cuando se le ofrece un puesto de honor, "previniéndoos con honra los unos a los otros." Este no es el orden que rige en el mundo, y aun en la iglesia es factible tan solamente por la gracia de nuestro Señor Jesucristo. (vs. 9-10.)

d) Servir al Señor con espíritu ardiente calentado constantemente por la oración. Este servicio puede mostrarse en una forma práctica, por ayudar a los hermanos necesitados, y por no olvidar la hospitalidad. (vs. 11-13.)

Otra manera de servir a nuestro Señor es de gozar con nuestros hermanos que disfrutan de la prosperidad, y llorar con los que se ven entristecidos por la adversidad y aflicciones. (v. 15.)

e) Por guardar la unidad del Espíritu, seremos guardados en humildad y librados de un espíritu altivo. (v. 16.)

Se describe esta unidad y sus resultados con lenguaje hermoso en el Salmo 133.

Podemos notar primeramente que la unidad del pueblo de Dios es **"buena y deliciosa."** Una medicina que es muy buena para la salud, puede ser muy amarga al paladar. Este remedio para curar las murmuraciones, disensiones y divisiones entre hermanos en Cristo resulta tan delicioso como bueno.

Luego notemos la importancia de "habitar igualmente en uno". Es bueno y delicioso gozar de comunión los unos con los otros en tiempos especiales — como en una Conferencia General. ¿Por qué, pues, no nos quedamos continuamente en comunión estrecha con nuestros hermanos? ¿Será acaso que nuestro enemigo astuto nos robe de este tesoro precioso, porque no oramos sin cesar, velando a la vez vestidos con toda la armadura de Dios — contra las asechanzas del diablo.

La unidad buena y deliciosa del pueblo de Dios se compara al buen óleo con que Aarón, el Pontífice, fué ungido — lo que nos recuerda de frescura y fragancia.

Por medio del Espíritu Santo con quien el creyente en Cristo ha sido ungido, él goza de la frescura espiritual y emite la fragancia de la comunión con Dios el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

Se compara también esta unidad buena y deliciosa al rocío de Hermón. En las épocas de sequía el rocío suple en parte la humedad que a la tierra y las plantas les hacen falta. Por el rocío del Espíritu, el alma salvada por gracia lleva fruto, en las tres esferas a que se refiere al principio de este artículo. En Gálatas 5: 22 se describe el fruto del Espíritu, lo que se ha dividido en tres **racimos así:**

1) "Amor, gozo y paz" — fruto para Dios.
2) "Tolerancia, benignidad y bondad" — fruto para nuestros hermanos.
3) "Fe, mansedumbre y templanza" — fruto para el creyente mismo.

El discípulo fiel de Jesucristo tiene que ser intolerante con el pecado y la desobediencia a la palabra de Dios, y a la vez debe soportar con paciencia a los hermanos que no están de acuerdo con él, en cuanto a lo que no es fundamental a nuestra fe santísima.

En un artículo que apareció en "The Witness" (El Testigo, de Londres) de febrero pasado, se refiere a las primeras tentativas de Moisés para librar a los Israelitas de su servidumbre en Egipto, y el escritor dice: "Los Israelitas que eran muy democráticos dijeron a Moisés: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez? A pesar de ser un pueblo necesitado, miserable y pobre, como la iglesia de Laodicea, no quería reconocer ningún príncipe ni juez sobre ellos, aun cuando éste fuese preparado por Dios y enviado por él, para efectuar la obra de su liberación.

"He notado con demasiada frecuencia que existe esta misma condición, el espíritu que reina entre algunas asambleas del pueblo de Dios, rehusando con soberbia a reconocer autoridad espiritual en la Iglesia.

"Por experiencia personal he llegado a saber que la mayoría de las discordias entre hermanos tienen su origen en diferencias personales, o disputas acerca de puntos doctrinales que no son fundamentales". Hasta aquí el escritor en "The Witness"; ahora escuchemos al Espíritu Santo por el apóstol Pablo en Romanos 15: 5-6.

"Mas el Dios de la paciencia y de la consolación os dé que entre vosotros seáis unánimes según Cristo Jesús; para que concordes, a una boca glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo."

Es allí, donde los hermanos se quedan unánimes en amor fraternal, que Dios envía su bendición.

"La Iglesia y sus pontífices más ilustres en los últimos sesenta años han desautorizado a cuantos quieran, católicos o no, establecer el despotismo político, la desigualdad humana, la persecución racial de unos pueblos contra otros." (La Prensa, 11|3|44.)

GRANDES VERDADES BÍBLICAS

V.—EL BAUTISMO CRISTIANO

(Un Símbolo)

por Blas Bonino

Dios, con elementos de tal naturaleza, ha dado una estructura y una forma tal al bautismo que, a la vez que le imprimen el sello de su origen divino, lo convierten en una imagen simbólica de la vida toda del fiel creyente en su sentir de Cristo. De esto tenemos el más hermoso y perfecto ejemplo en el bautismo del Señor Jesús, en el que se sintetizan el carácter y sentir de su propia vida, la que vemos luego desplegarse fielmente en el curso de su maravillosa y sublime trayectoria desde el bautismo a la cruz.

El bautismo cristiano es para la iglesia de Cristo, mediante la fe, un haber de parte de Dios, de inestimable valor que la enriquece y que contribuye poderosamente a acrecentar en ella su genuino carácter celestial; a guardarla separada de toda mundanalidad, y a protegerla contra la invasión de doctrinas heréticas del hombre; y lo que es el bautismo para la iglesia, lo es también para todo creyente fiel individualmente.

Por tanto, ningún cristiano, sea o no bautizado, mirará con menosprecio o indiferencia esta institución sagrada; pero si en su extravío así lo hiciere, no sólo se privará de las bendiciones de las cuales el bautismo es fuente, sino que también traerá sobre sí las justas reprensiones de su amante Salvador y Señor.

Habiendo destacado en forma sintética y a manera de introducción, algo del valor e importancia del bautismo, ahora lo vamos a mirar en sus detalles y en la extensión que permite el limitado espacio de que aquí disponemos.

Ante todo nos conviene conocer quiénes son los que tienen derecho a ser bautizados y a disfrutar de los altos privilegios y bendiciones que Dios, en su infinita sabiduría y sola potestad, ha dispuesto otorgar por medio de este conducto tan singular de expresa creación suya.

¿Qué demandan las Sagradas Escrituras para recibir el bautismo que el Señor Jesucristo mandó efectuar? La palabra de Dios es muy rica y clara en su información al respecto, por lo cual será fácil establecerlo con certeza.

Notemos, en primer lugar, que el Señor Jesús, antes de ascender a la gloria, dió a sus discípulos este mandato diciendo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y doctrinad a todos los gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo." (Mateo 28: 18,19.) Resalta aquí que lo primero que el Señor manda hacer, no es bautizar, sino doctrinar, o sea, predicar el evangelio.

En segundo lugar, las Escrituras nos dicen que los que reciben la palabra que se les predica, es decir, los que creen el evangelio, reciben remisión de pecado en el acto, y a esta fe salvadora Dios responde dándoles también el Espíritu Santo. (Los Hechos 10: 43,44; 15: 7-9; Efesios 1: 12,13.)

Y en tercer lugar, la palabra de Dios nos enseña que tan sólo después de cumplidas las dos fases descritas, se está en condiciones cristianas para ser bautizado, como bien lo indican Escrituras como éstas: Los Hechos 8: 35-38 y 10: 47,48. De lo que antecede, se desprende claramente que: a) ningún niñito inconsciente puede recibir el bautismo cristiano, pues no posee en grado alguno la facultad de discernir la verdad del evangelio, ni para creerlo; b) el candidato a ser bautizado es un creyente, goza de remisión de pecados y de justificación, y es regenerado en hijo de Dios; es ya un cristiano.

FORMA DEL BAUTISMO:

Ya hicimos resaltar que Dios mismo ha dado forma al símbo-

lo del bautismo. ¿Cuál es esta forma? Para saber esto, es necesario que conozcamos también el sentido de la palabra "bautismo". A este fin recurrimos a los comentadores y eruditos del original griego del Nuevo Testamento, del cual idioma es tomada esta palabra, y hallamos que unánimemente, éstos nos dicen que el sentido literal de la palabra "bautismo" es "inmersión", y que "bautizar" significa "sumergir", "zambullir", o sea, indican el acto sencillo de meter una cosa debajo de un líquido. Las referencias al bautismo en el Nuevo Testamento comprueban que la forma en que se efectuó el acto bautismal fué siempre por *inmersión.* (Mat. 3:16; Juan 3:23; Hech. 8:38; Rom. 6:4; Col. 2:12.) ¿Por qué fué así? Lo diremos: a) ello conforma el acto con el correcto sentido de la palabra "bautizar"; b) la configuración propia del símbolo lo exige, y c) lo necesitan las significaciones del mismo, como veremos.

SIGNIFICADO DEL BAUTISMO: El pecador, al ser salvo por fe en Cristo, es a la vez, por esa misma fe, identificado judicialmente con Cristo en su muerte, en su sepultura y también en su resurrección. Estos hechos espirituales que la fe ha efectuado en el que creyó, son luego, en obediencia a Dios, hechos públicos bajo la forma simbólica del bautismo, según estas palabras del apóstol Pablo: "Porque somos sepultados juntamente con él a muerte por el bautismo; para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida." (Romanos 6:4; véase también Colosenses 2:12.) El acto del bautismo significa, pues, la muerte y sepultura del viejo hombre, el cual por lo mismo, ya no deberá ser más visto en sus hechos, de suyo siempre pecaminosos. Además, el acto de emerger del agua el bautizado, significa que el mismo es resucitado en nueva criatura, declarando que dará luego fe de la realidad espiritual de este hecho andando en novedad de vida, o sea, viviendo en fe, en amor y en esperanza, y, permítasenos añadir, "templada, justa y píamente".

OBJETO DEL BAUTISMO: Mediante la forma tan patética de este símbolo, Dios tiene por objeto grabar indeleblemente en los corazones y mentes de los bautizados, un profundo sentido de las verdades en él contenidas, para que en todo lugar, en todo momento y en toda circunstancia puedan sentir la fuerza de su grandioso mensaje, el que, a la vez que instruye, consuela y alienta, también exhorta y amonesta; y ¡ay del bautizado ensordecido para quien el bautismo es ya sólo cosa muda!

Aparte de la forma y del significado del acto bautismal que a la luz de la Escritura Sagrada hemos señalado, ninguna otra forma podría jamás cumplir su objeto divino o darle su debido significado.

Para terminar, añadiremos que, *la forma, el significado* y *el objeto* del bautismo, como principios, son inseparables; de ahí que aun la forma del mismo, para que tenga significado bíblico y sea eficaz en su objeto, debe recibir su molde solamente de las propias doctrinas que forman y completan el símbolo. Por esto, la Escritura requiere que el bautismo sea recibido con entendimiento y conciencia, lo cual crea además un elevado sentido de responsabilidad cristiana y reviste el acto de la mayor solemnidad.

"El baluarte de una ciudad son sus hombres; por lo tanto deberá darse a su juventud una adecuada enseñanza. La democracia tiende a una comunidad de ciudadanos libres, lo que significa que a cada individuo debe ayudársele a obrar, hasta donde sea compatible con el bien de los demás, de acuerdo con su naturaleza desarrollada al más alto grado de perfección de que sea capaz."

Estas buenas palabras deberán ser consideradas cuidadosamente por cada creyente en las asambleas.

LAS BIENAVENTURANZAS

(San Mateo 5: 3-11)

por Miguel Estrada

VII

"Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios." (Mateo 5: 9.)

El Señor Jesucristo es el Príncipe de paz. (Isaías 9: 6.) El murió en la cruz para darnos paz con Dios. (Romanos 5: 1.) Estando con los suyos en la tierra les encomendó muy especialmente que tuviesen paz los unos con los otros. (Marcos 9: 50.)

En Gálatas, capítulo 5, se presenta el cuadro del fruto del Espíritu, y en ese detalle se destaca la paz; y correlativamente se presenta su opuesto, el cuadro de las obras de la carne, entre las cuales se destacan las enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas y disensiones. Aunque el creyente tiene toda la seguridad de perfecta salvación y no hay poder que le pueda arrebatar de la mano del Señor, sin embargo él puede ser arrastrado por la fuerza del viejo hombre al extremo de que realice obras de la carne, en vez de andar en el Espíritu. Mientras la caridad, la tolerancia, la benignidad, la bondad y la mansedumbre aparejan la paz, en cambio, las envidias, los celos, las iras, las contiendas y las disensiones quitan la paz, engendran la disensión, que conduce a ese estado de enemistad e intranquilidad tan desastroso, ya sea como una experiencia individual o como un estado de cosas de carácter general, creando grupos o bandos opuestos que atentan contra la unidad de la iglesia.

Entre los israelitas del tiempo del Señor abundaba el egoísmo, la ava-

ricia, la envidia y los celos, a tal punto que los religiosos hipócritas, en su afán de apariencia exterior, se entregaban a toda clase de simulaciones, pretendiendo ser perfectos y cumplir la ley en todo, sin darse cuenta que todo su sistema se hallaba minado y próximo al derrumbe. Así sucederá con todos aquellos que, dejándose arrastrar por el empuje del hombre carnal, dan rienda suelta a sus pasiones.

El Señor proclama esta bienaventuranza para los sencillos creyentes, que desprovistos de egoísmos y de envidias, amaban de verdad la paz y la seguían con todo empeño.

Dios es la fuente de todo bien. Es el que lo hizo todo perfecto para el bien de sus criaturas; cada una de sus obras es un exponente de su perfección, de su sabiduría, de su santidad y de su amor. Dios, es Dios de paz (Hebreos 13: 20); por eso él proclama la bienaventuranza del que es llamado hijo de Dios, aquel que, siguiendo sus pisadas, es un pacificador.

Cada día se nos presentará una oportunidad en que podamos emplear un espíritu pacifista, achicando las dificultades, aplacando los ánimos y no dando importancia a las cosas pequeñas. Cada creyente, por humilde que sea, ejerce una gran influenecia con su manera de tratar las cosas; y podrá contribuir con su aporte a la paz entre los hermanos.

En los días difíciles en que vivimos, donde la paz se halla resentida tan a menudo entre los creyentes, se ha desarrollado un espíritu de indiferencia que se traduce en una falta de comunión y de colaboración, en un estado de aislamiento que causa trastornos muy perjudiciales a la iglesia y a la obra del Señor. Si todos tuviésemos en abundancia el espíritu de pacificador, los creyentes seríamos más unidos, habría más comunión, tendríamos mejor colaboración entre todos y la obra del Señor surgiría poderosa en el país.

Oigamos el llamado del Señor: "Tened paz los unos con los otros"; contribuyamos con todo nuestro empeño a afianzar la paz entre todos, y veremos pronto sus efectos benefactores en nuestro medio, haciendo surgir un estado de bendición y prosperidad espiritual.

LISTA DE LAS DONACIONES RECIBIDAS DURANTE EL MES DE ABRIL DE 1944

Recibo	Donante	Importe
1653	Una hermana, Córdoba.	25.—
1654	Asamblea, José Ingenieros	14.—
1655	Asamblea, Rivadavia ..	31.—
1656	Asamblea, Santiago del Estero	38.80
1657	Asamblea, Gualeguaychú	10.—
1658	Familia "D"	5.—
1659	Anónimo, Tucumán	10.—
1660	Sr. "N"	10.—
1661	Asamblea, Burzaco ...	10.—
1662	Asamblea, Avellaneda ..	17.—
1663	Sr. J. V.	50.—
1664	Un hermano, Saavedra	50.—
1665	Escuela Dominical, Villa del Parque	10.—
1666	Anónimo	5.—
1667	Misión Vedia	4.—
1668	Asamblea, Bernal	50.—
1669	Reunión de señoras, Donado 1631	15.—
1670	H. W. F.	5.—
1671	Asamblea, San Miguel ..	40.—
		399.80

En la última reunión de la Comisión se juntaron con nosotros el Dr. Arturo W. Hotton y Alberto J. Souto. En el futuro formarán parte de la comisión del Fondo para Obreros.

Donaciones al Sr. Juan H. Ross. — Calle Campana 2743 - Villa del Parque, BUENOS AIRES.

No hay que invadir la libertad individual, ni mucho menos la autonomía individual de las asambleas; pero no obstante conviene que el individuo y los sobreveedores en las asambleas tengan presente el bien conjunto de las asambleas.

EL CARÁCTER Y CAMINOS DE CRISTO

Por W. E. Vine

"Haste hermoseado más que los hijos de los hombres; la gracia se derramó en tus labios." (Sal. 45: 2.) De este modo el Espíritu de Dios por medio del salmista describe proféticamente a Aquel que para nuestra redención salió del Padre y vino al mundo. Los que buscan contemplar las glorias del carácter y de los caminos del "todo codiciable" Señor, necesitan la ayuda del mismo Espíritu que ha descubierto su carácter en las Escrituras de verdad. Tampoco asistirá así el Espíritu de Dios a los corazones atraídos, sin cumplir otra parte de su ministerio, que es conformarlos al carácter de Aquel a quien siempre busca glorificar, reflejando su semejanza en la conducta de los tales. La vida del Hijo de Dios fué un paraíso, un huerto de Jehová, en el cual crecía todo lo que era "agradable a los ojos". Sí, y "bueno para comer" también, porque por el Señor el creyente se nutre, como él mismo lo dice. En su pura gracia creció en los días de su juventud "en favor para con Dios y los hombres" (Luc. 2: 52); porque "la gracia de Dios era sobre él". (v. 40.)

Gracia y Verdad

Cuando al fin, habiéndose presentado en la vida pública después de la obscuridad en que había pasado sus días, volvió a Nazaret y se levantó en la sinagoga para leer la palabra de Dios, el pasaje que escogió fué el siguiente: "El Espíritu del Señor es sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres: me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón; para pregonar a los cautivos libertad, y a los ciegos vista; para poner en libertad a los quebrantados: para predicar el año agradable del Señor". (Luc. 4: 18, 19.) Su primer observación referente a lo que había leído fué: "Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos". Cualesquiera sean los comentarios que se hayan hecho acerca de este pasaje concerniente a él, la más alta y completa interpretación de las palabras la constituyó la propia vida del Señor. Sus actos detallados en la cita eran la expresión de su carácter. Su corazón de infinita gracia y ternura halló satisfacción cuando aliviaba la miseria humana y convertía el dolor y la angustia en felicidad. Los pobres, los quebrantados de corazón, los cautivos, los oprimidos, éstos eran los objetos de su compasivo poder y bondadoso cuidado, y en esto su misma naturaleza se revelaba en obra como en palabra. Al declarar al Padre (por cuanto eso es lo que hizo, según el testimonio de su más íntimo discípulo), también se declaró a sí mismo, porque era uno con el Padre y siempre moró en su seno. Permaneciendo aún en ese centro de los afectos del Padre, "habitó entre nosotros... lleno de gracia y de verdad". "La gracia y la verdad por Jesucristo fué hecha." Eso resume su carácter tal como lo exhibió en sus palabras y obras.

Majestad y Humildad

Mediante su benevolencia se confundían en un solo todo la grandeza y dignidad de su divina majestad y la insuperable mansedumbre y humildad de su humanidad. Aquel que había formado los mundos y sustentaba todas las cosas con la palabra de su potencia, acariciaba a los niñitos en su abrazo. Aquel que estaba acostumbrado a la adoración de la alabanza angelical, encontró la perfección de la alabanza en las expresiones ceceosas de los hosannas infantiles. Aquel que estaba acostumbrado a recibir el homenaje de las huestes celestiales, buscó y halló profunda satisfacción en el arrepentimiento de las lágrimas de una mujer pecadora y en la contrición penitente de un malhechor crucificado.

Su graciosa actitud hacia hombres pecadores, y el gran objeto para el cual vino a pasar los días de su edad viril en medio de ellos, están resumidos en las palabras que habló a sus discípulos: "El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos". (Mat. 20: 28.) El segundo de estos propósitos no es sino la culminación del primero. El acto consumativo de su ministerio fué el de dar su vida. Pero aquí estamos considerando su carácter como lo expresa en su gracioso y humilde andar.

Los franceses tienen un proverbio, una concisa sentencia de dos palabras, que viene al caso como comentario a la declaración del Señor recién reproducida. Dicen: **Noblesse oblige.** Libremente puede traducirse: "La verdadera grandeza hace servicio humilde". Tales actos

caracterizan las vidas de todos los hombres realmente grandes. Un incidente en España durante la guerra peninsular dará una ilustración. Un día de calor sofocante, ciertas tropas estaban ocupadas en cambiar de lugar algunos troncos muy pesados, y hacían el trabajo bajo la dirección superior de un cabo. que permanecía de pie dando órdenes. Aconteció que el Duque de Wellington llegó a caballo al lugar. Dándose cuenta a primera vista de lo que pasaba, desmontó, se dirigió al cabo, le dió algunos consejos en palabras claras y, dando él mismo un ejemplo del "camino más excelente", se quitó la chaqueta y, mezclándose con los hombres, les ayudó con todas sus fuerzas en su labor, imitándole luego el cabo. No puede extrañar que el gran duque hubiese conquistado los ardientes afectos de sus hombres. "Noblesse oblige" marca la humilde vida de Aquel que, mucho mayor en dignidad que el más grande de los meros hombres, puso a un lado la gloria que tuvo antes de su encarnación y vino a servir a sus criaturas caídas.

El Lebrillo y la Toalla

Los caminos del Señor en compañía de sus discípulos constantemente ejemplificaban estos rasgos celestiales de mansedumbre y humildad. El método que adoptó en el aposento alto la noche de su entregamiento, fué un medio de hacer más profundos los efectos de las lecciones que ya habían recibido. "Sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, levántase de la cena, y quítase su ropa, y tomando una toalla, ciñóse. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido." (Juan 13: 3-5.) El lebrillo y la toalla habían de quedar en sus memorias como emblemas de aquella disposición que, a similitud de la de Cristo, ama servir. Bien sabía él que la felicidad y el bienestar de los miembros de su cuerpo místico, la iglesia, habían de depender, en sus experiencias terrenales, del poder unitivo de esta gracia. ¿Y no es éste el significado de las palabras: "Sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos"? Sus seguidores debían representarle en el testimonio de sus vidas y en sus relaciones el uno con el otro. Todavía habían de estar bajo su graciosa dirección, para así manifestar en su carácter y caminos el fruto del Espíritu que él enviaría en los corazones de ellos. "Vosotros me llamáis", dijo, "Maestro, y Señor: y decís bien; porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavar los pies los unos a los otros". El amor, expresándose en beneficencia y ternura de ministerio de parte de ellos, no iba a ser sino el reflejo de aquello que, esencial en el Señor, se desplegó para que lo tomaran por dechado.

"Aprended de Mí"

"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús", dijo uno cuya devota vida ejemplificó el precepto que estaba dando. La revelación explicativa que el apóstol Pablo entonces pasa a dar, de esta gracia de Cristo, pone la profundidad insondable de su descenso a la luz de la infinita grandeza de su persona. (Filip. 2: 6-8.) ¿No hemos estado nosotros alguna vez ocupados con la teología del pasaje al costo de perder la fuerza de la lección que contiene? ¿No habremos omitido posesionarnos del reposo que él quiso que obtuviéramos cuando dijo: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas"? ¡Con cuántas razones nos induce a obtenerlo! ¡Cuánto anhela remediar nuestra pobreza y de su inagotable plenitud llenar nuestra vaciedad!

Traducido por A. L. Hunt.

El verdadero y perfecto conocimiento consiste en entender y humillarnos a nosotros mismos. Aquel que se estima a sí mismo poco y a otros mucho es indudablemente un hombre sabio y perfecto, pues cuanto más un hombre se humilla a sí mismo ante Dios, tanto más sabio es. El hombre humilde es siempre reposado; no se aira.

* * *

Amante y tierno Padre, dame te ruego, un amor hacia ti cual el de un niño, que echará fuera todo temor.

HABLAMOS SABIDURÍA DE DIOS

(1 Cor. 2:7)

por Antonio Murillo Arcos

El mundo está lleno de sabios en tantas ramificaciones como artes y ciencias hay. Toda la sabiduría humana está fundada en hipótesis y conjeturas más o menos ciertas o persuasivas, pero sin espíritu ni poder de Dios.

San Pablo, que era un gran filósofo en aquella época, que podía hablar con toda libertad manifestándose un sabio, se encontró perplejo, cohibido, cuando tuvo que hablar con los corintios de cosas muy importantes respecto de la vida eterna, del conocimiento de Dios y del Señor Jesucristo; de cómo nosotros podemos conocer a Dios, conocer su gran sabiduría y santidad, como nos conoce él a nosotros. Dice: "Cuando fuí a vosotros, no fuí con altivez de palabra, o de sabiduría, a anunciaros el testimonio de Cristo; porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino a Jesucristo, y a éste crucificado". Les manifiesta su cortedad, su temor; no quiso usar de palabras persuasivas de sabiduría humana, sino con demostración de espíritu y poder para que su fe no estuviera fundada en sabiduría de hombres, mas en el poder de Dios. Les habla de una sabiduría propia para hombres perfectos, espirituales; no para sabios del mundo: una sabiduría desconocida de todos los sabios del mundo. Una sabiduría como dice Isaías en Cap. 64:4: "Porque nunca jamás oyeron los hombres, ni con los oídos percibieron, ni ojo de nadie ha visto, fuera de ti, oh Dios, las cosas que hará el Señor por aquel que le espera". Dios ha revelado estas cosas sólo por su Espíritu Santo.

En verdad que el apóstol habla recordando las palabras de Isaías para hablar a los corintios y a nosotros ahora de cosas tan sumamente útiles y tan nuestras, como son la vista, el oído y el corazón.

1) **Cosa que ojo no vió.** Cuando pensamos las cosas que han visto nuestros ojos durante los días de nuestra vida y las cosas que habrán visto todos los hombres desde Adán hasta nuestros días, tanto de cosas en el espacio, en la tierra, en los mares y profundidades debajo de las aguas y debajo de la tierra, valiéndose para ver de potentes lentes, buscando los secretos que encierra el mundo en sus diferentes climas, épocas y condiciones, decimos: ¿Qué cosa hay debajo del sol que no haya visto el ojo del hombre?

(Continúa en la página 131)

Y... puso Dios... ayudas".

(1. Cor. 12: 28)

por Geo. H. French

Dios ha hablado y habla por su palabra. (Efes. 6: 11, 12, 17; Prov. 22: 6.)

1) **Heb. 1: 1** — "Dios, habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas."
2) **2 Ped. 1: 20, 21** — "Entendiendo primero esto que ninguna profecía de la Escritura es de particular interpretación; porque la profecía no fué en los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo."
3) **2 Tim. 3: 16** — "Toda Escritura es inspirada divinamente y es útil para enseñar para redargüir, para corregir, para instituir en justicia."
4) **Mat. 24: 35** — "El cielo y la tierra pasarán, más mis palabras no pasarán."
5) **Juan 17: 17** — "Tu palabra es verdad."
6) **Salmo 119: 89** — "Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos."
7) **Sal. 119: 130** — "El principio de tus palabras alumbra", o sea, la entrada de tu palabra imparte luz.
8) **Sal. 119: 160** — "El principio de tu palabra es verdad", o sea, tu palabra es verdad desde el principio.
9) **Isaías 40: 8** — "Sécase la hierba, cáese la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre."
10) **Jer. 22: 29** — "Tierra, tierra, tierra, oye palabra de Jerová."
11) **Jer. 23: 29** — "¿No es mi palabra como el fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?"
12) **Jer. 31: 10** — "Oid palabra de Jehová, oh gentes (naciones)."
13) **Heb. 4: 12, 13** — "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz y más penetrante que toda espada de dos filos; y que alcanza hasta partir el alma y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa criada que no sea manifiesta en su presencia; antes todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta."
14) **2. Tim. 2: 15** — "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de que avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad."

Trazar (orthotomeo) significa **"cortar derecho"**; se traduce en otras versiones "dividir correctamente" y "tratar el asunto en forma justa, equitativa, sincera, razonable y honesta."

Prov. 3: 6 "El **enderezará** tus veredas."

" 11: 5 "La justicia del perfecto **enderezará** su camino."

Notemos estas siete recomendaciones:

a) Conoced bien la palabra de verdad (de Dios).
b) Presentaos a Dios, hasta tener la seguridad de que habéis sido aprobados.
c) Aprended a enseñar correctamente la palabra de Dios, o sea a tratar los asuntos que de ella querráis enseñar "en forma justa, equitativa, sincera, razonable y honesta".
d) Recordad que Dios habla hoy por su palabra.
e) No olvidéis que la instrucción dada con la aprobación de Dios es indeleble en la conciencia —no será olvidada.
f) Os ruego tener presente que "el maestro es más que un empleado; la enseñanza más que una carrera", y que no hay verdadera enseñanza si solo se tiene un cerebro repleto de verdades y el corazón vacío del amor en el Espíritu.
g) La retórica es generalmente una túnica que cubre la falta de conocimientos profundos; la retórica —arte de buena expresión— no es siempre hablar bien. Hablan mal —faltando lo esencial y abundando lo innecesario— los que no piensan, o piensan mal.

"Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis, si las hiciereis." (Juan 13: 17.)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m|n. - Exterior, $ 2.20 m|n.
Directores-Redactores:
GEO. H. FRENCH,
Maipú 43, Buenos Aires
GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1629, Buenos Aires.
Sub director redactor:
JERONIMO A. CALLEJAS,
Córdoba 1444. — Rosario
Pedidos y giros a:
DANIEL SOMOZA
El Sendero del Creyente,
Maipú 39, Buenos Aires
(Aparece, D. M., a mediados de mes)

Mayo de 1944

EDITORIAL

por G. M. J. Lear

El mes pasado vimos algo de lo que deberían de ser los miembros en general que constituyen una asamblea que se congrega de acuerdo con los principios asentados en el Nuevo Testamento.

Leemos de los diáconos en una iglesia en Filip. 1: 1 y su carácter se describe en 1 Tim. 3: 8-13. La palabra **diácono** significa sencillamente siervo o ministro. En un sentido todos los miembros de la asamblea han de ser diáconos; es decir, serviciales, activos en su testimonio. La responsabilidad de resplandecer como luminares en medio de una generación torcida y perversa (Filip. 2: 15) no es de unos cuantos, sino de todos, individual y colectivamente. Si todos los creyentes se dieran cuenta de esto, tendríamos menos bancos vacíos en nuestras reuniones de evangelización y tendríamos bautismos mucho más a menudo. **No dejemos para los pocos lo que es trabajo de todos.**

Pero tenemos que reconocer que hay diferencias de dones en cuanto al servicio más público en las iglesias. El diácono mencionado en 1 Tim. 3: 8 es uno que tiene cierta actuación reconocida en el testimonio de la asamblea. Tienen que ser **honestos** en su conducta (v. 8) y **consecuentes** en su manera de ser (v. 9). No basta tener claro entendimiento del "misterio de la fe"; deben tenerlo "con limpia conciencia". Tienen que ser hombres íntegros cuya vida cuadra con su profesión. Además, son hombres **"probados"** (v. 10), es decir, que no son de los que manifiestan un entusiasmo temporario o que empiezan una obra para luego dejarla: tienen que ser constantes en su trabajo. Y **las condiciones de su familia** y hogar no tienen que desmentir las instrucciones que dan a otros. (vs. 11 y 12.) El servicio que llevan a cabo les procurará un "buen grado" de estima de parte de la iglesia y de crecimiento en su utilidad delante de Dios. (v. 13.) Los jóvenes

que siguen con tesón, mostrando capacidad en la obra del Señor se abren paso: merecerán el aprecio de todos los miembros y tendrán la aprobación y confianza de los ancianos de la iglesia.

Y estas actividades también incluyen el servicio de las hermanas de la congregación. Leemos en Rom. 16: 1 de "Febe nuestra hermana la cual es diaconisa de la iglesia que está en Cencreas". El apóstol puede dar testimonio de ella que "ha ayudado a muchos, y a mí mismo". Su servicio humilde en su esfera especial ha sido de utilidad para toda la iglesia. ¡Cuánto bien pueden hacer las hermanas verdaderamente consagradas al Señor. Léase en esta conexión 1 Tim. 5: 10.

Así que hay servicio abundante y variado en las congregaciones para todos los que tienen un corazón dispuesto para trabajar y que llevan una vida consecuente para respaldar el testimonio de sus actividades en la obra del Señor. Muchos han empezado su servicio en la **Escuela Dominical** y, haciendo con empeño y fidelidad su obra allí, han encontrado más amplia esfera de utilidad después. **Las reuniones al aire libre** ofrecen también excelente campo de acción para los creyentes. Cuando despliegan constancia aunque sea en hacer acto de presencia, es un estímulo para todos en esta clase de testimonio al nombre del Señor. Y ¿qué más diremos? **Las reuniones caseras,** medio muy eficaz para introducir el evangelio en nuevos barrios, dan oportunidad de servicio para los que prestan sus casas para este fin y ofrecen ocasión para los predicadores que tal vez no tendrían la confianza necesaria para dirigir la palabra en el local.

El reparto de folletos evangélicos es otro servicio muy provechoso. El carácter del obrero muchas veces se manifiesta por su manera de entregar un volante de invitación junto con un folleto evangélico o una porción de las Escrituras.

En fin, no hay límite al sagrado esfuerzo que puede realizarse por un verdadero diaconato en nuestras congregaciones..

El apóstol Pablo, que estaba tan plenamente satisfecho con Cristo, de manera que para él "el vivir es Cristo", decía que "el morir es ganancia"; estaba, sin embargo, dispuesto a "quedar en la carne", o sea vivir en este mundo, siempre que fuera "más necesario por causa de vosotros", vale decir, para servir a los cristianos. (Filip. 1: 21-24.)

* * *

Oh Dios, tú que en tu misericordia empiezas y terminas todas las buenas cosas, concede que como nos gozamos en los principios de tu gracia hacia nosotros, así nos podamos alegrarnos en ella al terminar nuestra carrera en el mundo.

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(Citas e impresiones)
por Alfredo L. Hunt

"Hoy, como nunca, el mantenimiento de la comunicación mutua con Dios, es algo que toca la misma vida del cristiano. Nada hay más fácil, aun para el creyente de serio propósito, en estos tiempos de incesante prisa y distracción y cambios en el modo de pensar, que abandonar la práctica de esa comunión; y no hay cosa más fatal para la paz en su vida. Que se la abandone, que se la descuide, y el más claro entendimiento y la mayor aplicación al estudio de las evidencias cristianas, de la divina autoridad de las Escrituras y otras cuestiones, podrán estar presentes y se podrá mantenerlos; puedes estar del todo de la buena parte, mentalmente, en la gran batalla de nuestro día, en lo que respecta a la realidad de lo invisible y eterno, lo sobrenatural, lo milagroso. Pero, ¿no es así?, la malaria de la duda y la desconfianza tendrán una cierta sutil influencia sobre ti si no estás manteniendo esta mutua cercanía con Dios. *Tus convicciones serán con harta frecuencia menos conscientemente fuertes que tus confesiones de fe. Tu certeza interior fluctuará en medio de tus más claras demostraciones, y a pesar de tu más sólido y satisfactorio estudio de las evidencias cristianas. ¿Y por qué? Porque no habrá ninguna verdadera armonía interior entre el pensamiento y la vida. Precisamente en aquello que da a una bien definida ortodoxia intelectual su importancia, faltará la experiencia que sirve como nexo de correspondencia entre el razonamiento y el alma. No estás gustando, no estás usando, aquello que has luchado por retener o ganar. ¿De qué sirve la convicción mental acerca de Dios y su palabra, si el hombre no está probando su preciosa validez y excelencia en una viva comunión con Dios?"* (H. C. G. MOULE.)

El principal Moule fué un santo varón cuya vida ha dejado un fragante recuerdo en Gran Bretaña. Sus doctos estudios constituyen una parte valiosa del patrimonio de obras escritas por hombres de Dios para abrir los tesoros de la palabra divina. ¿Estamos nosotros viviendo de modo tal que, si el Señor no viene antes, nuestro paso por el mundo dejará una estela que nuestros sucesores en la fe podrán seguir con bien para sus almas?

En el trozo que acabamos de verter a nuestro idioma, Moule menciona el apresuramiento y los cambios que ya se advertían al tiempo en que él escribía, hace unos cincuenta años. Si era así entonces, cuánta necesidad tiene el creyente en estos días de apuro e impaciencia, de no suspender o abreviar su intercambio con Dios, para su propia felicidad y para la fructificación de su servicio. "En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza." (Isa. 30: 15.)

En Deut. 15: 12, 16, 17 leemos: "Cuando se vendiere a ti tu hermano Hebreo o Hebrea, y te hubiere servido seis años, al séptimo año le despedirás libre de ti... Y será que, si él te dijere:

No saldré de contigo; porque te ama a ti y a tu casa, que le va bien contigo; entonces tomarás una lesna, y horadarás su oreja junto a la puerta, y será tu siervo para siempre: así también harás a tu criada". Meditando en este pasaje, Moule reflejó su piedad en las iguientes estrofas que compuso acerca del siervo perpetuo (1):

Glorioso Vencedor divino tú,
Cierra en tus manos las que rindo-
(te hoy;
Al fin mi voluntad es toda tuya,
Vasallo alegre de tu trono soy.

Maestro mío, guíame a tu puerta,
Horada sí mi oreja a ti leal;
Tus lazos son mis reales libertades,
Contigo quede cual tu siervo fiel.

Oreja, mano, mente y deseo
De tu criado usa, oh Señor;
Vano albedrío yo arrojar hoy quiero
Bajo tus pies, oh Príncipe de amor.

Huéllalo aun más; entonces mi mano
De tus favores bien desbordará,
Y mi punzada oreja oirá cantar
Que de ti nada ya me apartará.

"No me ruegues que te deje, y me aparte de ti: porque donde quiera que tú fueres, iré yo; y donde quiera que vivieres, viviré... Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada: así me haga Jehová, y así me dé, que sólo la muerte hará separación entre mí y ti." (Ruth 1: 16, 17.) "Si alguno me sirve, sígame: y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor." (Juan 12: 26.)

(1) "Sacred Songs & Solos" Nº 591. Al traducir el himno, tememos no haber podido captar toda su riqueza de sentimiento. Puede cantarse con la tonada Nº 192 de "Himnos y Cánticos del Evangelio" u otras del mismo metro.

En 2 Cor. 8: 18 y 12: 18 se menciona a un hermano sin hacernos saber su nombre. Este hermano tuvo el honor de acompañar a Tito, hombre sincero, leal y en quien no había engaño (12: 18) y en 8: 18 leemos de este buen hermano, cuyo nombre permanece en secreto: "al hermano cuya alabanza en el evangelio es por todas las iglesias". Me parece que ésta es una distinción altamente envidiable.

a) Un carácter destacado es mucho mejor que un nombre de figuración. El nombre puede ser heredado sin que signifique nada; pero el carácter se obtiene por mérito. No aspiremos a hacer conocer nuestro nombre, pero ansiemos a demostrar las excelencias de un gran carácter moral, fiel a toda prueba.

b) La aprobación de hombres de Dios es muy preciosa. El aplauso de los no espirituales tiene poco valor, quizás ningún valor; está en contraste u oposición a la "alabanza... por todas las iglesias". La aprobación de hombres que aman a Cristo y cuyos gustos han sido corregidos por la experiencia, es cosa de grande aprecio. Busquemos merecer la alabanza de Dios.

c) Renombre o reputación, "en el evangelio" es un buen blanco al cual aspirar. Notemos que este hermano obtuvo renombre "en el evangelio" y ésta es la esfera de mayor importancia para el critiano. Justo es que se destaque en conocimientos, en ciencia, en el comercio, y en otras ocupaciones, pero su mayor anhelo deberá ser la "alabanza en el evangelio por todas las iglesias". — G. H. F.

* * *

HABLAMOS SABIDURIA DE DIOS

(Viene de la página 125)

2) **Qué oído no oyó.** Cuántas cosas no han escuchado los oídos nuestros y los oídos de tantos millones de hombres que han poblado el mundo: músicas, conciertos, melodías, discursos, sermones, poemas, conversaciones y palabras de todas clases, y cantos de pájaros de tantas variedades. Cuánto no se ha oído y se ha inventado para oír: radio, teléfono, "fonopostal", etcétera. Preguntamos de nuevo: ¿qué cosa habrá que no haya oído el hombre?

3) **Ni han subido en corazón de hombre las cosas que Dios ha preparado para aquellos que le aman.** ¡Cuánto no ha deseado nuestro corazón y pensado en nuestra vida! ¡Cuánto no hemos sacado y metido en él! ¡Cuánto no han pensado y deseado todos los vivientes humanos!

Es una maravilla contemplar la inmensidad de libros que se podrían escribir llenando infinidad de bibliotecas con ellos, de todo lo que se ha visto, se ha oído y se ha deseado, o ha subido al corazón de todos los hombres en todas las épocas. Es maravilloso, digo, pensar que la sabiduría de Dios tiene cosas preparadas para aquellos que le aman que los dejará enajenados de gozo, dicha y bienaventuranza, que ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni han subido en corazón de hombre.

La reina de Seba (1 Reyes 10: 1-8), habiendo oído la fama de Salomón, quiso cerciorarse de esta verdad, y fué a visitarle, aunque para ello tuvo que sufrir un largo y penoso viaje. Pero cuando oyó su sabiduría, vió su magnificencia, riquezas, poder, y contempló sus palacios, sus huertos, sus criados, sus carrozas, oyendo asimismo sus versos, sus proverbios, etcétera, tuvo que decir llena de la más completa admiración: "Ni la mitad se me había contado".

El Señor Jesús dijo, refiriéndose a este pasaje: "La reina del Austro vino para ver a Salomón; y he aquí uno mayor que Salomón". (Lucas 11:31.)

Cuando pensamos, amados hermanos, en las cosas que veremos y oiremos cuando estemos con el Señor: su grandeza, su hermosura, sabiduría, santidad, misericordia y amor; cuando veamos sus grandes ejércitos, vestidos del blanco más puro, de ángeles, arcángeles, querubines y serafines, tronos, dominios y potestades, etcétera; cuando oigamos las celestiales melodías cantadas por celestiales voces y tocadas por angélicas manos, cuando oigamos al mismo Dios y Señor nuestro con su dulce y amorosa voz darnos

(Finaliza en la pág. 133)

Sección de las Hermanas

A cargo de doña Grace L. W. de Russell

"NO LES IMPIDÁIS"

(Lucas 18: 16)

Palabras solemnes y autoritativas son éstas que fueron pronunciadas por el Señor Jesús. ¿A quiénes fueron dirigidas? A sus propios discípulos, pues. Además, fueron pronunciadas con cierto desagrado e indignación, porque leemos que "Jesús se enojó" cuando vió que sus discípulos "reñían" a los que presentábanle sus niños para que los bendijera.

En otra ocasión había dicho el Señor las palabras siguientes: "Cualquiera que escandalizara a alguno de estos pequeños que creen en mí" —notemos bien el terrible reproche que sigue— "mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le anegase en el profundo de la mar". (Mat. 18; 6.) Por eso, era tan solemne y terrible su denunciación de tal grave ofensa, es a saber, la de ser escándalo o impedimento a que los niños llegaran a su Salvador. "No les impidáis", dijo el Señor, con voz de autoridad.

¿Puede haber discípulos hoy en día también que se les puede calificar de impedimentos a los niños? Aunque no esté acá el Señor Jesús como en aquellos días, y no podamos llevar los niños a los brazos de él para que los toque y les bendiga, aun todavía, sigue sonando la voz autoritativa del Señor Jesús, oída desde las páginas vivas de las Sagradas Escrituras, diciendo: "Dejad los niños venir a mí, y *no los impidáis;* porque de tales es el reino de Dios".

Ella que tiene que ver más que nadie con el niño, es la madre. Ah, pues, para ella, en particular, le incumbe este grandioso privilegio, esta solemne responsabilidad de llevar al encuentro del Señor Jesús los hijitos dejados a su cuidado. Nosotras que somos madres cristianas ¿hemos cumplido con este deber tan sagrado? ¿Hemos dedicado al Señor y a sus intereses las pequeñas vidas que nos han sido prestadas por unos pocos años? O, por otro lado, ¿nos afanamos en educarlas tan sólo para que ostenten más bien la cultura de este mundo? ¡Cuántas madres se equivocan al hacer esto en perjuicio de los niños y de los intereses del Señor!

Ah, ¡cuán fácil es ser impedimento a los niños! Si el mundo vanidoso nos es atrayente a nosotras las madres, también lo será a nuestros hijos, y tal vez, para su ruina. Tristes ejemplos de esto siempre tenemos presentes en la actualidad.

El apóstol Pablo hace mención de dos mujeres en 2 Tim. 1: 5 — Eunice, la madre del joven Timoteo, y su abuela Loida. En su carta el apóstol trae "a la memoria la fe no fingida que hay" en ellas y también en Timoteo. No nos sorprende el resultado de las vidas fieles de aquellas mujeres santas; pues, en la tranquilidad de un hogar pío, "desde la niñez" fué enseñado Timoteo las verdades de las Sagradas Escrituras.

Muchas madres lamentan el hecho de que su hijito no ha salido un "Timoteo" cual el de antaño. Si no ha resultado lo que es de esperar — un "hombre de Dios", un "siervo del Señor" — sin duda, ha habido algún impedimento.

Hay varias cosas que se pueden calificar de impedimentos, aun en el hogar llamado cristiano: el dar mal ejemplo, el descuidar de la enseñanza de la Palabra de Dios, y el permitir que entre en el hogar lo que es propiamente del mundo. Ah, pues, si la vida diaria de la madre de los niños no concuerda con la profesión que hace ella; si ella no empieza a instruir a los niños "desde la niñez" las hermosuras de la Palabra de Dios, y si ella abre la puerta del hogar al libre tránsito del mundo con su compañía impropia, sus juegos dudosos, y sus modales indecorosos, ¿cómo podrá producir tal hogar un "Timoteo"?

La madre o el padre que ha sido fiel en criar al niño "en disciplina y amonestación del Señor", no tendrá que temer por el niño más tarde, cuando en la escuela o en el taller se encuentre frente a frente con ideales o enseñanzas contrarios a los de las Sagradas Escrituras.

El niño cuya fe ha sido bien fundada por las influencias santas del hogar cristiano, no será fácilmente movido en presencia de corrientes contrarias. El joven Daniel es hermoso ejemplo de esto. Aunque fuera llevado a un país pagano y tuviera que estudiar otros modales, y rudimentos de una religión que no reconocía al Dios verdadero, con todo eso, quedó firme Daniel. Habiendo sido enseñado en las cosas de Dios en su hogar durante su niñez, y habiendo puesto su confianza en Dios, a los diez y nueve años de edad, Daniel no podía ser movido por cosas ajenas; sino, más bien, leemos que "Daniel propuso en su corazón de no contaminarse". (Dan. 1: 8.) La historia sagrada nos relata, luego, cómo salió victorioso Daniel de toda tentación y prueba del adversario, llegando a ser llamado en su vejez por Dios mismo: "varón de deseos", o "muy amado".

¡Cuán noble es la obra de amoldar la vida del niño y de encaminar los piececitos en las sendas del Señor!

Hermanas, tengamos por dechado a aquellas dos santas mujeres a quienes elogia el apóstol Pablo: Loida y Eunice. La tarea de enseñar a los niños no es tarea fácil. Para Loida y Eunice no era nada fácil; pero, en ellas moraba "la fe no fingida", y el Señor fué su ayudador. Lo mismo será para nosotras, por difícil que nos sea la tarea. "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece", escribió el apóstol Pablo; y nosotras podemos expresarnos de la misma manera, con la misma confianza y fervor de él.

G. L. W. de Russell.

HABLAMOS SABIDURÍA DE DIOS

(Viene de la página 131)

la bienvenida, y finalmente cuando todos los deseos de nuestro corazón sean satisfechos ampliamente, se realizarán las palabras del salmista (Sal. 126:1): "Seremos como los que sueñan". Pablo, en 2 Cor. 12:1-9, nos describe sus visiones y revelaciones, y en el versículo 4 dice: "Conozco al hombre que fué arrebatado al Paraíso, donde oyó palabras secretas que el hombre no puede decir; no puede explicar con labios carnales, todo lo que Dios tiene preparado para los suyos". "Seremos semejantes a él, porque le veremos como él es." (1 Juan 3:1-3.)

Sección para Niños

A cargo de F. G. Woodhatch. Mitre 1117, Quilmes, F. C. S.



CHENG - HSIEN

Salvado a través de la pared

Cheng-hsien no era nada más que un pobre niño huérfano en la China, un esclavo de la familia donde vivía. Un día él oyó ruidos inusitados de jovialidad que venían de la casa al lado. Con el fin de saber la causa, dejó su trabajo y se arrimó a la pared que separaba las dos casas y se puso a escuchar por un agujero donde un nudo se había desprendido de una tabla. Reconoció la voz del hijo de la familia que vivía al lado. Este joven acababa de regresar de la ciudad, y estaba contando sus experiencias. Para la diversión de sus oyentes él repetía en forma de burla lo que había oído hablar a uno que se convirtió a la religión extranjera. Este era un bien conocido jugador, cuya vida se había transformado por el poder de Cristo, y que, con corazón lleno, habló del Hijo Pródigo. Esta historia, aunque fué repetida en forma de chiste, llamó mucho la atención del pobre muchacho que, al otro lado de la pared estaba escuchando. Jamás había oído semejante cosa, y dijo dentro de sí ¿puede ser que hay un Dios—un Padre en los cielos — que ama como eso?

"¡Oh, siga, siga!", exclamó Cheng-hsien casi sin saberlo, cuando la narración terminó. "Díganos más de esas buenas palabras".

Las personas en la otra casa, sorprendidas por esta voz, se reventaron de risa, y Cheng-hsien se alejó corriendo de su posición ventajosa, pero, para poder buscar a su vecino, el joven, de quien aprendió donde podía oír las enseñanzas maravillosas.

Una vez enterado del mensaje celestial de como Dios perdona a los que se arrepienten, Cheng-hsien no dejó que nada le apartara del Salvador a quien amó. Fué despertado una noche de invierno por la gente de la casa y le dijeron que no tolerarían más su nueva religión. El debía abandonarla o dejar su empleo, y ser echado a la calle sin un centavo.

Cheng-hsien no pudo abrigar la idea de abandonar a Cristo. La gente estaba muy enojada y la prueba era muy dura para él. Sin embargo, el Señor le guardó durante toda la conmoción y le ayudó a decir que nada podría hacerle cambiar su fe. En el acto de decir esto, se encontró empujado a la calle en la oscuridad, oyó que cerraron la puerta tras él y sintió la nieve sobre su cabeza. Su único refugio era Dios.

Una semana o dos más tarde la familia encontró que no podía seguir sin la ayuda de Cheng-hsien. Después de procurar de nuevo hacerle dejar a su Señor, pero sin lograrlo, le recibieron otra vez en la casa donde su testimonio tuvo gran efecto.

* * *

CONCURSO

Todo lector no mayor de 15 años puede participar en los concursos. Se ofrecen tres premios para los niños que envíen soluciones mejores durante el año. Las soluciones, hechas sin la ayuda de otros, deben ser enviadas al señor F. G. Woodhatch (Concurso) Mitre 1117, Quilmes, F. C. S., antes del día 12 de junio. Niños de 12 años y menos pueden contestar solamente seis preguntas. Los que mandan soluciones por primerea vez deben indicar la fecha de su nacimiento.

Hemos leído de uno que fué salvado al oír del amor de Dios mientras escuchaba a través de un agujero en la pared. En los capítulos indicados a continuación se encontrarán distintos lugares donde personas fueron salvadas. Escribid quienes fueron, agregando los números de los versículos que hacen mención de dichas personas.

Marcos	2	Cama
Lucas	19	Arbol
Lucas	23	**Cruz**
Juan	4	Pozo
Juan	5	Estanque
Hechos	8	Carro
Hechos	9	Camino
Filemón		Cárcel

* * *

CONTESTACIONES

Por orden alfabético y por puntos se indican a continuación los niños que han enviado contestaciones del concurso de marzo.

Con 10 puntos: Lidia Carizza, Gladys Fernández (* Pueblo Victoria), Alfred Franco, Lidia Franco, Samuel Franco, Luisa Genovesio, Lidia Kaitazoff, Margarita Kaitazoff, José Luna, Sara Luna, Alicia Martínez, Lucía Martínez, Lidia Palermo, Norma Pailos, Susana Pailos, Alfredo Santamarina, Diego Saravia, Alfredo Stigliano, Marcos Taló, Elena Viand.

Con 9 puntos: Carlota Esteban, Eduardo Esteban, Bernardo Filoni, John Lear, George Mac Culloch, Ian MacCulloch, Margaret MacCulloch, Mary MacCulloch, Lidia Martínez, Héctor Robaina, Juan Taccari, Luis Villani.

Con 8 puntos: José Cepeda, Bruce Lear, Dora Pérez, Julia Vecchioni.

Con 7 puntos: Nilda Centeno, José Sungri.

Con 5 puntos: Angel Crucianelli, Dino Crucianelli, María Crucianelli (* Salsipuedes), Eduardo Sedano *.

* Indica que han participado por primera vez en nuestros concursos. Sean bienvenidos y que tengan éxito y bendición del Señor.

Las soluciones correctas eran: 1) Gén. 3: 6. Apreciaron el fruto prohibido. 2) Hebreos 11: 25, 26. Apreció el vituperio de Cristo y menospreció los tesoros de Egipto. 3) Génesis 13: 11. Apreció la llanura de Jordán. 4) Josué 7: 21. Apreció las riquezas de Jericó. 5) Job 23: 12. Apreció la Palabra de Dios. 6) 2 Reyes 5: 24. Apreció las riquezas de Naamán. 7) Filipenses 3: 8-14. Apreció la soberana vocación de Dios. 8) 2 Timoteo 4: 10. Apreció el mundo.

F. G. Woodhatch

RESUMEN DE LAS ENTRADAS Y GASTOS DE LA CONFERENCIA GENERAL, CORDOBA 1944

ENTRADAS	
Asambleas	1.125.35
Asambleas Locales	1.089.45
Donaciones	131.—
Cajas	60.55
Colecta Cena	753.10
Boletos de Té	435.80
	3.595.25
SALIDAS	
Salón y Propinas	317.—
Gastos Cena	9.50
Alquiler Camas	564.—
Hospedaje	128.20
Secretaría	117.60
Gastos del Té	1.209.15
Saldo distribuído entre Obras y Obreros	1.249.80
	3.595.25

Raúl Cabañeros, Revisador

W. Lager, Tesorero

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell

Gral. Paz, 260, Villa María, F. C. C. A.

Ecuador.

La esclavitud satánica en la cual se encuentran los indígenas de nuestro continente se echa de ver en el siguiente extracto de una carta del hermano, Dr. Tidmarsh, de Quito. Dice él: Ya han cobrado confianza para hablarme libremente de sus leyendas y aún de sus supersticiones y de sus temores. El otro día, un niño me acompañaba en una visita que hice a la casa de su hermana. En el camino examinamos un petroglifo, el trabajo de los "viejos", como suelen decir ellos, porque también tienen ellos sus héroes de la edad de oro de antaño. De repente el niño me dijo que sabía él donde había muchos "santos" de piedra, tirados a una cascada no lejos de allí, "pero", añadía él, "hay muchos demonios ahí, grandes y negros".

Un sentimiento interior de demonios les domina e inconscientemente sirven a esos poderes malignos de las tinieblas y, como ellos, tienen también los corazones entenebrecidos. ¡Cuán enfáticamente esto nos recuerda las palabras de Juan, capítulo 1, verso 5, "La luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron".

Africa.

El hermano E. S. Gibbs, de Mansfield, Rodesia del Norte, escribe: Nos es grato informarles del progreso en las dieciseis asambleas bajo nuestro cuidado. Durante el año se han bautizado cuarenta y cuatro creyentes, siendo añadidos a las diferentes asambleas; de éstos, nueve eran hombres y treinta y cinco mujeres. Entre ellos hay dos casos de especial interés: En M'beni hubo un buen caso de la conversión de un joven.

Siendo niño aún escuchó el evangelio, pero no quiso rendirse cuando el Espíritu Santo contendía con él. Cuando él nos contó la historia de su conversión nos dijo: "A menudo Dios me hablaba, y yo deseaba la salvación; luego me endurecía. Temo resistirle más; me entrego a Cristo". Es claro y animoso en su testimonio y no falta a las reuniones.

El segundo es de un zulú de edad madura que tiene la mala suerte de ser el marido legítimo de cuatro esposas. (Es casado de acuerdo a la ley nativa, la cual es reconocida por el Gobierno.) Hace algunos años que sus esposas se convirtieron y han dado buen testimonio.

Ahora, para el gran gozo de ellas, el hombre ha recibido a Cristo. En una reunión celebrada poco después de su conversión, entró él antes que principiara y, como de costumbre, saludó a los presentes con el saludo zulú, "Sanibona" (os veo a todos). Las esposas contestaron gozosas, "¡Nos alegramos de verte, hermano!" El hombre contestó humildemente: "No soy más que niño y vosotros me tendréis que enseñar el camino de Dios". Le enseñaremos.

China.

Esta nota nos llama a la oración a favor de nuestros hermanos del lejano oriente:

Dice el hermano Phillips, de Heng: Si el Señor tarda su venida, el período de prueba por el cual atraviesan las desparramadas y débiles asambleas del N. O. de Kiangsi, resultará en mucha bendición en el futuro. Ultimamente se bautizaron siete creyentes. Fué en tiempo de pleno verano; sin embargo, nos fué posible celebrar una conferencia de fin de semana para el refrigerio de los creyentes esparcidos por los cerros.

Tres de los bautizados deben mucho a la influencia de un hermano refugiado que es oriundo del distrito de Kao-an, un tal señor Wang. Este hermano gozaba de una situación holgada, hasta que se vió obligado a huir de su hogar hace unos cinco años. Fué siempre un guía en la iglesia y un creyente muy sincero. Fué su propósito dedicar todo su tiempo a la obra del Señor, respondiendo él por sus propios gastos. El suyo ha sido un camino muy difícil, viendo a sus anteriores empleados enriquecidos, mientras él tiene apenas lo suficiente para sus necesidades. No obstante, él refleja felicidad, celo por el Señor y piedad. Su familia grande es un hermoso modelo de lo que una familia cristiana debe ser.

India.

Aquí hay algo para animar a los que se ocupan del reparto de folletos evangélicos, etc.

Dice el hermano Wright, de Simla: Hemos sido bastante animados en la distribución de porciones evangélicos. Hace poco entré en una buena relojería en Simla. No encontrando al dueño o a su hijo que yo conocía bien, pasé al taller, y allí encontré a un anciano que era probablemente un pariente. Al entrar me llamó la atención un librito que estaba en el suelo. Le pregunté al anciano: "¿Qué libro es?" "¡Oh!, es un librito muy bueno!" dijo él. "¿Pues cómo es que está en el suelo?" "Los niños estaban jugando y lo dejaron allí." "¿Qué contiene el librito?" "Habla del camino de la salvación", contestó él. "¿Puede usted decirme el camino?" le pregunté. Entonces él levantó el librito y empezó a leer y a explicar cómo todos son pecadores y necesitan un Salvador. Continuó diciendo, "Yo soy hindú; pero desde que leo este librito, me he convencido que Cristo es el verdadero Salvador, y que no hay otro camino de salvación."

FONDO MISIONERO DE CORDOBA

Lista de donaciones recibidas entre el 1 de Enero y 31 de Marzo

Recibo	Importe	Recibo	Importe
164 . . .	15.—	178 . . .	20.—
165 . . .	20.—	179 . . .	2.—
166 . . .	20.—	180 . . .	46.—
167 . . .	2.—	181 . . .	100.—
168 . . .	35.—	182 . . .	20.—
169 . . .	20.—	183 . . .	2.—
170 . . .	15.—	184 . . .	5.—
171 . . .	46.—	185 . . .	5.—
172 . . .	100.—	186 . . .	50.—
173 . . .	5.—	187 . . .	15.—
174 . . .	5.—	188 . . .	20.—
176 . . .	20.—	189 . . .	35.—
177 . . .	56.50	190 . . .	40.—

Total para el trimestre: **$ 719.50 c/l.**

Jorge L. Mereshián - Alejo Longe - G. Hamilton.

Salta (Balcarce 555)

Muy bondadosamente el Señor nos ha animado de un tiempo a esta parte. En toda la historia de esta obra, creo que no hemos tenido tan buena asistencia como ahora. Cada domingo a la noche el local se halla repleto, y la bendición del Señor no falta.

Oren por nosotros, pidiendo que la bendición de Dios continúe.

W. A. Tremlett.

NOTAS Y NOTICIAS

Santa Fe.

Hemos gozado durante los días 1 al 4 de abril, de la ayuda eficiente del hermano don Samuel A. Williams, de Lanús (Buenos Aires), quien nos ha visitado en ocasión de la firma para transferencia de nuestro local a la Sociedad de Mayordomos (The Stewards Co. Ltd.)

En los días de reuniones celebradas, hubo buena asistencia; hemos recibido mensajes de animación y ayuda, y finalmente, un joven hizo profesión de aceptar al Señor Jesús como su Salvador.

Pedimos a nuestros queridos hermanos que en sus oraciones se acuerden de esta obra, a fin de que el nuevo y amplio local levantado, sea un motivo de grande bendición y conversión de muchas almas más.

Francisco J. García.

Santiago del Estero.

Isaías 55: 10, 11. Principiamos el año conscientes de la necesidad del Señor, y en expectativa de bendición, esperando en oración.

Vimos las primicias en el bautismo de dos hermanos en enero. Después en la conferencia de Taco Pujio se bautizó una señora, y un matrimonio de Surí. El 25 de marzo ocho hermanos se bautizaron en la ciudad, entre ellos un matrimonio que había recibido a Cristo en La Banda antes de trasladarse a la ciudad. Rogamos al Señor que él confirme a estos hermanos en su fe, para que puedan honrar a su santo nombre. En estos días otros ocho han dado testimonio de su fe en Cristo.

La reunión de oración, el pulso espiritual de la asamblea, ha subido en número de 65 a 80. ¡Qué inspirador es ver jóvenes y viejos reunidos en oración delante del Señor!

A. Furniss.

Conferencia Unida, Buenos Aires.

El 7 de abril pasado se llevó a cabo una Conferencia Unida en el salón de la calle Cangallo 1362. Hubo buena asistencia y mejor ministerio. Gracias a Dios. Su pueblo tiene hambre por la verdad. No nos olvidemos del privilegio de pastorear la grey del Señor.

Río Segundo.

Nos es grato poder comunicar a los lectores de EL SENDERO y hermanos en general, que durante los días 5 al 19 de marzo hemos tenido el privilegio de tener con nosotros todas las noches, a nuestro querido hermano don G. B. Jack, con su micrófono y altos parlantes para llevar a cabo una serie de reuniones de predicación del evangelio, dándonos en ese período de noches, cuatro reuniones para creyentes, utilizando los diagramas del Tabernáculo.

Durante las reuniones de predicación del Evangelio, una señorita y un joven (hijos de padres creyentes) manifestaron haber aceptado al Señor Jesucristo como su Salvador.

Hemos tenido el placer de ver algunos por primera vez en nuestro local; entre ellos, hay quienes manifiestan interés en saber más del evangelio y continúan asistiendo a las reuniones. También principiamos la Escuela Dominical el 5, y gracias a Dios, han venido algunos niños nuevos.

Debemos decir también que algunos de nuestros hermanos que se habían enfriado, parece que han sido ayudados, y les vemos nuevamente en el calor de las reuniones. Ahora, hermanos, uníos con nosotros para dar gracias a Dios por sus bendiciones, y rogad por la obra del Señor en Río Segundo.

M. Chamorro.

Etruria, F. C. P.

Nos es grato dar algunos informes de la obra del Señor en ésta. El día 8 de diciembre celebramos por primera vez un bautismo en este pueblo; una hermana con mucho gozo dió testimonio de su fe en Cristo, pasando por las aguas, animando a otros creyentes que ahora quieren dar el mismo paso. Desde el 5 de marzo al 19 del mismo, el hermano don Cristóbal Franco, de Córdoba, tuvo a su cargo una serie de reuniones especiales, tanto para creyentes como para inconversos, y el Señor nos ha bendecido al aire libre y en el local. Al final nos dió el gozo de ver almas entregarse a Cristo con lágrimas.

Hace unos meses que empezamos una obra en el vecino pueblo de Ucacha, F. C. C. A., a 40 kilómetros de aquí; el Señor está bendiciendo la semilla sembrada, y almas se están salvando. Hermanos, seguid orando por nosotros y por la obra del Señor en estos pueblos.

A. Campillay - L. Ulirio.

Salta (Bs. Aires esq. Rioja)

Una nota firmada por nueve hermanos, dice:

Desde que empezamos esta obra, dos personas han dado testimonio por las aguas del bautismo, dándonos ánimo para seguir adelante en la hermosa tarea de llevar almas a los pies del bendito Salvador.

Todas las reuniones celebradas, tanto en el salón principal de calle Buenos Aires y Rioja, como en el saloncito del barrio Mataderos, son muy concurridas, y bendecidas por nuestro buen Padre celestial. Hay un buen número de interesados y muchos oyentes que asisten con regularidad. Iguales bendiciones experimentamos en las reuniones de Señoras y en la Escuela Dominical, que cuentan ambas, con una concurrencia apreciable, que nos anima grandemente.

Toda correspondencia deberá dirigirse a calle Leguizamón 772, Salta.

Notas de la Direción.

La Administración tiene interés en adquirir números de esta revista de los años 1925, 1927 y 1932. Si algunos de nuestros lectores los tengan, sueltos o encuadernados, y quieren disponer de ellos, se les ruega dirigirse al señor Daniel Somoza, Maipú 39, Buenos Aires.

Aunque lo hemos dicho varias veces queremos mencionar otra vez que todos aquellos que prestan servicios personales a esta Revista lo hacen de su propia voluntad y como servicio para el Señor, sin recibir remuneración material de ninguna clase. Los directores, el administrador, los colaboradores y los agentes, todos trabajan gratuitamente a favor de las asambleas y los creyentes en general. Es injusto, por lo tanto, que algunas personas insinúen que los Agentes comercian. Y el hecho de que trabajan gratuitamente, es una razón porque todos los lectores deben facilitar en todo lo posible su tarea.

FALLECIMIENTOS.

Ana A. de Distruel (Gueleguaychú). — El 6 de abril de 1944 nuestra hermana pasó a la presencia del Señor. Fué convertida hace aproximadamente tres años; siempre dió un fiel testimonio del evangelio. Siendo persona enferma, poco podía asistir en las reuniones; sin embargo, supo dar un buen testimonio a los suyos hasta el día de su muerte.

Generosa G. de Lozano (calle Viel, Buenos Aires). — El 26 de marzo partió a estar con Cristo, que es mucho mejor, nuestra querida hermana, a la edad de 80 años, y en forma casi repentina. Conoció al Señor en Bernal (Los Hornos), hace casi 23 años y con toda sinceridad podemos decir que fué fiel todos los días de su peregrinación. En el mismo lugar donde falleció hace aproximadamente 20 años se empezó a predicar el evangelio en una reunión casera. El resultado es el grupo de creyentes que se reúne al Nombre del Señor, en el local de Viel 2052. Don Francisco Lozano, hermano bien conocido en las asambleas, queda momentáneamente solo. Oremos al Señor que le dé fuerzas y consolación.

XV Conferencia Juvenil, Rosario.

En un ambiente entusiasta y dentro del mejor espíritu, se llevó a cabo la conferencia del epígrafe. El Salón del Centro Gallego estuvo bien concurrido en todas las reuniones, llegando en algunas de ellas a superar las 600 personas. El tema "Las Excelencias de Cristo", fué desarrollado con evidente conocimiento y estudio previo por los hermanos que hablaron, estando en su mayor parte muy acertados, por lo que damos gracias a Dios, ya que esta Conferencia nos ocupó más que ninguna otra, con nuestro Señor y Salvador Jesucristo, centro de todas las cosas y base inconmovible de nuestra fe. Al final de cada día se predicó el evangelio y, según entendemos, hay varias personas que han hecho profesión de fe en el Señor.

Los visitantes, que alcanzaban a 130, fuimos colmados de atenciones por los gentiles rosarinos. El té fué servido en el mismo salón por los jóvenes, lo que significó una gran comodidad.

Deseamos dejar constancia de la correcta organización en todo sentido, ocupando cada uno el lugar que se le había asignado, invitándose a la plataforma a muchos de los visitantes y empezando y terminando cada reunión puntualmente, por todo lo cual felicitamos a la comisión organizadora.

Damos gracias también al Señor por su bendición en las cosas materiales, una restricción y buen ajuste en los gastos y una mayor liberalidad en los hermanos, ha dado lugar a que todo se cubra y aún sobre, quedando un buen saldo a favor.

Gracias a Dios por tan excelente conferencia.

Carlos E. Ibarbalz.

Jujuy.

Ha sido nuestro privilegio celebrar nuevamente nuestras conferencias anuales de Pascua en Jujuy, y a pesar de dificultades hemos tenido lo que la mayoría dice haber sido una de las mejores que hemos tenido. El tiempo era casi perfecto, ni frío ni caluroso, y esto contribuyó mucho al éxito. No tuvimos más que tres para el ministerio de la palabra, pero el Señor los guió, y les ayudó manifiestamente, de modo que el ministerio era especialmente edificante. La asistencia de visitas de afuera era menor que en años anteriores, debido, sin duda, al aumento considerable en los pasajes del ferrocarril y en los ómnibus. Pero aquellos que hicieron el sacrificio de venir no lo habrán lamentado. Y algunos, a lo menos, sacrificaron mucho. Uno por ejemplo viajó cuatro días para llegar, desde lejos entre Los Andes, tres días a caballo, y uno en tren. Varios hicieron profesión de fe, y confiamos que sean realmente convertidos, y que sigan para conocer al Señor.

Heriberto A. Gerrard

El Sendero del Creyente

Correo Argentino
Tarifa reducida
Concesión 199

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

AÑO XXXV Junio de 1944 No. 6

ACTUALIDAD

por Alfredo L. Hunt

Los días en que vivimos. Como consecuencia del duelo y de la perplejidad que ha traído la guerra, un mal que ha recrudecido grandemente en los países en lucha, es el espiritismo. Nos recuerda lo predicho en la primera epístola a Timoteo (4: 1-3): "El Espíritu dice manifiestamente que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios; que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia. Que prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de las viandas que Dios crió para que con hacimiento de gracias participasen de ellas los fieles". Un escritor hace notar que las mentiras de que hablaba el apóstol tienen expresión en las tramperías de los médiums, nigromantes y sortílegos; y que además la prohibición de casarse y la orden de privarse de ciertas viandas, o carne, son prácticas del espiritismo, que en lugar del casamiento honesto tiene una "afinidad espiritual", y sus médiums son en gran parte vegetarianos, por considerar que el comer carne es perjudicial para sus poderes ocultos.

La predicción apostólica también está encontrando su cumplimiento en la teosofía y en otras especulaciones orientales y cultos demoníacos. Sin duda, con el acercamiento del fin de estos tiempos seguirán multiplicándose las actividades de los malos espíritus. (Apoc. 16: 13, 14.)

El hombre que es atraído a la esfera de los demonios, está expuesto a los espíritus de error, que invaden la mente, y a los espíritus inmundos que obtienen dominio del cuerpo del poseso,

como vemos en el endomoniado gadareno.

Nunca prestemos la menor atención a los mil falsarios que como agentes del diablo asechan para destruir las almas humanas. "Y si os dijeren: Preguntad a los pythones y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Apelará por los vivos a los muertos? ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido." (Isa. 8: 19, 20.)

Invasores. Basta mirar el diario por un momento hoy para encontrar repetidas veces en las noticias bélicas la palabra "invasión", tantos son los rumores e hipótesis que corren con motivo del anunciado gran asalto aliado a la "fortaleza europea". Estando tan de actualidad esta palabra, tal vez no estaría de más hacer mención de algunas de las invasiones registradas en la historia del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento.

1) La invasión israelita — Josué 1:11; 3; 5:1, etc. Las huestes israelíticas marcharon en el nombre de Jehová y poseyeron la tierra de promisión. Palestina pertenece por disposición divina a los hebreos. La nación está ahora dispersada, pero viene el día cuando se convertirá a Jehová, al regreso del gran Rey en gloria visible, y habitará segura en la tierra que Dios juró dar por herencia perpetua a los descendientes de Abraham.

2) La invasión madianita — Jueces 6. La opresión que los israelitas, a causa de su infidelidad, sufrieron bajo Madián, ilustra el cumplimiento de las amenazas divinas. En Lev. 26 Dios dijo a su pueblo: "Si abominareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis derechos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto;... sembraréis en balde vuestra simiente, porque vuestros enemigos la comerán". En el relato de Jueces leemos que los madianitas destruían los frutos de la tierra, no dejando qué comer en Israel, y que venían a la tierra para devastarla, por lo cual Israel era en gran manera empobrecido.

3) La invasión filistea — 1 Sam. 13, 14. Vemos en este último capítulo cómo Dios honró la fe de Jonathán y desbarató completamente al enemigo. "No es difícil a Jehová salvar con multitud o con poco número" es el lenguaje confiado del que espera en su Dios. Nos recuerda las palabras del apóstol: "Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?"

4) La invasión egipcia — 2 Crón. 12. Sólo en misericordiosa respuesta a la oportuna humillación del rey Roboam y de los príncipes impidió Jehová que las multitudes del adversario destruyeran por completo a Judá. Pero el cambio en la actitud del rey no era duradero. Como dice Isaías, "alcanzará piedad el impío, y no aprenderá justicia".

5) La invasión etíope — 2 Crón. 14. Judá nada podía humanamente contra las formidables fuerzas que amenazaban rebasar completamente a Maresa y pasar adelante. Pero el rey Asa no confió en sus 580,000 guerreros: reconoció su impotencia con ellos; enseñándonos a nosotros los cristianos que nuestra suficiencia no está en talentos, experiencia o capacidad, sino en Dios. Por el otro lado, no abandonó sus recursos humanos, sino que los puso en manos de Dios, quien hizo huir al enemigo. Esta es la manera de usar dones y bienes.

6) La invasión moabita-ammonita — 2 Crón. 20. La victoria que Dios dió al rey Josaphat es otro caso ilustrativo de que el pueblo nada puede sin su Dios, pero que con él el triunfo es seguro. "No es vuestra la guerra, sino de Dios"; "no habrá para qué vosotros peleéis en este caso: paraos, estad quedos, y ved la salud de Jehová con vosotros", son palabras que nos recuerdan que para triunfar en la vida cristiana necesitamos rendirnos a Dios, y entonces él obrará en y por nosotros.

7) La invasión asiria — 2 Crón. 32. Cuán buenas son las palabras del rey Ezechías: "Esforzaos y confortaos; no temáis, ni hayáis miedo del rey de Asiria, ni de toda su multitud que con él viene; porque más son con nosotros que con él. Con él es el brazo de carne, más con nosotros Jehová nuestro Dios para ayudarnos, y pelear nuestras batallas". La fe triunfa; como dice Juan: "Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque el que en vosotros está, es mayor que el que está en el mundo".

8) La invasión babilónica — 2 Crón. 36. Dios dijo en Deut. 28 que una de las consecuencias de la rebelión de su pueblo sería ser llevado a gente que ni él ni sus padres conocieron. Así fué cuando Nabucodonosor llevó al pueblo cautivo a Babilonia. Ilustra la efectividad de la ley de siembra y cosecha. Este juicio prefigura el que vino sobre todo Israel cuando rechazó a su Mesías, tiempo desde el cual los gentiles han hollado a Jerusalem y la nación, como Sedecías, está encequecida.

Es obligación y privilegio ceder en lo propio en beneficio de la generalidad. Hay que velar en contra del egoísmo, aun egoísmo en las cosas buenas.

LAS PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR

por Andrés Stenhouse

V.—El Tesoro escondido y la perla de gran precio.

Así como en las dos parábolas anteriores, tenemos aquí otras dos que se asemejan la una a la otra y que sirven para complementarse mutuamente. En la primera, un hombre encuentra un tesoro escondido en el campo, y ocultándolo, va y vende todo lo que tiene, y compra el campo, para que el tesoro sea suyo. En la otra, un comprador de perlas, buscando y encontrando una perla de valor excepcional, vende todo para comprarla. Muchos intérpretes de la Escritura, desde los "santos padres" en adelante, sólo han visto en estas parábolas un cuadro del hombre que, buscando el conocimiento de Dios y de la salvación, por fin lo encuentra en Cristo, cuando está dispuesto a sacrificar todo para obtenerlo. Creemos que esta interpretación está muy lejos de ser la verdadera y por varias razones.

En primer lugar, el evangelio no representa nunca al pecador cómo buscando a Cristo o la salvación. (Véase Rom. 3:11.). Tampoco le representa como capaz de comprar a Cristo o la salvación con algo que pudiera poseer; antes bien, tiene que reconocer que todo lo que posee es sin valor y que sólo puede ser salvo por la gracia de Dios.

Además, el Señor no vuelve aquí a ocuparse de la experiencia del individuo necesitado de la salvación. Ese fué el punto de partida en la serie de parábolas que estamos considerando, pero hay un orden y progresión que se observa a medida que avanzamos en el capítulo.

Las tres parábolas anteriores nos han mostrado la introducción de influencias nocivas y corruptoras en medio de la cristiandad, con el correspondiente desarrollo de la mundanalidad y poder temporal. Sería un cuadro bastante desanimador, si no hubiera nada más que decir sobre el asunto, pero es precisamente aquí que el Señor comienza a revelar un aspecto de la verdad que puede proporcionarnos mucho consuelo. Pues dice en efecto que en medio de toda la hipocresía y engaño él tiene una posesión propia de gran valor que es nada menos que la iglesia que él compró con su sangre.

Puede no ser sin significación el hecho de que, habiendo hablado el Señor del aspecto público de las cosas, luego se retirara de la multitud y continuara enseñando a sus discípulos particularmente en casa. De acuerdo con esto, la enseñanza ahora presentada no trata de lo que es externo y falso, sino del círculo más íntimo donde se conoce la realidad.

En la primera parábola, el hombre que encuentra un tesoro escondido en el campo es Cristo. El campo es el mismo mencionado en la parábola de la cizaña (ver. 38), a saber, el mundo; y es en el mundo que se encuentra la iglesia, la que es para Cristo un tesoro. Aun en los tiempos de Malaquías, Dios podía hablar con aprecio del remanente de su pueblo Israel, diciendo que los creyentes que se conservaban fieles a él en medio de la apostasía reinante serían para él un tesoro especial (Mal. 3: 16,17); y este mismo carácter llevan todos los que son verdaderamente de Cristo en el día de hoy, en contraste con los cristianos meramente nominales.

El tesoro estaba escondido, y de acuerdo con esto leemos acerca de la iglesia que era un "misterio" (o secreto) "escondido desde los siglos". (Efes. 3: 9.) Su existencia aun no estaba revelada cuando el Señor pronunciaba esta parábola, y la primera referencia a ella se encuentra en el capítulo 16 de este evangelio. El Señor Jesús compró el mundo para posesionarse de la iglesia. Gustó la muerte por todos (Heb. 2: 9), aunque sabemos que no todos los hombres serán salvos. El apóstol Pedro habla de algunos que "negarán al Señor que los rescató (o compró), atrayendo sobre sí mismos perdición acelerada" (2 Ped. 2: 2); lo cual demuestra que no todos los comprados son redimidos.

El hombre que encontró el tesoro tuvo gozo, y por el gozo que sintió estuvo dispuesto a comprar el campo. Así también, del Señor Jesús está escrito que "habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza". (Heb. 12: 2.) El destino de la iglesia está así asegurado. El que pagó tan inmenso precio no descuidará el tesoro comprado.

En la segunda parábola nuestro Señor se ve como un Comprador de perlas. La figura de la perla sirve para acentuar la unidad de la iglesia. Es **una** perla de gran precio. No figura como "grande" en el mundo (en comparación con lo que es falso: el gran árbol, y la masa leuda), pero tiene gran valor para aquel que la compró.

Este valor de la perla se comprende mejor si se toma en cuenta su origen. Viene del fondo de la mar. Su presencia en la concha, u ostra, se debe primero a la existencia de algún cuerpo áspero e irritante, como, por ejemplo, un granito de arena, el que provoca el proceso

admirable de la naturaleza designado a proteger la membrana delicada de la ostra: la formación alrededor de aquel cuerpo ofensivo de capas sucesivas del precioso nácar, — es lo que da a la perla su extraordinaria hermosura. Cuadro perfecto es éste de la obra maestra de la gracia de Dios: la iglesia; siendo ésta el conjunto de los pecadores salvados en la presente dispensación, reunidos en un solo cuerpo y colmados de bendiciones espirituales, "para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia".

Pero aparte de todo esto, tenemos el hecho de que esta perla ha sido comprada por aquel que, en maravillosa gracia, se anonadó a sí mismo y se hizo pobre por amor de nosotros. El "amó a la iglesia y se dió a sí mismo por ella", y la iglesia es su "posesión adquirida". ¡Que la consideración de todo esto sea un incentivo para que vivamos más para su gloria!

Señor haz te ruego, que ame toda manifestación de tu voluntad, por amor a tí, y concédeme el favor de estar alegre bajo el peso de toda cruz; saca de mí todo lo que te es desagradable, o lo que me impida amarte de todo corazón, profundamente. Vénceme con tu amor, a fin de que yo ame todo lo bueno, todo lo que te agrada, y sobre todo que te ame a tí con todo mi ser.

VENCEDORES

por Jerónimo A. Callejas

La vida del cristiano, que sabe obedecer a Dios y a su Palabra, es una vida de triunfo. La lucha que debemos librar en nuestro tránsito por el mundo, no es carnal, sino espiritual, y las armas que debemos emplear no son materiales, sino provistas por Dios. "Poderosas **en Dios** para la destrucción de fortalezas" (2 Cor. 10: 4); de manera que siempre deberíamos obtener la victoria, porque el Señor pone a nuestra disposición esas armas y nos da instrucciones de cómo y cuándo debemos usarlas para el completo éxito. Todo creyente aspira a vencer, a salir triunfante en su lucha contra el diablo y sus huestes, y como tiene que enfrentar a un enemigo poderoso, astuto y vil y que con maestría sin igual emplea toda su sabiduría, que no es poca, en contra de nosotros, conviene que estemos alerta, velando en todo tiempo. (Lucas 21: 36.)

La vida de nuestro Señor fué una vida de lucha y de completa y absoluta victoria. Recordémosle en aquel gran combate que nos relata Mateo 4: 1-11. Leámoslo una vez más con debida atención y veremos que no obstante sus condiciones físicas por su prolongado ayuno, su espíritu era fuerte, pues había sido llevado "por el Espíritu" y después de haber derrotado a Satanás, concluye la escena manifestándonos que "los ángeles llegaron y le servían". ¡Hermosísima conclusión! Dios quiere que esta sea también nuestra experiencia en las luchas y lo será sólo y únicamente cuando con el Señor luchamos y lo hacemos para su gloria. No habrá para nosotros derrotas; todo será triunfo.

Consideremos tres cosas en esta conexión:

1) **La batalla.** El diablo no omite esfuerzo alguno procurando derrotar a los cristianos, sin importarle edad ni condiciones; los odia terriblemente. Nosotros, como soldados de Jesu-Cristo, debemos hacerle frente y batallar contra él con todo denuedo. Hebreos capítulo 11 nos da una buena lista de aquellos héroes de la fe que tuvieron que pasar por pruebas muy severas, pero que lucharon y triunfaron. Los soldados cuando salen al campo de batalla van bien preparados, sin descuidar, ellos ni sus superiores, el más mínimo detalle. Saben que tienen que obedecer, cueste lo que cueste y ¡ay de ellos si no lo hacen! La desobediencia es una cosa muy seria que puede acarrear desgracia sobre sí mismo y llevar a la derrota, a la vergüenza y a la muerte, a todos sus compañeros que forman su ejército. El creyente, como soldado, debe salir todos los días a la batalla, bien embebido con la oración y la lectura de la Palabra de Dios, teniendo bien presente las instrucciones que el Señor le ha dado, que son infalibles para rechazar todos los ataques del maligno. El Señor desde su alto sitial "la diestra de Dios" (Marcos 16: 19), donde está sentado, vigila los movimientos no sólo de nuestro enemigo sino los nuestros, y viene para ayudarnos en el momento preciso. Pero debemos confesar que no obstante todos los recursos que tenemos a nuestra disposición, no siempre salimos victoriosos, y cabe preguntarnos: ¿Por qué fracasamos? Es bueno que echemos una mirada hacia atrás, al pueblo de Israel en el camino hacia Canaán y su vida misma en Canaán. ¡Cuántas batallas libraron! ¿Fueron todos triunfos? ¡No! Ha habido de todo. Victoria enseguida era la demostración más palpable de que estaban en debidas condiciones, en conexión con Dios.

Derrotas los llevaban a un examen de sus condiciones y prontamente descubrían que el pecado, los dioses ajenos, la codicia, y muchas otras calamidades se habían entrado en sus vidas y hasta que no las echaban de sí, no podían contar con la ayuda y bendición de Dios. ¿No sucede lo mismo en el día de hoy al cristiano? Un buen examen a la luz de la Palabra de Dios nos lleva muy pronto a la demostración del mal, única causa que motiva nuestros fracasos. La carta a los Efesios 6: 10 -18 señala claramente cual es la armadura con que debemos vestirnos; es la "armadura de Dios".

¡Qué preciosa vestimenta! Usándola como el Señor nos indica, nos hace invulnerables y podemos desbaratar todos los planes del enemigo y por más fuerte y enérgica que sea la batalla, el cristiano triunfa, porque la armadura de Dios con que está vestido es perfecta. ¡A la batalla, pues, con esta armadura que el triunfo nos está asegurado!

2) **La resistencia.** El apóstol Santiago nos dice: "Resistid al diablo, y de vosotros huirá". (Cap. 4: 7.) Muchas veces tenemos que confesar que somos poco habituados a resistir. Prontamente nos desalentamos y parece que entra en nosotros el desaliento tan característico en la vida de los discípulos del Señor, a quienes tuvo el Señor que reprender con aquellas palabras de Lucas 24 : 25: "¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!" Es preciso que al luchar tengamos la resistencia necesaria, pues por resistir en muchísimas ocasiones se han obtenido los mejores triunfos que nos relatan las historias de las naciones y de la cristiandad. A veces el triunfo parece que se hace esperar; no viene tan pronto como nosotros desearíamos; pero si estamos confiados en el Señor resistiremos y triunfaremos, no olvidándonos que "si Dios es por nosotros, ¿quién será en contra?" (Romanos 8: 31.) La batalla nos hará fuertes y la resistencia nos llevará a

3) **La Victoria.** Todo no es fracaso en la historia del pueblo de Dios ni en nosotros en la actualidad. Los esfuerzos que en el nombre del Señor hacemos, se ven coronados con el triunfo si a la batalla nos ha llevado la honra y la gloria de nuestro Señor. Recordemos a David en su lucha con Goliath. (1 Samuel 17.) El enemigo era grande (un gigante), fuerte y poderoso. Bien preparado, diestro en el manejo de sus armas y su sola presencia en el campo inspiraba terror a los israelitas. David, por el contrario, era joven, pequeño. Tuvo que desechar las ropas y las armas con que le habían vestido, pues trababan su acción, no podía moverse. Fué a la batalla confiado en Jehová su Dios. Armado con aquellas armas que le habían dado siempre la victoria en contra de enemigos de otra clase (animales feroces) arrojó con su honda la piedra, en el nombre de Jehová de los ejércitos, y obtuvo el gran triunfo que le hizo célebre y que nos relata el referido capítulo.

Dios quiere que triunfemos y que seamos "más que vencedores, por medio de aquel que nos amó". (Romanos 8: 37.) Tenemos, en consecuencia, que salir a la lucha, desconfiando de nosotros mismos, pero con plena confianza en el Dios vivo y verdadero, a quien queremos servir y honrar, y la victoria nos será asegurada.

Al salir a la batalla debemos ir guiados por el anhelo de obedecer, pues "el obedecer es mejor que los sacrificios"

(Continúa en la página 150)

GRANDES VERDADES BÍBLICAS

VI. — La Cena del Señor

por el Dr. F. Jorge Hotton

En la noche que fué entregado, el Señor Jesús, en el aposento alto prestado para la ocasión por un discípulo anónimo, participó por última vez de la Pascua, habiendo deseado en gran manera hacerlo, según él mismo lo expresó, con sus discípulos, antes que padeciera. Lo que la Pascua prefiguraba tan definitivamente iba a tener su cumplimiento dentro de pocas horas, y aunque la fiesta había continuado durante algo más de mil quinientos años, su celebración tocaba a su fin, pues Cristo, la verdadera Pascua, iba a ser sacrificado por su pueblo. El día siguiente una mayor redención que la del pueblo de Israel de la esclavitud iba a ser consumada, haciendo palidecer aquella en su importancia y alcance, y de tal manera que la misma fiesta pascual que la recordába iba a caducar. Y ahora el mismo Cordero de Dios, con pleno conocimiento de todo lo que le iba a acontecer, acabada la fiesta, y teniendo alrededor de sí a "los suyos", hizo algo nuevo. Tomó en sus manos el pan, y dió gracias, y partiéndolo, les dió, diciendo: "Tomad, esto es mi cuerpo que por vosotros es dado". Y ellos participaron del pan. Luego tomó el vaso, y volvió a dar gracias, y les dió, diciendo: "Bebed de él todos; porque este es mi sangre del nuevo pacto, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados". Y bebieron de él todos. Cuán sencilla la ceremonia, libre de todo ritual, de toda ostentación. Mateo y Marcos relatan la escena, pero Lucas añade, haciéndonos entender que se trata de una nueva institución, el deseo expresado del Señor, que es también mandamiento: "Haced esto en memoria de mí". (Luc. 22: 19.) La importancia de esta fiesta de recordación se destaca, no sólo porque es la última expresión de su voluntad antes de salir para ser entregado en las manos de sus enemigos, sino también en la reiteración de este deseo después de resucitar y subir a la gloria. Es Cristo glorificado que repite las instrucciones referentes a la cena a Pablo, para que él, a su vez, las enseñe a los Corintios, y "a todos los que invocan el nombre del Señor Jesucristo en cualquier lugar". (1 Cor. 1: 2.) Esta, y las demás cosas que escribe, son mandamientos del Señor. (1 Cor. 14: 37.) Nada es añadido aquí a la primitiva sencillez de la observancia de la cena, salvo que el Espíritu Santo comenta que en la cena se anuncia la muerte del Señor, y señala la duración de ella. La Pascua era hasta Cristo; la cena es "hasta que venga". Y durante diez y nueve siglos los que han amado a su Señor no han dejado de reunirse para participar en la fiesta en memoria de él.

Es la Escritura que la llama "la cena del Señor". (1 Cor. 11: 20.) Y también la mesa, "mesa del Señor", y la copa, "copa del Señor". (1 Cor. 10: 21.) Aunque fué establecida en la noche que fué entregado, es muy apropiado que se observe, como se ha hecho desde el principio, en el *día* del Señor, el día de su resurrección, el primer día de la semana. En el primer día de la semana después de su muerte hallamos a los discípulos reunidos, y estando así el Señor Jesús se puso en medio de ellos, y les mostró sus manos y sus pies. El primer día de la próxima semana estaban otra vez juntos, y el Señor Jesús vino y púsose en medio, y de nuevo señaló sus manos y su costado, testigos elocuentes de su inmortal amor. Un cuarto de siglo después, el primer día de la semana, hallamos a los discípulos de Troas reunidos para "partir el pan", indudablemente confiando, como lo hacemos nosotros, en la promesa del Señor de estar con los reunidos en su nombre, y con el fin de contemplarle en su muerte.

Es la cena del Señor, no sólo porque él personalmente la instituyó, sino porque es él mismo que ha de ocupar nuestros pensamientos al congregarnos para su celebración. Indudablemente hay muchos creyentes que la consideran meramente como medio de gracia para sí mismos, y se acercan para obtener, como es fácil notar en sus oraciones, bendiciones para su propio corazón. Cierto es que el Señor toma placer en satisfacer los anhelos de cada corazón, pero no ha sido éste su pensamiento en instituírla. Es *su* cena. Su palabra, "haced esto" nos reúne, y su deseo es que al participar, *él mismo* sea traído delante de nuestras almas. El dice "en memoria de mí", no tanto de su obra a nuestro favor, ni de los resultados de su obra en nosotros, sino de él mismo. El nos ama, y en la cena su amor procura nuestro crecimiento en el conocimiento personal suyo, que él mismo llegue a ser más real y precioso a nuestras almas al pasar de las semanas, y al aproximarse la hora de su venida.

La posibilidad de participar "indignamente" preocupa a algunos creyentes, porque piensan que su propia indignidad les inhabilita; pero todo creyente tiene el privilegio de es-

tar a la mesa del Señor, exceptuando, naturalmente, aquellos que han cometido pecados que han hecho necesaria su separación de la asamblea. Los que rodearon la mesa cuando Cristo instituyó la cena también tenían muchos defectos. El apóstol se refiere aquí, en primer término, al hecho de que los Corintios habían convertido esta sencilla ceremonia en algo parecido a una fiesta pagana, o como una comida común. No reconocían que en la muerte de Cristo, que recordaban, el pecado, la carne y el mundo fueron juzgados para ellos por Dios, y su carnalidad se manifestaba en la misma cena. Se hallaban allí sin examinarse, sin juzgarse, y así comían indignamente. Pero con nosotros, si bien la cena no ha perdido su sencillez original, hay la misma posibilidad de participar indignamente. Hay tanta indiferencia, tanto descuido en la actitud de algunos. ¿Qué significaba para el Señor ir a la muerte? ¿Quién lo dirá? Nunca antes fué visto tal hecho, tal sacrificio. Aquella hora solemne cuando el Señor de la gloria inclinó su cabeza en muerte no será olvidada jamás. Nunca hubo, ni habrá, ni podrá haber otra hora como aquella. Y puesto que fué por nosotros que murió, ninguna hora, ningún acto debería de afectarnos más, y especialmente en los momentos cuando participamos juntos de los elementos que nos representan su cuerpo y su sangre. Cuán solemne es estar descuidados o indiferentes entonces. Tratar la cena como una comida ordinaria es lo que hicieron los Corintios, y el Señor les castigó por ello. Que seamos preservados de tal actitud, y de tal retribución.

VENCEDORES

(Viene de la página 147)

(1 Samuel 15: 22); para resistir debidamente, es preciso vestirnos de "toda la armadura de Dios" (Efesios 6: 11), la cual nos hace invencibles. Así y únicamente así podremos triunfar y glorificar con esos triunfos a nuestro bendito Salvador.

Nuestro ruego y oración es que Dios nos ayude en estos días malos en que vivimos para que podamos glorificarle y decir en todas nuestras actuaciones: "A Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesu-Cristo". (1 Cor. 15: 57.)

En Filip. 1:1-11, once versículos, se menciona, clara y categóricamente, siete veces el nombre del Señor: 1) Jesucristo; 2) Cristo Jesús (v. 1); 3) Jesucristo (v. 2); 4) Jesucristo (v. 6); 5) Jesucristo (v. 8); 6) Cristo (v. 10), y 7) Jesucristo (v. 11). Y es mencionado en las siguientes relaciones: 1) Como *Poseedor* del apóstol (v. 1); 2) Como *Vida y Cabeza* de los filipenses (v. 1); 3) Como *Dador*, con el Padre, de gracia y paz (v. 2); 4) Como *Señor* de aquel anhelado día, blanco de esperanza (v. 6); 5) Como el *Promotor* del amor regenerador que nos hace una familia (v. 8); y 6) Como el *Origen y Condición* de fruto para Dios (v. 11).

"ESCUDRIÑAD LAS ESCRITURAS"

por J. Russell

III. — UN MÉTODO BÍBLICO DE ESTUDIO BÍBLICO

"Escudriñad las Escrituras." "Toda Escritura es. . . útil."

Un método de estudio de la Biblia se sugiere por las dos palabras "escudriñad" y "útil". Por lo general, lo que es de provecho cuesta trabajo. Lo que no vale se consigue sin esfuerzo. La palabra "escudriñar" es interesante. Compárese 1ª Pedro 1:11, donde se dice que los profetas escudriñaron las escrituras para poder saber la manera de la venida del Señor. Es la palabra empleada en 1 Corintios 2:10 que reza así: "...el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios".

La Biblia no escudriñada —no examinada con cuidado y empeño— es semejante a una mina no explotada. Para poder aprender las enseñanzas de la Palabra de Dios debe haber de nuestra parte escudriñamiento diligente y persistente. Este es el único sentido en que la Biblia es parecida a otro libro; debe ser leída.

Un hombre que murió hace unos años en un asilo para pobres donó a unos parientes suyos un campo improductivo y tan inútil que ni tenía que pagar impuestos sobre él. Los parientes lo escudriñaron cuidadosamente de un cabo al otro y, como resultado, son millonarios hoy. El pobre era rico y no lo sabía. Era ignorante de su riqueza, porque no examinó sus posesiones. Todo cristiano que posee una Biblia es rico, que lo sepa o no. Si la escudriña encontrará muchos tesoros. Naturalmente, tal escudriñamiento presupone que tenga vista y luz espirituales. "Mas, el hombre animal (natural) no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios". Cuando Galileo apuntó por primera vez su pequeño telescopio a los cielos, él descubrió que en realidad tenía nueva vista. Podía ver las montañas en la luna, los satélites de Neptuno y el círculo alrededor de Saturno. El creyente en el Señor Jesús tiene vista espiritual que le descubre las hermosuras de la Palabra de Dios. Si no hay ojos para recibir la luz, objetos no pueden ser vistos. La vista es tan necesaria como la luz.

El cristiano debe escudriñar las Escrituras en dependencia del Espíritu Santo como su guía. Algunos comentarios sobre la Biblia pueden ser buenos, pero ninguno es bueno como **sustituto** por el escudriñamiento independiente. Cuando Alejandro el Magno estuvo delante de Diógenes, mientras se sentaba al lado de su mesa de trabajo, el gran general preguntó al filósofo lo que podía hacer para él. La respuesta poco cortés fué: "Sólo pido que no me haga sombra". El filósofo quería ver, pero la presencia del general impedía la entrada de la luz. El escudriñador de las Escrituras tiene el derecho de decir: "No me haga sombra", a cualquiera que interpusiera su sombra entre él y la Verdad de Dios.

Hay muchos métodos empleados en el estudio de las Escrituras. Algunos son mejores que otros, pero de ellos no voy a tratar ahora. Basta decir, por el momento, que Dios quiere que examinemos con cuidado y empeño su Libro, no para que seamos teólogos, sino para que le conozcamos a él mismo. Entre los muchos consejos que dió el apóstol Pablo a Timoteo, se encontró éste: **"Ocúpate de leer"**. (1 Tim. 4:13.) Hábito es tiránico. Hágase tiránico en la lectura de la Biblia. El niño que va al colegio por el mismo camino todos los días conoce, por la misma repetición del acto, el camino en todos sus detalles. Así, el creyente que se acostumbra a leer la Biblia todos los días va a conocer, por hábito, su contenido. Se relata del renombrado evangelista C. H. Spurgeon que cuando visitaba Escocia halló, sobre una mesa en un pequeño hotel junto al camino, una vieja Biblia. Alzándola a la luz, vió que un gusano había hecho un agujero de Génesis a Revelación, por donde pasó la luz. Esto le impresionó tanto que oró: "¡Señor, hazme un gusano del **Libro!"** ¡Tal gusano del Libro (la Biblia) nunca se convierte en gusano de la tierra!

Lutero dijo que estudió la Biblia de la misma manera que recogía manzanas. Primero, sacudía el árbol entero, para que cayeran las más maduras. Luego, subía en el árbol y sacudía cada rama y cada ramita. Por fin, buscaba bajo las hojas por ver si acaso hubiera algunas escondidas.

Sigamos el buen ejemplo de Lutero.

Primero, escudriñemos la Biblia entera por sacudir el árbol entero, es a saber, leámosla de un cabo al otro. Luego, sacudamos las ramas y las ramitas, tomando libro por libro y capítulo por capítulo. Habiendo hecho esto, busquemos bajo las hojas, por así decirlo, por estudiar cuidadosamente los párrafos, las frases y las palabras. Si así lo hacemos seremos recompensados ricamente.

IV. — UN MOTIVO BÍBLICO EN EL ESTUDIO BÍBLICO

"Escudriñad las Escrituras... ellas son las que dan testimonio de mí".

Un motivo en el estudio de la Biblia se sugiere por las palabras: "Ellas son las que dan testimonio de **mí**". Pocas cosas son más interesantes y ninguna es más provechosa que el trazar por todas las Escrituras, la enseñanza acerca del Cristo. Esta empieza con la maldición pronunciada sobre la serpiente en Génesis y termina con el "Cordero como inmolado" que se ve "en medio del trono" en la Revelación. En el carácter cristiano la imagen de Cristo es desfigurada por imperfecciones, pero en las Escrituras el retrato es perfecto. Se relata de un cierto cuadro que, al primer golpe de vista, presenta un hermoso paisaje con árboles, arroyos, praderas, casas y gente; pero, mientras se lo contempla fijamente, todas estas cosas hermosas se confunden poco a poco y se presenta a la vista el rostro de un hombre. Al examinarlo más de cerca, se ve que la idea del pintor era la de desplegar el rostro del Cristo. El estudiante de las Escrituras debe tener por motivo en sus estudios contemplar a Cristo como él es revelado en ellas por el Espíritu de Dios. El ve los árboles bíblicos de fidelidad, los arroyos de verdad, los panoramas de belleza en hecho y en carácter, pero todos están dispuestos en su relación a Cristo de tal manera que revelan los detalles de su carácter. Mientras contempla el escudriñador de las Escrituras a Cristo en las perfecciones de su carácter, él es transformado "de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor".

No se busca sólo ciencia — "la ciencia hincha" — sino, a Cristo. Luego, la ciencia sigue en su propio lugar. El propósito principal de cada libro de la Biblia es el de presentar a Cristo de una manera o de otra. No se consigue nada sino por el **estudio persistente.** Todavía, se puede predicar el evangelio, y aún experimentar bendición en la salvación de almas; pero si se quiere ayudar a los santos de Dios, se debe escudriñar las Escrituras. Nótese la manera en que se presenta Cristo en un libro y así se tiene la clave de él.

"Escudriñad las Escrituras" para que tengáis una visión del Señor Jesucristo.

IMITADORES DE DIOS

por Alfredo Furniss

"Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados." (Ef. 5: 1-10.) ¡Cuán alto es el blanco que se nos presenta aquí! Podríamos sentirnos cohibidos o aun burlados ante tal pensamiento, si no fuera un mandato imperativo del Señor: "Sed imitadores". Pero con el mandamiento también va la facultad de obedecerlo, pues lo hacemos "como hijos". Dios nos ha levantado de nuestro bajo estado y de nuestra miseria a la dignidad de hijos suyos; y para que esto no sea el único incentivo, agrega el poder de su amor, pues habla aquí a "hijos amados". El amor "todo lo puede", y del amor de Dios nace nuestro amor para con él.

El gozo que resulta de la experiencia de su amor es nuestra fortaleza. Por eso somos exhortados a "andar en amor", y tenemos el ejemplo por delante: "como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros". Este hecho da motivo, asimismo, a la extática exclamación de Pablo: "El Hijo de Dios me amó, y se entregó a sí mismo por mí", y es, por otra parte, el secreto de su gloria: "todo lo puedo en Cristo que me fortalece". Vemos un amor que como prueba de su realidad invoca el sacrificio realizado por su objeto y que asciende cual ofrenda a Dios en olor suave. En esto tenemos la pauta de cómo andar en este mundo cual imitadores de Dios, y la dinámica para hacerlo.

¡Hijos de Dios! De tal Dios y de la herencia del reino de Cristo y de Dios. ¡Qué extraña la necesidad de tener que decir a los tales que se abstengan de esta trinidad de maldad: "fornicación, toda inmundicia, y avaricia"! Es una horrenda realidad que tales cosas puedan nombrarse entre los hijos amados, y aun que hayan hecho estragos en el testimonio de aquellos que son llamados a ser imitadores de Dios y no del mundo. Por esa razón se exige el carácter de "santos", de personas separadas, cosa que únicamente es posible en un andar en amor y que requiere determinación y sacrificio; de otro modo nos han de agrupar con los que andan en "consejo de malos".

A la trinidad mencionada sigue otra muy peligrosa: "palabras torpes, necedades, truhanerías". Quizá podamos jactarnos de habernos guardado de la primera trinidad; pero sería difícil no bajar la cabeza ante la segunda. En los momentos de expansión, encontrándonos con aquellos a quienes no hemos visto por mucho tiempo, cuán fácil es deslizar y caer en la imitación del mundo y sus locas maneras de expresarse; el roce con el mundo insensiblemente nos ha contaminado, y no da lugar a conversación seria y amena que refresque el alma y produzca una abundante "acción de gracias". ¿Será por eso que hay tantas almas raquíticas espiritualmente? Y no sólo las almas nuestras, ¿más que de aquellas que en su trato con los imitadores de Dios, deberían haber hallado fortaleza para sí?

Acaso hemos olvidado que el mundo, con todo lo que es de él, no tiene parte ni suerte en el reino de Cristo y de Dios, y que las prácticas que hemos considerado son el rótulo que los señala como hijos de desobediencia y de ira. Pudiendo ser imitadores de Dios, ¿nos prenderemos el rótulo para llevar las señas de las almas que se pierden? En otro tiempo éramos tinieblas, mas ahora nos corresponde resplandecer, andando como hijos de luz, pa-

(Continúa en la página 158)

Y... puso Dios... ayudas".

(1. Cor. 12: 28)

por J. Russell

EL NUEVO NACIMIENTO

1) **La Necesidad.** Absoluta, aún para un Nicodemo, fariseo, gobernador, doctor. "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede **ver** el reino de Dios". (Juan 3: 3.) "De cierto, de cierto te digo que el que no naciere de agua y del Espíritu no puede **entrar** en el reino de Dios". (Juan 3: 5.)

La raíz de esta necesidad se revela como sigue: "Mas el hombre **natural** no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios... y no las puede entender". (1 Cor. 2: 14.) "No te maravilles de que te dije: Os es **necesario** nacer otra vez". (Juan 3: 7.)

2) **El Origen.** "Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, mas **de Dios".** (Juan 1: 13.) "El, **de su voluntad** nos ha engendrado por la palabra de verdad". (San. 1: 18.) "Según su grande **misericordia** nos ha regenerado". (1 Ped. 1: 3.) "Aun estando nosotros muertos en pecados, **nos dió vida..."** (Efes. 2: 4, 5.) "Mirad **cuál amor** nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos (Gr. tékna — los nacidos) de Dios". (1 Juan 3: 1.)

3) **El Agente.** "Así es todo aquel que es nacido **del Espíritu".** (Juan 3: 8.) "Por el lavacro de la regeneración y de la renovación **del Espíritu".** (Tito 3: 5.) "Y cuando **él** viniere redargüirá al mundo de pecado" y así revelará la **necesidad** del hombre. (Juan 16: 8.) **"El** dará testimonio de mí" y así revelará la **provisión** de Dios. (Juan 15: 26.) Su operación es **misteriosa** (como la del viento), su **realidad** es manifiesta por sus efectos. **"Oyes** su sonido, mas **ni sabes** de dónde viene, ni a dónde vaya: así es todo aquel que es **nacido del Espíritu".** (Juan 3: 8.)

4) **Los Medios.** "El de su voluntad nos ha engendrado por la **Palabra de verdad".** (San. 1: 18.) "Siendo renacidos ...por la **Palabra de Dios".** (1 Ped. 1: 23.) "Y esta es la **palabra** que por el **evangelio** os ha sido anunciada". (1 Ped. 1: 25.) "Os engendré por el **evangelio".** (1 Cor. 4: 15.) "El **Espíritu...** da vida... las **palabras** que yo os he hablado son **espíritu,** y son **vida".** (Juan 6: 63.) "Porque la **Palabra de Dios** es viva y eficaz". (Heb. 4: 12.) "La **palabra de vida".** (Fil. 2: 16, compárense Juan 5: 24 y Rom. 10: 17.)

5) **La Base: Cristo Crucificado.** Esta es la contestación dada a la "¿Cómo?" de Nicodemo. (Juan 3: 14, 15.)

6) **La Condición: Fe en Cristo crucificado.** La **Persona:** el objeto de fe; **la Obra:** su fundamento. (Rom. 3: 25.) "Mas a todos los que **le recibieron...** hechos **hijos** (nacidos) de Dios, a los que **creen** en su nombre..., engendrados... de Dios". (Juan 1: 12, 13.) "Porque todos vosotros sois hijos de Dios por la **fe en Cristo Jesús".** (Gál. 3: 26.)

7. **El Criterio.** "Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, **es nacido de Dios".** (1 Juan 5: 1.)

Una Confesión: "Tú eres **el** Cristo, **el** Hijo **del** Dios viviente". Una Declaración: "Bienaventurado eres... lo reveló... **mi Padre..."** (Mateo 16: 16, 17.) "Si vuestro padre fuera Dios, ciertamente **me amaríais".** (Juan 8: 42.) "Cualquiera que **ama** (a Dios y sus hijos) es nacido de Dios". (Juan 4: 7.)

8) **La Certidumbre.** "Nosotros **sabemos** que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos". (1 Juan 3: 14.) "Porque el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu que **somos** hijos de Dios". (Rom. 8: 16.) "Y en esto **sabemos** que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado". (1 Juan 3: 24, véase 1 Juan 4: 13.)

9) **La Evidencia.** Cualquiera que es **nacido de Dios** no hace (practica) pecado". (1 Juan 3: 9.) "En **esto** son manifiestos los hijos de Dios y los hijos del diablo: cualquiera que **no hace** (practica) justicia, y que **no ama** su hermano, no es de Dios". (1 Juan 3: 10; 2: 29.)

10) **El Resultado.** Si alguno está en Cristo hay

a) **Una Nueva Creación.** (2 Cor. 5: 17; véase Gál. 6: 15.) "Porque somos hechura suya, criados en Cristo Jesús". (Efes. 2: 10.)

b) **Una Nueva Naturaleza.** "Lo que es nacido de la carne, carne es; lo que es nacido del Espíritu, espíritu es". (Juan 3: 6; véase Gál. 5: 17.)

La vieja naturaleza no es cambiada; es incambiable. Necesidad hay de una nueva.

Esta es ingerida por nacimiento nuevo.

c) **Una Nueva Relación.** "...los **hijos de Dios",** antes "...los hijos del diablo". (1 Juan 3: 10; véanse Efes. 2: 2, 3 y Col. 1: 21.)

d) **Un Nuevo Afecto.** "Le **amamos a El** porque nos amó a nosotros primero". (1 Juan 4: 19.) "Amamos a los hermanos". (1 Juan 3: 14.) Nótese contraste en Tito 3: 3.

e) **Una Nueva Perspectiva.** "Si hijos, también **herederos".** (Rom. 8: 17.) "Nos ha regenerado en **esperanza** viva ...para una **herencia** incorruptible". (1 Ped. 1: 3, 4.) Nótese contraste en Efesios 2: 12.

f) **Un Nuevo Gozo.** "Nos **gloriamos** en la esperanza de la gloria de Dios". (Rom. 5: 2.) "Nos **gloriamos** en Dios". (Rom. 5: 11; véase 1 Ped. 1: 6-8.)

g) **Un Nuevo Poder.** "Porque todo

(Continúa en la página 165)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m|n. - Exterior, $ 2.20 m|n.

Directores-Redactores:

GEO. H. FRENCH, Maipú 43, Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR, Donado 1629, Buenos Aires.

Sub director redactor:

JERONIMO A. CALLEJAS, Córdoba 1444. — Rosario

Pedidos y giros a:

DANIEL SOMOZA
El Sendero del Creyente,
Maipú 39, Buenos Aires

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

Junio de 1944

EDITORIAL

por G. M. J. Lear

En los dos artículos anteriores hemos considerado algo relacionado con los miembros en general y con los diáconos de una congregación de hijos de Dios que procuran llevar a cabo sencillamente las enseñanzas de las Santas Escrituras sin tradiciones humanas.

Ahora nos toca considerar, dentro de los breves límites de un editorial, el asunto de los ancianos de la iglesia. Vemos, en primer lugar, que **su nombramiento es obra del Espíritu Santo.** El apóstol Pablo, hablando a los ancianos de Efeso, dice: "El Espíritu Santo os ha puesto por obispos". (Hech. 20: 28.) Los que sienten el llamado del Señor a este servicio especial, demostrarán la realidad de esto por la posesión de los dones necesarios, la sabiduría para poderlos usar bien y el carácter adecuado para sostener su testimonio verbal. Esta provisión se reconoce como divina, y el mismo Espíritu que ha concedido los guías a la iglesia, trabaja entre los miembros de la congregación, procurando así su reconocimiento. No es cuestión de prepotencia de los unos, ni de elección según el parecer de los otros, sino la obra de Dios manifestada y reconocida.

Y, para guardarnos de errores al respecto, tenemos **el carácter de los sobreveedores** descripto en las epístolas pastorales. En 1 Timoteo 3: 1-7 hay catorce marcas que se nos dan. En el vers. 2 tenemos su condición, su carácter y su conducta. En el vers. 4 le vemos **en su propio hogar;** mientras que en el vers. 7 le vemos en relación con **los que están afuera.** Finalmente, notamos que por bien capacitado que parezca en otros puntos, si no es hombre probado, no llena los requisitos aquí mencionados: "No un neófito, porque inflándose no caiga en juicio del diablo". (v. 6.) Cuantos hay que muestran orgullo en seguida de tener un poco de confianza manifestada para con ellos — se descalifican para

mayor responsabilidad. Si en la vida del hogar se muestran indignos en su proceder y su familia exhibe señales de descuido y desorden; o si en la esfera más amplia de contacto con el mundo han merecido mal nombre, como personas de poca confianza en sus tratos, entonces se muestran inaptos para el cuidado de la Iglesia del Señor. Podríamos examinar Tito 1: 6-9 con sus puntos especiales, pero hemos dicho lo suficiente para hacer que todos los que tengan responsabilidad en este sentido en la iglesia escudriñen sus corazones delante de Dios a la luz de su santa Palabra.

Notemos que muy poco se dice en las Escrituras del oficio de los sobreveedores, pero, sí, bastante se dice de **los deberes de los sobreveedores.** ¿Quién puede apreciar debidamente el significado de la palabra "cuidará" en 1 Tim. 3: 5? Solamente se ve la palabra otra vez en Lucas 10: 34, 35. ¡Cuánto expendió de tiempo y trabajo se ve en el buen samaritano al hacerse cargo del hombre herido y menesteroso! Hay la cura de las heridas y su vendaje, el suministro de alimentos y tónicos, hay el acto de llevarle al mesón y hacer provisión para su futuro. "Mirad por vosotros y por todo el rebaño", dice el apóstol en Hech. 20: 28: un estado de vigilancia para que no se extravíen las ovejas o sean dañadas.

"Para apacentar la iglesia": algunos espíritus ardientes evangélicos parecen considerar esto como pérdida de tiempo, pero vemos el aprecio de nuestro Señor en Lucas 12: 42, 43. El Señor quiere que se dé el ALIMENTO APROPIADO al TIEMPO APROPIADO. Entonces 1 Pedro 5: 2, 3 nos da otros puntos: No hay que hacer el servicio **por fuerza** (COMO ESCLAVOS), ni **por ganancia deshonesta** (COMO ASALARIADOS), ni como **teniendo señorío** (COMO DUEÑOS); tienen que servir como dechados de la grey — ejemplos en su manera de hablar y vivir.

Pero no hay que olvidarse que en medio de todos estos pensamientos tan solemnes, hay un gran aliciente también dado a los que cumplen fielmente con su deber en este sentido: "Y cuando apareciera el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria". (1 Ped. 5: 4.) La corona que se nos ofrece es tan incorruptible como la herencia que está reservada en los cielos para todos los santos creyentes en Cristo Jesús. (1 Ped. 1: 4.)

Algunas personas se limitan a decir al pecador "Cree, cree en el Señor Jesús"; pero no explican lo que es creer. Creer es **oír** con el "oír de la fe"; es responder con la "obediencia de la fe". "El que **oye** mi palabra", dice el Señor Jesús, "tiene vida eterna". (Juan 5: 24.) Es **oír** y **aceptar** con fe.

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(Citas e impresiones)

por Jerónimo A. Callejas

Cada vez que abrimos nuestras Biblias vamos a buscar en ellas alimento para nuestras almas, que nos es tan necesario para hacernos "crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor". (2 Pedro 3: 18). No dudo que cada creyente tiene como obligación diaria la lectura y meditación de la Palabra de Dios, a tal punto que debemos considerarla como la cosa más indispensable, pues de otra manera no nos será posible ir adelante. Recuerdo que fuí sumamente impresionado cuando en mi niñez oí decir a un predicador que había lectores de la Palabra de Dios que hacía muchos, muchísimos años que leían y estudiaban diariamente y con suma atención las Sagradas Escrituras, sacando de ellas nuevas y provechosas lecciones. Que era el alimento espiritual que los hacía fuertes en toda época y que aun en la vejez era el mejor consuelo que podían tener. Y los que sabemos cuán delicioso es meditar en la Palabra sabemos que eso es verdad, porque las Sagradas Escrituras son una mina, una fuente inagotable, donde podemos encontrar todo lo que precisan nuestras almas para mantenernos vigorosos y fuertes. Habrá muchos libros, muchas revistas (y gracias a Dios por todos ellos, que mantienen la sana doctrina) para ayudarnos en la comprensión de las verdades de Dios, pero nada hay —ni ninguna de ellas pretende— que pueda substituir a la bendita Palabra de Dios. Pero ¡cuán poco sabemos aprovecharnos de ella!

Muchas son las reglas que se han dado para la lectura y meditación de la Palabra de Dios, pero es innegable que si no vamos a ella clamando: "Señor, abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu Ley" (Salmo 119:17), y deseosos de poner por obra cuanto el Señor nos enseñe, no vamos a gozar de la bendición que tanto necesitan nuestras almas.

Un muy estimado siervo del Señor me decía hace poco: Asombra el ver a los creyentes cuán poco saben de la Palabra de Dios y de sus doctrinas. En asuntos de vital importancia, hay un desconocimiento muy grande de lo que la Palabra de Dios enseña y no es extraño que así existan tantas dificultades en la obra y haya tantas cosas indebidas en las vidas de los creyentes. Que sea nuestro clamor al Señor: Abre, Señor, nuestros ojos para que podamos ver y beber de tu fuente inagotable y saciar nuestras almas.

Hay en el antiguo Testamento una colección de verdaderos hombres de Dios, que han afrontado con entereza admirable, los peligros más grandes y han salido siempre triunfantes. ¿Por qué? Sencillamente porque han sido **hombres prácticos,** que han conocido la voluntad de Dios y la han puesto por obra de inmediato, olvidándose de los peligros que ellos corrían al desafiar las iras de sus enemigos. Fijémonos con toda brevedad en tres de ellos: **José** es uno. Podía rechazar las insinuaciones del diablo preguntándose a sí mismo: "¿Cómo, pues, haría yo este grande mal y pecaría contra Dios?" (Génesis 39:9.) Sabia perfectamente bien que Dios odiaba el pecado, y como siervo de él, rechazaba indignado el pecado en cualquiera de sus formas. Y ya sabemos adónde llegó. A alturas tales como sólo son accesibles a los que marchan con Dios en este mundo y aborrecen todo lo que es contrario a sus designios. **David,** es otro. ¡Qué hermosa historia! ¡De cuánto nos hablan su vida y sus hechos! Pero un solo rasgo consideremos: Tiene en sus manos a su acérrimo enemigo Saúl, y aun cuando los suyos lo incitan a quitarle la vida, quedarse así tranquilo y cómodo y llegar más pronto al trono, tiene este rasgo que lo ensalza tanto: "Guárdeme Jehová de extender mi mano contra el ungido de Jehová". (1 Samuel 26:11.) Y también llegó a la cumbre y fué un siervo de quien, en lo bueno, tenemos tanto que imitar. Y el tercero es **Daniel.** Al ir a su cautiverio "propuso en su corazón no contaminarse..." (Daniel 1:8) **y no se contaminó,** no obstante los muchos peligros, tentaciones y asechanzas de sus enemigos. Pudo descender al foso de los leones y de allí ascender y ocupar un asiento tan elevado en el reino, porque confió en su Dios. "Nosotros también, teniendo en derredor nuestro, una tan grande nube de testigos" (Heb. 12:1), imitémoslos. Que la Palabra de Dios sea acatada por nosotros en todo tiempo, y así tendremos grandes bendiciones.

Las Sagradas Escrituras, no obstante
los muchísimos años que tienen, son
siempre las mismas y sus enseñanzas de
aquellas épocas, son las mismas que te-
nemos para los momentos actuales, y na-
da hay en ella que deba modificarse.
Dios la ha inspirado y nos ha dado en
ella todo lo que se precisa para todas
las épocas y para todos los siglos. Lo
que es del mundo cambia con suma fre-
cuencia, pues la ciencia adelanta, y lo
que era bueno para épocas pasadas, deja
de serlo para las actuales. Gracias a Dios
que su palabra es inmutable y cuanto
nos ha prometido en ella, tiene su real
cumplimiento. Que no tengamos —y es-
forcémonos para ello, estudiando las Es-
crituras bajo la inspiración del Espíritu
Santo— ninguna duda; que no posea-
mos un mero conocimiento de ella, sino
que las verdades divinas echen raíces
profundas en nuestros corazones y en
nuestras vidas, y así podremos mante-
nernos firmes en nuestra posición bendi-
ta. Que aprendamos de aquél que dijo:
"Aprended de mí que soy manso y hu-
milde de corazón; y hallaréis descanso
para vuestras almas" (Mateo 11:29), y
así seremos verdaderos discípulos de tan
gran Maestro, digno, dignísimo de ser
imitado y de seguirlo hasta que nos in-
troduzca con él en la casa del Padre.
(Juan 14:2.)

IMITADORES DE DIOS

(Viene de la página 153)

ra que nadie tenga que maldecir nuestra memoria porque desviamos a otros en vez de encaminarlos por la buena senda.

Hermanos, no contristemos al Santo Espíritu de Dios, mas abramos el corazón para que su fruto de toda bondad, justicia y verdad se desprenda para nuestro Dios y su gloria. Aprobemos lo que es agradable al Señor; no renunciemos a ello, y será también agradable y fortificante a todos los que aman a nuestro Señor.

"EL (HOMBRE) INTERIOR EMPERO SE RENUEVA DE DÍA EN DÍA"

(2 Corintios 4: 16)

por P. O. Ruoff

(De "Echoes of Service")

Mientras permanezcan estas palabras en la página de las Sagradas Escrituras, el cristiano podrá contar con una renovación diaria, derivada de Dios, espiritual y constante, como parte de su herencia. Debe arraigarse firmemente en la mente el concepto de que la vida a que son llamados todos los cristianos es una vida de comunión con el Padre y el Hijo, gozosamente experimentada.

Esto es lo normal según la regla que traza el Nuevo Testamento. Por esta razón, todo cristiano debe dedicarse a buscarlo y hallarlo, pues es ciertamente una de las cosas que Dios nos da libremente. Pero, en el esfuerzo que se hace para alcanzar esta buena meta, hay muchas veces un sutil engaño. Podremos leer lo que dice el poste en el camino (la indicación de las Escrituras), y percibir claramente la experiencia que él señala, y con todo no alcanzar el fin propuesto. La fe tiene que hacer su obra fructuosa y conducirnos al lugar donde se halla el capital espiritual. Es notable que este capital no disminuye cuando se lo utiliza como fuente de recursos; por el contrario, y es cosa maravillosa, aumenta. "Porque a cualquiera que tuviere, le será dado, y tendrá más".

Pero hay leyes en el dominio de lo espiritual, así como las hay en el de lo natural. La renovación, de día en día, depende de la comu-

nicación con Dios. Al que esto
descuide le alcanzarán penas inex-
orables, algunas de las cuales se-
rán empañamiento de la visión, en-
tumecimiento y mutismo espiritual.
Dentro de cada veinticuatro horas
el cristiano de vida bien regulada
apartará, como cosa sagrada, un
espacio de tiempo, corto o largo,
para encontrarse con Dios. Me-
diante un acto de fe, aparecerá
ante Dios mismo. El finado Char-
les A. Fox escribió estas saluda-
bles palabras: "No procures que
Él se haga presente: sabe que Él
está presente... El recogimiento
es simplemente esto: ¡Dios está
aquí! El Señor está en este lugar,
y yo lo sé. Sería de veras perpe-
tuo nuestro acto de quitarnos los
zapatos".

El Abogado omnipotente, que
hace morada para siempre, el Es-
píritu que levantó a Jesús nuestro
Señor de entre los muertos, está
con nosotros para conducirnos a la
realización de nuestras relaciones
espirituales con Dios, y para man-
tenernos allí. Por la gloria de su
gracia, nuestra posición perdura-
ble ante Dios está en Cristo. Esto
es algo que debe ser habitualmen-
te reconocido y llevado a la prác-
tica, con fe, simplicidad y natura-
lidad. Podrá ser que en nuestra
paciente espera en la Divina Pre-
sencia, llenos de temor, admira-
ción y expectación, hablemos po-
co, a veces ni una palabra, pero
nuestros espíritus serán sensibles
todo el tiempo, con esa sensibili-
dad que es parte de la adoración.
Al finado Archibald Brown se le
oyó orar, "Oh Señor, sálvanos de
acostumbrarnos a ser salvos". Si
las grandes y benéficas revelacio-
nes de Dios no nos conmueven,
estamos en una condición de peli-
gro espiritual. ¿Hallamos (para
poner ejemplos) que palabras co-
mo las siguientes realmente ani-
man toda nuestra vida interior?
"Estad en mí"; "He aquí, yo es-
toy con vosotros todos los días";
"Como me envió el Padre, así tam-
bién yo os envío"; "Todo cuanto
pidiereis al Padre en mi Nombre,
os lo dará".

La senda de fe, a la cual es lla-
mado el cristiano, es sencilla pero
severa. Las experiencias más ricas
del Nuevo Testamento se ofrecen
siempre a todo aquel que de cora-
zón las desee. Deberíamos vivir
confiando en Dios en todo mo-
mento, en actitud de impotente de-
pendencia. Vale la pena, siempre,
quedarnos quietos, temprano de
mañana, antes de que el incesante
trajín y bullicio de la vida haya
podido invadir nuestros espíritus,
para esperar, en perseverante so-
siego en la presencia de nuestro
glorioso Dios y su Cristo, por su
Espíritu. Luego, cuando salgamos
del lugar secreto habrá en nos-
otros una virtud, una fragancia y
una fuerza espiritual extrañamen-
te influyentes.

(Traducido por V. S. Hunt.)

La luz del sol brilla con toda claridad,
pero si uno no tiene vista no recibe la
impresión de las cosas que lo rodean.
En igual manera las verdades de Dios
brillan con toda claridad de la Biblia, pe-
ro si no tenemos fe no percibiremos sus
beneficios. Viviremos pobres mientras
estamos rodeados de grandes bienes es-
pirituales.

Sección de las Hermanas

A cargo de doña Grace L. W. de Russell

AYUDADORAS

¡Cuántas veces se encuentra en las Epístolas esta palabra "ayudador" o su equivalente!

En Heb. 13: 6, vemos que el Señor es **nuestro Ayudador.** Esta verdad nos lleva en pensamiento a la declaración de Cristo mismo quien dijo: "El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos". (Mat. 20: 28.)

Como el buen Samaritano que, llegando al lado del pobre viajero caído entre ladrones que le despojaron de todo, le socorrió, ayudándole todo cuanto podía; así ha corrido al socorro nuestro el Señor Jesús. Llegó a nuestro lado cuando, sumidas en pecado y miseria, no había quien nos acercara o ayudara. Desde las alturas de la Gloria, él descendió hasta las profundidades de nuestra triste condición para socorrernos. Oh, ¡cuánto debemos apreciar la ayuda que él nos ha prestado! y, por otro lado, ¡cómo debemos anhelar ser poseedoras de esta misma virtud de él: la de ser **ayudadoras,** teniendo por dechado a Cristo mismo! Servir de ayudadora en la obra del Señor es ocupación verdaderamente codiciable.

Varias veces el apóstol Pablo hace mención de hermanos que le ayudaban y que le eran colaboradores. En Rom. cap. 16, se nombran algunos que figuran entre ellos.

Febe, "diaconisa de la iglesia que está en Cencreas" encabeza esta lista. En aquella asamblea se ocupaba ella en ministrar a sus hermanos en la fe. Acerca de ella escribe Pablo, diciendo: "Que la recibáis en el Señor... porque ella ha **ayudado** a muchos, y a mí mismo". Gozaba ella de la completa confianza del apóstol y de los hermanos en la asamblea, pues, fiel hermana era Febe que dió el primer lugar al Señor y sus intereses. Tal confianza no se adquiría en un día. Sólo después de años de pruebas y de abnegación podría ella merecer tal estima de parte del apóstol.

Sin duda, Febe era mujer compasiva, cariñosa y, a la vez, prudente. Su presencia en medio de aflicción o necesidad brindaría consuelo y alivio a los que sufrían. Como hacía el Señor mismo en tiempos pasados, ella también "anduvo haciendo bienes". Hermanas, hagámonos a nosotras mismas esta pregunta: "¿Soy yo en algo parecida a la Febe de antaño?"

Luego, en Vers. 3 y 4 de Rom. 16, el apóstol envía saludos a Priscila y Aquila, sus **"coadjutores** (ayudadores) en Cristo Jesús"; y sigue diciendo: "que pusieron sus cuellos por mi vida: a los cuales no doy gracias yo solo, mas aun todas las iglesias de los Gentiles".

Un libro entero se pudiera escribir acerca de estos dos siervos fieles del Señor. En Hechos 18:2, vemos que ellos, juntamente con todos los Judíos en Roma, fueron echados de allí por decreto de Claudio César. Priscila y Aquila vivían en Corinto cuando Pablo visitó aquella ciudad. Ellos le recibieron en su casa, en donde también se reunía la iglesia; y allí trabajaban juntos en su propio oficio y en la obra del Señor.

Luego, Priscila y Aquila acompañaron al apóstol de Corinto hasta Efeso. Allí ellos oyeron predicar a un tal Apolos, "varón elocuente, poderoso en las Escrituras"; pero, él no gozaba de la plena luz del Evangelio de la gracia de Dios, conociendo sólo la enseñanza de Juan Bautista. A éste, "Priscila y Aquila le tomaron, y le declararon más particularmente el camino de Dios". (Hech. 18: 26.) Una misión sumamente delicada fué ésa, la cual pocos pueden cumplir sin ofender; pero, ellos eran experimentados en las cosas del Señor, y, sintiendo su responsabilidad en el caso de Apolos, cumplieron con su deber, que resultó para la gloria de Dios.

Priscila no obraba por sí sola, sino en compañía de su esposo, aunque parece que haya sido ella la más activa de los dos. Hacemos bien, hermanas casadas, en emplear la prudencia de ella, y no tomar la iniciativa en lo que interesa también a nuestros esposos. ¡Cuántos disgustos y fracasos se evitarían si, cual Priscila, usáramos de prudencia, no precediendo al que sea nuestra cabeza!

Aquila y Priscila sufrieron mucho por el Evangelio, arriesgando sus propias vidas por el apóstol. No es de extrañar, pues, que ellos fueron los objetos del cariño y agradecimiento de "todas las iglesias de los Gentiles". ¡Cuánto mejor es tal estima que el elogio insincero y fluctuante del mundo!

En Rom. 16: 9, el apóstol hace mención de un tal "Urbano, nuestro **ayudador** en Cristo Jesús". Pueda ser que él no era hermano muy dotado, o que se destacara como predicador elocuente, pero, cual fiel, humilde hermano, él **ayudaba.** Es posible, también, que él haya hecho grandes sacrificios para ayudar al apóstol y la obra en sus manos. Por tanto, su nombre "Urbano" aparece en los anales sagrados como uno que ayudaba, no de vanagloria, sino que fué "ayudador en Cristo Jesús". Es Urbano un buen dechado para aquellos que quisieran librarse de responsabilidad, diciendo que no están dotados para ser de utilidad en el servicio del Señor. Ah, pero, ¿cuál hermano no puede ser ayudador? Cierto es que flacos somos, pero, "mi potencia en la flaqueza se perfecciona", dijo el Señor al apóstol Pablo.

A veces, nosotras las hermanas, también, pensamos que la esfera nuestra es muy limitada. Para aquellas que desean ser **ayudadoras,** ninguna esfera es demasiado limitada. ¿Es poca cosa ser ama de una casa bien ordenada, o madre que se empeña para instruir a sus hijos en las Sagradas Escrituras y encaminar sus pies hacia el Cielo. Ah, pues, allí mismo, hermanas, podemos brillar como **ayudadoras** en nuestro pequeño reino — el hogar. Si acaso, despreciamos tan noble vocación, y descuidamos la casa y los hijos en busca de servicio más prominente, ¿cómo puede ser aceptable al Señor tal manera de hacer?

Por otro lado, si no tenemos tales obligaciones y estamos libres, entonces, hay muchos modos en que podemos ser ayudadoras en el servicio del Señor. Para el corazón que rebosa cariño y gratitud, no es necesario detallar una larga lista de métodos de servicio. Muchas oportunidades se nos presentan siempre para llevar aliento y consuelo al corazón triste, o para suplir alguna necesidad, o aun para proferir una advertencia al que tuviera en poco el honor de su Señor.

Aunque el Señor Jesús no esté acá como en días pasados, y no podemos ministrarle como hacían las mujeres María Magdalena, y Juana y Susana, y las "otras muchas" de quienes se lee en Lucas 8: 2 y 3; sin embargo, lo que hacemos para ayudar a uno de los suyos, por pequeño que fuera, **lo hacemos a él.**

Además de las hermanas Febe y Priscila, y los hermanos Aquila y Urbano, hay muchos otros **ayudadores** de que se lee en las Sagradas Escrituras, los cuales hacemos bien en emular.

Mientras tanto, en un libro de memoria no terrenal, se están anotando de día en día las obras de amor de los **ayudadores** — de todos los que humilde y abnegadamente buscan oportunidades para prestar ayuda, a la gloria del Señor y el bien de los suyos.

Hermana, ¿serás tú — seré yo — "Bien recordado por obras de amor"?

G. L. W. de Russell.

¡Cuántas veces le hemos protestado a Dios que le seremos leales, sinceros, consagrados y fieles servidores! Pero comparemos nuestras vidas, nuestros pensamientos, nuestros actos con las referidas promesas, y ¿qué resulta? Que nuestra constante preocupación sea ordenar nuestra vida para que sea una manifestación de gratitud a Dios por sus innumerables bendiciones.

Sección para Niños

A cargo de F. G. Woodhatch, Mitre 1117, Quilmes, F. C. S.



JACOB

Hemos visto como Caín mató a su hermano Abel, y como Ismael persiguió a Isaac. En el capítulo 27 de Génesis podemos leer como Jacob engañó a su hermano Esaú. Antes de nacer Esaú y Jacob, Rebeca su madre consultó a Jehová y Jehová le dijo que ella sería madre de dos pueblos y que "el mayor servirá al menor". Esaú era el mayor y Jacob el menor. Leyendo dicho capítulo entendemos que Isaac, el padre de estos dos varones, envejecido y ciego, resolvió bendecir a Esaú y mandó a éste a cazar un animal del campo para hacer una comida como ocasión de pronunciar la bendición. Rebeca había escuchado lo que Isaac dijo a Esaú, y a ella le parecía que Isaac no iba a hacer caso de la profecía de Jehová. Ella quería más a Jacob que a Esaú, y deseando ver a su hijo menor recibir la bendición prometida, creyó que sería conveniente hacer algo para asegurar la bendición para Jacob. Por lo tanto, Rebeca aconsejó a Jacob a vestirse con la ropa de Esaú y poner sobre sus manos y cuello unas pieles para simular la persona de Esaú, mientras ella preparó una comida de cabritos para ofrecer a Isaac. El disfraz casi fracasó, pero Jacob consiguió la bendición por medio de su engaño. Cuando Esaú volvió y encontró que Jacob había recibido la bendición, se enojó y resolvió matar a Jacob. Sabiendo esto, Rebeca arregló que Jacob fuera enviado a Labán, el hermano de ella. Jacob trabajó para su tío Labán, quien le engañó muchas veces, y Jacob tuvo bastante oportunidad para recordar como él mismo había engañado a su padre y hermano. Sus propios hijos le engañaron. Una vez ellos utilizaron la sangre de un animal para hacerle creer que José había muerto, lo que le hizo recordar cómo él engañó a su padre Isaac.

A pesar de su carácter poco noble, era un hombre que luego tuvo fe en Dios y en su Palabra, y Dios le amó. Jacob tuvo fe, pero no una fe cabal que le permitió dejar todo en manos de Dios. No tuvo la fe de su abuelo Abraham que era "plenamente convencido de que todo lo que Dios había prometido, era también poderoso para hacerlo". (Rom. 4: 21.)

Jacob es una ilustración de la gracia, porque no tuvo nada para recomendarse delante de Dios, aparte de su fe. Por medio de él, Dios nos enseña que no es por nuestros méritos que él nos bendice, sino conforme a su propia voluntad. "Tendré misericordia del que tendré misericordia, y me compadeceré del que me compadeceré", dijo a Moisés. (Rom. 9: 16.) También es una ilustración de lo que dice en Galatás 6: 7 — "No os engañéis: Dios no puede ser burlado; que todo lo que el hombre sembrare, eso segará." Hubiera sido Jacob un hombre mucho más feliz si hubiese confiado enteramente en Dios.

Nosotros podemos aprender de Jacob que, aunque somos pecadores, Dios tiene misericordia de nosotros y que debemos poner toda nuestra fe en su gracia. Somos perdonados aparte de toda cuestión de mérito, y Dios quiere que confiemos en su Palabra completamente. "Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no estribes en tu prudencia." (Proverbios 3: 5.)

* * *

CONCURSO

Todo lector no mayor de 15 años puede participar en los concursos. Se ofrecen tres, o más, premios para los niños que envíen las mejores soluciones durante el año. Las soluciones, hechas sin la ayuda de otros, deben ser enviadas al señor F. G. Woodhatch (Concurso), Mitre 1117, Quilmes, F. C. S., antes del día 12 de julio. Niños de 12 años y menos pueden contestar solamente seis preguntas. Los que mandan soluciones por primera vez deben indicar la fecha de su nacimiento.

En los capítulos indicados a continuación buscad las contestaciones a las preguntas sobre Jacob, agregando a la referencia el número de los versículos. No es suficiente escribir la referencia solamente.

Génesis 27 (margen) — ¿Qué significa él nombre Jacob?

Génesis 28 — ¿Qué hizo Jacob en Bethel la primera vez?

Génesis 35 — ¿Qué hizo Jacob en Bethel la segunda vez?

Génesis 32 — ¿Cuál fué el nuevo nombre de Jacob?

Génesis 32 (margen) — ¿Qué significa este nombre?

Génesis 32 — ¿Por qué fué dado?

Hebreos 11 — ¿Dónde dice que Jacob tuvo fe?

Malaquías 1 — ¿Qué dice Dios de Jacob?

* * *

CONTESTACIONES

Por orden alfabético y por puntos se indican a continuación los niños que han enviado contestaciones del concurso de abril sobre el arca del pacto.

Con 10 puntos: Gualter Cardozo, Luisa Genovesio, George MacCulloch, Ian MacCulloch, Mary MacCulloch, Lidia Palermo, Alfredo Santamarina, Alfredo Stigliano, Juan Yacovella, Lidia Yacovella.

Con 9 puntos: Carlota Esteban, Eduardo Esteban, Alfredo Franco, Lidia Franco, Samuel Franco, Lidia Kaitazoff, Margarita Kaitazoff, José Luna, Sara Luna, Lidia Martínez, Alicia Martínez, Lucía Martínez, Jacobo Risso (* Concepción), Diego Saravia, Juan Taccari, Marcos Taló.

Con 8 puntos: Lidia Carizza, Nilda Centeno, Dino Crucianelli, David Franco, Bernardo Filoni, Bruce Lear, John Lear, Margaret MacCulloch, Norma Pailos, Susana Pailos.

Con 7 puntos: María Crucianelli, Osvaldo Guillen, Horacio Rodríguez.

Con 6 puntos: Alicia Alurralde, Luisa Alurralde, Angel Crucianelli, Julia Vecchini, Luis Villani.

* Indica que ha participado por primera vez en nuestros concursos. Sea bienvenido y que tenga éxito y bendición del Señor.

Las soluciones correctas eran: 1) Exod. 25: 10, 11, Madera de Sittim y oro. 2) Exod. 25: 10, 2 1/2 x 1 1/2 x 1 1/2 met. 3) Mat. 28:20, El Señor (Yo estoy **con** vosotros). 4) Núm. 3: 21, La Familia de Coath. 5) Heb. 9: 4, Tablas, maná, vara. 6) Exod. 25: 22, De sobre la cubierta, de entre los querubines. 7) Lev. 16: 15, Esparció la sangre. 8) Lucas 18: 13, El publicano.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Gral. Paz, 260, Villa María, F. C. C. A.

Portugal.

El hermano Viriato Sobral, de Estarreja, escribe de bendición en la obra allí. Dice: Muchos han sido llevados al Señor en el curso del año. Creyentes nuevos en la fe, de S. Joao de Madeira, empezaron por su cuenta reuniones en Mosteiro. El diablo hace todo lo que puede para impedir que las almas vengan a Cristo y se salven. El hermano Bastos que tomó la palabra en la primera reunión nos dijo que algunos lloraron.

El hermano J. S. Vieira, de Monte Real, acompañado de su esposa, trabaja entre los 3.000 leprosos. Debido a su carácter evangélico las autoridades no reconocieron la obra hasta que el hermano cursó el estudio de enfermero, el que le habilitó para curar a los enfermos bajo la dirección médica. A una distancia de más o menos 37 leguas desde Lisboa ellos tomaron una propiedad que se presta para dispensario; hay muchos leprosos pobres en el vecindario. Ya antes de esto nuestros hermanos mantenían correspondencia con leprosos en distintas partes del país con el propósito de ofrecerles el evangelio.

España.

Dice el hermano Turral: Hemos recibido noticias animadoras de nuestro anterior campo de trabajo. Las conferencias anuales eran provechosas y animosas. Los cuatro evangelistas nacionales y otros obreros quedaron para el domingo, 2 de enero, y la reunión de evangelización por la noche se caracterizó por una notable experiencia del poder de Dios. Después de un mensaje solemne sobre las diez vírgenes y las palabras "se cerró la puerta", y durante el himno que lo siguió, una niña prorrumpió en lágrimas. La obra del Espíritu Santo continuó durante el mensaje siguiente y algunos, en diferentes partes del salón, se mostraron visiblemente afectados y, cuando el último predicador terminó la reunión con la lectura del lamento de Cristo sobre Jerusalén y comentólo, para luego cantar el coro:

"Pensaba en tu alma cuando yo morí
Mas no has hecho caso tú
De Mí, de Mí"

—como dijo el hermano Biffen— "el dique se rompió" y se vieron las lágrimas abundantes de muchas almas compungidas y ansiosas. Fué una escena inolvidable; padres y abuelos y otros parientes vieron la contestación a sus oraciones. Las hermanas llevaron a las jóvenes a la aula de la escuela, considerándolo su privilegio y responsabilidad guiarles a Cristo. Cuarenta personas se encontraron arrodilladas orando. Las jóvenes fueron a otra pieza, y un hermano escribe, "Fuí profundamente conmovido al ver jóvenes fuertes incapacitados para articular bien sus palabras, tan agitados estuvieron por su profunda emoción". Más tarde todos se unieron para cantar alabanzas y escuchar más de la Palabra hasta las 23.30 y nadie quiso dejar lugar tan sagrado. Todos se conmovieron profundamente con intensa emoción y con la conciencia de que Dios hacía obra en medio suyo.

Palestina.

Traducimos la siguiente nota de la revista norteamericana "Sunday School Times": El Profesor Martzinkowski, prominente en la evangelización estudiantil en la Rusia de los '20, sufrió la prisión a manos de los bolcheviques, y finalmente el destierro. Vive ahora en la Palestina y escribe acerca de la primera Conferencia Evangélica Rusa en ese país, la cual se celebró en la Pascua del año pasado. Trescientas personas, desterradas de la Rusia por Trotsky por su creencia en Dios y en la inmortalidad, se reunieron el Viernes Santo. Largos años de viajes errantes sufrieron entre lenguas y dialectos extraños, y ahora ¡qué gozo inesperado, una reunión de rusos cristianos! Fué como un vaso de agua fresca en el camino caliente y polvoroso. Rostros familiares y amados, el habla rusa, cantar con nuestro propio himnario, "Gusli", la oración en la propia lengua de uno, la hospitalidad rusa, y "bortsch" ruso (sopa de remolacha).

El objeto de la conferencia fué el de profundizar la vida espiritual. Fué como se describe en los Hechos: "Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego". Se nos recordó por medio de la Palabra la pronta venida del Señor, y que la esposa de Cristo, la Iglesia, debe estar aparejada. Luego había testimonio a Israel acerca del Mesías, quien sólo puede guiar a su pueblo a la Tierra Prometida, regenerarlos, y terminar sus sufrimientos. Hebreos de habla rusa concurrieron en número apreciable, escuchando con buena atención, y comprando Nuevo Testamentos. En la mañana del Domingo de la Resurrección se celebró el Rompimiento del Pan junto a la mar, cerca de Tel Aviv, las alabanzas subían a Dios en hebreo, inglés, ruso, arábigo y armenio. Después de la conferencia algunos tomamos un paseo por el campo. Unos extensos trigales verdes despertaban recuerdos de los interminables campos de la Ucrania. Espontáneamente se ofrecieron oraciones a favor de la patria lejana, por su pueblo, y especialmente por aquellos que no pueden reunirse para orar, y por los rusos esparcidos en países extranjeros.

Y... PUSO DIOS... AYUDAS"

(Viene de la página 154)

aquello que es nacido de Dios **vence** al mundo". (1 Juan 5: 4, 5.) Nótese contraste en Efesios 2: 2.

h) **Un Nuevo Propósito.** "...para que... no **vivan** para sí, más **para aquel** que murió y resucitó por ellos". (2 Cor. 5: 15.) "Si **vivimos** en el Espíritu, **andemos** también en el Espíritu". (Gál. 5: 25.)

i) **Una Nueva Responsabildad.**

1. **Respecto a nuestra vida personal.** "Dejando pues... desead (apeteced), como niños recién nacidos, la leche espiritual, sin engaño, para que por ella **crezcáis**". (1 Ped. 2: 1, 2.)

La Palabra que es medio de vida, es a la vez su sostén. Dios da vida y hace provisión para su desarrollo. Somos responsables de apropiar la provisión hecha, a saber, "la palabra de su gracia".

2. **Respecto a nuestra vida familiar.** Somos miembros de la familia de Dios, y somos responsables de manifestar y mantener el **espíritu familiar.** Véase Efesios 4: 31, 32; 5: 1, 2.

3. **Respecto a nuestra posición en el mundo.** Somos responsables de manifestar y mantener el carácter de hijos de Dios, a **andar en sabiduría.** (Col. 4: 5.) Somos llamados a **alumbrar,** por lo que **somos,** en un mundo oscuro, y a **desplegar** la palabra de vida en un mundo muerto. (Fil. 2: 14-16.)

Debemos aproximarnos al Señor por la "puerta del este" en la mañana temprana de la vida, no obstante que el ladrón en la cruz se llegó por la "puerta del oeste", en el ocaso de la vida, cuando el sol bajaba en el poniente. (Rev. 21: 13.)

NOTAS Y NOTICIAS

Corrientes

"Y Jehová iba *delante* de ellos... para guiarlos por el camino." (Exo. 13: 21; Juan 10: 4.) Bien podemos decir que el Señor, una vez más, nos ha hecho sentir la realidad de estas palabras. La ciudad, *capital de Corrientes,* es campo duro (Hech. 17: 16 y 22), pero la "lámpara de testimonio" sigue aun ardiendo por su gracia. Un número no muy crecido, así de niños como de mayores, asiste regularmente a las reuniones.

En *Resistencia* (Chaco; al otro lado del Paraná), donde se comenzó el testimonio casi simultáneamente, es decir, a principios de marzo, varias almas manifestaron ya aceptar al Señor. Debido a la distancia y a la limitación del tiempo, la única reunión que allí se lleva a cabo, con buena asistencia, los días miércoles, ha sido dividida, dedicándose la primera parte a ofrecer la "leche espiritual" a los "recién nacidos" y la segunda a la proclamación del evangelio.

Hemos tenido el gozo de efectuar algunos viajes a *Empedrado,* dos horas por tren de esta ciudad, visitando a creyentes "aislados" y repartiendo folletos. Debido en parte a las dificultades arriba apuntadas, no nos es posible por ahora mantener el testimonio allí.

Oyendo un nuevo llamado "macedónico" (Hech. 16: 9), tuve el privilegio de ir por algunos días a *Curuzú-Cuatiá,* 310 kms. al Sud, o sea unas once horas de tren, donde pude visitar a algunos hermanos procedentes de Diamante (Entre Ríos), fruto de la obra realizada allí por nuestro hermano, don Pablo Boichenko, en compañía de los cuales pudimos llevar a efecto cuatro reuniones, durante las cuales algunas personas mayores y algunos niños expresaron su deseo de seguir al Señor. En cooperación con el hermano, don Rafael Gómez (en cuya casa —Av. Belgrano 750, Curuzú-Cuatiá, Corirentes, — me hospedé), realizamos una buena "siembra" de folletos y colocamos partes de la Palabra de Dios en manos de algunos.

"La mies a la verdad es MUCHA, mas los obreros (siguen siendo) POCOS; por tanto ROGAD al SEÑOR de la MIES que envíe obreros a su mies." (Luc. 10:2.) "Ayudándonos también vosotros con oración por nosotros, para que por la merced hecha a nos *por respeto de muchos,* por MUCHOS sean hechas gracias por nosotros." (2 Cor. 1:11.)

Francisco A. Franco.

Santa Fe.

Durante los días 30 de abril y 1 de mayo hemos celebrado nuestra conferencia para jóvenes en esta ciudad, teniendo entre nosotros a hermanos que dieron mensajes muy acertados para nuestra juventud. Rogamos a Dios que lleven mucho fruto en las vidas y que veamos más espiritualidad en nuestras asambleas. Durante la semana anterior a la conferencia todas las noches tuvimos breves meditaciones sobre la carta a los Filipenses, que prepararon bien el camino para la conferencia. Tuvimos como setenta visitas de pueblos vecinos durante los días de conferencia para la cual habíamos alquilado el salón de la Unione e Benevolenza. La concurrencia fué siempre buena y el espíritu excelente; celebramos una reunión bien concurida en la plaza pública el domingo por la tarde. Rogamos que el Señor use su palabra para despertar a muchas almas, tanto de creyentes como de los que no lo son. Rogad, hermanos, por Santa Fe.

Walter T. Bevan.

Paraná.

Deseo hacerles saber algo de la obra en Paraná. Hemos tenido la grata visita de nuestro hermano, don Blas Bonino, de Villa María, quien dirigió reuniones desde el 26 de marzo hasta el 16 de abril, estando así entre nosotros unos veinte y dos días. Las reuniones han sido concurridas, habiendo llegado a estar repleto el Local, quedando algunos oyentes afuera. Los mensajes eran del Señor habiendo sentido su presencia entre nosotros. Asistieron algunos inconversos por primera vez. Para la llamada "semana santa" tuvimos temas especiales: el jueves, Mateo 26:17-25, 75; viernes, Mat. 27:1-5, Luc. 23:1-5, y el domingo "*Cristo Resucitado*". (Mat. 27:62-66, 28:11-15, Luc. 18:31-33.) El Señor avisa a sus discípulos de su resurrección. (Luc. 24:36-44; Hechos 17:30-31.)

En Diamante almas desean ser bautizadas; en Concordia piden un obrero; en Villaguay hay casa abierta (Gualeguaychú 361) para la predicación, y en Gualeguaychú esperan visitas.

Justo Fernández.

Villa María, F. C. C. A.

En la bondad del Señor fué posible celebrar otra conferencia anual en ésta, aprovechando el fin de semana que incluía el día 1º de mayo, cuando más de sesenta visitas nos acompañaron. El Señor nos concedió tiempo ideal para las reuniones y el espíritu de amor y cooperación fué manifiesto. Los mensajes ensalzaron la persona de nuestro Señor Jesucristo. Se recrearon nuestros espíritus en la presencia del Señor. ¿Termina allí la conferencia? Esperamos que no en cuanto a sus efectos saludables en nuestras vidas se refiere, porque entonces tendríamose que lamentar no haber alcanzado aquello para lo cual fuimos alcanzados de Cristo Jesús. ¡Qué Dios haga efectiva en nosotros su obra!

R. Powell.

Lanús, F. C. S.

El martes pasado (16|5|44), tuvimos el gozo de bautizar a ocho creyentes. Solamente pensábamos hacerlo con dos de ellos, que hacía tiempo estaban esperando. Fué grande nuestra sorpresa cuando seis de los alumnos de la escuela dominical, solicitaron ser bautizados también. Todos ellos son hijos de creyentes y han dado, hasta ahora, buen testimonio.

En ocasión del bautismo el local estaba casi lleno y fué un día de regocijo en muchos hogares, dado que los bautizados representaban a siete de las familias que están en comunión con nosotros. Esta es otra prueba evidente de la bendición que podemos esperar de la obra en la escuela dominical.

También el Señor nos está bendiciendo en el hecho de que desde hace algún tiempo, noche tras noche, algún interesado se queda para conversar sobre la salvación. Algunos de éstos han confesado su fe en el Señor Jesucristo y su testimonio es de que son salvos.

S. A. Williams.

FALLECIMIENTOS.

Juan Bonfante (**Villa del Parque**), pasó para estar con el Señor a los 78 años, después de una larga enfermedad. Hace muchos años que fué convertido en Villa Crespo en el principio de la obra evangélica en ese distrito. Ha llevado un buen testimonio por muchos años y ahora está en la presencia de su Salvador. ¡Es muchísimo mejor!

Orfilio Mendoza. — El 31 de marzo, a los 28 años, partió para estar con el Señor, que es mucho mejor. Este joven se convirtió hace próximamente un año, y antes de partir, llamó a su papá, que también es del Señor, a su mamá y a su joven hermano, y les dijo: ¡Hoy me voy con el Señor!; pronto estaremos todos juntos. Sus padres, si bien es cierto, un poquito atribulados, sin embargo, se reflejaba en ellos conformidad y paz, paz que el mundo no nos puede dar. Haya, pues, consolación para nuestros hermanos. (Sal. 146: 5.)

Oferta especial.

Muchas gracias a todos aquellos que nos han ayudado a aumentar el número de lectores. Con un poco más de esfuerzo obtendremos nuevos suscriptores. Como nos quedan algunos ejemplares de junio, al que nos mande $ 1.— le enviaremos la revista de junio a diciembre 1944. Aproveche usted esta oferta.

Conferencias.

En varias partes de la República se han celebrado reuniones de ministerio de la palabra de Dios para la edificación del pueblo del Señor, y las noticias que nos han llegado son muy animadoras. Con tanta buena enseñanza, cuán bueno debe ser el pueblo de Dios; su testimonio en el mundo debe ser una luz atractiva para los que nos rodean.

Fondo para el sostén de la Obra y obreros del Señor

Lista de las donaciones recibidas durante el mes de mayo 1944

Recibo	Donante	Importe
1672	Asamblea, Gualeguaychú	10.—
1673	Asamblea, Burzaco . . .	10.—
1674	Un creyente, Caaguazú .	5.—
1675	A. M.	10.—
1676	Asamblea, V. Alsina . .	20.—
1677	Sra. A. de R.	5.—
1678	J. S. C.	10.—
1679	Escuela Dominical, Villa del Parque	10.—
1680	Asamblea, Lope de Vega	24.—
1681	Asamblea, J. F. Uriburu	40.—
1682	III Juan 8.	10.—
1683	Asamblea, Choele Choel, Valentín Alsina	10.—
1684	V. C.	40.—
1685	N., Mercedes 612, Floresta	10.—
1686	Una hermana, Donado 1631	5.—
1687	Asamblea, Suipacha 336, Sarandí	20.—
1688	Asamblea, Rivadavia . .	31.—
1689	Sr. R. M.	40.—
1690	E. C. F., Rigby	10.—
1691	Asamblea, Barrio Vila, Rosario	40.—
1692	Sr. R. M.	20.—
1693	Conferencia, Zona Sud, 6/5/44	167.—
1694	T. T.	10.—
1695	Confer. Quilmes 25/5/44 .	135.—
		692.—

Donaciones al Sr. Juan H. Ross, calle Campana 2743, Villa del Parque, BUENOS AIRES.

Alejo Ledesma.

El hermano, don Luis Mangiarotti, nos comunica que el Señor le está bendiciendo en la obra en ese pueblo y en Canals, donde también trabaja, visitando y teniendo reuniones con regularidad. Gracias a Dios.

El Sendero del Creyente

Correo Argentino
Tarifa reducida
Concesión 199

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

AÑO XXXV Julio de 1944 No. 7

ACTUALIDAD

por G. M. J. Lear

El día de la bandera El día veinte de junio es fecha memorable para los argentinos: la celebración de la confección de la bien conocida y amada bandera de la patria. Sus colores pueden enseñarnos lecciones espirituales. El azul celeste podría hablarnos del **origen celestial** del creyente, nacido otra vez por el poder del Espíritu Santo. También nos recuerda la **vocación celestial,** de la que somos participantes. (Heb. 3: 1.) Además infunde gozo en nuestros corazones al tener presente el **destino celestial** de todos los salvados por la sangre del Señor. Y el color blanco siempre es símbolo de la pureza; es el color característico del cielo; el lino fino, puro y blanco de sus habitantes; el gran trono blanco con la solemnidad del juicio final. El sol que aparece en la bandera trae a nuestra memoria "el sol de justicia" que en sus alas traerá salud: aquel reino de gloria indescriptible que llenará la tierra al ocupar el trono nuestro Señor glorioso, cuando reinará al fin la justicia y la paz en su perfección.

Otro aniversario El nueve de julio es también otro día notable en la historia argentina, pues en esa fecha fué firmada en Tucumán la declaración de la independencia del país. Así también el creyente puede celebrar su efemérides, dando gracias a Dios por haberle libertado del poder de Satanás y el pecado. "Este día os ha de ser en memoria", dijo Moisés a los israelitas al salir éstos de la esclavitud de Egipto. (Exod. 12: 14.) Y dice el apóstol Pablo a nosotros: "Gracias a Dios, que aunque fuisteis siervos del peca-

do, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual sois entregados; y libertados del pecado, sois hechos siervos de la justicia". (Rom. 6: 17, 18.) Hacemos bien en mantener fresco en nuestra memoria el día de nuestro libertamiento de "la potestad de las tinieblas", cultivando así un espíritu de agradecimiento al Señor y un espíritu de humildad al recordar el pozo profundo de donde nos sacó la gracia divina.

Provincias sin agua. El Superior Gobierno de la Nación está llamando la atención del público al hecho tan triste que existen provincias en la República que no tienen agua suficiente para sus necesidades normales y, por consiguiente, no hay prosperidad agrícola ni ganadera, y la población padece mucha miseria y se encuentra mal nutrida. Lamentable de veras es tal estado, y el Gobierno llama la atención de los más afortunados, pidiendo que piensen en estas provincias menos favorecidas para prestarles una ayuda sólida y eficaz. Y nosotros que hemos recibido los bienes que trae el evangelio, que nos gozamos de "las inescrutables riquezas de Cristo", que hemos tomado libremente del agua de la vida, ¿no tenemos lástima de aquellos que se encuentran todavía desprovistos de estos beneficios incalculables? ¿Cuánto hacemos nosotros, por nuestros esfuerzos personales o financieros, para que otros en las regiones más allá participen de las bendiciones que hemos hallado en Cristo por el evangelio? Si hubiera ejercicio más adecuado en este sentido, se vería un gran aumento en los fondos misioneros y en la actividad personal de todos los miembros de las iglesias.

Condiciones en Europa. Necesitamos tener constantemente ensanchados nuestros corazones. Podemos pensar en las provincias necesitadas de la Argentina, pero también hay grandes necesidades en otras partes del mundo. En Europa, por ejemplo, vemos las terribles condiciones de guerra en el sud, en el norte, el este y el oeste. ¡Cuánto sufrimiento, angustia y pobreza reinan en todas estas partes asoladas por la lucha titánica entre las naciones! El apóstol Pablo incita a los corintios a que deberían cultivar un espíritu de consideración para los menesterosos en diferentes partes de la tierra, "para que en este tiempo, con igualdad, vuestra abundancia supla la falta de ellos, para que también la abundancia de ellos supla vuestra falta, porque haya igualdad". (2 Cor. 8: 14.) Hay hermanos en la fe en circunstancias más difíciles que las nuestras y deberíamos pensar en ellos para orar a su favor, y así reflexionar sobre su caso; y seguramente el Señor nos indicará la mejor manera en que podamos ayudar a los afligidos.

LAS PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR

por Andrés Stenhouse

VI.—La red.

Termina la serie de siete parábolas del reino con la de la red. (Mateo 13: 47-50.) Nuestro Señor emplea la figura de una red barredera del tipo que se empleaba a orillas del Mar de Galilea, y que aún se usa en muchas partes del mundo. Nosotros mismos hemos presenciado, en una playa del Mediterráneo, la misma escena que se describe aquí. La red era tendida en el mar en forma de semicírculo a poca distancia de la orilla, y sus dos cabos tirados hacia tierra, de modo que todo su contenido se vaciara en la playa. Lo bueno era recogido entonces en grandes cestas, y lo inservible devuelto al agua.

Algo de semejanza tiene esta parábola a la de la cizaña, por cuanto contempla el fin del siglo y la separación que se hará entonces entre los fieles y los infieles. Sirve para confirmar también la idea contenida en las dos parábolas anteriores, a saber: que habrá un resultado positivo y seguro, un pueblo para el Señor, entresacado de la masa profesante de la cristiandad.

Como es bien sabido, varios de los discípulos escogidos por el Señor eran pescadores, y a ellos les dió la promesa de hacerlos "pescadores de hombres". Esta figura sugiere la idea de que los hombres necesitan ser apartados del mundo. En su estado de inconversos, el mundo es su ambiente natural, pero la salvación implica separación, en cierto sentido, de ese ambiente. Una nota enfática en las primeras prédicas apostólicas era la exhortación: "Sed salvos de esta perversa generación". (Hech. 2: 40.) El Señor mismo había enseñado también que los suyos, los que habían recibido su palabra, ya no eran del mundo, como él tampoco era del mundo. (Juan 17: 14.) El mundo es antagonista a Dios y a su verdad, y los que lo aman demuestran que el amor del Padre no está en ellos. (1 Juan 2: 15.)

El propósito de Dios en la presente dispensación cristiana es la de visitar a los gentiles "para tomar de ellos pueblo para su nombre" (Hech. 15: 14); y en el Apocalipsis estos gentiles, o naciones, están representados bajo la figura del mar. (Apoc. 17: 15.) El instrumento

que se emplea para efectuar la magna pesca es el evangelio, pero nuestra parábola nos enseña, como ya lo hemos aprendido en las anteriores, que en visible asociación con los verdaderos creyentes, se reunen una multitud de seudo-cristianos, que al fin serán desechados.

La red "coge de todas suertes de peces", como nuestra experiencia lo confirma. La ley mosaica distinguía entre peces limpios e inmundos, siendo estos últimos los que no tenían escamas ni aletas. (Lev. 11: 9-10.) Sin duda, los pescadores de Galilea hacían la separación entre "lo bueno" y "lo malo", basándose en esta marca distintiva.

Pueden las escamas y aletas representar para nosotros las cualidades espirituales esenciales en todo cristiano; las escamas: su poder de resistir la influencia del medio ambiente que le rodea, y las aletas, la energía espiritual para avanzar en presencia de la oposición del mundo. Por estas marcas son conocidos los verdaderos hijos de Dios. El Espíritu Santo en ellos es el poder santificador y vivificador, y los que no tienen el Espíritu no son de Cristo.

Al fin del siglo, lo bueno será separado de lo malo definitivamente. Lo bueno es recogido "en vasos" y lo malo echado fuera. Los vasos sugieren la idea de una provisión hecha para recibir y guardar lo que es del Señor, y la pluralidad de estos vasos puede relacionarse con las "muchas moradas" en la casa del Padre. (Juan 14: 2.)

El ser echado fuera como inservible y sin valor es una suerte bastante lamentable, pero peor aun es la descripción que da el Señor del destino de los impíos: "Los echarán en el horno del fuego: allí será el lloro y el crujir de dientes".

Terminada su parábola, el Señor pregunta: "¿Habéis entendido todas estas cosas?", y los discípulos responden: "Sí, Señor". Cuánto habrán entendido de veras es difícil saber; pero ya que las parábolas han tenido su cumplimiento en la historia de los pasados siglos, deben ser de mucho consuelo y provecho para nosotros.

No diríamos que las siete parábolas del reino presentan exactamente un bosquejo profético de la historia eclesiástica, semejante al que tenemos en las siete iglesias del Apocalipsis, pero parece permisible hallar cierta correspondencia en el orden de los acontecimientos. Lo primero fué la propagación del evangelio. Tuvieron tanto éxito los colosenses: "El evangelio . . . ha llegado hasta vosotros, como por todo el mundo". (Col. 1: 6.) Luego hubo un período caracterizado de una manera especial por el aparecimiento de herejías, que dieron mucho que hacer a los fieles. Poco después se desarrolló en forma manifiesta el gran sistema jerárquico representado por el gran árbol de la tercera parábola; y dentro de unos siglos más se podía decir que toda la masa estaba ya leuda. Cuando parecía que la verdadera iglesia de Cristo ya no existía, la Reforma del siglo XVI reveló que Dios tenía a su pueblo como un tesoro escondido. La unidad del cuerpo de Cristo (vista en la perla preciosa) no recibió el debido énfasis en el testimonio de los creyentes sino algunos siglos más tarde. Y la nota prominente de los tiempos actuales parece ser el esfuerzo evangelístico destinado a llenar la red. La plenitud de los gentiles marca el fin del siglo. (Rom. 11: 25.)

Los días que corren están llenos de peligros para los creyentes. El mundo ofrece falsa brillantez; la inestabilidad general que presenciamos ejerce su influencia adversa en el carácter de los creyentes; el diablo está muy activo y utiliza las formas más sutiles para atacarnos: el ambiente está lleno de liviandad y desenfreno, y el futuro es una incógnita obscura —"tiempos peligrosos" por cierto. (2 Timoteo 3: 1-9.)

El cristiano sólo puede escapar el malsano efecto de este estado de cosas viviendo en cercana comunión con Dios, por la lectura de su Palabra y la oración diaria y reverente.

Nunca utilicéis un arma carnal en una guerra espiritual; sólo toda la armadura de Dios podrá vencer "los fuertes de maldad".

LAS BIENAVENTURANZAS

(San Mateo 5: 3-11)

por Miguel Estrada

VIII

"Bienaventurados los que padecen persecucíón por causa de la justicia porque de ellos es el reino de los cielos." (San Mateo 5: 10.)

Uno de los atributos de Dios es la justicia — la cualidad divina por la cual no se inclina por nada ni por nadie a ninguna parte en perjuicio de otra. El hará recto juicio a todos por igual.

Dios que lo hizo todo bueno, exige de sus criaturas que anden en el bien. No hacer alguna cosa bien es injusticia, y por consiguiente pecado. Toda injusticia es pecado. Toda acción buena concuerda con el deseo de Dios, y su autor demuestra haber obrado según Dios en el momento de realizarla; toda acción mala es un reflejo del Diablo y no pudo realizarse sino bajo su influencia, pues, el hombre ha recibido de Dios la facultad de conocer el bien y el mal, para que no haga nada malo.

Tolerar lo malo es una de las maneras de hacer injusticia; pero el hombre, arrastrado por su naturaleza carnal de pecado, incurre en extremos peores, ya ocultando o negando el mal, ya pretendiendo hacer pasar lo malo por lo bueno, o trata de justificar con alguna razón el mal cometido, tolera el mal o se inclina a él para obtener alguna ganancia material o para satisfacer sus apetitos malos o indignos dando rienda suelta a sus ambiciones malignas, a sus envidias, a sus odios, a sus egoísmos o a sus impurezas.

El creyente en el Señor sabe que tiene muchas faltas involuntarias; pe-

ro que toda su deficiencia está suplida por la obra del Señor Jesucrito.

El creyente es llamado a seguir la justicia. Todo lo que es según Dios es justicia; el hombre en pecado aborrece la justicia porque aborrece a Dios. El creyente debe ofrecer un testimonio bueno, porque es de Dios. Su vida, pública y privada, debe llevar las señales divinas del bien, haciéndolo como un servicio de todo corazón a Dios.

El andar en los caminos de la justicia acarreará el desagrado de los que andan en pecado, quienes verán una censura a sus malas maneras de andar en todo lo que sea bueno. Por eso el hombre de pecado aborrece la justicia y a quien la sigue, porque sus obras son malas, y hará objeto de persecución a todo el que hace bien, mayormente al creyente, porque éste testifica de Dios, quien es la fuente de todo bien.

Para andar en el camino de la justicia y del bien, el creyente tendrá que luchar contra su propia naturaleza humana, que es mala, tendrá que luchar contra su debilidad, proveniente de la misma naturaleza, y mayormente tendrá que luchar contra los ataques de los incrédulos, que lo harán objeto de sus censuras, de sus burlas y de sus desprecios; pero el Señor reclama para él la bienaventuranza de alcanzar el reino de los cielos, que es justicia, paz y gozo por el Espíritu Santo. (Romanos 14: 17.)

Los judíos del tiempo del Señor anhelaban el restablecimiento del reinado en su país y esperaban un reinado glorioso, donde Israel fuese la nación más poderosa del mundo, con la pujanza de David y el esplendor de Salomón. Ellos creían que el restablecimiento del reino de Israel sería el cumplimiento de las profecías de la restauración de que hablaron los profetas. Como ellos eran el pueblo de Dios entendían que aquel reinado que anhelaban debía ser el reino de Dios; por eso la predicación de Juan Bautista despertó tanto interés entre los judíos.

Los Israelitas anhelaban de verdad el reino de Dios, pero cada uno de ellos llevaba dentro de sí los elementos de oposición a dicho reino, las injusticias, o sea las cosas contrarias a Dios, de las cuales no quería desprenderse; y cuando llegó el Rey, el Señor Jesucristo, le rechazaron porque prefirieron más sus injusticias que a Dios mismo.

El creyente en el Señor Jesús que ha recibido la salvación por gracia de Dios, es llamado a formar un pueblo de Dios, la Iglesia de Jesucristo, cuyo pueblo debe llevar en su andar, en su vida, en sus costumbres y en sus palabras las características de Dios; esto es, la justicia y toda clase de bien, y si este servicio prestado de corazón a Dios nos acarrea la persecución de los enemigos de Dios que aman el mal, entonces dice el Señor: bienaventurados sois. (San Mateo 5: 10, 11.) Bienaventurados, porque de los tales es el reino de los cielos, de cuyo reino los creyentes ya gozamos los bienes espirituales en el tiempo presente, y los gozaremos en todo su plenitud cuando el Señor Jesús vuelva, para establecer su reinado sobre la tierra.

FIN

La palabra original traducida "justicia" en Mat. 5:10 significa "cualquiera cosa que es correcta y justa en sí, y que se conforma con la revelada voluntad de Dios; la suma total de lo que Dios requiere". También "lo que Dios ha indicado como aquello que debe ser reconocido y obedecido por los hombres".

GRANDES VERDADES BÍBLICAS

VII.—La Comunión

por Walter B. Pender

La comunión cristiana es una experiencia muy grata, y todos deberíamos disfrutar de ella en mayor grado como la norma de nuestra vida. "Sálvanos, Jehová Dios nuestro, y júntanos de entre las gentes, para que loemos tu santo nombre, para que nos gloriemos en tus alabanzas". (Salmo 106: 47.)

Hay bastante confusión en cuanto a lo que es la comunión cristiana, debido a ideas equivocadas acerca de su naturaleza, o en razón de tendencias a insistir demasiado sobre alguna cierta parte de lo que constituye la comunión indicada en las Escrituras; cosas que hacen difícil, si no imposible, la verdadera comunión en su disfrute más amplio y grato.

Todo cristiano debe disfrutar de comunión con Dios y ejercitarse en la comunión con los santos de Dios. Debe esforzarse en mantener esta doble comunión: "Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión entre nosotros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado". (1 Juan 1: 7.)

La Comunión con Dios. Es la experiencia más alta y más íntima de que puede disfrutar el cristiano. Sin ella, toda otra comunión resulta de muy poco provecho. La comunión con Dios es motivada siempre por el Espíritu de Dios operando en el corazón, orientando por la palabra de Dios el pensamiento del cristiano, quien, de esta manera, llega a conocer a su Dios, a comprender mejor los propósitos de su Dios, y a darse cuenta también de la parte que le corresponde en lo que Dios está haciendo en la tierra por medio de su iglesia. ¡Ojalá supiéramos disfrutar más y más de esta santa comunión! Con ella seremos verdaderos adoradores y fieles servidores de Dios, y a la vez seremos más capacitados para la comunión con los hermanos en Cristo.

¡Oh, cuán gratas son las horas
Cuando yo me acerco a tí!
. . . .
Yo me gozo en tus bondades,
Y quisiera comprender
Tus secretos y verdades
Y en tu inmenso amor crecer.

La Comunión con los Santos de Dios. Esta comunión debe ser fruto de la comunión personal con Dios. Puede considerarse en dos aspectos, o sea, la comunión con las personas individuales, y la comunión en la obra de la congregación.

Es deber de cada creyente cultivar la comunión personal con los hermanos en Cristo. Resulta difícil a veces, y se nos

ocurre alejarnos de los hermanos que nos sean menos simpáticos y acercarnos más a aquellos cuyo temperamento nos resulte más agradable. Todo esto se comprende; es parte de la complicada lucha de la vida cristiana. No obstante, debe cultivarse siempre, y hasta donde sea posible, la comunión con todos los hermanos dentro de nuestra esfera.

Para cultivar y mantener esta comunión personal con los hermanos, en creciente medida, cada cristiano necesita buscar de estar en comunión con su Dios, lleno del Espíritu, y debe cuidarse a sí mismo para no dar motivo alguno de interrumpir la comunión entre ellos. Cada uno debe sujetarse a la palabra de Dios en sus hechos y en sus actitudes, provocando en los hermanos el deseo de comunión personal con él en el Señor.

Es también deber de cada cristiano mantenerse en comunión con los hermanos de la asamblea y en la obra de la asamblea, pues así Dios podrá utilizarlo para bendición de los hermanos y para el adelantamiento de la obra de la asamblea.

No es conveniente para el cristiano alejarse de la congregación. La norma de la Escritura es: "No dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca". (Heb. 10:25.)

Todos juntos levantemos
Gracias al buen Salvador.

Así entendemos ser necesario que en la asamblea todo sea "cosa de todos" para que haya comunión, pero también todo debe ser hecho "decentemente y con orden" (1 Cor. 14:40) para que no haya distracción y confusión.

El número de personas en la lista de miembros de una congregación no representa necesariamente el número en comunión, pues la comunión es una experiencia, y el que por norma no disfruta de la experiencia, se aleja inevitablemente de la comunión con todos en las cosas de la asamblea. La comunión en la congregación demanda la cooperación de todos, cada uno en su correspondiente lugar y haciendo lo que el Señor le haya dado que hacer.

El hecho de que uno no predique no es motivo para ausentarse de la reunión de predicación. La comunión requiere que esté para reforzar con su presencia, y su simpatía, el esfuerzo del predicador. El predicador no es dueño de la reunión mientras ocupe la plataforma; es hermano de los demás, es siervo de Dios, y la comunión demanda que su actitud y su predicación merezcan el "amén" de la congregación. La obra dominical entre los menores puede estar a cargo de ciertos miembros de la congregación, pero éstos no son dueños de esta parte del trabajo. Deben recordar que hacen la obra de la asamblea, y a la vez cada miembro de la misma debe interesarse acertadamente en la reunión de los niños y en el esfuerzo de los que la dirigen para la asamblea. La comunión demanda que la enseñanza infantil merezca y disfrute de la simpatía y cooperación de toda la congregación. Las reuniones y estudios de los jóvenes no deben representar un esfuerzo independiente en la asamblea. Todo lo que se hace en ellas debe merecer la simpatía de toda la congregación, y cada miembro de la misma debe seguir el progreso de la juventud y mirar con cariño su deseo y esfuerzo para ejercitarse en la obra de Dios por medio de las reuniones de jóvenes. Pero, la comunión demanda que ellas sean parte integrante del testimonio de la asamblea, y jamás un elemento competidor. La reunión de oración debe ser oportunidad de comunión especial para presentar ante Dios, consideradamente y con solicitud, las necesidades de la asamblea y las de sus componentes, así como para rogar a Dios su bendición sobre los distintos esfuerzos y servicios de la asamblea, que son partes integrantes de la obra completa de la asamblea. Las oraciones deben ser cortas, precisas, sencillas, sinceras, acompañadas siempre de hacimiento de gracias al Señor por los hermanos y por la comunión con ellos en la congregación, de manera que también cada oración sea oración de todos. En la cena del Señor todos los miembros deben ocupar su lugar, pues la verdadera comunión con Dios y con los santos de Dios demanda la presencia y la sincera participación de cada uno en la rememoración del Señor Jesús. Así ha de manifestarse la más efectiva expresión de la comunión cristiana, así ha de satisfacerse en mayor grado el anhelo del alma cristiana de adorar a Dios, y también así ha de hacerse sentir al incrédulo la realidad de la comunión con Dios; si "entra algún infiel o indocto, de todos es convencido".

La norma para toda comunión en la asamblea nos es dada en los capítulos 1 y 2 de Filipenses: "Solamente que converséis como es digno del evangelio de Cristo; para que... estéis firmes en un mismo espíritu, unánimes combatiendo juntamente por la fe del evangelio" (1:27); "nada por contienda o por vanagloria" (2:3); "haya, pues, en vosotros este

(Continúa en la página 187)

RECIPROCIDAD ENTRE IGLESIAS Y MISIONEROS

por el Dr. William E. Lowe

La mutua responsabilidad entre las asambleas y los misioneros es algo que, sin duda alguna, debiera ser reconocido por toda asamblea cristiana que busca su fundamento y autoridad en la palabra viviente de Dios. (Gál. 2:2; Fil. 4:15.) Por otra parte, es una de las cuatro divisiones de la mesa del Señor, y el hombre de Dios debiera ser "perfecto" ("maduro") (2 Tim. 3: 16,17), enteramente instruído en estas cosas. Mientras que la "mesa del Señor", la "cena del Señor" y el "partimiento del pan" tienen su punto de coincidencia, no son de ninguna manera sinónimos: si bien la primera incluye a los otros, éstos no incluyen a aquélla.

Siendo la palabra "mesa" de tan grande alcance, para llegar a la raíz del significado bíblico de la frase "mesa del Señor", debemos considerarla desde el punto de vista de sus varios atributos: 1) cuando el acto de "comer" no es su objeto, 2) cuando dicho acto está incluído entre varios otros usos, 3) cuando dicho acto es claramente su objeto, 4) cuando su objeto es evidentemente el de administración material y espiritual, 5) cuando se refiere a una administración adversa o en enemistad hacia la del Señor. (Por ejemplo, como en Sal. 23:5: "Aderezarás mesa delante de mí, en presencia de mis angustiadores".)

Notemos estos contrastes:

LA MESA DEL SEÑOR	LA MESA DEL DIABLO
1 Cor. 10: 21	1 Cor. 10: 21
"No podéis beber la copa del Señor", "No podéis ser partícipes de la mesa del Señor",	"y la copa de los demonios": "y de la mesa de los demonios".
a) Pacto de sangre: Heb. 13: 20: "Por la sangre del testamento eterno".	**La sangre tenida por inmunda:** Heb. 10: 29: "y tuviere por inmunda la sangre del testamento".
b) Con sangre: no con oro o plata: 1 Ped. 1: 18, 19: "Habéis sido rescatados... no con cosas corruptibles, como oro o plata; sino con la sangre preciosa de Cristo".	**Con dinero:** Luc. 22: 5: "Se holgaron, y concertaron de darle dinero".
c) El consejo de Dios: Hch. 2: 23: "Este, entregado por determinado consejo y providencia de Dios". Jn. 3: 16: "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".	**El consejo rechazado:** Luc. 7: 30: "Mas los Fariseos y los sabios de la ley, desecharon el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados".

La mesa del Señor, por tanto, incluye:

1) Su indiscutible señorío. "Yo Jehová: este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria". (Isa. 42:8.) "Yo soy Dios, y no hay más". (Isa. 45:22.) Es el Rey de reyes.

2) Su soberana administración. "Bueno es Jehová para con todos; y sus misericordias sobre todas sus obras". (Sal. 145:9.) "Toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación." (Stg. 1:17.) "Vuestro Padre que está en los cielos: que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueva sobre justos e injustos". (Mat. 5:45.)

3) Su provisión. "Llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto." (Gén. 22:14.)

Ahora nos ocupamos con esto último, que es el segundo repartimiento admi-

nistrativo (1 Cor. 12:5), la comunión mencionada en Hch. 2:42. (Véase el examen de la palabra original en el apéndice de estas notas.)

Véamos cómo nuestro Señor Jesucristo es el "Ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que el Señor asentó, y no hombre". Las cosas que existían bajo el antiguo pacto "sirven de bosquejo y sombra de las cosas celestiales, como fué respondido a Moisés cuando había de acabar el tabernáculo: Mira, dice, haz todas las cosas conforme al dechado que te ha sido mostrado en el monte... Porque si aquel primero fuera sin falta, cierto no se hubiera procurado lugar de segundo... Diciendo, Nuevo pacto, dió por viejo al primero; y lo que es dado por viejo y se envejece, cerca está de desvanecerse". (Heb. 8:2, 5, 7, 13.) El tabernáculo construído por Moisés bajo el viejo testamento sirvió como figura de las cosas celestiales del nuevo testamento.

Hagamos estas otras comparaciones:

LO ANTIGUO	LO NUEVO
El lugar escogido: Dt. 12: 5, 13, 14: "El lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ese buscaréis, y allá iréis... Guárdate, que no ofrezcas tus holocaustos en cualquier lugar que vieres; mas en el lugar que Jehová escogiere, en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando".	Mat. 18: 20: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos".
PARA:	
1) La Doctrina: Dt. 17: 8, 11: "Cuando alguna cosa te fuere oculta en juicio..., te levantarás y recurrirás al lugar que Jehová tu Dios escogiere... Según la ley que ellos te enseñaren, y según el juicio que te dijeren, harás: no te apartarás ni a diestra ni a siniestra de la sentencia que te mostraren". Dt. 18: 6, 7: "Cuando el Levita saliere de alguna de tus ciudades de todo Israel, donde hubiere peregrinado, y viniere con todo deseo de su alma al lugar que Jehová escogiere, ministrará al nombre de Jehová su Dios".	Hch. 2: 42: "Perseveraban en la doctrina de los apóstoles".
2) Dar: Dt. 12:6: "Allí llevaréis vuestros holocaustos, y vuestros sacrificios".	Hch. 2: 42: "Perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan".
3) Comer y Alabar: Dt. 12: 18: "Delante de Jehová tu Dios las comerás, en el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido, tú, y tu hijo, y tu hija...: y alegrarte has delante de Jehová tu Dios en toda obra de tus manos". Dt. 26: 10: "Ahora, he aquí, he traído las primicias del fruto de la tierra que me diste, oh Jehová. Y lo dejarás delante de Jehová tu Dios; e inclinarte has delante de Jehová tu Dios".	
4) La Oración: 1 Rey 8: 28, 29: "Tú atenderás a la oración de tu siervo, y a su plegaria, oh Jehová Dios mío, oyendo propicio el clamor y oración que tu siervo hace hoy delante de ti: que estén tus ojos abiertos de noche y de día sobre esta casa, sobre este lugar del cual has dicho: Mi nombre estará allí; y que oigas la oración que tu siervo hará en este lugar".	Hch. 2: 42: "Perseveraban en... las oraciones".

Habiendo hecho Moisés conforme a todo lo que Jehová le mandó (Ex. 40:16-33), las cosas mandadas fueron practicadas por David. (1 Sam. 30:25.) Y dijo el Predicador: "Echa tu pan sobre las aguas; que después de muchos días lo hallarás". (Eccl. 11:1.) Tenemos después la práctica del Señor Jesús: "Cuando tu haces limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha". (Mat. 6:3.) "(No aprestéis) ni alforja para el camino, ni dos ropas para vestir, ni zapatos, ni bordón; porque el obrero digno es de su alimento." (Mat. 10:10) "Sanad los enfermos que en ella hubiere, y decidles: Se ha llegado a vosotros el reino de Dios." (Luc. 10:9) (Todo

esto está dicho al judío primeramente.) Luego tenemos lo que dice Pablo (al gentil): "¿Quién jamás peleó a sus expensas? ¿quién planta viña, y no come de su fruto? ¿o quién apacienta el ganado, y no come de la leche del ganado? ¿Digo esto, según los hombres? ¿no dice esto también la ley? Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla". (1 Cor. 9:7-9.) (Compárese con Dt. 25:4.) "Como está escrito: Derramó, dió a los pobres; su justicia permanece para siempre." (2 Cor. 9:9.) (Véase Sal. 112:9.)

Corresponde ahora, entonces, que las asambleas perseveren en la provisión (o administración) de este servicio ("koinõnia; ver el apéndice). Léase 2 Cor. 9:12-15 y Fil. 4:15 en lo que concierne a la relación de las asambleas hacia los misioneros, sin perjuicio del caso de Gaio. (3 Jn. 5,6.)

En lo que respecta a los misioneros y las asambleas, también vemos que el Levita primero demostró el deseo de su alma. (Dt. 18:6.) Y Pablo dice: "¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!" (1 Cor. 9:16.) El Levita también venía al "lugar" que correspondía. Ello nos recuerda que el misionero debe dar evidencia de su vocación ante los ancianos de su asamblea (Gál. 2:9) antes de ser enviado. (Hch. 13:4.) Debe ser sabio (2 Tim. 3:16,17), sencillo (inocente) (Mat. 10:16), de buen testimonio y lleno de Espíritu Santo. (Hch. 6:3.)

APENDICE

LA PALABRA TRADUCIDA "COMUNION" EN HECHOS 2:42.

RAIZ GRIEGA: "KOINON".

En las notas que siguen el término castellano que representa la palabra original va impreso en negrita.

"KOINONEO": Participio del verbo "comunicar"

Rom. 12: 13: "**Comunicando** a las necesidades de los santos".

Gál. 6: 6: "El que es enseñado en la palabra, **comunique** en todos los bienes al que lo instruye".

Fil. 4: 15: "Cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia me **comunicó** en razón de dar y recibir, sino vosotros solos".

"KOINONIA": Substantivo

Hch. 2: 42: "Perseveraban en... la **comunión**".

Rom. 15: 26: "'Macedonia y Acaya tuvieron por bien hacer una **colecta** para los pobres de los santos que están en Jerusalem".

2 Cor. 6: 14: "No os juntéis en yugo con los infieles: porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿y qué **comunión** la luz con las tinieblas?"

2 Cor. 8: 4: "Pidiéndonos con muchos ruegos, que aceptásemos la gracia y la **comunicación** del servicio para los santos".

2 Cor. 9: 13: "Por la experiencia de esta suministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la bondad de **contribuir** para ellos y para todos".

Gál. 2: 9: "Como vieron la gracia que me era dada..., nos dieron las diestras de **compañía** a mí y a Bernabé". (Compárese con Mat. 6: 3: "No sepa tu izquierda lo que hace tu derecha".)

Fil. 1: 5: "Vuestra **comunión** en el evangelio, desde el primer día hasta ahora". (Compárese con 1 Sam. 30: 24: "¿Quién os escuchará en este caso? porque igual parte ha de ser la de los que vienen a la batalla, **y** la de los que quedan con el bagaje: que partan juntamente".)

Flm. 6: "Que la **comunicación** de tu fe sea eficaz".

Heb. 13: 16: "De hacer bien y de la **comunicación** no os olvidéis".

"KOINÕNIKOS": Verbo infinitivo

1 Tim. 6: 18: "Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, que con facilidad **comuniquen**".

"KOINÕNOS": Derivación del substantivo; es decir, "compañero" o "aparcero"

Mat. 23: 30: "Si fuéramos en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus **compañeros** en la sangre de los profetas".

Luc. 5: 10: "A Jacobo y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran **compañeros** de Simón".

2 Cor. 8: 23: "En orden a Tito, es mi **compañero** y coadjutor".

Flm. 17: "Si me tienes por **compañero**, recíbele como a mí".

Heb. 10: 33: "Con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; **y** por otra parte hechos **compañeros** de los que estaban en tal estado".

1 Ped. 5: 1: "Soy también **participante** de la gloria que ha de ser revelada".

2 Ped. 1: 4: "Hechos **participantes** de la naturaleza divina".

LA MANERA DE ASEGURAR LA BENDICIÓN DE DIOS

por Roberto Hogg

III

Para asegurar la bendición de Dios, es necesario, además de ponernos de acuerdo con él y nuestros hermanos, conforme a las Escrituras, asumir una actitud escritural para con el mundo.

En el capítulo 12 de Romanos, a que se ha hecho referencia en los dos artículos anteriores, la tercera división, que está comprendida en los versículos 17 al 21, contiene instrucciones para guiarnos en nuestro proceder "delante de todos los hombres".

Al registrar este pasaje vemos que "la perfecta ley de la libertad" evangélica nos conduce a una altura más elevada que la ley que Dios entregó a su pueblo Israel, por medio de su siervo Moisés.

Notemos tres líneas de conducta en estos seis versículos; son:

1) **No tenemos que pagar con la misma moneda a aquel que nos hace una injuria.** Por el contrario, debemos retribuir el perjuicio con un beneficio, venciendo así el mal con el bien. Compárese v. 17 con v. 21.

Al devolver un mal con otro tanto, el creyente no gana una victoria sobre la carne, sino que es "vencido de lo malo".

Un incidente en la vida diaria del finado siervo de Cristo, Roberto Chapman, de Barnstable, servirá de ilustración práctica de esta verdad. El señor Chapman fué bien conocido y respetado en su propio pueblo y los alrededores, como un verdadero santo. Sin embargo, su fiel testimonio despertó el odio de algunos enemigos de la verdad que Chapman defendía.

Uno de éstos, que era negociante de influencia y enemigo abierto del evangelio, insultó groseramente a Chapman en una ocasión cuando él predicaba el evangelio al aire libre.

Poco tiempo después, un amigo que estaba de visita en la casa del anciano predicador le dijo:

—Me gustaría hacerle el obsequio de una alfombra, don Roberto.

—Gustosamente acepto su oferta bondadosa, con una condición, que usted compre la alfombra en la casa de Fulano.

—Bueno, para mí una casa es tan buena como otra, con tal que su mercadería sea buena.

El amigo de Chapman fué al negocio indicado, y compró la alfombra. El dueño del negocio, quien le atendió, le pidió su nombre y domicilio, para mandarle la alfombra.

—Quiero que la mande a la casa de Mr. Robert Chapman, en tal calle.

—Cómo, ¿Mr. Chapman sabía que usted iba a venir a este negocio?

—Ya lo creo que sí, pues él mismo insistió en que yo hiciera la compra aquí, y no en ninguna otra casa.

El negociante se mostró visiblemente conmovido, y confesó como había insultado a Mr. Chapman. No podía descansar hasta que había visitado al siervo de Cristo, para pedir disculpas. Este le aseguró que de todo corazón le perdonaba el mal que le había hecho. Luego aprovechó la ocasión de hablar palabras de gracia y verdad a aquel que había sido incrédulo y enemigo, y que se volvió en un pecador arrepentido, que buscaba el perdón de Dios.

2) **Tenemos que procurar lo bueno para con todos los hombres.** (v. 17.)

El versículo 20 nos enseña una manera práctica de hacerlo, es a saber: por dar de comer a un enemigo hambriento y ofrecerle agua cuando padeciere sed. Así se amontonan "ascuas de fuego sobre la cabeza" del enemigo.

Este símil parece raro. David emplea una figura algo parecida en el Salmo 18, al describir el juicio de Dios que cayó sobre sus enemigos: "Humo subió de su nariz, y de su boca consumidor fuego; carbones fueron por él encendidos". (v. 8.)

"Granizo y carbones ardientes". v. 12.) "Y tronó en los cielos Jehová, y el Altísimo dió su voz; granizo y carbones de fuego". (v. 13.)

A Dios corresponde encender carbones y fuego consumidor (de juicio) sobre la cabeza de sus enemigos.

David amontonaba "carbones ardientes" sobre sus enemigos, en determinados casos, para vencer su enemistad.

Un ejemplo servirá de muestra: Cuando David sorprendió a Saúl su enemigo en la cueva de Engaddi, le hubiera po-

(Continúa en la página 186)

Y... puso Dios... ayudas".

(1. Cor. 12: 28)

por Jerónimo A. Callejas

Muchas son las amonestaciones que nos da la Palabra de Dios respecto al MUNDO y a nuestra legítima relación con él, manifestándonos claramente los peligros que nos rodean, y nos enseña cómo podemos evitarlos. Hoy más que nunca, cuando parece que todo tiende a mundanalizarnos, es de ayuda, creo, considerar las ocasiones que el Señor se refiere al mundo, en su oración llamada Sacerdotal, y ora en forma sin igual, como él sólo sabe hacerlo, en favor de sus discípulos y de "los que han de creer en mí por la palabra de ellos". (Juan 17: 20.)

Notemos los casos aludidos:

1) "Los hombres que del **mundo** me diste". (Vs. 6.) Son ahora de su pertenencia; Dios se los ha dado y están unidos a él mismo.

2) "No ruego por el **mundo"**. (Vs. 9.) La súplica es por los suyos.

3) "Ya no estoy en el mundo, y yo a ti vengo... guárdalos por tu nombre". (11.) Va a pasar el Señor por la cruenta cruz del Calvario; muchos son los peligros que sus discípulos tendrán que afrontar cuando estén solos, y solícitamente pide, con todo fervor, a su Padre, que nada le puede negar. **"Guárdalos por tu nombre..."** (Vs. 11.)

4) "Cuando estaba con ellos en el **mundo..."** (Vs. 12.) ¡Cómo el Señor guardó a sus discípulos; nada les faltó; pudieron contemplar sus obras, comer del pan de la vida; beber de las aguas refrescantes y gozarse con su bendito Maestro! Ahora vendrán nuevas e ingratas experiencias y por ello necesitan ser guardados. Dios se encargará de ello. ¡Qué seguros pueden considerarse!

5) "Hablo esto en el **mundo,** para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos". (Vs. 13.) Poseídos del gozo del Señor, pueden marchar confiadamente por este mundo buscando sólo la gloria de Cristo.

6) "El **mundo** los aborreció" (14), pues ellos se hallaban apartados de sus prácticas y vivían con su Señor. No podía ser de otra manera. El mundo aborrece, "pues está puesto en el maligno", cuando el creyente, fiel a su Señor, vive para él, manifestando así que "no son del **mundo,** como tampoco yo soy del **mundo".**

7) "No ruego que los quites del **mundo,** sino que los guardes del mal". (15.) Tienen que permanecer aquí, sin ser quitados; deben llevar el glorioso mensaje del evangelio; tienen que demostrar prácticamente que son "la sal de la tierra"; sus palabras, sus hechos, su vida toda entera, guardada por el poder de Dios, del mal, han de demostrar al mundo que "han estado con Jesús". (Hechos 4: 13.)

8) "No son del **mundo,** como tampoco yo soy del **mundo".** (16.) Ojalá pudiéramos vivir siempre a la luz que arroja esta verdad! Estamos en el mundo; pero no somos, ni pertenecemos a él y por lo tanto no practicamos sus costumbres, sino que vivimos obedeciendo a Dios y a su Palabra.

9) "Como tú me enviaste al **mundo,** también los he enviado al **mundo".** (Vs. 18.) Somos, como los discípulos, enviados al mundo para llevarles las más gratas noticias que pueden dárseles y enseñarles el único camino que los lleva a Dios el Padre. ¡Qué cumplamos con esta santa misión!

10) "Para que el **mundo** crea que tú me enviaste". (21.) Y lo creerá cuando los creyentes, unidos al Señor, demostremos que somos "consumadamente una cosa" indivisible, como el Padre y el Hijo.

11) "Y que el **mundo** conozca que tú me enviaste". (Vs. 22.) El mundo no conoció "el día de su visitación" y rechazó en todos los momentos al enviado de Dios. "A los suyos vino, mas los suyos no le recibieron..." (Juan 1: 11.)

12) "Me has amado desde antes de la constitución del **mundo".** (Vs 24.) ¡Qué amor más grande hubo entre el Padre y el Hijo! Incomparable, grandioso, sublime, eterno! Y así también Dios nos ha amado en el Hijo y con él nos ha dado todas las cosas (Romanos 8: 32), de modo que podemos rechazar todo lo que sea mundano, pues lo porvenir es nuestro por gracia.

13) "El **mundo** no te ha conocido, mas yo te he conocido". (25.) Cristo conoce al Padre y nos lo ha revelado a nosotros. Padre cariñoso, amante, que tan sólo desea el bien de los suyos y colmarlos de sus más ricas bendiciones.

Quiera el Señor ayudarnos para que examinando bien estas Escrituras y a la luz de ellas, el Espíritu de Dios nos lleve a un detenido examen de todos nosotros para apartarnos del mundo y de sus vanas prácticas y allegarnos a Dios, donde únicamente, podemos ser fieles, felices y esperar gozosos aquel día venturoso cuando el mismo Señor venga para llevarnos y a introducirnos en la casa del Padre.

¿Qué es el mundo? Es esa esfera de cosas en que la concupiscencia de la carne, y la del ojo, y el orgullo de la vida hallan su natural desenvolvimiento. Es el mundo, como opuesto a Dios. La amistad de ese mundo es enemistad contra Dios. (Sant. 4: 4.)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior. $ 2 m|n. - Exterior. $ 2.20 m|n.

Directores-Redactores:

GEO. H. FRENCH.
Maipú 43. Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1629, Buenos Aires.

Sub director-redactor:

JERONIMO A. CALLEJAS.
Córdoba 1444. — Rosario

Pedidos y giros a:
DANIEL SOMOZA
El Sendero del Creyente,
Maipú 39, Buenos Aires

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

Julio de 1944

EDITORIAL

por Geo. H. French

"No tienen los pueblos mayor enemigo de su libertad que las preocupaciones adquiridas en su esclavitud." (Mariano Moreno.) Y al ser convertidos al Señor, cuán difícil es desprendernos de las cosas a las cuales nos hemos acostumbrado en la esclavitud espiritual. ¿Quién podrá decir cuánto hemos dejado de aprovechar la gloriosa libertad de los hijos de Dios por esa causa? ¿Cuántos de nosotros nos hemos vuelto en corazón a Egipto, cual los hijos de Israel en antaño, en vez de entrar en la libertad de la fe? ¿Cuántos, cuales los Gálatas, nos hemos envuelto en los estrechos límites de ritos y ceremonias de sistemas religiosos a los cuales estábamos allegados, en vez de gozar la dilatada herencia espiritual de la nueva vida en Cristo? ¿Cuántos hemos permanecido rodeados del sudario, símbolo de muerte, en vez de disfrutar de la abundancia de vida? ¿Y cuántos están atados de pies y manos, en vez de ocuparse de andar en los caminos de novedad de vida y trabajar en el servicio del Señor?

Esta ligadura a las costumbres de nuestra vida de pre-conversión, es cosa muy peligrosa que nos expone a no progresar en la vida cristiana y a no alcanzar aquello por lo cual fuimos alcanzados por Cristo. Las causas de ese indeseable estado de cosas pueden ser varias.

Es posible que no nos hayamos dado cuenta de nuestro verdadero estado de enemistad con Dios, y que hayamos conservado una secreta amistad al mundo, que es enemistad con Dios. Y ese algo del cual no nos hemos desprendido de todo corazón está impidiendo que el Espíritu Santo cumpla en nosotros el querer de Dios. También puede haber acontecido que no amamos suficientemente al Señor, no habiéndonos hecho la pregunta, tres veces repetida, ¿amamos a Cristo? Al que mucho se le haya perdonado, mucho ama. Por otra par-

te existe la probabilidad que al ser convertidos, no hemos estado prontos a afrontar un completo cambio de rumbo, preguntanto, cual Pablo, Señor, ¿quién eres, y qué quieres que haga?

Bregamos, con insistencia, que el pueblo redimido de Dios se afane por conocer mejor a Dios personalmente, como resultado de la lectura y estudio de su palabra. No nos contentemos con un conocimiento superficial, fruto de haber oído repetidamente de él; no nos satisfagamos con nada menos que ese estado en que, con vivo amor, con ternura, respeto y adoración el corazón diga de Dios "Abba, Padre". Pidamos aquello que se nos ha prometido (Jer. 24: 7), "Y les daré corazón para que me conozcan, que yo soy Jehová".

Algunos cristianos prefieren que se les dé una lista de cosas que no deben hacer, y otra de lo que les conviene hacer; pero la Biblia no contiene tal lista, aunque en ella se halle, por el estudio, con la ayuda del Espíritu, todo cuanto sea la voluntad de Dios para cada uno individualmente. Es el deseo de Dios que cada uno de nosotros guarde armonía con la voluntad suya, a igual que un cronómetro guarda relación con el giro de este globo terrestre alrededor del sol, de manera que al mirarlo, conocemos la hora, y no somos engañados. Y el movimiento del reloj es suave y uniforme. Así el andar del creyente debe ser espontáneo, siguiendo la dirección del Espíritu Santo que está en él, y no forzado.

En otras palabras, el cristiano debe estar guardado en la paz de Dios (Filip. 4: 7), vale decir, rodeado de paz, y dentro del dilatado círculo de esa paz, guardado de todo ataque enemigo, debe consultar y cumplir la voluntad suprema de Dios, que lo hará tan feliz que los sistemas y cosas ajenas a la voluntad del Señor no le llamarán la atención.

"Cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad." (Juan 16: 13.) En ese preciso momento en que el alma experimenta ese grande hecho evangélico, su anterior incapacidad de comprensión de la verdad huirá, pues será unido, no a un poste indicador, sino a un guía viviente. ¡Cuánta diferencia hay entre aprender verdades escritas y experimentar en el corazón la verdad misma por la operación del Espíritu!

Las cosas que no se ven no son motivo de duda para la fe, puesto que ella es la evidencia, es la visión clara y segura de los hechos divinos manifestados por medio del Espíritu Santo. La fe da forma substancial a los sucesos futuros, los cuales no se nos presentan vagos e inciertos dado que nos influencian, alegran y sostienen en la vida terrenal. Dios no nos la da como el mundo la da. Nuestra fe no es un destello pálido e incierto; su conocimiento no es en manera alguna inferior al conocimiento de la razón, la memoria o los sentidos; es luz, es convicción, es substancia. Tenemos las cosas en las cuales creemos y ellas nos han sido dadas gratuitamente por Dios.

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(Citas e impresiones)

por Alfredo L. Hunt

Habiéndole preguntado uno cuál era el secreto de su servicio, Muller, el hombre que con fe en Dios fundó el orfanatorio de Bristol, Inglaterra, dió la siguiente respuesta, que muchos conocen: "Hubo un día cuando yo morí, morí del todo". Mientras hablaba, el gran varón se inclinó más y más, hasta que casi tocaba el suelo, y prosiguió: "Morí a George Muller, a sus opiniones, preferencias, gustos, y a su voluntad; morí al mundo, a su aprobación o a su censura; morí a la aprobación o al reproche aun de mis hermanos y amigos. Desde entonces sólo he procurado presentarme aprobado ante Dios".

La verdad acerca de la "conformidad a la muerte de Cristo", de que escribió Pablo a los Filipenses, podría ponerse parcialmente en orden como sigue:

Nuestra identificación con Cristo en su crucifixión, empezó el día cuando por la fe "fuimos plantados juntamente en él", es decir, cuando vinimos a ser unidos con él y en una nueva posición fuimos colocados "a la semejanza de su muerte", como aprendemos en el sexto capítulo de la epístola a los Romanos. Desde ese instante el "viejo hombre", lo que era el individuo cuando aun no estaba regenerado, dejó de ser, y el creyente pudo decir en las palabras del apóstol a los Gálatas: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí: y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí".

La crucifixión de nuestro viejo hombre es un hecho consumado una vez para siempre, y pertenece al pasado. "Hubo un día cuando yo (mi antiguo "ego", raíz latina de nuestras palabras "egoísmo" y "egotismo") morí, morí del todo". Pero el versículo del referido capítulo de Romanos donde hallamos esta verdad, nos enseña que la nueva situación de la persona sepultada juntamente con Cristo pide el cumplimiento de un propósito presente: es "**para** que el cuerpo del pecado sea deshecho, a fin de que no sirvamos más al pecado". No haremos violencia al texto si lo parafraseamos así: "Hagámonos cargo de esto: que el viejo hombre de nosotros fué con Cristo crucificado, a fin de que el cuerpo del pecado (frase con la cual no comparo el cuerpo a un conjunto de pecado, sino digo que nuestro cuerpo mortal es residencia e instrumento del pecado) sea deshecho, inutilizado o impedido, así perdiendo su poder o efecto, a la semejanza de lo que sucede con el miembro baldado de un cuerpo enfermo; todo esto, para que en adelante no rindamos más obediencia al pecado".

Una nueva posición y el nuevo andar que resulta de ella. El árbol plantado debe dar su fruto. Dios nos ha colocado en el terreno de la victoria y ha puesto en nuestras manos las armas que la aseguran; ahora sólo nos resta triunfar. El Médico Divino ha mortificado lo que estaba enfermo y gangrenado; disfrutemos pues de sanidad espiritual. La puerta estrecha de la regenera-

ción es el principio del camino angosto de la santidad. ¡Fe y obras; cristiano por profesión y también por experiencia! Creo, hermanos, que aquí llegamos al punto donde necesitamos examinarnos a nosotros mismos. Dice el apóstol: "Así también vosotros, pensad que de cierto estáis muertos al pecado, mas vivos a Dios en Cristo Jesús Señor nuestro". Siempre reputemos como cierta y definitiva nuestra separación de las cosas viejas; apliquémonos constantemente esta verdad, y se hará eficaz en nosotros; quitará al mal su fuerza dominadora y nos despojaremos de los actos del viejo hombre. Que no reine, pues, el pecado en nosotros; "ni tampoco presentemos nuestros miembros al pecado por instrumentos de iniquidad; antes", y como un acto resuelto, "presentémonos a Dios como vivos de los muertos, y nuestros miembros a Dios por instrumentos de justicia".

"Cada día muero", dice Pablo a los Corintios; "la muerte obra en nosotros", vuelve a decirles más tarde. Estos hombres de Dios hacían uso continuo de esta verdad de la muerte con Cristo, aplicándola a sus propias opiniones, preferencias y voluntad. "Muertos sois", dice también a los Colosenses. ¿Podemos decir que este hecho **obra** en nosotros, y que morimos prácticamente cada día con referencia a todo aquello que no agrada a Dios?

Hay otros huesos que arrojar al sepulcro: las codicias y los placeres mundanales, y así oímos al apóstol decir a los Gálatas: "Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo".

LA MANERA DE ASEGURAR LA BENDICIÓN DE DIOS

(Viene de la página 181)

dido quitar la vida, ya que tenía a Saúl, el rey, en su potestad.

Sin embargo, David no se aprovechó de las condiciones tan favorables para vengarse de su enemigo, y le dejó escapar sin siquiera herirle. Dejó la venganza con Dios a quien pertenecía. "Juzgue Jehová entre mí y ti, y véngueme de ti Jehová; empero mi mano no será contra ti" (1 Samuel 24: 13), dijo David a Saúl.

En el hecho David ganó una victoria moral sobre su enemigo. Con el corazón ablandado por aquel entonces, y las lágrimas corriendo por sus mejillas, el rey Saúl respondió a David: "Más justo eres tú que yo que me has pagado con bien habiéndote yo pagado con mal". (v. 18.)

3) **Debemos vivir en paz con todos los hombres, en la medida que esté a nuestro alcance.** (Romanos 12:18.) El versículo 19 nos señala uno de los caminos que conduce a la paz, es a saber: No vengarnos a nosotros mismos.

Tanto en el Antiguo Testamento (Deuteronomio 32:35), como en el Nuevo Testamento (Hebreos 10:30), Dios declara que reserva para él mismo la venganza.

Cuando un cristiano procura de vengarse por una injuria que haya sufrido, no se muestra fuerte, sino débil, puesto que vivimos en la época de la gracia, de la que somos partícipes.

Al terminar "el año agradable del Señor", o sea, de la gracia, se inaugurará "el día de venganza del Dios nuestro", cuando la ira divina se descargará sobre todos los enemigos de Dios.

Vemos, pues, que a fin de gozar de la bendición de Dios en su plenitud, y llegar a ser canales de bendición **en el mundo,** tendremos que practicar la verdad que profesamos creer.

El autor destacado de "Una Sinopsis de la Biblia" dijo en una ocasión: "Yo enseño la verdad, pero Roberto Chapman la practica".

¿Cuál es la ambición nuestra? ¿Deseamos enseñar la verdad sin practicarla? Qué Dios nos conceda la gracia de practicar lo que ya sabemos de la verdad divina, y luego que tengamos la humildad y coraje de enseñarla fiel y diligentemente a otros.

PARA LOS "MANCEBOS" EN CRISTO

(1 Juan 2: 13.)

por Jorge L. Mereshián

Reflejos de la verdad de la Epístola a los Gálatas

Los judaizantes procuraban hacer del cristianismo una mera secta del judaísmo. El apóstol, para prevenir a los creyentes, expone aquí los rasgos esenciales y únicos del Evangelio que él predicaba. Veamos **los puntos sobresalientes, de la Verdad, en esta Epístola.**

1) **SU FUNDAMENTO.** "La gracia de Cristo". (1:6.) La salvación es "por la **gracia de Dios".** (Rom. 5:15.) El Evangelio es "la Palabra de su gracia". (Hech. 20:24.) Dios invita las almas a "la gracia de Cristo". (Ver también 2 Cor. 8:9.)

2) **SU INTEGRIDAD.** "El **Evangelio de Cristo".** (1:7.) Todo otro mensaje que oscurece su Persona es "otro evangelio", pervertido.

3) **SU AUTORIDAD.** "Por revelación de Jesucristo". (1:12; Mat. 28: 18-20.)) Dios reveló en él a **Su Hijo** (v. 16); es pues la deidad de Cristo el corazón del evangelio y éste es el único mensaje autorizado por Dios: "para que le predicase entre los gentiles".

4) **SU ALCANCE.** Abarca a los judíos y a los gentiles sin distinción. (2: 1-14.)

5) **SU POSESIÓN.** Por **Fe** únicamente; por las obras de la ley ninguna carne será justificada. (2:16.)

6) **SU PUREZA.** Cristo y nada a su lado. (2: 17-21.) El es **todo** o nada. (5 2,4.) Añadir algo a su lado es "desechar la gracia de Dios".

7) **SU ESENCIA.** "Jesucristo Crucificado". (3: 1-13.) Apartar la vista del Crucificado es desobedecer a la verdad en su esencia. (v. 1.)

8) **SU BENDICIÓN.** Hijos de Dios por la **Fe** en Cristo; por lo tanto, herederos conforme a la promesa. (3: 26-29.)

9) **SU PLENITUD.** Cristo formado en el creyente. (4:19.)

10) **LA EXOHRTACIÓN QUE LLEVA.** Firmeza en Cristo. (5:1.) Cristo nos redimió por su muerte librándonos así de la servidumbre de la ley (3:13); dándonos la libertad de los **hijos** de Dios. Sería absurdo, siendo hijos herederos, querer volver a servir. (4: 5-9.)

11) **SU FRUTO.** El **andar** en el Espíritu y no cumplir las concupiscencias de la carne. (5: 13-25.)

12) **SU GLORIA. La Cruz de Cristo.** (6:14.) Aunque provocara ésta la enemistad del mundo, nos une a Cristo crucificado y glorificado y él es el glorioso **"premio"** ante el creyente.

LA COMUNIÓN

(Viene de la página 177)

sentir que hubo también en Cristo Jesús". (2:5.)

¡Que el Señor nos ayude, para que haya en las asambleas mucho de "este sentir", y así habrá también mucho del espíritu y de la práctica de la comunión en ellas, y sin duda alguna habrá además grande bendición para ellas en la salvación de almas.

"En cualquier casa que entre, entraré para ayudar al enfermo, y me abstendré de todo mal deliberado y de toda perversidad." Esta máxima del juramento de Hipócrates es familiar a todos los médicos, y durante más de 2.000 años les ha servido de guía en el ejercicio de su profesión para mantenerla dentro de un nivel de la mayor integridad.

Muy oportuno sería que aquellos que se dedican a pastorear la grey de Dios, tuvieran presente la máxima de Hipócrates; provechoso sería también que todos los creyentes, al hacer visitas, la tuvieran en cuenta.

Sección de las Hermanas

A cargo de doña Grace L. W. de Russell

CRISTO EN LO COMÚN

Como Dueño de todo lo que en el mundo hay, el Señor Jesucristo tiene a su disposición todos los elementos y todas las personas que desea para servir sus propósitos divinos. Sin embargo, lo encontramos valiéndose, no de las personas más sabias o poderosas, no de los objetos de más alto valor, sino más bien de lo más humilde y lo más ordniario en la vida, para utilizarlo en la enseñanza de sus verdades más profundas. En demostración de esto miremos cuatro pasajes donde leemos de "Jesús tomando" algo sencillo de uso común, y consagrándolo a su servicio sublime.

Lucas 9: 16 dice: "(Jesús) **tomando los cinco panes**... dió a sus discípulos". Un poco de pan, quizás la merienda de un muchacho pobre, es suficiente en las manos del Señor para suplir la necesidad de miles de personas. Y aquel pan diario, que todos los días se encuentra en nuestra mesa, cosa tan común y a veces tan poco apreciada, puede ser en las manos de Cristo un vehículo de bendición, trayéndonos verdadero provecho físico. ¿Recibimos nuestros alimentos con sincera gratitud como de las manos de él? ¿Enseñamos a nuestros hijos a apreciar la provisión de Dios para nuestros cuerpos? O ¿los permitimos desechar la comida que no sea de su agrado y desperdiciar el alimento común pero sano? Más aún en estos días cuando el mismo pan falta a tantas gentes en el mundo, conviene enseñar la frugalidad en el hogar, acordándonos que el Señor mandó recoger todas las sobras "porque no se pierda nada". Cuidemos del pan que el Señor nos provee, pues puede ser que algún día llegue a faltar en nuestro hogar también. Pero en tal caso, podemos recordar este milagro grandioso y comprender que el momento de nuestra **necesidad** es el momento **de su oportunidad,** y que de nuestra **insuficiencia** surge la manifestación de su **abundancia.**

En Marcos 9: 36 leemos de Jesús **"tomando un niño**... tomándolo en sus brazos". Esta vez el Señor tomó por ejemplo a un simple niño de corta edad para enseñar una de sus lecciones más sublimes. El débil niño, menospreciado tal vez por su falta de poder y de conocimiento, podía ser representante del Señor mismo, pues "el que recibiere en mi nombre uno de los tales niños, a mí recibe". De tanta importancia estima el Señor el cuidado de un niño. ¡Cómo deberían sentirse profundamente agradecidas las madres y las maestras que tienen la educación de los niños en sus manos! Y a la vez que nosotras los enseñamos, los niños también nos están enseñando lecciones de humildad, de confianza en el cuidado paternal, de alegre esperanza para el porvenir.

Luego en Juan 13: 4 tenemos al Señor **"tomando una toalla"** para ocuparse en una tarea de las más sencillas y humildes. La toalla común en casa — ¡cuántos pies, y manos, y caras se han secado en ella! ¡Qué prenda doméstica más usada es la toalla! Y pensar que nuestro Maestro, el Señor de los señores, se ciñera con una tosca toalla y se humillara a lavar y secar los pies de sus discípulos —de aquéllos que debían estar de rodillas delante de él. Me parece que aparte del significado espiritual de este acto de abnegado servicio, el solo hecho de que el Señor Jesús se sirvió de la toalla en esta forma dignifica para nosotras todos esos trabajos poco agradables que tienen que ver con la limpieza familiar.

Por último, consideremos la ocasión tan trascendental en Mateo 26: 27, donde dice: **"tomando el vaso**... les dió". Todo creyente comprende algo del valor de aquel acto significativo, que el vaso aquí nos habla del sacrificio, de la sangre derramada del Redentor, lo que se conmemora cada primer día de la semana en la Mesa del Señor. Pero quiero recalcar que fué un **vaso,** sin duda un simple vaso de uso vulgar (y no un costoso cáliz de oro o plata) que Jesús tomó entre sus dedos y pasó luego a los comensales. El se dignó servirse de utensilios comunes, y podemos aprender de esto que todo el trabajo de la cocina y de la mesa puede ser bendecido y glorificado por él. No ha dicho él mismo que el que da un **vaso** de agua fría, no perderá su recompensa? Hermanas, si podemos ver al Señor en todos los actos y circunstancias de la vida diaria, y hacer uso de las cosas comunes para su gloria, tendremos un concepto mucho más alto de la dignidad del trabajo de mujer, y tendremos a la vez un gozo especial en desempeñar todas nuestras tareas para el agrado de nuestro Maestro en el Cielo.

M. L. de Airth

* * *

VOY A ÉL

(Léase Gén. 24.)

Al conversar con una señorita que pronto esperaba cruzar los mares con el fin de unirse con el que amaba, le decimos que le costaría mucho dejar su hermosa ciudad nativa; pero, nos contestó ella, diciendo: "Iré sin que me cueste dolor". "Sin embargo", le decimos, "romperás eslabones cariñosos; dejarás asociaciones queridas para ir a un país donde serás tan sólo una extranjera". Al instante respondió, diciendo: "Voy a EL". La última palabra fué pronunciada con énfasis, dando a entender que era una **persona** y no un país que la llamaba; y no le importaba lo que ella dejara o lo que le costara, pues en donde estuviera con aquel que amaba, allí sería para ella su hogar.

De esta circunstancia podemos sacar una lección provechosa. Pudiéramos imaginar que después que Rebeca había hecho su decisión de ir a Isaac, se le preguntara: "Pero, ¿sabes lo que has hecho? Te vas a separar de tus seres más queridos, a quebrar eslabones de larga duración, a cruzar un desierto sin rastro, para llegar a un país extraño y hallarte en circunstancias totalmente distintas de lo acostumbrado". Imaginamos que respondería ella en las palabras concisas de nuestra amiga: "Pero, voy a él".

En cuanto nos atañe a nosotras, el significado de la pregunta hecha a Rebeca: "¿Irás tú con este varón?" — se refiere, no tanto al pecador que decida recibir al Señor Jesús como su Salvador, sino más bien, al creyente.

Sin reserva y sin dudas, Rebeca se entregó en las manos de aquel siervo para que la llevara a Isaac. No le dolía dejar a los suyos, ni sufrir las privaciones del viaje. Acompañada y cuidada por el fiel guiador, salió ella para ir a su Isaac.

De la misma manera hoy día quisiera el Espíritu de Dios oírnos decir con determinación:—"Sí, iré". El quiere que pongamos la mano nuestra en la mano suya para que nos guíe. Quiere que le prestemos nuestro oído mientras él nos cuenta las glorias sin par y la hermosura sin igual de nuestro Señor Jesucristo. El quiere la atención de nuestro corazón para que lo cautive con la presentacin del "amor de Cristo que excede a todo conocimiento"; y quiere él que nos pongamos a su disposición para que nos conduzca a Cristo mismo.

Si Cristo es el objeto más querido de nuestro corazón, no nos costará ningún dolor separarnos de todo lo de acá. Los "amigos" que no aman a nuestro Señor, dejarán de ser nuestros amigos cuando salgamos a Cristo. El mundo no nos atraerá más. Ofrecer a un hombre una muñequita con que jugar, sería tan absurdo como convidar a ir al cine a uno que ha salido a Cristo, "llevando su vituperio"; pues, para su corazón y vida, Cristo es suficiente. Ah, no, hermanas; no habrá ni pena ni descontento, ni deseo para las cosas dejadas, si podemos decir: "Voy a EL".

Esto quiere decir, pues, que Cristo será el objeto presente de nuestros corazones; la porción presente de nuestras almas; el que dominará nuestros afectos, gobernará nuestros pensamientos, "controlará" nuestras vidas, y nos proporcionará gozo del cual ni hemos soñado. Poseyéndole a él, no nos faltará nada.

Seguiremos a Rebeca hasta el otro lado del desierto. Leemos que "había salido Isaac a orar al campo, a la hora de la tarde; y alzando sus ojos

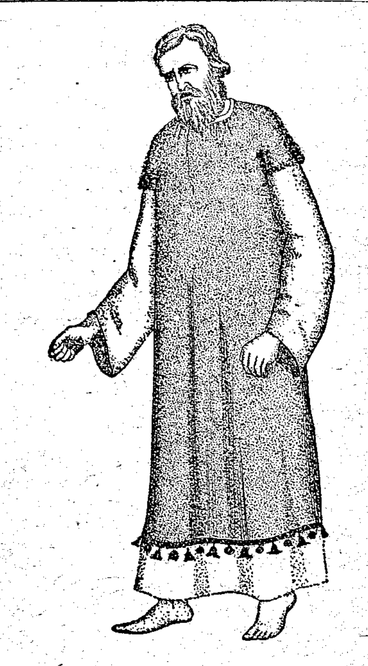
(Continúa en la página 191)

Sección para Niños

A cargo de F. G. Woodhatch, Mitre 1117, Quilmes, F. C. S.

EL SUMO SACERDOTE

(*Exodo* 28: 31-35.)



"Ahora, señor Joel, díganos algo del sumo sacerdote y de su vestidura", dijo Raquel. "¿No es cierto que es hermosa?" "Sí, niña", contestó el sacerdote, "es hecha para honra y hermosura, y es hermosa también en su significado. Encima de una túnica labrada el sumo sacerdote lleva el manto de ephod hecho de un género azul. En el borde abajo este manto tiene granadas de azul, púrpura y rojo, y entre las granadas hay campanillas de oro. Cuando anda, Aarón el sumo sacerdote, anuncia su presencia por el sonido de las campanillas".

"Me imaginaba que debiera ser hermoso. Supongo que el manto habla del cielo, porque es de color azul, pero quisiera entender el significado de las granadas y campanillas", dijo José.

"Vosotros sabéis que la granada es una fruta que tiene muchas semillas, y que la campanilla hace un sonido musical", dijo el señor Joel. "Por el color azul del manto vemos que Dios desea que su pueblo ande con carácter celestial, por las granadas entendemos que él busca fruto espiritual, y por las campanillas entendemos que nuestras vidas deben dar un fiel testimonio agradable como la música."

"Aunque yo no soy sacerdote", dijo José, "quiero tener un carácter como el indicado por el manto azul, y quiero llevar fruto para Dios en mi vida y mostrar a todos que soy suyo".

Aarón, como sumo sacerdote, es figura del Señor Jesucristo, el sumo sacerdote eterno. El era verdaderamente de los cielos. El era el grano de trigo que, muriendo, llevó mucho fruto. El es el testigo fiel.

Dios no tiene ahora en su pueblo una clase de personas con jerarquía para ser sacerdotes, porque cada creyente es hecho sacerdote y debe llevar ese carácter. Tiene el derecho de venir a la presencia de Dios en el nombre del Señor Jesús, el único mediador. El apóstol Pedro dice: "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio... para que anunciéis las virtudes de aquél que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable". (1 Pedro 2: 9.) El apóstol sigue indicando como debemos vivir diariamente mostrando el azul de nuestro carácter celestial si somos creyentes en Cristo, haciendo sonar las campanillas de un fiel testimonio y exhibiendo abundante fruto en nuestro servicio al Señor. Como buenos ciudadanos guardamos las leyes de nuestro país, como buenos obreros o empleados obedecemos a nuestros patrones, y como buenos vecinos honramos a todos, sin retornar maldición, sin amenazar; en fin, seguimos a Cristo, andando como él anduvo.

* * *

CONCURSO

Todo lector no mayor de 15 años puede participar en los concursos. Se ofrecen tres, o más, premios para los niños que envíen las mejores soluciones durante el año. Las soluciones, hechas sin la ayuda de otros, deben ser enviadas al señor F. G. Woodhatch (Concurso), Mitre 117, Quilmes, F. C. S., antes del día 12 de agosto. Niños de 12 años y menos pueden contestar solamente seis preguntas. Los que mandan soluciones por primera vez deben indicar la fecha de su nacimiento.

En los capítulos indicados a continuación buscad contestaciones sobre el manto del ephod, agregando a la referencia el número de los versículos.

Hebreos 3 — ¿De quién es figura el sumo sacerdote?
Juan 12 (parte media) — ¿Qué hizo el Señor antes de llevar mucho fruto?
Apoc. 1 — ¿Quién fué el Testigo fiel?
Juan 6 (parte media) — ¿De dónde vino nuestro sumo sacerdote?
Apoc. 1 — ¿Qué ha hecho Dios a los redimidos?
Hebreos 3 — ¿Qué clase de vocación tiene el creyente?
Juan 15 — ¿Cómo puede el creyente glorificar al Padre?
Hechos 1 — ¿Qué es necesario antes de ser testigos del Señor?

* * *

CONTESTACIONES

Por orden alfabético y por puntos se indican a continuación las clasificaciones del concurso de mayo.

Con 10 puntos: Alicia Alurralde, Luisa Alurralde, Irene Baletka (* Verónica), Omar Bonatti, Lidia Carizza, Gualter Cardozo, Angel Crucianelli, Dino Crucianelli, María Crucianelli, Carlota Esteban, Eduardo Esteban, Bernardo Filoni, Alfredo Franco, Lidia Franco, Samuel Franco, Luisa Genovesio, María Giragosian (* Villa Devoto), Lidia Kaitazoff, Margarita Kaitazoff, John Lear, Sara Luna, George MacCulloch, Ian MacCulloch, Margaret MacCulloch, Mary Mac Culloch, David Manzano (* Victoria), Alicia Martínez, Lidia Martínez, Lucía Martínez, Clemente Montoya, María Montoya, Tomás Montoya, Ermelinda Orlando (* Buenos Aires), Lidia Palermo, Jacobo Risso, Alfredo Santamarina, Diego Saravia, Alfredo Stigliano, José Zungri, Marcos Taló, Juan Yacovella, Lidia Yacovella.

Con 9 puntos: Bruce Lear, Manuel Lozano (* Salsipuedes), Norma Pailos, Susana Pailos, Horacio Rodríguez, Miguel Salomón (* Buenos Aires), Julia Vecchioni, Luis Villani.

Con 8 puntos: Nilda Centeno, José Cepeda, Gladys Fernández, Osvaldo Guillen, Teresa Guillen (* Montevideo), José Luna, Dora Pérez, María Pérez, Juan Taccari.

Las soluciones correctas eran: 1) Marcos 2: 9, El paralítico. 2) Lucas 19: 5, Zaqueo. 3) Lucas 23: 43, El ladrón penitente. 4) Juan 4: 29, La mujer samaritana. 5) Juan 5: 8, El paralítico. 6) Hechos 8: 37, El etíope. 7) Hechos 9: 5, Saulo. 8) Filemón 10, Onésimo.

* Indica que han participado por primera vez en nuestros concursos. Sean bienvenidos y que tengan éxito y bendición del Señor.

F. G. Woodhatch.

VOY A ÉL

(*Viene de la página 189*)

miró, y he aquí los camellos que venían". Entonces, "Rebeca también alzó sus ojos, y vió a Isaac"; y a pesar de que estuviera ataviada con las prendas preciosas que el siervo le había dado, ella tomó un velo y se cubrió", hallándose en la presencia misma de Isaac. No tan sólo fué ella de él, sino también él de ella, pues, leemos que Isaac "tomó a Rebeca... y amóla... y consolóse".

Ya ha llegado el anochecer de este siglo. Cerca del otro lado del desierto estamos. Nuestro amado y adorable Señor muy pronto saldrá a nuestro encuentro. Cual Isaac, él alzará sus ojos; y nosotros también, conducidas por el divino y celestial Guiador nuestro, alzaremos nuestros ojos. En aquella contemplación de la gloria y la hermosura de Cristo, serán nuestras almas transportadas de gozo.

¡Oh, la maravilla de todo aquello! Terminado el viaje por el desierto, olvidadas las vicisitudes del viaje, pasados nuestros fracasos miserables — cara a cara le contemplaremos a EL. ¡Le veremos como él es!

Adaptado por:
G. L. W. de Russell.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Gral. Paz. 260, Villa María, F. C. C. A.

India.

La hermana Morgan, de Narsapur, cuenta del hermoso testimonio de una niña de diez años de edad, que fué llamada a la presencia del Señor. Dice nuestra hermana: La visité a las diez de la mañana; a las tres de la tarde el Buen Pastor ya la había tomado en sus brazos. Dijo ella: "No, me nombren a Rama ni Vichnú, sino sólo al Señor Jesús". Su oración fué toda en ese nombre. "Voy a dormir", dijo ella; "pónganme afuera sobre mi colchón. Que los brahmines me visiten". Entonces con una sonrisa alegre en el rostro, ella dijo: "No lloren por mí — ¡Jesús! ¡Jesús!" Ya se encuentra con el Salvador. Sus padres paganos, y todos los hindúes que se habían congregado, dijeron, "¡Cuán maravilloso! ¿Es así que mueren los cristianos? Nunca antes hemos visto cosa parecida". Ella había pedido a sus padres que la sepultasen como acostumbran los cristianos y no como los hindúes. Oremos para que muchos más de los niños paganos sean salvados como lo fué esta niña.

Africa.

El evangelista Samani en el Congo pasó muchas semanas en las aldeas y tuvo el gozo de ver a muchos pecadores llevados al Salvador. El llegó a una aldea mientras se celebraba un baile de cazadores. Lo presenció un rato y luego se adelantó levantando en alto un ejemplar de "Dios ha hablado". El maestro católico-romano exclamó: "¡Váyase, no queremos una reunión aquí"; pero se oyó la voz del cacique por encima del ruido: "¿Quién puede prohibir que este hombre nos hable de Dios?"

En seguida hubo un silencio y se interrumpió el baile para escuchar el mensaje del evangelio.

China.

Según la revista "Evangelical Christian" la Embajada China en Londres anunció que cuarenta y dos millones de analfabetos en la China han aprendido a leer desde el principio de la guerra; esta hazaña, a pesar de la guerra, sufrimiento y caos, comprueba que los chinos son un pueblo indómito. De acuerdo a ésto, al terminar la guerra, probablemente cincuenta millones estarán en condiciones de leer las Escrituras, lo que significará un trabajo enorme para las Sociedades Bíblicas. El general Chiang Kai-shek y su esposa auspician una nueva traducción del Nuevo Testamento y los Salmos. La traducción será hecha por chinos.

Cipro.

El hermano Knowles, de Jerusalén, hace referencia a una visita de tres meses y medio a esta isla del Mediterráneo. Dice él: Nicosia fué el centro de nuestros esfuerzos; hay allí una asamblea de hermanos armenios. Nos fué un gozo encontrar a creyentes conocidos y a otros nuevos, pero había también algunos que se habían enfriado. Visitamos mucho de casa en casa y celebramos una serie de reuniones de predicación. El local estaba repleto todas las noches; asistieron personas de siete diferentes nacionalidades, y nuestro hermano Kasparian interpretaba en turco. Se manifestó el poder de Dios, almas fueron compungidas, y varios creyentes adormecidos espiritualmente se despertaron. Al terminar el esfuerzo más de veinte habían confesado al Señor, incluso cinco creyentes restaurados. El primer fruto fué un comerciante de buena posición que se salvó cuando yo tomaba un corto descanso en la sierra. Entre otros que se convirtieron se cuenta un matrimonio sirio, oriundo de Ur de los Caldeos.

Inglaterra.

El Asilo de Huérfanos fundado por Muller, en Brístol, sigue siendo una de las maravillas del mundo. Desde su inauguración en 1836 Dios ha dado, en contestación a la oración, la suma de más de cuarenta y cinco millones de pesos, mientras el número de huérfanos que han sido asilados asciende a diez y nueve mil, novecientos cincuenta y tres. Hace poco que las cuatrocientas ventanas de los edificios fueron rotas por bombas; sin embargo ningún niño ni obrero fué herido. A pesar de la guerra se recibió durante el año pasado más o menos medio millón de pesos. ¡Qué prueba de la fidelidad de Dios!

EXCUSAS. — He observado que es la cosa más fácil del mundo para un creyente descuidado encontrar excusas para ausentarse de las reuniones. Y he observado, además, que la práctica de ausentarse tiende a volverse costumbre. Lo cierto es que donde hay poco deseo de esperar en Dios colectivamente, pronto habrá menos deseo, y a la postre tal vez no habrá deseo alguno. Los obstáculos se multiplican siempre en el camino del que tiene poco ánimo.

Por otra parte, he observado que los que están piadosamente resueltos a concurrir a las reuniones de los santos, generalmente consiguen su fin. Toman a Dios en cuenta al hacer sus arreglos, y de alguna manera sucede que las cuerdas les caen en lugares deleitosos. Las estrellas en sus órbitas pelean contra el Sísara de las circunstancias adversas. Y pudiérase decir: Al que tiene deseo de estar en los atrios de Jehová, oportunidad le será dada; mas al que no tiene tal deseo, le será quitada aún la oportunidad que parezca tener. — **Wm. Shaw.**

FONDO PARA EL SOSTEN DE LA OBRA Y OBREROS DEL SEÑOR

Lista de las donaciones recibidas durante el mes de junio 1944

Recibo	Donante	Importe
1696	Sr. C. V.	5.—
1697	Sr. V. B.	10.—
1698	Asamblea, Gualeguaychú	10.—
1699	Asamblea, José Ingenieros	22.40
1700	Asamblea, Burzaco	10.—
1701	Hermanas, Quilmes	12.—
1702	Asamblea, Saavedra	10.—
1703	R. Misionera de Oración, Hermanas, San Martín	40.—
1704	Asamblea, Rivadavia	31.—
1705	Reunión de señoras, Donado 1631	20.—
1706	Anónimo, Donado 1631	10.—
1707	Reunión de señoras, Calle Navarro	10.—
1708	Juventud Evangélica, Bs. Aires	20.—
1709	Una hermana, Donado 1631	10.—
1710	Asamblea, Santiago del Estero	68.—
1711	Reunión de señoras, Wilde	23.—
1712	Escuela Dominical, Wilde	21.—
1713	Clase de Costuras, La Rioja 3029, Santa Fe	200.—
1714	Asamblea, Rioja 3029, Santa Fe	56.50
1715	Sr. N., Mercedes 612, Floresta	10.—
1716	Misión Evangélica, Calle Vedia, Saavedra	4.—
1717	Conf. Gral. de Jóvenes, Rosario	600.—
1718	Fscuela Dominical, Carranza 1615, Palermo	10.—
1719	Reunión de señoras, Mariano Acosta, Avellaneda	17.—
1720	R. M.	20.—
1721	X., Alderestes	5.—
1722	Asamblea, Quilmes	25.—
1723	Reunión de Jóvenes, Villa Luro	20.—
1724	Anónimo	45.45
		1.345.35

Envíanse las donaciones al Sr. Juan H. Ross, calle Campana 2743, Villa del Parque, Buenos Aires, Argentina.

NOTAS Y NOTICIAS

Alejo Ledesma (Córdoba)

En este rincón de la viña del Señor, una cosa podemos decir y es que el Señor no nos olvida; humildemente reconocemos que su mano de poder está con nosotros.

En la asamblea de Canals, el pequeño grupo de hermanos en comunión aprecia el privilegio de asistir con regularidad al rompimiento del pan.

En el pueblo inmediato vecino llamado Benjamín Gould, hace meses fueron convertidas dos personas y por el primer resultado se casaron, obedeciendo al evangelio, arreglando así sus vidas delante de Dios y de los hombres. Dios bendiga el testimonio de estos queridos hermanos, en bien de tantos que en ese pueblo viven en pecado en cuanto al matrimonio.

Además de la visita de don José Contí, que lo hace periódicamente, ayudándonos, en enero tuvimos el privilegio de recibir la visita de don Samuel A. Williams y don Walter B. Pender; estuvieron sólo dos noches en Canals y dos noches en A. Ledesma. Todos quedaron contentos y con deseos de oirles más.

Luis Mangiarotti

Córdoba.

Tuve el placer de asistir, y tomar parte, en la reunión en que se efectuó el sábado 17 de junio con motivo de la boda de la señorita Amanda Martins con el hermano Juan Carlos Berón. Fué una reunión preciosa; el local de Alta Gracia estaba repleto, y entre los asistentes había muchos inconversos; algunos por primera vez asistían a un local evangélico; dos lloraban tocados por la sencillez y a la vez la solemnidad de la reunión y por el ministerio de la Palabra. Esperamos que haya sido de mucha bendición para muchos.

Vemos bendiciones en la Obra aquí en estos días, y alabamos al Señor por ellas. Los domingos tenemos reuniones hermosas y los martes hay animación por la reunión del estudio bíblico. Las reuniones al aire libre, que efectuamos los domingos por la tarde, son realmente preciosas y grandes. Muchas almas escuchan la Palabra de Dios con interés. No dudamos de que esta siembra de la palabra de Dios no será en vano, y que llevará fruto para su gloria.

Jorge L. Mereshian

Tomos encuadernados.

No olviden nuestro lectores que todavía quedan tomos de años anteriores. Es un hermoso libro lleno de ricas verdades e instrucciones oportunas.

Corrientes.

Nos es sumamente gozoso poder dirigirnos a vosotros, lectores de EL SENDERO DEL CREYENTE.

La obra en Corrientes sufre continuas alternativas; pero gracias al Señor seguimos adelante. Tanto los niños que asisten a reuniones para ellos, como los mayores que vienen a las otras reuniones, asisten un tiempo y luego desaparecen; gracias al Señor que vienen otros, pero nos animamos sabiendo que les hemos dado su palabra y dejamos el resultado en sus manos. Nos limitamos a presentar el mensaje del amor de Dios. Algunos, aunque pocos, están siguiendo desde el principio. El domingo 11 de junio, vimos cuatro caras nuevas, tres de las cuales hemos visto otra vez ayer, por lo que alabamos al Señor. De la repartición de folletos, conversaciones particulares y servicios prestados en alguna forma a algunos vecinos necesitados, esperamos también en el Señor ver el fruto a su debido tiempo. La reunión semanal en Resistencia ofrece un aspecto completamente diferente. Hay, gracias a Dios, varios convertidos los cuales manifiestan verdadera hambre espiritual por la Palabra; siempre la salita está llena de éstos y de inconversos; algunos nos ruegan que nos mudemos a esa ciudad para establecer allí una Asamblea, pero ante todo queremos estar seguros de la voluntad del Señor y no dejar este terreno duro sin testimonio. Muchas gracias, amados, por vusetras oraciones.

Hacemos estas manifestaciones, pues sentimos que nuestra obra y la vuestra ES UNA en el Señor. Por nuestra parte decimos con corazones gratos: "Bendito el Señor; *cada día nos colma de beneficios*". (Sal. 68: 19.) Y en cuanto a vosotros, queridos coadjutores, que Dios os bendiga y recompense a cada uno. Dice, él: "Yo honraré a los que me honran" (1 Sam. 2: 30); de manera que Dios sea honrado y glorificado, y nosotros podamos exclamar: ¡Lo que ha hecho Dios!" (Núm. 23: 23.)

Francisco A. Franco

Floresta (Mercedes 622) Bs. As.

Hemos tenido un hermoso día el 25 de mayo, cuando doce almas obedecieron al Señor en las aguas del bautismo (tres hermanos y nueve hermanas). Algunas visitas de las asambleas alrededor nos acompañaron en tal significativo acto, formando así una buena concurrencia.

Seis de los bautizados son familiares entre sí; el Señor nos dió un verdadero movimieneto en una familia grande.

Fué un día de regocijo para ellos y nosotros; lágrimas de gozo corrieron por más de una mejilla. ¡Cuántos motivos para alabar al Señor!

Nos resulta un verdadero aliciente la obra del Señor entre los niños, al considerar que entre los que fueron bautizados, dos son alumnas y tres ex-alumnas de la obra.

En estos días hemos visto mejorar la asistencia en las reuniones; esperamos del Señor la salvación de almas y edificación de su pueblo.

C. Benvenuto

Luján de Cuyo.

Por medio de estas líneas tengo placer en comunicar a los lectores de EL SENDERO DEL CREYENTE que la obra del Señor en Luján de Cuyo sigue muy animada y próspera en todos sus aspectos. No podemos decirles de nuevas conversiones, como deseariamos, pero sí, gracias a Dios, hay varias almas muy interesadas, por las que les rogamos, hermanos, sus oraciones, para que puedan dar el paso de la decisión para vida eterna. Entre los inconversos que asisten continuamente a la predicación del evangelio contamos con la presencia de mi querido padre, el que está de visita aquí, y que asiste a todas las reuniones. Después de 18 años, recién ahora ha asistido por primera vez a las reuniones. Ruégoles, queridos hermanos y hermanas, que oréis

FALLECIMIENTOS.

Serafina F. de García (V. Alsina). — Pasó a la presencia del Señor el 6 de enero, a la edad de 74 años. Había sido bautizada en el año 1920 y su testimonio al Señor fué fiel. Que la bendición y el consuelo del Señor sea sobre su esposo.

Carmen Vda. de Di Santo (Santa Fe). — El día 15 de junio, a los 72 años, después de seis meses de penosa enfermedad, pasó a estar con Cristo. Hace 33 años que ha seguido fielmente al Señor. Con su partida se ha ido otra de los pocos que quedan de los primeros años de la obra aquí. Está gozándose en la presencia de su Señor.

Josefa Alvarez Vda. de Fernández (Rosario). — Pasó a la presencia del Señor, a quien amó y sirvió de acuerdo con sus fuerzas, el día 31 de marzo pasado, a la edad de 80 años. Fué convertida en Buenos Aires, calle Brasil 1750, y vino a Rosario (Salta 2339), habiendo dado siempre buen testimonio; vivió gozosa en el Señor, no obstante sus continuas enfermedades.

Concepción de Pérez (V. Alsina). — Entró a estar con su Señor el 7 de mayo, a los 64 años de edad. Fué bautizada el 5 de febrero de 1923 y durante su vida fué obediente al Señor, dando un excelente testimonio.

---

por su salvación; desde ya les agradezco muy mucho.

Las reuniones entre semana no son tan concurridas; pero el día del Señor sí, porque los hermanos de los diferentes anexos pueden venir.

Gracias a Dios algunos hermanos van, para tener la Cena del Señor, a un lugar bastante lejos de Luján donde hay un lindo grupo en comunión, que no pueden venir a ésta, por la distancia.

Tenemos reuniones semanales en cuatro lugares, y una reunión más cada dos sábados en casa de familias creyentes.

A fines de septiembre, si el Señor lo permite, pensamos tener un esfuerzo especial de evangelización.

Desde ya hermanos contamos con las oraciones de todos ustedes a favor de Luján de Cuyo, y sus grandes necesidades.

Francisco Zinna

San Luis.

Después de mucha espera en el Señor, hemos tenido el grande gozo de tener entre nosotros al hermano don Modesto Zalazar, de Córdoba, quien llevó a cabo una serie de reuniones en los dos locales, con mucho entusiasmo, y muy buena asistencia.

Se ha despertado un verdadero interés entre los creyentes, como asimismo entre los inconversos.

Hemos tenido varios testimonios lo que nos ha causado grande gozo.

También se ha efectuado una buena siembra en trabajos personales y folletos de evangelización. Rogamos a nuestro buen Padre Celestial para que dé crecimiento a la palabra sembrada en su Nombre y para su Gloria.

Evaristo J. Martínez.

Nuestra Revista.

He aquí lo que dice el Director de un colega:

"Deseo expresar que mucho gozo me da notar que la revista EL SENDERO proporciona para el pueblo de Dios lectura sólida que tanta falta hace en nuestros días. La serie "Grandes Verdades Bíblicas" es excelente, y constituye un esfuerzo digno del mayor elogio".

SOLICITAMOS:

a) Oraciones a favor de la obra del Señor en el país y fuera de él;

b) Vuestra ayuda para aumentar la circulación de esta revista;

c) Que os acordéis de vuestro privilegio de cooperar en el sostén de los obreros en la viña del Señor.

El Sendero del Creyente

Correo Argentino
Tarifa reducida
Concesión 199

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

AÑO XXXV — Agosto de 1944 — No. 8

ACTUALIDAD

por Jerónimo A. Callejas

Paz. ¡Qué hermosa es la paz! ¡Cuánto significa y cuánto la deseamos! Nuestra oración constante al Señor es que la paz efectiva sea pronto una realidad. Los insistentes rumores de paz, van tomando cada vez más cuerpo y ya parece inminente que estuviéramos en los umbrales de un nuevo amanecer. Ojalá que cuando este número de la Revista salga a la luz, la paz sea un hecho; el cese de la guerra sea una realidad y haya terminado la sangrienta lucha que hace años enluta a la vieja Europa. Una de las sagradas misiones de los cristianos es hacer: "Rogativas, oraciones, peticiones, hacimientos de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos **quieta y reposadamente** en toda piedad y honestidad". (1 Tim. 2: 1-2.) El cántico de los ángeles anunciando el nacimiento del Señor Jesús: "Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz" (Lucas 2: 14), demuestra claramente los deseos de Dios para esta tierra. Sólo Cristo es el verdadero "Príncipe de Paz", pues ha hecho todo lo necesario para que vivamos en paz con Dios y con los hombres. Leemos en Colosenses capítulo 1: "...**pacificando** por la sangre de su cruz, así lo que está en la tierra como lo que está en los cielos". (Vs. 20.) Efesios capítulo 1: 2, "Dirimiendo... las enemistades... para edificar en sí mismo los dos en un solo hombre **haciendo la paz".** (Vs. 15.) "Y vino, y **anunció la paz".** (Vs. 17.) Ahora, legítimamente, por lo que él hizo **"el es nuestra paz".** (Vs. 14.) Que en medio de todo lo que nos rodea **"la paz de Dios** gobierne en nuestros corazones". (Col. 3: 15.) ¡Bendito sea Dios

que tenemos en él, en todo tiempo, lo que nuestras almas necesitan para los tiempos de inquietudes como para los tiempos de paz!

Tiempos variables. Estamos pasando por tiempos variables. La anormalidad se siente en todos los órdenes de la vida. A días muy fríos, se suceden días calurosos, cambios de temperaturas asombrosos, lo que trae como consecuencia enfermedades en gran escala. Aplicando estos acontecimientos a la vida espiritual podemos sentar que una vida verdaderamente cristiana no debería tener cambios, sino por el contrario, ir en ascenso y sostenerse hasta el día glorioso cuando el Señor venga para llevarnos y tenernos con él para siempre. No sucede, sin embargo, así, por la debilidad y flaqueza nuestras. Podemos pensar y sacar algunas lecciones de lo acaecido a Pedro cuando el Señor estaba próximo a su crucifixión. Primeramente juró acompañarle hasta la muerte. (Mateo 26: 35.) Luego descendió "siguiendo al Señor de lejos" y aun más "calentándose al fuego" con los enemigos de su Señor. (Marcos 14: 54.) Finalmente como consecuencia de estos procedimientos llega, en la noche fría y triste de su vida, a decir: "No sé lo que dices", "No conozco a este hombre". (Mateo 26: 70, 72.) Pero gracias a Dios que no queda en ese estado tan lastimoso, sino que reacciona para bien. Ya salido de aquel ambiente triste, su primer paso ascendente es: "Lloró amargamente". (Mateo 26: 75.) El segundo paso es su contacto con el Señor resucitado y su conversación con él (Juan 21: 15-17), que le hace exclamar: "Señor, tú sabes todas las cosas: tú sabes que te amo". Y el tercero es su valiente testimonio (Hechos, Cap. 2) echando en cara a aquel auditorio su enorme pecado por haber prendido, por mano de los inicuos, y matado, crucificándole, al Señor Jesús. Tiempos variables en la vida espiritual, sí, pero gracias a Dios que hay siempre una restauración firme por medio de un sincero arrepentimiento; un contacto inmediato con el Señor y después un testimonio franco y leal para Cristo. Que en medio de los tiempos en que vivimos Dios nos ayude a imitar a Pedro, en lo que él vivió y sirvió a su amado Señor; y a tener presente sus yerros para no caer en ellos.

Monumentos. Cada Nación tiene sus héroes, sus hombres que han hecho tanto por ellas, y así se han levantado, con toda justicia, monumentos a la memoria de muchos de ellos, para perpetuar su recuerdo, y para que sus conciudadanos mediten en lo que ellos han realizado en bien de la amada Patria. En las Sagradas Escrituras tenemos también algo similar, pero dedicado al Señor; y en esta conexión meditaremos en lo relatado en 1 Samuel capítulo 7. Los hijos de Israel habían pecado, apartándose de Dios. Los Filisteos los habían esclavizado por veinte largos años. El pueblo cansado "se lamentaba en pos de Jehová". Samuel, fiel profeta de Dios, de vida incontaminada, les propone la única manera de salvación, y consiste en abandonar los dioses ajenos, preparar el corazón, volverse a Jehová y a sólo él servirle. El resultado es que Jehová los redime, los salva de sus enemigos, y Samuel puede entonces tomar aquella piedra, que cual un monumento habla a los hijos de Israel, recordándoles su pasado y su victoria sobre sus enemigos, y lleva aquel título tan inspirador: "Eben-ezer: hasta aquí nos ayudó Jehová". Otro monumento que llamaremos el más grandioso de todos es "La Cruz del Calvario" donde el Señor Jesu-Cristo dió su vida por el rescate, no de un pueblo determinado, sino para "todo linaje, lengua, pueblo y nación". (Rev. 5: 9.) ¡Cuán inspirador debía ser el "Eben-ezer" para los israelitas; cuán glorioso es para todo creyente la contemplación del sacrificio hecho en la cruz del Calvario que hace al apóstol Pablo exclamar: "Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesu-Cristo". (Gálatas 6: 14.) ¡Que Dios nos ayude para levantar en todo tiempo nuestro "Eben-ezer" a él y decir con toda verdad: "Hasta aquí nos ayudó Jehová".

LAS RIQUEZAS DEL DESIERTO

por Francisco A. Franco

INTRODUCCIÓN

¿Riquezas en un desierto? El desierto es un lugar despoblado, inhabitado, árido, estéril, seco; una región inculta o desolada. O, para ser más exactos, dejando hablar a la palabra de Dios: "Tierra de desierto... desierto horrible y yermo" (Deut. 32: 10); "tierra desierta y despoblada..., tierra seca y de sombra de muerte..., tierra por la cual no pasó varón, ni allí habitó hombre". (Jer. 2: 6.) ¿Habrá riquezas allí? Sí, "los tesoros que esconden las arenas" (Deut. 33: 19, V. M.) para aquellos de los cuales "el mundo no es digno"; que, habiendo abandonado Egipto, andan por el desierto de este mundo como "peregrinos y advenedizos sobre la tierra..., teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios"; que sostenidos "como viendo al Invisible", "rehusan", "dejan", "pasan", mientras son objetos de la gracia soberana y del inmutable amor de Dios; quienes, habiendo olvidado su patria terrenal, desean "la mejor, es a saber, la celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos". (Heb. 11: 13-38.) Vemos también "las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús", que despliega ahora y que, cumpliendo el gran objeto de la mente divina, "mos-

trará en los siglos venideros... para alabanza de su gloria". (Efes. 2: 7; 1: 12.) En el ínterin, permitámosle sacar "de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas". (Mat. 13: 52.)

I

SUCCOTH-SHUR (Exodo 13 y 14.)

"¿Por qué... nos has sacado de Egipto?... Mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto." Tal es el lenguaje de la carne, y la queja no va dirigida hacia Moisés, sino hacia el Señor. Todo "¿por qué?" a las indicaciones del Señor es indicio de duda, de temor, de incredulidad. La murmuración es un pecado; ¡ay!, un pecado común. "No murmuréis", dice hoy el Espíritu Santo. (1 Cor. 10: 10.)

"Dios, perfecto su camino." (Sal. 18: 30.) Y él hizo "al pueblo que rodease por el camino del *desierto* del mar Bermejo... No los llevó por el camino de la tierra de los Filisteos... Y partidos de Succoth..., salieron al desierto de Shur". (Ex. 13: 17-20; 15: 22.) No convenía al pueblo neófito enfrentarse ahora con los gigantes, hombres de guerra; la asombrosa gracia del Señor les aleccionaría primero por medio de "prodigios y milagros en el desierto" (Hech. 7: 36), a la vez que él se haría "nombre grande". (Neh. 9: 10.) Succoth era indispensable, y lo es hoy para nosotros. Significa "tiendas, cabañas". No sólo los hijos de Gersón ("extranjero, desterrado") que se hallaban entre ellos eran advenedizos, sino que tal condición era prerrogativa de cada componente del pueblo recientemente rescatado de Egipto, y lo es hoy de cada redimido por la sangre de Cristo. "Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma." (1 Ped. 2: 11.) "Nuestra ciudadanía está en los cielos." (Filip. 3: 20, V. M.) "Porque no tenemos aquí ciudad permanente." (Heb. 13: 14.) ¡Cuántas veces lo olvidamos!

"Los hijos de Israel habían salido con mano poderosa..., (pero) Faraón, su gente de a caballo, y todo su ejército, alcanzáronlos." (14: 8,9.) "Los hijos de Israel alzaron sus ojos" (v. 10), pero no lo suficiente como para ver que el Señor "iba *delante* de ellos de día en una columna de nube, para guiarlos por el camino; y de noche en una columna de fuego para alumbrarles..., por lo que temieron en gran manera". (13: 21; 14: 8-10.) ¡Ah, mis hermanos, cuántas veces también nuestra humana fragilidad, nuestra "carne enferma", nos hace incurrir en el olvido de "poner la mira en las cosas de arriba..., donde está Cristo sentado a la diestra de Dios"! (Col. 3: 1,2.) Pero su potencia se perfecciona en nuestra flaqueza. (2 Cor. 12: 9.) ¡Oh, que recibamos gracia para reconocerla y confesarla! "Hizo salir a su pueblo como ovejas, y llevólos por el desierto, como un rebaño. Y guiólos con seguridad, que no tuvieron miedo; y la mar cubrió a sus enemigos." (Sal. 78: 52,53.) ¡Y cuán hermoso es lo que se dice de nuestro Pastor: "Y como ha sacado fuera todas (sus ovejas), va *delante* de ellas". (Juan 10: 4.) Adelante para guiar, para sufrir la cruz, para penetrar los cielos cual Precursor nuestro. (Heb. 4: 14; 6: 20.) La orden divina para el pueblo es: "Estaos quedos... Jehová peleará por vosotros"; y para Moisés: "Di a los hijos de Israel que marchen: y tú alza tu vara... sobre la mar, y divídela". (vs. 13-16.)

"Y vió Israel aquel grande hecho que Jehová ejecutó contra los egipcios: y el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo." (v. 31.) "*Antes* que fuera yo humillado, descarriado andaba; mas *ahora* guardo tu palabra. Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos." (Sal. 119: 67, 71.) ¡Que Dios nos dé más de este espíritu de humildad y confesión, y veremos maravillas! "*Entonces* cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico a Jehová... E hizo Moisés que partiese Israel del mar Bermejo, y salieron al *desierto* de Shur." (15: 1-22.)

¿Cómo se valoraría el agua, sin haber sufrido sed? ¿Cómo se apreciaría el pan, sin haber padecido hambre? ¿Cómo se estimaría la compañía del Señor, sin haber sentido la soledad? ¿Cómo se daría importancia a la gracia, sin saber que se ha merecido el castigo? ¿Cómo se disfrutaría de vida abundante, sin haber sido víctima de la muerte resultante del pecado? ¿Cómo se entonaría el cántico de la victoria, sin haber experimentado antes la derrota? Salvación, conducción, luz, protección, milagros, prodigios, gracia, amor, misericordia, vida, victoria, cántico. He aquí, amados hermanos, algunas de las riquezas que nuestro desierto nos depara a ti y a mí; pero sobre todas ellas está la condescendiente presencia divina, allí mismo, sobre las áridas arenas del desierto, para proveernos de todo aquello y mucho más; y así vemos que el pueblo llega a Shur ("pared"), "que está a la frontera de Egipto". (1 Sam. 15: 7.) Bien podemos nosotros también cantar: "¡Qué segura está la iglesia!, protegida de Jehová; Dios su muro de defensa..." "Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones"; "torre de fortaleza delante del enemigo." (Sal. 46: 1; 61: 3.) Cantemos, sí, hermanos míos, todos los que hemos salido de Egipto (no se oía cántico alguno en Egipto) por la sangre del Cordero y hemos visto a todos nuestros enemigos, el diablo, el pecado y el mundo, vencidos para siempre; inclinémonos reverentemente ante la Sabiduría Infinita que nos sacó al desierto, entre tanto consideramos el amor que descargó su vara sobre nuestro Substituto; mientras nos apropiamos de "los tesoros que esconden las arenas" de nuestro desierto.

(Continuará, D. M.)

EL RESURGIMIENTO DE LAS ASAMBLEAS

Por Tomás E. Stacey

Hace unos ciento veinte años, hubo un movimiento espiritual en Europa que ha dejado sus huellas hasta el día de hoy. Fué un movimiento que resultó en la restauración a la iglesia de muchas verdades que se habían perdido desde los días apostólicos.

Varios siervos de Dios que vivían en diferentes partes fueron ejercitados delante de Dios acerca del estado espiritual de la iglesia, y examinando las Sagradas Escrituras, descubrieron que el diseño divino para la iglesia era casi desconocido.

Descubrieron que verdades preciosas enseñadas por los apóstoles, habían sido sepultadas bajo los escombros del sacerdotalismo, y que el diseño divino para la iglesia tal como se lo enseñó en la primitiva iglesia y lo mostraron los apóstoles, no era conocido ni enseñado.

Estos siervos de Dios examinaron los escritos de los más eminentes eclesiásticos de muchos siglos pasados, y hallaron que ninguno de estos doctores del cristianismo hicieron referencia al orden de Dios para su iglesia, tal como está descrito en el Nuevo Testamento. De ahí empezó un movimiento espiritual para regresar al diseño divino, y por primera vez, después de muchos siglos, empezaron a reunirse solamente al nombre del Señor Jesús; y el Espíritu de Dios tuvo plena libertad para enseñarles todo el consejo de Dios, tal como fué conocido en los días apostólicos.

Muchas verdades fueron restauradas a la iglesia; desde ese entonces se formaron asambleas o iglesias, que se separaron de las múltiples sectas y

sistemas de la cristianidad, y se contentaron con seguir únicamente los principios enseñados en el Nuevo Testamento. Estas asambleas se extendieron por todas partes, y se descubrió que muchos otros fieles siervos del Señor que poseían dones especiales en las lenguas originales, y que vivían en otras partes del continente de Europa, habían sido ejercitados en la misma manera, y que estaban congregándose al Nombre del Señor.

Muchos de estos siervos del Señor pertenecían a los más eminentes y devotos ministros de la palabra divina en las iglesias del Estado. Siendo hombres fieles y obedientes a la palabra del Señor, se apartaron luego de sus congregaciones para seguir con toda sencillez lo que Dios les había enseñado. El resultado de todo esto fué que Dios bendijo a sus siervos obedientes, y les enseñó las preciosas verdades de que nosotros disfrutamos en el día de hoy.

Naturalmente estos siervos del Señor no gozaron del apoyo de los dirigentes de las iglesias humanamente formadas y denominadas, porque salieron de entre ellas muchos de los hombres más espirituales y más consagrados al Señor. Fueron echados algunos de ellos de sus iglesias y vino después una especie de persecución y falta de comprensión contra ellos, siendo hechos blanco de toda clase de nombres indignos de tales siervos del Señor. Esta actitud errónea ha quedado en ciertos círculos religiosos hasta el día de hoy, y todo por falta del conocimiento del diseño que Dios nos ha dado en el Nuevo Testamento.

Pero esta actitud no afectó la perseverancia de estos siervos del Señor en las cosas de Dios, y siguieron creciendo en el conocimiento del diseño divino, y Dios les bendijo ricamente.

Y nosotros que estamos asociados con las Asambleas seguimos los mismos principios tal como se encuentran en el Nuevo Testamento, y hacemos bien en tener un examen espiritual de vez en cuando, para ver hasta qué punto estamos conformándonos al modelo que el Señor nos ha dado en su palabra.

En ciertas partes determinadas iglesias han abierto sus puertas y han dejado entrar los carros nuevos de los filisteos y aun de los babilónicos. El resultado siempre ha sido que el testimonio del Señor ha sido bajado al nivel del mundo. Y Cristo ha sido excluído por prácticas no autorizadas por él. Cuando las asambleas permiten la entrada de estas cosas ajenas, su testimonio para el Señor será perjudicado, si no anulado.

Nosotros estamos convencidos de que el evangelio de Cristo es la potencia de Dios para salud a todos los que creen, y que no hay necesidad de cambiar las sacrosantas enseñanzas de la palabra de Dios, o de sustituirlas con enseñanzas humanas o tradiciones de los padres. La idea de que es necesario rebajar la altura de la justicia de Dios, para acomodarla a las condiciones reinantes en el siglo XX, no es menos que una repetición de la nefanda obra de la mujer que metió la levadura de la falsa doctrina en las tres medidas de harina de Moisés, los profetas y los Salmos, es decir, las Escrituras tales como fueron conocidas en aquel entonces.

Cristo y sus apóstoles siempre mantuvieron la alta dignidad de la justicia de Dios, a fin de levantar y elevar al que cree a la altura de la santidad de Dios.

Dios nos ayude, como asambleas, a mantener una firme confianza en la veracidad de su palabra, y a estar contentos con conformarnos al diseño divino. De esta manera no habrá lugar para las innovaciones mundanales o los carros nuevos de los filisteos; y al fin hemos de oír la palabra de alabanza del Señor mismo: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu Señor".

ÉTICA CON RESPECTO A LA RECONCILIACIÓN

(2 Cor. 5: 14-15; 2 Sam. 14.)

(De "Echoes of Service")

Trad. por Daniel Somoza

Son dos los requisitos que deben llenarse en cualquier plan tendiente a lograr una reconciliación entre el ofensor y aquel que ha sido ofendido. En primer lugar, debe hacerse justicia. No deben abandonarse ni dejarse de lado las sanciones de la ley, sino que su majestad debe ser sostenida y la justicia debe ser satisfecha mediante el total cumplimiento de cualquier pena en que se haya incurrido. En segundo lugar, el que haya ofendido, debe ser llevado a un estado que asegure el repudio de su mal por medio del arrepentimiento. Debe romper con el mal y tornarse de él con aversión y dolor. El otorgar libre perdón y completa restauración no satisfaciendo la justicia y no habiendo cambio en el corazón del pecador, sería una parodia de reconciliación, vergonzosa para el reconciliador y afrentosa para el reconciliado, ya que ambos aparecerían perdonando el mal y estimulando la impenitencia.

Cuando Absalom huyó después de la muerte de Amnón, a la vecina tierra de Gessur (que estaba bajo el mandato de uno de la casa de Saúl, el antiguo enemigo de David) el corazón de David iba tras su hijo deseando verle restaurado como príncipe de Jerusalén. Siguió a esto la estratagema de Joab con la mujer astuta de Tecoa que trajo como resultado el permiso para que Absalom retornase a Jerusalén, pero no siéndole permitido, todavía, ver la cara del rey. Absalom, orgulloso e impaciente, puso fuego al campo de cebada de Joab, pues no estaba satisfecho con la tardanza de éste en conseguir el perdón real completo; prueba por sí, más que suficiente, para asegurar que no había existido arrepentimiento en su malvado corazón. Lo sorprendente es que David, sin haber juzgado el pecado y sin la evidencia de un verdadero arrepentimiento, recibió a Absalom y le dió el beso de la reconciliación. ¿Cuál fué el resultado de esto? Que a David le fué arrebatado el trono.

Si la reconciliación que se efectúa en el evangelio, no fuera nada más que el medio de solucionar buenamente nuestra enemistad contra Dios, y dar perdón a los rebeldes sin un

cambio en el corazón, tal hecho, y sea dicho esto con reverencia, habría de poner en peligro la estabilidad del mismo trono eterno.

Pero el ministerio de la reconciliación, es que en el Calvario, "Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí". Allí, aquel que no conoció pecado, "fué hecho pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él". La reconciliación está, pues, basada en la expiación que fué conseguida allí, y por medio de ella la majestad de la ley ha sido sostenida, su santidad ha sido honrada y la demanda de la justicia cumplida.

En cuanto al pecador, la cruz misma es la fuente del arrepentimiento. Nada aparta tanto al corazón del mal, o crea tan grande aversión al pecado en general y al de uno en particular, como el contemplar a Cristo en sus sufrimientos, ver lo abominables que eran nuestros pecados y como los llevó el Señor por su sacrificio.

Las dos condiciones esenciales, justicia y arrepentimiento, se hallan bien asentadas en el evangelio. La culpa del pecado de rebelión que aleja se plantea y resuelve, y la actitud del pecador con respecto a la rebelión se cambia en aborrecimiento y arrepentimiento. — J. B. W.

GRANDES VERDADES BÍBLICAS

VIII.—El Servicio Cristiano

por Reginaldo Powell

En las Escrituras el servicio ocupa un lugar prominente. Nuestro Señor Jesucristo es presentado proféticamente como el Siervo de Jehová, y él mismo declaró: "El Hijo del hombre no vino para ser servido, *sino para servir*" (Mat. 20: 28), y luego: "Yo soy entre vosotros como el que sirve". (Luc. 22: 27.) Él es el Siervo Modelo. El servicio de su pueblo redimido, asimismo, es un tema prominente y abundante.

Consideremos algunos aspectos del servicio en su relación con el creyente.

1) El servicio para Dios es privilegio exclusivo del creyente.

El pecador está muerto en sus pecados y por lo tanto le es imposible agradar a Dios. De los tesalonicenses se dice: "Os convertisteis de los ídolos a Dios, para *servir* al Dios vivo verdadero". (1 Tes. 1: 9.) El servicio presupone la salvación. Primero es la llamada: "venid a mí", y después: "venid en pos de mí". Frecuentemente se vincula el servicio con el título "Señor", indicando la sumisión a él, que principia con la confesión de él como Salvador. Además, el servicio cristiano depende de la operación del Espíritu Santo, que está solamente "con" y "en" aquellos que han experimentado el nuevo nacimiento. (Efes. 1: 13,14; Juan 14: 16,17; Rom. 8.) ¡Cuántos hay que buscan servir a Dios sin ser suyos por la fe en Cristo!

2) El servicio para Dios es responsabilidad de todo creyente.

El creyente es salvado para servir. El Señor nos ha dejado aquí para que le sirvamos. Al endemoniado el Señor Jesús dijo: "Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo". (Mar. 5: 19.) No todos hemos de servirle en la misma forma, pero hay un servicio para cada uno. "Al Señor Cristo servís". ¡Qué alto servicio es el nuestro! Pero cuántos descuidan su privilegio y responsabilidad. Preguntémonos:

¿He de ir sin ningún fruto?
¿He de ir a Cristo así?
Con el tiempo malgastado,
¿He de presentarme allí?

3) El servicio para Dios debe resultar de una visión de Cristo.

La experiencia de Isaías es típica. Era un siervo ideal. ¿Cuál fué su experiencia? Veamos el capítulo 6 de su profecía, donde dijo: *"Vi yo al Señor"*. Fué una escena en el templo que hacía resaltar la majestad, santidad y justicia del Señor Dios: "Santo, santo, santo". Era la sublime presencia de Dios. Corresponde a la experiencia de Moisés frente a la zarza ardiendo; de Josué en vísperas de la conquista de la tierra prometida, cuando vió al "Príncipe del ejército de Jehová"; de Pablo cuando tuvo su visión en el camino a Damasco, cuando "súbitamente le cercó un resplandor de luz del cielo". (Hech. 9: 3 con 26: 13-19.) ¡Cuánta falta nos hace ver al Señor santo y glorioso!

Pero también tuvo Isaías una visión de sí mismo, igualmente necesaria. ¿Qué fué el resultado? Exclamó: "¡Ay de mí!" Ensalzaba al Señor, pero se aborrecía a sí mismo. Más o menos idéntica fué la experiencia de los otros. ¿La hemos tenido nosotros? Luego, vaciado de sí mismo, limpiado, y con la visión de su Señor llenando el corazón, el creyente está pronto para responder a la voz celestial: "Señor, ¿qué quieres que haga?" con las palabras: "Heme aquí, envíame a mí". El Señor contesta: "Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres". Es el Señor Jesucristo que llama, y él equipará para la obra por su Espíritu. El servicio que resulta de tal experiencia, por pequeño

que sea, llevará el sello de su aprobación.

"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto (servicio)." (Rom. 12:1.)

4) El servicio para Dios es variado en su expresión.

Hay servicio que se dirige a Dios y no a los hombres. En esto puede incluirse el *"sacrificio de alabanza,* es a saber, fruto de labios que confiesen a su nombre". (Heb. 13:15.) *La ofrenda de nuestros bienes* es para él "olor de suavidad, sacrificio acepto, agradable a Dios". (Filip. 4: 18.) *La intercesión* es también un servicio importante al cual la Palabra nos llama repetidas veces. ¡Cuánta bendición resulta de este servicio!

También hay el servicio dirigido más directamente hacia nuestros semejantes. Este servicio abarca servicio público y servicio privado, hacia creyentes y hacia inconversos. Después de exhortarnos a la dedicación de nuestras vidas en Rom. 12: 1, el apóstol habla de los diferentes dones que el Señor reparte a la iglesia, "repartiendo particularmente a *cada uno* como quiere". (Véase Rom. 12: 4-8; 1 Cor. 12: 4-11; Efes. 4: 8-13.) El servicio hacia nuestros semejantes tiene una amplia expresión que no es necesario detallar aquí. Anímese cada cual con el pensamiento de que muchas veces el servicio que más agrada a Dios es aquel que pasa desapercibido por los hombres. Aun el fiel cumplimiento de nuestras obligaciones en las faenas diarias se cuenta como servicio prestado a Cristo, porque así "al Señor Cristo servís." (Col. 3: 22-24; Efes. 6: 5-9.) La consideración para con otros con respecto a la comida es también servicio para Dios, "porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios". (Rom. 14: 15-18.)

5) El servicio para Dios y sus características.

En primer lugar es servicio prestado a Dios (Rom. 12: 11; Hech. 27: 23; etc.), y hecho en el poder del Espíritu Santo. (Hech. 1: 8; 2: 4; 6: 3; etc.) Dijo uno: "Los cristianos no son llenos del Espíritu Santo porque son activos en servicio, sino activos porque son llenos del Espíritu". El servicio debe caracterizarse, asimismo, por humildad, sencillez, solicitud, alegría, y aún lágrimas. (Rom. 12; Hech. 20: 19.) Y ¿qué diremos del amor, sin el cual ningún servicio tiene valor? (1 Cor. 13.) Dice un autor: "La fuente de todo servicio verdadero es el amor. Sin él los servicios más abundantes y diversos pierden el sabor que los haría aceptos a Dios. El servicio más humilde prestado en el espíritu de amor tiene una fragancia del todo suya. El servicio hecho en amor y el que se hace en un espíritu legal, están diametralmente opuestos". Un estudio de la vida de Esteban en Hech. 6 nos enseñará muchas características del servicio ideal.

6) Conclusión.

En conclusión, diremos que el servicio para Dios es abundantemente recompensado en el tiempo presente, y lo será en la eternidad. (1 Cor. 3: 10-15; 2 Tim. 4: 8; etc.) "Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado a su nombre, habiendo asistido y asistiendo aún a los santos." (Heb. 6: 10.)

Redimamos el tiempo, porque los días son malos. (Efes. 5: 16.) ¿Será nuestro el "bien, buen siervo y fiel;... entra en el gozo de tu Señor"?

"Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas, servirás a tus enemigos..." (Deut. 28:47, 45.)

¿A quién servirás?

"NUESTRA FE PRECIOSA"

por Evaristo J. Martínez

El apóstol Pedro es quien emplea esta palabra preciosa al referirse a nuestra fe, sin duda dando énfasis al hecho de que nuestra fe descansa en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo.

El apóstol, al igual que nosotros, con las ingratas experiencias de caídas e infidelidades, comprendía cuán necesario era apoyarse en algo más sólido que las obras e intenciones del hombre, para tener acceso a la santidad de Dios.

Para él la fe era preciosa porque introduce al creyente en una nueva relación con el Padre, en carácter indisoluble, participando como hijos en esferas y privilegios que nunca el esfuerzo de la carne le daría; porque, si así fuera, la salvación dejaría de ser por gracia.

Este mismo hecho da realce a la verdad que siendo seres tan indignos y fluctuantes, hayamos alcanzado tal posición de hijos.

Creer esto es la fe preciosa que nos introduce en una nueva posición en lugares celestiales en Cristo, a la vez que participamos de la naturaleza divina, y contamos a nuestro favor con grandes y preciosas promesas de parte de Dios.

Todo esto nos asombra y promueve en nosotros alabanzas de gratitud por tan grande misericordia. Pero además existe una necesidad que no podemos ni debemos eludir: La prueba de nuestra fe.

Esta puede venir por conductos

muy variados y complejos; sólo se puede señalar una norma de conducta general en el caso, y es obedecer al Señor y su palabra, cueste lo que cueste, conscientes de que esto nos traerá bendición, apreciando las palabras del apóstol que la prueba de nuestra fe es de mucho más valor que el oro fino.

En el capítulo 11 de Hebreos vemos ejemplificados diversos tipos de triunfos de la fe en las más variadas experiencias. En Noé hallamos que venció la indiferencia e incredulidad siguiendo el designio de Dios en construir el arca en la cual se salvaría él y su casa, teniendo éxito la fe, y dejando un testimonio para todas las generaciones.

Por fe Abraham deja su casa y su parentela para ir a un lugar desconocido, porque Dios le llamaba, y venciendo los lazos de la carne se sobrepone con valor, peregrinando por fe en la posesión que debían recibir en herencia sus descendientes, alcanzando allí el título de Abraham, el Padre de la fe.

En Moisés tenemos el hombre que debe escoger entre la gloria del mundo y la gloria de Cristo. Pero Moisés por fe vence, y su elección es el vituperio de Cristo antes que las riquezas de Egipto, avalorando más la recompensa divina que las comodidades temporales de pecado, honrándole Dios con el cargo de guiador de su pueblo escogido.

Aun queda otro aspecto de la prueba de la fe que nos viene por las sutiles asechanzas de Satanás, quien hace malograr preciosas vidas cristianas llenas de posibilidades. No debemos descuidar que el enemigo nos hace olvidar, con frecuencia, que somos exhortados a contender eficazmente por la fe que ha sido confiada una vez a los Santos. (Judas 3.)

No siempre avaloramos suficientemente que ese cuerpo de doctrina, contenido en las sagradas Escrituras, es la salvaguardia de nuestro crecimiento en gracia, y que en ello está nuestro bien espiritual, como también la honra al Nombre de Cristo.

A menudo Satanás oculta a los creyentes esta gran necesidad y vemos con tristeza con cuánta facilidad los hermanos dejan la verdad para seguir formas de doctrina que no están de acuerdo con todo el consejo de Dios, trayendo para sí la consiguiente pérdida, como también perjuicio para el servicio de Dios. (Véase Efesios 6: 11; Mateo 4: 4.)

Nuestra fe preciosa es robustecida cuando andamos en obediencia al Señor y su palabra, redundando en nostros en una completa confianza para la vida, y seguridad para la aternidad.

El salmo 14, se divide así:

1) El necio credo del mundo (v. 1);
2) La consecuencia práctica de ese credo: corromper la moral (vs. 1, 2, 3);
3) La tendencia del pecado es perseguir al pueblo de Dios (v. 4);
5) El temor de los malos (v. 5);
6) Cómo escarnecen los malos a las personas pías (v. 6);
7) Una oración pidiendo que Dios se manifieste a favor de su pueblo.

LAS PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR

por Andrés Stenhouse

VII. — La oveja perdida

No hay nada más instructivo o hermoso, tocante a la doctrina del evangelio, que el grupo de tres parábolas que se encuentra en el capítulo 15 del Evangelio según Lucas. Han sido siempre, y seguirán siendo, estas parábolas, temas favoritos de todo predicador de las buenas nuevas.

Fueron pronunciadas por nuestro Señor en presencia de los fariseos y escribas, para contestar las objeciones de éstos en el sentido de que Jesús recibía a los pecadores y comía con ellos. Era ésta una acusación acertada. Para ello había venido el Salvador al mundo: "para buscar y salvar lo que se había perdido". Pero los fariseos no podían comprender ni apreciar su actuación. La religiosidad de ellos consistía en procurar cada uno su propia salvación, y estimaban que para ello era menester separarse de los pecadores y ni aun ser vistos en su compañía. Cultivaban el orgullo espiritual, y despreciaban a todos los que no anduviesen conforme a la misma regla.

Con el objeto de mostrar lo erróneo de esta actitud, y al mismo tiempo revelar el amor de Dios para con los perdidos, el Señor procede a presentar estos tres cuadros hermosos: la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido.

Observemos primero —y es de gran importancia— que las tres parábolas en su conjunto nos dan la actuación de la divina Trinidad en relación con la salvación del pecador. La primera presenta la obra del Hijo, la segunda, la actividad del Espíritu Santo, y la tercera, la recepción que brinda el Padre al pecador arrepentido. La obra del Hijo naturalmente ocupa el primer lugar, porque es la base de todo lo que sigue.

Presenta el Señor el caso de un hombre que, poseyendo cien ovejas, pierde una de ellas. Y pregunta: ¿No es justo y propio que deje de preocuparse de las noventa y nueve, y vaya a buscar a la perdida, hasta hallarla? Cualquier pastor, siendo a la vez dueño de las ovejas, y no asalariado, haría esto, y los fariseos no lo podían negar. Y si tal solicitud era justificable, tratándose de un animal, no era de maravillarse que el Señor de todo se interesara por recuperar al hombre perdido. Podían los hombres despreciar a sus semejantes, mas el Creador y Dueño de ellos no podía mostrarse indiferente a su necesidad. Lo

(Continúa en la página 215)

Y... puso Dios... ayudas",

(1. Cor. 12: 28)

por Alfredo L. Hunt

SALVACIÓN

"Sin palabra" - 1 Ped. 3: 1. Aquí vemos el poder de los hechos, que prevalecen donde fracasan las palabras. (1 Cor. 7: 16; 9: 19-22.)

"Sin dinero" - Isa. 55: 1. Aquí se destaca la pobreza del pecador. Pero, ¿cómo puede el pecador "comprar" la salvación "sin dinero"? Cargando a la cuenta de otro. (2 Cor. 8: 9.)

"Sin obras" - Rom. 4: 6. Aquí se destaca la injusticia del pecador. Precisamente el apóstol está citando aquí del salmo penitencial (32), donde David sólo puede confesar la maldad de sus obras.

"Sin ley" - Rom. 3: 21,28. Aquí se destaca la impotencia del pecador. La ley es el instrumento de su condenación. El pecador no tiene en sus manos la ley: la ley tiene en sus manos al pecador.

"Sin temor" - Luc. 1: 74. La salvación resulta en un servicio de amor filial, donde no hay temor. (1 Jn. 4: 18; Rom. 8: 15.)

"Sin contradicción" - 1 Tim. 3: 16. El término griego implica algo dicho unánimemente. Podrá variar el criterio con respecto a algunas cosas de segunda importancia, pero los creyentes tienen una salvación cuyos fundamentos son indiscutibles.

"Sin mancha" - Ef. 5: 27; 1 Ped. 1: 19. En el día de nuestra presentación dos cosas no habrá: las manchas —los defectos hereditarios; las arrugas— las marcas del desgaste y de las penas y vejaciones. Ausencia completa de pecado y de dolor.

El creyente comparado a un vaso: Hech. 9: 15 (margen); Rom. 9: 23; 2 Cor. 4: 7; 1 Tes. 4: 4; 2 Tim. 2: 20,21; 1 Ped. 3: 7.

De un vaso sacamos las siguientes lecciones:

1) Es para contener algo. Debiéramos ser llenados del Espíritu Santo. (Ef. 5: 18.) El Espíritu es asemejado a agua. (Jn. 7: 38,39.) Dios quiera llenarnos de sí mismo. (Sal. 16:5.)

2) Debe ser mantenido limpio porque el contenido no admite contaminación. ¡Cuán puro necesita ser el vaso que recibe el sagrado depósito! (2 Cor. 7: 1.)

3) Es de capacidad limitada; colmada ésta, rebosa. (Sal. 23: 5.) Dios desea "henchirnos hasta arriba" (Jn. 2: 7) para que desbordemos en gratitud y gozo.

4) El nuestro es un "vaso de barro", lo que recuerda nuestra condición humilde en los cuerpos actuales. El barro habla de ausencia de mérito personal: ninguna vanagloria.

5) Es frágil: somos débiles. (2 Cor. 12: 9,10.)

6) Al trabajarlo o al caer, puede quebrarse. (Jer. 18: 3-6; Sal. 31: 12.) Denota el quebrantamiento de toda resistencia a la voluntad divina. La soberanía de Dios para hacer de cada cual lo que él quiere.

El creyente como siervo

1) Siervo del Señor - Ef. 6: 6; 2 Tim. 2: 24. En estas citas la palabra original traducida "siervo" también significa "esclavo", siendo la que tenemos en Fil. 2: 7. Habla de: A) Nacimiento humilde; a nadie interesa el origen de un esclavo. Recordamos nuestra baja procedencia: del vil estado de pecado y condenación de antes. B) Dirección. El esclavo no dirige ni manda: es dirigido y mandado. Que seamos enseñados por la palabra de Dios y guiados por el Espíritu Santo. C) Ánimo obediente. No discute ni rezonga. Sirvamos al Señor de corazón.

2) Siervo de sus hermanos - 2 Cor. 4: 5; Gál. 5: 13. ("Esclavo": la misma palabra.) Cómo podemos por amor servirnos unos a otros: Compartiendo cargas, condoliéndonos, llorando con los que lloran, gozándonos con los que se gozan, exhortándonos y edificándonos mutualmente, restaurando al caído.

3) Siervo de sus amos - Ef. 6: 5; Tito 2: 9. ("Esclavo" otra vez.) La misma prontitud de ánimo, diligencia y sinceridad que demostramos en el servicio de Dios, debemos desplegarlas en el servicio legítimo de los hombres.

Mostremos el carácter de siervos en todas las esferas. En la vida cristiana no hay lugar para la voluntad de la carne.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:

Interior, $ 2 m|n. - Exterior, $ 2.20 m|n.

Directores-Redactores:

GEO. H. FRENCH, Maipú 43, Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR, Donado 1635, Buenos Aires.

Sub director-redactor:

JERONIMO A. CALLEJAS, Córdoba 1444. — Rosario

Pedidos y giros a:

DANIEL SOMOZA, El Sendero del Creyente, Maipú 39, Buenos Aires

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

Agosto de 1944

EDITORIAL

por Geo. H. French

Trataré una fase de la oración que pocas veces se menciona. Debo decir que una oración por sencilla que sea, puede ser del agrado de Dios.

Salmo 141: 5, "Pon, oh Jehová, guarda a mi boca"; Rom. 8: 26, "Y asimismo el Espíritu ayuda nuestra flaqueza; porque qué hemos de pedir como conviene no lo sabemos".

Muchos de los fracasos en las asambleas, mucho del mal espíritu que reina, mucho de la tendencia equivocada que existe, débense, en buena medida, a la falta de saber orar correctamente. Mucho de lo que llamamos oraciones, no lo son; es pérdida de tiempo. ¿Cómo presentarnos a Dios con la convicción de que vamos a pedir lo que conviene? Lo podremos hacer únicamente a medida que contamos con la ayuda, la inspiración y la dirección del Espíritu Santo. "Pon guarda a mis labios", oh Señor, para que no diga lo que no debo decir. ¡Oh Dios, que tu Espíritu obre en mí para que yo ore de acuerdo con tu voluntad! Es doloroso; más, es penoso, humillante oír tantas oraciones tan mal hechas en reuniones de rompimiento de pan, que es, hermanos, confesión de debilidad y carencia de conocimientos; es admitir la falta de estudio de las Sagradas Escrituras. Cuando la oración no edifica, generalmente incomoda pues no lleva el sello del Espíritu Santo, ni la aprobación de Dios, ni la de su pueblo. Esta costumbre equivocada debilita la Iglesia en vez de fortalecerla. Con temor, hermanos, y sólo con temor y reverencia, debemos levantarnos a orar, y únicamente oraremos bien a medida que permitamos que el Espíritu Santo obre en nosotros.

Leemos en Hechos 1: 21-26 que los discípulos hicieron oración. Oraron, pero no tuvieron contestación afirmativa, pues es de suponer que oraron fuera de lugar; ni tampoco esperaron en Dios una contestación categórica,

sino que se dedicaron a una práctica inconveniente. Las cosas de Dios no pueden supeditarse al azar y ventaja o comodidad nuestra. Entonces, como los discípulos no tenían luz sobre el particular, echaron suertes. La "suerte" cayó sobre Matías, y "fué contado con los once apóstoles". Creo que ésta es la última mención del pobre Matías. ¿Por qué? Porque esa elección no era de Dios. Los discípulos idearon una forma que no es la de Dios, y cuantas veces maquinamos para procurar el cumplimiento de lo que pedimos. En infinita sabiduría, Dios obra de manera muy distinta de la de hombres impacientes. En Hechos 20 el apóstol nos dice que ha anunciado "todo el consejo de Dios". Encuentro en el "consejo de Dios" una acertada dirección para mi vida; tú encontrarás en el "consejo de Dios" una razonable orientación para tu vida; y cada uno de nosotros encontraremos también en el "consejo de Dios" un oportuno derrotero para nuestras vidas; y el conjunto del pueblo de Dios, reunido en el nombre del Señor Jesús, encontrará apropiada trayectoria para su vida de asamblea, y podrá entonces, así como el apóstol, gozar del fruto de "todo el consejo de Dios".

Hermanos míos, por sinceros que seamos y por mejores intenciones que tengamos, si no obramos en la asamblea de Dios de acuerdo con el "consejo de Dios" y bajo la dirección del Espíritu Santo, haremos mal. Muchas "oraciones" presuntas hacen mal, porque no son verdaderas oraciones. No hay ninguno, ni hermano ni hermana, que desea hacer mal a la iglesia de Dios. Entonces tengamos mucho cuidado de obrar tan solamente de acuerdo al "consejo de Dios", guiados por el Espíritu Santo. Sólo la oración que esté de acuerdo con la voluntad de Dios nos va a llevar a Dios mismo, para conocerle a él por medio del Espíritu Santo, y asirnos de él como Padre amante.

Pero debemos cuidarnos de no insistir en oraciones contrarias al deseo de Dios. En Deuteronomio 3: 25, Dios dice a Moisés: "Basta, no me hables más de este negocio". Creo que si nosotros pusiéramos atención a la voz del Espíritu Santo, muchas veces oiríamos: "Estoy enojado" con vuestras rarezas e insistencias sobre lo que no es mi voluntad concederos. ¡Cuántos insisten en asuntos que no están de acuerdo con la voluntad de Dios!

Veamos lo que dice 2 Corintios 12: 8. Es el caso del gran apóstol Pablo que tenía un mal del cual quería librarse, y por ello tres veces pidió a Dios se lo quitara; pero Dios no lo hizo. Pero como él estaba sujeto a la voluntad de Dios, y su oído estaba atento a sus manifestaciones, no era necesario que el Señor le hablara con enojo; le habló con gracia, con consideración, con ternura, con amor, y le dijo: "Bástate mi gracia, porque mi poder en la flaqueza se perfecciona". ¡"Bástate mi gracia"! ¡Qué linda palabra para los casos en que hayamos consultado al Señor sobre algo y él nos hace conocer su voluntad, diciendo: No te lo puedo conceder; no insistas porque no está de acuerdo con mi saber, con mis propósitos; no instes pero "bástate mi gracia". Y como Dios le dió gracia sobreabundante al apóstol para llevar ese peso con el cual lo cargó, lo mismo hará con nosotros.

Y ahora para terminar. Efesios 4: 1, "Que andéis como es digno de la vocación con que sois llamados". "Qúe andéis como es digno del Señor." (Col. 1: 10.) "Con toda humildad y mansedumbre." Aquí tenemos consejo sano; consideración, manserumbre, humildad de corazón, con lo cual podemos enriquecer nuestras almas. Es cuando tengamos esta humildad y mansedumbre, y que con paciencia nos soportemos los unos a los otros en amor, que gozaremos ampliamente de la bendición de Dios. ¡Qué linda revelación nos hace el Espíritu Santo por la boca del apóstol Pablo! De rodillas, oremos humildemente a nuestro Padre, teniendo cuidado de no decir cosa alguna que no convenga; estemos listos para escuchar la voz del Espíritu. Tener mansedumbre, humildad, paciencia, amor los unos para con los otros, y guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, es estado tan hermoso, tan deleitable, que cada uno de nosotros debemos anhelarlo vivamente, y no estar satisfechos hasta que lo hayamos obtenido.

Cuántas veces oramos desconsideradamente; parece que tenemos otros intereses en vista y no queremos guardar la comunión de los hermanos. Atendamos la exhortación del Señor que nos dice: "Solícitos a guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Un cuerpo y un espíritu; como sois también llamados a una misma esperanza".

¡Qué unión, **qué** unión! Un cuerpo — no lo separemos; un Espíritu — no lo contristemos; un bautismo — reconozcamos su significado: en el nombre del Padre, del hijo y del Espíritu Santo. Un Dios al cual servimos y reconocemos, que es un verdadero Padre, que es todo amor y todo corazón, al cual queremos — no lo ofendamos. No lo contristemos por desobediencia, por causar separaciones; allegúemonos a él con la devoción y vocación a que hemos sido llamados. En ese espíritu oremos, y oremos mucho.

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(Citas e impresiones)

por G. M. J. Lear

En el curso de nuestras lecturas recientes hemos notado que en varias revistas evangélicas se subraya la importancia de tener en conexión con las asambleas estudios consecutivos de las Escrituras. El problema es cuándo tenerlos para el mejor bien del número más grande de los miembros de las congregaciones. En algunas partes han encontrado la solución en tener cierto tiempo dedicado a este propósito después de la Cena del Señor. Durante la semana hay varios que no pueden asistir con la regularidad necesaria, y si se tiene durante la Reunión de Instrucción Dominical para la niñez los maestros que seguramente apreciarían tales estudios, no podrían aprovecharse de la oportunidad. No hay duda que vivimos en tiempos de mucho peligro con una multitud de errores que se propagan con bastante insistencia. Cualquier error puede encontrar algún texto aislado de la Biblia como apoyo, pero ningún error puede resistir la prueba de todas las Escrituras. Algo se hace por la lectura consecutiva en las Porciones Diarias, pero no constituyen "estudios" en el sentido más profundo de la palabra. Algunos han sugerido una serie de reuniones en un lugar céntrico, un salón alquilado de suficiente capacidad para que muchas congregaciones pudieran valerse de la ocasión, digamos, una vez por semana para recibir instrucción metódica en la Palabra de Dios.

En otras partes, tal vez, sería factible la idea de establecer lo que podríamos llamar "escuelas de temporada", teniendo clases durante el invierno, por ejemplo con el fin de tener un curso determinado de estudios bíblicos. Tal vez algunos lectores interesados quisieran escribirme al efecto con sugestiones prácticas.

Hay otros que han escrito llamando la atención a la necesidad de esfuerzos especiales para alcanzar más de los inconversos. Hay muchos a nuestro alrededor que nunca han escuchado una buena predicación del evangelio en su plenitud y sencillez; deberíamos bregar con todo afán en estos últimos días de la dispensación de la gracia de Dios para que todos tengan oportunidad de escuchar las buenas nuevas de salvación. Ya que está pasando el invierno, sería del caso arreglar una buena conferencia al aire libre en forma unida y en una de las plazas más concurridas para "predicar a Cristo y a él crucificado". Para el mismo fin también se podría alquilar un local público en un barrio concurrido para que los que no conocen al Señor sean traídos al conocimiento de la verdad.

Hay que confesar que en varios lugares de predicación siguen meses y meses sin registrar ningún caso de conversión al Señor. Tal estado de cosas debería preocuparnos mucho y en las asambleas de los hijos de Dios debería haber mucha oración en este sentido para que muchas almas sean alcanzadas por el evangelio y salvadas por la gracia divina. Un verdadero espíritu de ejercicio de parte

(Continúa en la página 221)

LAS PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR

(Viene de la página 209)

maravilloso es que él personalmente se sacrificara, en amor indecible, para rescatar al pecador.

Si nos conocemos como pecadores, es motivo suficiente para saber que somos los objetos del amor y tierna solicitud del corazón de Cristo. Puesto que "todos nosotros nos descarriamos" (Isa. 53:6), las noventa y nueve ovejas de la parábola sólo pueden representar a los que **en su propio concepto** "no necesitan arrepentimiento". Tales eran los fariseos y escribas. Nunca proporcionaron un momento de alegría al corazón de Dios, a pesar de toda su aparente corrección moral y observancia de la ley.

La obra que produce gozo en el cielo es la obra del Salvador. El Buen Pastor va tras la oveja perdida hasta hallarla, y hallada, la pone sobre sus hombros gozoso, y viene a casa. ¡Cuánta verdad se encierra en estas pocas palabras!

Aprendemos primero, que la obra de salvación es obra divina. La oveja representa bien la tendencia humana, no sólo de extraviarse, sino de alejarse más y más. Alguien la ha llamado una tendencia **centrífuga.** El hombre no sólo está perdido, sino también incapacitado para recuperarse mediante sus propios esfuerzos.

Pero en su necesidad es buscado. Aun mientras el Señor hablaba estas palabras, estaba él ocupado en la búsqueda. Había emprendido el viaje al dejar su hogar en la gloria para venir al mundo, y ¡cuánto le costó realizar la salvación del pecador!

Las palabras "hasta que la halle" nos recuerdan la firmeza de propósito de nuestro Señor para vencer todos los obstáculos y lograr su objeto. El puso su rostro "como un pedernal" (Isa. 50: 7), y nada pudo hacerle volver atrás. "Sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo" (Heb. 12: 3), y estuvo angustiado hasta que se cumpliese su bautismo de juicio. (Luc. 12: 50.) Hasta la profundidad más baja alcanzada por el pecador, él descendió para levantarlo.

La oveja hallada es colocada sobre los hombros del Pastor. Trabajo le ha costado el buscarle, y no perderá el fruto de sus labores. La trata con ternura, y se hace responsable de su seguridad hasta traerla "a casa". Allí se regocija con sus amigos y vecinos, anunciándoles: "He hallado mi oveja que se había perdido".

Pequeño vislumbre del cielo es esta última escena. ¡Con qué

(Termina en la página 217)

Sección de las Hermanas

A cargo de doña Grace L. W. de Russell

"Le dijo toda la verdad"

(Marcos 5.33)

¡He aquí entre la multitud que rodea al Señor Jesús, una mujer, pobre, triste, víctima de una enfermedad incurable! Una vez gozaba ella de su salud y de bienes; ya no le queda nada. ¿Nada? Pero, sí; algo posee que no poseía antes — un pequeño rayo de fe que alumbra con esperanza a su corazón atribulado.

Podemos verla. Allí se encuentra entre la muchedumbre que escucha la voz del que habla como nunca habló hombre. Ella ha oído "hablar de Jesús", y de las maravillas que hace; y ya ve que el que habla no es un mero hombre como cualquiera, porque habla con autoridad y no como otros oradores y escribas.

Busca oportunidad de acercarse a él; pero, siendo mujer modesta, no quiere llamar la atención. Entonces, se dice a sí misma: "Si tocare tan solamente su vestido, seré salva". Tímidamente, se abre camino hasta que está cerca de la bendita persona del Señor mismo. Extiende una mano temblorosa, y toca la franja de su vestido. ¡Ah! ¿qué es esto que le pasa? — pues, se apodera de ella una viva emoción al sentir surgir por su cuerpo extenuado fuerza nueva, vivificante. Oh, ¡qué agradecimiento llena su corazón al verse fuerte y sana!

Ya desea irse antes que ninguno sepa lo que haya pasado; pero, hay Uno que sabe, y él no quiere que ella se esconda. Quiere darle otra bendición más.

"¿Quién ha tocado mis vestidos?" pregunta el Señor Jesús, mirando alrededor para ver quién ha sido la recipiente de su virtud. El sabe que no es la multitud que le aprieta. Entonces, no pudiendo esconderse la mujer, y "temiendo y temblando", se postra delante de él, y le dice "toda la verdad".

Delante de todos hace ella su confesión de fe en Jesús; y ¡cómo el Señor la recompensa! Con voz tierna y benigna, le dice: "Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote".

Hermanas, ¿no hay en este hermoso incidente algún provecho para nosotras? Leemos que ella le dijo "toda la verdad". ¿Qué le habrá dicho? Ah, indudablemente, ella le abrió su corazón, contándole la triste historia de sus años de sufrimiento, y de las penurias que padeció; y que al fin, perdió toda esperanza, hasta que un día "oyó hablar de Jesús". Entonces buscando, le halló — le tocó — y recibió por su fe todo lo que necesitaba.

Pueda ser que al escuchar la gente la confesión de ella, muchos serían inducidos a confiar en él, viendo manifestado su poder tan sin igual. Así ha de resultar, hermanas. Si somos de Cristo, si él ha hecho "grandes cosas" para nosotras, nos incumbe hablar de él, divulgar su fama, proclamar las buenas nuevas de su salvación gratuita; porque todavía hay muchas almas tristes que no han oído "hablar de Jesús". ¡Qué privilegio es el nuestro: ir anunciando "las virtudes de Aquel que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable"! Ah, no hay obra en todo el mundo que iguale a ésta.

Además, podemos imaginar el gran alivio que sintiera aquella mujer al desahogarse en la bendita presencia del Señor, — en decirle "toda la verdad". Ah, hermanas, si nos hallamos afligidas, o perseguidas, o si hemos faltado al Señor, no importa lo que sea la perturbación nuestra, busquemos la presencia de él, y digámosle **"toda la verdad"**, para que, luego, pueda él concedernos su más rica bendición y consuelo.

Nosotras que somos madres, con las responsabilidades del hogar y la educación de los hijos, a veces nos hallamos frente a frente con muchos problemas y grandes dificultades. ¿Qué hacer? ¿A quién acudir? Oh, ¡qué alivio poder allegarnos a nuestro bendito Señor, quien se compadece de nosotras en nuestra flaqueza; cuyos oídos están atentos a nuestro clamor, y quien escucha con paciencia cada triste historia relatada, o problema presentado! "Lleguémonos, pues, **confiadamente** al trono de la gracia", pues, no hay impedimento alguno a que se llegue allí el alma necesitada. El que sabe compadecerse de nuestras flaquezas, que concede misericordia y "gracia para el oportuno socorro", es el que habita allí.

Hermanas, frecuentemos muchas veces aquel lugar de cita — el "trono de la gracia" — donde al oído del Señor Jesús podemos decirle todo — **"toda** la verdad" — y recibir, en cambio, su respuesta tan cariñosa: "Hija, tu fe te ha hecho salva: ve en paz, y queda sana de tu azote".

G. L. W. de Russell.

LAS PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR

(Viene de la página 215)

interés habrían seguido aquellos testigos celestiales el curso de los acontecimientos! ¡Con qué asombro contemplaron la humillación del santo Hijo de Dios! ¡Con qué alegría aclamaron su regreso triunfal! Y el arrepentimiento de cada pecador provoca, a su vez, una renovación de aquella alegría: lo que noventa y nueve justos (si los hubiera) no podrían conseguir nunca.

La medida de **nuestro** gozo sobre pecadores que se conviertan nos dirá si somos idóneos para juntarnos con aquella compañía celestial. Un fariseo, por ejemplo, no habría podido celebrar la introducción en el paraíso del ladrón penitente. (Luc. 23: 43.) Y muchos hasta el día de hoy se muestran incapaces de apreciar los triunfos de la gracia de Dios.

En Mateo 18 hallamos esta misma parábola presentada en otra conexión. Aquí el Señor no habla a los fariseos, sino a **nosotros.** Nos enseña que debemos apreciar y amar a cada uno de los que son de Cristo. No debemos despreciar ni al más pequeño, ni al más débil. Angeles son sus ministros (ver. 10), y el Hijo del hombre vino a buscarlos, cuando estaban perdidos. Son valiosos para él, y deben serlo para nosotros también. Si alguno de ellos está descarriado (dentro del cuadro de la vida cristiana), hemos de imitar el ejemplo del Buen Pastor y buscar su restauración. Si pecare contra nosotros (ver. 15), debemos tratar de ganarle, y no permitir su alejamiento. En otras palabras, los noventa y nueve hermanos que se portan bien no necesitan tanta consideración como aquel que es débil. Tengámoslo muy presente, hermanos, y pongámoslo por obra.

Sección para Niños

A cargo de F. G. Woodhatch, Mitre 1117, Quilmes, F. C. S.

JINNY: LA VALIENTE



Jinny era el nombre de una niña en el Africa. Ella amaba al Señor Jesús, y estaba dispuesta a sufrir por él, si fuera necesario. Un día entró tambaleando en la casa de un misionero, sus piececitos hinchados y ampollados, y casi desmayada de fatiga. En sus brazos llevaba a su hermanito que tenía tres años menos que ella. El había sufrido un accidente y sus pies estaban tan enfermos que tuvo que perderlos. Cuando fué evidente que el pobrecito nunca andaría más, sus padres decidieron echarle en la selva para que las hienas u otras fieras le comiesen.

Por casualidad Jinny oyó a sus padres discutir la muerte de su hermanito, y ella resolvió salvarle, si fuera posible. A media noche se marchó a hurtadillas de la choza de sus padres, llevando tiernamente en sus brazos al varoncito. Lo llevó a través de la selva por doce kilómetros, hasta que al fin llegó a la casa del misionero que tenía un dispensario. Ella sabía que los hombres blancos harían todo lo posible para salvar a su hermanito, si solamente podía hacerle llegar a ellos.

¡Qué niña valiente! No tuvo miedo de los terrores de noche de la selva, porque su confianza en Dios le había quitado el miedo de espíritus malos. Ella siguió constantemente, resuelta a no darse por vencida.

El misionero miró a la niña delicada que le había traído a su hermanito justamente a tiempo para salvarle la vida, aunque no para salvar los pies. "¿No era tu hermanito demasiado pesado para traerlo tan lejos?", preguntó el misionero.

Jinny miró en su cara, con la luz de su amor en sus ojos. "Es que es mi hermano", fué su sencilla respuesta. Tan grande fué su amor, que nada fué demasiado para ella a fin de salvar la vida de su hermano.

"Nadie tiene mayor amor que éste, que ponga alguno su vida por sus amigos." (Juan 15: 13.) ¡Oh! no hay amor como el de Cristo.

¡Oh qué amor! ¡Grande amor!
Inmenso sin igual.
¡Oh ven, pecador, a tu Redentor!
Que te quiere salvar.

✡

CONCURSO

Todo lector no mayor de 15 años puede participar en los concursos. Se ofrecen tres, o más, premios para los niños que envíen las mejores soluciones durante el año. Las soluciones, hechas sin la ayuda de otros, deben ser enviadas al señor F. G. Woodhatch, (Concurso), Mitre 1117, Quilmes, F. C. Sud antes del día 12 de septiembre. Niños de 12 años, y menos, pueden contestar solamente seis preguntas. Los que manden soluciones por primera vez deben indicar la fecha de su nacimiento.

Este mes nuestro concurso es en forma de un acróstico sobre la palabra "Hermanos". Buscad en los capítulos abajo indicados los versículos que nos dicen como debemos tratar a los hermanos. Agregad a la referencia el número del versículo, y escribid la palabra correspondiente que empieza con la letra señalada.

1 Ped. 4	H
1 Tes. 5	E
Gál. 6	R
Rom. 15, parte última	M
1 Ped. 2	A
1 Cor. 8, dos palabras	N
1 Tes. 5	O
1 Tes. 5	S

✡

CONTESTACIONES

Por orden alfabético y por puntos se indican a continuación las clasificaciones del concurso de junio.

Con 10 puntos: Nelly Alonso (* Santiago del Estego), Lidia Carizza, Carlota Esteban, Samuel Franco, Juan Giragossian (* Villa Devoto), María Giragossian, José Luna, Sara Luna, Alicia Martínez, Lidia Martínez, Lucía Martínez, Lidia Palermo, Alfredo Santamarina.

Con 9 puntos: Irene Baletka, Nilda Centeno, José Cepeda, Alfredo Franco, Lidia Franco, Luisa Genovesio, Osvaldo Guillen, Lidia Kaitazoff, Margarita Kaitazoff, George MacCulloch, Ian MacCulloch, Margaret MacCulloch, Mary MacCulloch, Norma Pailos, Susana Pailos, Diego Saravia, Alfredo Stigliano, Juan Taccari, Marcos Taló, Adelina Valusek (* Verónica), Julia Vecchioni, Juan Yacovella, Lydia Yacovella.

Con 8 puntos: Angel Crucianelli, Dino Crucianelli, María Crucianelli, Gladys Fernández, José L. Figueroa, Bernardo Filoni, Teresa Guillen, Bruce Lear, John Lear, David Manzano, Clemente Montoya, María Montoya, Tomás Montoya, Ermelinda Orlando, Dora Pérez.

* Indica que han participado por primera véz en nuestros concursos. Sean bienvenidos y que tengan éxito y bendición del Señor.

Las soluciones correctas eran: 1) Gén. 27: 36, Suplantador. 2) Gén. 28: 20, Voto. 3) Gén. 35: 7, Altar. 4) Gén. 32: 28, Israel. 5) Gén. 32. 28, Príncipe de Dios. 6) Gén. 32: 28, Porque peleó con Dios y venció. 7) Heb. 11: 21, Por fe bendijo los hijos de Israel. 8) Mal. 1: 2, Dios amó a Jacob.

LA BIBLIA

La Biblia nunca podrá ser agotada. Los más doctos comentaristas y los más elocuentes predicadores apenas han cruzado el umbral de este magnífico templo. Generaciones futuras se reunirán alrededor de sus páginas y sacarán de ellas verdades más sublimes y radiantes que aquellas que han cruzado nuestras mentes y alegrado nuestros corazones; de las arpas de los bardos hebreos se oirán melodías más elevadoras que aquellas que han encantado nuestros espíritus, y en las palabras del Divino Ser se percibirán mayor profundidad, mayor grandeza, más hondo significado que aquellos que hasta ahora nos hemos formado. Isaías revelará glorias que sobrepasen la imaginación, y Ezequiel pondrá en claro esplendores que superan nuestra capacidad visual. No habrá ninguna nueva revelación; pero de la Biblia, tal cual es, fluirá "UNA LUZ DEL CIELO, QUE SOBREPUJABA EL RESPLANDOR DEL SOL". No temamos; no habrá agotamiento de la verdad. Es sempiterna como Dios, y perenne como los manantiales de la inmortalidad. — TRADUCIDO.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell

Gral. Paz, 260, Villa María, F. C. C. A.

Africa.

Un siervo del Señor en el Africa francesa ecuatoriana, el hermano M'Leod, de Saurimo, dice, entre otras cosas: En las diversas aldeas visitadas, muchas almas se han convertido; noventa y ocho indígenas hicieron confesión de fe y de restauración al Señor. El año pasado encontré a un soldado enseñando la Palabra de Dios a sus propios paisanos; esta vez encontré a un rengo trabajando para el Señor a diez leguas de Novas Chaves; tocaba un cuerno todas las mañanas para llamar a la gente a la reunión. Me dijo que muchos habían respondido al mensaje, y, trayendo sus ídolos para ser quemados, habían confiado en Cristo. El soldado, también, sigue trabajando para su Maestro; ha llevado el mensaje a otras cuatro aldeas. Un núcleo de sesenta creyentes se reúnen con él, sin contar a muchos niños. El y muchos de sus paisanos desean ser bautizados. Sorprende ver que personas con tan poco conocimiento tengan tanto amor para Cristo y tanto celo para proclamar su palabra.

República Dominicana.

En el Centenario de la Independencia de esta república, los hermanos tuvieron notables oportunidades para proclamar el mensaje libertador del evangelio. Un domingo fué declarado "día de la religión" por el gobierno, y los hermanos de Puerto Plata prepararon un programa especial. Se invitó al gobernador de la provincia, al intendente, y a otros oficiales destacados; ellos asistieron, y se mostraron muy impresionados por lo que vieron y escucharon, y felicitaron a los hermanos después de la reunión. Se presentó el evangelio de una manera muy clara. Setecientas personas que se encontraban en el local recibieron como recuerdo un evangelio de San Juan. La plática fué diseminada también por la radio, y, juzgando por informes recibidos, la mayoría de los radioescuchas de Puerto Plata habrán oído el mensaje.

A quinientos destacados dominicanos, incluyendo el Presidente, se envió un recuerdo epecial que incluía versículos de las Escrituras y un anuncio detallado de nuestras reuniones.

Europa.

Debido a las condiciones actuales muchos obreros que han servido al Señor en el continente europeo durante muchos años se han visto obligados a ausentarse, pero no por esto carecen de oportunidades para alcanzar a muchas personas de distintas nacionalidades, como se ve por la siguiente carta del hermano Lees, que se encuentra actualmente en Escocia: Por vía de Suiza nos es posible enviar a prisioneros y refugiados una buena cantidad de Nuevos Testamentos y Evangelios en varios idiomas, especialmente en ruso. Satisfaciendo un pedido nuestros amigos suecos siguen despachando a Polonia Nuevos Testamentos y Evangelios a prisioneros rusos en ese país. El hermano McGregor recibe muchos pedidos de Testamentos en su propio idioma de parte de oficiales y soldados polacos. Estos se dan gratis. Ha habido algunas conversiones entre los polacos.

Al principio de este año realicé otra visita a un pequeño grupo de creyentes escandinavos. La mayoría de estos escaparon de Noruega en botes abiertos. Me gocé del tiempo pasado alrededor de la Palabra con estos sencillos creyentes. Muchos se reunieron con nosotros para ecsuchar el evangelio.

Africa.

En una carta la hermana Clavell, de Casombo, da una ilustración del poder transformador del evangelio. Dice ella: En octubre pasado un creyente anciano pasó a la presencia del Señor. Se llamaba Kandepwe. Antes de convertirse era un gran adivino, hombre de buena posición y fortuna y muy respetado. Hace cuarenta años que su fe en sus poderes mágicos sufrieron una gran sacudida cuando falleció la esposa de otro adivino. En ese tiempo escuchó el evangelio predicado por fieles predicadores nativos. El resultado fué que él confesó su pecado, abandonó el negocio de adivinar, y confió en Cristo. Concedió la libertad a todos sus esclavos, quedándose él mismo un hombre pobre, y en esta posición ha seguido desde entonces, siendo un testimonio y un testigo del poder de Cristo Jesús para salvar y para guardar. El día que asistimos a su entierro sentimos el poder de las palabras: "¿No sabéis que ha caído hoy en Israel un príncipe, y grande?"

"No me avergüenzo del evangelio, porque es potencia de Dios para salud a todo aquel que cree." (Rom. 1:16). *Prediquémoslo.*

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(Viene de la página 214)

de los hijos de Dios seguramente resultará en mayores esfuerzos para esparcir el evangelio.

Y mientras hablamos así, no perdemos de vista el otro método de evangelización: el del testimonio personal, tanto por nuestro comportamiento en el mundo, como por las palabras que podemos dar a uno y otro en el curso de todos los días en nuestro roce continuo con el mundo.

Lo que es de suprema importancia en todos estos problemas es que "no durmamos como los demás", sino que nos ejercitemos en la presencia de Dios, que oremos en privado y en público para que toda indiferencia sea eliminada de en medio de nosotros.

Dios es amor y Dios es luz o sabiduría. Gracia y sabiduría representan amor y luz. La sabiduría es la luz de Dios aplicada a nuestra ignorancia o locura; la gracia es su amor aplicada a nuestra necesidad. No hay gracia en el cielo, porque allí no es necesaria, pero hay necesidad de ella en la tierra y por eso Dios nos la provee. La sabiduría en el cielo es pura luz, pero en la tierra representa la luz en contraste con las tinieblas.

La gracia y la sabiduría son cromáticas —de muchos colores—. La luz es acromática —sin color—. El amor que está en el cielo es acromático; también lo es la luz, pero cuando ambos se manifiestan a este mundo a través de la densa atmósfera del pecado y la ignorancia, se vuelven cromáticos, vale decir multiformes, o sea de muchas caras o colores, según nos son revelados en la epístola a los Efesios.

NOTAS Y NOTICIAS

Luján de Cuyo.

Gracias a Dios la obra en ésta sigue animada y adelanta. Rogamos las oraciones a favor de ella, de los hermanos y de los siervos del Señor, a fin de que todos permanezcan fieles.

Francisco Zinna.

Canals, F. C. C. A.

Nuestra dirección ahora es: Calle Italia, Canals, F.C.C.A., pues hemos venido a residir en este pueblo. Nos es grato decir que hemos empezado reuniones públicas en Benjamín Gould, con bendición del Señor, aunque con algo de oposición.

Oren por la obra del Señor en Canals, Benjamín Gould, y Alejo Ledesma, en donde antes vivíamos.

Luis Mangiarotti.

Fallecimientos.

En una reunión de los directores de la Revista, que tuvo lugar el mes de febrero, y después de tratar el asunto de noticias de necrologías se resolvió continuar con la práctica adoptada hace ya algún tiempo, vale decir sólo publicar un breve anuncio de unas siete líneas, más o menos, cincuenta palabras, incluyendo el nombre. Además se resolvió que ocasionalmente aparecería una columna bajo el título

CARERA ACABADA — FE GUARDADA

una corta biografía de siervos del Señor que se han destacado en el servicio, a fin de estimular la consagración de todos los creyentes a dedicarse mejor a Dios. En este sentido, y Dios mediante, aparecerá en el próximo número una tal biografía de la finada doña *Alicia Ana W. Vda. de Torre,* fallecida hace más de dos años, y dentro de breve otra de doña *Emilia Benita S. de Doorn,* que falleció el 30 de noviembre del año pasado.

Nuestra Revista.

Gracias a la ayuda de nuestros lectores y estimados agentes, hemos visto crecer la circulación. Creemos sinceramente que debemos este adelanto en gran parte a los buenos artículos que nos mandan nuestros colaboradores, a quienes agradecemos de todo corazón. Como agentes y lectores son ayudados por esa buena lectura, ¿qué más natural que recomendar la revista? Caminábamos por una calle de la ciudad, cuando una señorita, hermana en Cristo, convertida hace algún tiempo, y que sabe discernir lo que es espiritual, nos dijo espontáneamente: ¡Qué excelente número de El Sendero del Creyente es el de julio! y especialmente he gozado al leer las columnas "Grandes Verdades Bíblicas", "La Manera de Asegurar la Bendición de Dios" y "De lo que leo, pienso y juzgo".

Si esa hermana ha recibido tanta bendición de la lectura de la Revista, estamos seguros que otros lectores habrán sido también ayudados. Siendo así, recomienden EL SENDERO DEL CREYENTE a todos sus amigos y conocidos creyentes en el Señor, y ayúdennos a mejorar aun más la Revista orando a nuestro favor.

Frías, F. C. C. C.

Con mucho gozo tenemos entre nosotros a los esposos Jack. Que Dios conceda que sean de bendición. Como cosa especial os pido: Orad por Frías; orad por los creyentes en Frías; orad por el pueblo; orad con instancia, y con fervientes súplicas, pues nos hace falta. Nos hace falta sentir la mano de Dios obrando en cada uno. Su promesa es "Yo oiré desde los cielos". ¡Que así sea, Señor!

M. G. de Martínez.

Bell Ville, F. C. C. A.

Hice una visita a los hermanos de Wenceslao Escalante, que dista unos 75 kilómetros de acá. Acostumbraba a hacerlo una vez por mes, pero de un tiempo a esta parte no he podido. Espero, Dios mediante, volver a ir periódicamente.

Ayer hacía bastante frío, pero felizmente las reuniones fueron bien concurridas, tanto que quedé gratamente sorprendido.

Todas las semanas hago, por lo menos, dos viajes a sendos pueblos para predicar el evangelio. En uno de estos lugares vive un hermano anciano, jubilado, que predica cuando yo no puedo ir. En el otro vive un cieguito, quien ha aprendido a leer la Biblia en tipo *Braille,* y él toma las reuniones cuando yo no estoy presente.

Nicolás Doorn.

Una nueva revista.

Han llegado a nuestra mesa los números uno y dos de "Campo Misionero". Su material tiene el sello de la sinceridad y del entusiasmo, sin faltarle, en algunos artículos, el de la inexperiencia. Su presentación es buena y su tamaño conveniente. y creemos que encontrará aceptación.

Buenos Aires (Brasil 1750)

Gracias a Dios la obra en ésta manifiesta señas de progreso. Muy buena es la asistencia en la reunión del rompimiento del pan.

Concordia.

Los hermanos de allí nos dicen que el Señor ha oído sus oraciones y están de parabienes porque ha llegado un hermano que les ayuda. Celebran reunión los domingos, martes y viernes en el local de la avenida Salto; el jueves tienen reuniones caseras. Un domingo eran doce los que asistieron a la Cena del Señor; algunos no vinieron por enfermedad.

Piensan, con la ayuda del Señor, llevar el mensaje evangélico a Villa Federal.

Anexos Brasil 1750, Bs. As.

Gracias a Dios las obras que se llevan a cabo cuentan con la bendición del Señor.

Barracas: La asistencia es buena y unas diez almas han confesado ser convertidas desde hace algunos meses.

Boca: Si bien asisten pocos al Salón, por otra parte los que concurren a las reuniones al aire libre son muchos, de manera que en este distrito la buena siembra se efectúa en muchos corazones.

Parque Patricios: El localcito de la calle Cortejarena se ve concurrido, y la obra anima a seguir adelante.

FALLECIMIENTOS.

Balbina D. Carrera (Viel 2052, Buenos Aires). — A la edad de 43 años ha partido a estar con el Señor esta hermana en Cristo. Hace trece años que conoció al Señor como su Salvador, y a pesar de su dolorosa enfermedad confió en él hasta los últimos momentos de su vida, dejando un testimonio muy honroso. Deja esposo e hijo por quienes oremos.

Amalia Vda. de Cippollina (La Rioja). — Lamentamos anunciar el fallecimiento repentino de esta querida hermana en la fe, a la edad de 72 años, en esta ciudad el día 26 de julio. Convertida de joven en Italia vino a este país donde ha tenido oportunidad, a través de su larga vida, de testificar con valentía para su Señor.

Rosendo Souto (Buenos Aires). — A la avanzada edad de 81 años, este muy estimado hermano, pasó a estar con Cristo, su Señor, el 15 de julio pasado. Fué celoso por el evangelio a través de sus muchos años de convertido. Recordemos en oración a la viuda e hijos, siendo muy conocidos, por su actuación, don Rosendo y don Alberto.

Córdoba.

Estamos viendo buena animación en nuestras reuniones y gracias a Dios varios profesaron ser de Cristo en los días pasados de este mes. Nuestras reuniones los martes siguen animadas y bendecidas; estamos estudiando el libro de Zacarías, lo cual despierta interés en los hermanos. Las cuatro reuniones para la instrucción de la niñez están prosperando, y ya algunos niños manifestaron haber recibido al Salvador. Hermanos, ayúdadnos en oración y que el Nombre del Señor sea grandemente ensalzado en el rincón de su campo aquí.

Jorge L. Mereshián.

FONDO PARA EL SOSTEN DE LA OBRA Y OBREROS DEL SEÑOR

Lista de las donaciones recibidas el mes de Julio 1944

RECIBO	DONANTES	IMPORTE
1725	Asamblea Clarck y Huarpes, Mendoza	20.—
1726	J. R., Villa del Parque	10.—
1727	Escu. Dominical, V. del Parque	11.—
1728	Una hermana, Adrogué	86.—
1729	Asamblea, Rivadavia	31.—
1730	E. M., Juan y Naón 612, Cap.	30.—
1731	Asamblea, J. F. Uriburu	40.—
1732	Escuela Dominical, Wilde	21.65
1733	Un hermano, Asamblea Wilde	20.—
1734	Hermanos, Diamante	5.—
1735	Asamblea, Gualeguaychú	10.—
1736	R. M.	20.—
1737	Asamblea, Saavedra	10.—
1738	Asamblea, José Ingenieros	13.40
1739	Asamblea, Burzaco	10.—
1740	L. F.	10.—
1741	Escu. Dominical, Bell-Ville	50.—
1742	N., Mercedes 612, Floresta	10.—
1743	Hermano Interesado	600.—
1744	Asamblea, Avellaneda	23.—
1745	Asamblea, Villa Ballester	10.—
1746	Una hermana, Villa Ballester	10.—
1747	Asamblea, Jujuy	10.—
1748	E. G. W.	25.—
1749	"X", Alderete	18.—
1750	Hermanos, Córdoba	30.—
1751	J. S. C.	10.—
1752	Reunión de Jóvenes, Arribeños 132, Sarandí	27.—
1753	Reunión de Oración, hermanas, Sáenz Peña	40.—
1754	Reunión de Sras., V. del Parq.	11.30
1755	"Rodez", Tucumán	30.—
		$ 1.252.35

Envíense las donaciones al señor Juan H. Ross Calle Campana 2743, V. del Parque, Bs. Aires

FONDO MISIONERO DE CORDOBA

Lista de donaciones recibidas entre el 1º de Abril y 30 de Junio de 1943

191	$ 2.—	205	$ 10.65
192	„ 10.—	206	„ 1.—
193	„ 5.—	207	„ 5.—
194	„ 2.—	208	„ 10.—
195	„ 5.—	209	„ 20.—
196	„ 40.—	210	„ 20.—
197	„ 100.—	211	„ 20.—
198	„ 1.—	212	„ 10.—
199	„ 10.—	213	„ 1.—
200	„ 5.—	214	„ 50.—
201	„ 2.—	215	„ 5.—
202	„ 23.—	216	„ 20.—
203	„ 4.—	217	„ 10.—

TOTAL .... $ 413.65

Contribuciones para este fondo deben ser enviadas al Sr. Alejo Longe, Lima 1945, CORDOBA.

El Sendero del Creyente

Correo Argentino
Tarifa reducida
Concesión 199

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

AÑO XXXV Septiembre de 1944 No. 9

ACTUALIDAD

por Alfredo L. Hunt

Primavera En el hemisferio austral el mes de septiembre nos pone al comienzo de la estación del año cuando la naturaleza se viste de incomparable encanto y hermosura. El verdor y los pomares en cierne hacen pensar en la escena primaveral del milenio descrita en el Salmo 85, donde, después de lo que podríamos llamar un largo invierno de muerte nacional y castigo divino, Jehová da a Israel avivamiento y alegría (v. 6) en la herencia prometida. La obra de Cristo en la cruz a favor de Israel ha quitado su pecado, que había impedido los dones de misericordia y paz. (v. 10.) Ahora "la verdad brotará de la tierra": una humanidad convertida a Dios le da su corazón. Por el otro lado, "la justicia mirará desde los cielos" en ese glorioso día cuando Cristo será la justicia de su pueblo. (v. 11.) Esta brotadura espiritual va acompañada de gran bendición material y fructificación natural de la tierra (v. 12), mientras que el pueblo anda en los caminos del Señor. (v. 13.) "Como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su simiente, así el Señor Jehová hará brotar justicia y alabanza delante de todas las gentes." (Isa. 61:11.)

Señor, tú que hartas la tierra desierta e inculta y haces nacer la tierna hierba, también a nosotros tu pueblo celestial avigóranos de nuevo; danos despertamiento de fe y caridad, y haz que reflorezcan nuestras obras para tu gloria.

Estos próximos tres meses, Dios mediante, serán nuestra temporada preferida para la celebración de esfuerzos especiales de evangelización. Si nuestras almas experimentan nueva bendición, ella resultará en más celo y actividad en la obra del Señor. El siervo en la parábola de la

gran cena de Lucas 14 nos da buenas lecciones en nuestro servicio. 1) Fué enviado en representación de su señor. (v 17.) Nosotros también somos mensajeros de Cristo. 2) Puso delante de su señor la indiferencia que encontró. (v. 21.) Nosotros también debemos venir en oración al Señor con toda dificultad experimentada. 3) Debía salir de nuevo con presteza. (v. 21.) "Presto estoy a anunciar el evangelio", dijo Pablo. 4) Tenía que ir al más pobre elemento social. (Vs. 21, 23.) De entre los más indignos, Dios muchas veces saca sus joyas escogidas. 5) Era obediente. (v. 22.) En la obra de Dios no hay lugar para nuestras propias ideas o voluntad. 6) Debía forzar a estos convidados a entrar. (v. 23.) Necesitamos estar poseídos del temor del Señor, instar a tiempo y a destiempo, y emplear la compulsión del amor.

Un lustro sangriento El primero de este mes se cumplieron cinco años del comienzo de la diabólica guerra que asuela a numerosos países y que en sus dolorosos efectos, como ninguna contienda pasada, repercute por el mundo entero.

Esta conflagración se produjo porque "el malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios: no hay Dios en todos sus pensamientos". (Sal. 10:4.) En el Antiguo Testamento vemos como Dios, el Gobernador del Universo, probó moralmente a la humanidad bajo diversas formas de administración, cada período finalizando con el fracaso del hombre, cuya maldad culminó al fin de la dispensación legal con la crucifixión del Señor de gloria. Parecería que, avanzada la actual dispensación de gracia, Dios estuviera una vez más probando a las naciones, olvidadas de él y tan jactanciosas de sus adelantos y civilización, para demostrar la completa incapacidad del hombre de gobernarse a sí mismo o gobernar a los demás.

Mientras el mundo esté lleno de pecado habrá choques entre las naciones. Hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo para acabar con el desgobierno humano y establecer su incorruptible reino, habrá una constante sucesión de guerras. Sólo terminarán al volver el Príncipe de Paz, cuando "juzgará entre muchos pueblos, y corregirá fuertes gentes hasta muy lejos: y martillarán sus espadas por azadones, y sus lanzas para hoces: no alzará espada gente contra gente, ni más se ensayarán para la guerra". (Miq. 4:3.)

Los días en que vivimos, cuando tantos errores se enseñan en lo doctrinario, en lo práctico y en lo profético—, son oportunos para decir otra vez que cada cual necesita fundamentarse bien en la palabra de Dios y resguardarse contra el peligro de un escurrimiento espiritual. No se trata de poder explicar todas las cosas contenidas en las Escrituras; tampoco somos todos llamados a ser doctores en la Palabra; pero ciertamente nos hace falta, cuando menos, un buen conocimiento general de las cosas básicas y esenciales que Dios ha declarado. "Tienes la *forma* de la ciencia y de la verdad en la ley." (Rom. 2:20.) "Habéis obedecido de corazón a aquella *forma* (o norma) de doctrina a la cual sois entregados." (Rom. 6:17.) "Retén la *forma* (o bosquejo) de las sanas palabras." (2 Tim. 1:13.) Esta "forma" o "esbozo" no puede, por supuesto, incluir todo el cuerpo de la revelación divina; pero es indispensable saber las grandes y primeras verdades bíblicas antes de aprender e impartir la enseñanza secundaria de la escuela de Dios.

El ateo no negaría a Dios si no fuera necio por naturaleza, y habiéndole negado no sorprende a ninguno que llegue a ser necio de práctica. El pecado siempre es necedad, y como negar la existencia de Dios Altísimo es pecado en el más alto grado, así es también la más grande necedad imaginable. Decir que no hay Dios es contradecir la evidencia más clara, que es obstinación; es oponerse a la común creencia del ser humano, que es estupidez; es apagar la conciencia, que es locura.

LAS RIQUEZAS DEL DESIERTO

por Francisco A. Franco

II

MARA-ELIM-SIN (Exodo 15 y 16.)

"¿Qué hemos de beber?" (15:24.) "¡Cuántas veces lo ensañaron (al Señor) en el desierto, lo enojaron en la soledad! Y volvían, y tentaban a Dios, y *ponían límite* al Santo de Israel. *No se acordaron* de su mano, del día que los redimió." (Sal. 78: 40-42.) Si se escribiese tu historia, querido hermano, y la mía, ¡cuán semejante sería a la descripta en su libro por el Espíritu Santo! A menudo ponemos límite al Señor; es decir, dudamos de su poder y de su amor para resolver nuestro problema o para proveernos de lo que necesitamos; nos cuesta "echar nuestra carga sobre el Señor" (Sal. 55:22) y descansar en él implícita e incondicionalmente. ¡Qué urgente necesidad tenemos de volver a leer las palabras del Señor en el sermón del monte!: "No os acongojéis pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos cubriremos? Porque los Gentiles (los hombres del mundo) buscan todas estas cosas: que vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas habéis menester". (Mat. 6: 31,32.) *"No se acordaron."* ¡Qué triste es cuando Dios tiene que decir de los suyos: "Mi pueblo se ha olvidado de mí"! (Jer. 2:32.) "El estableció testimonio... a fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios." (Sal. 78: 5-7.)

Pero la experiencia de Mara ("amargura") es necesaria. Parecería lleno aún el ambiente de las dulces notas del cántico de triunfo, cuando la amargura de la sed, acompañada de la incredulidad propia de la carne, penetró el alma del pueblo, poniendo en sus labios la murmuración. Cercano

(Continúa en la página 229)

LUCAS 14: 16 - 24 *

A los peores haz Mi cena aquí gustar,
Monstruos de mal y perdición sin par.
Diles de Mi gracia para todos hoy;
Esperando al vil estoy.

Coro: Diles de Mi amor, señálales la cruz,
Háblales de gozo y gloria y paz y luz,
Y con cariño e instancia hacedlos ya venir
Y en libertad vivir.

Mete acá los pobres, fuérzalos a entrar:
Mancos, cojos, ciegos, aun hay, sí, lugar.
Al Divino Convidante oídle ya:
¡Todo aparejado está!

Al ser en deuda con su Dios y en rebelión
Presto ve y anuncia libre remisión.
¡Alma enferma, presa de pecados mil,
Ven a Mí con fe infantil!

Ninguno demasiado malo hay para Mí;
Al judío altivo di por qué morí,
Y del valle afuera al gentil ruín
Trae y llena Mi festín.

Coro: Venid, comed del bien; sin precio es el don;
Tendréis en Cristo plena hartura y perdón.
Abandonad excusas, rendíos sin tardar
Para eternas gracias dar.

A. L. HUNT.

(*) (Puede cantarse con la tonada Nº 122 de "Himnos y Cánticos del Evangelio".)

LAS RIQUEZAS DEL DESIERTO

(Viene de la página 227)

está el día cuando, por así decirlo, el "cántico de Moisés" será sólo una estrofa del "cántico del Cordero", e Israel y nosotros, cada uno en su privilegiada posición, alabaremos al mismo Señor. (Apoc. 5:9; 15:3.) ¡Arriba nuestros corazones, hermanos! La aflicción y las tentaciones son por "un poco de tiempo"; pero la prueba de nuestra fe en el fuego, "si es necesario", será para la eterna "alabanza, gloria y honra, cuando Jesucristo fuere manifestado". (1 Ped. 1: 6,7.) Él mismo es el hermoso Antitipo del "árbol cortado" que endulzó las aguas de Mara y que suaviza las asperezas y confronta las dificultades de nuestro desierto. "Allí les dió estatutos y ordenanzas, y allí los probó." (15:25.) Y llegamos al suspirado oasis, Elim. Este nombre significa "árboles fuertes", y no es extraño que hallasen *"doce"* fuentes de aguas, y *setenta* palmas". (15:27.) (Refrigerio, sombra, descanso; Sal. 91:1, etcétera.) Ni era mera coincidencia que estas cantidades fuesen idénticas al número de las tribus y al de sus ancianos. (Ex. 24: 1,4.) Como aporte al ministerio para el día presente, sin duda nos es útil pensar en los *doce* cestos de pan partido y los *setenta* que volvieron con gozo. (Luc. 9: 12,17; 10: 2,17.)

"Y partiendo de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí." (16:1.) Uno de los significados atribuídos a Sin es "arcilla", notable analogía con los actores. Isaías exclama: "¡Ay de aquel que contiende con su Hacedor! (¡Un tiesto de entre los tiestos de barro!) ¿Dirá acaso el barro al alfarero: qué haces?" (45:9, V. M.) Sin embargo, "toda la congregación murmuró... Nos habéis sacado a este desierto, para matar de hambre a toda esta multitud". (16: 2,3.) Nos maravilla la admirable gracia de Aquel que "no ha notado iniquidad en Jacob, ni ha visto perversidad en Israel: Jehová su Dios es con él... ¡Lo que ha hecho Dios!" (Núm. 23: 21,23.) "Entre las dos tardes comeréis carne, y por la mañana os hartaréis de pan... Así comieron los hijos de Israel maná cuarenta años, hasta que entraron en la tierra habitada." (16: 12,35.) "Él misericordioso,... no despertó todo su enojo, y acordóse que eran carne." (Sal. 78: 38,39.) "Y dióles trigo de los cielos, pan de nobles (pan de ángeles, V. M.),... carne como polvo, y aves de alas como arena de la mar." (Sal. 78: 24-27.) "Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios." (Sal. 68:19.) A pesar de lo que murmuraron, "Nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano". (Núm. 21:5.)

¿No hemos oído decir, tú y yo, hermano; no lo hemos quizás dicho nosotros: ¡Qué pueblo rebelde, qué corazones empedernidos! No obstante, nosotros, que hemos recibido el "verdadero Pan del cielo", la "verdadera comida" (Juan 6: 32,55), ¿no hemos descuidado muchas veces, no estamos descuidando quizás, nuestra diaria alimentación? ¡Cuán diferente era nuestro adorable Señor, cuando estuvo "en el desierto cuarenta días, y era tentado de Satanás; y estaba con las fieras"! (Mar. 1:13.) "No con sólo el pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mat. 4:4), dijo él al enemigo, y así lo hizo; y *entonces* "los ángeles llegaron y le servían". (v. 11.) ¡Cómo le habrán servido! (Compárese Heb. 1: 6,7 con v. 14.) ¿Y no murmuramos, además, cuando se presentan circunstancias adversas? Y nos preguntamos: ¿Podrá poner mesa en el desierto? ¿Podrá también dar pan? ¿Aparejará carne a su pueblo? Tentaron a Dios en su corazón. (Sal. 78: 18-20.) "Los errores, ¿quién los entenderá? Líbrame de los que me son ocultos." (Sal. 19:12.)

"¡Ojalá fueran sabios, que comprendieran esto!... ¿No tengo yo esto guardado, sellado en mis tesoros?" (Deut. 32: 29,34.)

Método en el Estudio de la Biblia

por **J. Russell**

I

"Tres cosas hacen al estudiante de la Biblia — oración, meditación y experiencia", dijo Lutero. La oración es el primer deber del que quiere dedicarse al estudio intensivo de las Escrituras Sagradas, pues no puede haber progreso en el conocimiento de las cosas profundas de Dios sin que haya dependencia de él y, a la vez, comunión con él. También es necesario que el estudiante lea y reflexione, para que tenga ideas claras, correctas y comprensivas. Para evitar que haya pérdida de tiempo precioso, algún método más o menos sistemático es indispensable. Un método bueno sería el que dejara lugar para el ejercicio de todos sus poderes —el intelecto, la memoria, la imaginación, el afecto y la voluntad. Dado el entendimiento espiritual, pueda ser que el método que consiste de colección, clasificación, deducción y verificación sea el mejor.

1) Júntense los hechos.

La colección de **hechos** y no la formación de opiniones, ni la confirmación de ideas ya poseídas, es el primer deber del estudiante. ¡Hay que volver a los hechos! Debe haber investigación cuidadosa y completa. Esto quiere decir trabajo penoso para algunos. ¡Bendita pena! Júntense, pues, los hechos, cuidadosamente guardando contra la influencia indebida de prejuicios intelectuales o emocionales. Júntense **todos** los hechos, pues faltar en esto produce confusión y contradicción, y tal falta es más común que lo que se piensa. Las varias explicaciones teóricas de la muerte de Cristo están basadas en hechos, pero no en **todos** los hechos. Por lo general, están bien en lo que afirman, pero no, en lo que niegan. Un teólogo dice que la muerte de nuestro Señor fué la de un mártir por la verdad. (Véase Juan 8: 40.) Otro afirma que él fué fiel hasta la muerte sencillamente para que fuera nuestro dechado de obediencia completa. (Véase 1 Ped. 1: 21.) Aún otro declara que su muerte fué sólo una manifestación del amor de Dios. (Véase Juan 3: 16.) Mientras que haya algo de verdad en cada una de estas teorías, ninguna, ni todas juntas, es la verdad entera; pues ninguna teoría respecto de la muerte de Cristo que excluye algún hecho puede ser completa. Hay muchos pasajes de las Escrituras que enseñan explícitamente que la muerte de nuestro Señor fué la de sacrificio por el pecado. (Véanse 1 Cor. 15: 3; 1 Ped. 2: 24.) Es imprescindible cuidarse de no llegar a conclusiones apresuradas que se basan en información limitada. Asegúrese que se han juntado todos los hechos indispensables para poder hacer una generalización verdadera y completa.

2) Agrúpense los hechos.

Esto nos lleva a pensar del segundo paso en el método mencionado, a saber, la clasificación. La mente humana es construída de tal manera por el Creador que naturalmente procura sistematizar su conocimiento. Tal procedimiento exige comprensión clara de los hechos. Por la investigación se descubren los hechos, pero por la comprensión se clasifican. Hay muchos hombres de erudición, hombres que poseen un conocimiento muy amplio de muchos hechos, pero no hay tantos que tengan una comprensión clara de las verdades encerradas en los hechos. Para que el estudiante tenga esta facultad está dependiente del Espíritu de Verdad. Hay una diferencia notable entre el hecho y la verdad. El hecho sucede, la verdad **es.** Hechos puedan ser fragmentarios y temporarios, pero verdades son relativamente completas y son eternas. El que conoce el hecho posee información. El que conoce la verdad posee inteligencia. He aquí un **hecho.** Dios eligió a Moisés, legislador; a Josué, militar; a Samuel, profeta; a David, pastor; a Salomón, filósofo; a Amós, cuidador de hacienda; a Daniel, de familia noble; a Esdras, escriba; a Mateo, cobrador de impuestos; a Lucas, médico; a Juan y a Pedro, pescadores; y a Pablo, hombre erudito, para que fueran instrumentos para la comunicación de su voluntad. He aquí una **verdad.** Dios revela sus pensamientos, sus deseos y sus propósitos a los que son capaces de recibirlos y de comunicarlos luego a otros. Permítase otro ejemplo. Es un **hecho** histórico que Cristo sanó al leproso. (Marcos 1: 40.) En este hecho se encierran **verdades** permanentes y eternas, tales como, la certeza de la compasión divina, la eficiencia del poder divino, y la posibilidad de la salvación del peor hombre.

Habiéndose encontrado los hechos, búsquese, bajo la dirección del Espíritu de Verdad, la verdad encerrada en ellos; pues es solamente ésta que es actual y eficiente, como poder para salvar y santificar. Los hechos sin las verdades son semejantes a cáscaras sin grano.

Solamente cuando están claramente **comprendidas las verdades,** pueden estar bien clasificados los hechos; y no puede haber una lúcida comprensión si el significado de las palabras, empleadas para expresar los hechos, no es correctamente aprendido. El estudiante debe asegurarse del significado exacto de los términos que se usan, y emplear las palabras bíblicas de manera bíblica. ¡Cuánta contradicción en enseñanza y controversia tocante a experiencia hay, debido al empleo equivocado de las palabras bíblicas!

Es importante que, al juntar y agrupar los hechos, se estudie el texto en su relación al **contexto;** pues por sacarlo de su contexto se puede perder su verdadero significado y hacerlo enseñar error. Puede ser que en un texto se escriba, "No procures esposa", pero en otro se escribe, "El que halló esposa halló el bien". Tales dichos son relativos, no absolutos. Considérese cuidadosamente la conexión en que se encuentran los textos, y agrúpense los hechos y aplíquense las verdades de acuerdo con ella.

Es necesario, además, que se estudie el **texto entero;** pues la supresión de lo verdadero pueda

ser la sugestión de lo falso. A la palabra escrita de Dios, no se debe agregar nada; de ella, no se debe quitar nada; en ella, no se debe cambiar nada. El famoso tirano del Atica, Procrustes, hizo un lecho de piedra para el uso de los viajeros que entraran en sus dominios, pero se dice que sólo los que tenían la medida de alto que tenía el lecho de largo podían dormir en él. A los que pasaban de la medida se les acortaban las piernas, o bien por medio de cuerdas se las estiraban si fueran más cortas que las dimensiones de dicho lecho. Muchos textos de las Escrituras son tratados de esta manera "procrusteana" para respaldar alguna doctrina tradicional, o alguna idea formada, o, aún, alguna experiencia emocional. Permítase un ejemplo sencillo. A veces se cita el texto, "Cosas que ojo no vió, ni oreja oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que ha Dios preparado para aquellos que le aman", de manera digna de los tres amigos de Job. La cabeza sabia se menea, y el consejo condescendiente y cortés, dice que no hay que curiosear en los grandes misterios que le plugó a Dios esconder de los hombres, sin embargo, el versículo siguiente dice enfática y explícitamente: "Empero Dios **nos lo reveló** a nosotros por el Espíritu: porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios" (1 Cor. 2: 9, 10.) Las cosas profundas de Dios no son cosas obscuras, y lo que se ha escrito es para nuestra enseñanza. Muchos ejemplos del uso descuidado de los hechos bíblicos se podrían citar.

(Continuará, D. M.)

GRANDES VERDADES BÍBLICAS

IX. — FE

por Jorge L. Mereshián

En el capítulo 11 de Hebreos encontramos una exhibición de los triunfos de la fe en las vidas de muchos santos del Antiguo Testamento. El autor inspirado trata de demostrar que fué por la fe que estos santos obtuvieron la aprobación de Dios. "El justo en su fe vivirá", fué la máxima gloriosa del Antiguo Testamento, y el Espíritu Santo la citó tres veces en el Nuevo, señalando que el principio evangélico de la "Vida por fe", en vez de estorbar el antiguo método, sólo ofrece desarrollo y permanencia en la presente dispensación. Estos santos fundaron su confianza en las promesas de Dios, porque le tuvieron por fiel. Todos ellos murieron sin haber recibido las promesas, sino que las saludaron de lejos, creyéndolas. La **fe** es, pues, dar crédito a la Palabra de Dios, y **creer en su Palabra es creer en Él.** La fe no es creer sin evidencias; es fundar la confianza en la evidencia más excelente y perfecta: **La palabra de Dios que no puede mentir.** (Tito 1: 2.) Cristo, en varias ocasiones, efectuó saneamientos por su Palabra, sin estar presente (Juan 4: 50, etc.), demostrando así que su Palabra puede efectuar obras así como él mismo podía hacerlas.

Cristo, el Hijo de Dios, es puesto ante el creyente de esta dispensación, como el sólido y el único fundamento de su **fe.** El Evangelio según San Juan, por excelencia, le ensalza como el glorioso Verbo de Dios, hecho carne, y desplegando su divinidad majestuosa en los días de su carne; apelando así al corazón humano e invitándole a ejercer **fe** en su nombre. **Fe** en el **nombre** del Hijo de Dios y la **vida eterna,** son íntimamente ligados en este documento inspirado. (20:31.) No creer en él equivale a **no creer en Dios** y hacerle mentiroso por rechazar su Palabra que asegura vida en su Nombre. (1 Juan 5: 10-12.) Él es el Autor y Consumador de la **fe** de quien viene nuestra fe y por el cual se sustenta y llegará a su perfecta consumación cuando la fe se trocará en visión.

El pecador arrepentido obtiene la salvación de su alma en una mirada de fe en el Crucificado, al confiar en su obra consumada a su favor en la cruz. Él dijo: "Yo si fuere levantado de la tierra a todos traeré a mí mismo". ¡Cuán importante es pues, que sus siervos le "levanten" como tal ante los pecadores que perecen!

La salvación del alma se obtiene únicamente por **fe** en Cristo, y es enteramente aparte de las obras. (Efes. 2: 8; Rom. 3: 28.) Pero, la fe sincera (no el alma) luego es justificada (si es verdadera o no) por las obras. (Sant. cap. 2.) Es la fe la que **"Obra por caridad".** El Señor dijo que la única obra que es aceptada por Dios, es **"creer** en el que él ha enviado". Pero, es necesario notar que ésta no es obra meritoria humana, sino "la **obra** de Dios". (Juan 6:29.) Esta salvación por **fe** encierra en sí todas las siguientes bendiciones: Perdón de los pecados (Hech. 10:43); Regeneración (Hech. 14:27); Gracia (Rom. 5:2); Justifciación (Rom. 5:1); Redención (Rom. 3:24); Propiciación (Rom. 3: 25); Santificación (1 Cor. 6:11) y Glorificación. (Rom. 8:30.)

La Palabra de Dios tiene la virtud de crear **fe** en el alma. "La fe es por el oír y el oír por la palabra de Dios." (Rom. 10: 17.) ¡Cuán necesario es pues, predicarla por doquier, en el poder del Espíritu! Si no exponemos las Escrituras con sabiduría y sencillez a la vez, llevando así a nuestros oyentes delante de Dios, no nos extrañemos si no vemos en ellos arrepentimiento y fe. Felipe, al exponer

el cap. 53 de Isaías al Etíope, lo aplicó con sencillez a la Persona y obra de Cristo en tal forma, que el etíope confesó: "Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios". Pablo y Silas, estando en Iconio, "hablaron de tal manera que **creyó** una gran multitud". El apóstol Pablo procuraba conseguir fe en sus oyentes no fundada "en sabiduría de hombres", sino, en "poder de Dios" y para eso anunciaba por las Escrituras, "a Jesucristo y a éste Crucificado", con demostración del Espíritu y con poder y no con "palabras persuasivas de humana sabiduría". (1 Cor. 2.)

Después de oír la Palabra de Dios, el pecador es responsable ante Dios de su actitud frente a ella. Dios **exige** "la **obediencia** a la **fe**". (Rom. 1:5, etc.) El Espíritu de Dios está pronto a operar en el alma y revelar a Cristo como su Salvador y la luz entrará al instante si el corazón la admitiere. (Hech. 16:14.) Si el pecador no "mezclare fe" al oír la Palabra, Dios le considera como rebelde y desobediente y avisa juicio. (2 Tes. 1:8.)

También es perfectamente de acuerdo a la verdad, que es la obra del Espíritu Santo ejercitar el corazón y conducirlo a confiar en el Salvador. Él aplica la Santa Palabra primeramente a la conciencia, en tal forma que esto produce en el pecador una compunción sincera por su pecado —paso insustituíble para una verdadera fe en Cristo. (Juan 16:9.) El apóstol Pablo testificaba a todos "**Arrepentimiento** para con Dios y **fe** en nuestro Señor Jesucristo". Conseguir cierta profesión de fe en el Señor por medios que pudieran producir consentimiento mental en cuanto a la verdad y algo de emoción, sin una convicción real de pecado en el corazón, resultará ser un fracaso seguro — eso de urgir y exigir la recepción de Cristo, sin ver antes en el corazón sincero arrepentimiento y decisión para abandonar su pecado, sólo conseguirá una profesión hipócrita y no "fe no fingida". La obra del Espíritu no es meramente convencer o conmover, sino **convertir.** Es posible que haya aún tristeza por el pecado y cierta comprensión de los principios evangélicos, mientras que el corazón continúe trabándose de su pecado. (Ver los peligros de una profesión falsa en 1 Tim. 1:19; 4:1; 5:12; 6:10; 2 Tim. 3:8; 2 Ped. 2:1; 2:20-22.)

La **fe** en ciertas Escrituras, significa, a veces, la enseñanza o la doctrina de la cual la Persona de Cristo es el **centro** y su Nombre la suma total. Así pues, cualquiera otra creencia, por más ferviente y sincera que fuera, no es de ninguna manera la fe verdadera.

(Continúa en la página 245)

Carrera acabada — Fe guardada

por Geo. H. French

De acuerdo con lo anunciado, empezamos este mes la publicación de cortas biografías de honrados siervos de Dios que han terminado su carrera en este mundo, y cuyas "obras les van siguiendo". Aparecerán, D. M., ocasionalmente. De todo corazón esperamos que estas publicaciones sirvan para provocar en nuestros estimados lectores el deseo de imitar a los buenos siervos del Señor que nos han precedido en la senda cristiana, a estimular nuestra confianza en Dios, y a animarnos a ser fieles, aun frente a las dificultades que puedan presentársenos en el camino, recordando que fiel es Dios, el cual nos ha llamado, y el cual "dará salida" a todos los que quieran servirle con fidelidad y devoción. (1 Cor. 1:9; 10:13.)

También como dijimos el mes pasado, iniciamos esta Sección, recordando la persona y obra de

Doña Alicia Anita Woodman, Vda. de Torre

En los eternos designios de Dios, o como lo pone el apóstol Pablo "conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad" (Efes. 1:11), nació en la ciudad de Birmingham, condado de Warwick, en 16 de septiembre de 1855, Alice Anne (Alicia Anita) Woodman, hija segunda de los finados Henry (Enrique) Woodman y esposa.

La ciudad de Birmingham es un emporio de actividad industrial y comercial, como también cuna de movimientos de evangelización, y doña Alicia debe haber embebido mucho de ese espíritu dinámico, pues así lo demostró en su larga vida de consagrado servicio y meritoria paradigma. También en los designios inequívocos de Dios el nacimiento de esa niña debería enriquecer, con noble ejemplo y abnegado servicio, a este país, como lo veremos más adelante en esta breve biografía.

En la misma ciudad de Birmingham nació W. Charles Kirby Torre (conocido entre nosotros como don Carlos Torre), que en los buenos propósitos de Dios se radicó en Londres, a la cual metrópolis fué —siempre en los designios del Señor— doña Alicia, y en esa gran Ciudad de millones de almas estas dos nobles personas se conocieron, se quisieron, se comprometieron en el acierto de la voluntad de Dios, y luego don Carlos y doña Alicia se casaron en el año 1879.

Cada paso en la vida de ambos era una grada en el monumental, majestuoso, edificio de vidas consagradas, que juntos iban a construir como noble ejemplo, digno de la más minuciosa emulación.

En el corazón de ambos ardía el fuego consumidor del amor hacia almas perdidas, desde que fueron convertidos en su juventud, y poseídos de la honrosa tendencia del sacrificio propio en bien de los demás, eran candidatos para una empresa evangelizadora en algún país allende los mares. Esperaban tan solamente que se presentara un nuevo eslabón para unirse al conjunto de las muchas coincidencias, como algunos los llamarían, pero que nosotros denominamos pasos en el cumplimiento de los propósitos de Dios y la realización de su voluntad, y ese eslabón

no tardó en llegar, como no tardará en la vida de cualquiera que buscare ser guiado por Dios.

A la ciudad de Londres llegó el ahora finado don John Henry L. Ewen, conocido entre nosotros como don Enrique Ewen (se pronuncia "yuen"), que había visitado la República Argentina, dándose cuenta de la gran necesidad espiritual que había de quienes predicaran el evangelio, y de regreso a su país, hizo conocer, con palabras persuasivas, cual él sólo podía hacerlo, el llamado de la Argentina, "pasad a ayudarnos". El corazón de don Carlos, que lo oyó, estaba previamente



Sr. C. Torre

preparado para responder a la invitación, y su buena esposa para acompañarlo. ¡Qué gozo y emoción sintieron al dar juntos, convencidos que era de Dios, el paso para salir de Londres y venir a Buenos Aires!

En efecto, don Carlos renunció a un bien rentado puesto que tenía en una empresa ferrocarrilera en Londres, y juntamente con su esposa e hijos, se embarca en el vapor "Tagus", para Buenos Aires, llegando a nuestras playas en el 13 de abril de 1889, portador de un entusiasmo inapagable que había de manifestarse en hacer conocer el glorioso evangelio de Cristo a los habitantes del país, por su noble ejemplo, por su acertada palabra y por hojas impresas, acompañándolo su esposa en todas esas meritorias obras. Don Carlos se empleó en el Ferrocarril a Ensenada, llegando a ser Gerente de Tráfico; pero su gran vocación era la evangelización del país. Después de varios años renunció a ese puesto para dedicar más tiempo a la obra de Dios, que siempre estaba tan arraigada en su corazón. Don Carlos falleció en Quilmes en agosto de 1923, ciudad en que había vivido con su familia desde 1893. Murió en la paz de su Señor, lleno de buenas obras, y de la satisfacción de "haber hecho todo lo que pudo" a favor de la evangelización del país, dejando ejemplo digno de emulación.

Tenemos que volver a tomar el hilo del pensamiento respecto a doña Alicia. En todas las meritorias obras de su esposo,



Sra. de Torre

fué "ayuda idónea", además de ocuparse asiduamente en trabajos propios, que guardaban cercana analogía con su ferviente espíritu caritativo y evangélico. Es así que fundó en Quilmes, en el año 1894 un asilo (hogar) para huérfanos, a la cual institución puso el nombre de "The Quilmes Orphanage", que todavía existe, como monumento a su inolvidable memoria. ¿Quién dirá cuántos trabajos, cuánto ejercicio de corazón, y cuánto gozo tuvo nuestra estimada hermana en esa obra en sus difíciles principios? En el cielo se han registrado, pues esa obra, en todos sus pormenores, fué dedicado al Señor, primero, y a los niños que se han albergado en el hogar. En el año 1926 entregó la Dirección del Asilo a otras personas sin dejar ella de tener siempre, hasta poco antes de su deceso, un contacto cercano con esa obra de su predilección.

Como esposa doña Alicia ganó la distinción de "la mujer virtuosa corona es de su marido", y como madre el honor de "levantáronse sus hijos, y llamáronla bienaventurada". (Prov. 12: 4; 31:28.)

Como dueña de casa, muchos, muchísimos son aquellos que han gozado de solícito cuidado en su cristiano hogar, y que la coronan con la aureola de gran mérito: "Seguidora de la hospitalidad" y "amadora de lo bueno". (Rom. 12: 13; Tito 1: 8.)

Como obrera en la viña del Señor ha disfrutado del aprecio de centenares de creyentes que la han conocido, tanto en Buenos Aires, a igual que en Quilmes y otros lugares. En Buenos Aires es recordada principalmente en su calidad de digna, fiel e idónea ayuda de su esposo en conexión con la obra del Señor, en el antiguo local de la calle Salado, en los días de difíciles comienzos, y luego en el actual salón de la calle Brasil 1750, en donde la obra continúa con la bendición de Dios. Aquellos que hoy están en esa iglesia y obra de evangelización, y que la conocieron, la recuerdan como "la cual ha trabajado mucho con vosotros" y "ella ha ayudado a muchos". (Rom. 16: 2, 6), títulos realmente codiciables y alcanzados por pocos.

Es digno de recordación que de la iglesia, fruto de la constante y paciente labor de los esposos Torre, salió a servir al Señor, como obrero en su viña, el estimado hermano, don Nicolás Doorn, que hace más de tres décadas está radicado en Bell Ville, trabajando en el evangelio en esa ciudad y pueblos vecinos.

El 7 de enero de 1942, a la avanzada edad de cerca de 87 años, el Señor llamó a su presencia, que es mucho mejor, a nuestra muy estimada hermana, tan querida y bien recordada. Durante unos seis meses antes de fallecer, tuvo que guardar cama, y fué atendida con filial amor y gran cariño por los suyos que la sobreviven: tres hijas y un hijo.

Tanto ella como su esposo murieron en la fe de Cristo, creyendo sus promesas, entre las cuales se encuentra: "tú y tu casa"; "yo y mi casa serviremos a Jehová". La fe en Cristo vive y ejerce su poder, aun después de haber pasado de acá aquellos que la tuvieron.

"¡Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor, de aquí para adelante! ¡Así sea! dice el Espíritu; para que descansen de sus trabajos, y sus obras los van siguiendo." (Rev. 14: 13, V. M.)

HACE 30 AÑOS...

Hace seis lustros que publicamos de la pluma del finado, don **Carlos Torre,** lo siguiente:

"El secreto del poder se encuentra en la enseñanza del Maestro: "ESTAD EN MI, Y YO EN VOSOTROS. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no estuviere en la vid; así ni vosotros, sino estuviereis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: el que está en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque **sin mí nada podéis hacer".** "No me elegisteis vosotros a mí, mas **yo os elegí a vosotros; y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto,** y vuestro fruto permanezca: para que todo lo que pidiéreis al Padre en mi nombre, él os lo de." (Juan 15: 4, 5, 16.)

El fruto es, "Amor, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza"; todo lo cual se ve manifestado en la vida del Señor Jesús; y si vivimos en comunión con él, el poder se manifestará por el mismo fruto en nuestras vidas, y será para la gloria de nuestro Salvador y Dios." (Véase Tomo V, pág. 152.)

Y... puso Dios... ayudas".

(1. Cor. 12: 28)

por G. M. J. Lear

En un mundo lleno de tristezas, nos anima mucho ver que en las Santas Escrituras hay abundante referencia a las fuentes inagotables de gozo reservadas para los creyentes y, como nos asegura el Señor mismo, "Nadie quitará de vosotros vuestro gozo". (Juan 16:22.) Examinemos estas fuentes, sabiendo que "el gozo de Jehová es vuestra fortaleza". (Neh. 8:10.)

I. **El gozo de la salvación.** (Luc. 10: 20.) El alivio que no nos vamos a perder, que nuestro nombre está escrito en el libro de vida, — esto es algo que debería hacer brotar de nuestros corazones una alegría permanente.

II. **El gozo de la obediencia.** (Juan 15:11.) Es el hijo obediente que verdaderamente se pone contento, porque disfruta de la confianza y complacencia de sus padres. El rebelde siempre es un descontento e infeliz.

III. **El gozo de la oración contestada.** (Juan 16:24.) En este versículo el Señor nos enseña a pedir en su nombre, presentando nuestras peticiones perfumadas por la fragancia de sus méritos. Esto nos asegura buena atención y hemos de recibir contestaciones para cumplir nuestro gozo.

IV. **El gozo de la comunión.** (1 Juan 1:4.) Para obtener esto, hay condiciones que cumplir: tenemos que andar en luz, "como él está en luz". (v. 7.) Entonces hay doble comunión: entre nosotros y el Señor y con las santos.

V. **El gozo del anuncio del evangelio.** (Filip. 1:18.) El apóstol Pablo tenía su corazón tan entregado al esparcimiento de las buenas nuevas de salvación que, a pesar de ser predicado el mensaje con motivos no muy altos en algunos casos, el mero hecho de publicarse el avengelio llenaba el alma del apóstol de puro gozo.

VI. **El gozo de experimentar pruebas.** (Sant. 1:2.) Parece ser una contradicción, pero hay muchos que pdemos testificar que el consuelo dado por Dios en medio de las aflicciones es tan real que el alma puede regocijarse, como los apóstoles lo hicieron en Hech. 5:41.

VII. **El gozo en el Señor.** (Filip. 3: 1.) Aquí tenemos el punto más alto de gozo espiritual, — la misma persona de Cristo. (Comp. 1 Pedro 1:8.)

* * *

En el Nuevo Testamento se habla de **la iglesia** en diferentes maneras, empleando distintas figuras de las que podemos aprender mucho:

I. **Como cuerpo** (Efesios 1:23), donde se presenta la idea de la **unidad,** a pesar de la diversidad de los miembros. (1 Cor. 12:12.)

II. **Como esposa** (Apoc. 19:7), en cuya figura vemos especialmente el amor, y la **unión** íntima que existe entre Cristo y los suyos.

III. **Como edificio** (Efes. 2:20), que nos enseña el hecho maravilloso que Dios mora en la iglesia por el Espíritu. El único verdadero templo en el mundo hoy en día no es ninguna construcción de ladrillos o piedras, sino el conjunto de los creyentes, sacados de las canteras de la naturaleza para formar parte del santo edificio espiritual, que sirve para **morada de Dios.**

IV. **Como lámpara** (Apoc. 1:20), o candelero, siendo la luz una hermosa figura del testimonio que debería dar la iglesia en el mundo, como la luna es testigo del sol ausente. El pensamiento principal es **testimonio.**

V. **Como familia** (Efes. 3:15), nos encontramos entre "los domésticos de Dios" (Efes. 2:19), y el Jefe de la familia da los nombres a todos los que le pertenecen. Lo que caracteriza este ambiente es el **afecto.**

VI. **Como rebaño** (1 Pedro 5:2), compuesto de las ovejas del Señor que poseen sus marcas distintivas (Juan 10: 27), todas conocidas por el Buen Pastor. El pensamiento aquí es el **cuidado.**

VII. **Como columna** (1 Tim. 3:15), el "apoyo de la verdad", manteniendo en un mundo de mentira e incertidumbre las santas doctrinas que el Señor nos ha entregado para el bien del mundo entero. Aquí se ve **fortaleza.**

VIII. **Como perla** (Mateo 13:46), que habla de lo que atrae la atención del mercante, como la iglesia ha atraído a Cristo, el que se hizo pobre para obtenerla. Habla de la **hermosura.**

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m|n. - Exterior, $ 2.20 m|n.
Directores-Redactores:
GEO. H. FRENCH,
Maipú 43 (R 6). Buenos Aires
GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires.
Sub director redactor:
JERONIMO A. CALLEJAS,
Córdoba 1444. — Rosario
Pedidos y giros a:
DANIEL SOMOZA
El Sendero del Creyente,
Maipú 39 (R 6), Buenos Aires
(Aparece, D. M., a mediados de mes)

Septiembre de 1944

EDITORIAL

por Geo. H. French

En una reciente reunión en Buenos Aires, el hermano, don Roberto Hogg, obrero en la viña del Señor en este país desde hace cuarenta y dos años, dirigió una acertada peroración a hermanos sobreveedores y ayudadores en las iglesias, y después de recordar los comienzos de la obra de las Asambleas en la República, terminó con mencionar una nómina de posibles errores o equivocaciones en que era factible caer, en perjuicio de la vida espiritual individual, y del testimonio de la iglesia, indicando con destreza la suprema necesidad de vigilar en contra de esos sutiles errores, algunos de ellos indefinibles desaciertos.

La amonestación no podía ser más atinada. El crecimiento que Dios ha dado a la obra por la abnegada devoción a ella de parte de muchos instrumentos humildes —hombres y mujeres de fe —ha provocado la ira del enemigo que se manifiesta en múltiples formas, entre las cuales las de mayor riesgo son aquellas que vienen del seno mismo de las Asambleas, y son sus ejecutores los creyentes omisos que caen fácilmente en las artimañas y maquinaciones en que el enemigo usa de argucia, presentando como verdades **enteras** las que sólo lo son **en parte.** ¡Cuánto discernimiento espiritual se necesita para distinguir estas últimas, y ¡para percibir lo oculto en ellas!

Lo que se necesita, quizás más que ninguna otra cosa, para zafarse de la posibilidad de ser víctima de este peligro, es la franqueza, la franqueza con Dios, la franqueza consigo mismo y la franqueza con sus hermanos en la fe.

Uno, por ejemplo, cree que cierta práctica conduce al error, y otro cree que una costumbre opuesta a esa práctica lleva al mismo error. ¡Y existe la posibilidad de que ambos tengan razón!, pero razón sólo en parte. Si ambos lados del asunto fueran

tratados con franqueza y tolerancia, con amor y discreción, se hallaría, quizás, que se complementan, y, en conjunto, conducirían a la **verdad entera.**

La palabra "considerado" en Hechos 12:12 significa "ver o percibir; ser cauto, vigilante; ser consciente, como resultado de **percepción mental".** ¡Cuánto peligro hay en aceptar ese "considerar" superficial como "verdad entera" en vez de cerciorarnos adonde nos llevarán esos pensamientos superficiales! Son sólo verdades en parte. "Considerad." (Luc. 12:24.) Aquí la palabra significa "percibir con claridad; reflexionar íntimamente; comprender completamente", y es así como debemos pesar y examinar las cosas, en la presencia de Dios, con inspección de corazón, y ser francos y sinceros cuando el Espíritu nos revela determinada verdad, pues él conduce a toda verdad, o sea "verdad entera".

Es menester que volvamos a considerar la amonestación apostólica "considerándote a ti mismo, porque tú no seas también tentado" y "sobrellevad los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley de Cristo. Porque el que estima de sí que es algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña. Así que cada uno examine su obra...". (Gal. 6:1-4.)

También la exhortación "Amados, yo os ruego... os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma" (1 Ped. 2:11), puede tener algo que ver con los peligros que tan "cómodamente nos rodean", pues el deseo de hacer primar una "verdad en parte" está muy cercanamente relacionado con "deseos carnales".

El apóstol Pablo dijo "no he rehuído de anunciaros todo el consejo de Dios" porque estaba convencido que sólo así la iglesia podía ser conducida por las sendas de la voluntad de Dios. **"Todo** el consejo de Dios" es el único seguro antídoto en contra de "verdades en parte". Con **"todo** el consejo de Dios" que el Espíritu está tan deseoso de darnos, se evitarán los muchos peligros que el hermano Hogg tan sincera y prudentemente nos exhortó a eludir.

"Para que Dios sea todo en todo." (1 Cor. 15: 28, v. m.) Antes de haber creación Dios era **todo,** pues no había otra cosa; pero el momento que hubo creación Dios no era **todo,** pues entonces había **Dios** y **la creación.** Pero Dios no descansará hasta que él esté **en todo** —eso es hasta que él llene toda su creación—. Nuestra misión (la de los creyentes) durante tiempo y eternidad es la de hacer conocer el amor y la sabiduría de Dios a fin de que él no solamente sea **todo,** sino también que esté **en todo.** Dios, por medio nuestro, hará que su propia maravillosa creación sea llenada con el glorioso conocimiento de su amor y sabiduría, a fin de que se cumpla este misterioso dicho, que hasta ahora no se ha verificado, que **Dios será todo y en todo.** Esta es tu vocación, amado creyente.

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(Citas e impresiones)

por Jerónimo A. Callejas

Ningún creyente ha de ignorar que la vida cristiana no consiste solamente en *saber*, en conocer mucho de las Sagradas Escrituras, sino en *practicar*, poner en obra, hacer de lo que Dios nos enseña una realidad en la vida. Que generalmente cuesta, y cuesta mucho, poner en práctica una enseñanza como, por ejemplo, "amar a nuestros enemigos y hacer bien a los que nos aborrecen", tampoco lo ignora ningún cristiano; pero en igual manera los que viven de acuerdo con lo que el Señor les ha enseñado, no ignoran la felicidad y la bendición que reporta el andar en la senda que el Señor nos ha marcado: la senda de la obediencia a Dios y a su Palabra. No desconocemos tampoco que todo lo que el Señor nos manda hacer, por más difícil que nos parezca, él nos ayuda a hacerlo. Perdonar a nuestros enemigos, bendecir a los que nos maldicen, hacer bien a todos, son cosas difíciles, y casi imposibles para nosotros; pero sabemos que el Señor que nos manda hacerlas, las ha efectuado primero y a la perfección, y es a él a quien nosotros debemos imitar, pidiéndole el vigor necesario.

Dar gracias a Dios cuando nos sentamos a la mesa para alimentar nuestros cuerpos, es una buena práctica que no debemos verificar por mera costumbre; debe considerarse como un privilegio al cual nunca debemos renunciar. Recuerdo que al hogar de una familia cristiana, a la hora de la cena, llegó un visita, y no siendo todos los familires convertidos, alguien pidió en voz baja al padre de la familia que en atención a la visita, se suprimiera por esa vez la acción de gracis y que cada cual lo hiciera como mejor pudiera, en silencio. Mas el padre no accedió, sino que informó al visitante respecto a la buena costumbre que tenían, añadiendo que como reconocían que todo lo recibían de las manos bondadosas de Dios, que provee las fuerzas necesarias para ganarse el pan de cada día, como cristianos, corresponde dar gracias a Dios por las provisiones que tenían delante. Hízose la oración que a nadie, ni a la visita, desagradó y tuvieron luego una buena pláctica sobre la práctica de los cristianos evangélicos; y cuenta el jefe de la familia, la gran satisfacción que experimentó al honrar a Dios de esa manera tan sencilla, y cómo se atrajo sobre sí la bendición del Señor. Es, hermanos, en la obediencia a las enseñanzas del Señor, donde nuestras almas encontrarán verdadera felicidad.

Los enemigos de las Sagradas Escrituras han hecho lo indecible por suprimir la Biblia, y la historia está llena de demostraciones de la opresión, la persecución, los crímenes que se han hecho en épocas pasadas —¡y ojalá hayan pasado para siempre!— con los cristianos que leían las Escrituras; pero, gracias a Dios, que leyendo los datos que nos suministran las Sociedades Bíblicas, podemos ver la gran difusión que tiene en el mundo la Palabra de Dios; y no es sino con una gran satisfacción que acabamos de leer un artículo muy interesante aparecido en el diario La Nación, del mes de julio, que el actual Papa (y el articulista asegura con citas, que lo han hecho igualmente dos de sus antecesores) recomienda con las siguientes palabras, la lectura diaria de la Biblia. "Que la palabra de Dios", dice, "dirigida a los hombres por medio de las Sagradas Escrituras, sea cada día más total y perfectamente amada y que se presten ayuda a aquellas piadosas asociaciones que se proponen difundir entre los fieles las ediciones de la Biblia, y en especial de los Evangelios y procurar con todo empeño que su lectura diaria se haga en las familias cristianas recta y santamente". Todo esto debe promover, como estamos seguros lo hará, fervorosas oraciones de parte del pueblo de Dios, a fin de que los lectores de las Sagradas Escrituras, no solo las lean para adquirir conocimientos, sino para hallar en ellas a Dios mismo, encontrar la salvación de sus preciosas almas, por quienes Cristo dió su vida.

No ignoramos tampoco el efecto que produce en el mundo el vernos ocupados con la lectura y las enseñanzas de la Palabra de Dios. Recuerdo haber escuchado, cuando era muy joven, a un fiel hermano, en una de sus enseñanzas a la iglesia, el relato que, palabra más o menos, referiré en seguida: Dos hombres, tío y sobrino, iban de viaje, llevando una cantidad respetable de dinero, y debido

a los peligros que en aquel tiempo había, iban bien armados; de noche mientras uno dormía el otro vigilaba, arma en mano. Llegaron a una casa, pidieron albergue, el cual les fué concedido, destinándoseles una pieza. Acostóse a dormir el tío, y mientras tanto el sobrino, con las armas en la mano, hacia la acostumbrada vigilancia; pero en cierto momento, y a gran sorpresa de su tío, vió que el sobrino se desvestía para acostarse también, renunciando esa noche a la vigilancia.

—¿Qué haces?, grita el tío.

—¡No tengo necesidad de vigilar esta noche!, contesta serenamente el sobrino.

—¿Por qué? ¿Estás tan seguro que nada nos sucederá?

—¡Sí!, —responde alegremente el sobrino—, pues he mirado por el ojo de la cerradura, y he visto que en la pieza contigua el dueño de la casa tiene reunida a su familia y está leyendo la Biblia, orando a Dios, pidiendo su protección y la de nosotros, para esta noche. Ya sabes, tío, que donde la Biblia se lee y se ora a Dios en esta forma, no hay necesidad de que nosotros perdamos el tiempo vigilando, pues estamos completamente seguros.

¡Qué hermosa ilustración demostrativa de la confianza plena en los lectores de la Biblia, en los hogares verdaderamente cristianos, y decimos "verdaderamente cristianos", teniendo en cuenta que este título sólo corresponde a los que han sido —por medio del arrepentimiento de sus pecados y la fe en la obra efectuada por el Señor Jesu-Cristo en la cruz del Calvario— lavados y emblanquecidos en la sangre del Cordero. (Rev. 7: 14.)

Unámonos a esa gran legión que en todo el mundo, diaria y constantemente, leen las Sagradas Escrituras, extraen de ella, como la abeja de la flor, el néctar que los hace fuertes y vigorosos para las luchas que tienen que soportar en la vida; y que con toda sencillez, sin ninguna arrogancia, pero sí con toda firmeza y confianza en el Señor, marchan én la senda que Dios les ha trazado en la tierra, glorificándole por medio de vidas que *conocen* su palabra y *hacen* lo que él les ha enseñado.

Antes de hablar, piénsese cuidadosamente si lo que se va a decir es verdad, bueno y útil; y si no tiene estas tres cualidades, no decirlo.

LA 'TARDANZA" DEL SEÑOR

"Al que cree todo es posible". (Marcos 9: 23)

por Cristóbal Franco

Frecuentemente brinda Dios a sus siervos oportunidades de que su fe se active y robustezca, usando por factores circunstancias apremiantes cuando se extinguen todas las posibilidades humanas y no queda más que un camino expedito: la fe. Al entendimiento terreno aparecerá este ejercicio en dichas circunstancias, como el más absurdo e inútil; en cambio al que cree, es el único certero y eficaz.

En el caso de la hija de Jairo (Luc. 8:41) había ocurrido el desenlace duarante el lapso entre las salidas del padre y el mensajero de la triste nueva. Había el Señor escuchado el relato acerca de la niña agonizante y el ruego del afligido padre; sin embargo, se detuvo aun. Oyó luego el mensaje: "Tu hija es muerta", y sabiendo que la fe del padre podría desvanecerse en el desaliento y desesperación, ante tal trance humanamente sin solución, se apresuró entonces a señalarle el único camino de salida: "cree **solamente".** Su hija en vida aun, podría ser curada por algún médico competente; pero una vez muerta... El Señor dilató su visita a fin de que la fe en un Señor que podía CURAR sea trocada en fe en un Señor que podía RESUCITAR. El Señor no se agrada de que nuestra fe **limite su poder.**

Semejantemente en el caso de Lázaro (Juan 11:3) vienen a él con una súplica que apela a sus sentimientos: "El que **amas** está **enfermo",** y por esa razón se apresuraría a curarle. Ocurre lo contrario, sin embargo. "Como oyó... quedóse aún dos días en aquel lugar", y más tarde, Marta, quien antes habíale dicho: "Si hubieses estado aquí, mi hermano **no fuera** muerto", parece decirle ahora: "Te hemos llamado, Señor, cuando aun estaba en vida, pero ahora... ya es tarde. Señor, hiede ya, que es de cuatro días", **limitando** el poder del Señor. Y también esta vez la palabra que aquilata todo el alcance de la fe que él quiere que tengamos, viene a resonar: "¿No te he dicho que si creyeres, **verás la gloria de Dios?"**

A veces el Señor está obligado a dilatar, pacientemente, su obrar a nuestro favor, a causa de nuestra poca fe, pues debiéramos tener aquella fe sosegada, obtenida mediante perseverante oración en humillación, si a ello ha logrado conducirnos la prueba o aflicción. El Señor jamás se hace esperar en perjuicio nuestro, antes su volutad es "defendernos presto".

Muy pronto sonará la hora en que obrará **con incomparable rapidez,** transformándonos "en un abrir de ojos".

Muy pronto ya vienes, Señor, a buscarme;
Muy pronto tu voz de las nubes oiré;
Muy pronto tu rostro vendrá a tranfor-
[marme;
Muy pronto por simpre contigo estaré.

LOS LIBROS

"Una biblioteca es un almacén de ideas, un vivero de conocimientos y sugestiones que, pese a su inapreciable valor, no se venden, sino se regalan con prodigalidad a quienes sienten ansia de saber. Y el libro, dicho sea sin desdén para los profesores, es uno de nuestros mejores maestros; un amigo también." (Biblos.)

Después de leer este trozo fuí a mi biblioteca y saqué un libro cuyo título me pareció bueno y en un momento que pasaba por una dura prueba leí:

"El tiempo de adversidad, de prueba, de enfermedad ha sido siempre un tiempo de acercamiento a Dios; y, sin embargo, es de sorprender, cuántos que sufren están lejos de él. Miremos por un momento a la escuela de sufrimiento de Dios, según se halla en Rom. 5: 2-5. Observemos cuidadosamente las palabras: **Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, más aun nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba** (un carácter probado, cual acero templado); **y la prueba, esperanza, y la esperanza no avergüenza** (no humilla); **porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado.** Notemos que se nos dice que debemos regocijarnos en las duras pruebas por las cuales Dios nos llama a pasar en su escuela".

Los buenos libros son buenos amigos, pero la Biblia es el mejor de ellos. No la olvidemos. Leamos sus acertadas palabras, fieles y certeras expresiones de la voluntad de Dios, que restaura y alegra el alma.

Sección de las Hermanas

A cargo de doña Grace L. W. de Russell

Una ideal vida de oración

"Volví mi rostro al Señor Dios, buscándole en oración." (Daniel 9:3.)

Llaman la atención las características de fe reveladas en la historia de Daniel —el hombre de fe inquebrantable.

En la gran revista de honor que tenemos en Hebreos 11 no encontramos su nombre, pero sí, la descripción de sus magníficos hechos: "por fe ganaron reinos, obraron justicia, alcanzaron promesas, taparon las bocas de leones"... Su fidelidad en el cumplimiento de todos sus deberes es muy aparente. A una edad temprana Daniel fué traído cautivo de Jerusalem a Babilonia. Rápidamente subió hasta ocupar el primer puesto en el imperio, continuando en él con autoridad honrosa. Rodeado de enemigos implacables y rivales amargados, la historia bíblica de su vida revela el secreto de su éxito, a pesar de todo. Sobre todo Daniel era hombre de oración. Se nos relatan cuatro experiencias sobresalientes que revelan la importancia que él daba a la **oración**.

El libro vibra con intenso interés, y al leerlo nos es evidente que su fe no sólo animó a Daniel en sus muchas y duras pruebas, fortaleciendo su coraje, sino que lo preparó para recibir y comprender las revelaciones que le hizo Dios. ¿No es éste el propósito de la oración para nosotros también? Pruebas habrá siempre para los hijos de Dios. ¿Qué nos ayudará a sobrellevarlas, si no, es la comunión con Dios y la certeza que él está con nosotros? Sólo este contacto con Dios puede saturar el carácter cristiano con el poder para mantenerse en pie. Como lo experimentó Daniel, Dios desea hacernos conocer su voluntad para hoy y para mañana. La sensibilidad de espíritu que admite al creyente a los secretos divinos, se desarrolla sola y únicamente en la quitud de la oración. Jamás puede sobreestimarse la necesidad y el poder de la oración. La historia de Daniel es una prueba de esto. Satanás hubiera visto con agrado la desaparición de Daniel, y tres veces trató de destruirlo—por la espada, el fuego y la fosa de leones. Cuando, respaldado por esta malicia, el enfurecido rey ordenó la destrucción de todos los magos, incluso Daniel, éste, encarando su peligro, reunió todas las fuerzas de sus tres compañeros. El poder en oración que poseían los cuatro jóvenes hebreos ganó la victoria, salvando sus vidas y honrando a Dios delante de los idólatras. Este resultado de las oraciones de los cuatro en Babilonia, demuestra lo que se puede lograr cuando los creyentes se reúnen con fe en Dios. La oración impide el éxito de los artificios satánicos, llena el ambiente con poder espiritual, desata fuerzas que, por el poder de Dios, se hacen efectivos en el campo de batalla espiritual y hace que los rieles en que andan los propósitos de la gracia, corran con el gozo de la salvación hasta los fines de la tierra.

Cuando Daniel supo que la escritura estaba firmada para ponerlo en el foso de los leones (6:10), fué a su casa. Aquí vemos a un hombre de aproximadamente ochenta años, solo, sospechado, difamado, su vida en peligro, de rodillas a solas con su Dios. Su calma revela su coraje y fuerza. Ni apurado, ni amedrentado, no cambió sus hábitos hacia Dios. Así todo creyente puede y debe mantenerse, ante las amenazas del enemigo. (Isaías 43:2.) En contacto con el trono y con el Cristo victorioso, estamos donde manan la paz y el poder. Así le fué posible a Daniel guardarse en actitud de lealtad resuelta a su Dios. Para él no había temor al león. Las amenazas de sus enemigos no podían quebrantar la fiel adherencia a sus principios.

La fe en Dios y la fidelidad a su ley fortalecen el corazón y sujetan el espíritu. La oración en la cámara, cerrada la puerta, es el secreto del éxito público. La intimidad con Dios en el aposento crea la valentía para Dios ante el mundo. Los resultados de esta oración están registrados en el capítulo 6 para nuestro estímulo. La lealtad hacia Dios nunca falla.

En la tercera prueba de Daniel (9:3-19), intercede por su nación. No tiene límites el valor de tal oración, pues mediante ella se participa con Aquel que "puede salvar perpetuamente"—palabra ésta de largo alcance que se extiende allende los límites de la imaginación.

Estar en la presencia de Dios a favor de otros, es un oficio alto en su naturaleza, santo en su espíritu, rico y abundante en sus resultados.

¡Qué milagros han obrado en el reino de la gracia, aquellos que, frecuentemente ocultos al mundo, han vuelto sus rostros al Señor Dios buscándole, cual Daniel, en su oración y ruego! Así está revelada la razón de la oración de Daniel. Nos intriga la fecha: "el año primero de Darío". Babilonia había caído y terminaban los setenta años que Dios había anunciado sería la duración de la cautividad de los hebreos. En este momento importante, Daniel escudriña el presagio del amanecer de un día mejor. Lo que aprende lo constriñe a doblar las rodillas en súplica sincera a favor de sus compatriotas. He aquí una de las magnas oraciones de la Biblia.

Contiene confesión del pecado nacional y rogativas por misericordia. Su resultado fué la restauración de Jerusalem y la revelación del futuro completo del pueblo de Israel, desde el cautiverio babilónico hasta el fin de los tiempos.

La cuarta oración no tuvo respuesta tan pronta. No olvidemos que, como en el caso de David, Satanás nunca pierde oportunidad para retardar las respuestas anheladas a nuestras oraciones. Pero una gran arma eficaz está en nuestras manos para usar en el conflicto espiritual—es el hecho irrefutable de que Cristo venció a Satanás en la cruz del Calvario mediante su sangre derramada por nosotros. Amparados bajo esa sangre y esa victoria, perseveremos con valentía en la oración.

En nuestro gran Maestro tenemos el mejor ejemplo de todos: "Levantándose muy de mañana, aun muy oscuro, fué a un lugar desierto, y allí oraba."

En presencia de esto ¿osaríamos decir que no nos alcanza el tiempo para orar? ¡Meditémoslo, queridas hermanas!

Por Gordon B. Watt.
Trad. por E. E. E.

GRANDES VERDADES BÍBLICAS

(Viene de la página 234)

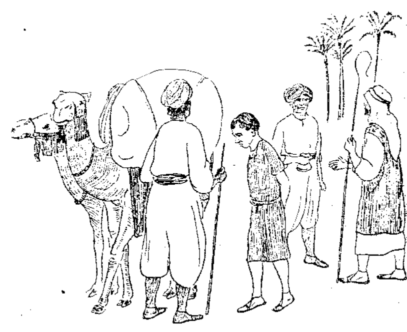
La vida del creyente en este mundo es un curso de **fe en el Hijo de Dios.** (Gál. 2:20; Heb. 12:1,2.) Anda por **fe**, no por vista (1 Cor. 5:7); por fe está firme (1 Cor. 1:24); va creciendo en la fe y fructufica en obras de fe (2 Tes. 1:3); vive por fe (Heb. 10:38); Cristo habita en su corazón por fe (Efes. 3:17); su fe es probada por fuego (1 Ped. 1:7); se acerca a Dios en oración por fe (1 Juan 3: 21,22); resiste al diablo firme en la fe (1 Ped. 5:9); se acerca en adoración a Dios en plena certidumbre de fe (Heb. 10:22); se edifica sobre su santísima fe (Jud. 20); es exhortado a contender eficazmente por la fe (Jud. 3); vence al mundo por fe (1 Juan 5:4); es guardado en la virtud de Dios por fe. (1 Ped. 1:5.)

"Sin fe es imposible agradar a Dios, porque es menester que el que a Dios se allega, crea que le hay, y es galardonador de los que le buscan." (Heb. 11:6.)

Sección para Niños

A cargo de F. G. Woodhatch, Mitre 1117, Quilmes, F. C. S.

JOSÉ



En las parejas de hermanos que hemos estudiado en estas páginas, comparamos uno con el otro — Abel con Caín, Isaac con Ismael, y Jacob con Esaú. Cuando llegamos a José, tenemos que compararle a él con sus once hermanos por la otra. Las Escrituras dedican mucho lugar a la historia de José. Vemos que José tuvo mejor carácter que sus hermanos, y Dios le favoreció dándole sueños en los cuales indicó como le iba a ensalzar para recibir honor de sus hermanos. Por esto los hermanos de José le odiaron y buscaron hacerle mal, para que sus sueños no fuesen realizados. Un día tuvieron su oportunidad. Su padre envió a José a sus hermanos que apacentaban sus ovejas lejos de casa. Cuando le vieron acercarse, los hermanos conspiraron para matarle. Pero, Rubén, el mayor, no estaba conforme con esto, y José fué puesto en un pozo sin agua. Pasaron unos comerciantes ismaelitas que viajaban en caravana a Egipto, y a ellos los hermanos vendieron a José por veinte piezas de plata. En Egipto un oficial del rey compró a José y le hizo su siervo. José se mantuvo fiel a Dios en el país extranjero. Posiblemente los sueños le trajeron mucha consolación. Aunque tuvo que pasar por tentaciones y pruebas duras, no quiso pecar contra Dios. Por una gran injusticia José fué llevado a la cárcel. Pero Dios estaba con él. En la cárcel había dos siervos del rey. Estos habían ofendido a su realeza. Un día los dos contaron a José los sueños que tuvieron durante la noche, y él los declaró, y en cumplimiento de la declaración de los sueños uno de los presos recobró su libertad. Dos años después, cuando el rey quiso la declaración de dos sueños que tuvo, este siervo liberado se acordó de José y contó al rey de él y de su poder de declarar los sueños. Le hicieron venir a José de prisa de la cárcel al palacio donde reveló al rey el significado de los sueños, y también dió buenos consejos para alimentar a la nación durante siete años de hambre. Así José llegó a ser el salvador de Egipto, y el rey le ensalzó para ser gobernador del país.

El hambre se extendió a otros países y el padre y los hermanos de José sintieron escasez de pan. Jacob mandó a sus hijos a Egipto para comprar trigo y en esta manera José llegó a conocer a sus hermanos otra vez. Les perdonó y les recibió, y ellos le hicieron reverencia y así los sueños de José se cumplieron. Más tarde los hermanos y su padre vinieron a Egipto para vivir y llegaron a ser una nación importante. La historia es interesantísima e instructiva. Leedla en los capítulos 39 a 47 de Génesis.

Esta historia es una ilustración de la vida del Señor Jesús, que también era amado del Padre, aborecido y vendido por sus hermanos. El Señor Jesús es Salvador, perdona a los que pecamos contra él, y recibirá adoración de la nación de Israel como la recibe de los que le conocen como Salvador.

En nuestras vidas las cosas, a veces, andan mal, tenemos que pasar por pruebas e injusticias pero el Dios de José es nuestro Dios, si creemos en él. Cultivemos el espíritu de José, quien fué siempre fiel al Señor, sabiendo que Dios tiene un plan para cada uno como lo tuvo para José, y el mal que otros piensan contra nosotros, él encaminará a bien para bendición de otros.

* * *

CONCURSO

Todo lector no mayor de 15 años puede participar en los concursos. Se ofrecen tres, o más, premios para los niños que envíen las mejores soluciones durante el año. Las soluciones, hechas sin la ayuda de otros, deben ser enviadas al señor F. G. Woodhatch, (Concurso), Mitre 1117, Quilmes, F. C. Sud, antes del día 12 de octubre. Niños de 12 años, y menos, pueden contestar solamente seis preguntas. Los que mandan soluciones por primera vez deben indicar la fecha de su naciimento.

Entre la vida de José y la del Señor Jesús hay muchos incidentes paralelos. Buscad en los capítulos abajo indicados las referencias a estos incidentes. Agregad a las dos columnas a continuación los números de los versículos correspondientes y escribid unas palabras de éstos para mostrar como lo que pasó a José le pasó también al Señor Jesús.

José			Señor Jesús
Génesis	37	Amado	Mateo 3.
	37	Aborrecido	Juan 15.
"	37	Conspiración	Mateo 27.
"	37	Vendido	Mateo 26.
"	41	Espíritu	Hechos 10
"	40	Malhechores	Lucas 23.
"	42	Reverencia	Filip. 2.
"	50	Perdón	Lucas 23.

CONTESTACIONES

Por orden alfabético y por puntos se indican a continuación las clasificaciones del concurso del mes de julio.

Con 10 puntos: Nelly Alonso, Gualter Cardozo, José Cepeda, María Crucianelli, Alfredo Franco, Lidia Franco, Samuel Franco, Juan Giragossian, Margarita Kaitazoff, Lidia Kaitazoff, Bruce Lear, John Lear, Sara Luna, David Manzano, Alicia Martínez, Lucía Martínez, Norma Pailos, Susana Pailos, Lidia Palerno, Alfredo Santamarina, Diego Saravia, Alfredo Stigliano, Julia Vecchioni, Luis Villani, Juan Yacovella, Lidia Yacovella.

Con 9 puntos: Irene Baletka, Lidia Carizza, Dino Crucianelli, Carlota Esteban, Eduardo Esteban, Luisa Genovesio, Teresa Guillen, Lidia Martínez, George MacCulloch, Ian MacCulloch, Mary MacCulloch, Margaret MacCulloch, Dora Pérez, Horacio Rodríguez, Marcos Taló.

Con 8 puntos: Angel Crucianelli, José Luna, Carlos Mazzini, Ermelinda Orlando, Juan Taccari,.

Las soluciones correctas eran: 1) Heb. 3:1, Al Señor Jesús. 2) Juan 12: 24, El Señor tuvo que morir. 3) Apoc. 1:5, Fué llamado el Testigo fiel. 4) Juan 6: 38, Descendió del cielo. 5) Apoc. 1:6, Reyes y sacerdotes. 6) Heb. 3:1, Vocación celestial. 7) Juan 15:8, Llevando mucho fruto. 8) Hechos 1:8, Recibir al Espíritu Santo.

F. G. Woodhatch.

El creyente tiene fe en Dios y cree en su amor y cuidado paternal. La vida para él es gozo y no tristeza, fe y no temor, dádiva de Dios y no mera casualidad. Tiene la seguridad de que aun la muerte misma es puerta que le conduce a una vida más abundante en comunión con su Dios.

* * *

El Señor Jesús nunca prometió a sus seguidores que estarían libres de dolores y tribulaciones. Sabía que sus sufrimientos aumentarían a medida que fueran más fieles a sus enseñanzas. Lo que sí les aseguró fué que serían dotados de poder suficiente para surgir victoriosos sobre las aflicciones del mundo.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell

Gral. Paz, 260, Villa María, F. C. C. A.

India.

Escribiendo acerca de servicio médico entre los kanareses, la hermana Bryant, de Tadipallejuden, revela la triste esclavitud de aquellos que no conocen el amor de Dios. Dice ella: Viven ellos en el temor, el temor de ver algo que es o será un mal agüero; el temor de hacer algo que atraerá sobre ellos la ira de los dioses, o de dejar de hacer alguna otra cosa; temor de comer ciertos alimentos (los que en verdad precisan) por si les hiciera mal; el temor de efectuar aún el más corto viaje, por si se encontraran con alguno que les mire con ojo maligno; el temor de acudir al hospital en ciertos días por ser de mala suerte! ¡Pobres almas, qué existencia! Pero, ¡qué privilegio el de anunciarles la verdad del amor de Dios que echa fuera el temor!

Honduras.

Dice el hermano Hocking, de San Pedro Sula: Permítanme contarles de la conferencia que se celebró recientemente en una pequeña aldea a tres leguas de aquí. Los creyentes de los contornos vinieron de muchos kilómetros de distancia: algunos caminaron unos cien kilómetros de a pie. Viajaron desde temprano por la mañana y de noche para evitar el calor del día. Un hombre con una pierna de palo bajó de las montañas y volvió otra vez caminando, llevando su equipaje al hombro — ¡cincuenta y cinco kilómetros de ida y otros tantos a la vuelta! De yapa quiso ayudar en servir a las mesas. Cómo andaba tan ligero, y a veces más ligero que otros, llevando tres platos de sopa y su muleta a la vez, es para mí un milagro. Pero su amor para el Señor y para su pueblo es muy grande; es miembro del rebaño pequeño. Cinco de estas "criaturas nuevas" dieron testimonio bajando a las aguas del bautismo. Cuatro más testificaron de haber entrado al redil. Muchos otros piden luz y dirección. Los enfriados dejaron los fuegos del mundo y se calentaban de nuevo al calor del amor de Cristo.

Venezuela.

Hablando de la inauguración de un local nuevo en San Carlos, el hermano Williams dice, entre otras cosas: Veinte y una personas pidieron el bautismo, pero sólo bautizamos a catorce: siete hombres y siete mujeres. Celebramos el bautismo el sábado por la noche, y el local estaba repleto. Se portó bien la concurrencia y nos honraron con su presencia el Secretario General del Municipio y su esposa. Creemos que se hizo una buena impresión. Miramos atrás, cuando hace solamente un año, estuvimos siete semanas en San Carlos, y alquilamos una pieza para la obra. Después de repartir seiscientos folletos evangélicos e invitar a la gente, un solo hombre entró, y unos pocos estuvieron de pie a la puerta. Imagínese cómo se regocijaron nuestros corazones al ver ahora a tantos escuchando la palabra de Dios. El día domingo dimos principio al testimonio de la asamblea con diez y seis en comunión.

Congo belga

El hermano W. A. Deans fué nombrado capellán en el ejército belga para ministrar a los soldados evangélicos del Congo. He aquí una nota suya: Mi tiempo en la Palestina coincidió con la partida de cincuenta soldados del Congo Belga, lo cual me vinculó con el esfuerzo misionero en el Congo, porque los hice pasear por Jerusalem y leía con ellos los relatos sagrados en su lengua nativa — Lingala. De esta manera se presentó la oportunidad de enfocar su perspectiva en verdades evangélicas, y eliminar de las mentes de los creyentes entre ellos, la confusión creada por el brillo falso y los pomposos altares. Oremos a favor de los muchos cristianos africanos que se encuentran en el teatro de guerra, pidiendo que el contacto con una civilización erróneamente llamada cristiana no les sea de tropiezo, sino que les acerque más al Señor.

"Padre nuestro, cuando las cargas de la vida nos doblegan, no permitas que nos rebelemos, sino que con gozo las sobrellevemos, teniendo siempre presente que Aquel que llevó su cruz camina a nuestro lado, y nos comprende. Amén."

* * *

Nuestra perspectiva depende mucho del punto desde el cual miramos. Si nos encontramos en un pozo la vista se limita en su alcance a las paredes del pozo; si en un valle, a las sierras que lo forman; si en una pampa o en el mar, a unos quince kilómetros; si desde una sierra, a treinta o más kilómetros, y si desde una alta montaña a ciento cincuenta o más kilómetros. Sucede lo mismo con nuestro horizonte espiritual: depende del punto de vista desde el cual miramos.

* * *

Poseemos un evangelio eterno, porque contiene nuevas de vida eterna.

TRIBULACIONES

(De "The Knowledge of God")

Los creyentes, al parecer, tratan las tribulaciones en tres diferentes maneras, de acuerdo con su estado espiritual, a saber:

1) Los primeros se asemejan al **plomo** — murmuran, se quejan y acusan a Dios cuando son probados, aunque no pierdan del todo su fe en él.

2) En segundo lugar, otros se parecen a la **plata** — vale decir, que en las tribulaciones demuestran paciencia y resignación; no expresan palabras de impaciencia o rebelión, aunque en pensamiento son tentados a hacerlo.

3) Los terceros son cual el **oro**; — éstos se regocijan tan verdadera y sencillamente en sus tribulaciones que cuando otros vienen a compadecerse de ellos en esas pruebas, se quedan para aprender de ellos el secreto de su calma y regocijo. Esta tercera clase de creyentes, aun en grandes sufrimientos, tienen corazones despreocupados de sí mismos, y se dedican a simpatizar y consolar a otros. No piden consoladores, sino aquellos que participen de su gozo. No necesitan que se les recuerden los placeres del cielo, pues, en espíritu, viven allí. Son cuidadosos hasta el extremo de no pedir a Dios que los libre de las pruebas y tribulaciones, pues creen sinceramente que es mucho mejor dejar el asunto a la voluntad de su Padre celestial, a quien conocen personalmente, le aman y se fían completamente de él, cuya sabiduría y amor son tan grandes y perfectos.

En éstos se nota una completa ausencia de esas expresiones comunes de piedad, tan arraigados en algunos creyentes, y generalmente faltos de sinceridad y experiencia de corazón. Hay simplicidad, naturalidad, espontaneidad y falta de fingimiento en su gozo, a tal grado que es incomprensible para todo aquel que no vive tan cerca de Dios como ellos.

Cuando se visita a éstos uno se da cuenta que se halla frente a un milagro; se ve el dedo de Dios y se siente que se está en la presencia suya; además se discierne que en estos atribulados existe una sincera y no fingida fe que remueve montañas y hace que para ellos cosas que no parecen ser sean como si realmente fueran.

"Y no sólo esto, más aun nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo..." (Rom. 5: 3.) — **Traducido.**

NOTAS Y NOTICIAS

Trelew (Chubut)

La obra en este lugar sigue progresando, gracias al Señor. Ultimamente han habido varios casos de conversiones y hay quienes desean obedecer al Señor por medio del bautismo. La asistencia a las reuniones de niños oscila alrededor de los 80 asistentes, entre niños y mayores, y tanto en Gaimán como en Dolavon es alentador ver el entusiasmo con que los niños asisten a las reuniones y aprenden textos y coros.

Se ha pasado por días críticos en este Valle, pues el río desbordó y muchas chacras fueron inundadas. El Señor por todos los medios está llamando a los pobladores.

En cuanto a las reuniones de señoras que se celebran en Trelew y en Gaimán, son bien concurridas y son varias las hermanas que toman parte activa en ellas como asimismo en las reuniones de instrucción para los niños.

M. L. García

Luján de Cuyo (Mendoza)

La obra en este lugar da muchos motivos de gozo y gratitud al Señor. Hace pocos días, un alma confesó su fe en el Señor Jesucristo.

Esperamos celebrar una serie de reuniones especiales de predicación desde fines de septiembre hasta el día 6 de octubre, para luego continuar los días 7 y 8 con la Conferencia Anual para creyentes. Rogamos las oraciones de los hermanos a favor de este esfuerzo para que todo sea para la goria del Señor.

Francisco Zinna

Notas diarias de la Unión Bíblica.

El Sr. S. A. Williams, Caaguazú 846, Lanús, F.C.S., tiene en venta, encuadernados en forma de libro, las notas diarias del año 1944. Como es sabido, estas notas constituyen un bien y acertado comentario sobre las porciones bíblicas de lectura diaria. Además, el libro es muy útil para regalos.

Buenos Aires, Carlos Calvo 1776

Hace aproximadamente 23 años que un grupo de creyentes en el Señor Jesús presintió la responsabilidad de conseguir un local donde el evangelio fuera predicado.

El Señor, que sabe dónde está la necesidad, les concedió uno en la calle Carlos Calvo 1776 (es hoy anexo de la obra de la calle Brasil 1750), y, a pesar de haber procurado varias veces dejarlo para trasladarse a otro lugar, el testimonio para el Señor permanece todavía allí, dando a entender con eso, que debemos permanecer hasta que, como en a antigüedad, se levante la nube y nos indique el nuevo lugar donde debemos asentar.

Dios, en gracia, bendijo el trabajo constante, abnegado y fiel de esos hermanos, pues era muy grande el celo que tenían de servir a Dios; y mucho era el amor que sentían por las almas que iban sin Cristo a la perdición. Hasta ahora son más de 130 personas las que alaban en sus corazones al Salvador Jesús, a quien llegaron a conocer en este local, por la misericordia de Dios y el esfuerzo de esos buenos hermanos.

No puedo hablar de "Carlos Calvo" sin recordar a nuestros finados hermanos, señores Wilfred Miller y Benjamín Harris, que han estado en ese lugar y cuyo testimonio, humilde sí, pero muy fiel, ha sido una influencia sana que tanto nos ha animado en la carrera cristiana a todos los hermanos que hemos esado con ellos.

Vale la pena servir a Dios, no mirando las dificultades e imposibilidades que estorban el camino, sino el poder y la fidelidad del que hizo la promesa "SI ALGUNO ME SIRVIERE, MI PADRE LE HONRARA".

Isabel Méndez.

Marcos Juarez (Córdoba)

Las reuniones en este lugar siguen bien, a pesar de lo inclemente del tiempo. Tanto en las reuniones de predicación como en la reunión de instrucción para la niñez hemos visto almas nuevas. Quiera el Señor bendecir ricamente su testimonio en este lugar.

Amanda M. de Berón.

Provincia de Entre Ríos.

En PARANA las reuniones son muy animadas y hay mucho motivo para dar gracias al Señor y alabarle.

En CONCORDIA hay un grupo de unos quince hermano en comunión a quienes mucho había deseado visitar. En este lugar hay mucha necesidad de ayuda. Celebré allí tres reuniones para creyentes y dos de predicación, en casa de unos creyentes, siendo la última la más concurrida, lo cual fué de mucha animación para los mismos creyentes.

En unas chacras cerca de HERNANDARIAS hay dos matrimonios creyentes. Uno de ellos fué bautizado en Buenos Aires y estuvieron en comunión con la asamblea de la calle Salado, hace ya años. Estuve en Hernandarias tres días y se celebraron dos reuniones de predicación, a las que asistieron muchos polacos y alemanes luteranos. Estos creyentes hacía cerca de cinco años que no recibían una visita de hermanos en la fe; y fué grande la alegría de ellos al ser visitados. Por lo que he podido observar son creyentes muy fieles.

Blas Bonino.

Esperanza (Santa Fe)

He pasado más de un mes ausente de casa visitando varias iglesias en el norte del país, y doy gracias al Señor por toda su ayuda y bendición. Las localidades visitadas fueron: Santiago del Estero, Tucumán, Jujuy, Perico del Carmen, Salta y Güemes, y no dudamos de que Dios, en su bondad y gracia, hará germinar la semilla sembrada en estos lugares.

Aquí en Esperanza, aunque no vemos todo lo que deseamos, tenemos sobrados motivos para alabar al Señor. Las reuniones generales están bien concurridas (entre 60 y 70 personas los domingos por la noche), y tenemos algunos casos de conversiones que nos animan. Las reuniones de jóvenes nos hacen abrigar buenas esperanzas, y las de señoras, comenzadas el 25 de mayo pasado, continúan sin interrupción.

Nos hallamos en vísperas de un bautismo, y rogamos a nuestros lectores nos presenten delante de Dios en oración constante y ferviente, a fin de que su Nombre sea engrandecido en todos nuestros móviles, proyectos y acciones.

J. Medinilla.

Resurgimiento de una obra.

Hace poco, como fué anunciado en estas páginas, el hermano don Juan C. Berón, antes de Zárate, contrajo matrimonio, en Alta Gracia, con doña Amanda Martins, antes de Buenos Aires. Esta estimada pareja, según nos lo comunican, fué guiada por el Señor para ayudar en la obra en MARCOS JUAREZ, donde ya hay un núcleo de creyentes. La historia de esta obrita data de muchos años atrás. Los esposos Langran con el coche bíblico, visitaron varias veces ese pueblo; el hermano don Nicolás Doorn, de Bell Ville, ha ido allí con asiduidad para ayudar a los creyentes y predicar el evangelio, y continúa haciéndolo; el hermano, don W. B. Jack y su esposa estuvieron viviendo allí durante algún tiempo, predicando el evangelio y ministrando la palabra a los santos, y desde allí salían con el Coche Bíblico periódicamente; y ahora se han radicado allí don Juan C. Berón y su esposa. El hemano Berón nos comunica que se reúnen para hacer memoria del Señor ocho creyentes, que a las reuniones de predicación han asistido hasta treinta personas; que unas doce almas han concurrido a la reunión de señoras, y que la asistencia a la reunión para la instrucción de la niñez ha llegado hasta veinte niños; que han tenido el gozo de escuchar a dos mujeres confesar fe en Cristo. La población urbana es de unas 20.000 almas, y se pide al pueblo de Dios que ore a favor de la obra en Marcos Juárez. La dirección de los esposos Berón es Santiago del Estero 444, Marcos Juárez, F.C.C.A.

Balance General

CONFERENCIA JUVENIL 1944
ROSARIO

	Entradas
Donaciones Asambleas, Rosario	839.20
Donaciones Particul., Rosario	60.—
Donaciones otras Asambleas del país	666.05
Donaciones Particul., Interior	125.—
Colectas. Cajas	86.70
Colectas. Cena, del Señor	253.05
Servicio de Té. Cobrado	254.80
Excursión Lancha. Cobrado	144.—
	$ 2.428.80

	Salidas
Gastos Secretaría	133.80
Gastos Tesorería	28.60
Transportes y acarreos	86.35
Alquiler Salón	165.—
Alquiler camas y colchones	180.—
Servicio Limpieza	20.—
Servicio Té. Gastos	359.15
Excursión Lancha. Devuelto	74.—
Gastos hospedaje	21.—
Varios (permisos, propinas, roturas, etc.)	46.95
Misioneros	375.—
Saldo	938.95
	$ 2.428.80

Distribución del Saldo:

$ 500.— Remitido a Buenos Aires para fondos pro Misioneros.
" 70.— Remitido a Buenos Aires para fondos pro Orfanatorio Quilmes.
" 30.— Remitido a Buenos Aires para fondos pro Orfanatorio Maimará.
" 338.95 Reserva para entregar a la próxima Conferencia Juvenil.

Daniel A. Ericsson
Godofredo Jones
Tesoreros

Stanley Hicks
Revisor de Cuentas

El Sendero del Creyente

Correo Argentino
Tarifa reducida
Concesión 199

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

AÑO XXXV Octubre de 1944 No. 10

ACTUALIDAD

por Jerónimo A. Callejas

Descubrimiento de América

El 12 de este mes ha de celebrarse, con el júbilo y entusiasmo de siempre, un nuevo aniversario del descubrimiento de América. Cristóbal Colón, después de vencer muchas dificultades, salió del puerto de Palos, con su comitiva, y después de sufrir los inconvenientes del largo viaje y correr riesgo su vida, llegó felizmente a tierra. ¡El sueño de su vida se había trocado en realidad! Es con sobrada razón que contemplamos los monumentos levantados a su memoria, como gratitud a su arriesgada obra que tan excelentes resultados dió. Murió Colón sin llegar a comprender la magnitud de su descubrimiento, ya que al correr del tiempo, se ha hallado, con el aprovechamiento de sus ríos y tierra, una verdadera riqueza; y así hoy se vive y se consideran estas tierras como "tierras de promisión", donde hay de todo para el bienestar del hombre. Llevando estos pensamientos al terreno espiritual, el creyente contempla con verdadero éxtasis la grandiosidad de la obra del Señor, que abarca el mundo entero y que no desconoce absolutamente nada de lo que ha hecho y del alcance que tiene su obra redentora. Cuando Dios nos reveló por su Espíritu, el estado mísero en que nos hallábamos, descubrimos nuestra perdición, pues "estábamos muertos en delitos y pecados". (Efesios 2:1.) Ese fué el primer paso para mayores y mejores bendiciones, porque después de ese descubrimiento, tuvimos otro sumamente precioso, y es que Dios, "nos dió vida juntamente con Cristo"; y aun más: "Nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús"; y todavía más, lo hizo "para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas

de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús". (Efesios 2:5-7.) Todo ha sido, y no podía ser de una manera diferente, **por Cristo Jesús.** Bendito sea Dios que ha dado tales bendiciones que nos hace exclamar: "¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios e inescrutables sus caminos!" (Rom. 11:33.)

La sequía ¡Cuán triste es ver los campos azotados por la sequía! Todo lo que antes era hermoso, ahora es árido y triste. Las cosechas se pierden, los animales se mueren, todo es un verdadero desastre. Por más clamores y esfuerzos que el hombre quiera hacer, y hace, la lluvia no viene. Hacerla venir sólo es facultativo de Dios y debemos conformarnos a su voluntad! Buscando, como debemos buscar, en las Sagradas Escrituras, hallamos que la detención de la lluvia y los fenómenos que ocurren hoy, han ocurrido en tiempos pasados, y viene a nuestra memoria uno muy significativo relatado en 1 Reyes, capítulos 17 y 18. El pueblo de Israel había dejado a Jehová y había ido tras Baal. Elías, el fiel profeta de Dios, había anunciado la sequía que se prolongó por tres años y seis meses (Santiago 5: 17), y ¡cuánto tuvo que padecer el pueblo, hasta que vino "una gran lluvia"! En todos los acontecimientos de la vida, Dios nos habla y muy posiblemente sea esta la voz de Dios hablando hoy, como habló en aquel tiempo, a su pueblo y al mundo entero. Sus deseos han sido y son de bendiciones. "Lluvia temprana y tardía sobre la tierra." (Oseas 6: 3.) Tal vez la sequía espiritual invade el ambiente en la iglesia, aunque cantamos con entusiasmo:

Lluvias de bendición grandes
Es la promesa de amor,
Hoy te pedimos las mandes
De tu presencia, Señor.

Entonces un volver a Dios ha de tornar el desierto árido, en un jardín florido, y hemos de poder vivir en un ambiente donde se respiran los beneficios de las bendiciones del Señor que él quiere hacer caer sobre los suyos. Que tomemos para nosotros también la promesa contenida en Ezequiel 34: 26, "...y haré descender la lluvia en su tiempo, lluvias de bendición serán".

El materialista no ve más allá de la tumba; el que cree en la reencarnación admite que hay algo más allá de la muerte y espera encontrarse otra vez en el mundo incorporado en algún otro —persona o animal—; otros, creyentes en el Señor Jesucristo, ven hasta un futuro cielo; pero otros, también creyentes y estudiantes de la palabra de Dios, ven ilimitadamente en la perfecta voluntad de Dios, todo una gloria de inexcrutable gozo, tan acertadamente revelada en la epístola a los Efesios.

GRANDES VERDADES BÍBLICAS

X.— La Asamblea cristiana

por W. A. Tremlett

El día de Pentecostés el Señor empezó a edificar su iglesia según su promesa en el capítulo 16 de Mateo. Aquel día el Espíritu Santo descendió y los discípulos fueron bautizados por él y constituídos en el Cuerpo de Cristo. Fueron hechos miembros de un organismo vivo, y unidos a Cristo, la Cabeza; así fué instituída la iglesia.

La obra divina pronto se esparció de Jerusalem y el número de los creyentes fué aumentado en las diferentes ciudades en donde el Evangelio fué llevado; los apóstoles y sus coadjutores fueron por todas partes, no solamente predicando el Evangelio y confirmando a los creyentes en la fe cristiana, sino que los congregaron en grupos que se llaman iglesias o asambleas, y la única distinción entre ellas era la localidad donde estaban ubicadas, como, por ejemplo, "la iglesia que está en Corinto" y "las iglesias de Galacia", etcétera. No estaban ligadas entre sí por ningún eslabón visible, ni formaban una confederación de asambleas; tal idea es desconocida en la Biblia.

En las epístolas de Pablo se hace mención frecuente de esas iglesias, y de las cartas del mismo apóstol aprendemos no sólo de la constitución y carácter de ellas (las iglesias), sino lo que debe caracterizar a los que tienen el privilegio de formar parte de ellas. No se trata de sociedades, sino de iglesias de Dios y de Cristo, y fueron divinamente instituídas.

1) Su constitución

La palabra "iglesia" o asamblea significa "llamado afuera", y efectivamente esto es lo que acontece con los creyentes que forman parte de una asamblea cristiana. Son llamados fuera de sus pecados y del mundo, para formar parte de una institución nueva — la iglesia. Las iglesias en las diferentes ciudades, en tiempos apostólicos, tenían este mismo carácter (separados), e incluían solamente a los que eran de Cristo. (Hechos 5: 13.) Se reunían en el Nombre de Cristo, cuyo señorío reconocían, y el Espíritu Santo era su guía.

2) Su carácter

Se ve fácilmente por los diferentes títulos que el Espíritu Santo emplea al referirse a las iglesias, el carácter de ellas:

a) "EL TEMPLO DE DIOS." (1 Cor. 3: 16.) El templo es donde Dios es conocido y por consiguiente adorado, y de allí su-

be el incienso de la adoración de su pueblo redimido. Además, el "TEMPLO DE DIOS ES SANTO". Entonces la reverencia y el santo temor deben caracterizar las vidas de los que tienen el privilegio de formar parte de la iglesia, que es la morada del Espíritu Santo.

b) "CASA DE DIOS." (1 Timoteo 3: 15.) La "Casa de Dios" no es el edificio en el cual los creyentes se reúnen, sino que los creyentes mismos forman esa casa. Esa casa es caracterizada por orden y buen gobierno, y donde la voluntad del Señor es suprema. Las instrucciones que Dios ha dado respecto a lo que se debió hacer en ella en tiempos apostólicos, tienen aplicación en los días presentes; y Dios no ha dejado a la discreción de su pueblo lo que debe hacer en la asamblea en cuestiones de culto, servicio, gobierno y ministerio, sino que nos lo ha revelado con toda claridad en el Nuevo Testamento. Y espera que su voluntad sea cumplida fiel y detalladamente, manifestando que todos los miembros son responsables respecto a todo lo relacionado a la asamblea. La primera epístola a Timoteo se ocupa exclusivamente del orden y buen gobierno en la Casa de Dios, y lo que debe caracterizarla para que sea digna de Dios, que mora en ella, y para que testifique doctrinal y prácticamente. También "la santidad conviene a tu casa, oh Jehová por los siglos y para siempre." (Salmo 93: 5.)

c) "EL CUERPO DE CRISTO." (1 Corintios 12: 27.) "Vosotros sois (el) cuerpo de Cristo" (sin el artículo "el"). Este versículo se refiere a la asamblea en Corinto, y nos enseña que la asamblea en cualquier localidad tiene el carácter del "Cuerpo de Cristo"; es una expresión de ese cuerpo, o una miniatura del "Cuerpo de Cristo", en el sentido que existe por parte de los creyentes, a saber: (1) Unión con Cristo. Sujeción a Cristo; depender en Cristo, su Cabeza. (2) Los miembros son unidos el uno al otro para ayuda mutua y acción unida.

d) "COLUMNA Y APOYO DE LA VERDAD." La asamblea apoya la verdad y tiene la necesidad de mantenerla en su pureza, no sólo oralmente sino por medio de su carácter y conducta. La sana doctrina y la conducta conforme a la piedad son requisitos en cada asamblea.

3) Su forma de gobierno y orden

Dios ha puesto a la asamblea al cuidado de pastores. La enseñanza del Nuevo Testamento tocante a la obra de aquellos a quienes Dios ha encomendado el cuidado espiritual de las asambleas, es amplia y suficiente. Es la voluntad de Dios que cada asamblea esté al cuidado de más de un anciano, obispo o sobreveedor, y que tales hombres sean de carácter irreprochable y de vida piadosa. Tales hombres deben ser "dechados de la grey". (1 Ped. 5: 2, 3; 1 Tim. 2.) Son dones espirituales dados a la iglesia por el Señor mismo. (Efesios 4: 11.) Los términos "pastores, ancianos y sobreveedores" se refieren a la misma persona. (Actos 20: 17, 28.) El término "obispo" nos indica la naturaleza de su trabajo — apacentar la grey del Señor. El término "anciano" indica la calificación que es necesaria que tal persona tenga — hombres de experiencia espiritual y de buen juicio. Los "diáconos" incluían los dones de evangelistas, enseñadores, y aún algunas mujeres como Febe. (1 Tim. 3: 13; Romanos 16: 1.) Ellos se ocupaban también en la administración financiera. (Actos 6.) Dios ordenó que estos hombres que presiden en el Señor en las asambleas sean reconocidos y tenidos en mucha estima. (1 Tes. 5: 12,13.)

4) La provisión divina para el ministerio

El propósito de Dios en el presente es la edificación de la iglesia, el Cuerpo de Cristo, y con ese objeto, Cristo, la Cabeza resucitada, ha dado dones a los miembros; y todo ministerio en la asamblea, de cualquier clase, necesita un don distinto dado de arriba (del Señor). Hay una diferencia en el caso de la adoración, pues todos los creyentes son sacerdotes sin distinción, lo que no significa que puedan todos tomar parte en la conducción de la reunión.

El objeto de todos los dones es que cada recipiente pueda contribuir su cuota a la edificación de la asamblea. (Efesios 4: 12.) El que tiene el don del evangelista, debe salir en busca de las almas y así creyentes son agregados a la asamblea. El que ha recibido el don de pastor tiene empeño en cuidar a las ovejas de Cristo, y en esa manera la asamblea es establecida. Al mismo tiempo el que goza del don del enseñador educa a los creyentes en la voluntad del Señor para perfección de los santos y la edificación del Cuerpo de Cristo.

Es la voluntad del Señor que en la asamblea cristiana haya ambiente para el funcionamiento perfecto de estos dones; y su divina constitución hace que esto sea posible. Cuando cada miembro ocupe su debido lugar, reconozca el señorío de Cristo,

(Continúa en la página 281)

CONFIANZA EN DIOS A TRAVÉS DE LAS PRUEBAS

por Miguel Estrada

Mientras que para el mundo no salvo dure el día de la gracia, para el pueblo de Dios dura el día de la fe. (2 Cor. 5: 7.) Vendrá luego el día venturoso cuando el creyente verá cara a cara al Salvador, y entonces habrá terminado para siempre su período de prueba —la prueba de la fe (1 Pedro 1: 7)— en la cual Dios examina la confianza, la sumisión y la obediencia que el cristiano tiene en él.

La Biblia nos habla de la grandiosidad y de los prodigios de Dios, y todos sabemos mucho de esto; pero cuando se trata de aplicar dicho conocimiento a nuestro caso personal, el asunto se torna por demás dificultoso. Es muy fácil tener un conocimiento de Dios; pero saberlo aplicar a nuestra propia experiencia es más difícil. Todos tenemos en casa reloj que da la hora; pero es muy fácil que se nos pase la hora, a pesar de tener reloj. Para no pasarse la hora se debe poner atención al reloj; y para obtener el verdadero provecho espiritual del conocimiento escritural de Dios, es necesario poner mucha atención para que el descuido, o la indiferencia, no malogre lo que sabemos de Dios.

La Biblia, además de presentar a Dios como el Salvador y protector del creyente, lo presenta como el amigo —el supremo amigo— que tanto en las horas felices, como en las amargas desea ser nuestro confidente, para darnos el oportuno socorro.

Cuando la adversidad nos acosa, tenemos en Dios, un amigo en quien confiar. Si la enfermedad o la necesidad se asoma a nuestro lado, llegó el momento que con más intensidad debemos confiar en Dios.

No hay duda que el creyente está sujeto, cuanto a lo físico y material, a las leyes de la naturaleza, creadas por Dios lo mismo que en el resto de los hombres. También es cierto que el tiempo de los milagros, en forma de portentos, como los que describen las Escrituras, ha pasado. Ahora, Dios, en vez de hablar por señales, que en efecto eran los milagros, nos habla por su Palabra; y en vez de contemplar sus portentos, debemos andar por fe. Sin embargo, en su divina providencia, Dios sigue obrando milagrosamente, acaso muy secretamente, para cuidar, proteger y guiar a los suyos que de verdad confían y esperan en él.

Cuando una vez, hace muchos años, mi salud estaba muy quebrantada, ¡cuánto consuelo y cuánto alivio sentía en una muy íntima comunión con Dios! ¡Cuán cerca estaba de él! Y creo sinceramente que él obró milagrosamente para devolverme la salud y hacerme más fuerte. En medio de la prueba mi felicidad espiritual era tal que aunque hubiese visto la muerte cara a cara no habría temido, ni mi confianza en Dios habría disminuído; había entendido que Dios es todopoderoso y estaba sumiso al designio de su voluntad.

Llegó a mi lado otra vez la prueba, encontrándome en grave dificultad y cuando, desde el punto de vista humano, todo estaba perdido, mientras el diablo susurraba a mis oídos diciendo: "¿En tales circunstancias vas a confiar en Dios?; no puedes, no ves que otros en semejantes situaciones, se apartan del Señor", yo elevé mi corazón al cielo y me dije: "Las eternas verdades que aprendí en la Biblia brillan siempre igual, porque brillan por sí mismas, y no por mí". Lo que era verdad en el tiempo de la bonanza seguía siendo verdad en medio de aquella prueba. Yo me dije: "Si antes necesité de Dios ahora necesito más". Confié y me aferré de verdad a la inmensa bondad de Dios y él me protegió una vez más para darme luego muchísima bendición. ¡Cuán gratos suenan a mi corazón y al de mi buena esposa los recuerdos del camino recorrido, con el auxilio de la infinita misericordia de Dios!

Tenemos un Dios fuerte, bondadoso y misericordioso —amigo supremo— que nos acompaña todos los momentos. Nos cuida y nos protege; y nos levanta de toda caída. Está presto a socorrernos siempre. Sólo pide nuestra confianza en él, que en la hora de la enfermedad o prueba, que en la hora de la flaqueza o crisis espiritual, o al llegar a la vejez o la necesidad, confiemos de verdad en él, y él encontrará alguna manera para nuestro socorro y amparo. Nunca abandonará al que confía de verdad en él.

Si, en cambio, llegamos a la hora de la prosperidad y de la bonanza, sepamos igualmente que necesitamos al Gran Amigo; recordemos y reconozcamos con gratitud a aquel del cual lo hemos recibido todo, y hacia el cual nos dirigimos para rendirle cuentas de nuestras peregrinaciones.

Dios quiere que su pueblo sea confirmado en su fe (Judas 20), establecido en las verdades divinas (Hebreos 13: 9), apacentado (dar pasto espiritual) en su vida espiritual (1 Pedro 5: 2), orientado acerca de su andar en la iglesia (1 Timoteo 3: 15), y animado para trabajar sabiamente en la viña del Señor. (1 Tes. 1: 9.)

Con ese fin Dios, en su misericordia, y el Señor, en su gracia, ha dado "pastores y doctores (maestros, enseñadores, discipulantes) para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo" (Efesios 4: 11, 12), los cuales deberán procurar (aprovechar la ocasión) para "ser excelentes para la edificación de la iglesia". (1 Corintios 14: 12.)

Aquellos hermanos que ocupen la tribuna para dirigirse al pueblo de Dios deberán recordar, con temor y reverencia, que "el Espíritu Santo os ha puesto... para apacentar la iglesia del Señor" (Hechos 20: 28) y que fuera de "donde hay el Espíritu del Señor, allí hay libertad" (2 Cor. 3: 17), no podrán alcanzar los altos y nobles propósitos que Dios desea.

Costumbres Apostólicas a través del Nuevo Testamento

por **Thomas E. Stacey**

Habiendo recibido el poder de lo alto en el día de Pentecostés, los apóstoles empezaron a cumplir la misión divina de evangelizar el mundo. Pedro predicó el evangelio, y aquel día unas tres mil personas fueron convertidas al Señor, y así empezó la iglesia de Dios.

De la historia de la iglesia en los días apostólicos se desprenden las costumbres y prácticas de los primitivos creyentes, y a la vez puede sacarse un bosquejo del orden divino que debemos seguir en el día de hoy.

Los apóstoles predicaron el evangelio de la Gracia de Dios: primeramente a los judíos (Hechos 2: 22-36) y después a los gentiles (Hechos 10: 34-48), siendo bautizados judíos y gentiles. Tanto judíos como gentiles recibieron el don del Espíritu Santo. (Hechos 2: 38; 10: 44.)

Perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración. (Hechos 2: 42.) Todos fueron unánimes en la comunión (Hechos 2:6), y el Señor añadía a la iglesia los que habían de ser salvos. (v. 47.)

En los Hechos 4: 24, vemos a los creyentes unánimes en la oración.

En el capítulo 5 (1-11) la disciplina fué ejercida por primera vez, y Ananías y Safira cayeron muertos a los pies de los apóstoles por haber mentido.

En 1 Corintios 5 aprendemos que la disciplina fué ejercida en la Asamblea, y un hermano fué puesto fuera de comunión por haber vivido voluntariamente en el pecado.

En Hechos 8: 4, vemos que los creyentes fueron esparcidos por una persecución, e iban por todas partes anunciando la palabra de Dios. No esperaron ninguna ordenación clerical para esta obra. Lo mismo hicieron los creyentes en Tesalónica, y así se extendió el testimonio del Señor. (1 Tes. 1: 8.)

Todos los creyentes de aquel entonces fueron bautizados por inmersión. En el Nuevo Testamento no se conoce "creyentes no bautizados". (Hech. 8: 36; Mateo 28: 19.)

Los creyentes reconocían el Señorío del Espíritu Santo entre ellos, como vemos en Hechos 13: 1-5: "Dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado", y siempre buscaron la mente del Espíritu para guiarlos, como volvemos a ver en cap. 15: 28: "Ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros".

El primer día de la Semana se juntaban para partir el pan, acto que era seguido por el ministerio de la palabra. (Hechos 20: 7.)

Había ancianos en las iglesias, y éstos fueron llamados obispos. (Hechos 20. 28.) A veces había varios obispos en una iglesia. La idea común en el día de hoy en cuanto al obispado era desconocida en los días apostólicos.

El propósito de la epístola a los Romanos era el de recomendación a favor de una hermana llamada Febe, y el apóstol Pablo aprovechó la oportunidad para incorporar todas las preciosas verdades escritas en dicha epístola. Por esto vemos la costumbre apostólica de dar cartas de recomendación, con que naturalmente evítanse muchos inconvenientes. (Rom. 16: 1-2; 2 Cor. 3: 2; 2 Juan 7-10.)

Había dones en la iglesia como ser apóstoles, profetas, evangelistas, doctores y pastores, y los creyentes fueron exhortados a ser obedientes a sus pastores, sujetándose a ellos. (1 Cor. 12; Heb. 13: 17.)

En cuanto al orden en la iglesia, el Espíritu de Dios actuaba a los que tenían dones, y generalmente varios hermanos tomaban parte en las reuniones. No había lugar para el clericalismo, ni para el ministerio exclusivo de un hombre solo. Los profetas hablaban dos o tres (1 Cor. 14: 29), y si a otro sentado le hubiera sido revelado algo, el primero callaba. El capítulo 14 de 1 Corintios nos da el orden divino para el desarrollo de la iglesia.

La mujer tenía que callar en las congregaciones, pues no le era permitido enseñar u orar públicamente. Dice el apóstol a Timoteo: "La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni tomar autoridad sobre el hombre, sino estar en silencio". (1 Timoteo 2: 11, 12; 1 Cor. 14: 34-37.)

La mujer tenía que cubrir su cabeza en las congregaciones. (1 Cor. 11. 10.) Es cosa deshonesta a la mujer trasquilarse o raerse. (1 Cor. 11. 6.) Dice el apóstol en 1 Cor. 11: 3: "Mas quiero que sepáis, que Cristo es la cabeza de todo varón; y el varón es la cabeza de la mujer; y Dios la cabeza de Cristo". La mujer que se atreve a enseñorearse de su marido, tiene que destronar a Cristo primero.

En cuanto al vestido de la mujer, las palabras de 1 Pedro 3: 1-5 son suficientes para cualquiera que quiere agradar al Señor.

El apóstol Pablo enseñó que el matrimonio es honroso en todos. (Heb. 13:4.) La idea de prohibir el casamiento es pagana y doctrina de demonios. (1 Tim. 4: 3.) Aun enseñaba el apóstol que las viudas jóvenes debían volver a casarse. (1 Tim. 5: 14.)

Durante los primeros treinta años de la historia de la iglesia, existían dones especiales, como ser el don de las lenguas, el de sanidades y el de milagros. Estos fueron ejercidos como credenciales de los apóstoles para confirmar la palabra que habían hablado porque el Nuevo Testamento no existía en aquellos días. Estos dones especiales duraron mientras los judíos tenían tratamiento preferencial; pero después de las palabras de Hechos 28: 25-28 — palabras judiciales del Espíritu de Dios contra la nación judaica —, dejaron de existir los dones de lenguas, sanidad y milagros, y de ahí en adelante se pueden trazar varios casos de enfermedades que no fueron sanados. Desde entonces el evangelio ya no era para el judío primero, puesto que cesó la diferencia entre judío y gentil, terminando la preferencia en favor del judío. Los únicos dones que existen hoy son los evangelistas, doctores y pastores, y la pa-

labra de Dios es suficiente para toda la necesidad de la iglesia, sin ningún agregado de tradiciones humanas o libros apócrifos.

Durante el período de que tratamos, los creyentes también tenían la costumbre de hacer una colecta cada primer día de la semana para las necesidades de los santos pobres y los gastos de la iglesia. (1 Cor. 16: 1-3.) Las iglesias tenían comunión práctica con los santos necesitados (2 Cor. 9: 1), y también con los obreros que daban todo su tiempo a la obra del Señor. (2 Cor. 8: 4.)

Los obreros del Señor fueron elegidos por el Espíritu Santo, y recomendados por la iglesia. (Hechos 13: 1-3.) Era cosa muy seria hablar de dedicarse a la obra. Antes de aprobarlos, la iglesia era muy ejercitada, y el sentir era unánime de que Dios los había llamado y que eran por él enviados. Los obreros salieron sin tomar nada de los gentiles. (3 Juan 7.) Los que se atreven a salir a la obra sin ser llamados por el Señor, encontrarán por cierto dificultades desconocidas a otros, y al poco tiempo es probable fracasen y vuelvan a sus ocupaciones anteriores para conseguir su sostén. Pero Dios no falta a los suyos a quienes él llama a su obra. Todos tienen sus tiempos de prueba; pero cuando sucede que el Señor deja de proveer lo necesario para el obrero, o la obra, ello debe tomarse como indicación de que la tal persona debe volver a su ocupación, para conseguir su propio sostén y el de su familia. Cuando los discípulos regresaron de su gira de evangelización, el Señor Jesús les preguntó: "¿Os faltó algo?", y ellos dijeron: "Nada." (Lucas 22: 35.) Este es el testimonio de los que el Señor envía a su viña.

Tales son las costumbres apostólicas relatadas en el Nuevo Testamento, y el apóstol Pablo termina diciendo que las cosas que dijo son mandamientos del Señor, y el que ignora que ignore. (1 Cor. 14: 37, 38.) También dijo: "Si alguno parece ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios". (1 Cor. 11: 16.)

Debo añadir una palabra de advertencia, porque hay ciertos peligros que pudieran anular el efecto de una visión del diseño divino. Nosotros somos altamente privilegiados al poder conocer estas verdades. Si es cierto que Dios nos ha dado más luz que a otros sobre estas cosas, tengamos en cuenta que tenemos más responsabilidad de mantener el orden divino conforme al modelo mostrado en la palabra del Señor; porque aun existe una posibilidad de detener la verdad con injusticia, es decir, conocerla y no practicarla, y aun de permitir un espíritu de orgullo, creyendo que nosotros somos los únicos que agradan al Señor. Téngamos cuidado, hermanos; si es cierto que hemos visto el diseño divino para la iglesia, y que hemos tomado un lugar fuera del campo religioso del mundo, es sólo por la Gracia del Señor que hemos llegado a conocerlo, y debemos tener mayor cuidado para ser fieles a lo que creemos, y para que nuestras vidas sean más conformadas al Señor y su palabra. El conocimiento de la luz de Dios trae grandes responsabilidades, y no todos los que conocen estas verdades llevan un testimonio digno del Señor. Hay muchos otros que no conocen nada de estas cosas, pero con sencilla fe en el Señor, llevan una vida de acuerdo con la luz que tienen; sus vidas santas son un ejemplo, y aun una admonición a los que conocen mucho más, y no lo ponen en práctica. Quiera Dios que seamos fieles, a la luz que poseemos.

LAS RIQUEZAS DEL DESIERTO

por Francisco A. Franco

III

MASSAH - MERIBAH - REPHIDIM

(Exodo 17.)

Si el pueblo de Israel hubiese atravesado sin dificultad alguna "el camino de la tierra de los filisteos", llegando a Canaán sin pasar por el desierto, habríamos perdido preciosas lecciones: riquezas espirituales que Dios, en su inspirado Libro, nos invita a apropiarnos.

Massah (tentación) y Meribah (contienda) tienen mensajes de actualidad que nos ayudan a conocer, en contraste preciso, así la longanidad, el amor y la gracia del corazón de Dios, como la versatilidad, el engaño y la fragilidad de nuestro pobre corazón. "El espíritu a la verdad es presto, mas la carne enferma" (Marc. 14: 38), era verdad tanto en Rephidim o en Getsemaní como lo es hoy. "Ni tentemos a Cristo como también algunos de ellos le tentaron." (1 Cor. 10: 9; conf. 1 Ped. 1: 10-11.) ¿A Cristo? Sí, porque la sangre del "éxodo" habla de la "sangre de Cristo"; "Israel según la carne", es figura del pueblo suyo, "el cuerpo de Cristo"; y toda bendición obtenida era tipo del "Don inefable". A la murmuración y tentación al Señor: "¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed? y, "¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?", el Espíritu Santo, en su paciente condescendencia, responde: "Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la piedra espiritual que los seguía, y *la piedra era Cristo*". (vv. 4-18.) ¡Cuán distinta era la sed de David en el desierto! "Mi alma tiene sed de ti", de Dios. (Sal. 63.) Y la del Señor junto al pozo de Jacob y —agregamos reverentemente— su sed en la cruz.

Roca de los siglos, tú
fuiste herida, sí, por mí;
anhelando la salud
ya me escondo, Cristo, en ti:
de la ira sálvame,
de mis culpas lávame!

El diablo es llamado "el tentador" (Mat. 4:3; 1 Tes. 3:5); pero es posible que nosotros los creyentes, estando en "la carne", tentemos al Señor por nuestra falta de confianza, y él tenga que repetir aquelas tremendas palabras: "Quítate de delante de mí, Satanás; me eres escándalo; porque no entiendes lo que es de Dios sino lo qué es de los hombres". (Mat. 16: 23.) "Y vino Amalec, y peleó con Israel en Rephidim." (Exo. 17: 8.) Rephidim significa "lugares de descanso". ¡Qué paradoja! Pelear en el lugar de reposo. Pero en este conflicto se descubre uno de los grandes filones del oro de Dios (Hag. 2: 8); de las riquezas de nuestro desierto. "Sacólos con plata y oro...; abrió la peña y fluyeron aguas...; sacó a su pueblo con gozo". (Sal. 105: 37,41,43.) Aunque emplearon parte del oro con que Dios los sacó, el de sus "orejas incircuncisas" (Hech. 7: 51), para hacerse el becerro de oro. (Exo. 32: 3-4.) ¿Qué aplicación damos tú y yo [illegible]as riquezas que hemos recibido de la mano del Señor? (Véase 1 Crón. 29: 11-14.) Amalec ("belicoso") era nieto del hombre que "por una vianda vendió su primogenitura" (Heb. 12: 16), y habría "guerra con Amalec de generación en generación". Pero "la guerra era de Dios" (1 Crón. 5: 23), y es que el que nos ha librado de Egipto y de Faraón (el mundo y el diablo),

también nos da la victoria sobre Amalec (figura de la carne). ¡Cuántas veces, hermanos, en vez del altar "Jehová-nissi" (el Señor es mi bandera), capitulamos, levantando la bandera blanca, porque nos proponemos "hacer guerra contra otro rey" sin calcular ni buscar los recursos pertinentes! (Leamos con oración Lucas 14: 25-35: ¿Seguiremos "negociando" con el adversario?)

Pero los enemigos externos e internos son derrotados por el mismo poder. Aparte de la división humana de las Escrituras en capítulos y versículos, ¡con cuánta sabiduría se encuentra el trozo conocido como Romanos 7 *entre* los capítulos 6 y 8! Entre lo que *debería ser* el creyente en la práctica, y lo que *es en Cristo,* está su conflicto, cotidiano como el pan; pero cuando llega al fin de sí mismo y exclama: "¡Miserable hombre de mí!", por el Espíritu que ha recibido y que hace que de su interior manen "ríos de agua viva" (Juan 7: 37-39), puede entonar el cántico de triunfo: "Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro". (vv. 24-25.) Es, en cierto grado, la experiencia de Job *después* que le habló el Señor y de su confesión: "Me aborezco, y me arrepiento en el polvo y en la ceniza." (Véase Job. 42.) "Porque los que son de Cristo, han crucificado la carne con los afectos y concupiscencias." Y *entonces* Rephidim es un hecho. "Porque el que ha entrado (hecho consumado) en su reposo (posición en Cristo), también él ha reposado de sus obras (de la ley y de la carne), como Dios de las suyas." (Gál. 5:24; Heb. 4:10.) ¡Honorífica analogía! Dios satisfecho; Cristo *sentado* a su diestra cual Abogado nuestro; en nosotros el Consolador, y así avanzamos, enriquecidos por su gracia. "¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios, e inescrutables sus caminos!" (Rom. 11: 33.)

"He aquí, estas son partes de sus caminos: ¡Mas cuán poco hemos oído de él!" (Job 26: 14.)

LA CARRERA DEL CRISTIANO

(Heb. 12: 1, 2; 1 Cor. 9: 24-27; Filip. 3: 13, 14.)

por Alfredo L. Hunt

En las epístolas hay expresiones que fueron sugeridas por los juegos olímpicos, con sus famosas exhibiciones de esfuerzo, de recompensación y también de fracasos. Las competiciones de corredores pedestres hicieron al escritor pensar en el estadio espiritual en el cual los creyentes progresan o desfallecen, terminan o pierden la carrera que el Señor ha puesto delante de cada uno de nosotros. Veamos algunas enseñanzas al respecto.

1) Nuestra carrera es como la que corrieron los fieles del Antiguo Testamento. En el capítulo 11 de Hebreos el escritor revista a los héroes de la fe de otros tiempos, a quienes en el capítulo siguiente llama "una tan grande nube de testigos", es decir, hombres y mujeres que, habiendo triunfado por la fe, siguen declarando por la historia de sus vidas, como lo hicieron mientras estaban aquí, que "es la fe la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven". Estos santos de la antigüedad vivieron no mirando a las cosas que se ven, sino a las que no se ven; anduvieron por fe, no por vista; murieron conforme a la fe sin haber recibido las promesas; pero las vieron y las saludaron desde lejos, y confesaron que eran extranjeros y advenedizos sobre la tierra. Las cosas invisibles predominaban en sus deseos y conducta, de suerte que las cosas de allende la vista natural les fueron más reales y substanciales que las cosas visibles. De igual modo, para correr bien, nosotros también necesitamos que las cosas espirituales y los bienes venideros ejerzan su acción celestial y purificadora sobre nuestra vida cada momento.

2) El autor de la carta a los Hebreos había observado cómo los que corrían en la pista reducían su peso corporal al necesario, procurando además no llevar sobre su ropa al correr ningún aditamento que pudiera aminorar su velocidad. Entre el antiguo corredor delantero, que debía cuidar su rapidez para no ser aventajado por un rival cercano, y el creyente en el Señor Jesucristo, hay mucha similitud. Para el corredor no era, por supuesto, cuestión de pelear, sino de correr y alejarse de su competidor. De la misma manera, los creyentes necesitamos "dejar todo el peso del pecado que nos rodea", descargándonos ciertamente de toda costumbre pecaminosa, pero aun de aquello que pudiera ser lícito y sin embargo de cierto modo constituir un impedimento en la carrera cristiana. (En la Versión Moderna se distingue entre "peso" y "pecado", haciendo fácil colegir el pensamiento de que una libertad natural —que siempre es bien tratar interrogativamente porque podría ser el principio de la pérdida de agilidad espiritual—, pronto puede conducir al pecado en forma clara.) ¿Qué cosas amenazan alcanzarnos y compiten o batallan contra nuestras almas, como dice Pedro? Son los viejos deseos carnales ¿Tenemos que luchar contra ellos? No. Las órdenes divinas al respecto son de *"abstenerse* de ellos"; *"dejar* todo peso de pecado"; *"dejar,* cuanto a la pasada manera de vivir, el viejo hombre que está viciado conforme a los deseos de error"; *"renunciar* a la impiedad y a los deseos mundanos", y *"huir* los deseos juveniles". Dicho de otra manera: vivamos con sencillez de hábitos, estemos ocupados con las cosas de arriba y apresurémonos en el servicio de Dios de tal modo que las cosas viejas no puedan adelantarse a nosotros ni adueñarse de nuestros afectos.

3) "Corramos con paciencia", o aguante. Los que tomaban parte en los concursos de la antigua Grecia necesitaban mucha firmeza y constancia, tanto al entrenarse como al disputar la superioridad. Semejantemente, "ejercitarnos para la piedad" es algo que demanda resolución. Prosiguiendo con el aludido pasaje de Hebreos, el escritor habla de los beneficios del castigo correccional que el creyente recibe de su Padre celestial y que aunque al presente no parezca ser causa de gozo, sino de tristeza, después da fruto apacible de justicia a los que en él son ejercitados. Esta disciplina pa-

ternal de nuestro Dios, que tiene por objeto hacer más celestial nuestro carácter, no debiera ser menospreciada, puesto que cada azote con que Dios nos aflige momentáneamente tiene una lección para nosotros; mientras que, por el otro lado, perdemos la bendición si desmayamos cuando somos reprendidos.

4) El participante en las antiguas corridas sólo pensaba en una cosa: llegar velozmente a la meta, dejando a los demás atrás. El término de la carrera del creyente es Cristo, y así nuestro escritor dice que tengamos "puestos los ojos" en Jesús. Quien espera ganar en un torneo de esta clase, no puede distraerse pensando en cosas ajenas al objeto de su deseo. De igual manera, leemos que debemos "reducir a nuestro pensamiento" al Señor Jesús. Para correr bien es necesario tener la vista fija sobre el límite hacia el cual se avanza: "olvidar lo que queda atrás y extenderse a lo que está delante, prosiguiendo al blanco", como dice el apóstol, y el pasaje que nos ocupa endereza nuestra mirada hacia el Señor en varios aspectos de él. Le tenemos primeramente presentado como el Autor de la fe. Esto nos da a entender no sólo que empezamos la carrera cuando fuimos salvados por fe, sino también que Cristo es la Fuente de la vida de fe en el camino hacia la gloria. En segundo lugar, le contemplamos como el Consumador de la fe, recordándonos las palabras dirigidas a los Filipenses: "El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo". Luego vemos cómo él, nuestro Dechado, corrió la carrera que le fué propuesta, sufriendo la cruz y menospreciando la vergüenza. Los fieles del capítulo 11 de Hebreos sólo ilustran parcialmente las obras de la fe; para el perfecto ejemplo tenemos que mirar al Señor, el único cuya vida fué cabalmente vivida en dependencia de su Padre, aun hasta la muerte. Con los ojos dirigidos a él, obtendremos poder para desechar todo aquello que pudiera atrasarnos en nuestra marcha terrenal. Por último, vemos al Señor sentado a la diestra del trono de Dios. Como él glorificó a su Padre en la tierra, acabó la obra que le dió que hiciese y luego fué glorificado cerca del Padre con aquella gloria que tuvo con él antes que el mundo fuese, así nuestra glorificación está asegurada por Aquel que nos espera al fin de nuestro peregrinaje aquí.

5) Tengamos un propósito definitivo en la vida. Esto lo recordó Pablo al observar el inflexible intento de los deportistas de su día: cómo, con gran sacrificio, mantenían la mirada continuamente sobre el triunfo y la corona. Vivamos con un solo fin, el de obtener en todo la aprobación divina. "Yo de esta manera corro", dice el apóstol a los Corintios, "no como a cosa incierta". ¿A dónde iría a parar un corredor que no conociese su pista ni dónde es-

tuviera el punto final de la prueba? Contestar esta pregunta es decir cuán imposible es que tengan buen éxito en la vida cristiana aquellos que no ponen la mira en las cosas de arriba y no aspiran, como suprema felicidad, a poder decir al cabo de una determinación realizada: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe".

6) "Prosigo al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús". "Me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día." Como Moisés, el apóstol y todos aquellos vencedores que acabaron sus carreras con gozo "miraban a la remuneración". Salvos en esperanza, esperaron con paciencia lo que no veían, y estas cosas influyeron de continuo sobre ellos, dando color a todos sus actos y anhelos en este mundo. La señal de partida ha sido dada por el Señor; sacudamos de nosotros todo peso de pecado y de afán de este siglo; echemos a correr en la energía de la fe; y tras el sudor y la fatiga de nuestra jornada oiremos el encomio del mismo Señor: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu Señor".

HACE 30 AÑOS....

Del Tomo V, pág. 189, reproducimos lo siguiente de la pluma del finado hermano Guillermo Payne:

"En 2 Pedro 1: 8 se habla del peligro de estar "ociosos" y "sin fruto" en el conocimiento de Cristo; dos peligros a los cuales nos vemos expuestos en la vida cristiana. Es importante recordar que toda ociosidad es **estéril**, mas no toda actividad es **fructífera**.

"Tenemos una lección importante acerca de llevar fruto en Juan 15, y el secreto allí es estar en Cristo y morar en Cristo. Esto no significa meramente estar pasivos, descansando en él, sino que ese estar en él debe ser acompañado de "toda diligencia". (2 Ped. 1: 5.) Pedro sabía, por experiencia, cuán fácil era caer, si no se está velando y orando con toda diligencia, pues en la hora de prueba, primeramente saca la espada, en la actividad de un celo que no resultaba de morar en Cristo, y hiere con ella al siervo del sacerdote, y, luego abandona a su Maestro, a quien más tarde negó. ¡Qué servicio infructuoso!

"Para aquellos que son llamados a comunión con Cristo hay ocho grados en la senda del servicio... El primer paso es **fe**, sin la cual no se puede agradar a Dios; a esto tenemos que añadir **virtud**, o coraje, para obediencia... Luego tenemos la **ciencia**... un conocimiento de Cristo y de Dios, que es la porción de todo hijo obediente. Entonces viene la **templanza**, que nos guarda de los pecados de la carne. Después viene la **paciencia**, la gracia que nos permite llegar al carácter recomendado por Santiago. (Sant. 1:4.) Paciencia conduce al **temor de Dios**, o piedad, y esto a **amor** fraternal; y finalmente viene **amor**, ese amor divino de que habla Juan cuando dice: "El que vive en amor, vive en Dios, y Dios en él"...

"Este crecimiento espiritual nos prepára para servicio eficiente, y nos dará éxito, un éxito considerado como tal por Dios..."

Y... puso Dios... ayudas".

(1. Cor. 12: 28)

por Geo. H. French

La oración del apóstol Pablo a favor de los Colosenses. (Col. 1: 9-14.)

Otras oraciones:

Del Señor Jesús (Juan 17: 6-26):
a) a favor de sus apóstoles (v. 6-19);
b) a favor de futuros creyentes (v. 20-26.)

Del apóstol Pablo (Efes. 1: 15-23):
a favor de los Efesios; pidiendo que se den cuenta de lo que poseen

De Elías (1 Rey. 18: 36-38):
a favor de testimonio del poder de Dios

De Nehemías (Neh. 4: 9):
frente a amenazas del enemigo.

Hemos de hallar que nuestras experiencias de mayor éxito a favor del pueblo de Dios, y los pecadores, serán aquellas en que hemos estado hablando a Dios a su favor, más que cuando les hemos hablado a ellos respecto a Dios.

Analizando la oración de Col. 1: 9-14, encontraremos que Pablo pide a Dios a favor de sus queridos colosenses:

a) Más conocimiento de la divina voluntad (v. 9);
b) Que anduviesen más al agrado de Dios (v. 10^{a});
c) Aumento de frutos en buenas obras y crecimiento en conocimiento de Dios (v. 10^{b});
d) Paciencia en el sufrimiento (v. 11);
e) Gratitud por las bendiciones de la redención. (v. 12-14.)

1) La oración del apóstol a favor del engrandecimiento y acabamiento de la vida espiritual. (v. 9-14.)

I El espíritu de oración:

a) Es deber orar por el bien de otros. 2 Sam. 12: 23: Sant. 5: 16.
b) Hay que perseverar; pero saber hasta cuándo.
Suplicar a favor de todos los santos. (Efes. 6: 18.)
No desmayar, cuando se trata de la voluntad de Dios. (Luc. 18: 3, 4; 2 Cor. 12: 8, 9.)

II Lo que el apóstol pidió

a) Conocimiento en la divina voluntad.
Voluntad que determina. (Efes. 1: 5.)
Voluntad que aprueba. (Gál. 1: 4; Mat. 18: 14.)
Voluntad providencial. (1 Cor. 1: 1; Rom. 1: 10.)

b) El conocimiento necesario para un "entendimiento espiritual".
Sabiduría — no de la carne. (Col. 2: 18, 23; 2 Cor. 2: 12.)
Sabiduría — menos todavía terreno, sensual, diabólica. (Sant. 3: 17.)
Sabiduría — espiritual, ese que Dios da, desde arriba. (Sal. 19: 7; 1 Cor. 2: 6; Sant. 3: 17.)

Entendimiento — que penetra los consejos de Dios.
Entendimiento — que es manso y humilde.

c) El objeto de este conocimiento.
I. Influir sobre nuestra conducta: hacer que andemos dignos del Señor;
II. Fortalecernos y darnos paciencia en el sufrimiento.

En cuanto al andar digno:
I. No se trata de mérito propio; somos siervos inútiles;
II. Es que sintiendo la gran vocación, andemos en la obediencia de la humildad;
III. Es agradar a Dios en todo; no se le puede servir en una cosa, mientras se le desagrade en otra;
IV. Es en buenas obras; pero en el concepto de Dios.

Con respecto al conocimiento, que fortalece:
I. Las aflicciones debilitan, cuando no son vencidas;
II. Los adversarios son muchos; son inesperados;
III. Nuestra fe es vacilante; hay que fortalecerla;
IV. Busquemos esa fortaleza que viene de Dios.

(Continúa en la página 281)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual

de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m|n. - Exterior, $ 2.20 m|n.
Directores-Redactores:
GEO. H. FRENCH,
Maipú 43 (R 6), Buenos Aires
GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires.
Sub director-redactor:
JERONIMO A. CALLEJAS,
Córdoba 1444. — Rosario
Pedidos y giros a:
DANIEL SOMOZA
El Sendero del Creyente,
Maipú 39 (R 6), Buenos Aires
(Aparece, D. M., a mediados de mes)

Octubre de 1944

EDITORIAL

por G. M. J. Lear

Nos encontramos en plena primavera: la tierra se viste de hierba verde, los árboles manifiestan señales de nueva vida y las flores presentan su hermosura y fragancia de nuevo. Todos nos hace pensar en el fortalecimiento y rebosamiento de toda la naturaleza viva. "Primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga": el Señor da su bendición en todas las etapas. ¡Y todo esto se efectúa con la idea de manutención y propagación. Trasportándolo a la esfera espiritual, vemos el mensaje de la primavera para las congregaciones del pueblo de Dios: avivamiento, robustecimiento, extendimiento.

Tomemos a pecho la lección individualmente. Cuando Abram recibe la llamada de Dios, oye la promesa: "Bendecirte he... y serás bendición... serán benditas en ti todas las familias de la tierra" (Gén. 12:1-3); la bendición sigue creciendo hasta alcanzar los fines de la tierra. Deberíamos redoblar nuestros esfuerzos para servir de ayuda y bendición a los de nuestras familias, al círculo de nuestros amigos y conocidos y a la esfera entera de nuestros contactos. El trabajo individual forma el fundamento de la obra que se emprende en conjunto.

Que esta voz de renovación suene también entre el pueblo de Dios en general. El salmista siente la responsabilidad de Israel en este sentido: "Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; haga resplandecer su rostro sobre nosotros; para que sea conocido en la tierra su camino, en todas las gentes su salud" (Sal. 67:1, 2.) Dios quiere utilizar a los suyos, empleándolos como instrumentos eficaces para hacer conocer su nombre (su carácter) en todas partes del mundo. El libro de Los Hechos es la historia del movimiento en la iglesia primitiva: "Jerusalem, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra". (Hech. 1: 8.)

CADA CENTRO TIENE QUE CREAR UNA CIRCUNFERENCIA de bendición en las partes alrededor. Dice en Isaías (37:31): "La casa de Judá... tornará a echar raíz abajo **y hará fruto arriba".** El crecimiento de la raíz es con el fin de producir fruto para el beneficio general: para esto brilla el sol y descienden las lluvias de arriba. Recibimos el agua de la vida abundantemente, no para formar un lago sino para convertirnos en ríos de agua viva, para que el desierto se alegre, y la soledad: y el yermo se goce y florezca como la rosa.

Así nos llega el mensaje del Señor: Cada miembro debiera de ser un instrumento de ayuda eficaz en el testimonio; cada asamblea un centro de bendición para el vecindario donde se encuentra. Que se establezcan más reuniones para niños y que haya más centros de predicación en casas particulares y en salones alquilados. Que las reuniones al aire libre sean mejor apoyadas y que los esfuerzos especiales se multipliquen y reciban la contribución del esfuerzo de cada miembro de la congregación. Que las reuniones de constante predicación tengan por objeto la formación de nuevas asambleas en seguida que haya elemento propicio para eso. Acordémonos del hecho de que: "Hay quienes reparten, y les es añadido más; y ha quienes son escasos más de lo que es justo, mas vienen a pobreza". (Prov. 11:24.) Es lindo ver congregaciones muy grandes; pero se hace un trabajo más efectivo para extender la bendición del evangelio si se forman diez grupos de cien, siempre que Dios haya puesto en ellos los dones necesarios, que si se mantiene una congregación de mil hombres.

Las naciones afectadas por la guerra han tenido que usar todas sus energías y recursos para llevar a cabo semejante tarea, y ¿quedaremos a la zaga nosotros en "la buena batalla de la fe"? El mundo ha hecho sus sacrificios a fin de ganar su causa, y ¿vamos nosotros a escatimar esfuerzos en la más grande de todas las causas? Si los enemigos de la verdad se multiplican no tenemos que cejar en nuestro empeño de hacer conocer el evangelio en toda su pureza y sencillez en todos los rincones de la república, del continente y del mundo entero.

Que Dios nos ayude a escuchar debidamente la voz de la prima**vera.**

Recordemos que los inconversos están muertos en delitos y pecados, sepultados en su incredulidad, y el fruto de la incredulidad: durmiendo en los efectos causados por el narcótico que el diablo ha ingerido en ellos. En estas circunstancias, ¿cuál es el deber de cada cristiano evangélico? Su deber es hacer sonar la verdad despertadora del evangelio, remover la piedra de la tumba, y, cual se hizo con Lázaro, desatar y dejar ir en libertad al antes esclavo del diablo.

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(Citas e impresiones)

por Geo. H. French

El año pasado leí de la pluma del hermano, Northcote Deck, lo siguiente: "Moisés era hombre con destino, destino que es primogenitura de todo verdadero creyente. Dios se propuso servirse de Moisés, hombre que ya había cometido un serio error; que le costó cuarenta años de estar en las arenas y de contemplación de las estrellas, y **comunión con Dios.** Era esa una época en su vida de descrédito de energía carnal, y momentos cuando su carácter y fe fueron probados y desarrollados por la operación del Espíritu de Dios. A la terminación de ese período llegó una última preparación para el constante conflicto de debía ejercer para Dios, con su pueblo y sus enemigos. Moisés debía ser probado antes que Dios podía depositar en él confianza, en la misma manera que la propia confianza de Moisés debía desarrollarse por medio de la prueba. A nuestra manera de considerar las cosas, Dios usó de un medio raro para probar a su siervo, pero una manera muy vieja y acreditada. Su vara, la vara que tanto le había servido en el desierto, el símbolo de su pastorado, el fiel compañero de muchos años, y de muchos viajes, esa apreciada vara, le fué ordenado: "Échala en tierra". Dicha vara que tuvo que echar de sí, era, quizás, en ese momento su más preciosa posesión, lo más útil en su ocupación de pastor de ovejas; pero a pesar de que la palabra de Dios urge: "No perdáis (o echéis de ti) pues vuestra confianza" (Heb. 10: 35), parecería, sin embargo que en este caso se le decía a Moisés que lo hiciera. Muchas veces sucede así. El Dios de toda gracia frecuentemente echa mano de aquello que nos parece más útil, a fin de que él pueda demostrar mayor gracia. Pueda que nos pida nuestros bienes, para luego multiplicarlos en verdaderas riquezas, y devolvérnoslos en esa forma. Pueda igualmente que nos quite la libertad cual lo hizo con Pablo, para luego hacernos "verdaderamente libres". O saca de nosotros la salud, para que le magnifiquemos mayormente en la debilidad. Cualquiera cosa que nos pida Dios, debe serle entregada con implícita confianza y obediencia, si es que queremos conocer mejor a Dios. ¡Y Moisés lo dió! Feliz y bendecida será la persona que esté dispuesta a obedecer a Dios, aun sin ver la razón de su pedido, confiando enteramente en la fidelidad suya (de Dios)".

Obedecer es el acto de ceder con docilidad a la dirección o voluntad de quien imparte órdenes. Cumplir esas órdenes de mala gana no es en realidad obediencia. De acuerdo con lo que dice Rom. 6: 16, tenemos la facultad de obedecer a quien queremos, o al mal para muerte o al bien para justicia. El mal procede del diablo; el bien de Dios. Neguémosle obediencia a todo lo que es malo, y lo malo hace muchas posturas sutiles y perspicaces con el objeto de conseguir nuestra obediencia. En cambio rindámosle obediencia a quien se la debemos. Debemos obediencia al "mandamiento del Dios eterno" (Rom. 16: 26); a los consejos apostólicos (2 Cor. 7: 15), y para tener valor debe ser "obediencia de la fe". Jeremías nos dice (38: 20): "Oye (obedece) ahora la voz de Jehová.... y tendrás bien" y en Deuteronomio (11: 27) se nos dice que tendremos "la bendición, si oyereis (obedeciereis) los mandamientos de Jehová, vuestro Dios"; además en los Hechos (5: 29) se nos dice que "es menester obedecer a Dios antes que a los hombres", y en Hebreos (13: 17) "obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos". Notemos bien que la obediencia se debe a **Dios**, y no a lo que nosotros creemos —posiblemente por conveniencia propia— que es la voluntad de Dios; también la debemos con igual lealtad y rectitud a nuestros "pastores", pero no "pastores" en la aceptación general de la palabra, sino a "aquellos que tienen cuidado por vosotros", que son vuestros guías, líderes, en las verdades de las Sagradas Escrituras, los que os conducen por los pastos delicados del Espíritu Santo.

Resuelvo lo siguiente: Mirar todas las cosas por su lado luminoso en realidad; pensar sólo en lo mejor, trabajar únicamente por lo mejor y esperar exclusivamente lo mejor; mantener siempre el semblante alegre y tener una sonrisa para todo ser que a mí se dirija. — **Del inglés.**

LAS PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR

por Andrés Stenhouse

VIII — La dracma perdida

La triple presentación de la verdad del evangelio en el capítulo 15 de Lucas es una cuerda de tres hebras que no se rompe fácilmente. Si reconocemos que la parábola de la oveja perdida representa la actividad del Hijo de Dios en su obra de salvación, y la del hijo pródigo el recibimiento que Dios el Padre otorga al pecador penitente, es razonable suponer que en la de la dracma perdida, intercalada como está entre las otras dos, haya una alusión a la obra del Espíritu Santo.

Todo predicador del evangelio debe tener muy presente que, si bien la obra del Señor Jesús a favor del pecador, consumada en la cruz, es una obra prefecta y completa, y constituye la única base de la salvación, la obra del Espíritu Santo, realizada en la conciencia y corazón del mismo pecador, es igualmente necesaria. Sin esta obra subjetiva del Espíritu, nadie aceptaría la salvación tan bondadosamente provista por el Salvador; mas cuando el evangelio es predicado en el poder del Espíritu Santo enviado del cielo (1 Ped. 1:12), el resultado es que el pecador es llevado al arrepentimiento y a la fe.

La figura que se emplea en este caso es la de una mujer que posee diez monedas de plata, llamadas aquí dracmas, y que tiene la desgracia de perder una de ellas. Preocupándose de esta pérdida, ella enciende una lamparita y barre la casa hasta encontrar la dracma; después de lo cual, se regocija con sus amigas y vecinas.

El pecador está representado por la moneda: un objeto pequeño y redondo que fácilmente se pierde. Se le deja caer, y va rodando hasta parar en algún rincón oscuro, donde se queda hasta que se le busque con diligencia. Siendo objeto inanimado, nos recuerda que el pecador está "muerto en delitos y pecados" e incapacitado para salvarse a sí mismo.

Llevaría la dracma, como todas las monedas, alguna imagen e inscripción, símbolo de su valor y de la autoridad que la lanzó a la circulación, aunque, en algunas monedas, y especialmente en las de plata, la imagen puede verse bastante gastada y la inscripción a veces ilegible. Del mismo modo, conviene recordar al pecador de su alto origen. El hombre fué hecho en la imagen y conforme a la semejanza de Dios. Fué estampado en él algo de la dignidad y gloria de su Creador. Fué hecho "un poco menor que los ángeles", dotado de facultades y poderes que no poseen los seres irracionales. A veces es difícil percibir esta imagen o semejanza de Dios en el hombre, tan degradado es su estado, mas aun así Dios conoce su valor, y cuando está perdido lo busca con amor. El hombre, como la moneda, no fué hecho para que pasase una existencia inútil, botado en algún rincón y cubierto de suciedad.

Observemos ahora el modo de recuperarlo. La mujer enciende un candil, y con su ayuda barre la casa. Porque la moneda no se perdió fuera sino dentro de la casa. La oveja perdida en la montaña, y el hijo pródigo en la provincia lejana, son figuras que pudieran dar la idea de que solamente están perdidos aquellos que han ido muy lejos en una carrera pecaminosa, echando de sí toda profesión religiosa. Pero muchos están perdidos en medio de un ambiente cristiano. Pertenecen a hogares cristianos; asisten a las reuniones de instrucción para niños o a los cultos evangélicos; quizás aún se han atrevido a asociarse con alguna congregación de creyentes; pero están tan perdidos como cualquier hotentote; y tal vez más, porque tienen un falso sentimiento de seguridad.

Se puede suponer que al barrerse la casa, se levantaría un poco de tierra, y muchas cosas serían movidas de su lugar. Todo movimiento del Espíritu de Dios, en la historia de los pueblos o de los individuos, se caracteriza por una remoción de basuras y lo que el mundo califica de alboroto general. (Véase Hech. 17: 6.) ¡Con cuánta inmundicia se barrió en aquel movimiento notable denominada la Reforma! ¡Y cómo se sacudió al mundo! Y en el caso de cada individuo, la conversión significa siempre una revolución espiritual. No quiere el hombre pensar en las cosas que le intranquilizan, pero la obra del Espíritu es la de despertarle de su letargo e iluminarle respecto de su verdadera situación, llevándole así a la convicción de su necesidad de la salvación. Que esto implique un sacudimiento fuerte de todo el orden de cosas que le rodea (costumbres, amistades, negocios, placeres, etc.) no es cosa de lamentar. Una conversión fácil es una conversión dudosa.

La luz de la verdad revela no sólo la suciedad sino también la ubicación del objeto perdido. El testimonio del evangelio es el verdadero instrumento de salvación. Es el testimonio referente a Cristo y su sacrificio. En esta luz se comprende mejor el estado de pecaminosidad

y de perdición en que el hombre ha caído, como asimismo se comprende mejor la bondad de Dios para con él: la benignidad que le conduce al arrepentimiento. (Rom. 2: 4.)

Del versículo 10 se desprende que es "hallado" el pecador cuando se ha producido en él el arrepentimiento. Sólo así es "librado de la potestad de las tinieblas" (Col. 1: 13) y "apartado de las contaminaciones del mundo". (2 Ped. 2: 20.)

Es grato pensar en el regocijo ocasionado al bendito Espíritu de Dios por el hallazgo del pecador, el objeto de tanta solicitud y trabajos. El regocijo del Padre es el tema de la parábola siguiente.

En la experienica cristiana no hay nada que permanezca en un mismo estado, sin mudanza — estático; todo cristiano es un cristiano que debe crecer, pues no crecer es una manifestación de falta de
vida. El propósito de llevar fruto es glo-
rificar a Cristo. El pámpano no lleva
fruto para glorificarse a sí mismo; lo lle-
va para glorificar a la vid. El "mucho
fruto" glorifica al Padre, y aunque otras
cosas puedan complacerle, sólo "mucho
fruto" le glorifica.

En San Juan encontramos: a) "no lle-
va fruto" — estático; b) fruto — apenas
una manifestación de vida; c) más "fru-
to" — crecimiento; y d) "mucho fruto"
— lo que glorifica al Padre, pues es el
estado que corresponde al hijo sano.
(Juan 15: 2, 8.)

PARA LOS "MANCEBOS" EN CRISTO

(1 Juan 2: 13)

por **Jorge L. Mereshián**

II

EL GOZO DEL CREYENTE, según la epístola a los Filipenses

En esta epístola, el apóstol inspirado, expone el secreto de una vida llena de gozo, feliz y próspera: **CRISTO EN EL CREYENTE.**

El gozo del creyente tiene su secreto en la posesión de Cristo — dentro de él y completamente desligado de las circunstancias exteriores. Es interesante el relato del principio de la obra en Filipos. (Hech. 16.) Fué una asamblea pobre, pero, liberal (2 Cor. 8: 1, 2), rebosando de Cristo y modelo en su desarrollo normal (1: 1), como una iglesia local.

1) **CRISTO LA VIDA DEL CREYENTE.** Felicidad en vivir en él y para él. (Cap. 1.)

En este capítulo hay tres referencias al gozo.

a) **Gozo en el amor y la comunión en Cristo.** (vs. 3-8.) No había mezcla de pena en la memoria de ellos, como en el caso de los Corintios. "Memoria con gozo" (vs. 3, 4); amor y gozo eran íntimamente ligados. (Juan 15: 9-12.) Ver la constancia del amor en ellos. (a) "Desde el primer día" — en el pasado; (b) "hasta ahora" — no habían perdido el primer amor; (c) "hasta el día de Jesucristo" — seguridad para el futuro. "Las entrañas de Jesucristo", es la fuente de este amor, que crece y abunda "más y más". (vs. 8, 9.)

b) **Gozo en la tribulación por Cristo.** El apóstol se goza en los sufrimientos, pensando en el **provecho del evangelio** (v. 12); en que muchos tomando ánimo, se atreven a hablar mucho más la Palabra (v. 14); en que Cristo era anunciado.

(v. 18.) "Para mí el **VIVIR ES CRISTO**"
— su felicidad máxima consistía en ésto:
"el morir es ganancia", pues, el estar en
su presencia sería perfecto gozo. (v. 21.)

c) **El gozo de la fe.** Sería devuelto a
ellos en contestación a sus oraciones y
esto sería para gozo de ambos. (vs. 25,
26.)

2) **CRISTO MODELO ANTE EL
CREYENTE; gozo en el servicio hu-
milde.** Tres referencias al gozo en el
cap. 2:

a) **Gozo en tener el sentir que hubo
en Cristo** — "cumplid mi gozo", (vs.
2-5.) Hacer felices a otros es el camino
que conduce al colmo de gozo. (v. 4.)
CRISTO ES EL DECHADO que "ha-
biéndole sido propuesto **GOZO** sufrió la
cruz, menospreciando la vergüenza". (vs.
5-11.)

b) **Gozo en humilde servicio para
Cristo. "Ocupaos"** (v. 12.) Como vasos
en continua utilidad — sus almas ya sal-
vas, sus vidas salvándose en honrar y
servir al Señor — como esclavos humil-
des "con temor y temblor", sin preten-
siones, dando lugar a Dios; (v. 13.)
"Haced" — (v. 14.) Trabajad, brillando
para honra de Dios, sin tener "eclipses"
por causa del amor propio. (v. 15.) El
apóstol es el ejemplo de un servicio hu-
milde para Cristo. (v. 17.)

c) **Gozo en servir a los santos.** (19-
20.) Hay gozo en recibirlos y tenerlos en
estima. (v. 29.)

3) **CRISTO EL UNICO OBJETO
DEL CORAZON DEL CREYENTE.**
Gozo en **ser hallado en él.** El capítulo 1
se suma en estas palabras: "Cristo en
mí"; Capítulo 3 "Yo en Cristo". Hay
perfecta satisfacción y felicidad en la
vida concentrada, consagrada en Cristo.
"Os gocéis en el Señor" (3: 1), no en
el mundo, ni en nosotros mismos. El es
suficiente para colmarnos de satisfacción.

El apóstol da su testimonio. (4-14.)
En el pasado, al llegar al conocimiento de
la verdad, **Cristo fué suficiente para él.**
(v. 7.) En **el presente,** él le colma de
satisfacción — **él y nada más.** (v. 8-10.)
Todo lo mío hiede como basuras — Cris-
to es su blanco. (v. 12.) **"SED IMITA-
DORES DE MI."** (v. 17.)

4) **CRISTO, FORTALEZA DEL
CREYENTE.** Gozo en medio de afanes
y ansiedades. (4: 4.) Las circunstancias
exteriores no pueden afectar el gozo in-
terior por la presencia de Cristo allí. Go-
zarnos siempre en el Señor, es un buen
tónico para guardarnos siempre **robustos
y firmes.** (v. 1.) Habrá calma y paz por
la confianza en él, y buen desarrollo es-
piritual. (vs. 6-9.) **Ejemplo del apóstol:**
Fortalecido en Cristo, todo lo puede, na-
da le perturba ni le debilita. (v. 13.)

En los versículos finales, agradece la
donación enviada y muestra el valor sa-
cerdotal de este servicio ante Dios (vs.
14-18), la recompensa por tal servicio
(v. 19), y la gloria de Dios. (v. 20.)

El apóstol Pablo visitó Filipos por
primera vez durante su segundo viaje de
evangelización (Hech. 16:12-40) y fue-
ron convertidos en esa ocasión Lidia y
el carcelero. Hizo una segunda visita a
la misma localidad. (Hech. 20:6.)

No es extraño que a este grupo de
santos "en Cristo Jesús que están en Fi-
lipos", con tan glorioso principio, se le
escribiera tan sublime epístola, epístola
compuesta de cuatro capítulos, repletos
de profundas enseñanzas, que resplande-
cen en el conjunto de la Biblia con la
brillantez de cuatro hermosas estrellas en
la bóveda celeste en noche oscura, pero
exenta de nubes.

Cada capítulo titilea constantemente
su especial verdad, así como el astro ful-
gura su benigno rayo para el deleite de
quien lo contempla con reverente medi-
tación.

Las verdades centelladas en esta epís-
tola son, entre otras: El reposo gozoso
de la vida cristiana; el alto ideal de la
vida cristiana; la energía consagrada de
la vida cristiana, y la incomparabilidad
de la hermosura de la vida cristiana.

Sección de las Hermanas

A cargo de doña Grace L. W. de Russell

SALMO 19: Una meditación práctica

"Los cielos cuentan la gloria de Dios y la expansión denuncia la obra de sus manos." (v. 1.) La obra de Dios es perfecta y toda la creación buena en gran manera. Es maravilloso que en su infinita sabiduría preparó todo lo necesario para la vida del hombre, innumerables bendiciones que recibimos día a día.

¿Nos acordamos, queridas hermanas, al contemplar la luz del día, que fué por amor a la humanidad que Dios creó el sol? ¿Damos gracias por esta bendición? ¿Qué sería de nuestros hijitos si estuvieran destinados a vivir en un lugar donde nunca penetran los rayos beneficiosos del sol? Así sería con nuestras almas sin Cristo, el "Sol de justicia".

Del un cabo del cielo hasta el otro el sol alumbra de día y se refleja de noche en la luz argentina de la luna. No hay quién se esconda de su calor. (v. 6.)

Toda la creación cumple con perfección ininterrumpida los mandatos de Dios, su Creador, dando beneficios al hombre y gloria a Dios. Pero el hombre natural es desobediente y aun rebelde; y así no cumple el propósito de un buen Creador. Sólo el hombre pierde la bendición perfecta que se goza en el camino de la presencia de Dios. Allí en el huerto de Edén, cuando la mujer desobedece y da entrada al pecado en el mundo, se produce una separación insalvable entre el hombre y su Dios. "La paga del pecado es muerte", pero el amor de Dios es tan grande que no quiere la muerte del pecador. "La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro." La recepción de esta vida es un acto definitivo, pero el disfrute de ella es una experiencia continua.

"La ley de Jehová es perfecta." (v. 7.) Imparte al alma el conocimiento del pecado y le enseña el único remedio también. Nos hace ver nuestra maldad, pero también nos guía al Redentor. ¿Conducimos nosotras las almas al Salvador? ¿Es fiel nuestro testimonio para él? ¿Pueden ver nuestros semejantes el efecto del amor de Dios en nosotros? Un nuevo mandamiento nos dió el Señor: que nos amemos los unos a los otros, y es en amor y paciencia que debemos servirle. La luz del cielo vino a este mundo para salvarnos. Llevemos esta luz a los que andan en tinieblas.

La palabra de Dios "alumbra los ojos". (v. 8.) "El temor de Jehová" (v. 10) nos amonesta y hace desear la verdad y la justicia más que el oro, más que la miel. Si llegáramos a guardar todo en general, y faltáramos en un punto, un **error oculto,** ese poco de levadura de la soberbia, nos podría conducir a **la rebelión.** (v. 13.) Pero si abrimos nuestros corazones a la influencia de su amor, y clamamos como el salmista: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí" (Salmo 51:10), seremos guardados de tan terrible fracaso.

Que el Señor nos dé sabiduría para vivir una vida que glorifique su santo nombre. Que nuestros dichos sean gratos, y útiles para traer almas a los pies del Señor; y que sea la meditación de nuestro corazón aceptable delante de él todos los días (v. 14) para que podamos cantar al Señor con júbilo. Así encontráremos nuestra porción perfecta en él, diciéndole en lo profundo de nuestro ser: "Oh Jehová, **roca mía y redentor mío".**

Eugenia Vda. de Risler.

"¿Qué es eso que tienes en tus manos?" (Exodo 4:2.)

Cuando el Señor nos pida que hagamos algo para él, cuántas veces nuestra contestación es parecida a la de Moisés: ¡"No puedo"! Aun después de recibir la promesa que Dios le dió en el versículo 12 de este mismo capítulo: "Yo seré en tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar", él persistía en hablar de su incapacidad hasta que "Jehová se enojó" y permitió que Aarón le acompañara.

Nosotras, las mujeres, somos capaces de pensar: ¿Qué puede hacer una mujer en la obra del Señor? Cierto es que la obra nuestra no es tan pública como la de los hombres; pero no por eso es de menos importancia. Formamos parte del cuerpo de Cristo, y si un miembro no funciona bien todo el cuerpo sufre. Hay muchos órganos en el cuerpo humano que ni aun se ven, mas son necesarios a la vida. Así es con el cuerpo místico de Cristo. Miramos a otras y decimos: "Ah, si yo tuviera las oportunidades que tiene aquella hermana, ¡cuánto haría yo para el Señor!" Mas dice la pregunta: "¿Qué es eso que tienes en **tu** mano?".

En 2 Reyes cap. 5, leemos de una muchacha que fué sacada de su hogar, llevada a un país lejano y puesta a servir a la señora del General del ejército. Muy bien podía haber dicho: "Aquí no puedo hacer nada para Dios", pero, cuando ella llegó a saber que su amo sufría de la incurable enfermedad de la lepra (figura del pecado), en seguida le contó de alguien que podía sanarlo. Así, por medio de ella, recibió el General su salud. ¡Cuántos desde aquel entonces han recibido la salud espiritual por medio de la historia de Naamán! ¿Qué tienes tú, hermana? Una lengua con que hablar de aquel que puede sanar la terrible enfermedad del pecado.

En 2 Reyes cap. 4, vemos a una mujer que, teniendo una casa, dedicó una pieza al uso del profeta de Dios, Eliseo. ¿Tenemos nosotras casa, y la estamos usando para nuestro Señor? Oh, ¡qué medio de bendición puede ser una casa dedicada al servicio de El! Tal casa puede ser lugar donde los creyentes serán bienvenidos y recibirán palabras de aliento y de consolación, — lugar fragante con la presencia del Señor, donde podemos juntarnos a hablar de él y gozar de comunión con él. He conocido hogares de esta índole que han sido lugares de grande bendición para muchas almas, creyentes e inconversos. ¿Qué tienes en tu mano, — a tu disposición? ¿Una casa puesta al servicio del Señor?

En Hechos 9: 39 entramos en una sala de duelo donde encontramos mujeres que lloran la muerte de una hermana en la fe, y al mismo tiempo que muestran los vestidos que ella les había hecho. ¿Qué había tenido ella en su mano? ¡Una aguja! Tal vez nosotras también tenemos el don de coser, y esto lo podemos poner al servicio de nuestro Señor.

El apóstol Pablo, en Filipenses 4: 3, hace mención de algunas mujeres que trabajaban con él en el Evangelio. No nos dice en qué consistía ese trabajo (y cierto es que no era el de predicar públicamente), pero me hace pensar de las oportunidades que una mujer puede tener para anunciar el Evangelio y dar un mensaje a los creyentes entre nosotras las mujeres. A veces nos cuesta, porque, tal vez, somos muy tímidas, y sabemos, también, que necesitamos preparación en la presencia del Señor. Pero, ¡de cuánta bendición gozan primero nuestras propias almas, y luego después las almas a quienes hablamos! No todas somos llamadas a hablar de la manera descrita, mas si Dios nos ha dado ese don, que nos ayude él a usarlo para su gloria.

Hay una cosa que tenemos todas en la mano, por así decirlo, y es **la oración.** En Santiago 5:16, leemos que "la oración del justo, obrando eficazmente, puede mucho". No importa lo que tratemos de hacer para el Señor, si no buscamos su ayuda y bendición, es inútil. El mismo nos dice: "Sin mí nada podéis hacer". Un inválido que no puede hacer otra cosa, puede orar, y sólo Dios sabe cuáles son los resultados de las oraciones de tales personas.

Que estemos listas nosotras, hermanas, para cualquier servicio por humilde que sea, si es la voluntad del Señor, sabiendo que él tiene en cuenta lo que se hace en su nombre, y que aun solamente un vaso de agua fría dada en nombre de discípulo, "no perderá su recompensa". (Mat. 10:42.)

O. D. Vda. de Baker.

Sección para Niños

A cargo de F. G. Woodhatch, Mitre 1117, Quilmes, F. C. S.

EL EPHOD DEL SUMO SACERDOTE

(Exodo 28 y 39)

"¿Qué más puede usted decirnos, señor Joel, de las vestiduras del sumo sacerdote?", preguntó José.

"Os voy a explicar lo que es el ephod", dijo el sacerdote. "Esta vestidura se lleva encima del manto. No es tan largo como él y no tiene mangas, pero es una prenda hermosísima. Como el velo, es hecho de azul, púrpura, rojo, y lino torcido y entrelazado con estos géneros tiene hilos de oro puro. Con el ephod el sumo sacerdote lleva algunas otras cosas, que son dos hombreras, el racional y un cinto. El racional y el cinto son hechos del mismo género que el ephod. Las hombreras consisten de piedras oniquinas en engastes de oro, y en estas piedras están grabados los nombres de las tribus de Israel, seis nombres en cada piedra. El racional es cuadrado, y el sumo sacerdote lo lleva sobre el corazón. Tiene cuatro filas de piedras preciosas, tres piedras en cada fila. Tiene piedras coloradas como el carbunclo y el rubí, verdes como la esmeralda, azules como el zafiro y el berilo, y otras son transparentes como el diamante. Cuando las piedras reflejan y transmiten la luz, el racional es una cosa gloriosa. Como las hombreras, el racional es atado con cadenas y anillos de oro. Cada piedra del racional lleva grabado el nombre de una tribu de Israel. Así que, cuando el sumo sacerdote entra en el santuario lleva sobre sus hombros y sobre su corazón los nombres de los hijos de Israel para que Jehová tenga memoria de su pueblo. ¿No es lindo pensar que a su pueblo Dios tiene sobre sus hombros —el lugar de fuerza, y sobre su corazón— el lugar de los afectos?



"¡Oh, sí!" dijo Raquel, "¿Y puedo yo decir que Dios está pensando de mí cuando él ve la piedra con el nombre de mi tribu?"

"Ciertamente. Los nombres grabados indican que nosotros somos su especial tesoro sobre todos los pueblos y que él tiene placer en recordarnos", respondió el señor Joel.

"¿Qué significado tiene el cinto?" preguntó José.

"El cinto habla de servir. El sacerdote es un siervo de Dios, ocupado en hacer su voluntad."

Por la ayuda del Nuevo Testamento, el creyente puede recibir mucha enseñanza de este simbolismo de la vestidura del sumo sacerdote. Antes de conocer a Cristo como sumo sacerdote el pecador tiene que venir a Cristo como la puerta y como el sacrificio sobre el altar de metal. El pecador arrepentido, que cree en Cristo como su Salvador ve en el sumo sacerdote con su ephod una figura del Señor Jesús en su majestad (púrpura), como celestial (azul), sacrificio (rojo), puro (lino blanco), divino (oro). Le reconoce a él como a la diestra de Dios, donde intercede siempre por aquellos que se allegan a él, llevando sobre sus hombros y sobre su corazón a cada creyente en esa presencia divina.

* * *

CONCURSO

Todo lector no mayor de 15 años puede participar en los concursos. Se ofrecen tres, o más, premios para los niños que envíen las mejores soluciones durante el año. Las soluciones, hechas sin la ayuda de otros, deben ser enviadas al Sr. F. G. Woodhatch, (Concurso), Mitre 1117, Quilmes. F. C. Sud, antes del día 12 de noviembre. Niños de 12 años y menos pueden contestar solamente seis preguntas. Los que mandan soluciones por primera vez deben indicar la fecha de nacimiento.

En los capítulos señalados a continuación buscad las contestaciones a estas preguntas. Agregad el número del versículo donde se encuentra la contestación y citad suficiente del versículo para contestar la pregunta.

1	Hebreos	8.	(parte primera) ¿Cómo se aplica al Señor el simbolismo del color púrpura?
2	"	7.	(parte última) ¿Del color azul?
3	"	7.	(parte última) ¿Del color rojo?
4	"	7.	(parte última) ¿Del color blanco?
5	"	7.	(parte última) ¿Del oro?
6	Lucas	22	¿Del cinto?
7	Apoc.	21	¿Dónde debemos tener escritos nuestros nombres?
8	"	2	¿Dónde debemos tener escritos nuestros nombres?

* * *

CONTESTACIONES

A continuación se indican las clasificaciones del concurso del mes de agosto.

Con 10 puntos: Alicia Alurralde, Carlota Esteban, Eduardo Esteban, Alfred Franco, Lidia Franco, Samuel Franco, Luisa Genovesio, Margarita Kaitazoff, Lidia Kaitazoff, Sara Luna, Alicia Martínez, Lucía Martínez, George MacCulloch, Ian MacCulloch, Margaret MacCulloch, Mary MacCulloch, Lidia Palermo, Diego Saravia, Alfredo Stigliano, Alfredo Santamarino, Juan Taccari.

Con 9 puntos: Bruce Lear, John Lear, Lidia Martínez, Norma Pailos, Susana Pailos, Marcos Taló, Margarita Taló, Luis Villani, Juan Yacovella, Lidia Yacovella.

Con 8 puntos: Lidia Carrizza, Nilda Centeno, Angel Crucianelli, Juan Giragossian, María Giragossian, José Luna.

Con 7 puntos: Nelly Alonso, Osvaldo Guillen, Teresa Guillen, Adelina Valusek, Julia Vecchioni.

Con 6 puntos: Luisa Alurralde, Ermelinda Orlando.

Con 5 puntos: Irene Baletka, Dino Crucianelli, María Crucianelli, José Figueroa, Pacífico Figueroa (* Villa Berthet), Bernardo Filoni, David Manzano, Héctor Angel Tallarico (* Capital).

Las contestaciones correctas eran: Hospedar, 1 Ped. 4:9. Edificar, 1 Tes. 5:11. Restaurar, Gál. 6:1. Ministrar, Rom. 15:25. Amar, 1 Ped. 2:17. No escandalizar, 1 Cor. 8:13. Orar, 1 Tes. 5:25. Saludar, 1 Tes. 5:26 (o Soportar v. 14).

(*) Indica que han participado por primera vez en nuestros concursos. Sean bienvenidos y que tengan éxito y bendición del Señor.

F. G. Woodbatch.

Por prolongada que sea la vida sobre la tierra, pronto tocará a su fin. ¡Cuán inútil es agobiarla con preocupaciones, cuando la divisa del cielo y de Dios está fija en la esperanza!

Tres murieron en el Calvario: uno murió en el pecado, otro murió al pecado, y el tercero murió por el pecado.

La paz que el mundo da tiene que ver con cosas temporales; pero la paz que Cristo ofrece tiene que ver con el alma y es eterna.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Gral. Paz, 260, Villa María, F. C. C. A.

Cuba.

El poder transformador del evangelio es ilustrado una vez más mediante el siguiente relato del hermano Walker, de La Salud: Hace un mes que se convirtió un jugador. José Ramón es hijo de la primera mujer que hizo profesión de fe aquí, y durante largo tiempo se ha orado por él. Ha sabido jugar hasta la ropa que llevaba puesta; nunca poseía más de una camisa a la vez. Al fin vino a una reunión de predicación, y mientras se hablaba del juicio venidero este hombre fué profundamente conmovido. Dos días después fué gloriosamente salvado. Ha sido tan grande el cambio en su vida que aun sus antiguos compañeros en el pecado se maravillan. Su esposa, católica romana, que no ha conocido otra vida que la de duros trabajos en el cuidado de sus cinco hijos, ha sido tan impresionada por el cambio en él que ella también empieza a asistir a las reuniones. Anoche fué ella la oyente más interesada.

Honduras.

El siguiente es el extracto de una carta del hermano Juan Rudduck: A principios de marzo se celebró con una conferencia la inauguración del nuevo local que los creyentes en Zapotal recién han terminado de construir. En otros tiempos Zapotal gozaba de fama por su maldad, y muchos tenían miedo de ir allí. Desde que entró el evangelio todo se ha cambiado, y una buena mayoría de la gente es creyente. La conferencia no era muy grande debido a que Zapotal es un lugar de difícil acceso; sin embargo, fué una conferencia muy buena. El ministerio de la Palabra fué especialmente buena y el evangelio fué predicado con poder. Cinco profesaron ser salvados, y cinco creyentes fueron bautizados.

Puerto Rico.

Ejemplo que nos avergüenza a algunos de nosotros es el siguiente, que relata el hermano Caldwell, de Santurce:. En una visita efectuada hace poco a una hermana bautizada el año nuevo, fuimos hondamente impresionados por su ferviente celo. Para satisfacer su gran deseo de estar presente en la mesa del Señor es necesario que ella camine durante una media hora, viaje luego doce o trece kilómetros en un colectivo, y después de otros quince kilómetros, tiene que tomar un ómnibus para el trayecto final de dos o tres kilómetros, hasta llegar a Quintana. El viaje de ida y vuelta le cuesta más o menos $ 2.40, y ella dispone de muy poco para sostener a su familia. Emprende el viaje a las seis de la mañana para encontrarse en la reunión del Rompimiento del Pan a las diez.

Africa.

El hermano Rogers, de Moisalla, Africa francés ecuatoriano, dice: Ultimamente ha habido mucha persecución en un distrito. El cacique principal está en contra de los creyentes, pega a algunos de ellos, y los impide a asistir a las reuniones el día domingo. Dos de los caciques bajo su control le apoyan, y uno de ellos estaba enfurecido porque una de sus esposas recibió a Cristo por Salvador. También de la casa del gran cacique dos mujeres recibieron a Cristo en medio de esta persecución.

Y... PUSO DIOS... AYUDAS"

(Viene de la página 268)

III Fruto de redención:

a) Preparación de los santos para su herencia (v. 12);
b) Colocación en el reino del Señor.

En a) tenemos:

I. Naturaleza de la herencia
II. Idoneidad para la herencia
III. El autor de esa idoneidad.

En b) tenemos:

I. La condición natural del humano
II. Rescatados del poder de tinieblas
III. El nuevo reino y las nuevas relaciones.

GRANDES VERDADES BÍBLICAS

(Viene de la página 257)

la Cabeza, y la dirección del Espíritu Santo, habrá tal armonía que resultará en gloria a Dios y bendición a todos los miembros.

Que los que gocen del gran privilegio de ser miembros de una asamblea cristiana comprendan los propósitos y la voluntad de Dios con respecto a ella, y que sepan comportarse según la piedad para que el Señor sea exaltado en medio de su pueblo.

FONDO PARA EL SOSTEN DE LA OBRA Y OBREROS DEL SEÑOR

Recibo	Donante	Importe
1756	Asamblea, Wilde.	10.30
1757	Esc. Dominical, Wilde ..	32.25
1758	E. U. S. A., San Fernando	50.00
1759	Hermanos, Navarro 2161.	20.00
1760	R. M.	20.00
1761	Reunión de señoras, Donado 1631..	15.00
1762	Asamblea, Choele Choel, Valentín Alsina	5.00
1763	J. R., Villa del Parque ..	10.00
1764	Asamblea, Rivadavia. ..	31.00
1765	Hermanas, Pasaje Wilde 724, Villa Luro	20.00
1766	Asamblea, Burzaco	10.00
1767	Asamblea, J. Ingenieros..	13.00
1768	Sra. D. A.	5.00
1769	Asamblea, Suipacha 336, Sarandí	30.00
1770	Asamblea, Villa Obrera, Lanús	61.00
1771	Dos Hermanas, Donado Nº 1631	15.00
1772	Sr. Arnulfo L. González ..	111.00
1773	Excursión Juvenil a San Miguel	12.20
1774	Asamblea, Villa Ballester	10.00
1775	J. R., Valentín Alsina. ..	5.00
1776	Matrimonio anónimo.. ..	5.00
1777	Familia "D."	5.00
1778	Asamblea, Caaguazú 846, Lanús	62.50
1779	Un hermano, Caaguazú 846, Lanús	10.00
1780	Reunión de Jóvenes, Lanús	40.00
1781	Asamblea, Ciudadela.. ..	27.00
1782	Hermanas, Reunión Misionera de Oración, S. Martín	70.00
1783	Reunión de señoras, Arribeños 132, Sarandí	60.00
1784	"N", Mercedes 612, Floresta	10.00
1785	"L.E.L."..	100.00
1786	Asamblea, Quilmes	30.00
		$ 905.25

Envíanse las donaciones al Sr. Juan H. Ross — Calle Campana 2743, Villa del Parque - BUENOS AIRES

Es mejor unirse con Jerusalén en su aflicción, que resulta en gloria, que con Babilonia en su orgullo, que termina en vergüenza.

□

Creer significa confiar plenamente y obedecer sin reserva alguna.

NOTAS Y NOTICIAS

San Luis.

Desde el comienzo de este año hay señales evidentes de la bendición de Dios, tanto en la capital como en algunos lugares de la campaña.

Un hermano que reside a unos 130 kilómetros de ésta, llegó de improviso, diciéndome que deseaba ser bautizado, pues no estaría tranquilo hasta haber obedecido al Señor en ese sentido.

Un matrimonio que tenía un buen trabajo en ésta, dejó las posibilidades que se le presentaban, para ir a un pueblo lejano —Mackenna— para ser allí testigo del Señor, lo que ahora están haciendo con miras a abrir un testimonio.

Evaristo J. Martínez.

Turdera (F. C. S.)

Desde la fecha de nuestra última nota publicada en esas columnas, hemos tenido el gozo de celebrar, con la valiosa colaboración de muchos hermanos visitantes, una campaña de evangelización de cuarenta y tres días con la carpa del hermano Meridew. No podemos informar de muchas conversiones pero sí, gracias al Señor, hemos entrado en contacto con todo un nuevo sector de la población, lo que ha mejorado apreciablemente la asistencia a las reuniones para niños y las reuniones ordinarias. Las hermanas están muy contentas del progreso habido últimamente en su reunión.

También, en contestación a nuestras oraciones, el Señor nos ha provisto un nuevo local (calle Riego Nuñez 86), más cómodo y mejor situado y, además, la perspectiva de adquirir próximamente, en condiciones bastante favorables, un terreno para edificar nuestro local propio.

Solicitamos las oraciones del pueblo de Dios para que todo este movimiento sea el comienzo de una nueva era de bendición para el vecindario, y prosperidad para la Iglesia del Señor en Turdera.

F. J. Coleman - J. Saun

De viaje.

El hermano, don Reginaldo Po- well, nos escribe anunciando que a mediados de septiembre salió para el pueblo de Oliva desde donde seguiría viaje a la ciudad de Córdoba. Fi- guraban luego en su itinerario, La- Arrias, donde vive un creyente que antes era de Villa María; Salta, don- de asistiría a la Conferencia Anual, luego Jujuy y Metán, bajando a Tu- cumán para la Conferencia del 1 de octubre. En resumen, un viaje que durará unas cinco semanas. De- seamos sea de mucha bendición para el pueblo de Dios y para él.

Esquel (Chubut).

En nuestro regreso a esta ciudad y a causa de los temporales de nieve, debimos detenernos por nueve días en la localidad de Ingeniero Jaco- bacci, que tiene una población de 2.500 habitantes y dista 400 kilóme- tros de Esquel.

Vive allí, desde hace un año, una señora que antes estaba en comunión en este lugar y por medio de ella en- contramos a muchas almas ansiosas de saber algo más del Señor, siendo nuestro gozo dirigir varias de ellas a Cristo, lo cual, en gran parte, es fruto de la obra de la mencionada hermana.

Las reuniones en Esquel siguen bien concurridas, a pesar de la inclemencia del tiempo, y solicitamos vuestras oraciones a favor de este lugar.

Quiera el Señor levantar en el país obreros preparados para ocuparse en estos lugares; aun obreros de sostén propio podrían hacer gran obra aquí.

Ronald W. Winter

Tomos encuadernados.

Nos parece que debe de haber una cantidad de nuestros estimados lectores que carecen de tomos encuadernados de EL SENDERO DEL CREYENTE. Muy especialmente los recomendamos a los nuevos lectores. Les aseguramos que contienen un excelente e instructivo material de lectura. Los hay de los siguientes años: 1923, 1928, 1929, 1930, 1933, 1934, 1935, 1936, 1937, 1938 y 1939. Pídanlos al señor S. A. Williams, Caaguazú 846; Lanús, F.C.S.

Suscriptores en el Uruguay.

Teniendo en cuenta el deseo expresado por algunos suscriptores en la vecina república del Uruguay, nos es grato comunicarles que el hermano, don Aldo Tosi, Avenida Larrañaga 2870, *Montevideo*, se ha ofrecido gentilmente a actuar como Agente general en ese país. Pueden, por lo tanto, nuestros lectores hacer sus pedidos a ese buen hermano, y efectuarle a él los pagos. Creemos que los servicios que el hermano Tosi ha ofrecido gratuitamente, serán de ayuda a muchos. Hermanos en el Uruguay, contribuid a aumentar nuestro tiraje. Gracias.

Buenas noticias.

Con la ayuda del Señor he podido efectuar un viaje a San Luis donde permanecí siete días. En la bondad de Dios, hemos podido tener reuniones en el local y en la casa de una hermana, todas las noches. La asistencia ha sido buena, y hemos visto animación e interés por la Palabra. La última noche alrededor de 50 personas estuvieron presentes y muchos más escucharon el evangelio desde la calle. Hay varios nuevos que profesan ser convertidos y varios otros muy interesados en la verdad, en San Luis. La obra del Señor necesita en este lugar de las fervientes oraciones de todos los creyentes de la Argentina.

Me acompañó en este viaje el hermano, don Modesto Salasar, de nuestra asamblea en Córdoba, quien ahora se dedica a la obra de colportaje y seguirá por un tiempo trabajando en San Luis.

J. L. Mereshian.

Paraná.

De esta ciudad se nos comunica que durante una reciente visita del señor Blas Bonino, y don Manuel Cardozo (éste, colportor) han experimentado mucha bendición del Señor. Igualmente han sido animados con visitas de otros hermanos. La noticia es muy alentadora; también en Diamante ha habido bendición. Se pide al pueblo de Dios que ore, y ore mucho, a favor de la obra del Señor en Paraná y Diamante.

Recordamos a los hermanos sobreveedores en las Asambleas la conveniencia de hacer mención en las reuniones de oración de las noticias que aparecen en esta revista.

FALLECIMIENTOS

Carlos Eduardo Ybarra (Salta). El 8 de junio el Señor llevó a este hermano a estar con él, a la edad de 41 años, después de una enfermedad. Convertido y bautizado ya hace varios años, siguió siempre fiel a su Señor, y era muy querido por grandes y chicos. Su carácter era suave y amable y su sonrisa reflejaba el amor de Cristo, a quien amaba. Durante el último año de su vida sirvió al Señor de todo corazón en la Asamblea en que se hallaba, y en la cual deja un gran vacío. Que el Dios de toda consolación consuele a su querida esposa y demás familiares.

Antonia R. de Añasco, de Tartagal, pasó a estar con el Señor a la edad de 45 años, haciendo catorce que había confiado en Cristo. Su testimonio fué fiel hasta el último día y su partida es muy sentida en la obra y en su hogar.

Angela de Manzur. Esta muy estimada hermana, muy conocida en el norte de la república por la gran actividad que desplegó en la obra del Señor, pasó a la presencia de aquel a quien tanto amó, la noche entre el 27 y 28 de agosto pasado. Ha fallecido llena de buenas obras, y muchos, muchísimos, son aquellos que han sido convertidos, o han oído el evangelio, por su fiel testimonio y obra. Más adelante esperamos publicar otros detalles. Llegue la consolación de Dios a su esposo y familia.

Zulmira P. Vda. de Ruiz. — Esta estimada hermana, cuyo esposo, don Pascual, falleció hace poco, pasó a estar con el Señor el sábado 16 de septiembre pasado. Doña Zulmira deja muchas amigas en Buenos Aires, en donde fué muy activa en el servicio del Señor. Su deceso tuvo lugar en Río Grande do Sul, Brasil. Después del fallecimiento de su esposo, ella tenía deseos de volver a Buenos Aires, pero el Señor la llevó al cielo.

Conferencias.

Los hermanos que sienten responsabilidad ante el Señor para edificar al pueblo de Dios, no están inactivos. Es así que se organizan reuniones especiales para el Ministerio de la Palabra de Dios. En *Buenos Aires* hubo una Conferencia Unida al fin de agosto; en septiembre, le tocó a *Santa Fe*, y recientemente a *Bell Ville*, notándose en todos los casos, deseo por parte de los creyentes de aprender las verdades divinas, expuestas en la Biblia, ese precioso tesoro que Dios nos ha dado.

También por las *ciudades del norte* ha habido actividad en este sentido, a Dios sean dadas gracias.

Notas de la Dirección.

- Este número contiene 32 páginas. Ha habido que agregar ocho columnas debido al mucho material que nos ha llegado, y siendo tan bueno hemos creído oportuno no postergar su publicación. Es de esperar que nuestros lectores sepan apreciar lo que significa este esfuerzo.
- Estamos preparando ya programa para el año 1945. Pronto anunciaremos cosas muy interesantes. Habrá, D. M., otra serie de importantísimos artículos, algo parecido a Grandes Verdades Bíblicas que ha aparecido este año.
- Se está estudiando la posibilidad de publicar esos artículos en un libro, a fin de que se puedan conservar, para que sirvan de referencia.
- No olviden nuestros lectores de renovar con anticipación sus suscripciones para el año 1945.
- Recordamos a todos nuestros hermanos que los Agentes de esta Revista dan sus servicios gratuitamente, de manera que deben ser ayudados en sus trabajos. No les pongan obstáculos en el cobro de las suscripciones. Es oportuno mencionar también que los Directores y el Administrador dan igualmente gratuitamente sus servicios. Los trabajos de Directores, Administrador y Agentes, como asimismo de los buenos hermanos encargados de secciones y aquellos que escriben, son dedicados al Señor en beneficio de los creyentes. Recuérdenlos en sus oraciones. Faciliten sus trabajos.

El Sendero del Creyente

Correo Argentino
Tarifa reducida
Concesión 199

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

AÑO XXXV — Noviembre de 1944 — No. 11

ACTUALIDAD

por G. M. J. Lear

Eucaristía. La celebración del Congreso Eucarístico en el mes de octubre debería hacernos pensar en el verdadero significado de la palabra "eucaristía": quiere decir sencillamente "hacimiento de gracias". En la manera común de hablar tiene ahora un significado especial en las mentes de muchos, pero la idea radical es dar gracias, con un profundo sentimiento de gratitud. Se emplea en el relato evangélico cuando el Señor **da gracias** por el pan antes de entregarlo a los discípulos para ponerlo delante de las multitudes hambrientas. (Juan 6:11.) También hace uso de esta palabra en ocasión del resucitamiento de Lázaro (Juan 11: 41), **dando gracias** al Padre por haberle oído y contestado. Por última vez en los evangelios se usa el mismo vocablo para expresar **acción de gracias** al terminar la fiesta pascual y al instituir la cena del Señor. (Luc. 22: 17 y 19.) Es pensamiento especialmente conmovedor que nuestro Señor haya dado gracias por el símbolo de sus propios padecimientos — la realización del significado del sacrificio del cordero de la pascua. Estas ocasiones de hacimiento de gracias por nuestro Salvador son profundamente significativas: en presencia de la necesidad humana, delante de la tumba que habla de los estragos de la muerte y en anticipación de su propia muerte redentora para satisfacer el hambre espiritual de la humanidad y para procurar la remisión de los pecados.

Sed agradecidos. Con este ejemplo delante de nosotros, entendemos mejor la exhortación del apóstol Pablo: "Sed agradecidos". (Col.

3: 15.) Se emplea la palabra en forma de verbo o sustantivo no menos de treinta y siete veces. Es notable que solamente uno de los diez leprosos sanados volvió a dar gracias al Señor (Luc. 17: 16): la gratitud no es común en este mundo, como bien lo sabemos, aun en nuestra experiencia limitada; y el Señor en este incidente expresa su aprecio de un espíritu agradecido. En Romanos 1: 21 leemos que la característica del hombre natural es que no quiere dar gloria a Dios ni darle gracias. Sería un buen ejercicio para el lector registrar todos los pasajes en las epístolas donde se emplea esta palabra y empapar su corazón de este reconocimiento de la bondad de Dios, y cultivar el hábito de "dar gracias en todo". (1 Tes. 5: 18.)

Delincuencia juvenil. En opinión de varias autoridades jurídicas, una causa de la oleada de crímenes cometidos por la juventud en varias partes del mundo es la exhibición de películas en las que se ensalzan las hazañas de piratas u otros bandidos, burlándose éstos de todas las tentativas de la policía para capturarlos, haciendo parecer más o menos ridículas las fuerzas de ley y orden. También hay ciertas clases de lectura que tendrían el mismo efecto en la mente del lector impresionable. Todas las tendencias malas que abundan tanto en el mundo ofrecen graves peligros a los jóvenes, y es deber primordial de los padres de familia vigilar por el bienestar de los de su casa. La mejor manera de combatir el mal es introducir el amor al bien. En cada familia cristiana debe existir la costumbre de la lectura familiar: un trozo de las Santas Escrituras leído constantemente tiene cierto efecto durante el día, y la costumbre bien seguida tiene que afectar para bien el carácter de los que están presentes. Excusado es decir que la gran salvaguardia contra la maldad que domina tanto en el mundo es **la conversión al Señor.** Debe haber gran ejercicio de corazón para que por nuestras oraciones y ejemplo podamos conducir a los niños y jóvenes a los pies del Salvador.

"El Día de la Raza". El doce de octubre es una fecha memorable: se celebra entonces no solamente el descubrimiento de América, sino la culminación de un acto de fe. La mayoría de los hombres de ciencia de aquellos tiempos estaba en contra de las ideas de Cristóbal Colón; éste trató en vano de conseguir el apoyo de varios soberanos europeos; pero al fin ganó la victoria su coraje indómito. La lección para nosotros es que la fe tiene sus victorias no menos notables que las del campo de batalla. No hay ningún joven cristiano que no pueda tener sus gloriosas aventuras, poniéndose a la disposición del Señor, saliendo, por así decirlo, como Abraham sin saber lo que le espera, pero sabiendo bien que Dios hace que todas las cosas les ayuden a bien a los que a Dios aman. La vida cristiana, verdaderamente consagrada a Dios, contiene muchas y grandes sorpresas y ofrece lugar para el empleo de los más altos dones de fe, coraje y constancia. Nuevas tierras se descubren, y se hallará que Dios es el galardonador de los que le buscan.

El Dr. H. C. G. Moule, al terminar una exposición de la epístola de Pablo a los Filipenses, escribió: "La palabra de Dios vive y permanece para siempre" (1 Ped. 1: 23); nunca está fuera de fecha, nunca tocada con el encanto de lo pasado, con sugerimiento de adioses, con envejecimientos, o con síntomas de desvanecimientos. Para nosotros hoy en día, en este siglo, la epístola a los Filipenses es inmortal, moderna, verdadera para todo el mundo y todo tiempo. Y ¿cuál es su secreto? ¿Cuál su elixir de vida inmorible? Es el Nombre del Señor Jesu-Cristo; es que en sus páginas están los mensajes respecto a ese Nombre.

Cuando oigo decir que un hombre tiene el hábito de la lectura estoy predispuesto a pensar bien de él. Leer es mantener siempre vivas y despiertas las nobles facultades del espíritu dándoles por alimento nuevas emociones, nuevas ideas y nuevos conocimientos. Leer es multiplicar y enriquecer la vida interior. — *Avellaneda.*

LAS PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR

por Andrés Stenhouse

IX — El hijo perdido

Sin duda, es ésta la mejor conocida de todas las parábolas. En contraste con las otras dos de la misma serie, es muy extensa, y contiene muchos detalles hermosos que reflejan la bondad y ternura de nuestro Dios, a la vez que sus partes más sombrías encierran también lecciones solemnes. Expone en forma muy completa la doctrina de la gracia.

Comienza la parábola así: "Un hombre tenía dos hijos". Estos dos hijos representan las dos clases contempladas al comienzo del capítulo: los "publicanos y pecadores", y los "fariseos y escribas"; y la idea que el Señor deseaba inculcar es bastante evidente. En la presentación del evangelio, no conviene ocuparnos tanto del pródigo como para dejar al otro hijo olvidado, pues la enseñanza relacionada con él es también de mucha importancia.

El menor de los hijos pidió a su padre que repartiese entre ellos la herencia, con el fin de independizarse y "darse a la buena vida", creyendo que así lograría mayor felicidad. "Seréis como dioses", fué la pro-

mesa que acompañó la primera tentación (Gén. 2: 5), y aunque el diablo nunca ha honrado su palabra, multitudes siguen creyendo la mentira. El padre debe haber experimentado un profundo dolor al oír esta petición, comprendiendo que ya había perdido el afecto y aprecio de su hijo, y que éste, en su corazón, era ya un pródigo, antes de que saliera del hogar; así como más tarde había de aprender también que el corazón del otro hijo no era mejor, aunque nunca saliera de casa.

En la "provincia apartada" el pródigo, cuando había malgastado todo, aprendió que "el camino de los prevaricadores es duro", y llegó a comprender el verdadero carácter del mundo. Queriendo que el mundo y el pecado le sirviesen, llegó a ser siervo de ellos (como en Tito 3: 3). Uno de los ciudadanos de aquella tierra, explotando su miseria, le ocupó en el trabajo más despreciable para un israelita: el de apacentar puercos; y en aquella situación, cuando nadie le daba otra cosa (así debe entenderse el ver. 16), "deseaba henchir su vientre de las algarrobas que comían los puercos". Así lo expresa la Escritura, con poca elegancia y mucha verdad, porque las algarrobas no pueden alimentar al hombre, así como los frutos del pecado no pueden satisfacer su alma.

Mas el pródigo volvió en sí. Comprendió que toda su actuación anterior era una locura; y en esto vemos la primera fase del arrepentimiento. Dijo en efecto: "Pequé, y pervertí lo recto, y no me ha aprovechado". (Job 33: 27.) La segunda fase la vemos en el cambio de su actitud para con su padre. Acordándose de aquel padre amante y bondadoso, resolvió volver a él y decirle: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo". Es importante observar que el arrepentimiento no consiste meramente en hallarse aburrido o hastiado de la vida pecaminosa y sus consecuencias. Hay mucho arrepentimiento de este tipo en las cárceles, sin que produzca los frutos deseados. El verdadero arrepentimiento es "para con Dios" (Hech. 20: 21), e implica el reconocimiento de la enormidad de la ofensa cometida contra aquel que es la suma bondad, con un concepto adecuado de nuestra propia indignidad.

"Y levantándose, vino a su padre". El viaje desde la provincia apartada se describe como un acto sencillo, realizado sin demora, porque el arrepentimiento y la fe no pueden ser separados. Son las dos partes esenciales de toda conversión verdadera. El que el padre haya corrido al encuentro de su hijo, es la demostración más elocuente que tenemos de la buena voluntad de Dios para con el pecador. Antes de que éste pueda clamar, Dios ya le está respondiendo.

Se imaginaba el pródigo que su padre pudiera consentir en recibirle como a un jornalero o siervo, y con esto se hubiera conformado, mas los pensamientos del padre eran muy otros. Ciertamente los pensamientos de Dios son más altos que nuestros pensamientos, como los cielos son más altos que la tierra. Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; no sólo para que fuésemos recibidos como a siervos de Dios, sino como a hijos suyos. El pensamiento de muchos creyentes es que han sido "salvados para servir", mas la verdad es que no hemos recibido el espíritu de servidumbre, sino el espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre. (Rom. 8: 15.) El que es recibido como a hijo también sabrá servir, pero será un servicio más digno que el del jornalero. Todo servicio cristiano debe ser fruto de la comunión, y para esto debemos estar siempre concientes de la dignidad de nuestra vocación. El vestido principal, el anillo, y los zapatos simbolizan nuestra perfecta aceptación en Cristo.

La conversión del pecador es el comienzo de una nueva vida. El padre decía: "Este mi hijo muerto era y ha revivido". Y se nos exhorta: "Presentaos a Dios como vivos de los muertos". Es también el comienzo de una fiesta que nunca termina. Tiene motivo el pecador, salvado por gracia, de gozarse en el Señor siempre (Filip. 4:4), y en comunión con Dios se alegra con gozo inefable. (1 Ped. 1:8.)

Pero hay quien no puede participar en estas festividades. El hijo mayor no estaba presente cuando llegó su hermano. No había estado esperando su regreso, ni tampoco se hallaba capaz de celebrarlo. Estaba en el campo, ocupado en sus propios trabajos; y en él no es difícil ver un cuadro de aquellos seres desdichados que creen que por sus propios méritos y obras pueden hacerse merecedores del reino de Dios. Despreciando a otros, y procurando establecer su propia justicia, son extraños a la gracia divina, y no pueden compartir los sentimientos del corazón amante del Dios perdonador. Y creyéndose con mayor derecho a la bienaventuranza celestial, se ven a la postre excluídos.

En verdad, el hijo mayor no era sino otro tipo de pecador. A

pesar de toda su corrección y moralidad externas, demostró que entre él y su padre había una distancia moral imposible de franquear. Trabajaba sí, pero con la idea de ser recompensado (ver. 29); y llegado el momento supo herir el corazón de su padre como el pródigo nunca lo había hecho. Y había modo de restaurar al pródigo cuando se arrepintió, mas no había manera de ganar el corazón del otro, ni aun cuando el padre salió a rogarle que entrase. La voz de Dios en el evangelio no es oída de aquellos que, como los fariseos, se jactan de su propia justicia, ignorando la pecaminosidad de sus corazones y la fealdad de su orgullo, enojo, desprecio, y demás características de la religiosidad humana. Y su incapacidad para arrepentirse les priva de la salvación.

FONDO MISIONERO DE CORDOBA

Lista de donaciones recibidas entre el 1º de Julio y 30 de Setiembre 1944.

Recibo	Pesos	Recibo	Pesos
219	$ 1.00	234	$ 5.00
220	32.00	235	15.00
221	10.00	236	20.00
222	35.00	237	30.00
223	5.00	238	20.00
224	40.00	239	30.00
225	5.00	240	10.00
226	20.00	241	40.00
227	1.00	242	35.00
228	40.00	243	1.00
229	2.00	244	20.00
230	10.00	245	2.00
231	100.00	246	40.00
232	2.00	247	5.00
233	30.00	248	20.00
		249	40.00

Total para el trimestre $ 666.00 M/n.

G. Hamilton - Jorge L. Mereshian
Alejo J. B. Longe

¿POR QUÉ ESTÁS ABATIDO?

por E. W. Rogers

(De "Echoes of Service")

El desaliento, la desesperación, se habían apoderado de Elías. Sus recientes triunfos (1 Rey. 18) no eran defensa en contra de la derrota. El momento que dejó de andar por fe "vió" la ira de Jezabel y el peligro, y buscó refugio en Beer-seba. (1 Rey 19:3.) Elías se retiró del lugar en donde podría dar testimonio público, y fuése al desierto. Sus pensamientos lo atormentaban. Se imaginaba que estaba solo. Lamentábase que no era mejor que sus padres (19:4), aunque ninguno le había sugerido esa idea. No podía convencerse por qué Dios no intervenía para detener el mal, viendo que él (Elías) habíase portado tan celosamente a favor de la verdad. (v. 19.) El carácter un tanto tosco, inculto, de Elías se hubiera satisfecho si Dios se hubiera manifestado en contra de los impíos mediante un sismo, o los hubiera echado por los efectos de un huracán o consumido por el fuego. Pero esos medios no eran los de Dios para la circunstancia; y ¡cuánto menos lo son en este día de la gracia!

Las respuestas de Dios a las perplejidades de Elías eran pacientes, calmosas y llenas de gracia. Le promete que el mal no escapará el merecido castigo. "Vé", le dice, "y unge a Hazael por rey", pues él será, en la intención de Dios, intrumento de juicio. Con mucha compasión Jehová le asegura a Elías que no andará solo, pues Eliseo será también profeta. Además, Dios afirma: "Y yo haré que queden en Israel siete mil", de manera que Elías no sería el único testigo. No, Dios no es indiferente ni olvidadizo. Con toda seguridad cuidará de sus propias cosas y del bienestar de sus servidores, aunque se hallen en la soledad.

No obstante, es muy penoso cuando el siervo del Señor cae en la murmuración. Se aproxima en ese caso a ser un náufrago en lo que a testimonio público se refiere. Dios tiene a otros a quienes enviar, como consta de la lectura de 1 Reyes 19:16; 20:13, 28, 35; 22:8. Obsérvese como Dios tenía ya preparado sus testigos o servidores para cuando los necesitara. No estaba él limitado a sólo Elías, ni a Jonás, más tarde. Tampoco está limitado a ningún servidor suyo en ningún tiempo. Ninguno es indispensable para Dios. Si los "Elías" no están en condición espiritual sana, Dios hallará sus "Micheas" (1 Rey. 22:8) a quienes ocupar.

"¿Qué haces aquí, Elías?" (1 Rey. 19:13), Dios preguntó a su siervo dos veces. Si nos encontramos en lugar inconveniente no hay posibilidad de que Dios se valga de nosotros. "Levántate, come" era la reiterada recomendación de Dios, pues la falta de comida resulta en debilidad, que impide proseguir en el camino de la vida. Fuerza necesaria para servicio para Dios sólo puede ser conseguido por comer de la "torta cocida" y por beber del "vaso de agua" (19:6), símbolos apropiados de Cristo que murió por nosotros y del Espíritu que vive en nosotros. No era ese el momento adecuado para que Elías durmiera, ni tampoco para estar sentado. El siervo de Dios debe estar siempre despierto, alerta.

Pero Dios es lleno de gracia. No echa del todo de sí a sus siervos que faltan. Elías fué restaurado, y una de las lecciones de 1 Reyes 21, v. g., que Dios se digna usar nuevamente a sus siervos después de sus caídas, se repite en las historias de Simón Pedro, de Juan Marcos, y muchos otros.

Cuánto más feliz, sin embargo, si, como Pablo, podemos decir "vivimos siempre confiados" (2 Cor. 5:6), como fruto de "estar siempre gozosos". Si así fuera, no habrían episodios tristes cual el que se encuentra en 1 Reyes 19.

Trad. por Geo. H. French.

"¿Por qué te abates, oh alma mía, y te conturbas en mí? Espera a Dios porque aun le tengo de alabar." (Sal. 42: 5.)

GRANDES VERDADES BÍBLICAS

XI.— El vituperio de Cristo

por Tomás E. Stacey

En todo tiempo los siervos de Dios han sido un pueblo perseguido y desechado de este mundo. Desde el principio la simiente de la serpiente ha sido la enemiga de la "simiente de la mujer".

Esta enemistad apareció por primera vez en Caín, que mató a su hermano Abel. Y durante el transcurso de los siglos, todos los que han vivido fieles a Dios han sido perseguidos por los enemigos de la verdad.

El mártir Esteban preguntó a sus perseguidores: "¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres?", agregando: "Y mataron a los que antes anunciaron la venida del Justo." (Hech. 7:52.) El Señor Jesús confirmó esta actitud de los judíos diciendo: "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti!" Aun trataron de la misma manera al Señor Jesús. Decían: "Este es el heredero; venid, matémosle, y tomemos su heredad." (Mateo 21: 38.)

Toda la vida del Señor Jesús fué hecho materia de una maligna hostilidad de parte de este mundo. Más de doce veces en

el Evangelio de San Juan se hace mención de cómo procuraban matarle, y cuántas veces alzaron piedras para apedrearle. Y no se contentaron hasta que quitaron la Luz del mundo, crucificándole entre dos ladrones.

Dijo el Señor Jesús: "Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; mas porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo. Acordaos de la palabra que yo os he dicho: No es el siervo mayor que su Señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros perseguirán". (Juan 15: 18-20.) Tal fué el trato que este mundo dió al Señor Jesús.

Ni fué más benigna la actitud del mundo hacia los apóstoles del Señor. Véase, por ejemplo, la manera en que trataron al apóstol Pablo, en 2 Cor. 11: 23: "En azotes sin medida; en cárceles más; en muertes, muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio", y sigue contando quince cosas más que sufrió, todo por amor de Cristo. Y recordamos las palabras en Heb. 11: 36-38, cómo "otros experimentaron vituperios y azotes; y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, tentados, muertos a cuchillo; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno".

Esta actitud del mundo en contra de los siervos de Dios ha continuado hasta hoy en día, y continuará hasta que los reinos de este mundo lleguen a ser el reino de Dios y su Cristo. (Apoc. 11: 15; Apoc. 6: 11; 13: 15.)

¿Cuál debe ser la actitud del creyente en presencia de la hostilidad del mundo? La palabra de Dios nos la hace ver con toda claridad. 1 Pedro 4: 13, nos dice: "Gozaos en que sois participantes de las aflicciones de Cristo; para que también en la revelación de su gloria os gocéis en triunfo. Si sois vituperados en el nombre de Cristo, sois bienaventurados; porque la gloria y el Espíritu de Dios reposan sobre vosotros. Cierto, según ellos, él es blasfemado, más según vosotros es glorificado... Si alguno padece como Cristiano, no se avergüence antes glorifique a Dios en esta parte". "Si haciendo bien sois afligidos, y lo sufrís, esto ciertamente es agradable delante de Dios." (1 Ped. 2: 20.) "Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo. Gozaos y alegraos; porque vuestra merced es grande en los cielos." (Mat. 5: 11, 12.) "Hermanos míos, no os maravilléis si el mundo os aborrece." (1 Juan. 3: 13.)

Tal es el testimonio de Dios acerca del vituperio de Cristo, y según los escritos de los primitivos padres de la iglesia, se puede trazar cómo todos los apóstoles del Señor sufrieron una muerte violenta. Dicen que: **Mateo** fué martirizado a filo de espada en Etiopía. **Marcos** fué arrastrado por las calles de Alejandría hasta que murió. **Lucas** fué ahorcado sobre un olivo en Grecia. **Juan** fué lanzado en una olla de aceite hirviendo. Se dice que logró escapar y tuvo una muerte natural en Asia Menor. **Santiago el Mayor** fué degollado a filo de espada en Jerusalem. **Santiago el Menor,** fué echado de una cúspide del templo, y después garroteado hasta la muerte. **Felipe** fué ahorcado sobre una columna de un edificio en Hierápolis, una ciudad de Frigia. **Bartolomé** fué desollado mientras estaba vivo, por orden de un rey bárbaro. **Andrés** fué atado a una cruz, desde la cual predicó el evangelio hasta que expiró. **Tomás** fué alanceado en Coromandel, en la costa oriental de la India. **Judas** (no Iscariote) fué asesinado a flechazos. **Simón Zelotes** fué crucificado en Persia. **Matías** fué apedreado y después degollado. **Bernabé** fué apedreado por los Judíos en Salónica. **Pablo** fué degollado por orden del tirano Nerón en Roma. **Pedro** fué crucificado cabeza abajo.

Así que vemos cómo todos sufrieron; pero a la vez lo contaron un gran privilegio sufrir por su Señor.

Y nosotros, los que vivimos hoy, no debemos esperar menos, si bien es cierto que las leyes constitucionales del mundo algo nos protegen de la violencia, gracias al Señor. "También todos los que quieren vivir píamente en Cristo Jesús, padecerán persecuciones" (2 Tim 3: 12), y si sufrimos por él, reinaremos con él. (2: 12.) Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo: somos estimados como ovejas de matadero." (Rom. 8: 36.)

El conocimiento de estas cosas no nos atemoriza, no nos desanima, ni nos hace cobardes para hacer frente al enemigo, sino más bien hace que seamos como Pablo, en momento de acercarse a una muerte violenta cuando dijo: "Y aun si soy derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y congratulo por todos vosotros. Y asimismo gozaos

también vosotros, y regocijaos conmigo". (Filip. 2: 17, 18.) Esto podía decir porque sabía que el morir era ganancia, y que estar con Cristo era mucho mejor. (Filip. 1: 21-23.) ¡Cómo el ejemplo de estos valientes siervos del Señor nos infunde un ánimo vivo, para tomar nuestra cruz cada día, y seguir al Señor, cueste lo que cueste!

El mundo es igual hoy que en el pasado. Un compromiso con el mundo nos podría librar del vituperio de Cristo, pero sería traición a Cristo. Necesitamos hoy más que nunca la actitud de Moisés, que escogió ser afligido con el pueblo de Dios, antes que gozar de las comodidades temporales de pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo. Y Pablo, en su última palabra a los Gálatas, dijo: "Mas lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo". Es una doble crucifixión que debe ser experiencia de todo creyente. Para uno que está crucificado al mundo, los pasatiempos y los entretenimientos del mundo son impotentes: no le llaman la atención, ni tiene el deseo de participar de ellos. Cuando uno es fiel en este sentido, el mundo no le va a buscar; más bien cortará relaciones con el fiel siervo del Señor, porque la luz de su testimonio lo redarguye y lo hace incómodo. (1 Ped. 3: 16.) A pesar de no comprender nuestra actitud de fidelidad al Señor, y aun poder hablar de nosotros como de malhechores, serán confundidos los que blasfeman nuestra buena conversación en Cristo. Por eso, hermanos, no desmayemos por el camino; sino estemos firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres. El mundo no va a mejorar o tornarse más benigno para con el creyente, pues es el mismo mundo hoy que el que crucificó al Rey de Gloria y que persiguió a los apóstoles.

Salgamos, pues, a él, fuera del real, llevando su vituperio. La fidelidad del creyente debe tener un efecto muy beneficioso. No solamente debe tener una voz que redarguya a los mundanos, sino, a pesar de que no comprenden nuestra actitud de separación de la maldad del mundo, debe hacerles glorificar a Dios en el día de la visitación.

¡Cuántas veces durante las terribles persecuciones de los primeros siglos del cristianismo, cuando los fieles fueron arrojados a las fieras en el Coliseo de Roma, se cuenta de uno y otro que se levantó ante la gran concurrencia para confesar su fe en el Señor Jesús!

Viendo la constancia de los mártires, y cómo marcharon a la muerte con gozo, cantando las alabanzas del Señor, y orando por sus enemigos, muchos se entregaron al mismo Salvador, y sus almas fueron salvadas. Tal fué el efecto del fiel testimonio de aquellos, que aun nobles del imperio y personas altamente estimadas por el emperador, confesaron su fe en Cristo, sabiendo que pocos minutos después encontrarían la misma suerte de ser arrojados a los leones.

Tal es la fe vigorosa y segura de aquel que se dispone a tomar su cruz, cada día para seguir a Cristo, llevando su vituperio.

Vituperar es decir mal de una persona o cosa, notándola de viciosa o indigna. Cristo fué vituperado injustamente por sus enemigos. Somos exhortados a salir fuera del círculo de los adversarios de Cristo, sus vituperadores, y aceptar voluntariamente su vituperio. (Heb. 13: 13.) A veces titubeamos en escoger; pero a Moisés no le fué difícil hacerlo. Para él el injusto vituperio de los malos era gran riqueza. (Heb. 11: 26.) El amor hacia el Señor hará fácil escoger, y ponernos del lado del que fué injustamente vituperado.

LAS RIQUEZAS DEL DESIERTO

por Francisco A. Franco

IV

SINAI - PARAN

(Exodo 19-20; Números 10.)

Sinaí (zarza) encierra riquezas que nos son reveladas por el Señor desde Exodo 19 hasta Apocalipsis 22, en cuyo versículo 3 se lee: "No habrá más maldición". Y aun nos hace retroceder a Génesis 1, 2 y 3, para ver "desorden", "tinieblas", y oír: "morirás", "echó, pues, fuera al hombre y puso... una espada encendida", etcétera, y que seamos luego enriquecidos con "orden", "luz" y la conservación del "camino del árbol de la vida", hasta el final cumplimiento de los propósitos divinos. "Y *todo* el pueblo respondió a una, y dijeron: *Todo* lo que Jehová ha dicho haremos." (Exo. 19: 8.) ¡Atrevida declaración! ¡Fatal confianza en la carne! Y el pueblo trajo sobre sí la maldición. "Porque escrito está: Maldito *todo* aquel que no permaneciere en *todas* la scosas que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas." (Gál. 3: 10.) "Te seguiré, Señor; pero..." (Luc. 9:61, V.H-A.).

Pero no es posible, en un artículo como el presente, tratar sobre toda esa enseñanza. Bástenos presentar sucintamente, como elocuente antinomia con nuestro humano fracaso, al "Varón bienaventurado", "que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado." (Sal. 1: 1.) A aquel por amor de cuya justicia, Dios se complació en "magnificar la ley y engrandecerla." (Hacerla honorable, V.M., Isa. 42: 21.) "La Ley fué dada por medio de Moisés, mas la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo." (Juan 1:17, V.H-A.) Esto arroja luz sobre la declaración

del protomártir del cristianismo: "Aquel (Moisés) que estuvo en la congregación en el desierto..., recibió las *palabras de vida* para darnos." (Hech. 7: 38.)

Ni la "espada encendida" del Edén (Gén. 3), ni el fuego de la zarza del "monte de Dios" (Exo. 3), ni los truenos y relámpagos del Sinaí (Exo. 19-20), alcanzan ya al pueblo redimido del Señor, porque "en medio del fuego" estuvo uno "semejante a hijo de los dioses". (Dan. 3: 25.) "¡Sobre mí ha descendido tu ira, y con todas tus ondas me has afligido!" (Sal. 88: 7, V.M.) ¡Maravillosa substitución! ¡Asombrosa gracia! "Porque Moisés describe la justicia que es por la ley: que el hombre que hiciere estas cosas, vivirá por ellas." (Rom. 10:5; Gál. 3:12; Neh. 9:29.) ¡Eterna alabanza a Dios por el bendito Hombre, por el postrer Adam, el único que tenía derecho a vivir, y por cuya vida perfecta, muerte expiatoria y resurrección triunfante, nos es conferida la justificación por la fe en su Nombre!

¡La eternal justicia hallaba
en la cruz satisfacción,
a la par que Dios mostraba
su clemente corazón.
. . . .
¡Oh qué triunfo más brillante!
¡En el cielo un Hombre entró!
y es allá representante
de su pueblo, a quien salvó.

Corresponde ahora preguntarnos: ¿Qué empleo hacemos de la gracia? Hay una "ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús" (Rom. 8: 2), escrita "no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón". (2 Cor. 3:3.) "Si me amáis — dice Cristo — guardad mis mendamientos." (Juan 14: 15.) "Y sus mandamientos no son penosos", agrega el discípulo al cual amaba el Señor. (1 Juan 5: 3.) Y entonces, sin premeditación humana, sin influencias legales, se opera el milagro: el creyente que anda "en novedad de vida", sin haber emprendido el camino del viejo pacto, se encuentra, tácitamente, cumpliendo los mandamientos de Dios; no para salvarse, pero porque está salvo; no por temor al castigo, sino por amor al que lo llevó sobre sí, porque "el amor es el cumplimiento de la ley". (Rom. 13: 10, V.H-A.) (Comp. Efes. 2: 8-10.) ¿Poseemos tal amor? Sólo así Dios será glorificado, y nosotros terminaremos nuestra carrera con gozo. (Hech. 20: 24.) "¡Ojalá miraras tú a mis mandamientos!, fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas de la mar." (Isa. 48: 18.)

"Y movieron los hijos de Israel por sus partidas del desierto de Sinaí; y paró la nube en el desierto de Parán." (Núm. 10: 12.) Parán significa "gloria". "Y Jehová hablaba con Moisés *cara a cara,* como suele hablar un hombre con su amigo." (Exo. 33: 11-V.M.) ¡Bendito privilegio! ¡Dulce comunión! "Y aconteció que descendiendo Moisés del monte Sinaí..., la tez de su rostro resplandecía, después que hubo con él hablado." (Exo. 34: 29, medítese en la gloria de lo que parece y la de lo que permanece. 2 Cor. 3.)

Había un lugar *inamovible* "en una hendidura de la peña" (figura de Cristo herido por su pueblo), desde el cual Moisés pudo contemplar la gloria del Señor y no morir. Había un lugar *movible,* con varas para llevar, el Tabernáculo (Exo. 25: 14), que acompañaría al pueblo a través de toda su peregrinación. Dios había dicho: "Yo habitaré entre ellos". (v. 8.) "Y el Verbo fué hecho carne, y habitó (Gr.: fijó su tabernáculo) entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llano de gracia y de verdad." (Juan 1:14, V. M.) Su consoladora promesa, además: "He aquí, yo estoy con vostros *todos* los días, hasta el fin del mundo" (consumación del siglo, V.M.; Mat. 28:20), se halla graciosamente respaldada por su anterior enunciación: "Y yo rogaré

(Continúa en la página 298)

EL MINISTERIO DEL EVANGELIO

(Colosenses 1: 23-25)

Por W. A. Tremlett

Por la gracia de Dios Pablo fué llamado ministro del evangelio, y muchos otros siervos del Señor han gozado de esa vocación y dignidad en años sucesivos.

El ministerio del evangelio es la vocación más digna en la tierra. Es un ministerio sagrado, y el que es heraldo de la cruz, embajador de Cristo y ministro de la reconciliación, ha sido sumamente honrado de su Dios. Que tal siervo no menosprecie su vocación, que no rebaje la dignidad de su oficio, ni pierda de vista los resultados eternos de su ministerio.

Es lógico decir que el carácter del siervo debe corresponder con la dignidad de la santa vocación a la cual ha sido llamado. Su carácter es su más alta credencial. "No dando a nadie ningún escándalo, porque el ministerio nuestro no sea vituperado". (2 Cor. 6: 3.) Él debe ser ejemplo (1 Tim. 4: 12), y las palabras de Gedeón nos vienen muy a propósito: "Miradme a mí, y haced como yo hiciere". Su vida debe ser un comentario de Cristo su Señor, y su andar separado del mundo, si quiere recomendar el mensaje que predica, pues si no apoya su mensaje con una vida transformada y victoriosa, contradice su aserción básica en cuanto al poder del evangelio. Dios no demanda que su siervo sea inteligente o elocuente, aunque tampoco quiere que sea ignorante; pero sí demanda que el vaso que lleva el agua de vida sea limpio, y vacío de egoísmo y orgullo. El problema que el predicador tiene que confrontar no es tanto la incredulidad humana, sino su propio compromiso con el mundo y lo que en su vida le impida vivir piamente. Su testimonio será efectivo solamente cuando lleva las marcas del Señor Jesucristo en su vida, y lo será según la medida de su devoción a él.

Pablo bebió profundamente del espíritu de su Señor, y sus glorias llenaron su alma; por lo tanto habló con tanto fervor y apreciación de su Salvador, que no era extraño que sus oyentes siguieron a Jesús. Ante todo, el Señor quiere que sus siervos estén muy cerca de él diariamente y se regocijen en las delicias de su persona, la gloria de su obra y las riquezas de sus bondades, pues es necesario que el siervo que lleve el agua de vida, la lleve fresca, para que sea agradable y refrescante a los labios sedientos.

Pablo, Juan el Bautista y Nehemías eran hombres de propósito fijo. Concentraron todo el ser en su trabajo para su Señor. Ninguna cosa les importaba; su trabajo demandaba toda su dedicación. Todo lo demás en sus vidas fué subordinado a su ministerio, y por lo tanto eran hombres formidables y ejemplos para nosotros.

Pablo encontró que su servicio no era fácil. Asaltaba el territorio del enemigo para librar a las almas esclavizadas, y encontró oposición, y era necesario que empleara gran esfuerzo e intensidad. Ningún servicio para Dios es fácil, y el corredor que teme sudar nunca gana el premio. Hay combates o conflictos no sólo con enemigos externos, sino también con males internos. El siervo del Señor tiene que contender con los males de su propio corazón, luchando contra su flojera, infidelidad, debilidad, etcétera, y el agonizar en la presencia de su Señor es absolutamente esencial para que no sea impedido en su misión divina.

El propósito principal del ministerio del evangelio es la salvación de los hombres, y ese fin se consigue solamente por predicar a Cristo crucificado y victorioso, que salva, transforma, guarda y da victoria sobre el pecado. Pablo supo eso cuando dijo **"el cual** anunciamos.. en toda sabiduría", y siempre hay peligro cuando se presenta un plan en lugar de una Persona divina, el Señor Jesucristo, en las predicaciones. La sabiduría que empleó era de lo alto y consistía en presentar los aspectos diferentes de la verdad a los diferentes casos que presentaban las personas que encontraba en sus viajes. Es la misma sabiduría que poseía el Señor: "El Señor Jehová me dió lengua de sabios, para saber hablar en sazón palabra al cansado". (Isa. 50: 4.)

No es preciso que el siervo del Señor se preocupe de métodos nuevos. Lo que debe preocuparle es que el **antiguo evangelio** sea presentado con **nuevo poder,** el

poder del Espíritu Santo, y con toda claridad y fidelidad. El deber del siervo es seguir a su Señor e ir predicando "en su nombre" (Luc. 24: 47), que significa, entre otras cosas, representándole en conducta, espíritu, carácter, y éste es siempre el **mejor método.**

El Espíritu Santo es el gran siervo del evangelio, y nuestro privilegio es trabajar bajo su gobierno, pues la medida de nuestro poder es la medida en que el Espíritu Santo obra en y por nosotros. El brazo que maneja la espada, el cerebro que dirige la pluma, y el poder en el mensaje tiene que ser el Espíritu Santo si los resultados han de ser permanentes.

El evangelio es el mismo que predicó Pablo, y si es predicado en el Espíritu Santo y respaldado por una vida santa, todavía es poderoso y produce resultados en los que creen.

"Hablaron de **tal manera,** que creyó una grande multitud." (Hech. 14: 1.)

LAS RIQUEZAS DEL DESIERTO

(Viene de la página 296)

al Padre, y os dará otro Consolador". (Juan 14:16.)

"¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en andar *tú con nosotros,* y que yo y tu pueblo seamos *apartados* de todos los pueblos?" (Exo. 33: 16.) Cristo en medio de su pueblo (Mat. 18:20; Apoc. 1:13), y éste con Cristo en el lugar de su rechazamiento, "fuera del real..., en el lugar limpio" (Exo. 33:7; Lev. 4:12; Heb. 13:13), son dos cosas inseparables. La *salvación* depende de la *expiación;* pero la *comunión* está supeditada a la *separación.* "El oro de aquella tierra es bueno." (Gén. 2:12; 1 Sam. 15:7.) "Los juicios de Jehová son verdad, todos justos, deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado." (Sal. 19: 9-10.) ¡Señor, unge mis ojos con tu colirio, para que lo vea!

"LLAMARÁS SU NOMBRE JESÚS"

(Mateo 1:21.)

por **Jerónimo A. Callejas**

"¡Jesús, qué dulce nombre! cantamos con mucha frecuencia y lo hacemos con sobrada razón, en virtud de que a él le debemos todo; y no hay nombre que pueda tener más significado para nosotros. Ser de él es el más grande honor que puede tener ser humano sobre la tierra, ya que contamos con lo más grandioso que pueda existir, sirviéndonos no sólo para esta tierra, sino también para los siglos sin fin de la eternidad.

Al meditar sobre nombre tan maravilloso consideraremos algunas de las cosas portentosas que en su **nombre** han sido realizadas y las cuales, por cierto, pueden verificarse aun, ya que él se halla "a la diestra de Dios" y dispuesto siempre a acudir en auxilio de los suyos.

"Llamarás su nombre Jesús", es la declaración divina que agrega "porque él salvará a su pueblo de sus pecados". Viene, pues, con la misión más importante, más trascendental, y ¡qué camino tiene que recorrer hasta poder salvar a su pueblo de sus pecados! Camino de sacrificio, de sufrimientos incalculables; pero viene a salvarnos de lo más terrible que ha azotado y flagela a la humanidad —el pecado—, y salvándonos nos coloca en una íntima comunión con un Dios tres veces santo. Tiene que realizar el trabajo más grandioso que persona alguna ha tenido que hacer sobre la tierra, hasta cargar sobre sí mismo el pecado y las iniquidades de todos nosotros, el pecado que tanto repudia su alma inmaculada. No obstante, lo realiza a la perfección. Su nombre Jesús queda estampado en nuestras almas, pues somos de su pertenencia!

Ya dedicado a su bendita misión, leemos en Marcos 6: 14 que **"su nombre se ha hecho notorio".** Nos preguntamos: ¿Por qué? Porque su vida es tal que asombra y maravilla a quienes le ven andar en la tierra; sus obras son tan grandiosas que nadie las puede superar, porque sobrepasan a todo lo hecho hasta ahora, y conocido de los hombres, dejando admirados y confusos a sus enemigos. Su **nombre** es notorio en todo sentido, pues allí se le ve extendiendo la mano al caído, curando al **leproso; dando** vista al ciego; cambiando las lágrimas de dolor de una madre que va tras el féretro de su querido hijo, en lágrimas de agradecimiento porque el Señor Jesús se lo devuelve con vida. No es sin razón que su **nombre** se hace notorio, pues "nadie puede hacer las obras que tú haces, si no fuere Dios con él". (Juan 3: 2.)

Al regresar sus discípulos de aquella misión que él les había encomendado, declaran con gozo: "Señor aun los demonios se nos sujetan en tu **nombre".** (Lucas 10: 17.) Los elementos malignos, que han estado acostumbrados a efectuar su nefanda obra sin impedimento de ninguna clase, ven menguado su poder y hallan ahora que hay un **nombre** ante quien tienen que sujetarse. Jesús es el único que puede derrotar a las huestes del diablo y desatar de sus ligaduras a aquellas almas que por tantos años han sido esclavizadas por el pecado; y de ¡cuántos los demonios tienen que huir al encontrarse con el Señor Jesús! Legiones de ellos son derrotados, pero almas vienen contritas a los pies del Señor Jesús, para ser enteramente de él en el futuro y amarle, seguirle y servirle en este mundo.

"De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi **nombre,** os lo dará". (Juan 16: 23.) Su **nombre** es toda una garantía y absoluta seguridad, cuya sola invocación ante el Padre, hace que las peticiones de los suyos sean atendidas y contestadas. El Padre da con suma satisfacción todo lo que se pide en su **nombre,** no solo porque es su Hijo bendito, sino también porque los que así piden están ligados con su Hijo por la fe, que ha transformado sus vidas. Cuánto tenemos que lamentar lo poco que sabemos aprovechar experimentalmente esta verdad que el Señor Jesús mismo nos ha enseñado: "Todo cuanto pidiéreis al Padre en mi Nombre, os lo dará". Que Dios, por su Espíritu, la imprima en nuestras almas para que sepamos sacar provecho de ella para la gloria del Señor y el bien de nuestras almas. Toda petición que no invoca su bendito **nombre,** es completamente nula, pues sólo por él es que el Padre nos reconoce, nos oye y nos contesta. Oremos con fervor y sepamos, con la ayuda del Espíritu Santo, presentar a Dios nuestras peticiones en el bendito **nombre** del Señor Jesús, y habrá respuestas y bendiciones.

Después de haber obtenido el triunfo de los triunfos, muriendo por nosotros en la cruz del Calvario y salido victoriosamente de la tumba, congrega a sus discípulos y les dice: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" (Mateo 28: 18) y "que se predicase en su **nombre".** (Lucas 24: 47.) Ningún creyente desconoce la importancia de ambas declaraciones, pues son sumamente leídas. El Señor tiene todo poder en cielo y tierra, de manera que no podemos temer, sino al contrario llevar el glorioso mensaje de salvación a todos, pero **en su nombre,** porque es la única manera como ha de hacerse sentir ese poder ante las almas a quienes se les predica. No podemos predicar sin ese bendito **nombre.** Toda predicación, por más elocuente que pueda ser, si no tiene al Señor Jesús por único objeto, es una predicación inútil, no llena el propósito de Dios, y por lo tanto carece del poder preciso, de ese poder que lleva a los oyentes a la convicción de pecado y a la necesidad de un Salvador; la "virtud del Señor Jesús no está allí para sanar" a los quebrantados de corazón y llevarlos a sus pies. ¡Oh, que jamás omitamos ese bendito **nombre,** pues su ausencia hace infructuosa la palabra de vida sembrada! Pero que el Señor Jesús se halle al principio, en el centro y al final de nuestras predicaciones para que las almas se salven y los suyos sean reconfortados.

De conformidad con este mandato los discípulos saben usar legítimamente ese bendito **nombre,** y así encontramos a Pedro y a Juan, ante el pedido de aquel inválido, declarar: "Ni tengo plata ni oro; mas lo que tengo te doy: en el nombre de Jesu-Cristo de Nazaret, levántate y anda". (Hechos 3: 6.) Su nombre vale más que la codiciada plata y oro, pues mientras estos elementos tienen relativo valor y en este caso han fracasado (tal vez el hombre gastó cuanto tenía para procurar su sanidad) el nombre de Jesús no puede fallar y le da completa sanidad, tanto que de inmediato puede unirse con los apóstoles, entrar en el templo, saltar y alabar a Dios. ¡Qué bendita transformación realiza al instante el glorioso nombre de Jesús!

Al tener que declarar ante las autori-

(Continúa en la página 306)

Y... puso Dios... ayudas".

(1. Cor. 12: 28)

por J. Russell

Contrastes entre La Ley y La Gracia o entre El Antiguo Testamento y El Nuevo Testamento

Es de suma importancia que el creyente en el Señor Jesús reconozca los principios contrastantes que caracterizan las dos más importantes épocas: la judaica y la cristiana. El carácter predominante de los escritos inspirados del Antiguo Testamento, desde Exodo 20:1 hasta Malaquías 6:6, es **Ley.** El carácter predominante de los escritos del Nuevo Testamento, desde las narrativas de la crucifixión hasta el fin del libro, es **Gracia.** La ley y la gracia son elementos contrarios y no se mezclan, ni más que agua y aceite. Cuando se procura hacer la mezcla en un sistema incoherente, la ley no es más ministración de muerte (2 Cor. 3: 7), de maldición (Gál. 3: 10), de convicción (Rom. 3: 19), porque se nos enseña que debemos procurar de guardar la ley, y que por la ayuda divina lo podremos hacer. Ni, por otro lado, nos brinda libertad la gracia; pues estamos guardados bajo la ley. (Rom. 6: 14.) La ley pierde su terror y la gracia su franqueza. En fin, Dios es robado de su gloria y el pecador, de su esperanza.

Nótense los contrastes:

La Ley.			La Gracia		
La ley por Moisés fué dada —	Juan	1:17.	—La gracia por Jesucristo vino.		
Grabada en piedra.	2 Cor.	3:3.	Escrita en el corazón.	2 Cor.	3:3.
La letra mata.	2 Cor.	3:6.	El Espíritu da vida.	2 Cor.	3:6.
La gloria dsevanace.	2 Cor.	3:7.	La gloria que sobrepuja.	2 Cor.	3:10.
La faz cubierta.	2 Cor.	3:13.	La faz descubierta.	2 Cor.	3:18.
Cuando el rostro de Moisés resplandeció la gente tenia miedo.	Exo.	34:30.	Cuando el rostro de Jesús resplandeció la gente corrió a él.	Mar.	9:15.
La primera plaga — agua cambiada en sangre.	Exo.	7:20.	El primer milagro — agua cambiada en vino.	Juan	2: 1-10.
Moisés sólo podia ver las espaldas de Dios.	Exo.	33:23.	Vemos la gloria de Dios en la faz de Jesús Cristo.	2 Cor.	4:6.
Sinaí.	Heb.	12:18-21.	**Sión.**	Heb.	12:22.
Tocar y morir.	Exo.	19:12.	Tocar y ser sanado.	Mat.	14:36.
Lejos.	Exo.	20:21.	Hechos cercanos.	Efes.	2:13.
Tres mil muertos.	Exo.	32:28.	Tres mil salvados.	Hech.	2:41.
Un velo separador.	Exo.	26:33.	Un velo roto.	Heb.	10:20.
El pecador borrado.	Exo.	32:33.	El pecado borrado.	Col.	2:13-14.
Hacer.	Exo.	19:8.	Hecho.	Juan	19:30.
Maldice al transgresor.	Gál.	3:10.	Perdona al transgresor.	Rom.	4:7.
Toda boca tapada.	Rom.	3:19.	Toda boca abierta.	Rom.	10:9.
La ley aterroriza.	Exo.	20:18,19.	**La gracia** ruega.	2 Cor.	5:11,20.
Bendición condicional — "si".	Deut.	11:13.	Incondicional — "así que."	Rom.	12: 1,2.
Bendición por obediencia.	Deut.	28: 1, 2.	Obediencia por bendición.	Mar.	5:19,20.
Hacer para vivir.	Lev.	18:5.	Vivir para hacer.	Efes.	2: 1-10.
Guardar:	Sant.	2:10.	Guardados.	1 Ped.	1:5.
Condena.	Rom.	5:18.	Justifica.	Rom.	3:24.
Conocimiento del pecado.	Rom.	3:20.	Conocimiento de Dios.	Juan	17:3.
Recuerdo del pecado.	Heb.	10:3.	No hay más recuerdo del pecado.	Heb.	10:17.

(Continúa en la página 303)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual

de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:

Interior, $ 2 m|n. - Exterior, $ 2.20 m|n.

Directores-Redactores:

GEO. H. FRENCH,
Maipú 43 (R 6), Buenos Aires

GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires.

Sub director-redactor:

JERONIMO A. CALLEJAS,
Córdoba 1444. — Rosario

Pedidos y giros a:

DANIEL SOMOZA
El Sendero del Creyente,
Maipú 39 (R 6), Buenos Aires

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

Noviembre de 1944

EDITORIAL

por Geo. H. French

"Una frase puede ser bella y puede igualmente ser útil. Cuando la frase no es solamente un sonido, sino que encierra un pensamiento serio, el esplendor o la belleza de su forma, aunque revele los cuidados minuciosos del arte, no la despojará, por cierto, de su eficacia.

"La frase bella y útil será siempre un medio de gobierno, porque es un medio de acción y de influencia. Lo que subleva y es repulsivo, lo que merece todos nuestros anatemas es la frase pomposa y sin sentido. Tanto más aborrecible, cuanto más ruidosa."

Prov. 25: 11 dice: "Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene", y 18: 4 que "Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre".

¡Qué precioso don es el de la palabra! pero cuánto se abusa el privilegio. Por ejemplo, cuán aborrecibles son las palabras del chismoso, y desgraciadamente cuánto abundan. Y ¿qué diremos de esas frases hirientes que se dicen con tanta facilidad, y con condenable injusticia. No sólo se oyen frases hirientes en conversaciones necias, pero, a veces, las encontramos escritas en cartas y aun en revistas. Frases hirientes e injustas, frases precipitadas e imprudentes, frases irreflexibles e ilógicas, oh, cuántas hay! Todas ellas merecen los más decididos anatemas de los creyentes, que deben ser completamente ajenos a ellas.

Las recomendaciones oportunas de la palabra de Dios es que las palabras de los santos, y mayormente de aquellos que enseñan, sean sabrosas, sazonadas con sal, y bellas, cual manzanas de oro. ¡Cómo hiere oír de parte de personas que enseñan al pueblo de Dios frases conteniendo el menor asomo de sugestiones de pasiones bajas!

Es por esto que el apóstol Pablo recomendó a sus queridos Fi-

lipenses que se cuidaran respecto a las cosas en que ocupaban sus pensamientos. Después de detallarles una lista de seis asuntos, les dice: "En esto pensad". Eran tres parejas: "todo lo que es **verdadero,** y todo lo **honesto**", pensamientos de devoción; "todo lo **justo,** todo lo **puro**", cosas tocantes a la vida práctica; "todo lo **amable,** todo lo que es de **buen nombre**", asuntos que se refieren a la moral de una vida consagrada. "En esto pensad", dice la palabra de Dios.

El que así piensa tendrá frases bellas y útiles, al conversar, al predicar y al ministrar, ya sea particularmente o desde la tribuna.

Las frases que parten de la boca de quien piense como lo recomienda el apóstol, serán "un medio de acción y de influencia" de acción e influencia sanas y edificantes.

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(Citas e impresiones)

por Alfredo L. Hunt

En la naturaleza las cosas sujetas a crecimiento toman aumento insensiblemente, siempre que no haya alguna fuerza mayor que esa ley de natural desarrollo y que se oponga a su cumplimiento. Respecto a los cristianos, es la voluntad de Dios que tomen aumento, de acuerdo con el efecto de la obra suya, y en analogía con sus operaciones en la naturaleza. Así leemos que el andar del creyente debe ser "digno del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda buena obra, y creciendo (tomando aumento) en el conocimiento de Dios", y, guardándose del error (las fuerzas que se oponen), "crecer en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo". (Col. 1:10; 2 Ped. 3: 17, 18.)

Notemos también estas dos recomendaciones respecto al crecimiento cristiano: "Antes siguiendo la verdad en amor (no la verdad solamente, sino en amor), crezcamos en todas cosas en aquel que es la cabeza, a saber, Cristo", y dejado el engaño (fuerza opositora), "desead... la leche espiritual... para que por ella crezcáis en salud". (Efes. 4: 15; 1 Ped. 2: 2.) El cristiano que no crece presenta una triste figura, dolorosa a Dios y al Señor, igual como doloroso es para los padres tener un niño enfermo de fuerzas ocultas que impiden su natural desarrollo. —*G. H. French.*

"Creced en la gracia." ¿Qué es? Es menester que hayamos sido vivificados por gracia, porque de lo contrario este texto no tiene ninguna aplicación a nosotros. Las cosas muertas no pueden crecer. Sólo aquellos que están vivos a Dios por la resurrección de Jesucristo de los muertos tienen algún poder o capacidad para crecer. El gran Vivificador primero tiene que plantar la semillas de vida, y después podrán germinar y crecer. A vosotros, pues, que estáis muertos en delitos y pecados, este texto no puede aplicarse... Pero siendo vivos de los muertos y vivificados por el Espíritu de Dios que está en vosotros, amados hermanos, vosotros que habéis nacido otra vez tenéis orden de crecer, porque el crecimiento evidenciará vuestra vida. Un poste metido en tierra no crece; pero un árbol arraigado en ella tomará cuerpo, convirtiéndose de un renuevo en un rey del bosque. Dejad caer una piedrecilla en el suelo más fértil, y no cambiará de tamaño; poned allí un grano o un vegetal, y brotará y producirá su tallo y su flor.

Vosotros que estáis vivos a Dios, mirad que crezcáis en todas las virtudes. Creced en **fe,** que es como si fuera la raíz de las demás gracias. Procurad creer las promesas mejor de lo que habéis hecho. De esa fe temblosa que dice: "Creo, ayuda mi incredulidad", elevaos a la fe

que en la promesa no duda con desconfianza, sino que, cual Abraham, está convencida de que Aquel que ha prometido es también poderoso para hacerlo. Que vuestra fe aumente en latitud, creyendo más verdad; que aumente en firmeza, agarrándose con más fuerza de cada verdad; que aumente en constancia, no enflaqueciendo o vacilando, ni llevada por doquiera de todo viento; que vuestra fe aumente cada día en simplicidad, descansando más completamente sobre la obra consumada de vuestro Señor Jesucristo. Mirad también que crezca vuestro **amor.** Si habéis amado con una chispa, pedid que ella se haga una llama que todo lo consuma. Si habéis traído poco a Cristo, orad para una traigáis vuestro todo, y lo ofrezcáis de modo tal que, como cuando María rompió su caja de alabastro, el Rey mismo sea satisfecho con el perfume.

Pedid que vuestro amor se expanda más, para que tengáis amor hacia todos los santos; que sea más práctico, para que mueva todos vuestros pensamientos, palabras y hechos; más intensos, para que seáis como luces ardientes y resplandecientes cuya llama es amor a Dios y al hombre. Pedid que crezcáis en **esperanza,** para que, alumbrados los ojos de vuestro entendimiento, sepáis cuál sea la esperanza de la vocación de Dios, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos... Pedid crecer en **humildad,** hasta que podáis decir: "soy menos que el más pequeño de todos los santos"; que crezcáis en **consagración** hasta clamar: "para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia"; que crezcáis en **contentamiento** hasta sentir: "he aprendido a estar contento en cualesquiera circunstancia en que me hallare". — *C. H. Spurgeon.*

Así como en el reino animal y en el vegetal el crecimiento de los seres y las plantas es favorecido o retardado según que haya o falten buena alimentación, ejercicio, aire y lluvias, también en el rino espiritual el debido desarrollo del cristiano sólo es posible en ciertas condiciones.

Entre las cosas que contribuyen al progreso del alma, está por supuesto, la palabra de Dios, sin cuyo estudio y asimilación no puede haber bienestar espiritual. Necesitamos asimismo tener en continuo uso nuestros dones y bienes, es decir, ejercer el privilegio de servir y dar a otros. Nos hace falta el ambiente de la comunión habitual con Dios y de la oración particular y conjunta en la asamblea, exponiendo nuestros corazones a la luz del Sol de justicia. La observancia de todo esto traerá sobre nosotros una lluvia de bendición que nos hará ir de fortaleza en fortaleza. "Resta pues, hermanos, que os roguemos y exhortemos en el Señor Jesús, que de la manera que fuisteis enseñados de nosotros de cómo os conviene andar, y agradar a Dios, así vayáis creciendo." (1 Tes. 4: 1.) "Debemos siempre dar gracias a Dios de vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y la caridad de cada uno de todos vosotros abunda entre vosotros; tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios." (2 Tes. 1: 3, 4.)

CONTRASTES ENTRE LA LEY Y LA GRACIA *(Viene de la página 300)*

La Ley			La Gracia		
Exige santificación.	Lev.	11:44.	Da santificación.	1 Cor.	1:31.
Esclavitud.	Gál.	2:4.	Libertad.	Gál.	5:1.
Ceremonial.	Heb.	9:10-13.	Espiritual.	Heb.	9:14.
Amor exigido.	Deut.	6:5.	Amor exhibido.	Juan	3:16.
Un espejo para verse.	Sant.	1:23,24.	Un espejo para ver al Señor.	1 Cor.	13:12.
Trabajo, luego descanso.	Exo.	20: 9,10.	Descanso, luego trabajo.	Mat.	11:28; 28:1.

El error de carácter doble que los judaizantes habían propagado entre los Gálatas, y que los había apartado del evangelio de la pura gracia de Dios, consistía (1) de la idea que la justificación del pecador creyente puede ser ayudada por obras de la ley (Gál. 2: 16-31) y (2) de la noción que el creyente está bajo la ley como norma de vida santa. (Gál. 3: 1-25; 4: 21-31.) El apóstol Pablo, por el Espíritu de Dios, tilda tal perversión del evangelio de "otro evangelio que no es otro" y pronuncia la sentencia de anatema sobre sus propagadores. (Gál. 1: 8, 9.)

Método en el Estudio de la Biblia

por J. Russell

II

Al agruparse los hechos que se han juntado de la página sagrada, se puede hacer una clasificación sencilla, o una más científica y provechosa. En la sencilla, se alistan bajo un título general, sin orden definido, los hechos que se refieren a la misma cosa. Por ejemplo, se puede tomar el tema **El Bautismo en el Espíritu Santo,** y juntar los hechos de la manera siguiente, escribiendo el texto completo, palabra por palabra: Mateo 3: 11; Marcos 1: 8; Lucas 3: 16; Juan 1: 33; Hechos 1: 5; 2: 1-4; 8: 15-17; 10: 44-48; 11: 15-17; 19: 6; 1 Cor. 12: 13.

Pero un estudio más minucioso revela que éstos se prestan a una clasificación triple como se sigue:

a) Los proféticos: Mateo 3: 11; Marcos 1: 8; Lucas 3: 16; Juan 1: 33; Hechos 1: 5.
b) Los históricos: Hechos 2: 1-4; 8: 15-17; 10: 44-48; 11: 15-17; 19: 6.
c) Los didácticos: 1 Cor. 12: 12, 13.

Permítase otro ejemplo. De la misma manera sistemática los hechos concernientes a la doctrina de la **Justificación** pueden juntarse en un solo grupo, sin orden definido y hasta completar la lista, de la manera siguiente:

"Con su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos";
"El hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe";
"Dios es el que justifica";
"¿Cómo, pues, se justificará el hombre con Dios?";
"Siendo justificados gratuitamente por su gracia";
"Justificados en su sangre";
"Justificados, pues, por la fe";
"El cual fué... resucitado para nuestra justificación".

De esta manera se sigue hasta completar la colección. Luego, el procedimiento puede llevarse más adelante con provecho. Se debe buscar y retener una base para una clasificación más minuciosa. Hay muchas clases de bases, y cada una tiene sus propios méritos y limitaciones particulares. Si se toma la idea de **medios personales** como base para la clasificación de los hechos respecto a la justificación, los textos pueden agruparse bajo los encabezamientos siguientes:

1) La Obra del Padre;
2) La Obra del Hijo;
3) La Obra del Espíritu Santo;
4) La Obra del Hombre.

Otra vez, la clasificación pudiera hacerse bajo tales divisiones principales como las siguientes:

1) La Pregunta hecha: "¿Cómo, pues, se justificará el hombre con Dios?"
2) Las Condiciones expuestas: "Todos pecaron", etc.
3) Los Medios descritos:
   a. Negativamente, "No por obras", etc.,
   b. Positivamente, Por Dios, la gracia, la sangre, etc.
4) El Alcance enunciado: "Y de todo lo que por la ley de Moisés no...", etc.

Pudiera haber otras maneras en que los hechos podrían clasificarse más o menos sistemáticamente. Las ventajas del método sencillo, y aún científico, presentado son fácilmente reconocidas y pueden ser probadas por todos.

3) Hágase la deducción.

El tercer paso en nuestro método de estudio es el de deducción, o en otras palabras, llegar a conclusiones. Para poder formar conclusiones correctas es imprescindible que se siga una sucesión de pensamientos. "Pensad para vivir", dijo el pensador Goethe. Es tan necesario pensar para saber. En los apóstoles Juan y Pablo se ven dos ejemplares distintivos de la mente humana. Este es lógico y a r g u m e n t a tivo, mientras que aquél es intuitivo y contemplativo. Pablo razona de los principios grandes y fundamentales, tales como Ley, Gracia, etcétera, y por deducción e inferencia él deriva una verdad de otra. De esta manera él pasa de pensamiento en pensamiento y desarrolla, bajo la gracia y guía del Espíritu Santo, la plenitud de la verdad. En 2 Cor. 5: 14, se ve un ejemplo sencillo de su método: "Que si uno murió por todos, **luego** todos son muertos; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, mas para aquel que murió y resucitó por ellos: **pensando esto,** el amor de Cristo nos constriñe." Otros ejemplos importantes de la deducción se pueden encontrar en todas sus epístolas. Las cartas a los Gálatas y Romanos están llenas de ellos, y se presentan aún en tales cartas líricas y devocionales como Efesios y Colosenses.

Al deducirse las conclusiones, es imperativo guardarse del peligro de caer en error. Las ideas de que se razona puedan ser exactas en sí mismas y aún las conclusiones sacadas puedan ser inexactas o completamente erróneas. Este resultado no es debido al uso de la razón, sino a las equivocaciones que se hacen en el proceso de razonar. El remedio no se halla en dejar de razonar sino en razonar bien. En 1 Juan 5: 21, se encuentra la exhortación siguiente: "Hijitos, guardaos de los ídolos." El escritor no pensaba de imágenes de madera y piedra o de oro y plata ante las cuales corrían el peligro de hincarse en culto y adoración, sino de las apariencias deceptivas de verdad que eran tan numerosas en su medio y que fueran adoradas fácilmente más bien que la verdad misma. Esta amonestación del apóstol nos conviene, porque somos muy dispuestos a aceptar lo que sea falso por la verdad. A pesar de todas nuestras buenas intenciones, somos muy propensos a tomar lo parcial e incompleto como si fuese lo perfecto y entero.

Hay muchos orígenes de error en el proceso de la deducción, y un conocimiento de algunos de ellos pueda servir de ayuda para poder sacarse las verdaderas conclusiones. En el primer lugar, puede haber demasiada prisa al hacer inferencias. Esto es lo que los dialécticos llaman la predisposición de impulso impaciente. Suspender su juicio es para muchos una cosa tan desagradable que sacan precipitadamente cualquiera conclusión, para que encuen-

tren alivio. Otra cosa, puede haber demasiada prontitud en aceptar la veracidad de las exposiciones y la validez de las conclusiones de otros, especialmente de aquellos a quienes debemos mucho por nuestro conocimiento y a quienes miramos con reverencia y respeto. Deferencia a autoridad, aún a la del bueno y grande, tiene sus límites. El deber de cada uno es que esté plenamente instruído en la voluntad de Dios, y esto no puede ser a menos que piense por sí mismo. Además, no importa cuán justo y honesto en espíritu un hombre se piense, hay siempre preconceptos intelectuales y preocupaciones emocionales que dan una propensión inconciente a la mente y llevan al estudiante a descuidar, y aún despreciar los hechos que no le agradan o que contradicen sus opiniones, y a avaluar en valor excesivo los hechos que le agradan o que confirman sus conclusiones.

En nuestro estudio de la verdad divina, acordémonos de nuestros prejuicios, debilidades, limitaciones intelectuales y falta de memoria, y oremos que recibamos la iluminación del Espíritu de Verdad; pues sólo él puede abrir la verdad para nuestra percepción y nuestros corazones y mentes para su recepción.

Continuará, D. M.

Método es el modo de decir o hacer con orden una cosa; hábito o costumbre que cada uno tiene y observa. El cristiano que no tiene un buen método, un hábito provechoso, es un cristiano pobre, y muy propenso al error.

"LLAMARÁS SU NOMBRE JESÚS"

(Viene de la página 299)

dades por el milagro de sanidad que ha sido hecho, los apóstoles lo hacen con sumo gozo y afirman: "Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el **nombre** de Jesu-Cristo de Nazaret, al que vosotros crusificasteis y Dios le resucitó de los muertos, **por él** este hombre está en vuestra presencia sano.... Y en ningún otro hay salud, porque **no hay otro nombre** debajo del cielo en que podamos ser salvos". (Hechos 4: 10-12.) ¡Cómo resplandece **el nombre** de Jesús! ¡Todo es gloria para él! Se ve que los discípulos no tienen otro norte que la persona del Señor Jesús, y es así como debe ser, pues no nos predicamos a nosotros mismos, sino "a Jesu-Cristo, y a éste crucificado". El hombre se pierde, o como alguien acertadamente lo ha dicho, se esconde tras la persona del Señor Jesús, y hace ver en toda su grandiosidad a tan bendito y glorioso Salvador. Aunque los enemigos se irritan, les prohiben estrechamente que hablen a persona alguna en ese **nombre,** ellos cumplen con su misión elevándolo en todas las circunstancias; y ese es el Nombre que redime, que obra, que hace felices a todos los que se ponen en contacto con él.

Luego reciben la intimación: "Que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús". (Hechos 4: 18.) ¿Qué van hacer ante tales amenazas? ¿Callarán y así se librarán de dificultades? De ninguna manera. Contestan con sencillez y firmeza: "No podemos". Y al retirarse de allí hacen lo que deben hacer: reúnen a los suyos, les cuentan lo acaecido y todos unánimemente van a Dios y hacen la oración que se relata en los versículos 20-30, concluyendo así: "...que extiendas tu mano a que sanidades, y milagros y prodigios sean hechos **por el nombre de tu santo Hijo Jesús".** ¡Qué práctica más juiciosa es llevar todos los asuntos en oración a Dios y dejar en sus manos los resultados! Seguir obedeciéndole y cumpliendo con su voluntad y él se encargará de todo lo demás: de hacer que los trabajos de sus siervos, aunque pasen por dificultades y contratiempos, le glorifiquen; hará callar a sus enemigos y llevará triunfante sus propósitos en este mundo.

Filipenses 2:5-11 nos presenta este bendito **nombre** en su profunda humillación y nos dice que: "Dios le ensalzó a lo sumo, y dióle un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla, de los que en la tierra, y de los que debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesu-Cristo es el Señor, a la gloria de Dios Padre". Los que están en los cielos doblan sus rodillas con sumo gozo delante de su gloriosa persona; los que en la tierra le pertenecemos y por gracia somos suyos, redimidos por su preciosa sangre, doblamos nuestras rodillas con todo placer y le adoramos; y día llegará en que sus propios enemigos, los que le han rechazado, los que le odian, tendrán que doblar obligadamente sus rodillas delante de él, y aquella lengua que le ha difamado y hablado en su contra, tendrá que confesar que él es el Señor a la gloria de Dios Padre.

Que el Señor haga que los que somos suyos tengamos su precioso **nombre** en la más alta reverencia y que lo llevemos en todas nuestras acciones para que él pueda obrar; que en nuestras oraciones al Padre o en nuestras predicaciones, jamás falte su bendito **nombre,** para que haya fruto para su gloria, y que siempre vivamos viéndole "coronado de gloria y de honra" (Heb. 2: 9), y así seamos fortalecidos y animados.

FALLECIMIENTOS

Ursula Cervantes de Sánchez. — El día 6 de septiembre pasó a la presencia del Señor la hermana Ursula C. de Sánchez, después de soportar, durante algunos años, con toda paciencia, la prueba de su enfermedad. Convertida en Córdoba hace varios años, dió siempre un buen testimonio. Pertenecía a la Asamblea de calle Saravia 462, de esta ciudad de Córdoba. A su esposo, padres y demás familia, nuestra simpatía en esta prueba.

Irene Otero de Alvarez (Brasil 1750, Buenos Aires). — ¡Pérdida y Ganancia! Gran pérdida para su esposo y para la asamblea es el fallecimiento de esta muy querida y consagrada hermana, que pasó a ganancia para ella, en la presencia de su Señor a quien amó y sirvió fielmente durante muchos años. "Hoy estarás conmigo en el paraíso" fué oído por ella el 10 del mes pasado, después de sufrir los grandes dolores de una cruel enfermedad. ¡Hasta luego!

Hace 30 años...

(Reproducido del Tomo V, Pág. 210)

Los diferentes animales ofrecidos en sacrificio representan, en figura, los diferentes grados en que Cristo es apreciado por los diferentes creyentes, o por un mismo creyente en sus distintos grados de experiencia. Así encontramos en el capítulo 4 de Levítico que el sacerdote presenta "un novillo, hijo de vaca" (v. 3); el príncipe, ofrece "un macho cabrío, macho perfecto" (v. 23), mientras que el pueblo ofrece "una cabra, hembra". Si aplicamos este principio al capítulo 1 de Levítico, encontraremos que dividiendo una ofrenda en pedazos podemos apreciar más las diferentes partes, como ser: la cabeza, el redaño, los intestinos, las piernas, etc. (v. 8-9); mientras que en el caso de las tórtolas o palomitas no hay esa división (v. 17; Véase también Génesis 15: 10), y solamente puede verse una vista general del pájaro. ¿No es esto lo que sucede con nuestra apreciación de Cristo como sacrificio a Dios? Bendito sea su nombre, el más pobre de los creyentes (espiritualmente) puede traer la tórtola o el palomino (Levítico 10: 7); acercándose así a Dios en el nombre de un **Cristo entero.** En este caso "las partes" sólo son vistas y apreciadas por el Padre, partes que, por falta del discernimiento que "divide" por parte del creyente que lo ofrece, él o ella no las aprecia. (cap. 1: 8.) Pero es muy precioso conocer a Cristo, no solamente como en Juan 17: 3, sino en el más amplio conocimiento de que habla Filip. 3: 10. De manera que si hasta ahora nuestro ofrecimiento ha sido solamente del carácter de la tórtola, es nuestro deber y privilegio buscar en adelante de experimentar la riqueza de Cristo en todo su valor, y en todos sus detalles.

Así glorificaremos a Dios, gozaremos más nosotros mismos y seremos fortalecidos para nuestra peregrinación aquí.

Sección de las Hermanas

A cargo de doña Grace L. W. de Russell

LA CIUDAD ES CUADRADA

(Apoc. 21.)

Al leer este hermoso capítulo, ¡cuánto gozo, consolación y esperanza han experimentado muchos creyentes en el Señor que por largos años andaban agobiados por enfermedades crueles! ¡Qué inspiración para creyentes de hoy en día que viven en un mundo azotado por guerras que hacen correr ríos de sangre y lágrimas humanas, dejando en su marcha devastación moral y material, quebrantamiento de corazones y pérdida de esperanzas para siempre!

Al leer el capítulo de nuestra referencia, vino a mi memoria una experiencia de mi juventud en el servicio del Señor.

Me habían llamado a visitar a una señorita que tenía una enfermedad cancerosa, de la cual sufría terriblemente. Su cara demacrada dió evidencia indudable de sus grandes dolores, indicando que se acercaba su fin. En un altillo que carecía de comodidades, vivía en extrema pobreza. Al conversar con ella, supe que tenía la seguridad de una entrada a la ciudad santa de Dios, la del capítulo citado ya.

Después de hablar de su conversión a Cristo, abrí la Biblia y leí una porción en Apoc. 21, — aquella hermosa descripción de la ciudad que descendía del Cielo. Al mirarla, ví que su cara estaba tan radiante como si su espíritu hubiera sido transportado de aquel miserable altillo hasta el mismo Cielo. Luego, le canté un himno en que rezan las lindas palabras citadas arriba: "La ciudad es cuadrada". Las lágrimas empezaron a correr por sus mejillas, y a la vez, como un rayo de sol, una sonrisa de profunda satisfacción y esperanza iluminó su cara, al escuchar la repetición de las palabras consoladoras: "Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor... y allí no habrá más noche". (Apoc. 21: 4; 22: 5.)

Al despedirme de ella, me rogó que volviera prontito, lo cual hice unos días después, acompañada por otra sierva del Señor, la cual en la actualidad se encuentra en la China. Ella tenía una voz muy dulce, y juntas cantamos el himno titulado: "La Ciudad es Cuadrada". Era sumamente emocionante oír a la enferma tratar de acompañarnos en el canto, con su voz tan débil. Por varias semanas seguimos visitándola, y en cada visita nos pedía que cantáramos el mismo himno. Luego, pasó a estar con su amado Señor y Salvador, dejando, como última súplica que en el cementerio se cantara su himno predilecto, a lo cual accedimos.

Aquel cementerio estaba lindado por un muro alto. El día del entierro, mientras cantamos el himno, pasaba por la calle al otro lado del muro un creyente que se había alejado del Señor. Al oír el canto, se paró a escucsar. La verdad contenida en aquel himno produjo en su corazón una convicción profunda del error de su estado espiritual. Allí mismo se arrepintió y vilvió a su Señor. Fué a ver al pastor de su iglesia, le contó lo que le había pasado, y cómo Cristo había restaurado su alma. El joven creyente asistió a la reunión el domingo siguiente, y el predicador era el mismo que había asistido al entierro de la finada señorita. El contó a la congregación el acontecimiento en el cementerio, y cómo fué restaurado al Señor aquel joven. Luego, cantaron el himno antes nombrado, y el predicador leyó el mismo capítulo, Apoc. 21, tomándolo por tema de su predicación. Al terminar la reunión dos parientes de la finada, quienes habían asistido a tal reunión por primera vez, conversaron con el predicador y manifestaron su deseo de aceptar al Señor Jesús como su Salvador. Tuvo mucho gozo el siervo en guiarles a los pies del Señor.

Así fué glorificado el Señor en la muerte de su hija, la señorita quien, a pesar de sus grandes dolores, alzó los ojos de fe y vió la visión de "Juan (su) ...hermano y participante en la tribulación..., de la gran ciudad santa..." donde "limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor: porque las primeras cosas son pasadas... Yo hago nuevas todas las cosas... estas palabras son fieles y verdaderas".

H. H. Moore de Wain

* * *

"MIRAD CUÁL AMOR"

(1 Juan 3:1.)

Es Juan el que escribe —Juan, el discípulo amado del Señor Jesús. El quiere dirigir nuestra mirada, sí, nuestro corazón mismo, a la contemplación del amor inigualable de su Señor.

En el amor de Cristo vive Juan. Está sumergido en él. Todo lo que dice o escribe o hace, está impregnado de esta esencia divina. "Nosotros hemos **conocido y creído** el amor que Dios tiene para con nosotros", escribió él en su primera epístola. (Cap. 4:14.)

¡Ah! pues, no en vano anduvo Juan con el Señor Jesús por tres largos años, por campaña y ciudad, hombro a hombro, cual compañero íntimo. En compañía de él, llegó Juan a conocer y a creer sin sombra de duda el amor de su Amigo divino. Sabía Juan que el Señor Jesús le amaba. Cautivó su corazón entero el amor tan sincero de Cristo. Por lo tanto, aventuró todo en él, porque bien sabía que jamás le engañaría.

Tampoco en vano presenció Juan la cruel ejecución de su Señor — aquel espectáculo sin precedentes. "El que lo vió, da testimonio.... para que vosotros también creáis", escribió él después. Luego, ante la tumba vacía, leemos que Juan "vió y creó". ¿Qué vió? ¿qué creyó? Ah, abierto ya su entendimiento, vió Juan la magnitud infinita del amor de Cristo para con él y el mundo entero.

No es de extrañar, pues, que los escritos de Juan se encuentran saturados del amor de Cristo. "Mirad **cuál** amor nos ha dado el Padre", escribió él cerca de setenta años después de la crucifixión de Jesús. Era como si hubiera sucedido ayer.

Tal amor —"el amor de Cristo que excede a todo conocimiento"— no lo conoce el mundo. ¡Cuán grande es el privilegio nuestro, hermanas, en que podemos disfrutar de este amor sin par! Pero, ¿puede el mundo ver manifestado en nuestras vidas este amor? o ¿vamos buscando en el mismo mundo la satisfacción y gozo que tan sólo se encuentra en Cristo?

He aquí una excerta de la pluma de un fiel siervo del Señor: "El amor personal de Cristo, experimentado, disfrutado, reciprocado, es verdaderamente, sin exageración, el más grande gozo y más profundo sentimiento que pueda conocer corazón humano. Este amor **satisfará** tu corazón. Sí, lo satisfaría si fuera la voluntad de Dios que tú pasaras el resto de tu vida a solas en un calabozo. ¿Gozas tú de tal satisfacción? Bien puedes.

"La satisfacción y gozo experimentados en el amor personal de Cristo mismo, no es necesariamente indicación de experiencia superior en la vida cristiana. Puede ser y debe de ser la condición normal aún del creyente más sencillo; y, de veras, los más sencillos son, por lo general, aquellos que apropian más pronto esta verdad expresada, que precisamente es — ¡ocupación de corazón con nuestro adorable Señor!

"Estas líneas sencillas son escritas, con ruego ferviente, para que mediante ellas, por gracia maravillosa de Dios, sea ayudado algún corazón a hallar en Cristo sólo su completa satisfacción y gozo...

"Ahora mismo, contemplémosle. Querido creyente, ¿has visto tú, por fe, colgado en aquella cruz al santo unigénito Hijo de Dios, escarnecido y mofado por el populacho y — lo que excede todo pensar — abandonado de Dios por amor de ti? ¿Le has visto así? y ¿no ha conquistado él tu corazón como jamás ha hecho otro?

"Oh, querido lector, haz que de este momento sea Cristo a tu alma "el señalado entre diez mil", y el "todo codiciable". El colmará tu vida con un gozo y una paz que resolverán to-

(Termina en la página 311)

Sección para Niños

A cargo de F. G. Woodhatch, Mitre 1117, Quilmes, F. C. S.

RAKON

Una historia de vida escolar en la India

Como vosotros sabréis, probablemente, los habitantes de la India tienen muchas costumbres extrañas, y adoran a ídolos hechos de madera o piedra. La tarea de los misioneros es de hablar del Señor Jesucristo y del único Dios que puede salvar del pecado. Con este fin se fundan escuelas en muchas aldeas donde los alumnos no tan solamente aprenden a leer y escribir, sino también reciben lecciones bíblicas.

Es interesante ver a los niños sentados en el piso, los varones a un lado de la pieza y las niñas al otro. No hay pupitres o sillas en las escuelas de las aldeas de la India. Tan pronto como empiezan las lecciones, el ruido ensordece, porque los alumnos aprenden gritando todos juntos, guiados generalmente por un muchacho inteligente.

Esta historia se relaciona con un chiquito llamado Rakon, que caminaba desde lejos para asistir a la escuela de la misión. Rakon era muy juguetón, pero se portaba bien y era muy querido por sus compañeros. Temprano cada mañana se ponía en camino de su aldea a la escuela, llevando su merienda.

Rakon era muy estudioso y le gustaba mucho la historia de la Biblia que oía en la escuela. El día del reparto de los premios él se llevó varios de ellos por su habilidad en general y por su conocimiento de las Escrituras. Su premio más atesorado fué una



Biblia, que llevó a casa y leía a su familia, principalmente a su padre, que era viejo y ciego. El anciano escuchaba con anhelo mientras Rakon leía del Señor Jesús y su amor para con los pecadores, y memorizó muchos versículos que su hijito le enseñó. Así este muchacho, que temprano aceptó a Cristo como su Salvador, buscó traer a su oscuro hogar pagano la Luz del Evangelio.

Esta vida joven, entregada al Señor a buen tiempo, prometía mucho, y los misioneros esperaban que Rakon crecería para ser un poderoso siervo de Dios en la India. Pero así no tuvo que ser.

Una tarde, al volver a casa después de la clase, algunos de los niños pararon para columpiar sobre las largas y bajas ramas de un baniano, que se extendían a través del camino, dando sombra a los caminantes. Rakon fué elegido para columpiar a los demás, y había gritos de alegría mientras que la rama subía y bajaba; pero de repente, se oyó un estrépito, y la rama se rompió del tronco, tirando a los niños asustados al suelo y apretando a Rakon debajo.

Los niños se levantaron y corrieron para buscar ayuda, pero cuando la pesada rama fué levantada del cuerpecito, se dió cuenta que su espíritu había ido para estar con el Señor Jesús, a quien amaba y servía.

La muerte del niño fué una tristeza grande para los padres. Dijo el anciano: "¿Quién me leerá del libro bueno?" No mucho después él también pasó a la presencia del Señor.

¿Cuántos de nuestros lectores han confiado, como Rakon, en el Señor Jesús? Nadie es demasiado joven para servirle a él.

CONCURSO

Todo lector no mayor de 15 años puede participar en los concursos. Se ofrecen tres, o más, premios para los niños que envíen las mejores soluciones durante el año. Las soluciones, hechas sin la ayuda de otros, deben ser enviadas al Sr. F. G. Woodhatch (Concurso), Mitre 1117, Quilmes (F.C.S.). antes del día 12 de diciembre. Niños de 12 años y menos pueden contestar solamente seis preguntas. Los que mandan soluciones por primera vez deben indicar la fecha de nacimiento.

El concurso este mes es otro acróstico. En cada uno de los capítulos indicados abajo, buscad una palabra que empieza con la letra señalada y que forma parte de la palabra JUVENTUD. Agregad también el número del versículo donde se encuentra la palabra. Cada palabra en vuestra lista ha de representar lo que cada niño o joven creyente debe ser.

Tito 3	J
2 Timoteo 4	U
Apocalipsis 3	V
1 Timoteo 4	E
1 Juan 5	N
1 Pedro 4	T
Filipenses 1	U
Hechos 16	D

CONTESTACIONES

A continuación se indican las clasificaciones del mes de septiembre:

Con 10 puntos: Alicia Alurralde, Lidia Carriza, María Crucianelli, Eduardo Esteban, Alfred Franco, Luisa Genovesio, Juan Giragossian, Osvaldo Guillen, Margarita Kaitazoff, Lidia Kaitazoff, John Lear, Sara Luna, George Mac Culloch, Ian Mac Culloch, Margaret MacCulloch, Mary MacCulloch, Alicia Martínez, Lidia Martínez, Lucía Martínez, Clemente Montoya, María Montoya, Olga Montoya (* Córdoba), Tomás Montoya, Susana Pailos, Norma Pailos, Lidia Palermo, Alfredo Santamarina, Diego Saravia, Marcos Taló.

Con 9 puntos: Irene Baletka, Carlota Esteban, Lidia Franco, Samuel Franco, Bruce Lear, José Luna, David Manzano, Héctor Tallarico, Adelina Valusek.

Con 8 puntos: Nilda Centeno, José Cepeda, Dino Crucianelli, Teresa Guillen, Horacio Rodríguez.

Con 7 puntos: Angel Crucianelli, Dora Pérez, Luis Villani, Juan Yacovella, Lidia Yacovella.

Las soluciones correctas eran: 1) Gén. 37: 3; Mat. 3: 17. 2) Gén. 37: 4-8; Juan 15: 25 ó 18. 3) Gén. 37: 18; Mat. 27: 1. 4) Gén. 27: 28; Mat. 26: 15. 5) Gén. 41: 38; Hech. 10: 38. 6) Gén. 40: 1-3; Lucas 23: 32. 7) Gén. 42: 6; Filip. 2: 10. 8) Gén. 50: 17; Lucas 23: 34.

* Indica que ha participado por primera vez en nuestros concursos. Que sea bienvenida y que tenga éxito y bendición del Señor.

SECCIÓN DE LAS HERMANAS

(Viene de la página 309)

das las dificultades del día, tales como placeres, compañeros, vestido, charla, etcétera. Entonces, tú podrás cantar con toda sinceridad:

¡Oh! Cristo, en ti, sí, sólo en ti
Mi corazón halló
La paz, perdón que con afán
Sin descansar buscó.
Ya ningún bien sin Cristo habrá;
El sólo para mí;
Luz, gozo, paz y gran felicidad
Se encuentran sólo, Cristo, en ti."

G. L. W. de Russell.

TOMOS ENCUADERNADOS.

Recordamos a nuestros amables lectores que todavía hay existencia de Tomos encuadernados de los años 1923, 1928, 1929, 1930, 1933, 1934, 1935, 1936, 1937, 1938 y 1939. Como se aproxima el fin de año, y es probable que deseen hacer un regalo a un ser querido, no olviden que uno de los Tomos indicados sería muy oportuno para ese fin. Pídanlo al señor Samuel A. Williams, Caaguazú 846, Lanús.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Gral. Paz, 260, Villa María, F. C. C. A.

India.

Dice un hermano que sirve al Señor en la India: Mucho me animó hace unos días cuando me visitó un joven que expresó el deseo de comprar una Biblia, porque la que había poseído desde la niñez se encontraba tan gastada. Es hindú, pero dice que cree en el Señor y anuncia su intención de ser bautizado. Conversando con él me sorprendí al comprobar el conocimiento que tenía de las Escrituras y su evidente celo y sinceridad. La última era evidente en parte porque traía consigo el importe del libro, en lugar de esperar que le fuera regalado, como sucede en tantos casos. La India es un país pobre; y cuatro pesos, más o menos, es un precio relativamente elevado para un libro, y es seguro que él no estaría dispuesto a pagarlo si no apreciara mucho la Biblia. ¡Que Dios bendiga a esta Biblia, y muchas otras, como igualmente porciones de la Palabra de Dios que se hallan diseminadas en el pueblo de la India.

Cuba.

Dice el hermano Leighton, de Santiago de las Vegas: Después de un año que he estado en este lugar, el Señor nos ha dado el gozo de ver la conversión de las primeras dos almas. Se trata de un joven y una joven que, aunque no casados, han hecho vida común. Esto no lo sabíamos hasta después de su conversión; pero tan pronto como lo supimos les aconsejamos a casarse. Hace tres o cuatro meses que el joven fué constreñido a asistir a las reuniones, como resultado de la predicación al aire libre. Notando su interés le obsequiamos un Nuevo Testamento. Una noche vino a la reunión y nos mostró el Testamento en el cual hay un formulario para registrar su decisión; él había puesto allí su nombre en testimonio de haberse convertido como resultado de la lectura del libro. La vida cambiada suya influyó en la conversión de la mujer. Orad con nosotros para que esto sea el principio de mayores cosas en esta ciudad.

Africa.

Desde Casombo escribe la hermana Clavell: A contar del principio del año se ha visto fruto en el servicio del Señor en varios que han profesado ser salvados. Cinco de las niñas son hijas de creyentes. Cinco hombres, cuyas edades son de retin[illegible] y seis a sesenta y cinco años, vienen de un distrito muy duro, a unos diez kilómetros de aquí, y otro es el hijastro de un sobreveedor que desde hace mucho ora por la conversión de este hombre. Pedimos las oraciones del pueblo de Dios a favor del crecimiento espiritual de éstos.

India.

La hermana Teague habla de una visita efectuada a una mujer cuya madre abandonó el hinduísmo y está ahora en comunión. Esta hija, durante un itempo no tenía ningún deseo de buscar a Cristo, pero parece

estar muy sincera en su afán ahora. Su marido es un hindú fanático y no quiere que ella nos visite, ni que nosotros la visitemos a ella. Solamente la oración traerá la victoria. Hay otra mujer nominalmente cristiana que se casó con un mahometano. Ella tiene convicciones firmes y le ha resistido a él, sufriendo mucha persecución como consecuencia. Ahora él la permite seguir su camino, pero si la encuentra cerca del local, rehusa reconocerla como esposa; y ha prohibido a los hermanos que le visiten a él en su casa. Nuestros hermanos piden que se les acompañen en la oración a favor de estas almas.

FONDO PARA EL SOSTEN DE LA OBRA Y OBREROS DEL SEÑOR

Lista de las donaciones recibidas durante el mes de septiembre de 1944

1787	"X", Alderetes, F. C. C. A.	20.75
1788	P. S., Villa del Parque ..	10.00
1789	J. R., Villa del Parque ..	10.00
1790	Hermanas, Quilmes	25.00
1791	Asamblea, Rivadavia. ..	31.00
1792	Hermanas, Rivadavia ..	20.00
1793	Escuela Dmoinical, Villa del Parque..	10.00
1794	V. C., San Miguel	60.00
1795	Reunión de señoras, Avellaneda	16.00
1796	E. M.	3.00
1797	Anónimo, por E. F... ..	30.00
1798	Anónimo, por E. F... ..	20.00
1799	Una hermana, Caaguazú 846, Lanús..	10.00
1800	Asamblea, Gral J. F. Uriburu	40.00
1801	R. M.	20.00
1802	Anónimo, por J. H. R...	50.—
1803	Familia "D."..	25.00
1804	Asamblea, Wilde.	20.—
1805	Escuela Dominical, Wilde	23.40
1806	Asamblea, Santa Fe. ..	69.50
1807	N., Mercedes 612..	10.00
1808	Asamblea, V. Balleste.r	10.00
1809	A. de S., Tafi Viejo.. ..	8.00
1810	Sra. de Ama, Pasaje Wilde, Villa Luro	20.—
1811	Sra. de A...	10.00
1812	Sr. J. V.	50.00
1813	Asamblea, J. Ingenieros.	14.00
1814	Reunión de señoras, Arribeños 132, Sarandí.. ..	15.00
1815	Asamblea, J. Ingenieros.	15.00
1816	Sr. J. R., Valentín Alsina	5.00
1817	Asamblea, Clarck esquina Huarpes, Mendoza ..	10.00
1818	Conferencia Unida 30/8/1944, Buenos Aires	500.—
		$ 1.180.65

Envíense las donaciones a Juan H. Ross, Calle Campaña 2743, (Villa del Parque), Buenos Aires.

Notas de la Dirección.

¡Otro regalo para nuestros buenos lectores! Dos generosas donaciones nos han permitido agregar a este número cuatro páginas adicionales, sin recargo para ustedes.

•

Fíjense bien en los títulos de los siete artículos especiales que, Dios mediante, aparecerán en nuestras columnas en 1945. No pierdan el primero; suscríbanse con anticipación. Dentro de algunos meses anunciaremos, salvo inconvenientes, otros cinco artículos.

•

Muchas gracias al hermano que nos escribió lo siguiente: "En el año 1921 dije... creeo que EL SENDERO DEL CREYENTE es un fundamento sólido y seguro para las iglesias en la Argentina. Hoy, después de haber transcurrido más de 23 años, mantengo el criterio, dado el trabajo efectuado y la influencia ejercida en el buen desarrollo de la obra, que es indispensable la revista para mantener un alto nivel de principios escriturales, máxime cuando notamos la tendencia a liviandad, y el menosprecio a las verdades profundas y fundamentales para los valores espirituales".

NOTAS Y NOTICIAS

Bell Ville, F. C. C. A.

Hemos estado de fiesta en Bell Ville. El señor Jorge Mereshián nos visitó por unos días, dándonos unas muy excelentes enseñanzas para creyentes, antes de nuestra Conferencia anual. Terminamos esta serie con un bautismo el día 29 de septiembre, cuando cuatro fueron bautizados. Estos fueron causa de especial gozo, pues todos ellos eran de familias ya en comunión, y de los que teníamos amplias pruebas de que eran del Señor.

Después, los días 30 de septiembre y 1 de octubre, celebramos nuestra Conferencia local a la que tuvimos el gozo de tener un buen número de visitas de los pueblos y ciudades vecinas. Vinieron hermanos de Morrison, Ballesteros, Escalante, Marcos Juárez y Villa María.

La lista de los hermanos que nos ministraron la Palabra comprendía a varios, uno de los cuales nos visitó por primera vez. A él y a otros hermanos de Buenso Aires les estamos muy reconocidos, sabiendo cuánto les costaba hacer ese viaje tan largo, para estar con nosotros.

N. Doorn.

Corrientes (Viaje Misionero).

Por la gracia del Señor pude efectuar —esta vez en compañía de mi esposa— otro viaje misionero al sud de esta Provincia, llegando, después de unas 15 horas de tren, casi hasta el linde con Entre Ríos, al final del cual no podemos sino alabar a Dios por las oportunidades de sembrar un poco más de la preciosa simiente incorruptible, dejando ahora en sus preciosas manos y a la fidelidad de su palabra, el resultado.

Durante el viaje pudimos repartir una considerable cantidad de folletos y porciones de la Biblia entre los pasajeros, con algunos de los cuales nos fué dado sostener conversación sobre las cosas espirituales.

Al llegar a *Curuzú-Cuatiá*, encontramos que casi todos los que habían aceptado al Señor seguían fieles, algunos de los cuales nos estaban esperando para ser bautizados, y otros para recibir mayor instrucción de las Escrituras. Después de llevar a cabo varias reuninoes, en tres diferentes casas, con asistencia hasta de unas cincuenta personas, y de habernos reunido particularmente con algunos, el sábado 23 de septiembre, buscando un lugar de "muchas aguas" (Juan 3:23), nos encaminamos al arroyo "Sarandí", distante unas 2 1|2 leguas (recorriendo entre ida y vuelta cinco leguas a pie), donde cinco creyentes, tres hermanas y dos hermanso, testimoniaron públicamente haber sido muertos, sepultados y resucitados con Cristo (Rom. 6; Col. 3.) Tras estos primeros pasos en la vida cristiana (Hech. 2:41-42), al día siguiente, siendo el Día del Señor, tuvimos el gozo de reunirnos nueve creyentes, para celebrar escrituralmente, por primera vez en ese lugar, la Cena del Señor. Como por diversas circunstancias algunos otros creyentes no pudieron obedecer al Señor en el mencionado bautismo, una semana después, previos los arreglos y conversaciones acerca de la seriedad del asunto, pudimos sumergir en las aguas a dos hermanas y dos hermanos más, en un pequeño arroyo más cercano, del que antes no teníamos conocimiento. Presentemos ante el trono de la Gracia a nuestros queridos hermanos, Don Rafael Gómez y su esposa (cuyos tres hijos mayores forman parte de los nueve bautizados), quienes tienen la mayor responsabilidad de la nueva asamblea, en ese lugar.

Dos horas de tren al sud, está *Monte Caseros.* Aunque allí todas las calles son curiosamente anchas, gracias al Señor hemos encontrado también a algunos que desean ir por el camino angosto. En compañía del querido hermano don Obigilio Vargas, pudimos repartir buena cantidad de folletos e invitar a la gente a la casa de nuestros queridos hermanos don Damacio Acevedo y su esposa, donde pudimos tener cuatro reuniones. Aunque muchos habían prometido asistir, al llegar la hora nadie aparecía. Oramos y cantamos algunos himnos. Por fin resolvimos leer un pasaje "para creyentes"; pero de pronto todas las sillas fueron ocupadas y, como ninguno mostrase deseos de retirarse, seguimos durante otra hora. "Es que yo me *hallo* aquí", decía una señora. A la tarde siguiente volvió con sus hijos; al preguntar a los presentes sobre su confianza en el Señor, dijo ella: "Ahora me siento más liviana". "¿Desde cuándo?", le pregunté. "Desde anoche", fué la pronta respuesta. "¡Gracias a Dios!, desde anoche", no pude menos que repetir. Muchas personas aseguran que "siempre han creído *en* Dios", aunque nunca le han creído *a él.* (Hech. 16: 34.) No podemos dejar de mencionar al hijito de nuestros hermanos Acevedo, de unos diez años de edad, el cual un día cuando almorzábamos, y mientras mi esposa le hablaba de su necesidad espiritual, con su rostro bañado en lágrimas, dijo aceptar al Señor por Salvador. Oremos también por este lugar, queridos hermanos. Varios han hecho profesión similar y nuestros hermanos se han decidido a continuar ahora con dos reuniones semanales.

De allí seguimos viaje a *Parada Labougle*, donde está la plantación de naranjas de la familia Alonio, de cuya visita conservamos también gratos recuerdos. A pesar de la larga distancia que debieron andar, varias personas invitadas vinieron de las chacras y pudimos realizar, debajo de los árboles, una buena reunión. Oremos por la semilla sembrada y muy especialmente por nuestra estimada hermana, la señorita Rosita Alonio, la cual incansablemente testifica del Señor en ese lugar difícil.

Visitando nuevamente los dos lugares ya mencionados, y dejando con ellos Hechos 20:32: "Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia: el cual es poderoso para sobreedificar y daros heredad con todos los santificados", regresamos un poco cansados *en* la obra, pero no *de* la obra, y con los corazones llenos de gratitud y alabanzas al Señor, y al visitar *Resistencia*, al día siguiente, encontramos el mismo hermoso grupo, con el mismo deseo, en cuanto a las cosas del Señor. También en *Corrientes* (capital), la "manada pequeña" sigue fiel. "Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante del Señor nuestro hacedor." (Salmo 95:6.)

Francisco A. Franco - Luisa A. de Franco

Agenda Evangélica - 1945

Ha llegado el momento para pedir el suyo al señor Williams. No deje pasar la oportunidad para hacerlo.

RESPECTO A CRISTO: 7 VITALES VERDADES

Artículos a aparecer en EL SENDERO DEL CREYENTE, en los meses indicados de 1945, D. M.

ENERO:—
Nacimiento Virginal
— por Francisco A. Franco

FEBRERO:—
Vida Victoriosa
— por Walter T. Bevan

MARZO:—
Sacrificio Vicario
— por Fernando V. Vangioni

ABRIL:—
Resurrección Victoriosa
—por Víctor S. Hunt

MAYO:—
Presencia Verdadera
— por Jonatán Medinilla

JUNIO:—
Abogacía Válida
— por Nicolás Doorn

JULIO:—
Venida (2ª) Verídica
— por el Dr. A. A. Bonfante

Suscríbase con tiempo para no privarse del primer artículo.

Tucumán

Nuestro estimado hermano, don *Adib Massuh,* nos escribe manifestándonos el gozo que han sentido los creyentes en las Conferencias anuales que fueron organizadas por las asambleas de las calles Córdoba 893, Lavalle 865 y Libertad 343, y que tuvieron lugar los días 13, 14 y 15 de octubre. Fueron varios los hermanos que dieron mensajes al pueblo de Dios, y que fueron guiados a hablar respecto al amor, la simpatía, el cuidado, la sabiduría y la consolación del Salvador. Dice el hermano Massuh que el Señor les ha hablado.

Del 1 al 12 del mes pasado la Asamblea de la calle Córdoba 893, tuvo una serie de reuniones de evangelización; predicó el hermano, don Samuel A. Williams.

Marcos Juárez (F. C. C. A.)

Han estado durante tres días entre nosotros, los esposos Jack. El hermano Jack anunció el evangelio por tres noches ante muy buena concurrencia, habiendo en la última 60 personas, algunas de las cuales tuvieron que quedar de pie. Su esposa tuvo una reunión de señoras con excelente asistencia. Fueron visitados algunos antiguos interesados, los cuales esperamos sigan asistiendo. Damos gracias al Señor por esta ayuda.

Las reuniones siguen animadas, habiéndose notado aumento en la de niños. Este domingo tuvimos el gozo de oír a una señora manifestar su aceptación del Señor como Salvador. Rogamos a los hermanos intensifiquen sus oraciones a nuestro favor.

Juan Carlos Berón.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

(Aparece, D. M., a mediados de mes)

Correo Argentino Central (B) | Franqueo Pagado Concesión Nº 2051 | Tarifa reducida Concesión 18

AÑO XXXV Diciembre de 1944 No. 12[illegible]

ACTUALIDAD

por Alfredo L. Hunt

El Nacimiento de Nuestro Señor.— Mientras una cristiandad nominal vuelve a celebrar este mes la Navidad, sin que haya base escritural para la creencia de que el Salvador nació el día en que se conmemora su encarnación, nuestros pensamientos van a las palabras de Hebreos 10: "Entrando en el mundo, dice: Sacrificio y presente no quisiste; mas me apropiaste cuerpo: holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: Heme aquí... para que haga, oh Dios, tu voluntad". No podríamos determinar cuándo el Verbo Divino hizo este voto de consagración al Padre: si antes o después de tomar carne humana; pero, alabado sea él, siempre podía decir: "He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, mas la voluntad del que me envió".

El pasaje anterior de Hebreos es una cita modificada del Salmo 40, donde, en vez de "me apropiaste cuerpo", leemos: "has abierto mis oídos". Estas dos preciosas afirmaciones, lejos de constituir una discrepancia, llevan a una misma contemplación. En el salmo vemos al Siervo Perfecto, que oye la voz de Dios para obedecerla hasta la muerte; pero como tal necesita un cuerpo en el cual llevar a cabo su servicio, y esto es lo que tenemos indicado en la epístola.

El santo cuerpo, sin pecado alguno, con el cual el Hijo de Dios se cubrió, fué apropiado, o preparado, mediante el poder creador del Espíritu de Dios. ¡El Dios sobre todas las cosas se hizo Hombre! ¡El Autor de la vida tuvo una madre! Aquí nuestra razón vencida abre paso a la fe, y nos postramos en adoración ante el sublime misterio de la piedad.

Gratitud al Creador. Siguiendo la costumbre tradicional de la nación, el presidente de los Estados Unidos de Norte América proclamó el cuarto jueves del mes próximo pasado como Día de Acción de Gracias. Esta fiesta nacional data del año 1621, cuando los primitivos pobladores, los Padres Peregrinos que salieron de Inglaterra en el barco "Mayflower", levantaron su primera cosecha en el Nuevo Mundo. Estos devotos colonizadores partieron con temor de Dios y llevaron a la América del Norte las Sagradas Escrituras, y su historia es una de admirable perseverancia, buenas costumbres y progreso.

Trescientos veinticuatro años después de haberse establecido los fundadores de la gran república, desearíamos ver arraigarse más en la presente generación el divino y fundamental concepto de que "la justicia engrandece la nación: mas el pecado es afrenta de las naciones". (Prov. 14:34). "De cualquiera nación que le teme y obra justicia, Dios se agrada." (Hech. 10:35.)

El calendario de los hijos de Israel santificaba diversos días del año para Jehová, pero sus solemnidades se tornaron inútiles, y el alma de Dios las tuvo aborrecidas. Tener ciertas fechas anuales para especiales recordaciones de la divina bondad y para agradecimiento al Señor está bien, pero recordemos que a Dios sólo podemos acercarnos y agradarle con ánimo sincero y corazón verdadero. La gratitud del cristiano debiera ser una característica diaria y continua, "dando gracias siempre de todo al Dios y Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo". (Ef. 5:20; 1 Tes. 5:18.)

Diciendo la Buenaventura. En la Cuarta Feria de la Buena Voluntad que la colectividad británica organizó hace pocos días en esta ciudad, fueron instaladas, como medio de atracción, varias tiendas de oráculos supersticiosos. Lejos de Dios deben de tener sus pensamientos estas personas, repetables por cierto, para querer jugar con prácticas fuertemente censuradas en la palabra de Dios. El cristiano no es un individuo sin humanidad que sistemáticamente niega apoyo a las obras de bien común que haga el público del cual forma parte; pero no olvidará a qué modo de andar lo ha llamado la vocación divina. Sabiendo, como David, que sus tiempos están en la mano de Dios, no accederá a que un mortal, en serio o en chanza, pretenda decirle qué fortuna en la tierra le tiene reservada el futuro. Andando en el Espritu, dirá: "Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo hace caso de sus agüeros". "Perfecto serás con Jehová tu Dios. Porque estas gentes que has de heredar, a agoreros y hechiceros oían; mas tú, no así te ha dado Jehová tu Dios." (Dt. 18:13, 14.)

LOS DIAS EN QUE VIVIMOS
(2 Timoteo 3: 1-5.)

En tiempos peligrosos cual abismos
Tenme, Señor,
Pues entre amadores de sí mismos
Te doy mi amor.
Soberbio es el hombre y sin santidad;
Servirte empero he con integridad.

Desleales, detractores e ingratos
Me aborrecen;
De vana forma de piedad cubiertos
Te desconocen.
Contigo aparte quiero yo andar
Y hasta partir, oh Dios, la fe guardar.

'En breve vengo' has dicho, Señor mío,
Cerca ya estás;
Y en un mundo avaro y cruel confío:
Paz Tú me das.
Huecos deleites aman a mi alrededor;
Sólo eres Tú mi Fuente, oh Salvador.

Son más los que hablan que los que dicen, porque hablar supone órgano; pero decir supone inteligencia. Los loros hablan; las personas discretas dicen.

"Hablad (decid) verdad cada uno con su prójimo" (Efes. 4:25); "el que profetiza habla (dice) para edificación, y exhortación, y consolación". (1 Cor. 14:3.)

El chismoso "habla" y hace mal; el sabio o prudente "dice" y edifica.

HACE 30 AÑOS...

En el tomo 5, pág. 245, escribimos "Con este número termina el quinto año de la publicación de nuestra Revista, y es con profundo agradecimiento a Dios que levantamos nuestro Ebenezer. Gracias también a nuestros hermanos que nos han ayudado con sus colaboraciones, a quienes recordamos que nuestras columnas están siempre a su disposición.

"Reconocemos que ha habido mucha oración a favor de la Revista, y rogamos a nuestros lectores cristianos quieran continuar ayudándonos en esta manera tan eficaz durante el próximo año, en el que, si Dios lo permite, la Revista seguirá la misma huella que ha trazado en años anteriores".

Y HOY...

Al cumplir 35 años de labor para el Señor en la publicación de nuestra hoja mensual, estamos llenos de gratitud a Dios por su ayuda, y a nuestros hermanos que han colaborado con nosotros por su fiel apoyo, algunos enviándonos artículos, otros sirviendo como agentes y otros recomendando la Revista.

Así llegamos a la terminación de siete lustros en que la Revista ha servido al pueblo de Dios trayéndoles material edificante en el sentido espiritual. Y gracias al Señor hemos podido seguir la huella que, al iniciarnos, habíamos proyectado, manteniéndonos dentro del propósito que tuvimos: edificar al pueblo de Dios y ayudar a las asambleas a establecerse más firmemente en las verdades de la Palabra de Dios. Hoy reafirmamos ese propósito.

Hermanos: Orad y alabad al Señor juntamente con nosotros.

LAS RIQUEZAS DEL DESIERTO

por Francisco A. Franco

V

ZARED - PISGA - GILGAL.

(Deut. 2 y 24; Jos. 5.)

"He aquí que yo hago cosa nueva: presto saldrá a luz: ¿no la sabréis? Otra vez pondré camino en el desierto, y ríos en la soledad. Este pueblo crié para mí; mis alabanzas publicará". (Isa. 43: 19, 21.) Un estudio detenido, y aplicado a nosotros con oración, de las bendiciones dadas por Dios a las doce tribus de Israel por boca de Jacob y Moisés, ambos poco antes de morir, en Génesis 49 y Deuterenomio 33, respectivamente, y de los paralelos y contrastes que ofrecen entre sí, nos haría entender, sin duda alguna, la "marcha" de Israel con sus "banderas" (Núm. 10) por los caminos abiertos por Dios en el desierto y el refrigerio espiritual de sus ríos en la soledad, y nos haría prorrumpir en alabanzas al Señor. "El es tu alabanza, y él es tu Dios, que ha hecho contigo estas grandes y terribles cosas que tus ojos han visto". (Deut. 10: 21.)

Pero Zared ("riqueza") nos humilla; pues "el tiempo que ocupamos desde Cades-barnea hasta que pasamos el torrente de Zared, fué treinta y ocho años, hasta que... hubieron acabado de morir todos aquellos hombres de guerra de entre el pueblo. *Once días* de viaje hay de Horeb... hasta Cades-bernea. Y aconteció a fines de los *cuarenta años*..." (Deut. 1: 2-3; 2: 14-16, V. M.) ¡Once *días!*, ¡cuarenta *años!*, ¡hacer frente a los gigantes sin ningún hombre de guerra! "Toda carne es como la hierba, y la flor se cayó; mas la palabra del Señor permanece perpetuamente". (1 Ped. 1: 24-25.) "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos." (Zac. 4: 6.) "Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios los pobres de este mundo, *ricos en fe*, y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?" (Santiago 2: 5.)

Llegamos entonces a Pisga ("fragmento"); atrás quedan los "sepulcros de concupiscencias" que afectan hasta a los levitas, "separados para Dios". María "la profetisa" y Aarón "el ilustre" también han muerto; y Moisés, "el hombre fiel", ha sido sentenciado. (Núm. 11-20.) Los "tipos" fallan. "Moisés a la verdad fué fiel sobre toda su casa, como *siervo*..., mas Cristo como *hijo*, sobre su casa; la cual casa somos nosotros...; mirad, hermanos, que en ninguno de vosotros haya corazón malo de incredulidad." (Heb. 3: 5-12.) ¡Dios enojado durante cuarenta años con aquellos cuyos cuerpos cayeron en el desierto! "Aborrecieron la tierra deseable: no creyeron a su palabra." (Sal. 106: 24.) ¿Somos mejores que ellos? "Es por la misericordia de Jehová que no somos consumidos." (Lam. 3: 22.) "Y subió Moisés... a la cumbre de Pisga..., y murió allí." (Deut. 34: 1-5.) ¡Cuán solemne! Demos gracias al Señor por la excepción, por el "fragmento", pues leemos: "aunque no todos". (Heb. 3: 16.)

Gilgal ("rotación"), al otro lado del Jordán, tiene también su mensaje para nosotros. Hay una vida en un plano más elevado, posiblemente, que la muestra. ¿No quieres tú vivirla? Hay victoria asegurada para cada lucha, para cada tentación. ¿No quieres tú experimentarla? Hay un Jordán seco (sin las aguas de la muerte), que nuestro Señor resucitado (del cual Josué sólo era figura), nos invita a cruzar. ¿Lo has atravesado tú? Hay una "posesión" ilimitada ("todo lugar que pisare la planta de vuestro pie, desde el desierto hasta...") que se nos invita a poseer. ¿La poseemos tú y yo? (Véase Jos. 18: 3.) Pasemos por fe el Jordán, donde el pavimento de oro reemplaza a las arenas del desierto y donde se quitan las varas "peregrinas" del arca (1 Rey. 5-8); donde el maná (figura de Cristo en su humillación) cesa, y la exuberancia del fruto de la tierra, "tierra que fluye leche y miel", y las "espigas nuevas, tostadas" (figuras del Señor glorificado) ocupan su lugar. Lleguemos a Gilgal, permitiendo que el Espíritu Santo quite de nuestros corazones el "oprobio de Egipto" y pongamos la mira en "las cosas de arriba, donde está Crsto sentado a la diestra de Dios". (Y con él nosotros; Col. 3: 1-3; Efes. 2: 6.) "¿A quién tengo yo en los cielos? Y fuera de ti *nada* deseo en la tierra". (Sal. 73: 25.) Sólo así sabremos qué es vivir "días de los cielos sobre la tierra". (Deut. 11: 21.)

¡Son de Egipto los placeres
para ti sólo ilusión?
El Señor, de sus tesoros,
saciará tu corazón.

Si el camino fuese largo,
sostendráte su virtud:
como el águila, renueva
fuerzas de tu juventud.

"La casa de Jacob, poseerá sus posesiones"; su yermo florecerá. (Abd. 17; Isa. 35: 1.) Pero dejemos a Israel terrenal ahora y pensemos en nuestra "herencia incorruptible". (1 Ped. 1: 4.) El Señor no nos ha dicho que no tendremos tribulaciones; nos ha prometido algo mejor que eso. No nos ha sugerido que no padeceremos angustia, o persecución, hambre, desnudez, peligro o cuchillo. Nos ha asegurado algo mejor, mucho mejor que esto. ¡Nos ha prometido estar con nosotros en medio de todas las circunstancias! Nos dice: "Yo seré contigo...; cuando pasares por el fuego, no te quemarás"; "mi paz os doy"; "confiad, yo he vencido al mundo"; y "en todas estas cosas hacemos *más que vencer* por medio de aquel que nos amó". (Isa. 43; Jn. 14 y 16; Rom. 8.) Cristo es *mejor* que todas sus bendiciones.

¿Hasta cuándo? "Hasta que apunte el día, y huyan las sombras", y oigamos la música celestial de esta pregunta: "¿Quién es ésta que viene subiendo del desierto, *apoyada en su amado?*", y respondamos con "gozo inefable y glorificado": "¡Las mandrágoras (plantas del "campo", Gén. 30: 14, no de "jardín") despiden su fragancia, y junto a nuestras puertas están toda suerte de frutas exquisitas, tanto nuevas como añejas, que tengo guardadas para ti, oh amado mío!" (Cant. 8: 5; 7: 13, V. M.)

FIN

El vocablo Religión no siempre se usa para significar la ciencia que abarca las verdades de nuestra fe; pero se usa también para indicar, más bien, los sentimientos que esas verdades promueven en el corazón del creyente. Tengamos presente estas dos aplicaciones, y no coloquemos estas ideas en oposición la una de la otra, llamando a una Religión y a la otra Teología: eso es un absurdo. Esto sería igual que sostener que uno podría tener sentimientos religiosos sin las doctrinas de donde solamente emanan esos sentimientos; sería requerir que un hombre fuera de buena moralidad, sin tener dogmas religiosos, pío sin tener fe, cristiano sin Cristo, que es imposible —¡sería esperar efecto sin causa, vivir sin alma! ¡Deplorable ilusión!

La verdad—teología—y la piedad —religión— marchan juntas cual mellizas que se quieren y se respetan; son inseparables. *(De un libro publicado en 1866).*

Carrera acabada — Fe guardada

por Geo. H. French

En cumplimiento de lo oportunamente anunciado publicamos en este número una nueva y corta biografía, y algunos testimonios de aprecio respecto a la hermana biografiada. Hace poco leímos una frase que decía, más o menos, lo siguiente: "Los hombres suelen ser notables por las funciones que han desempeñado, por los puestos que han ejercido, y por los actos a los cuales han tenido que asociar sus nombres, en virtud de estos puestos o funciones. Pero algunos son altamente reconocidos no por haber desempeñado alguna función, sino por haberlas renunciado todas, aún las más eminentes". Vale decir, estas personas fueron nobles y generosas por su humildad, y por su consagración modesta al Señor. Y creemos sinceramente que entre ellas mereció lugar destacado

Doña Emilia B. Spooner de Doorn

Doña Emilia era hija menor de los finados don George Spooner y doña Mariana Martín. Nació en el pueblo de Carcarañá, F.C.C.A., provincia de Santa Fe, el 9 de setiembre de 1890. Sus padres fueron misioneros en España, habiendo llegado a este país el hermano Spooner en 1888, y ocupó un puesto en el F.C.C.A. Poco tiempo después llegó su familia. Luego, él fué nombrado Superintendente del Hogar y Misión para Marinos, en Rosario. Hizo en esa capacidad una muy buena obra para el Señor, y falleció relativamente joven en diciembre de 1894. Doña Mariana, mujer de carácter y consagrada a Dios, quedó viuda con seis hijos, pero uno de ellos, Gershon, falleció pocas horas después del padre. Doña Mariana, "lleno de días", vale decir, satisfecha de sus días de servicio para el Señor, falleció en Rosario en julio de 1920.

Emilia fué convertida siendo aún niña, y, como es de ser imaginado, había embebido el espíritu de sus padres en lo que se refiere a ganar almas para Cristo su Salvador. Estudió la profesión de enfermera, por correspondencia, y obtuvo su diploma. Fué "nurse" en un hospital en Rosario.

En marzo de 1914 contrajo matrimonio con Don Nicolás Doorn, misionero, y formaron su hogar en Bell Ville, para dedicarse a la obra del Señor en esa Ciudad. He ahí, como en los designios de Dios, halló la vocación que le era tan cara a su corazón —servir a Dios, viviendo y trabajando a favor de otros. Era muy apreciada por cuantos la conocieron, amada por su humildad y honrada por su fe y confianza en Dios, que era firme.

Tuvo tres hijas: Violeta, que emuló a su madre, pues es "nurse"; Margarita, maestra normal, e Iris, que todavía estudia.

Doña Emilia, después de sufrir una larga enfermedad, que soportó con paciencia y fortaleza de ánimo cristianos, falleció el 30 de noviembre de 1943, honrada por los suyos y estimada y amada por todos. Sus restos fueron sepultados en Bell Ville, a la espera de un amanecer glorioso, la resurrección de los justos. ¡Hasta luego!

Don Nicolás, varón de Dios y esforzado, sigue trabajando en la obra de Dios en la referida ciudad de Bell Ville y otros pueblos del distrito, juntamente con sus tres hijas.

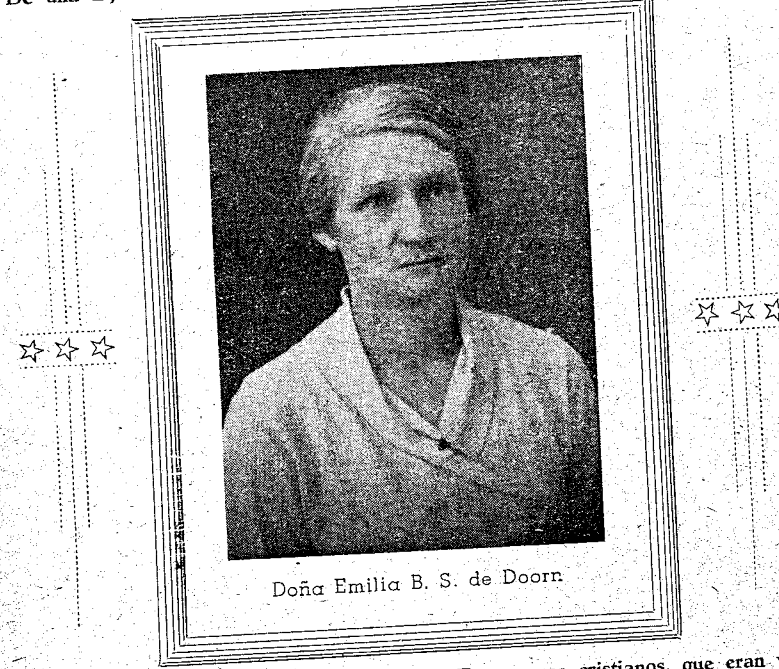
A continuación publicamos algunos testimonios apreciativos de doña Emilia:

Del esposo: Como esposa, madre y

cristiana fué completamente de corazón. Su entusiasmo y dedicación al Señor y su obra era una verdadera inspiración. Nunca la vi flaquear en su fe, ni vacilar en la obra a la que dedicó su vida. Fué una verdadera "compañera idónea", ayudándome eficacísimamente en la obra del Señor.

De la hospitalidad no se olvidó y consiguió hacer de nuestra casa, un "hogar, un dulce hogar". Su memoria es fragante para mí, mis hijas y muchos.

De una hija: Al evocarla, lo que se



Doña Emilia B. S. de Doorn

me presenta con más intensidad son sus ojos, bondadosos, suaves, que parecen acariciar... De temperamento dulce, tenía esa rara habilidad de las madres buenas, de dar calor al hogar; donde ella estaba, estaba el corazón de la familia; había luz.

Era sumamente amante de las flores, las rosas sobre todo. Comprensiva y siempre lista para dar el consejo oportuno, pero no importuno. Jamás la vi airada; y sí muchas veces tranquilamente dejar pasar de lado alguna maledicencia.

De una compañera de su juventud: "En todo tiempo ama al amigo" (Prov. 17: 17.). Esto se aplica verdaderamente a la que fué mi apreciada amiga, Emilia. Fué una amistad que sostuvimos desde nuestra infancia, arraigándose más en nuestra juventud, habiendo pocos creyentes jóvenes en Rosario en ese tiempo.

Siempre fué leal y sincera. Tuvo un corazón noble y generoso, lleno de amor y bondad. Por sus hechos lo demostró. Doy gracias al Señor por tal amiga y hermana en Cristo.

De esposos cristianos, que eran vecinos de ella y miembros de la iglesia en Bell Ville, por muchos años: Doña Emilia de Doorn, que hemos conocido el año 1916, aunque hoy está con el Señor, nos ha dejado tan gratos recuerdos que no se borrarán fácilmente de nuestras mentes. Cariñosa, amable y tan constante a las reuniones, siempre pronta a tocar el armonio y cantar preciosos himnos, ha sido, sin duda, causa de que muchas almas hayan concurrido a las reuniones y hoy nos acompañen en el camino hacia el cielo. Ella se fué, pero sus obras siguen.

(Continúa en la página 326)

Método en el Estudio de la Biblia

por J. Russell

III

Muchos métodos se emplean en el estudio de la Biblia. Algunos son buenos; otros, malos; otros, aún, medianos. Ciertos lectores saltan de parte en parte sin que tengan rumbo fijo; de Jonás a Judas, de Habacuc a Filemón, de Efesios a Amós, etcétera. A éstos se les puede describir por el nombre de "saltones". El empleo ininteligente y sin discernimiento de textos, sin tomar en cuenta su lugar en la historia del propósito divino y en el progreso de la revelación divina, sólo porque haya una mera conexión verbal, ha hecho mucho daño por lo que toca a la interpretación. Otros estudian la Biblia "de la misma manera que, según los viejos monjes, los erizos comieran uvas". Se dice que se revolcaban en el suelo donde se habían caído uvas y las que se les prendían a sus púas se la sllevaban y se las comían. Así, algunos lectores de la Biblia pueden compararse con los erizos. Se revuelcan, por así decirlo, en las Escrituras, pero sólo lo que se prende a sus espaldos —lo que les agrada— llevan. Eso, para ellos, es bíblico y ninguna otra cosa lo es. Pero, de esta manera se llevan solamente las cortezas de los textos. Si se quiere sacar y aprovechar su jugo se debe exprimirlos en racimo. No seamos ni "saltones" ni "erizos", sino investigadores metódicos en nuestro estudio de la Biblia.

En un artículo anterior se dijo que la investigación y la iluminación son imprescindibles para el descubrimiento de los hechos y el discernimiento de las verdades en ellos encubiertas. Se refirió también a la diferencia que existe entre los hechos y las verdades; como que un hecho es algo que **sucede**, mientras una verdad es algo que siempre **es.** Hechos son fragmentarios y puedan ser temporarios. Verdades son completas y eternas. Por ejemplo, es un **hecho** que unos días después de su bautismo, nuestro Señor fué tentado por el diablo en el desierto.(Mateo 4: 1-11). Es siempre **verdad** que las peores intenciones pueden estar ocultadas bajo las mejores apariencias, y que relación íntima con Dios y circunstancias externas parezcan muy incompatibles. ¿No parece circunstancia contradictoria que el Hijo amado del Padre sufriera hambre, que no tuviera casa y que fuera pobre durante su ministerio? Aún, así fué.

El conocimiento claro de los hechos es absolutamente necesario para que surjan y se establezcan las verdades, pero los hechos sin las verdades son semejantes a nubes sin agua en un desierto árido. Es muy posible que la mente tenga muchos ricos hechos del evangelio almacenados sin que surtan efecto en la vida. La verdad se busca y se encuentra de diferentes maneras. Un método que da resultado fructífero es el de deducir conclusiones después de juntarse y agruparse los hechos. Por cierto, este es procedimiento lento, pero seguro; pues ni errores ni equivocaciones, pueden surgir de este método a menos que fuera por el descuido o la ignorancia del estudiante, o por errores de observación, experimento y generalización. Permítase una breve consideración de estos errores, pues nos servirá de ayuda en la meditación del último de los cuatro pasos en nuestro método, a saber, la verificación de las conclusiones.

Primeramente, es posible que no sean observados debidamente todos los casos, hechos o incidentes. Somos tan dispuestos a tomar nota especial de lo que cuadra con nuestras ideas preconcebidas, e igualmente a descuidar y a descreer los hechos que no armonizan con nuestras opiniones. "Esa dama de error, llamada Opinión, nos engaña más eficazmente porque no nos engaña siempre". Un escritor italiano llama la opinión la reina del mundo. Dice él: "Todo es ordenado por ella; ella es el criterio de la hermosura, de la justicia y de la felicidad, —las tres cosas de que se compone el mundo". Además, pareceres incompletos tienen la tendencia de ser tergiversados. En el estudio de cualquier tema, debe haber una inducción completa de todos los hechos, y todas clases y formas de testimonio deben ser reconocidas. No se debe ignorar nada.

Luego, puede haber confusión entre inferencia y observación. Por ejemplo, hombres observaron la salida y la puesta del sol e infirieron que el sol giraba alrededor de la tierra como el centro de su curso. Creyeron que su conclusión era confirmada por el lenguaje de la Biblia, y dijeron que el negar eso era contrario a la razón y a la revelación. Aún, con todo, se equivocaron. Sus observaciones fueron correctas hasta donde alcanzaron, pero no fueron completas y, por ende, su conclusión fué inválida. Esta misma equivocación se hace en el estudio de la Biblia. De ahí, se ve la grande necesidad de cuidado al deducir las conclusiones.

El último de los pasos en este método es la verificación:

4) **Verifíquense las conclusiones.**

El acto de verificar quiere decir comprobar o examinar la verdad de una cosa, o producir suficiente evidencia en pro de una proposición enunciada —como una declaración histórica, una conclusión lógica, un principio filosófico, un precepto moral o una aseveración profética— y así establecer la verdad de ella. Hay muchos métodos de hacer esto y de ellos no se puede tratar aquí. Sin embargo, se hará mención breve de dos— el proceso del argumento y la experiencia de la vida.

Es un dicho antiguo y verdadero que la *experiencia* es el mejor maestro. Aunque lo que se paga por la instrucción sea mucho, las lecciones valen. Para los hombres en general, este es el camino a conocimiento. En cuestiones de la vida espiritual, el lugar principal debe ser dado a la experiencia, y hasta que los principios del cristianismo hayan sido honestamente probados en la vida personal, nadie tiene el derecho de expresar una opinión sobre ellos.

Ligada estrechamente con la palabra "experiencia" es la palabra "experimento". Experimentar es probar y examinar prácticamente la virtud y propiedades de

una cosa. Experiencia es el resultado de tal examen. El experimento es lo que ha de ser probado. Es incierto y sirve un propósito futuro. Pueda ser que no tenga éxito y así tendrá que dar lugar a otro, o aún a otros más perfectos. La experiencia es lo que ha sido probado. Es cierta porque es la deducción hecha del experimento en lo pasado, y es para el servicio de lo presente. Así la experiencia es una guía segura, y no debe ser descuidada. Por la aplicación práctica de enseñanza bíblica, la experiencia forma carácter cristiano. De esta manera las conclusiones son verificadas en la experiencia.

Un fabricante inteligente dijo a un mecánico joven que le había mostrado los planos, y explicado el funcionamiento de una máquina para ahorrar trabajo de su invención: "Me parece que está bien y pienso que ha de dar resultado, pero no puedo asegurarlo. Teorías muy plausibles fallan muchas veces cuando están sometidas al experimento. Hágase un modelo y veremos cómo funciona. Este es el único método seguro, y si da resultado, lo emplearé". ¿Qué es el resultado práctico de la conclusión teórica que se ha deducido del estudio de los hechos? Al procurar aclarar cualquiera cuestión relacionada con la Biblia, es una imperiosa necesidad asegurarse, en primer lugar, de que la cuestión se entienda y se trate en la Biblia. Luego, se debe de dar la debida diligencia al estudio del tema, según su importancia y la claridad de la revelación acerca de él. Nótese exactamente el lugar que ocupa el asunto en el desarrollo progresivo de la revelación, y júntense todos los pasajes en que se presenta explícitamente. Habiendo hecho esto, compárense los pasajes principales, y hágase un resumen de su enseñanza en una proposición comprensiva para que se pueda tener una idea clara de su significado unido. Después, verifíquese la conclusión deducida por escudriñar el resto de los pasajes bíblicos y por aplicar fielmente a la experiencia propia la verdad. De esta manera se descubrirá si está, o no, en armonía con el tenor general de la enseñanza bíblica, y si es, o no, buena por la conducta que inspira y el carácter que produce. Verifíquense los preceptos en obediencia y las promesas en oración.

FIN

CARRERA ACABADA -- FE GUARDADA

(Viene de la página 323)

De un hermano en Bell Ville, también miembro de la iglesia, por muchos años: He tenido el privilegio de conocer a nuestra querida hermana doña Emilia B. Spooner de Doorn durante muchos años (casi desde el comienzo de la obra aquí en Bell Ville), y a través de los cuales ha mostrado una vida de consagración a su Señor. Eran notables en ella su intenso amor para las almas y su infatigable interés por buscarlas. Muy asidua en sus visitas, siempre tenía consejos oportunos y palabras de consuelo y aliento para los afligidos.

En los últimos días de su vida, dió un precioso testimonio de fe y resignación cristiana, por el valor con que sobrellevaba su última prueba. Esto fué de mucha bendición para los creyentes y amigos que la visitaban. Bien podía decir ella, como el apóstol Pablo: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe".

La congregación de Bell Ville sufre un gran vacío por la ausencia de nuestra fiel y querida hermana, doña Emilia.

EL TESTIMONIO CRISTIANO

"Venid, oíd todos los que teméis a Dios, y contaré lo que ha hecho a mi alma." (Sal. 66:16.) Palabras muy adecuadas son éstas para describir los cuatro aspectos de un testimonio bien fundado.

Tal testimonio debe ser *espontáneo y natural*. Una de sus características esenciales es que debe brotar del corazón, y ser respaldado por una vida consecuente con el testimonio. Cuando el Sanedrín prohibió que Pedro y Juan hablasen en el Nombre de Cristo, dijeron en efecto: "no podemos hacer otra cosa". (Hech. 4:20.)

En este Salmo el escritor cuenta cómo Dios le ha sostenido continuamente, aun en circunstancias precarias. "Nos metiste en la red;... hombres hiciste subir sobre nuestra cabeza; entramos en fuego y en aguas, y sacástenos a hartura." (Vs. 11,12.) Convencido que el mismo Señor que los metió en la aflicción, para probarlos (v. 10), también los sacó fuera de ella, el salmista se siente impulsado a testificar del poder divino que los guarda: "puso nuestra alma en vida, y no permitió que nuestros pies resbalasen". (v. 9.)

El testimonio debe ser *verdadero*. "Contaré lo que (él) ha hecho a mi alma"; una declaración estatuída o legal. Como si estuviéramos en la corte, hemos de ser escrupulosamente correctos en nuestro testimonio, porque al entusiasmarnos es fácil exagerar. Debemos recordar siempre que el mandamiento antiguo "no hablarás... falso testimonio" se aplica aun más estrictamente al cristiano que a otros, porque tiene por Salvador a Uno que dijo: "Yo soy la Verdad" (Juan 14:6), y si nos desviamos de la verdad, causamos pena a Cristo.

El testimonio debe ser *desinteresado*, dándole a Dios la gloria. El texto no dice: "Contaré lo que yo he hecho por él", sino: "Contaré lo que (él) ha hecho a mi alma", y lo que ha hecho no se limita a una mera emoción interior. La plenitud del Espíritu significa que él gobierna el desarrollo de nuestro ser entero: el cuerpo, la mente y nuestra naturaleza espiritual.

En otras palabras, tiene que ser un testimonio acerca de Dios. "Me seréis testigos." (Hech. 1:8.) Pablo también insiste en esto cuando escribe: "no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo, el Señor; y nosotros vuestros siervos por Jesús". (2 Cor. 4:5.)

El testimonio debe ser *personal*. En otras palabras, tiene que ser estrictamente nuestro. Dios no hace la misma cosa para todos. No debemos asustarnos porque experimentamos lo que otros no han experimentado, puesto que es sólo lo que el Señor

(Continúa en la página 330)

LA DIRECCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Por **George Goodman**

(De "The Spirit led Life")

"Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios." (Romanos 8: 14.)

"Por orden de Jehová se ponían en marcha, y por orden de Jehová acampaban." (Números 9: 18, V. M.)

"Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar: sobre ti fijaré mis ojos. No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento." (Salmo 32: 8-9.)

"Envía tu luz y tu verdad: éstas me guiarán". (Salmo 43: 3.)

Esta inspirada oración de David nos revela el secreto de la dirección; ésta se lleva a cabo por intermedio de la Luz y la Verdad, o sea, por el Espíritu Santo y la Palabra de Dios. Ambas unidas nos muestran de tal manera la voluntad de nuestra Cabeza, el Señor Jesucristo, que él se transforma para nosotros, en la práctica, en lo que es en sí mismo: la Luz y la Verdad. Es por medio de éstas que él nos conduce y nos dirige por el camino: ni la Verdad sin la Luz, ni la Luz sin la Verdad.

Aquellos que hablan de una dirección del Espíritu fuera de la Palabra de Dios, están en peligro de ser llevados por el entusiasmo. Los que tienen la Palabra de Dios como si fuera un mero código de moral o un libro de ética, están en peligro de caer en el materialismo.

Cuando el Espíritu Santo trae a una aplicación personal en nuestra vida y conducta la Palabra de Dios, ésta se transforma en la Columna de Fuego y en la Nube que va delante de nosotros para conducirnos en nuestro viaje por el desierto.

Esta dirección del Espíritu Santo es el privilegio de los hijos de Dios, porque "todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios". (Romanos 8: 14).

Pero esa dirección no está reñida con los medios naturales que Dios nos ha dado para encauzar nuestra conducta. Él no ha dejado a un lado estos medios, pero los ilumina por el Espíritu y la Palabra, de manera que se vuelven espirituales y efectivos en nosotros, para hacernos conocer y cumplir la voluntad de Dios.

Estos medios naturales son dos: la conciencia y el juicio.

(Juicio: facultad en cuya virtud el hombre puede distinguir el bien del mal y lo verdadero de lo falso.)

La **conciencia** nos es dada como guía en asuntos relacionados con la moral; el **juicio** en cuestiones pertinentes al discernimiento.

En 1 Timoteo 1:19 se nos manda que mantengamos "la fe y buena conciencia" para que no hagamos naufragio en la fe.

La fe puede ser mantenida solamente en una buena conciencia, y por esta razón alguien la ha comprado a una linterna con su lámpara adentro. La linterna es la buena conciencia; la lámpara es la fe y el testimonio. Si hay alguna rotura en la linterna, la luz se apaga pronto.

En el Salmo 25: 9 tenemos esta promesa: "Encaminará a los humildes por el juicio, y enseñará a los mansos su carrera".

La conciencia y el juicio, iluminados y habitualmente ejercitados de acuerdo con la Palabra de Dios, serán los medios usados por el Espíritu para dirigirnos en lo concerniente a moral y discernimiento. Pero esto no es todo. Tenemos necesidad de la dirección del Espíritu en muchas cuestiones que están fuera del dominio de la conciencia (moral) y del juicio (discernimiento) y para las cuales la Palabra de Dios no tiene mandamiento específico o particular.

Los hijos de Dios se gozan en saber que su Señor los dirige en sus hogares, en sus negocios, en sus alegrías y en su servicio para el nombre del Señor. En cada paso de su viaje y en todos sus problemas ellos desean agradar a su Señor y buscar que él les haga saber su voluntad.

Esto él lo hace por **convicción** o, como algunos han dado en decir, es un "negocio" o asunto que pone sobre sus corazones; lo trae con insistencia a sus mentes y lo renueva en sus memorias para que lo recuerden constantemente.

Cuando se tiene esa convicción, las circunstancias trabajan unidas para un mismo fin: "Todas las cosas cooperan juntas para el bien de los que aman a Dios, los que son llamados según su propósito". (Romano 8: 28, V. M.).

Si los acontecimientos no indican con claridad al creyente que Dios le está llamando para realizar alguno de sus propósitos o planes, espera contento, porque "el que creyere no se apresurará", y si la nube se detiene él no camina.

Pero cuando es la voluntad del Señor, las montañas se derriban en su presencia, una puerta amplia y eficaz se abre, las circunstancias se coordinan para darnos una indicación clara de que la Columna de Nube y Fuego se está moviendo. Entonces debe haber rápida respuesta y pronta obediencia.

Cuando la luz es dada debe ser obedecida, porque la luz desobedecida se cambia en tinieblas. (Mateo 6: 22, 23). Tomemos una ilustración sencilla. En los primeros tiempos de la bicicleta fueron inventados unos candados secretos que no necesitaban llave. Cinco anillos, que tenían letras estampadas, estaban colocados uno al lado del otro. Haciéndolos girar y colocando en línea una letra de cada uno de ellos, se formaban diversas palabras de cinco letras. Había una palabra, conocida solamente por el dueño del candado, que cuando era formada colocaba los anillos en una posición tal que permitía sacar el cerrojo que pasaba a través de ellos, y de esta manera el candado quedaba abierto.

Así en la dirección hay cinco cosas que deben estar en línea si nosotros deseamos conocer la voluntad de Dios, a saber:

1) La Palabra de Dios;
2) La convicción del Espíritu;
3) La buena conciencia;
4) El juicio cabal;
5) Las circunstancias concurrentes.

Ningún hijo de Dios debe infringir o ir contra alguna de ellas, porque errará su camino.

Cuando el Espíritu y la Palabra de Dios, junto con una buena conciencia y un juicio cabal, van acompañados por la presentación de circunstancias favorables (acontecimientos que trabajan unidos en la providencia de Dios), el creyente puede marchar con confianza y valor, completamente seguro de que tiene la mente del Señor.

La Columna de Fuego y la Nube (Número 9: 15-23) son símbolos del Espíritu Santo dirigiendo al pueblo de Dios a través del desierto de este mundo.

Algunas lecciones muy elementales acerca de esto nos ayudarán a comprender las condiciones que debemos reunir para tener la dirección del Espíritu Santo:

1) **Debemos someternos incondicionalmente a su dirección.**

En otras palabras, debemos seguir la nube. Si no estamos dispuestos a caminar o a detenernos "al mandato de Jehová", no estamos buscando su dirección, sino nuestra propia voluntad.

2) **Debemos aprender a esperar si la nube se detiene.** Esta es una de las lecciones más difíciles de la fe. Nosotros somos impacientes y desearíamos apresurarnos; pero "si la nube se detenía dos días, o un mes, o un año, ellos no se movían".

3) **Debemos obedecer inmediatamente,** ya sea de noche o de día. Si la nube se movía ellos caminaban. La obediencia sin dilación es indispensable si no deseamos ser dejados atrás.

Traducido por David O. Somoza.

EL TESTIMONIO CRISTIANO

(Viene de la página 327)

ha hecho por *mí* lo que me da ocasión de testificar. Tengo que declarar lo que él ha hecho para el alma mía. No hemos de recomponer la experiencia de otro, o declarar lo que hubiera hecho Dios por nosotros. Para todo cristiano verdadero el Señor ha hecho algo, y es de ese "algo", perteneciente o peculiar a nosotros, que hemos de testificar.

En fin, recordemos que nuestro Señor, al dirigir a sus discípulos su mensaje de partida, dijo que tenían que ser sus testigos no sólo en Jerusalén, a los que temen a Dios, sino a los de Judea, a los de Samaria y a los de los términos más lejanos de la tierra: una comisión cuádruple para nuestro cuádruple testimonio.

(Traducción reproducida de "Renacimiento", Perú).

GRANDES VERDADES BÍBLICAS

XII. — La Cruz de Cristo

por Roberto Hogg

Dios ha predestinado que la Cruz de Cristo llegue a ser el centro de la historia humana, y que el Cristo de la Cruz sea el centro de la eternidad.

La cruz de Cristo ocupa un lugar céntrico en la Biblia, puesto que las profecías, historias, sacrificios y poesías del Antiguo Testamento señalan hacia adelante a "las aflicciones que habrían de venir a Cristo, y las glorias después de ellas". Al llegar al Nuevo Testamento encontramos en los Evangelios la historia de la muerte y resurrección de Jesucristo; en los Hechos, la predicación de Cristo crucificado y resucitado; en las Epístolas, las doctrinas que tienen su origen y fundamento en la obra y persona del Señor Jesucristo; y por último vemos en el Apocalipsis los resultados eternos y gloriosos de la muerte del Cordero de Dios, y su triunfo sobre la muerte y sobre aquel que tenía el imperio de la muerte.

La muerte de Cristo en la cruz del Calvario no era un incidente aislado que aconteció por casualidad; por el contrario, estaba incluída en el programa de los siglos. Para Dios la crucifixión de su Unigénito Hijo no resultó una sorpresa, sino que se realizó conforme al "consejo que había antes determinado que había de ser hecho". La frase "La Cruz de Cristo" no se emplea en las Sagradas Escrituras para dar mayor importancia al madero de la cruz, sino a fin de recalcar las verdades eternas que la Cruz de Cristo representa.

Vamos a examinar tres pares de estas verdades en el orden siguiente:

1) **El Amor que el hombre tiene para el pecado y el Odio que Dios muestra hacia el pecado.**

2) **El Odio del hombre hacia Dios, y el Amor de Dios para con el hombre.**

3) **La Injusticia innata del hombre, y la Justicia inexorable de Dios.**

Por la cruz de Cristo se manifiesta:

1) **El Amor que el hombre tiene para el pecado.**

Cuando Pilato ofreció soltar a Jesús, el bienhechor del pueblo, que no había cometido ningún delito, o a Barrabás, un salteador y asesino, la multitud incitada por los príncipes de los sacerdotes gritó a una: "Quita

a éste, y suéltanos a Barrabás".

Así mostraron su preferencia por un conocido malhechor. A pesar de haber Jesucristo sembrado bendiciones a manos llenas, recibió como recompensa maldiciones. El Cristo de Dios colgado en la cruz que había sido preparada para Barrabás, demostraba claramente que el corazón de los hombres estaba en ellos lleno para hacer mal.

El apóstol Pedro acusó a los Judíos de haber cometido el crimen más grave de la historia humana, por haber rechazado y crucificado al santo y justo Señor de la gloria. Les dijo: "...y matasteis al Autor de la Vida". (Hechos 3: 14-15.)

Parecía imposible que las mismas criaturas del Autor de la vida tuvieran poder para matarle. Por cierto:

No habrían podido tomarle allí,
Llevando su cruz;
Mas su voluntad era morir así,
Llevando su cruz.

Miremos ahora el otro lado del cuadro, o sea el reverso de la verdad, a saber:

El Odio de Dios en contra del pecado.

"Dios es muy limpio de ojos para ver el mal", y la malicia de los hombres "pesóle en el corazón". El pesar resulta del amor herido. Es el padre que siente en el corazón la conducta ingrata de su hijo pródigo, pues no ha dejado de amarle.

El pecado levantó una barrera entre Dios en su santidad, y el hombre en su pecado, y la Cruz de Cristo muestra cuán grande es la distancia entre estos dos extremos. El autor de "El Evangelio y su Ministerio" expresa esta verdad en los siguientes lúcidos términos: "La muerte de Cristo en la cruz de Calvario ha medido la distancia moral entre Dios y el hombre, y los ha dejado tan lejos el uno del otro, como dista el trono del cielo de la puerta del infierno".

Por la Cruz de Cristo se reveló:

2) **El Odio del hombre para con Dios.**

El hombre no puede amar a Dios y el pecado a la vez, puesto que no cabe amor al pecado en el corazón que ama a Dios. La verdad de Romanos 8:7 de que "la intención de la carne (el hombre natural) es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede", se verificó cuando los representantes de la religión (judíos), del poder militar (romanos) y de la filosofía humana (griegos) se unieron para colgar al santo Hijo de

(Continúa en la página 336)

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior, $ 2 m|n. - Exterior, $ 2.20 m|n.
Directores-Redactores:
GEO. H. FRENCH,
Maipú 43 (R 6), Buenos Aires
GILBERTO M. J. LEAR
Donado 1635, Buenos Aires.
Sub director-redactor:
JERONIMO A. CALLEJAS,
Córdoba 1444. — Rosario
Pedidos y giros a:
DANIEL SOMOZA
El Sendero del Creyente,
Maipú 39 (R 6), Buenos Aires
(Aparece, D. M., a mediados de mes)

Diciembre de 1944

EDITORIAL

por G. M. J. Lear

Con este número **"El Sendero del Creyente"** cumple treinta y cinco años de servicio para el pueblo de Dios. Al mirar atrás sobre este largo período de tiempo, nuestros corazones se llenan de gratitud, alabanzas y loor al Señor, el que ha sostenido y bendecido esta obra emprendida en su nombre, a pesar de los tiempos de desaliento y dificultad por los que ha pasado la revista. ¡Cuántos nos han ayudado y alentado durante estos siete lustros! Han hecho sus sugestiones y críticas amigables, han contribuído con sus plumas para el bien de los creyentes y han procurado despertar interés y entusiasmo entre las congregaciones. Los agentes han prestado desinteresadamente sus servicios valiosos, y algunos de ellos (lástima es tener que decirlo) han sufrido pérdidas "financiales" en su gran empeño en su trabajo, realizado por amor de Dios y de los santos.

Vienen a la memoria los nombres de muchos de los paladines que han dado ayuda de incalculable valor durante los primeros años de la vida de la revista. El señor Clifford, el primer co-director y redactor, quien trajo su abundante tesoro de sano sentido, buen humor y poder de argumento que dió gustosamente en su supremo deseo de servir a la iglesia de Dios. El señor Dodington, el que animó mucho a los hermanos que habían proyectado la idea de tener una publicación dedicada especialmente a los intereses de las asambleas y dió el buen consejo de sus muchos años de experiencia. El señor Guillermo Payne, con su energía inagotable y entusiasmo contagioso, también hizo mucho para botar en las aguas del periodismo cristiano esta nueva embarcación, mostrándose propagandista efectivo y escritor de verdadera aceptación. El inolvidable hermano Alfredo Jenkins, quien vive todavía en las memorias de muchos

hermanos en la fe y habla aún a nosotros en los artículos de su pluma que figuran en los tomos encuadernados de "El Sendero". Y varios otros nombres nos ocurren: los de don Carlos Torres, Roberto Rowdon, Manuel Martínez, etcétera, los que prestaron su ayuda en diferentes maneras: "La fe de los cuales imitad, considerando cuál haya sido el éxito de su conducta". (Heb. 13:7.)

Y durante todo este tiempo los redactores se han empeñado en mantenerse fieles al propósito original del periódico: Toda la Palabra de Dios para todo el pueblo de Dios. Se ha amplificado su alcance por la inclusión de secciones de interés especial para determinadas clases de lectores: las hermanas, los niños; y esperamos añadir, bajo la dirección hábil de nuestro hermano Jaime Russell, una sección dedicada a los que desean ser verdaderos estudiantes de las Santas Escrituras. Pero todo esto tiene una sola finalidad: la provisión de material abundante, sustancioso y variado para las necesidades múltiples del rebaño del Señor.

En cuanto a las secciones de "Noticias", sean éstas locales o de tierras más lejanas, se llevan a cabo también con el mismo fin: que sean notas provechosas y verídicas para la edificación de todos. Ya hemos hecho mención de la "Necrología" en números pasados: no tenemos espacio disponible sino para brevísimas noticias de los fallecimientos ocurridos, queriendo, sin embargo, dedicar un artículo especial en ciertos casos de hermanos de actuación más destacada, para servir de estímulo para el pueblo de Dios.

También es nuestro propósito, si Dios quiere, publicar series de estudios sobre temas de fundamental importancia, escritos por hermanos conocidos y de experiencia en el servicio del Señor. Ya hemos dado aviso a las asambleas de este proyecto.

Al mirar adelante, lo hacemos sin vanagloria, pero en la confianza profunda que la revista cumple aún su propósito: todavía hay alimento bueno y suficiente para los que son del Señor. Deseamos a todos nuestros lectores un año nuevo verdaderamente feliz: lo será indudablemente a medida que caminemos en los senderos indicados por Dios para su pueblo en este mundo. Para conocer estos caminos es imprescindible que nos dediquemos con más ahinco que nunca al conocimiento de la Santa Palabra de Dios. "¿Quién, pues es el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su familia para que les dé alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando su señor viniere, le hallare haciendo así."

DE LO QUE LEO, PIENSO Y JUZGO

(Citas e impresiones)

por Geo. H. French

Hay mucho poder en la corta, pero epigramática, respuesta de Samuel a Saúl: "¿Tiene Jehová tanto contentamiento con los holocaustos y víctimas, como en obedecer a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios; y el prestar atención que el sebo de los carneros". (1 Sam. 15: 22.) La palabra de Saúl era **"sacrificio"**; la de Samuel **"obediencia"**. No cabe duda que el balido de ovejas y bramido de bovinos eran cosas que excitaban los ánimos. Serían considerados como evidencias que algo se hacía, mientras que, contrariamente, el sendero de la obediencia parecía angosto, silencioso, solitario y estéril. Pero ¡oh! esas acerbas palabras de Samuel: **"El obedecer es mejor que los sacrificios"**. ¡Qué respuesta triunfante a los defensores elocuentes de la conveniencia! Esas palabras del profeta son conclusivas —son mandamientos inalterables—. ¡Obedecer! Nos enseñan que es mejor, si ello fuere necesario, permanecer cual estatua en la senda de la obediencia, antes que alcanzar los más envidiables fines por transgredir un solo precepto de la Palabra de Dios. Pero no piense ninguno que debe permanecer como estatua en el camino de la obediencia, pues es muy al contrario. Hay en esa senda muchos y escogidos servicios que rendir a Dios, servicios que solamente pueden ser efectuados por los que le son obedientes. Esos servicios son tanto más importantes cuanto sus preciosos frutos son resultados de minuciosa obediencia. Es cierto que posiblemente no hallen elogio o lugar en los anales públicos de las actividades humanas; pero, hermanos, son indeleblemente registrados por el Señor, y serán publicados por él a su debido tiempo. — **C. M. Mackintosh.**

* * *

Permítaseme indicar algunas maneras en que es posible combatir la supremacía de Satanás, y derribarla. En primer lugar no debemos ceder ante influencias satánicas. No debemos estar dispuestos a guardar compañía con Satanás. El podrá allegarse a nosotros; pero nosotros no debemos ir con él. Cuando los ángeles se presentaron ante Dios, Satanás estaba entre ellos; pero ellos no lo invitaron, ni aprobaron su presencia... "Aconteció que vinieron los hijos de Dios para presentarse delante de Jehová, y Satán vino también entre ellos" (Job. 2:1); pero es cierto que "donde están dos o tres congregados en mi nombre (el de Cristo), allí estoy en medio de ellos". (Mat. 18: 20.) Satanás en medio, sí; pero también el Señor, y él es poderoso para vencer al enemigo, si le damos oportunidad para hacerlo... En segundo lugar, al reunirnos debemos buscar la victoria basados en la verdad de la cruz de Cristo. Me gusta leer Rev. 12: 10, 11. Ahí se menciona que el diablo es el acusador de los hermanos; pero vemos que "le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio". Me gusta eso. "La sangre del Cordero" significa que en la cruz Satanás recibió heridas de muerte, pues el Señor Jesús destruyó las obras del diablo por su muerte. En la cruz el diablo fué destronado, y por eso nosotros, basándonos en la verdad del Calvario, podemos echarlo de en medio de nosotros, si sólo invocamos los méritos de la sangre del Cordero. — **Herbert Lockyer**

* * *

La obediencia a la voluntad de Dios manifestada en su bendita palabra, y confirmada a nuestros corazones y conciencias por el Espíritu Santo, y la fe en la obra consumada por el Señor en la cruz, serán armas poderosas y eficaces para alejar a Satanás de en medio de la congregación de los santos. Sí, y más, serán lo necesario para alejarlo de cada uno individualmente. Sacrificios, sin obediencia, y reuniones en nombre del Señor, sin apropiarnos espiritualmente el valor del "hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Filip. 2: 8), no tendrán valor o mérito para triunfar sobre el usurpador y acusador —el diablo—; y con él en medio, sin ser resistido escrituralmente, nuestra reunión tendrá la apariencia de lo correcto, pero carecerá de la realidad de su glorioso privilegio. Cuidémonos de no hacer compañía con Satanás y traerlo con nosotros a la reunión de los santos, de los hijos de Dios.

GRANDES VERDADES BÍBLICAS

(Viene de la página 332)

Dios en la cruz, y luego burlarse de él en sus sufrimientos físicos, morales y espirituales.

El reverso de este cuadro se revela por

El Amor de Dios para con el hombre.

De la cruz de Cristo se desprende luz sobre las palabras de vida eterna que el Señor Jesús habló de Nicodemo: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". (Juan 3:16.)

Jesucristo mostró el amor divino cuando oró por los que le enclavaron a la cruz, y a los que hicieron burla de él en su agonía, al decir: "Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen".

El amor del Salvador se manifestó también al perdonar y salvar al ladrón que le rogó que se acordara de él cuando cual Rey viniera a su reino.

Las muchas aguas de odio y de las persecuciones de los hombres no lograron apagar el amor divino. Por el contrario, lejos de secar la corriente de la gracia de Dios, Dios por su gracia abrió canales nuevos por medio de la misma muerte de su amado Hijo, y así "se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres... el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador". (Tito 3: 4,6.)

Por la Cruz de Cristo se manifiestan:

3) La Injusticia del hombre, y La Justicia de Dios.

La experiencia humana confirma la verdad de Romanos 3: 10-12, pues "no hay justo, ni aun uno", a causa de su naturaleza pecaminosa; y "no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios", a causa de sus deseos innatos, que resultan de los pensamientos naturales, tan diferentes a los divinos. La muerte de Cristo comprueba la misma verdad.

Del cielo, de la tierra y del infierno se dieron testimonios de la justicia y bondad de Jesucristo. Del cielo: "Tú eres mi Hijo amado, en ti me he complacido". De la tierra: "No tengas que ver con aquel justo"; "No había en él crimen"; "éste ningún mal hizo". Del infierno: "Sé quién eres, el Santo de Dios; ¿qué tienes con nosotros, Jesús Nazareno?"

Con todo, el Santo de Dios fué crucificado cual criminal, y fué "contado con los perversos". "Con todo eso Jehová quiso quebrantarlo sujetándole a padecimientos."

Y ¿por qué? Porque por la muerte de su santo Hijo **Dios manifestó su justicia,** pues "al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él". (2 Corintios 5: 21.)

Desde que Cristo satisfizo las demandas de la ley divina en favor del pecador arrepentido, "Dios es justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús". (Romanos 3:26.)

En la Cruz de Cristo "la misericordia y la verdad se encontraron: la justicia y la paz se besaron". (Salmo 85:10.)

Entre otras verdades complementarias que la Cruz de Cristo nos enseña, quedan por ejemplo: La locura del hombre y la sabiduría de Dios; la flaqueza del hombre y la potencia de Dios. (1 Corintios 1: 18-25.) Tenemos también la vergüenza de la Cruz (Hebreos 12:2) para el Señor Jesucristo, y la gloria de la Cruz para los que pueden decir sinceramente: "El Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí". (Gálatas 2:20.)

"Mas lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo." (Gálatas 6:14.)

BUENA LECTURA

Muchas veces hemos recordado a nuestros lectores la necesidad de escoger sabiamente lo que se lee. No es bueno todo lo que pretende serlo. Como el ministerio de la palabra de Dios no es bueno si no edifica, así tampoco lo es la lectura si no edifica y establece el alma en las cosas de Dios.

Pero la buena lectura cuesta, pues hay que pensar; hay que meditar; cuesta tiempo, desde que no es cuestión de pasar lectura de unos renglones; se debe leer con resolución de conocer el pensamiento del escritor. Mucho de lo que se lee no es fruto de pensar.

Para leer lo bueno y sacar provecho de él, se requiere perseverancia. Uno ha dicho que "la perseverancia es la virtud que todo lo vence. Con verdadero espíritu de perseverancia... se llegará al término del viaje".

Para aprovechar la buena lectura es preciso disciplinarse y resolverse a dar el tiempo y el pensamiento necesarios para conseguir lo bueno que está escondido en las frases impresas. Hay que preocuparse. El que carece de esta perseverancia fracasa.

Si los cristianos no leen, y leen bien no prosperarán. No se pierda tiempo leyendo lo que no edifica. Téngase placer en el trabajo de leer lo bueno; póngase alegría en esa labor. Ella será como el sol que todo lo hermosea.

Léase la Biblia; y léase lo que la explica con acierto.

Sección de las Hermanas

A cargo de doña Grace L. W. de Russell

"NO OS MARAVILLEIS"

"Carísimos", escribió el apóstol Pedro a los creyentes, "No os maravilléis cuando sois examinados por el fuego, lo cual se hace para vuestra prueba." (1 Ped. 4:12.) ¡Con qué cariño les dirigió Pedro estas palabras! pues, él mismo era participante de sus aflicciones y persecuciones por causa de Cristo.

Vemos que éstas fueron permitidas para su **prueba**. Al pueblo de Israel que estaba por entrar en la tierra prometida, Moisés habló, diciendo: "Acordarte has de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, por probarte, **para saber lo que estaba en tu corazón, si** habías de guardar o no sus mandamientos . . . afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien". (Deut 8:2, 16.) Leemos también en Deut. 32:10, que Dios "hallólo en tierra de desierto, y en desierto horrible y yermo; trájolo alrededor, instruyólo, guardólo como la niña de su ojo".

Hermanas, ¿ha hecho Dios menos para nosotras que para Israel? A nosotras que somos de Cristo, ¿nos tratará con menos cariño? En ninguna manera. Motivos benéficos siempre tiene él en su proceder para con los suyos. El quiere saber lo que hay en nuestro corazón también. Quiere hacernos bien y prepararnos para mayor utilidad en su servicio. Quiere educarnos para nuestro destino glorioso.

Sabemos que las lozas y los metales más finos y resistentes son los que han sido sometidos al fuego más ardiente. Lo mejor que está en ellos se manifiesta mediante la prueba cruenta. He conocido creyentes que han padecido de enfermedad por largos años, y otros que han sufrido pérdidas grandes; sin embargo, he notado en ellos una resignación y dulzura de carácter que antes no se había manifestado. Parece que el fuego de las pruebas consumía toda la escoria, dejando tan sólo lo más puro y precioso.

Uno ha dicho lo siguiente: "Dios no es derrochador del dolor de sus hijos. El ama mucho a quienes él puede confiar la tristeza, y a quienes él se propone dar precioso enriquecimiento de alma que sólo puede realizarse mediante el sufrimiento . . . Si tú eres uno de "los que a Dios aman", todas las cosas son tuyas. 'Las estrellas desde sus órbitas' pelean para ti. Cada viento que sopla tan sólo hinche tus velas. Dios no pone a prueba a almas indignas de prueba".

Acordémonos, hermanas, que él que deja venir la prueba no es uno que no sabe compadecerse del afligido. ¡Cuántas veces él da "también juntamente con la tentación la salida, para que podáis aguantar"! (1 Cor. 10:13.)

Entre los muchos títulos del Señor Jesús se encuentra éste: "Varón de dolores". ¿Por qué? Porque fué "experimentado en quebranto". El sufrió como ninguno ha sufrido jamás. El conoce a fondo todo dolor de los suyos y de ellos se compadece como no se compadece de ningún otro. Confiemos más en él en la hora de prueba, hermanas, para que experimentemos su paz y consuelo.

No nos maravillemos, pues, cuando somos "examinadas por fuego". Debemos esperar ser probadas. "En el mundo tendréis aflicción", dijo Jesús, "más confiad, yo he vencido al mundo", (Juan 16:33.) Por tanto, con resignación soportaremos las pruebas, diciendo con el salmista David: "Aunque ande en valle de sombra de muerte, **no temeré mal alguno**; porque TU estarás conmigo".

"No os **maravilléis**

si el mundo os aborrece", escribió el apóstol Juan a los creyentes. Verdaderamente, ¿no sería más maravilloso si el mundo amara a los que son de Cristo? pues, más grande enemigo que el mundo los creyentes no tienen.

Sí, nos aborrece el mundo; pero dijo el Señor Jesús: "Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros . . . mas porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo". (Juan 15: 18, 19.)

Si el mundo no es amigo de Cristo, ¿será amigo nuestro? Lejos sea, hermanas. Para efectuar su propósito, el mundo procura hacer competencia con Cristo. Busca atraer y llevar tras sí al alma que ha tomado campo con Cristo. Y ¡cuánto odio manifiesta hacia el creyente que no presta atención a sus encantos seductivos! Si no lo puede mover por asalto, procura hacerlo por engaño. ¡Ten cuidado, creyente!

¡Cuántas veces el Señor Jesús advierte a sus discípulos acerca de la actitud que les corresponde mantener hacia el mundo! En primer lugar, les dice que no son del mundo, como tampoco él es del mundo, y ruega a su Padre que les guarde del mal. Diez y nueve veces menciona esta palabra "mundo" el Señor en su oración al Padre. (Juan 17.) "No améis al mundo", repite Juan más de treinta años después, reconociendo que el mundo no había cambiado en nada con relación al creyente. Queda siempre el mismo enemigo implacable de los hijos de Dios.

Se olvidan de esto a veces los creyentes jóvenes. Les parece tan benigno y atractivo el mundo; pero les incumbe saber, y bien pronto, que tras la máscara risueña del mundo está ¡la cara burladora y traicionera del diablo! Digo con tristeza que conozco a jóvenes creyentes cuyos ideales cristianos se han deslizado a un nivel muy bajo. Ya se dicen más "modernos", más "liberales" que antes; y se juntan con amigos mundanos, participando de sus diversiones y también, vicios. Para ellos el cine y el teatro no son "mundo", y frecuentan tales lugares sin remordimiento de concienca. Se han olvidado de la exhortación — "Apartaos de toda especie de mal". (1 Tes. 5:22.)

Ah, pues, si tal proceder no huele a mundo, ¿Qué quiere decir "mundo"? Lo que era mundo, bien lo sabía el Señor Jesús, el que fué desechado y muerto por el mismo mundo; lo sabían los mártires, los que perecieron a manos del mundo. Bien lo saben también aquellos creyentes que quieren quedar bien con el mundo para que él no se ría de ellos. ¿No son semejantes a Pedro cuando negó a su Señor?

Jesús mi Salvador, ¿será posible
Que se avergüence algún mortal de ti?
¿Y que olvidando tus sublimes hechos
Niegue lo que tú has sido para sí?

¡Cuán equivocados son aquellos que sin conciencia se hacen impedimentos a otros, y deshonran abiertamente al Señor mismo! En vez de andar con Cristo en separación del mundo, gozando de su amistad y aprobación, al contrario, se han enemistado con él; pues, "cualquiera . . . que quisiere ser **amigo del mundo,** se constituye **enemigo de Dios**". (Sant. 4:4.) ¡Palabras solemnes, de veras!

¡Bienaventurado el creyente que es aborrecido por el mundo a causa de su vida santa e irreprochable, y por su fiel testimonio a las excelencias de su adorable Señor y Salvador! Tal creyente no pierde por su fidelidad, sino más bien ¡grande es su ganancia! — la paz de Dios guarda su corazón, la amistad y la compañía de Cristo son su porción, y luego, una recompensa digna de su amado Señor le espera en aquella gloria venidera.

"Carísimos, **no os maravilléis** cuando sois examinados por fuego."

"Hermanos míos, **no os maravilléis** si el mundo os aborrece."

G. L. W. de Russell

AGENDA EVANGELICA.

No se olvide de pedir una para su uso personal para 1945, al señor S. A. Williams, Caaguazú 846, Lanús, F. C. S. Una agenda es un lindo y útil regalo.

Renueve su suscripción para 1945 y anote su pedido por un ejemplar del libro **Grandes Verdades Bíblicas**. Pidiendo ambos a la vez, envíe $ 3.— m/l.

Sección para Niños

A cargo de F. G. Woodhatch, Mitre 1117, Quilmes, F. C. S.

LOS HERMANOS DE JOSÉ



Los hermanos de José entran mucho en la historia de él. En nuestra página del mes de septiembre sobre José hemos tenido que mencionar el odio que los hermanos tenían en contra de él, la conspiración para matarle que fué sustituída por la maldad de venderle a los ismaelitas, y los viajes de ellos a Egipto en busca de pan.

¿Qué pasó a los hermanos durante los veinte años que José estaba en Egipto, separado de ellos? En cuanto a José, sabemos que Dios fué con él, que le hacía prosperar todo en su mano, y que hizo resultar en bendición los mismos contratiempos de José, hasta que él llegó a ser gobernador y el segundo en el reino. Pero durante este lapso de tiempo Dios no dice nada de los hermanos. El los deja con la historia de su crimen y de su arreglo para engañar a su padre Jacob. (Génesis 37: 31, 32.) Ellos no podían hablar de veinte años de experiencia del poder de Dios, de prosperidad bajo su mano, de poder servir a la humanidad, salvando una nación de hambre, ni de dejar un testimonio de fe en Dios. No; eran para cada uno, veinte años pasados en la obscuridad, anublados con la memoria del pecado de vender a su hermano y de engañar a su padre anciano. En realidad, entre los diez hermanos, fueron doscientos años perdidos.

La historia de José y sus hermanos sirve para una ilustración de las consecuencias de dejar reinar la envidia y el odio en el corazón. Dios nos ha puesto en familias para darnos la oportunidad de desarrollar las cualidades de amor fraternal, compasión y generosidad; y experimentar sus bendiciones. En este mundo, lo que se parece más al cielo es un hogar donde reina el amor entre todos los miembros de la familia. Este amor se hace perfecto cuando uno ama al otro como Dios ama. Antes de salir de este mundo dejó a sus discípulos este mandamiento: "Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado". Con la instrucción nos da el ejemplo para ayudarnos.

Además, vemos muchas afinidades entre esta historia y la de la nación de los judíos. Las vemos en el odio que los judíos tenían para el Señor, en el rechazo del Mesías, en la profecía que algún día la nación de Israel se postrará delante del Señor, Jesucristo para adorarle, recibiéndole como rey y Dios, cuando aprenderán a amarle.

"¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos igualmente en uno!" (Salmo 133:1.)

CONCURSO

Todo lector no mayor de 15 años puede participar en los concursos. Se ofrecen tres, o más, premios para los niños que envíen las mejores soluciones durante el año. Las soluciones, hechas sin la ayuda de otros deben ser enviadas al señor F. G. Woodhatch (Concurso), Mitre 1117, Quilmes, F.C.S. antes del día 12 de enero de 1945. Niños de 12 años y menos pueden contestar solamente seis preguntas. Los que mandan soluciones por primera vez deben indicar la fecha de su nacimiento.

En los capítulos señalados abajo se encontrarán versículos que expresan lo que debe caracterizar el amor fraternal. Buscad estos versículos, completad la referencia, agregando el número del versículo, y escribid la parte pertinente.

Debe ser imparcial.	Deut. 10
Debe ser sin egoísmo.	Mateo 22
Debe comprobar discipulado.	Juan 13
Debe seguir su ejemplo.	Juan 15
Debe ser sincero.	Romanos 12
Debe abundar	1 Tesalón. 3
Debe permanecer.	Hebreos 13
Debe ser ferviente.	1 Pedro 1

* * *

CONTESTACIONES

A continuación se indican las clasificaciones del mes de octubre:

Con 10 puntos: Alfred Franco, Lidia Franco, Samuel Franco, Luisa Genovesio, Lidia Kaitazoff, Margarita Kaitazoff, Bruce Lear, John Lear, Sara Luna, David Manzano, Alicia Martínez, Lidia Martínez, Lucía Martínez, George MacCulloch, Ian MacCulloch, Margaret MacCulloch, Mary MacCulloch, Lidia Palermo, Dora Pérez, Diego Saravia, Alfredo Stigliano, Juan Taccari, Julia Vecchioni.

Con 9 puntos: Alicia Alurralde, Luisa Alurralde, Lidia Carizza, José Cepeda, Sylvia Hunt (* Capital), José Luna, Alfredo Santamarina, Marcos Taló, Adelina Valusek, Juan Yacovella, Lidia Yacovella.

Con 8 puntos: Nelly Alonso, Nilda Centeno, Carlota Esteban, Eduardo Esteban, Clemente Montoya, María Montoya, Olga Montoya, Tomás Montoya.

(*) Indica que ha participado por primera vez en nuestros concursos Sea bienvenida y que tenga éxito y bendición del Señor.

Con 5 puntos: Angel Crucianelli, Dino Crucianelli, María Crucianelli, Luis Villani.

Las soluciones correctas eran: 1) Simbolismo del color púrpura, Heb. 8:1. 2) Del color azul, Heb. 7:26. 3) Del color rojo, Heb. 7:27. 4) Del color blanco, Heb. 7:26. 5) Del oro, Heb. 7:28 (y 26). 6) Del cinto. Lucas 22:27. 7) En el libro de la vida del Cordero. Apoc. 21:27. 8). En la piedrecita blanca, Apoc. 2:17.

NOTAS: Algunas soluciones llegan tarde, otras sin nombre, por lo tanto no pueden ser publicadas con las otras contestaciones. Hay niños que omiten algunas de las seis u ocho preguntas, o escriben solamente la referencia, y en consecuencia pierden puntos. Observad siempre las instrucciones con cuidado, y trabajad independientemente.

Deseamos a todos nuestros jóvenes lectores felices pascuas y próspero Año Nuevo. Hasta 1945, D. M., y el Señor os bendiga ricamente a todos.

F. G. Woodhatch.

VERDAD INCAMBIABLE

El cristiano, al dirigirse a través del océano de este mundo para marcharse hacia el cielo al cual Dios lo llama, podrá renunciar de las especulativas frases de teología, pero no de la noción de religión —piadosa fe en Cristo—, que forzosamente recibe, en gran manera, su precisión y seguridad de la ciencia de la teología, la verdad de la Biblia. Y mientras camina hacia la eternidad, con sus ojos fijos en la brújula de Dios, hallará que debe a la teología la seguridad de que el imán celestial es igual al que tenían los apóstoles—que la salvación ha sido puesta íntegra a su disposición, que las verdades son ciertas y fieles, y que la aguja no cambia. — (*Theopneustia—año 1850*)

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

A cargo del Sr. Reginaldo Powell
Gral. Paz, 260, Villa María, F. C. C. A.

Italia

Nos es grato publicar la siguiente nota del hermano Harding: "Me fué posible ir una noche a Foggia. A pesar de la lluvia el local estaba repleto. La asamblea se encuentra en un estado floreciente y espiritual. El local estaba un poco dañado; pero amigos americanos ayudaron para que fuesen hechas las reparaciones más indispensables. Desde entonces he visitado San Chierico, llegando a tiempo para la reunión del Rompimiento del Pan. Los cristianos son algunos de los escogidos de Dios de una aldea distante sobre una solitaria colina".

En Nápoles nuestro hermano predicó al aire libre, una experiencia nueva allí. Dios conceda a nuestros hermanos en Italia tiempos de refrigerio y bendición en la predicación del evangelio en estos tiempos difíciles.

India

Desde Narsapur viene la nota de la hermana Hampton: Hace poco que ocho leprosos y un joven empleado confesaron su fe en Cristo. Entre ellos había una pobre viuda muy deformada y casi ciega. Es una bramina, la casta más alta de la India, pero debido a su enfermedad y su condición desvalida, su familia la echó de la casa. Había también varios de los llamados intocables — los sin casta. La promesa del Señor ha de ser doblemente preciosa para ellos. "El que a mí viene, no le echo fuera." Unos meses antes fueron bautizados siete de los leprosos, y confío en que otros han de tomar el mismo paso. Es una clase que responde al evangelio. Orad, por favor, para que se manifieste en nosotros, que llevamos su Nombre, una obra de gracia en nuestra vida y conducta diarias. Acordaos de los ayudantes leprosos todos los cuales son de Cristo.

Africa

El hermano Wiseman cuenta de creyentes que se habían alejado del Señor pero fueron restaurados recientemente. Uno de ellos era adivino y se encontraba adivinando el origen de la enfermedad de un niño cuando nuestro hermano llegó al pueblo. El Señor utilizó la historia de Lot y Sodoma para redargüirle de su pecado, y de inmediato se levantó y, señalando sus ídolos, etcétera, dijo a los que le rodeaban: "He terminado con estas cosas". Les contó entonces como se había apartado del Señor. Su esposa y sus vecinos se llenaron de terror cuando él se preparó para quemar sus ídolos, y por un tiempo todo el pueblo se alborotó. Momentos felices eran cuando los creyentes le acompañaban alrededor de la hoguera para ver a los ídolos convertidos en humo y cenizas. Aquel cristiano restaurado empezó en seguida a testificar para Cristo.

Rusia

Recientemente fué celebrada una conferencia religiosa en Moscú, y se resolvió en la misma el establecimiento de un consejo cristiano evangélico, para toda la nación. En la conferencia había representantes de Moscú, Leningrado, Ucrania, Rusia Blanca, Cáucaso, Siberia, Crimea, Volga y Kasatkas. La conferencia, según información recibida, fué presidida por el señor J. D. Zhidov.

Esperamos que con esto se inicie una nueva era de libertad religiosa en la Rusia.

FONDO PARA EL SOSTEN DE LA OBRA Y OBREROS DEL SEÑOR

Lista de las donaciones recibidas durante el mes de octubre 1944

RECIBO	DONANTE	IMPORTE
1819	R. M.	20.—
1820	Asamblea, Burzaco	10.—
1821	J. R.	10.—
1822	Un hermano, Dock Sud	3.—
1823	Asamblea, Avellaneda	42.40
1824	Señora E. D. de V.	20.—
1825	Asamblea, Saavedra	30.—
1826	Hermanas, Quilmes	12.—
1827	Asamblea, Rivadavia	31.—
1828	Reunión Misionera de Oración	50.—
1829	Señora R. P.	10.—
1830	O. T.	5.—
1831	V. G.	20.—
1832	ASAMBLEA, Rivadavia, Florida	10.—
1833	Señor N., Mercedes 612	10.—
1834	Reunión de señoras, Pasaje Wilde	15.—
1835	Anónimo	5.—
1836	Señor J. R.	5.—
1837	Escuela Dominical, Villa del Parque	10.—
1838	Asamblea, Wilde	17.—
1839	Escuela Dominical, Wilde	25.85
		$ 361.25

Envíense las donaciones al Sr. Juan H. Ross, Calle Campaña 2734 — Villa del Parque — Buenos Aires, Argentina.

Notas de la Dirección.

Proyectos. La Dirección tiene el deseo de aumentar la Revista a 32 páginas; pero ello dependerá de ciertos factores, siendo uno de ellos, y y uno de no poca importancia, *la apreciación* que se demuestre de *El Sendero del Creyente*, por la cantidad de suscripciones que nos lleguen antes de la fecha de fijar el tiraje de enero 1945. Ocúpese *hoy* de enviar el suyo, y uno adicional.

*

Canje. Hemos tenido el placer de mandar mensualmente esta Revista a nuestros colegas evangélicos que nos son conocidos, y nos ha sido una amplia satisfacción notar que algunos de nuestros artículos han sido reproducido por ellos. Aprovechamos este número, el último del año 1944, para agradecer a todos aquellos directores que han tenido la gentileza de honrarnos con ejemplares de sus Revistas, y para desearles ventura personal y la bendición del Señor.

*

Buenas noticias. Además de los siete artículos especiales que hemos anunciado en el número del mes pasado, esperamos, Dios mediante, publicar cuatro traducciones de edificantes artículos, además de cuatro cortas biografías bajo el título de "Carrera acabada — Fe guardada". Otra buena noticia es que el hermano don Fernando V. Vangioni, se hará cargo de la Sección "Notas y Noticias". Continuaremos contando con la buena ayuda de la señora de Russell, "Sección de las Hermanas"; señor F. G. Woodhatch, "Sección para Niños", y señor Reginaldo Powell, "Noticias de Otras Tierras". A todos, muchas gracias.

NOTAS Y NOTICIAS

Trelew (Chubut)

Ultimamente una señora y sus dos hijas profesaron fe en el Señor. El 28 de septiembre fué bautizada una hermana que vive a unas 40 leguas de este lugar. Ello dió motivo a que varios que aun no han sido bautizados solicitaran serlo. Una hija de la referida señora manifestó en esa reunión que aceptaba al Señor como Salvador.

El día 14 de octubre se celebró una conferencia especial la cual fué bien concurrida.

Modesto García

Córdoba

Con la buena ayuda del Señor el 12 de octubre fueron bautizadas cuatro personas. Comenzando el día 22 de octubre y hasta el 5 de noviembre se realizó una campaña de predicación del evangelio, utilizando una carpa. Es nuestro anhelo que muchas almas sean alcanzadas.

Jorge L. Mereshian

Santa Fe

Durante los días 16 y 17 de septiembre las tres asambleas en ésta celebraron su conferencia anual, y como en los años anteriores, alquilamos el salón de la "Unione e Benevolenza". Tenemos motivos para alabar a nuestro Dios porque hemos sentido su presencia y oído su voz por medio de sus siervos que suministraron la Palabra con poder. Las reuniones fueron bien concurridas, y la atención muy buena, y nos visitaron muchos hermanos de las ciudades y campo alrededor.

Por una semana antes celebramos reuniones de predicación del evangelio en el local de la calle Rioja a cargo de nuestro hermano Jack, de Córdoba, cuando dos almas hicieron profesión de haberse entregado al Salvador. El día domingo, al principio de esta semana, celebramos una concentración de los de las escuelas dominicales (calle Rioja y sus tres anexos); los de las tres escuelas fueron traídos a calle Rioja, la mayoría en tranvía o en ómnibus, y allí don Guillermo Jack les habló con sencillez y poder. Después repartimos unos caramelos y sacamos una fotografía; de veras todo fué muy animador. El día 12 de octubre celebramos el pic-nic anual de las escuelas dominicales de las tres asambleas en ésta y pasamos un día precioso en el campo, juntamente con los niños, sus padres y parientes, y por la tarde, allí debajo de los árboles, celebramos una buena reunión de predicación del evangelio.

Hermanos, orad por la obra en esta ciudad.

Walter T. Bevan

La Plata

A pesar de las dificultades que demasiado bien conocen todos los que se ocupan en la extensión del evangelio, el Señor nos ha concedido ver un interés que va en aumento.

La conferencia anual de junio fué un tiempo de verdadero provecho espiritual, con buena asistencia, y en julio tuvimos la grata visita de unos catorce hermanos jóvenes de Buenos Aires, alentándonos con su presencia y colaboración.

En el mes de agosto abrimos un salón para la predicación del evangelio en Ensenada, con la ayuda de nuestro hermano Craig, y también tuvimos un bautismo de cuatro creyentes al fin de este mes (octubre), en nuestro local aquí.

Tuvimos quince días de reuniones especiales a cargo de nuestro hermano Lear en este local al principio del mes, y varios confesaron fe en el Señor; otros que vinieron por primera vez siguen asistiendo a las reuniones.

Esperamos tener otra serie de reuniones especiales en el salón de la calle 41 en el mes de noviembre, D. M.

La obra en Tolosa sigue bien, y aunque el Señor llevó a sí a una hermana que fué convertida al principio del año, sus familiares y vecinas quedaron muy impresionadas por su buen testimonio, a pesar de mucho sufrimiento.

Cada mes tenemos el privilegio de visitar la cárcel, acompañados de nuestros hermanos Lear y Claussen, y no hay duda de que el Señor está obrando en los corazones de algunos de esos hombres.

Pedimos pues a los hijos de Dios que alaben al Señor por todo lo que él, en su bondad, ha hecho; y que sigan pidiendo constantemente para que la obra en ésta crezca de acuerdo son su santa voluntad.

Juan Meridew.

Tomos encuadernados

Los hermanos que quieran hacer un buen regalo de fin de año y al propio tiempo ayudar a esta Revista, pueden hacerlo consiguiendo uno o más tomos de años anteriores, y obsequiándolos a sus amigos o familiares.

*

Renovación de suscripciones. Rogamos a nuestros estimados lectores hacerlo sin demora a fin de poder calcular, con mayor acierto, el tiraje a pedir de la imprenta. Nos ayudarán eficazmente haciéndolo, y a ustedes nada adicional les costará.

Esquel (Chubut)

El día 12 de octubre, según lo convenido, el Señor nos permitió efectuar la primera conferencia regional, con asistencia de numerosos hermanos de Trevelín. El tema considerado fué "la fe"; tres de las visitas y tres hermanos de aquí dieron nutritivos mensajes, a pesar de la juventud Cristiana de todos ellos. La animación fué tal que el mismo día se consertó otra conferencia para el día 8 de diciembre en Trevelín, y como tema la Oración. Esperamos en el Señor para que derrame su bendición sobre ella.



Reparto de ropa efectuado el 12 de octubre, en Esquel

También se está coordinando una conferencia más amplia para este verano, D. M. Hace mucho, tanto de nuestra parte como de los hermanos de Trelew (Modesto García) y Cinco Saltos (Dr. Norman Hamilton), que se desea esto; y al parecer hay posibilidades de que se lleve a cabo en Esquel. Dios quiera encaminar hacia ella los pasos de alguno de los tantos hermanos experimentados en el ministerio, para compartir con nosotros algunos de los manjares recibidos del Señor. Las oraciones de los hermanos lectores serán muy apreciadas.

Ronald W. Winter.

FALLECIMIENTOS

John Linton. Hace aproximadamente un año que falleció en Inglaterra este hermano que pasó muchos años de labor para el Señor en el norte de esta República y en la vecina de Bolivia, especialmente entre indios. Por su intermedio llegaron varios obreros al país, y una buena parte de ellos continúan en la obra de Dios aquí. La hermana de él se casó con don Tomás Easdale, que trabaja para el Señor en la provincia de Jujuy, padre de Juan Easdale, esposo de Priscila Jenkins.

Josefina Vda. de Mir (Santa Fe, Rioja 3029). El 2 de noviembre el Señor llevó a nuestra hermana a su presencia. Tenía 74 años de edad y por unos 24 había seguido fielmente al Señor. De vida consecuente, nunca miró atrás, testificando a todos del poder del evangelio. Está con Cristo que es mucho mejor. Que Dios consuele a sus hijos e hijas.

Manuela Martínez de Ramos (Villa del Parque). Pasó a estar con el Señor nuestra estimada hermana Doña Manuela, el 10 de noviembre, a los 56 años de edad. Fué convertida en el año 1913 y bautizada en 1914, estando en comunión primeramente en la Calle Brasil 1750, luego en Sáenz Peña y últimamente en Villa del Parque. Se gozaba mucho en el Salmo 23, especialmente el vers. 4: "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno; porque tú estarás conmigo..." Recordemos a sus queridos familiares en nuestras oraciones. Hasta la venida del Señor.

Concepción de Santángelo. (Floresta). El 27 de octubre pasó a estar con Cristo esta muy estimada hermana, a los 56 años de edad. Fué convertida al Señor en el año 1925, y bautizada poco más tarde juntamente con su esposo; distinguióse por una vida activa y fructífera en el servicio del Maestro. Hijos en la fe la recordaran con cariño y agradecimiento. La iglesia local ha perdido, con su partida, una fiel y eficaz colaboradora. Rogamos al Señor a favor de su esposo e hijas para que mitigue el dolor en sus corazones por tan sentida separación.

Canals (F. C. C. A.) Córdoba

No hay duda alguna, que las visitas, pueden ser utilizadas por el Señor en bien de la obra y de la Asamblea local.

En el mes de agosto nos visitó nuestro estimado hermano don José Conti. (Los hermanos de estos lugares nos gozamos mucho de las visitas que nos hace periódicamente don José y apreciamos su ayuda). A mediados de octubre (por diez días) tuvimos la visita del hermano Angel Bonatti y tanto don José como él tomaron reuniones en Canals, Alejo Ledesma y Benjamín Gould.

El Señor bendijo la predicación del Evangelio, y algunas almas recibieron la Palabra, para ser salvos. Vemos que continúan viniendo a las reuniones, por lo que damos gracias a Dios. (Hechos 2:47.)

L. Mangiarotti.

Salta

En septiembre de este año tuvimos en ésta una muy buena conferencia. Era la vigésima quinta, y según opinión de muchos, la mejor de todas. La asistencia fué la más numerosa, hasta el punto que todos no cupieron en el salón y tuvieron que permanecer de pie, escuchando por las ventanas y las puertas. El ministerio de la palabra por hermanos de experiencia y preparados fué de mucha ayuda y muy edificante para los creyentes. Antes de la Conferencia fueron bautizados ocho creyentes, ante un auditorio que llenó el local.

W. A. Tremlett.

Deseamos a nuestros lectores feliz Navidad y próspero Año Nuevo.
(2 Pedro 3: 18)

INDICE — Tomo XXXV

Páginas

Actualidad

Artículos Varios

De lo que leo, pienso y juzgo

Editorial

Fallecimientos

Grandes Verdades Bíblicas